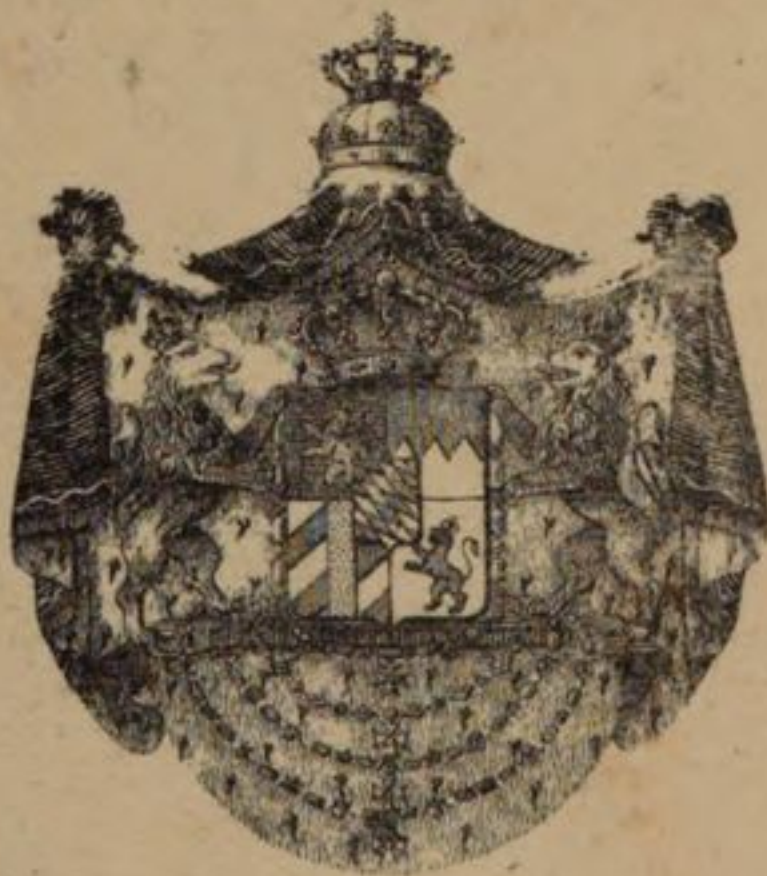


J. V. Susp.

202 m.

Valdivielso (Fos. de)



BIBLIOTHECA
REGIA
MONACENSIS.

SAGRARIO
DE TOLEDO
POEMA HEROICO

POR EL MAESTRO IOSEPH DE
Valdivielso, Capellan del Illustrissimo de Toledo.

Al Illustrissimo Señor Don Bernardo de
Sandoual y Rojas, Cardenal Arçobispo de
Toledo, Primado de las Españas, Chan-
ciller mayor de Castilla, Inqui-
dor general y del Consejo de
Estado de su Magestad,
& mi Señor.

Año



1618.

Con Licencia; En Barcelona por Esteuan
Liberôs en la Calle de S. Domingo.

A Costa de Miguel Gracian Librero.

DEUTSCHE
STAATS-
BIBLIOTHEK
MÜNCHEN

EL Sagrario de Toledo Poema Hé-
royco del insigne Maestro Ioseph
de Valdiuiello, es Libro Catholico
y docto, de la publicacion del qual
se ha de seguir en los Lectores singular re-
galo, y gusto espiritual en la deuocion de
la Sacratissima Virgen Madre de Dios, y
Señora nra. Y assi podra mō Señor Reuerē-
disimo don Luys Sans Obispo de Barce-
lona con figuridad dar licencia para que
cōforme al exemplar impresso en Madrid
este año passado 1616. se imprima de nue-
uo y publique en esta Diocesi. Este es mi
parecer, en Sancta Catherina de Barcelo-
na 29: de Nouiembre 1617.

El Maestro
F. Thomas Roca

A T T E N T A Approbatione supra
scripta Imprimatur.

L. Epif. Barcino.

POR Comission del señor Doctor Dionysio de Melgar, Vicario General del Ilustrissimo de Toledo, y Canonigo de la santa Yglesia, he visto con cuydado el libro que en esta remission se me cometio, y no he hallado en el cosa que desdiga de la verdad de nuestra santa Fè Catolica, o contradiga a la dotrina de los Santos, y deuotos de la Yglesia, y buenas costumbres: antes fuera de la variedad apacible, y apacibilidad graue (que suelen ser el ceuo prouechofo de los Letores) en todas sus materias juzgo que será de grande gusto y prouecho para excitar la deuocion de la Virgen santissima Nuestra Señora en los animos de los que le leyeren: y esto será mas facil, quanto con mas dulçura en versos tan culta y eruditamente escritos se persuade. Y assi me parece que se le pue de dar licencia al Maestro Ioseph de Valdiuielso su autor ilustre, por escritos de tanto prouecho, &c. En Toledo a deziocho de Iulio de mil y seyscientos y quinze.

Doctor don Tomas
Tamayo de Vargas.



AL ILVSTRIS

SIMO SEÑOR DON BERNARDO de Sandoual y Rojas, Cardenal del titulo de Santa Anastasia, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, Inquisidor General, y del Consejo de Estado de su Magestad, &c.
mi Señor.



O R Muchos titulos es de V. S.I. este poëma, ya por auerme mādado que le escriua, haziendo posible, lo que si no me lo mandara no lo fuera, alẽtado cõ lo que escrine An

sonio a Teodosio Augusto,

Scribere me Augustus iubet, & mea carmina poscit,

Penè rogans, blando vis latet imperio.

Non habeo id genij, Cæsar sed iussit, habebø.

Cur me possè negem posse quod ille putat?

*In respõ
sione ad
Epistolã
Impera
toris.*

DEDICATORIA.

*5. Insula
in medio
instit. de
rerū di-
uisione.*

*Lex par-
tum 7.
in prin-
ci. C. de
rerū vē-
dit,
2. f. 109*

*Super
Math. 9
hom. 33*

Es de V.S. Ilustrissima por auer nacido en su casa , pues la planta nacida en heredad agena, es del señor de la heredad. Es de V. S. Ilustrissima por que *Partus sequitur ventrem* (y no parezca impropriedad llamarlelo al entendimiento ; pues lo cantô Dauid del eterno , *Ex utero ante luciferum, &c.*) y yo todo soy de V. Señoria Ilustrissima. Por amor, obligacion , y reconocimiento es de V.S. Ilustrissima por ser de obra toda suya, la octaua marauilla del Sagrario, acciõ digna de la piedad y grandeza del animo y religion de V. Señoria Ilustrissima, cuya mas acertada alabança es la admiracion , y la mas segura el silencio , y por la que V. Señoria Ilustrissima puede dezir lo que San Iuan Chrysoftomo , *Nam hic magnæ illæ nostræ opes positæ sunt , hic spes nostra omnis : quid enim in hoc loco non magnum est & admirandum?* Y quando por tan deuidos titulos no lo fuera , era cierto que saliendo de mis manos se auia de yr a los pies de Vuestra Señoria Ilustrissima como criado a las migajas deslizadas de la siempre esplendida mesa de la grande sabiduria , sagrada lecion , sentencioso dezir , y consumada eloquencia de
Vuestra

DEDICATORIA.

Vuestra Señoria Ilustrissima, donde se promete el amparo y proteccion, con que Vuestra Señoria Ilustrissima ha honrado todos los empleos de mi pobre talento. Hanse ofrecido precisas ocasiones de hablar en el de Vuestra Señoria Ilustrissima, y en todas lo hago con reprehensible precision, por saber la auersion ceñuda que muestra en sus alabanzas, repetiendome como sabio el auiso del que aconsejó *Ante mortem ne laudes quemquam*: por lo que he querido antes ser ladron de las; porque como dixo Baldo, *Occultator alienæ laudis fur est & latro*, que manzillar la modestia grauissima de Vuestra Señoria Ilustrissima, pues segun San Iuã Chrysostomo, *Vir prudens cum laudatur in facie, flagellatur in corde*, cediendo a la desigual empresa, y remitiendola a mas delgada pluma, y superior talento, escriuiendo solo de la Christiana, religiosa, y exemplar vida de Vuestra Señoria Ilustrissima lo que saben, admiran, y veneran todos, consolandome con que sino he cumplido con lo que he deseado, he llegado donde he podido.

Eccles.

II.

In præmiis feudorum.

In imper per f. bon mil. 7.

Guarda

Guarde Nuestro Señor a Vuestra Señoría
 Ilustrísima cō las felicidades espirituales
 y temporales que dessea y le suplica, para
 bien de su Yglesia.

*El menor de los criados de V.S.I.
 que sus pies besa.*

El Maestro Ioseph
 de Valdiuielso.



AL LECTOR

AL LETOR



Disimula(o Letor) fino por el
sujeto, por el Mecenas , los
forçosos defetos del incul-
to estilo, y del no culto inge-
nio; pues al sujeto deues pie-
dad , y al Mecenas respeto.

Fuerça de obediencia ha sido prouar segun-
da vez la fortuna del credito, aduertido q̃
Improbe Neptunum accusat, qui iterũ nau-
fragium facit : y mas en siglo que nuestra
España con tan conocida eminencia glo-
riosamente resplandece en todo genero
de letras, erudicion, ingenios, y poemas; en-
tre los quales me juzgo Sicut anser inter
olores ; Si en el presente no he cumplido
cõ el acierto de sus preceptos , biẽ creeras
que lo aurè desseado: hallaràs poco que em-
bidies, y mucho que emiendes: honra mis
desseos , que mientras las obras lo mere-
cieren menos, campearà mas tu generosi-
dad , y mi reconocimiento. En lo que te

AL LETOR.

Donare, acude a las no escusables erratas,
podra ser que lo halles emendado. Todo
lo que en el escriuo, he escrito, y escriui-
re, pongo a los pies beatissimos de la san-
ta Yglesia Romana, madre, maestra, y seño-
ra mia, a cuya censura religiosamente pro-
strado lo sujeto, y a la de quien con cari-
dad Christiana me corrigiere. Vale.



SAGRARIO



SAGRARIO

DE TOLEDO.

POEMA HEROICO.

LIBRO PRIMERO.

LA inuencion de la sacra efigie canto
 En la opression de España sepultada
 Con pena acerba, y con celeste canto
 En su restauracion felice hallada,
 Del diuo original amada tanto,
 Que de auroras y soles rodeada
 Los abraços gozô, q̃ el Verbo infante
 Reiterô amado a la pureza amante.

La

La imagen canto hermosa, aunq̃ morena,
 Digno sujeto de elegãte historia, (na,
 Que encubrio vn buẽ Pastor cõ justa pe
 Y q̃ otro descubrio con justa gloria:
 Y a la que otro que de luzes llena,
 Del embidioso tiempo con vitoria
 Palacio labra, donde la traslada,
 Emulo de la maquina estrellada.

Canto de dos clarissimos Pastores
 Las admirandas vidas, los desuelos,
 Por ser del buen Pastor imitadores
 En su amor grande, su fineza y zelos,
 Canto los no heredados esplendores,
 Si bien Regios los dieron sus abuelos,
 Mas las proprias virtudes excelentes,
 Por ser estas del Cielo decendientes.

Canto del Tajo dos Pastores castos,
 Argos de amor de la sin ruga esposa,
 En preuenirle saludables pastos,
 No enuanecida sal, y agua sabrosa:
 Exploradores contra los incastos
 Lobos que la manada religiosa
 En apriscos Catolicos embidian,
 Y con dogmas hereticos insidian.

Canto de vn Ilefonso , y de vn Bernardo,
 Procreados de altifsima ascendencia,
 El vno en ciencia, y en virtud gallardo,
 Gallardo el otro en la virtud y ciencia:
 El vno y otro en los castigos tardo,
 Facil el vno y otro en la clemencia,
 Y el vno y otro, porq̃ aliento cobres,
 O ciudad mia, padre de los pobres.

Vno y otro, ilustrifsima persona, (bra,
 Que qual ciudad en mōte en ti se encū-
 Vno y otro, del monte de Helicon
 Christiano Febo, cuya luz deslumbra;
 El vno y otro, sal que te fazona,
 Y luz el vno y otro que te alumbra,
 Deuoto el vno y otro, de la Reyna,
 Que es de Dios madre, y a su lado reyna.

El vno en vida ornado con gloriosa
 Virginal mano, de estrellado manto,
 Capellan digno de la Reyna hermosa,
 Aclamado con gozo, y con espanto:
 El otro en muerte, que será preciosa,
 Pues es preciosa la de qualquier santo,
 A pesar de la muerte, y del oluido,
 Entre cuerpos de Santos traduzido.

Los

Los dos varones canto, en quien contépló

Exo. 25

Dos vasos de eleccion, que derramãdo
Estan doctrina de virtud y exemplo,

Esai. 60

Con que enseñan la plebe edificando;

Reg. 6.

Dos candeleros de oro, que en el téplo

Zacha. 4

Estan con viuos rayos alumbrando

De la tierra de Dios las gruesas nubes,

Las oliuas, palomas, y cherubes.

O gran Bernardo, tu sereno vulto

Inclina grato al rustico instrumento;

Pues como a digno de sagrado culto,

Tu fauor pido en tanto atreuimiento:

Aspira graue voz, al plectro inculto,

Y altissimo a mi voz infunde aliento,

Pues las tres Gracias miro en ti difusas;

Y los copiosos dones de las Musas.

Eres el monte, de quien se deriua

No el agua mentirosa de Hipocrene;

Que pudo hazer la planta fugitiua,

Celebrada en Beocia por perene;

Mas de la fuente eterna el agua viua,

Que en abundancia de los cielos viene

Reuertiendo su gracia por tus labios

Para los virtuosos, y los sabios.

Con

Con tan felice auspicio me prometo
 En la empresa difícil buena andança,
 Y del arbol al rayo no sujero
 Coronar mi dudosa confiança,
 Contra el rigor del funeral decreto,
 Y de la embidia contra la pujança,
 Podras hazer que mi memoria viua
 Entre verde laurel, y çarça oliua.

Mas pues de las de luz bañadas cumbres
 Qualquiera buena dadiua deciende,
 De aquel Iehoua q̃ es padre d̃ las lūbres,
 Que a si solo por si se comprehende,
 Aunque lo desmerezcã mis costūbres,
 No acobardado el coraçon pretende,
 Que pues es solo santo, y solo sabio,
 Aplique el ascua al balbuciente labio.

*Iacob.
cap. 1.*

Isai. 6.

Y que pida de aquel diuino Orfeo,
 (De quien el fabuloso fue dibuxo,
 Que la arpa de la Cruz tocando veo,
 Con que todas las cosas a si truxo:
 Del que a pesar del agua del Leteo,
 La presa esposa a libertad reduxo,
 Voz con que puedan estar rimas santas
 Parar los rios, y mouer las plantas.

Ioã. 12.

Vos

Psa. 45

D. Tho.

1 po. q.

25. art.

6 ad 4.

Vos Virgen toda hermosa, a quiẽ el Cielo
 Con mano abierta, de sus gracias llena,
 Por quiẽ madrugò Dios, y ẽ presto bue
 Os librò antes de entrar ẽ la cadena: (lo
 Vos que le distes nacarado velo,
 Por ser de las mugeres la mas buena,
 Y lo mejor de quanto Dios no ha fido,
 Pues hazer mejor madre no ha podido.

S. Ephrẽ

sermo. 4

Assũp.

D. Petrº

Chrisof.

ser. 143

Perus

Damia.

E Lau-

rẽ. Iusti.

serm. de

Assũp.

D. Bern.

epistola

174. I-

dicta de

cõtẽpla.

B. Ma-

riẽ c. 2.

Pues si en la Trinidad de Dios pudiera
 Auer quatro personas, no dudâra,
 Que con el Padre, el Hijo, y la Tercera
 Para Quarta persona os señalara:
 Mas despues dellas, fuistes la primera,
 Sin que ninguna a vos se comparâra,
 Pues q̃ de quãto vee en sus onze senos,
 Dios solo es mas q̃ vos, y todo menos.

Pues sois dulçura, vida, palma, y fuente,
 De essa fuente me dad el agua pura,
 Y para coronar la indigna frente,
 De essa triunfante palma la frescura:
 Dulçura con que cante dulcemente,
 Vida a mi voz, y sonará segura,
 Y destas rimas, hijas de mi alma,
 Sereis vida, dulçura, fuente y palma.

Reso-

Resonará mi voz en vuestro nombre.
 Adelgacando el diafano elemento,
 Sin temor Virgen bella, que la asōbre
 Critica lengua, de censor sangriento:
 Ya Cantē de Ioseph, celestial hombre,
 Pienso que para vos, con grato acento,
 Este de vos, para este canto fio,
 Y que sea tal, que no parezca mío.

*D. Da-
 masce. E
 de dor-
 mitione
 Virgin.
 Bernar-
 dinus Se-
 nēsisser.
 50.*

Toledano Ilefonso, pues que fuistes
 Fauorecido de la que amparastes
 Con el volumen de oro q̄ escreuistes,
 Dōde por siēpre Virgen la aclamastes,
 Pues a gozar su resplandor subistes,
 Despues q̄ a nuestra patria la baxastes,
 De esse mar puro de cristales terfos
 Esparcid vna gota en estos versos.

Vos que en aqueſa tierra prometida
 Dulce leche beueis, y miel ſuaue,
 Hartando el alma del manā de vida,
 Que a todo aquello q̄ quereys os ſabe:
 Mi lengua rociad entorpecida,
 Con diuo nectar, para que os alabe,
 Y de eſſe manā viuo embiad vn grano
 Para vuestro deuoto Toledano.

LIBRO PRIMERO.

*Herodo-
tus, Soli-
nus, Be-
rosus,
& mo-
derni.*

De Africa, de Asia, America, y Europa,
Partes en que el Cosmografo diuide
El denso globo, que el ladrón de Europa
Con otros nueue cielos cerca y mide:
Europa entre ellas cō el viēto en popa,
Como señora de las tres preside,
Por templada, opulenta, saludable,
Fertil, sabia, guerrera, e indomable.

Esta mas bella hija de la tierra,
A España a las demas ha preferido,
Que en desarmada paz, y armada guerra,
De largos dones mejorada ha sido,
Donde mayor fertilidad encierra,
Mayor riqueza, trato mas luzido,
La belleza mayor, letras mejores,
Y solares del Sol con resplandores.

De esta nacio bañada de hermosura
Vna niña graciosa, aunque pequeña,
Pequeña en cuerpo, pero no en ventura,
Alma imperial, si coraçon de peña,
Que es para los amigos muy segura,
Para los enemigos muy çaharena,
Inuencible, discreta, y abundosa,
Codiciada por rica, y por hermosa.

De

De toda España es el mayor decoro
 La eminente Toledo, cuya forma,
 Si ay pinos de oro, es de vna piña de oro
 Por su riqueza, fortaleza, y forma,
 Segunda escala del eterco coro,
 Que con la bella de Iacob conforma,
 Que vio baxar no solo Angeles bellos,
 Pero la Emperatriz de todos ellos.

*Tito Li-
 uio li. 5.
 Plu. li. 3.
 c. 3. Pto
 lo. li. 2.
 cap. 6.*

Hija es del Sol, a quien el soberano
 Cielo da el pecho con diuina traça,
 Tufoñ precioso del metal Christiano,
 Que al cucillo blanco de la luna enlaça;
 Niña a quien siempre tiene de la mano,
 Y como padre tiernamente abraça,
 Siendo su muro, guarda, y centinela,
 Que la atalaya, ronda, cerca y vela.

Es a quien Tajo por su Reyna besa
 Los nobles pies, cō labios de oro puro,
 Y en fe de la lealtad que le profesa,
 Cristal le da para su caua y muro,
 Siruele descubierto a su Real mesa,
 Estimado por claro y por seguro,
 Por alma de sus huertas y jardines,
 Viuo esplendor de humanos Serafines.

LIBRO PRIMERO,

*El Arçobispo dñ
Rodrigo
li. 3. c. 2*

*El D.
Blas Ortiz
indesc
criptio-
ne iēpli
Toletani*

c. 1.

*Garibay
li. 4. del
cōpēdio*

c. 26. y

li. 5. c. 4.

siguen la

1.ª p. de la

suma.

Antonio

Beuter

lib. 1. c.

24. A-

rias Mō

ta in Ab

diā super

illud trā

smigra-

tio. Hie

rusalem

a Gene. 2

Qual atribuye a Telmon y Bruto,
Su fundacion jamas aueriguada,
Qual al que despojô del aureo fruto
La rica planta del dragon guardada:
Qual a Ferecio Nigromante astuto,
La fuerça de los astros obseruada,
Qual a Rocas, Rey fuerte se la ofrece,
Porque a su nombre el sitio se parece.

Qual de Nabucodonosor escriue
Que es fundaciō, por ver q̄ de diuerfas
Naciones, fuerte exercito apercibe (las
Caldeos, Egipcios, Partos, Medos, Per-
Que palsô a España, q̄ ambicioso viue
De las Prouincias sujetar aduerfas
A su poder, que con estatua de oro
De Dios afectô el culto y el decoro.

Que dize a Toledo, generaciones,
Porque de las diuerfas que formaron
Del adorado Rey los esquadrones
La ciudad antiquissima fundaron:
Y con lugares prueua y con razones,
que con nōbre comun la intitularon
Tholedo, cuyo nōbre ablādò azedo
El vso graue, y reformô en Toledo.

Qua

Qual por su Autor ilustre reconoce
Al Rey de los Sicionios, y yo digo,
Que es mas antigua, pues la desconoce
El tiempo, de lo oculto mas testigo:
Pues porq̃ mas glorioso blason goce,
Ordena en gracia fuya el Cielo amigo,
Que a nadie con certeza se atribuya,
Por que se juzgue por hazaña fuya.

Y echasele de ver en la sustancia
De prados, y dehesas abundosas,
De Ceres y de Baco en la abundancia,
En ayres y riberas deleytosas,
De las flores de Gnido en la fragrancia,
Y en las constelaciones generosas,
Virtud, beldad, ingenio, fortaleza,
Modestia, gracia, auiso, y gentileza.

Grados quarenta y vno estâ distante
De la Equinocial linea, donde alcança
Dichosamente a ser participante
Del quinto clima, y de su igual tēplāça: *Autores
qui su-
pra.*
Es coadjutor del Mauritano Atlante,
Poniendo el hombro con igual pujāça
A la estrellada de los Cielos rueda,
Para que descansar el viejo pueda.

LIBRO PRIMERO,

De los signos que gozan la presencia
De los rayos de luz alternatiua,
Con q̃ el Sol entre hermosa diferencia
Perfila y borda con virtud natiua,
El de Virgo con candida influencia,
Aunque se boluio al Cielo fugitiua,
Derrama en el el celestial tesoro
De la santa bondad del siglo de oro.

Este signo da casa al ingenioso
Hija de Maya, que la predomina,
Que en duplicadas alas presuroso
Al decreto de Iupiter camina,
Que en facundia y en ciencias poderoso
A los que influye blandamente inclina
A dezir y escreuir con eloquencia,
Y al vtil exercicio de la ciencia.

Esta que es coraçon del orbe todo,
Roca del Cielo, de la Fe montaña,
Inuicto alcaçar del Imperio Godo,
Y cabeça imperial de toda España;
Maestra de la Fe, que en alto modo
Con Concilios enseña y desengaña,
En quien se vee la primitiua Iglesia
Escurecer la marauilla Efesia.

Fecunda madre, en quien se procrearon
 Martires fuertes, que con virtud tanta
 Con su sangre ilustrissima regaron
 El arbol de la Fe que Eugenio planta:
 Madre en cuyo regazo se educaron
 Virgines bellas de la ciudad santa,
 Seminario de castos Confesores,
 Y Areopago de altissimos Doctores.

Esta que ha conseruado siempre viua,
 No la lumbre Vestal de los Romanos,
 Pero la de la Fe la primitiua
 Que amanecio a los ojos Toledanos:
 Pues en la esclauitud del moro esquiua
 La obseruaron Muzarabes Christianos,
 Y obseruarâ su noble decendencia,
 Hasta el rigor de la final sentencia.

Esta Roma en el culto y oraciones,
 Atenas en Filósofos preclaros,
 Lacedemonia en inclitos varones,
 Rica Venecia en los tesoros raros,
 Numancia en los inuictos coraçones,
 Cipro en belleza de los rostros claros,
 Mundo pequeño, porq̃ en alto modo,
 Toledo, descifrado dize el todo.

LIBRO PRIMERO,

Este alcaçar de Marte belicofo,
Y fuerte plaça de armas de Belona,
Que de estrellas del Cielo luminoso,
Por fer Reyna de España se corona,
Monte donde produce poderoso
Por emulos del hijo de Latona,
A Gregorio Maron, a Lope Tasso,
Y al jamas alabado Garcilasso.

Contra Toledo pues, contra este todo,
En quien con mano liberal encierra,
Por su vezino el Cielo en alto modo,
Todo lo bueno que formô en la tierra,
Cõtra esta ciudad fuerte, y pueblo Godo
Aflasta nuevas maquinas de guerra,
No el barbaro gentil, no el Turco fiero,
Mas el Cherub sin Dios, sin luz luzero.

Viendo la deuocion que se derrama
De aquella sola Virginal pureza
De la q̃ el Verbo eterno Madre llama,
Y Emperatriz la Angelica belleza:
Ruge como Leon, qual Tigre brama,
Impaciente, sintiendo en su cabeça
Vencedor pie de Virgen no vencida,
Que su ceruiz oprime mal sufrida.

Quiere

Quiere verter su aliento venenoso,
 Con que inficiona la caberna escura,
 Para empañar el limpio espejohermoso,
 q̃ el Sol guarnece ē rayos de hermosura
 Mācillar quiere ingrato y embidioso,
 La ilefa intacta virginal clausura,
 De Ezechiel preuista y celebrada,
 Nunca abierta jamas, siempre cerrada.

Ezech.

44.

Quiere en las mieses de oro que acōpaña,
 El vallado de castas açucenas,
 Como mal sembrador, sembrar zicaña,
 De la que siēpre estā sus troxes llenas:
 La rosa que auroriza, y del Sol baña
 Dios, sus bellezas, de la culpa agenas
 Quiere cercar de espinas y de abrojos,
 Con que se tiene de facar los ojos.

Cant. 7.

Y para executar maldades tantas,
 Defata del çaguan del triste infierno
 El perro ladrador de tres gargantas,
 Que le enfordece con aullido eterno:
 Temblò la tierra , que sintio sus plātas,
 Cubrio de llāto y sangre el rostro tierno
 De su futuro mal, triste presagio,
 Del torpe error de Teudio, y de Pelagio,

Que con luciferino atreuimiento
 Refucitan de Eluidio condenado
 El audaz el incauto pensamiento,
 Contra el Candor del Cielo venerado,
 Contra quien escriuio con sacro aliento,
 Del que es dedo de Dios participado,
 El maximo Doctor, cuya eloquencia
 Confutô del herege la inclemencia.

Mat. 7. Entran de ouejas con supuestas pieles,
 Que se introduzen sectas y heregias,
 Con rostros baxos, y animos crueles,
 En voz firenas, y en crueldad harpias,
 Contra el redil de las ouejas fieles
 Exercen sus nocturnas tiranias,
 Rondando como fieras insidiosas,
 Por desunir las reses religiosas.

Ioan. 10 Ladrones que no entraron por la puerta,
 Sino saltando bardas, quando suele
 Auer a penas guarda, que despierta
 Sobre el ganado atalayando vele.

Gene. 3 Sierpe engañosa en flores encubierta,
 Que del jardin de Dios al hōbre expele,
Tsa. 79 Y fiera singular que con desuelo
 Descepar quiere de Engadi el majuelo.

Torpes

Torpes raposas, que la mies madura
 Quieren talar con llama abrafadora,
 Langostas que de la cisterna escura
 Salen al grano que la Yglesia dora:
 Hydra de tres cabeças mal segura,
 Que se atreue a la luz del alma aurora
 De la virginidad, de cuyo gremio
 Nació del hōbre el premiador y el pre-
 (mio.

*Iudi. 15**Apo. 9.*

Empieça pues el tacito contagio,
 Y España poco a poco a cancerarse,
 A embraucerse començò Pelagio,
 Y el condenado Teudio a declararse,
 Contra el consejo del comun adagio,
 Quevn mal pequeño es facil de atajarse,
 Tomò fuerças creciēdo contra aquella
 Que cercādo al varō, quedò donzella.

Hie. 31

Intentaron poner torpe manzilla
 Con impias lēguas, y blasfemas plumas,
 En la Virginidad, a quien se humilla
 La Ierarquia de bellezas sumas,
 De la que con assombro y marauilla
 Profetizò la celebrada en Cumas, (na,
 Mas q̃ el Sol limpia, mas q̃ el Angel bu-
 Cō plenitud de gracia, y de Dios llena.

*Ius. Phē
los. &**Mar. in**Pareno:**ad gētes**La*

La gente popular, mal persuadida,
 Ya la pureza Virginal infama
 De aquella que quedò Virgen parida,
 Que florecio como de Aaron la rama,
 A quien la Yglesia del amor regida,
 No solo virgen con verdad la llama,
 Pero Virginidad, y que no sabe
 Con que encomios altissimos la alabe,

u. 17.

Sancta
 inma
 elata
 irgini

as. &c.

fa. 14.

Anda la Virgen naue fluctuando
 Del mar soberuio entre vna y otra ola
 Acometida del tropel nefando,
 Que derribò el dragon con negra cola,
 Con la turbia borrasca forcejando,
 Quiere surgir en margen Española,
 Mas el Boreas Heretico la assalta,
 Con q̃ aunq̃ en mas peligro, va mas alta.

Anda entre Syrtes, y entre escollos duros,
 Entre Scila y Caribdis peñascosas,
 Medio anegada de espumosos muros,
 Que leuantan las ondas procelosas,
 De monstruos acosada mal seguros,
 Con bramidos y voces espantosas
 Por sumergir la vencedora barca,
 Adonde el pan del cielo desembarca.

La Virgen ofendida, que gloriosa
Goza, no solo la inexhausta lumbré
De aquel numero impar, q̃ con hermosa
Luz beatifica la suprema cumbre,
Mas del que con virtud marauillosa
Supositó la humana pesadumbre,
Las cinco abiertas rosas carmesies,
De Fè topacios, del Amor rubies.

Sueltos de oro de Tíbar los manojos
De Sanfon, cuerdas cō q̃ enlaço estrecho *Ind. ca*
Herido de las flechas de sus ojos *16.*
Le dio tratable en su virgineo pecho,
Sobre ellos de luzeros doze rojos,
Apretador con mil primores hecho, *Apo*
Que sirue de diadema a su hermosura, *12.*
Sale de todas la mejor criatura.

Saca del Sol el manto transparente,
De brilladora luz con puntas bellas,
Y mas que el mismo Sol resplandeciēte,
El Virginal candor de sus estrellas:
La Luna imitadora de su frente,
De plata argenta las nuuadas huellas,
Que la pureza desta fenix vna,
Merece sola, Estrellas, Sol, y Luna.

LIBRO PRIMERO

De virgines y de Angeles cercada,
que tienen contrahido parentesco,
Como sale la Aurora colorada
A dar al campo el celico refresco,
En ombros de Cherubes colocada;
Del viuifico amor al ayre fresco
Sale, y Ioseph la faca de la mano,
Hombre diuino, Serafin humano.

Lleua delante esquadras numerosas
De los que en sangre pura del Cordero
Sus estolas lauaron vitoriosas,
A si mismos venciendo primero:
Con frescas palmas, virgines hermosas
Siguen la palma del verdor entero,
Y a latere los doze de la fama,
Sobre quien sus primicias Dios derrama

Al gallardo Gabriel, como a priuado
Lleua cerca de si fauorecido, (do
Porq̃ aũq̃ inmortal Reyna, no ha oluida-
El Real menfaje con que la ha seruido:
Lleua a vn lado, de Dios el mas amado,
Que es hijo fuyo, y como tal querido,
Y al otro, al del Tufon, q̃ en altos modos
Es de Dios Gr̃ade, y el mayor de todos.

Las

Las ilustres meninas y meninos
Que sirven y acompañan a su Alteza,
Si bien son en belleza peregrinos,
Lo son mas en la gracia y la pureza:
Los Doctores de espíritus diuinos
Con libros, con ingenio, y agudeza
Siguen a su Maestra, y su Doctora,
Y todo el cielo de quien es Señora.

Llega al dosel que assombra y marauilla,
Donde con fulgurantes tornasoles
Iris rodea la suprema silla,
Trono de la vnidad de los tres Soles,
Ante quien deslumbrado se arrodilla,
Entre siempre encendidos arreboles
El sabio Cherubin, q̃ el ombro encoge,
Y las alas altissimas recoge.

Apo. 4

Donde con instrumentos en las manos,
Y aureas coronas sobre sus cabeças,
Le asisten quatro vezes seys ancianos,
Suspendos en el mar de sus grandezas;
Donde en asientos de oro soberanos,
Oceanos admiran de bellezas,
Sus ropas, y sus rostros venerables,
De la nieue mas pura inimitables.

Ibidem

Llegó ooo||o

Ibidem. Llegó donde del trono rutilante
 Salen voces, relampagos, y truenos,
 Ardiendo siete lamparas delante,
 Espiritus de Dios, de su luz llenos,
 De donde al cristal puro semejante
 Mar de vidrio se parte en varios senos
 Y alados animales con espanto
 Incensantes le cantan Santo, Santo,

Alçô la bella Ester los bellos ojos
 Del Trino Affuero a la feuera cara,
 Y ferenò el rigor de sus enojos,
 Y en viendola arrimò luego la vara:
 Quedaron sus castissimos despojos
 Con mas viua belleza, y luz mas clara,
 Y abriendo el nacar de los castos labios,
 Querellas forma afsi de sus agrauios.

Otras vezes o Padre, ò Hijo, ò Esposo,
 Suelo venir a ser intercessora
 Del que de mi fauor menesterofo
 Como a Madre comun por el me llora,
 Inclino el pecho misericordioso
 Al titulo deuido de Señora,
 Y pido para el hombre enternecida
 Perdòn, gracia, piedad, salud, y vida.

Qual

Qual me inuoca la Virgen del Socorro,
Qual del Remedio, qual dñas Mercedes,
Qual del Amparo, porq̃ a darle corro
Con el fauor que en todo me cōcedes:
Y quando a todos con amor socorro,
La deuocion ornando mis paredes
Con los deuidos a mi amor trofeos,
Mis rayos eclipsar quieren Febeos.

Si el tremendo lugar que humilde piso,
Fuera capaz de llanto y folloços,
Los de mi pecho en caso tan preciso,
Turbar pudieran mis perenes gozos
Contra este defendido Paraíso,
Langostas saltan de los secos poços
Por mancillar su candida entereza,
Y enturbiar de sus glorias la pureza.

No me trae a estes sacros pies porfia
De causa agena, como el caso muestra,
Mas la justa querella de la mia,
Y la justa defensa de la vuestra;
Ha de poder torpissima heregia
Contra el de aqueſſa vencedora diestra
Desluzir el candor de la frescura,
Que en mi entereza eternamēte dura?

LIBRO PRIMERO,

Yo del infernal herebo temida,
De todos los viuienes adorada,
De exercitos Angelicos seruida,
De Seraficas huestes rodeada:
De Martires valientes defendida,
De melifluos Doctores celebrada,
De casadas, de viudas, y donzellas,
Siempre aclamada por la mejor dellas.

Matt. 1 Yo nacida de estirpes generosas,
De inuictos Heroes, inclitos monarcas,
Anteuiſta en enigmas misterioſas
De Reyes, de Profetas, Patriarcas:
Yo pedida con anſias codicioſas
De los Padres despojos de las parcas,
Yo a quiẽ con ſiẽpre llenas bẽdiciones
Beatificaron las generaciones.

Luca. 1 * Yo no tocada de la impura mano
Del fiſcal de la culpa ineuitable,
Pues al caer en el comun pantano
Me preferuò la tuya formidable:
Yo que por priuilegio ſoberano,
Desde mi Cõcepcion viui impecable, †
La inmunidad gozando ſin ſegunda,
De verme ſola Virgen, y fecunda.

* D. Ia-
cob. pri-
mus Ar-
chiepiſ.
Hieroso

*Iym. Origen. homi. 1. ex varijs. D. Cyprianns ſermone de Natiuit.
Chriſti. D. Ambros. Pſal. 118. D. Hieronym. Eccleſ. 10. & Pſal.*

77. Sophron. Epist. de Assumptiō. Beatæ Mariæ. D. Augusti. li. de natura & gratia, c. 36. D. Illephonsus sermo. 2. de Purificatio. & parturitione Mariæ, & in libro de virginitate eiusdem. D. Damascen. sermo. 1. de natiuita. Mariæ. D. Ansel. lib. de conceptu virginali c. 18. Ruper. lib. 3. in Cantica. Lauren. Iustin. lib. de casto connubio Verbi & animæ. D. Tho. opusc. 8. super Ave Maria, & in 1. dist. 44. art. 3. ad 3 Scot. in 3. dist. 13. & fere omnes. † D. Bernard. Episto. 174. ad Canonicos Lugdunenses, & fere omnes. vt supra.

Yo ciudad de refugio, fuente viua. *In Cantis.*
 Yo formado esquadro, yo toda hermosa *cis.*
 Yo escala donde el hōbre Dios estriua,
 Yo flor donde su espiritu reposa:
 Yo Palma, Nardo, Cinamomo, Oliua,
 Cipres, Platano, Cedro, Lirio, Rosa,
 Espejo, Naue, Vara, Torre, Huerto,
 Arco, y Arca, Paloma, Puerta, y Puerto.

Yo la hermosa muger, aunque morena, *Cant. 1.*
 Porq̃ el Sol me encēdio cō sus ardores, *Lucæ. 1.*
 Yo la que hallè la gracia, y della llena, *Cant. 4.*
 De amor heri al amor, de mis amores: *D. Cy-*
 Yo del deleyte al concebir agena, *prian. in*
 Y yo al parir agena de dolores, *natiuita*
 Yo Vellochino, carça, Aurora, Luna, *te Chri-*
 Estrella, Cielo, Sol, Nube, Coluna, *sti. D.*
Gregor.

LIBRO PRIMERO,

Yo lo que es mas, paraq̃ al cielo assombre,
Y lo que por mayor blason confieso,
Madre del Verbo, q̃ cō forma de hōbre
Matt. i Descubrio al hōbre su amoroso exceso
Que carne de mi carne es biẽ le nōbre,
Y que le llame de mis huesos, hueso,
Pues que quando los hombres redimia
La sangre que era suya, lo fue mia.

Yo pues ô trino Rey, yo me querello
De Pelagio cruel, y Teudio impio,
Que sintiendo mi pie sobre su cuello.
Quieren poner el suyo sobre el mio,
Contra el decoro del perpetuo sello,
Guardado de tu eterno poderio,
El ciego error de Eluidio resucitan,
Mi honor deslustrã, mi verdor marchitã.

Hablan en mi pureza osadamente,
Por el mundo esparciendo voz infame,
De que violada fue indecentemente
La integridad, q̃ eterna es biẽ se llame:
El claustro no tocado eternamente,
Aunq̃ el trifauze herege gima ybrame,
Deslustrar quieren, contra la asistencia
De tu no mensurable omnipotencia.

Este

Este de Marfil terço, excelso trono,
 Tiznar intentan con feroz despecho,
 Y las estrellas con que me coronó
 Enturbiar con el humo de su pecho,
 La puridad, que con diuino abono
 Fue de otro Rey mas sabio casto lecho,
 De otros fuertes mas fuertes rodeada,
 Es de hereticas plumas infidiada.

2. Para.
 9.

No me injurian a mi, si bien se adierte,
 Con dañada intencion, y voz lasciuia,
 Mas la pujança de esse braço fuerte
 En cuya fuerça mi virtud estriua:
 En vos eterno Dios haze la fuerte,
 Pues de saber y de poder os priua,
 A vos ofende a vos la gente loca,
 Y al ofendido la vengança toca.

Y si soy hija del eterno Padre,
 Como no me defiende como a hija?
 Si soy del Hijo verdadera madre,
 Iusto será que el ciego error corrija,
 Si soy Esposa, porque a mi bien quadre
 Del que al Padre y al Hijo regozija,
 Como en injuria tanto ignominiosa,
 No fauorecen Hija, Madre Esposa?

LIBRO PRIMERO,

*D. Greg.
homi. 34
in Euan-
gelio de
Angelis
et D. Dio-
nysius de
cœlesti
Hierar-
chia. c. 6
& in plu-
ribus. D.
Gregor.
in mora-
li lib. 32
c. 24.*

Como no salen los Cherubes sabios,
A defender mi integridad sellada?
Si ven los Serafines mis agrauios,
Como fu Reyna amparan injuriada?
Como al mouer de mis quexosos labios
Las Virtudes no van cō mano armada?
Como no forman diestros esquadrones
Las Potestades, y Dominaciones?

Como los Principados, con sangriento
Poder, no mueuen huestes belicosas?
Como los Tronos, de mi gloria assiēto
No tremolan vanderas vitoriosas?
Como no suena el belico instrumento,
Y van marchādo esquadras numerosas
De Arcangeles, q̃ en fuerte infanteria
Con los Angeles formen compaña?

En mi defensa, como no se alista
El graue Patriarca, el Real Profeta,
El firme Apostol, el Euangelista,
El Doctor culto, el parco Anacoreta,
El Martir inuencible, el Coronista,
El Confessor, la Virgen mas quieta,
El Inocente tierno, y de mil modos
No me defiēden, pues se ofendē todos?
Como

Como tremendas caxas no se tocan
 De nubes tronadoras, y los vientos
 Con los roncós clarines no prouocan
 A los mas delarmados pensamientos?
 Como de negras nubes no defuocan
 Balas de ardor, y de terror violentos?
 Como no toca el Cielo, y tierra al arma,
 Y en mi defenfa como no se arma?

Como el inuicto Micael no muestra
 Ser Alferez mayor desta milicia,
 Pues siẽpre fue su no vencida diestra
 Executora de la Real justicia?
 Adonde està la fortaleza vuestra
 O mi Gabriel, pues q̃ mi honor codicia?
 Como al Gallardo Rafael no veo
 Que encadena al torpissimo Asmodeo? *Tob. 3.*

Donde està Pedro, que su alfange fiero
 No desnuda, animoso en mi defenfa?
 Diego mi encomendado cauallero,
 Como en España sufre tanta ofensa?
 Como el electo vaso, y verdadero
 Oraculo, su luz encubre iumenfa?
 Y como no da fe como escriuano,
 Iuan hijo mio, y de mi hijo hermano?

LIBRO PRIMERO,

Salga Ioseph, testigo fidedigno
Del no tocado talamo y deponga
De mi pureza, pues fue solo digno
De ver quãto ē mi abono Dios dispõga.
Y a mi Ioseph ninguno con maligno
Pecho, excepcion osado me le ponga,
Pues Dios le llama justo ē q̃ ha prouado
Que es de toda excepciõ priuilegiado.

Mat. I.

Salga la voz del Verbo, y con denuedo
Dando voces al mundo manifieste,
Que al recental que señalò su dedo
Pari incorrupta por virtud celeste.
Salga el Archimandrita de Toledo,
Que del error idolatra la peste
Medicinò con su virtud y ingenio,
Y muestre en mi defensa ser Eugenio.

*D. Ber.
serm. sig
num im
pgnũ.*

Quien me llamò jamas, a quien no oyesse?
Quiē me buscò jamas q̃ no me hallasse?
Quien me pidio jamas a quiē no diesse?
Quien de mi se valiò que no amparasse?
Quien me llorò q̃ no me enterneciesse?
Quien se me encomendò q̃ peligrasse?
Que peligro, aflicion, muerte, dolencia
No socorri con maternal clemencia?

Quien

Quien llegó a mis altares doloroso,
 Que no boluiesse dellos consolado?
 Huuo alguno jamas de mi quexoso,
 Ni ninguno que no me esté obligado?
 A quien mi pecho no mostrè amoroso,
 Y el que vi alancear desenojado?
 Si por todos abogo cada dia,
 Paganme assi mi eterna abogacia?

Que he hecho cōtra el hombre q̄ merezca
 De su heretica lengua este denuelto?
 Que mirò en mi, por dōde desmerezca
 Virginal nombre mi candor honesto?
 Despues de darle, para que padezca
 Por su culpa, a hōbre y Dios ē vn supue-
 Infama la pureza falsamente (sto
 De quiē el mismo Dios es decēdiente?

Si mortal fui del hombre venerada,
 De algunos por deidad encarecida,
 Si mortal fui del Angel adorada,
 Y del Dios mismo q̄ humanè seruida,
 Gloriosa agora, me vere injuriada,
 Y Reyna de los cielos ofendida,
 De no limpio notado el limpio velo,
 Quando gozo de Dios y de mi el cielo?

D. Dio.
 Areop.
 epist. ad
 D. Pau.
 quod re-
 fert Diō.
 Carth.
 super de
 diuinis
 nomi-
 bus cap.
 3.

LIBRO PRIMERO

Pues es tu omnipotencia incontestable,

Incircunscripta tu sabideria,

Y tu diuino amor inseparable

Lucę. 1.

Đesta Reyna, que esclaua ser solia,

Permitiras que con fealdad se hable,

Del claustro no violado de Maria

Con sacrilegas lenguas dismintiendo

Mi parto venerando, y estupendo?

Isai. 7.

Desmentiran lo que tu boca dixo,

Al incredulo Hacaz por señal cierta,

Y al oraculo santo que predixo

Eze. 44

Ezechiel de la cerrada puerta,

Sobre el casto vellon llouido el Hijo,

Iudit. 6.

Con que a los suyos Gedeon liberta,

Nũ. 18.

La fuente de la piedra no rompida,

Exod. 3

Y la çarça entre llamas no offendida?

Es justo que tu eterna prouidencia

De audaces lenguas desluzida quede,

Y que blasfemen de tu omnipotencia

Que intēta alguna cosa que no puede?

Es bien que con sacrilega violencia,

A tu infinita ciencia se le vede

Saberlo todo, y que con pecho crudo,

Publiquen q̃ no quiso, o que no pudo?

Sera

Será razon que queden desmentidos
 Los que incessables versos alternãdo
 Diuinamente alegran mis oydos
 Mi integridad fecunda celebrando?
 A los doze valientes escogidos,
 Que murieron la Yglesia propagando,
 Y esta verdad con sangre subscriuierõ,
 Podrá nadie dezirles que mintieron?

Desmentiran la vnion que congregada
 Fue por el neuma amor q̃ la autoriza,
 Que en los Cõcilios de verdad sagrada
 Los descomulga y anatematiza?
 Desmentiran la Fè, que dilatada
 Por el orbe establece y solemiza
 De mi Virginco parto la pureza,
 La perpetua clausura y entereza.

O Padre Eterno, pues me engrandecistes
 Quando a la dignidad me leuantastes
 De todas la mayor que dar pudistes,
 Que es ser Madre del Hijo q̃ engēdras-
 Vos paracleto amor q̃ decēdistes (tes;
 Al inculpable pecho, que dexastes
 Con plenitud de gracia, por que fuesse,
 Quien sola a solo Dios Virgē pariesse.

Vos

*Symbo-
lũ Apost.*

Mart.

Pap. in

syno. La

teran. ca

no. 3. in

5. Conci

æcume-

nico.

Constãt

nopol.

cã 3.

D. Tho

1 par. q

25. ar

6. ad. 4.

2m. e 1.

LIBRO PRIMERO.

Vos Hijo eterno del Eterno Padre
 Que deificastes el florido lecho,
 Entrado en el, por ver q̃ al hōbre quadre
 Sin dedignaros del lugar estrecho:
 Pues cō la dignidad de vuestra Madre,
 Consagrado dexastes este pecho,
 Bolued, ò Padre, ò Hijo, o Amor puro,
 Por mi honor que bacila mal seguro.

*Nō hor
 ruisti
 Virginis
 uterum.*

Profeguir quiso, pero todo el cielo
 Escuchando la ofada demasia,
 Y concitado de diuino zelo
 Con zeloso susurro discurria:
 Qual fuele al Aries d̃ oro el arroyuelo,
 Que encarcelado el yelo detenia
 De la neuada carcel desatarse,
 Y murmurando al cielo querellarse.

Afsi con el deuido acatamiento,
 Al pacifico folio, lentamente
 Del proteruo y infando atreuimiento
 Murmura ayrada la impecable gente:
 Con denuedo de altissimo ardimiento,
 El rubio Micael de faz ardiente,
 Dize, quiē como Dios q̃ el cielo adora?
 Y quien como la Reyna mi Señora?

*D. Gre-
 go homi-
 lia 84.
 in Euan-
 gel.*

Y ar-

Y armado como estaua se arrodilla
 Iustamente encendido, y indignado
 Del Zelotes señor a la Real silla,
 Y licencia demanda denodado:
 Cō profūda humildad Gabriel se humi
 Fortaleza de Dios, y della armado,
 Y arrodillado ante el fitial que besa
 Pide el baston para la graue empresa.

*Non pa
 tiens cō
 sortij a-
 moris.
 D. Gre.
 vbi sup.*

El Cherubin, que con montante ardiente
 Guardò el plātel de Dios, pretēder quiso
 Salir al campo con la obscena gente,
 Pues le toca guardar el Parayso:
 El Serafin que el habla balbuciente
 Purificò con encendido auiso,
 Quiere abrafar los labios, y la lengua
 Del que contra su Reyna se deslengua.

Gen. 3.

Esai. 6.

El que en el lago de fierezas tantas
 Los leones domo por el Profeta,
 Decerrajar quisiera las gargantas,
 Y que tragarán la dañada seta:
 Vriel, que del cabello hasta las plantas
 Es del fuego de Dios esfera inquieta,
 Quisiera q̄ en ardor de fuego eterno,
 Viuientes decendieran al infierno.

Dan. 14

*Vriel ig
 nis Dei
 Reuel.*

*en su ca
 bala, &
 Pet. Ga
 latinus.*

El

LIBRO PRIMERO

Daniel
iuditiū
Dei, ibi.
Apo. 14

El Angel Daniel de Dios juyzio,
En ellos quiere executarle luego,
Y quiere hazer de segador oficio
El que vio Iuan con la segur de fuego
Los que del Tēplo santo en beneficio,
Fueron açote de Heliodoro ciego,
Por defender el Virginal decoro,
Los quifierā dexar como a Heliodoro.

2. Ma-
cha. 3.

4. Reg.
19.
4. Reg. 7
5. Reg 6

El que de turbia sangre formò lago
Descabeçando innumerable gēte,
Los q̃ en Samaria cō sangriēto estrago
Se vieron en exercito valiente:
Los que marchando por el ayre vago
Vio de Eliseo el timido siruiente,
Cō todos los q̃ el globo impireo habitā
La Virginal vengança solicitan.

Los quatro fidedignos Escritores
Pretenden con sus plumas defenfalla,
Y los doze del mundo domadores
Quieren salir por ella a la batalla,
El visitado de sus resplandores,
El Baptista q̃ es voz que nunca calla,
Da voces de verdad por su pureza,
Y que pondra por ella la cabeça.

Ioseph

Ioseph su amate, y virginal marido,
 De Pablo quiso asir la noble espada,
 Y vengar el honor nunca ofendido
 De su querida bienauenturada:
 En virtuosa colera encendido
 Pedro viendo su naue perturbada
 Experto tanto cudicio Piloto
 Saluarla del heretico alboroto.

Para castigo de la gente loca
 El inclito patron de las Españas
 Armado sale, y dize que a el le toca
 Defender las purissimas entrañas:
 El venerable Eugenio se prouoca
 Viendo nacer hereticas zizañas
 Entre los granos q̃ esparcio su diestra,
 Y en extirparlas su cuydado muestra.

Sus huestes mueue el General Mauricio
 Ante la puerta del Real Palacio,
 Da de soldado veterano indicio
 Las fuyas ordenando el fuerte Acacio:
 Las onze mil dōzellas, que al propicio
 Manto figuen, en valles de Topacio,
 Vnas briosas Amaçonas hechas,
 Aperciben sus arcos y sus flechas.

Su rueda de nauajas Catarina,
Contra los torpes ofrecio Ixiones,
Y sus tenazas Agata diuina
Que arranquẽ sus impuros coraçones:
Su poço y su leon, Iusta y Rufina,
Lucia y Engracia, garfios y tizonas,
Ines y Eulalia, llamas y cuchillos,
Barba rayos, y Leocadia grillos.

El Protomartyr Diacono, que mira
Que tiene ya las piedras y la cuesta,
Colerico de ver que no las tira
Sus ardientes deseos manifiesta:
Laurencio inuicto a quien la justa ira
Mas que las llamas su costado tuesta,
Quiere dexar los celestiales exes,
Y en parrillas poner a los hereges.

Pide Martin la desceñida espada,
Por ser de los hereges marte y muerte,
Sus flechas quiere cõ nobleza honrada
En ellos trasladar Sebastian fuerte:
La lança en ristre con virtud osada
Pretende Iorge que su diestra acierte
Al dragon fiero de las tres cabeças,
Que de la Aurora eclipsa las bellezas.
Chrysof.

Chrysoftomo los labios de oro mueue
 Contra este serpentifero veneno,
 Y la reunida mano que le deue
 Quiere exercer el docto Damasceno:
 Ignacio a defenderla se conmueue,
 El dulce coraçon de Iesus lleno,
 Pues que gozò con honras infinitas
 Cartas de su Virginea mano escritas.

Dionysio Areopagita considerà
 El diuo aspecto, y otra vez declara,
 Que si por Dios a Dios no conociera,
 Que por Dios a la Virgen adoràra:
 Geronimo, illustrissima lumbrera
 De la Iglesia, con su doctrina clara
 Los aserrados dientes les enseña,
 Y los amaga con la roja peña.

Vbi sup.

El Basilio erudito y elegante
 Los quiere confundir agudamente:
 Y el gran Cirilo con verdad constante
 Acometerlos denodadamente:
 El futil Agustino, fuerte Atlante
 Del cielo de la Iglesia, los desmiente,
 Y a voces dize, que será Santelmo
 De la escura borrasca el sabio Anselmo.

LIBRO PRIMERO,

Ambrosio, cuya boca ambrosia vierte
De ingeniosas abejas fabricada,
Con viuas voces de eficacia fuerte
Defiende la pureza no manchada:
Atanasio se indigna de tal fuerte,
Que cō la aguda lēgua en vez d' espada,
A voces dize que es la Aurora bella,
Virginal Madre, y maternal donzella.

Con impetu Frances el graue Hilario,
Quiere mostrar al ofendido cielo
Ser defensor del Virginal Sagrario,
Donde Dios se vistio encarnado velo:
Iren co, si fuere necessario,
Iurarā con verdad y ardiente zelo,
Que ē la escuela Apostolica lo ha oido,
Y que defenderā lo que ha creido.

Gregorio el Magno, airado se prouoca
Por aquella que siempre Virgen ama,
Y desde el muro de cristal de roca,
Blasfemos y sacrilegos los llama:
El melifluo Bernardo, cuya boca
Sabrosa leche, y miel virgen derrama,
Distilada del pecho soberano, (mano.
Se indigna por su Madre, y por su her-

Gre.

Contem-
poraneo
de los A
postoles.

Gregorio Taumaturgo afir quisiera

La peña que del monte desarrima,

Y que licencia se le concediera

*In vita
ipsius.*

Para arrojarfela a los tres encima:

Nazianzeno, ser Virgen siẽpre entera

Defendio, Catedratico de prima,

Y jubilado agora, la defiende

Del herege que a todo el cielo ofende.]

Nadie quedò en el circo luminoso

Que no mostrasse coraçon augusto,

El soldado marcial, el religioso,

El graduado, el eremita adusto;

El abogado, el Consul riguroso,

El tierno infante, y el varon robusto,

La seuera matrona, la donzella,

Armarse quieren para defendella.]

El cielo en varios votos se diuide,

Si bien con el de Dios siẽpre cõforme,

Y cada qual deuidamente pide

El suplicio de crimen tan inorme:

El no medido Dios, que el orbe mide,

Porque el culto en España se reforme,

Los graues ojos mueue, y al instante

Le dio silencio la ciudad triunfante.

LIBRO PRIMERO,
Cesò la indignacion, cesò la ira,
Aunque no recebida injustamente,
Porque ninguno el rostro eterno mira
Que no se pacifique mansamente:
Al bello resplandor que los admira,
El diuino senado està obediente,
Pendiente de la voz, que con fecundo
Espiritu de vida alentò al mundo.



S A.



SAGRARIO

DE TOLEDO,

LIBRO SEGUNDO,

C Allaron todos, y en silencio atento
 Colgados, al oraculo infalible,
 No del q̃ esparce en hojas por el vieto
 En Delfos la mentira aborrecible,
 Mas del que inspira profetal aliento
 Lo visible formando, y no visible,
 En el cielo, en la tierra, y el abismo,
 Porq̃ es dezir y hazer en el lo mismo.

*Virg.
 Aeneid.
 lib. 3.*

*Tf. 148
 D. Tho. I
 p. q. 50.
 ar. 1. &*

El que formó el exercito luciente,
 De los que ven su resplandor fereno
 El lleno Sol, la Luna inconsistente,
 De aues el ayre, el mar de pezes lleno:
 Del que animó con soplo indeficiente
 El barro organizado Damasceno,
 Y alegre en ver del mudo la harmonia,
 Gozó el descanso del fereno dia.

*2. D. Damas.
 lib. 2. de fide
 ortho. c. 3. irene.
 li. aduer
 sus here
 ses, c. 23
 Gene. 1.*

LIBRO SEGVNDO

Sonó vna voz, y al punto se pararon
Las ruedas de los cielos que la oyeron
Las puertas de diamante rechinaron,
Los quicios de metal se estremecierō
Las estrelladas bobedas temblaron,
Las inmóviles columnas se mouieron;
Porq̃ ala voz de Dios no ay cosa fuerte,
Y dixo a su escogida desta fuerte.

Esliber.

13.

O luz participada de la mia,
O alua deste Sol, o Sol hermoso,
Que amaneciste a hazer mayor el dia,
Originado de mi ser glorioso:
O gozo accidental de la alegría
Gozada en este circulo espacioso,
Cielo de amor, del Sol del cielo sola,
Que a Dios ceñiste la encarnada Estola.

O sola sin segunda la primera,
Antes libre del lazo, que caida,
O sola Madre, y Virgen siēpre entera,
Que el Sol vestir pudiste del vestida:
Sola la que del centro de mi esfera
Arrancaste la vida de mi vida,
Y en la Virginea tuya la encerraste,
Y al q̃ es eterno en tiēpo le engēdraste
O sola

O sola sin igual, que conociste
 La infinidad de Dios en ti abreviada,
 O sola, que tu noble sangre diste
 Con que tu misma fuiste rescatada:
 O sola la que al Verbo concebiste,
 Sin violar tu entereza no tocada,
 Dandole nuevo traje y nuevo nōbre,
 Yo engēdrādole Dios, y tu Dios hōbre.

*Scot. in
 3. distin.
 3. q. 1.
 D. Bern.
 Sen. ser.
 15. ca. 8
 vbi vo-
 cat Vir-
 ginē pri-
 mogeni-
 tam Re-
 dempto-
 ris.*

O sola, con quien tengo diuidido
 El trino imperio, pues que sola tienes
 De mi sumo poder, poder cumplido
 Para distribuir mis ricos bienes:
 O sola, a quien jamas he diferido
 La cōcesion de lo que a pedir vienes,
 Que te podre negar de ningun modo,
 Pues que siendo yo tuyo, es tuyo todo?

Tuya es la tierra, pues la renouaste
 Con el Verbo hecho carne que pariste;
 Tuyo es el hombre, pues le rescataste
 Con la sangre Real que al Verbo diste:
 Tuyo es el limbo, pues le despojaste
 Cō el Hijo q̄ muerto en la Cruz viste,
 Y el negro infierno que de luz carece,
 Es tuyo, pues te tiembla y obedece.

LIBRO SEGVNDO.

Tuyo es el mar con sus esquiuas olas,
Pues como Reyna del le pacificas,
Del ayre, y fuego, tuyas son las bolas
Que a subir a tu Reyno purificas:
Tuya es la luna, que a tus plantas solas
Tiende de plata las madejas ricas:
Tuya es por sabia la segunda esfera,
Y por hermosa tuya es la tercera.

Tuyo es el Sol, pues que siruio de engaste
A la fin par preciosa Margarita:
Tuyo es el quinto cielo, pues quebraсте
La cabeça al Dragon que hiel vomita:
Tuyo el de Ioue, pues predominaste
Influyendo virtud casi infinita,
Y el de Saturno, pues tu Real decoro
Boluio de leche y miel el siglo de oro.

Apo. 12 Tuyo es el estrellado firmamento,
Pues en vez de diamantes, sus estrellas
A los cabellos siruen de ornamento,
Que pueden por del Sol escurecellas:
Tuyo es el nono de cristal assiento,
Pues q̃ le ilustras con tus plātas bellas,
Y el primer mobil con su inteligencia,
Pues se humillan a darte la obediencia.

Tuyo

Tuyo es el Cielo impireo, que inmouible
 Sirue a tus pies de matizada alfombra,
 Gozando el resplandor inmarcesible *Dan. 7.*
 De aquella luz que desterrò la sombra;
 Y tuyo es el exercito inuencible
 Que è tus bellezas cõ razõ se assombra,
 Pues en sus alas enrizadas andas,
 Y fauoreces mas al que mas mandas.

Luca. 1.

Tuya es la gracia, pues que tu la hallaste,
 Y tan tuya, que nunca la perdiste:
 Y tuya la justicia que amansaste,
 Tuya la omnipotencia que encogiste,
 Tuya, pues de ti misma la engendraste,
 Es la misericordia que pariste,
 Y la diuinidad tambien es tuya,
 Pues eres Hija, Esposa, y Madre suya.

Tuyo es aqueste indissoluble terno, *Mat. 28*
 De Padre, Hijo, y Espiritu santo, *Symbol.*
 De tres personas en vn ser eterno, *Aposto.*
 Llamado vna vez Dios, tres vezes Sãto: *et Ata*
 Tuyo es el Padre, tuyo el Hijo tierno, *nas. D.*
 Y de los dos el lazo sacrosanto, *Thom. 1*
 Pues agradaсте al vno, a otro humanaste, *p. q. 24.*
 Y a otro dulcemente enamoraste. *sequent.*

Tuya

LIBRO SEGVND O,

Tuya es aquella humanidad diuina
Inseparablemente vnida al Verbo,
Que aunq̃ de sayal tosco, fue esclauina
Que tomo el Rey por rescatar al sieruo
Tuya es aquella mistica piscina
Con cinco puertas para el mal aceruo,
Y vn Angel q̃ la mueua, y porq̃ asōbre,
Porq̃ no falte hōbre, es Dios el hōbre.

Matt. 5

Tuyos son los açotes doloridos
Que padecio amarrado a vna coluna:
Tuyos son los denuestos atreuidos
Que por no ver cegaron Sol y Luna:
Tuyos son los dolores desmedidos
Que sufristes los dos en carne vna,
Pues desde q̃ es razō q̃ el Verbo ē carne
La tuya y la del Verbo fue vna carne.

*Tet. Da
masc. in
jerm. de
natiuit.
Virgin.*

Tuya es la Cruz, que en ella padeciste,
Y la sangre que en ella se vertia;
Tuya es la vida q̃ en la Cruz perdiste,
Crucificada en el que padecia:
Tuyo es el coraçon que descubriste
Por la lança cruel que el pecho abria,
Recibiēdo en el tuyo el golpe esquiuo,
q̃ estaua el fuyo muerto, y dio ē el viuo.

Joā. 19

Por

Por ser pues tuyo todo en alto modo,
 Porq̃ despues de Dios a todo excedes,
 Y ser yo tuyo, y tuyo mas que todo,
 Por quiẽ despues de mi todo lo puedes:
 A tus honradas quexas me acomodo,
 Que no es razón que querellofa quedas,
 Ni que juzgue de mi el herege fiero
 O q̃ no puedo hōrarte, o q̃ no quiero.

Si vio Noe de las airadas olas
 Al puerto conduzida su esperança,
 Y laque a Loth de las sulfureas bolas *Gene. 8.*
 Que enel nefando pueblo el cielo lãça:
 Si al que con los Leones quedò a solas *Gen. 19*
 Afegurè su cierta confiança,
 Oluidaré mi Hija, Esposa, y Madre, *Daniel.*
 Siẽdo qual soy su Hijo, Esposo y Padre? *14.*

Si cuido del desierto cueruezillo
 Que oluida el padre, y por raciõ me pia, *Psf. 146*
 Y en mi despena el tiple paxarillo
 La halla guardada para cada dia:
 Si visto la açucena y el junquillo *Mat. 6.*
 De tela, con tan bella pedreria,
 Que Salomon en toda su grandeza,
 No se la puso de mayor belleza.

LIBRO SEGUNDO.

Mat. 5.

Si de vapores humidos que exalo,
Cõ que el ayre de densas nubes lleno,
Tan colmada medida doy al malo,
Quanto la tiene merecida el bueno;
Y si al no justo, con el justo ygualo,
Con el Sol que nacio del azul feno,
Dandole todo al justo y al no justo,
Oluidareme de lo que es mi gusto.

*Psal. 67
Dextera
Dei tu
digitus.*

No te tengo oluidada hermosa mia,
Que en la ciudad sublime de Toledò,
Montes dõde me agradò noche y dia,
Que mõte pingue y mio llamar puedo:
Vn jouen modestissimo se cria,
Predestinado por mi eterno dedo,
Para defensa de tu honor precioso,
Rama illustre de tronco generoso.

*El Pa-
dre Frã
cisco Por
tocarre-
ro de la
Compa-
ñia de
jesus.*

Del Conde Iulian illustre Godo,
Gouernador del pueblo Toledano,
Que al Cõcilio se hallo, q̃ en alto modo
La reduzion tratò del Arriano:
Es claro nieta de virtudes todo
Condecorado por mi excelsa mano,
Para predicador de tu pureza,
Y patrocinator de tu entereza.

De

De los Illanes digno decendiente,
 Pues fue el progenitor de los Illanes
 Patron comun de la plebeya gente,
 Y padre de Mendoças y Guzmanes:
 Fue de la patria Capitan valiente,
 Y espejo de valientes Capitanes,
 Procreando del mundo con espantos
 Inclitos hijos, sabios, fuertes, santos.
 Illustre domador de sus passiones,
 Hijo de luz por hijo de Lucia, *b*
 Luz que a los Toledanos coraçones
c Con sus rayos alumbra noche y dia:
 Ilesonfo que es hijo de oraciones,
 Y en fin don dado de la mano mia,
 Como otro Ifac, otro Sanfon robusto,
 Modesto Samuel, Baptista justo.
 Iouen que en su puericia balbuciẽte
 Con mal formado acẽto pronũciaua
 Tu dulce nombre, ò Virgen exeelente,
 Que su deuota madre le enseñaua:
 Y con Fè viua, y aficion ardiente
 Dentro del noble coraçon le graua,
 Para que escrito en el coraçon fuyo.
 Muestre q̃ el nõbre y coraçõ es tuyo.

en el li.
 bro dela
 descẽsiõ
 cap. 2, q̃
 aiega a
 Iulian
 Perez è
 el Croni-
 con de
 los tiem-
 pos ma-
 nuscrip-
 to, ibi la
 te.

a Fonse-
 ca 1. p.
 de vita
 Christi
 in prolo.

b Nõbre
 de su
 madre.

c In vi-
 ta sancti
 quã scri-
 psit D.

Iuli. Ar

El chie. To-

led. & Cixilla Arciep. Tolet. contemporaneus eiusdem, quæ habe-
 tur in Biblio. S. Eccle. Tolet. manuscripta, & in li. Conciliorũ qui
 habetur in Bibliot. Regia S. Laurentij.

*Ibidem.**In vita**D. Igna**tij.*

El bien nacido moço, que mamado
 Con la leche tu nombre sacro auia,
 A su amoroso acento arrodillado
 Le adora, repitiendo Aue Maria:
 Que como el coraçon de tu priuado
 Ignacio, el nombre de Iesus traia
 Echo su viuo templo, assi en el fuyo
 Trae Ilesonso el dulce nombre tuyo.

Los rudimentos de la edad primera,
 Descubridores del ingenio humano,
 Mostraron que labrado era de cera,
 Si no labrado parecio villano:
 Como arrancado fuele de su esfera
 El fuego actiuo detenido en vano,
 Anhelar mas con impetuosa llama,
 Assi Ilesonso por saber se inflama.

Era su entendimiento tabla rasa,
 No bien dispuesta para la pintura;
 Diamante oculto en la terrestre massa
 De gran valor, mas de corteza dura:
 Mas el ardor que por saber le abraça
 Pudo vencer a su rudeza escura;
 Porq̃ aunque moço vio cōsejo graue,
 Que no es vn hombre mas delo q̃ sabe.

Con

Con improuo trabajo al fin vencido,
 Y labrado con el su inculto ingenio
 Como entre nubes sol amanecido
 Se mostro con la luz de su buen genio:
 Dio pues a los consejos grato oydo,
 Con q̃ le desbastaua el tertio Eugenio,
 Que era tio suyo, hermano de su madre
 De Toledo Pastor, Prelado, y Padre.

*S. Eugē.
 III. de-
 ste nom-
 bre Ar*

Quando el dictamen de la razon cuerda
 Esclarecio en su tardo entendimiēto,
 Abrio los ojos como quien recuerda
 De la ignorancia al buen conocimēto:
 Y al apetito y la razon concuerda,
 Esta de aquel con noble vencimiento,
 Aquel obedeciendo, esta mandando,
 Las cerriles pasiones quebrantando.

*cobispo
 de Tole
 do tio
 del S̃to.*

Mostrò en la educacion de su puericia
 La conmiseracion que con el crece,
 Con que menesterosos acaricia,
 Y dellos con piedad se compadece:
 Mostró la rectitud de su justicia
 Entre la castidad que en el florece,
 A mis preceptos sumission perfeta,
 Y a mis consejos aficion discreta.

Iob. 31.

El

El tesoro del tiempo repartiendo
 Con tierno afecto, y caridad visita
 La miseria del hombre que gimiendo
 Hospitales y carceles habita:
 A todos con blandura socorriendo,
 Su salud y sus causas sollicita,
 Abriga al peregrino, alegre al triste,
 Al muerto entierra, y al desnudo viste.

*In vita
 sancti.*

Tuuo gracia especial en la edad tierna,
 En reprehender con apacible grado,
 Pues quando vso la correcciõ fraterna,
 Siempre al q̃ corrigio dexò enmẽdado:
 Con seso cano, moço se gouierna
 Huyendo dela sombra del pecado,
 Y siguiendo por aspero camino
 Dela virtud el resplandor diuino.

*In vita
 sancti.
 Matt. 7*

Venciose a si primero, digna hazaña
 Del natiuo valor, pues que vencido
 El domestico mal que le acompaña,
 El campo todo quedara vencido:
 De viua Fe con eficacia estraña,
 Virginidad perpetua ha prometido,
 Y por senda espinosa, estrecha, y agra,
 A su eterna pureza se consagra.

Entre

Entre algunas difíciles verdades
 Viuió Ilesonfo atento codiciando
 Mas viua luz a las dificultades
 Que le estan el desseo prouocando:
 Vence las engreydas mocedades,
 Y el feroz apetito lugetando,
 Con natural desseo que le inclina,
 De Isidoro codicia la doctrina.

Fue su ayo y preceptor el noble tio,
 Hasta que hizo tratable su dureza,
 Y descubrio con impetuoso brio,
 Las flores que ocultaua su corteza:
 Dio sazonado fruto aunque tardio,
 Y ya domesticada su rudeza,
 Se admira alegre el venerable Eugenio
 De la viueza de su ardiente ingenio.

A las corrientes de las aguas viuas
 Del rio de Isidoro, que gouierna
 La ciudad felicissima de oliuas,
 Intenta trasplantar la planta tierna:
 Y a pesar de las lagrymas esquiuas
 Desperdiciadas con piedad materna,
 Le arranca de su tierra y le traspone
 Donde Isidoro el fruto le sazone.

E

Porque

LIBRO SEGUNDO,
Porque es el sapientísimo Isidoro
Luz de la Iglesia, Oraculo de España,
Maestro de la Fè, que hallo el tesoro
De la ciencia que alumbra y desengaña
Y en la Regia ciudad q̃ el Betis de oro
Con ondas puras de cristales baña,
Y es del mundo la octaua marauilla,
Tiene de todas la suprema filla.

*In vita
D. Isido.*

Es Maestro y dignísimo Prelado,
Dado por soberano priuilegio,
Mayoral del aprisco encomendado,
Y de mi religion Doctor egregio:
Que en letras y virtudes desuelado
Sale a enseñar el publico Colegio
Natural y mortal Filosofia,
Y la no refragable Teologia.

Ildefonso la patria dexe cara,
Y los mas caros padres, y camina
A recebir de la corriente clara
Arroyos de viuifica dotrina:
Sale Isidoro con risueña cara
Y al modesto discipulo la inclina,
Dale los brazos y el la mano besa
De la obediencia en fe que le professa.
Des-

SAGRARIO DE TOLEDO. 29

Descubrio el gran Prelado gran talento
De Eugenio en el carissimo sobrino,
Y que no con cobarde entendimiento
Quiere en las ciēcias descubrir camino
Y del gran joven que contempla atēto
Se promete vn spiritu diuino, (fūdo,
De vn nueuo Apostol, de vn Doctor pro
Que cō ciēcia y virtud alūbra el mūdo.

Curra el cuerdo Ilesonfo sus Escuelas,
Y de su erudicion el mar estenso
Con remos furca, y con tendidas velas,
Iamas rendido a su trabajo inmenso:
Suelto del capirote y las piguelas
Que encarcelauan en el cuerpo denso
Su ingenio, buela por los ayres vanos,
Tras los remontadissimos arcanos.

Para las letras que saber deslea,
Aprender varias lenguas determina,
Aprendio de Isidoro la Caldea
Despues de ser insigne en la Latina:
Supo tambien la misteriosa Hebrea
Descubridora de mi ley diuina,
Supo la Griega, y sabe en todas tanto,
Que parecen del Neuma sacrosanto.

*In vita
sancti,*

Acto. 2

LIBRO SEGUNDO

No le hazen miedo las dificultades
De las arduas dificiles questiones,
Porque las desentraña las verdades
Con humildades y con oraciones:
Halla con oraciones y humildades
A las dificultades soluciones,
Que no ay ingenio de viueza tanta,
Como la fuerça de la oracion santa.

*Pla. &
Cicer.li.
6. de fi-
nibus bo-
norum.*

*Ad. Ro.
4.*

*Psal. m.
103.*

*Ouid. 1.
Metha.*

Gen. 1.

Psal. 8.

Con natural desseo que le inflama
La causa de las causas inuestiga,
Y como del no ser las cosas llama,
Dandoles ser con solo que el lo diga:
Como la siempre vencedora llama
Del cielo impireo ardiendo no fatiga,
Y como edifique de fuego puro
Los que de mi esplendor gozã seguro.

Del indigesto Caos atento escucha
La confusion discorde sin folsiego,
Donde lo leue con lo graue lucha,
Cõ la tierra y el agua, el ayre y fuego:
Como formè con prouidencia mucha,
Del no ser deste Caos confuso y ciego
Planetas, Luna, Sol, Cielo, y Estrellas,
Destos dedos que ves acciones bellas.

La

La substancia contempla incorruptible, *Ibidem.*
 De los cielos de nada fabricados,
 Y al onzeno de fuego inaccessible,
 Morada de los bienaventurados:
 Y como con motor inteligible
 Los nueve cielos son arrebatados
 Del dezimo con rapto movimiento,
 Y suspende su informe entendimiẽto.

El cielo cristalino que diuide *Gen. 1.*
 Las aguas de las aguas, le suspende,
 Y el firmamento que prestado pide
 La solar luz, donde la luya enciende:
 El Sol que como coraçon preside,
 Y con rayos viuificos se estiende (do
 En los miẽbros del cuerpo de esse mũ-
 Le arreбата su ingenio sin segundo.

Inquiere de Saturno la tristeza,
 Y la razon de deuorar sus hijos,
 De Iupiter inquiere la largueza
 De fortuna en los bienes poco fijos,
 Del colerico Marte la braueza,
 Turbadora de humanos regozijos,
 Y huye de Venus la potencia suma,
 Hija como sus gozos de la espuma.

Astrolo Y de Mercurio volador contempla (ye
gi. Que influye ingenio, y agudeza influ-
 Que a Saturno tal vez la furia templa,
 Y con Marte tal vez la paz destruye:
 Inquiere de la Luna que destempla
 Los cuerpos con la luz que distribuye,
 Sus varios quartos, sus oposiciones,
 Y sus no medicables conjunciones.

Inquiere de la Esfera transparente
 Del fuego elemētar que el cielo cerca,
 Como la llama imperiosamente,
 Quieta en ella por subir no alterca:
 Mira el ayre del vidro inconsistente,
 Que es de la tierra, y de las aguas cerca
 Las tres regiones sus cometas rubias,
 Truenos, rayos, relampagos, y lluuias.

Arist.in
metheo-
reis.

Inuestiga los fluxos y refluxos
 Del verde mar, sus guerras, y sus pazes
 Si las causan del cielo los influxos,
 O los vientos velozes y vorazes,
 Y por rudos bosquejos y dibuxos
 De conocer mi inmensidad capaces,
 De esse lienço del mundo atento mira
 Al Artifice sumo que le admira.

Ad Ro.
1.

Del

Del año las edades considera,
 Y que en ellas al hombre se parece,
 Que es la pueril la niña primavera,
 Donde nace y se viste, medra y crece
 La juvenil que esquiua se exalpera
 En el estio, que se enfoueruece;
 La varonil en el otoño vfano,
 Y la vejez en el inuierno cano.

Contempla los discordes elementos
 Que se dā paz, quādo los mistos formā,
 Y que en ellos no solo estan violētos,
 Pero que vnos en otros se trāsforman:
 Desquiziados los ve de sus asientos,
 Y q̄ en formar los mistos se transformā
 Treguas haziendo el ayre cō la tierra,
 Dexādo el agua al fuego de hazer guer
 (rra.

Contempla de los pezes y las aues
 Que de vn origen toman nacimiento,
 Vnos volando entre las ondas graues,
 Y otros nadando por el leue viento:
 Que deleytan con musicas suaues
 Con no aprendida solfa su elemento,
 Las bellas aues, y los pezes rudos,
 Cō ser de vn mismo genero son mudos

*In Hym
 no Fe-
 ria quin-
 ta, qui
 ex aquis
 oriū ge-
 nus, &c*

Psal. 73 Como formè la vergonçosa Aurora
 Que abre lapuerta al Sol q̃ alūbra el dia,
 Que siendo de sus rayos precursora,
 El cielo y tierra baña de alegria:
 Como la noche negra encubridora
 Huyēdo buela embuelta en niebla fria,
 Y sale el Sol de resplandor jocundo,
 Y resuscita con su vida el mundo.

Como crie las yeruas y las flores,
 Que con varios perfiles se matizan,
 Como del blanco Sol a los ardores
 No artificial fragrancia euaporizan:
 Como los arroyuelos trepadores
 La blanca espuma con primor enrizan,
 Y con cristal risueño y con sonido,
 A la vista deleytan y al oydo.

Los misterios arcanos y escondidos
 Atentamente inquiere, y inuestiga,
 Y mientras mas los mira escurecidos,
 A su curioso ingenio mas fatiga:
 Y prestando beneuolos oydos
 Porque el deseo de saber le obliga,
 A la sacra dotrina de Isidoro,
 Que vierte ciēcias por sus labios de oro,
 Escu-

Escucha que ay vn Dios, a quien se deue *Deut. 6*
 Supremo culto, y que es alfa y omega, *c. 32.*
 Principio a quien el fin jamas se atreue,
 Y fin a quien principio se le niega:
 Que sin mouerse cielo y tierra mueue,
 Que solo el mar de su deidad nauega,
 Criador de lo visible y inuisible,
 Que es de si mismo solo cōprehēfible. *Gen. 1.*

Investiga admirado lo que ignora,
 Y dete a saber si Dios es vno, *Symbo-*
 Como en vn Dios supuestos tres adora, *lum A-*
 Y es con los dos iguales cada vno: *post. &*
 Como Dios de si mismo se enamora, *Athan.*
 Y de si mismo sin principio alguno *& om-*
 Engēdra a Dios de igual omnipotēcia, *nia Con*
 Y como siendo dos es vna essencia. *cili 1.*
D. Tho.

Y como de los dos como vn principio *1. p. q.*
 La tercera persona Dios procede, *31. &*
 Tan sabio Dios, y Dios tã sin principio, *seq. &*
 Que lo mismo q̃ el Padre y Hijo puede: *omnes.*
 Como en lo q̃ es eterno huuo principio, *D. Tho.*
 Y como siendo trino vno se quede, *1. p. q.*
 Y como Dios de Dios es engendrado, *36 ar.*
 Y procede el amor de Dios amado. *3. & 4.*

LIBRO SEGVNDO.

Apoca. Escucha de los Angeles la historia,
12. La ciuil guerra, y vano penſamiento
Del que afectò la silla de mi gloria,
Y por subir baxò al mayor tormento:
Escucha de los buenos la vitoria,
Que tras su generoso vencimiento
Por mi gracia quedaron impecables,
Gozando mis deleytes perdurables.

Gen. 13 Escucha de la culpa originada
En la belleza de la amarga fruta,
Con amorosos ruegos hechizada,
De quien curiosa por su mal disputa:
Que por no còtristar su hermosa amada
Mal engañada de la sierpe astuta,
Comio el enamorado Adan de suerte
Que su posteridad condenò a muerte.

Como perdieron el natiuo auiso,
Como se auergonçaron de sus ojos,
Y a espaldaraços de mi Parayso
Los echò el vengador de mis enojos:
Que en el destierro con razon preciso
Cogieron de sus lagrimas abrojos
Resistiendo la carne a la justicia,
Y empeçando del hombre la malicia.

Iob. 7.

Como

Como la muerte entrò cõ mano armada, *Ad Ro.*
 Hiriendo con espada formidable, 5.
 De palida color encubertada,
 De hediõdo olor, y gesto abominable:
 Como se vio con vara levantada,
 Condenando en reuista inapelable,
 Pues del rigor de sus acerbos leyes,
 No se escapan los Papas, ni los Reyes.

Como ay para la culpa eterna pena, *Matth.*
 Y de ardor viuo inestinguible poço, 25.
 Escura noche de tinieblas llena,
 Carcel perpetua, y negro calabozo;
 Como de gloria suma ay paz serena,
 Quietud eterna, perdurable gozo
 Para el que la difficil senda emprende,
 Y de sus tres contrarios se defiende.

Escucha pauoroso el dia tremendo *Matth.*
 Quando abrira los libros de justicia, 25.
 La trompeta temida precediendo
 Tocada de la Angelica milicia; *Mat. 24*
 Como la tierra con gemido horrendo
 Restituira a pesar de su auaricia *1. Cor.*
 Sus muertos viuos, para que discierna 15.
 El mal y bien su rectitud eterna.

Escu-

LIBRO SEGVNDO,

*Docto-
res vt
supra.* Escucha,ò Virgen de hermosura,
Con oydos atentos y deuotos,
Como te viste en tu Concepcion pura
Libre,los laços de la culpa rectos:
Que eres de todos la mejor criatura,
Y que obseruaste los perpetuos votos
De la Virginidad que me votaste,
Y que pariendo Virgen lo quedaste.

Ioan. 1. Investiga del Hijo enamorado,
Que es vno con el Padre,de que suerte
Siendo la vida del q se la ha dado, (te:
Por darla al hōbre se humillò ala muer
Como lo que es eterno, es engēdrado,
*Ad Phi
lip. 2.* Como enlaçò lo flaco con lo fuerte,
Y vino siendo Dios a anonadarse,
Y la nada del hombre a deificarse.

Mat. 15 Como pudo llorar la gloria mia,
Y tener hābre el que es eterna hartura
Como aprender el que es sabiduria,
Luce. 2. Y crecer lo que eternamente dura:
Como pudo estar triste la alegria,
Y penar el criador por la criatura,
Como la infinidad de Dios se encoge,
Y en limitado vaso se recoge.

In-

Inquiere la razon, y no la alcança,
 Como por el esclauo se cautiua
 El que es mi eterna bienauenturança
 De mi sustancia semejança viua:
 Como si ē Dios no puede auer mudança,
 Vino a morir para que el hombre viua,
 Y hazerle q se eleue, y q se assombre,
 Que muera Dios para q viua el hōbre.

*Ad Hebræ. 1.
 Malach. 3.*

Como quiso en el pan sacramentarse,
 Y con blancas especies encubrirse,
 Y con sumo poder irse y quedarse,
 Irse y quedarse, y con quedar partirse:
 Iuntamente partirse y no apartarse,
 Y sin partirse a todos repartirse,
 Unido el hombre a Dios, porque se vea
 El hōbre Dios, que es lo que mas desea.

Ioan. 6.

Escucha, que aunque no me lo merecen,
 Doy Angelicos ayos a las almas,
 Y que porq en las piedras no tropiecé,
 Ordenô que los traygan en las palmas:
 Como las guardan, como las ofrecen,
 De las guerras inciertas ciertas palmas,
 Defienden, guian, ilustran, aconsejan,
 Y hasta el castigo o premio no las dexã.

*Mat. 18
 Ps. 90.*

Con

LIBRO SEGUNDO,

*In vita
Sancti.*

Con su virtud, espíritu, y doctrina
Crece la deuocion de tu limpieza,
Y el pecho casto y coraçon inclina
De tu Virgineo parto ala entereza:
Y con Christiana colera se indina
Por defender tu Virginal pureza,
De mi aliento viuifico inspirado
Para tu defensor predestinado.

A Maria antes del parto considera
Virgen, q̃ vence al Sol en hermosura,
Que en el parto fue Virgē siēpre entera,
Y despues del eterna su clausura:
Que es Madre siēdo Virgē verdadera,
Y verdadera Madre, y Virgen pura,
Y que acordado de su eterno auiso
Lo pudo Dios hazer, y hazer lo quiso.

El nombre de Maria repitiendo,
Que le está el coraçon enamorando,
Le guia lamano quādo esta escriuiēdo,
Y alūbra el pecho quādo esta dudādo:
Es su Maestro quādo está aprēdiēdo,
Es su contemplaciō quādo esta orādo,
Quāto habla, piēsa, escriue noche y dia,
Todo es Maria, y todo de Maria.

Es

Es Maria la paz de sus pasiones,
 Y la quietud de sus enemistades,
 Patrocinio de sus tripulaciones
 Y proteccion en sus necesidades
 Asilo santo de sus tentaciones
 Discreta luz de sus dificultades,
 Sol de sus penas, Sal de sus disgustos,
 Y el Mana con los gustos de los gustos.

Maria le sabe a vida y esperança,
 A caridad de altissima fineza,
 A justicia, a prudencia, y a templança,
 A humildad, mansedumbre, y fortaleza,
 A piedad, a paciencia, a confiança,
 Misericordia, caridad, limpieza,
 Sabele a quãto ay bueno de tal modo,
 Que a Dios le sabe, porquie sabe a todo.

De esta fuerte Ilesonso aprouechado
 En letras y virtudes se auentaja,
 Y en ambas facultades consumado
 Haze a sus condicipulos ventaja:
 Con la borla de sabio laureado,
 Deuido premio al que tan biẽ trabaja,
 Determina boluerse al patrio suelo,
 Donde mil dichas le promete el cielo.

Doze

LIBRO SEGUNDO

Doze vezes de luzes tributario

El Sol delineo con pinzel de oro

Del mordaz Escorpiõ al turbio Aquario

Y del blanco Carnero al rubio Toro:

Mientras Alfonso con estudio vario,

Emulò del doctissimo Isidoro

Su espíritu, su ingenio, su agudeza,

Pulpito, estilo, catedra, y viueza.

Con amoroso afecto se despide

De su segundo Padre verdadero,

Y su licencia y bendicion le pide,

Para boluer al que lo fue primero:

Y aun que el vno del otro se diuide,

Cada qual en el otro queda entero,

Y con su bendicion y su licencia,

Va a cõsolar los padres de su ausencia.

Gen. 31

Buelue a su patria el jouen ingenioso

Con la hermosa Raquel q̃ ha merecido

Acosta del trabajo cuydadoso,

Con que dias y noches la ha seruido:

El dicipulo buelue del zeloso

4. Re. 2

Profeta con el don que ha recebido

De duplicado espíritu alcançado,

Por el que fue en el fuego arrebatado.

Buel-

Buelue Tobias con la sabia esposa, Tob. 11
 Porque es la esposa la Sabiduria,
 Rica en extremo, y en extremo hermosa,
 Honrado con su amable compañía.
 Buelue a los ojos de su madre ansiosa,
 Que lagrimas virtiendo de alegria,
 Como a vezina planta vid se enlaça,
 Toda hecha ramas a Ilesonso abraça.

Goza Ilesonso hasta en el alma impressos
 Repetidos abraços de su madre,
 Porq̃ el amor d̃ madre es todo excessos,
 Porque es adonde amor sale de madre:
 Y derramando aljofares espessos
 Los halla alegre el generoso padre,
 Y acrecentando el justo regozijo,
 Se enternece abraçado con su hijo.

Abraça Eugenio con risueña cara
 Al nepote carissimo, en quien viue,
 Y en su rara virtud, y ciencia rara, Pro. 10
 Con sus padres honor igual recibe:
 Por alentar su erudicion preclara,
 Entre otros nobles premios le apercibe
 La dignidad mayor que darle puede,
 Para obligarle a que con el se quede.
 F Diole

*In vita
sancti.*

Diole el Arcedianato de Toledo
Su Ceruiz obligando a la coyunda,
Porque a llevarle ayude el yugo azedo
En que su rico Arçobispado funda:
Acepta Alfonso con discreto miedo,
Y ocupa de sus sillas la segunda
Por consolar el viejo venerable,
En la carga que lleva intolerable.

*Virg. de
Pitag.*

Començò a fastidiarle la prebenda,
Que en su pompa mayor le desengaña
Viendo q̃a grande dignidad y hazienda
Grande peligro y pena le acompaña:
Quiere subir por la escabrosa senda
De la virtud al aspera montaña,
Y con desprecio de honra y dignidades
Trata de las seguras soledades.

*In vita
sancti.*

Tuuo del mundo para los engaños
Maduro seso en años no maduros,
Y vio que rostro hermoso, y pocos años
No estauan en el mundo bien seguros,
Y escarmentando en los agenos daños
Se recoge a los no rendidos muros
De la religion santa casa fuerte (te,
Cõtra el infierno, carne, mudo, y muer.
Por

or obuiar a los maternos ruegos,
 Y a los consejos de su ilustre padre,
 Que fuelen con la vëda de amor ciegos
 Dar a sus hijos lo que menos quadre:
 Del vno y otro amor vence los fuegos,
 Y atropellando al padre y a la madre
 Sigue su vocacion, y en alta roca,
 Del mundo burla la esperança loca.

Stefano su padre codicioso
 De la propagacion de su ascendencia,
 de tronco procedida generoso,
 Porfiada le haze resitencia;
 Y que de sus rigores rezeloso
 Se esconda con discreta diligencia
 Entre espinosas çarças de vn majuelo,
 Flor entre ellas guardada para el cielo.

ntra el cenobio poderosamente,
 Y con cien ojos todos ciegos mira
 Lo mas arcano de la humilde gente,
 Que entãto enojo y turbaciõ se admira:
 Que se buelue indignado y impaciẽte,
 El pecho ayrado buelto en Etna de ira,
 Que Ilesonso le azecha no turbado,
 Huye su enojo, y entrafe en sagrado.

*In vita
 sancti.*

Visítole su madre enternecida,
 Y boluio de su vista consolada
 A su piadoso intento agradecida,
 Y a su cuerdo proposito obligada,
 Con su ciēcia, virtud, exemplo, y vida
 Queda su religion edificada,
 Tanto que muerto su Pastor Deodato
 Obediencia le dan con pecho grato.

*In vita
 sancti
 Abb at.*

Escusose Ilesonso, mas no pudo
 No aceptar la penosa Prelasia,
 Y de passion y de aficion desnudo
 Exerce trasnochado su Abadia:
 Al que bien sigue es ezerado escudo,
 Y aguda espada al que en el mal porfia
 Cōtēpla, ayuna, estudia, enseña, escriue
 Y en mortal carne como vn Angel viue

*Ensis in
 offensis
 erat Ab
 bas A-*

galienfis

in vita

sancti.

Cant. 8.

Cant. 4.

Este pues religioso venerando,
 La defenfa fera de tu honor puro,
 Con almenas de plata coronando
 Ciudad de Dios tu inexpugnable muro
 La torre de Dauid, de quien colgando
 Mil escudos se ven de azero duro,
 Velará desuelado en tu defenfa
 Cō lēgua y pluma de eloquēcia inmēsa.

De

De la camara fuerte, donde encierro

Ilidem.

De mis valientes toda la armeria,

Templada tanto q̃ aũ el primer hierro

No entrò dentro por ser camara mia:

Alfonso luz del Toledano cerro

Armado de santissima ofadia,

Sera con sabia lengua, y sutil pluma,

El defensor con eloquencia suma.

El Cherubin serà del Parayso,

Gene. 3.

Donde no solo no llegue el herege,

Mas con destierro expellera preciso

Su audacia del haziendo que se alexe:

El blasfemo jayan incircunciso

Harà que el campo con la vida dexe,

Haziendo de Daud la fortaleza,

Que con las manos salga en la cabeça.

1. Reg.

17.

Exo 4.

& seq.

Dtro Moyfes, que contra la malicia

Del obstinado Rey obre prodigios,

Y con la vara de mi Real justicia

A los raudales los condene Estigios:

Daniel descubridor dela auaricia,

Da. 14.

Que mostrò la ceniza en los vestigios,

Elias de tu honor, que en viuos fuegos

4. Re. 1.

Resolucra los Capitanes ciegos.

LIBRO SEGVND O,
Del desierto saldra como el Babrista,
Hecho Ilesonso voz de tu pureza,
Y escriuira como el Euangelista
El principio sin fin de tu limpieza:
Saldra como otro Pedro a la conquista
Estriuando de Pedro en la firmeza,
Y como Diego con sangriento estrago
Dara al rebelde herege Santiago.

Serà vaso escogido, que tu nombre
Como el de Iesus Pablo al mūdo lleue
Otro Tomas sin miedo q̃ le aslombre
La muerte por la vida que me deue:
El Coronista, que conforma de hombre
Lleno de alas y de ojos gloria beue,
Y ferà Andres segundo sin segundo,
Que tu Virginidad predique al mūdo

*Vire-
firt Ab
dias Ba-
byloni.l.
4. sua hi
storia.*

Serà Dionisio y Anastasio en ciencia,
En deuocion Ignacio y Ireneo, (cia
Chrysoftomo y Ambrosio en eloquen-
Augustino y Basilio en el empleo:
Vno y otro Gregorio en excelencia,
Geronymo y Cyrilo en el desseo,
Hilario y Damasceno en la ternura,
Y vn Anselmo y Bernardo è la dulçura.

Afsi

Así q Virgen Madre, y Reyna hermosa,
 Para tu inuicto patrocinio aguardo
 De Ilesonso la espada vitoriosa,
 Que figue la cerviz deste bastardo:
 Pues yo soy tuyo, y tu mi amada Espos-
 Guardar me toca tu cãdor gallardo, (sa
 Tu honra es mia, altissima Maria,
 Y deuo defenderla como mia.

Tras esto con suauissima ternura,
 El ser que del no ser las cosas hizo,
 Pagado de la candida hermosura,
 Que a su inmortal idea satisfizo:
 Con abraços bañados de dulçura
 Sus querellas justissimas deshizo,
 Y haziendo de su amor segura muestra, *Tsa. 44*
 Hizo assentarla a su inuencible diestra,

Todo el cielo con nuevas alegrías
 Del patrocinio que su Reyna tiene,
 Al causador de los eternos días,
 Lleno de gloria a darle gracias viene:
 Y a coros las constantes Ierarquias
 Las cantan entre el cantico perenne,
 Diciendo alegres, Santo, Santo, Santo,
 Con incesante y incansable canto.



SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO TERCERO.

*Muere
san Eu-
genio
tio de
san Ile-
fonso.*

EL Cielo patria fuya á Eugenio quiere,
La tierra patria fuya á Eugenio pide,
El vno al otro ofado se prefiere,
Y el vno al otro su poder impide:
Mas con mano amigable Atropos hierre
El noble pecho, y a los dos diuide
Con flecha enarbolada cierta palma,
Dádo el cuerpo a la tierra, al cielo el al-
ma.

Gen. 3.

Atropos que se atreue a la Real puerta
Con igual pie, y a la pagiza choça,
Y de fealdad y amarillez cubierta
Con hoz sangrienta todo lo destroça:
La que en la fruta de la opima huerta,
Quando de sus dilicias Adan goza,
Engendrada fue en culpas, y nacida
De sus culpados padres fue homicida,
Iayan

Jayan armado en passo ineuitable,
Regla que sola de excepcion carece,
Del dia de la vida miserable,
Noche que intempestiua le anochece;
Pesquisidor Iuez inapelable,
Que contra quãto viue se embrauece,
Todo quanto se haze deshaziendo,
Lo que era nada en nada resoluiendo.

Mudo enemigo, que al que estã de posta,
Con no sentidos pies vence y engaña,
Cuya boca quadrada de langosta
De palida fealdad los frutos baña:
La que siempre camina por la posta
Con haz de flechas y letal guadaña,
Para la cana mies, que el tiempo yela,
Y verde juuentud que altiua buela.

Dio vn puntilazo à la Arçobispal puerta
Del Confessor Eugenio, y al ruydo
Se leuantò, porque la hallasse abierta,
Que no està vn santo desapercebido:
Con tierno coraçon, y voz despierta,
El penitente cuerpo desunido
Del alma santa que entregò a su dueño,
De la muerte durmio el seguro sueño.
Tol-

Toledo con razon desconsolado
 Del transito fatal del Pastor bueno,
 Le da el vltimo Vale lastimado,
 De deuido dolor el rostro lleno:
 Con rica mitra, y capa de brocado,
 Que bordo de astros el octauo feno,
 El alma santa en mas glorioso coro,
 Otra silla ocupó de estrellas y oro.

No piense nadie quando vn santo muere,
 q̃ muere, aunq̃ sin alma el cuerpo yaze,
 Porque entõces durable vida adquiere
 Quando diuorcio con la vida haze:
 El malo quando nace, entonces muere,
 El bueno quando muere, entõces nace,
 q̃ el malo entrô ala muerte por la vida,
 Y el bueno por la muerte hallo salida.

La naue de la Yglesia Toledana,
 Pide al cielo piloto que la rija,
 Y que con prouidencia soberana
 La de quien en sus mares la corrija;
 Escucho el cielo la oracion Christiana
 De la ciudad, que trata como a hija,
 Y inspira en los conformes electores,
 Que elijen el mejor de los mejores.

Las funebres exequias celebradas
 Con sacra pira, y con afecto pio,
 Y las discretas lagrimas lloradas
 Del Abad santo, sobre el santo tio:
 Las purpuras y mitras embidiadas
 Del ambicioso de virtud vacio,
 Poluo cōtēpla, y cuerdo no le affōbra, *Iob. 14*
 Que es flor q̃ nace, y huye como sōbra.

Alegrase de ver en el sagrado
 De la celda desnuda de ornamentos,
 Y en poca tierra viuo sepultado
 Ageno da ambiciosos pensamientos:
 Del mundo engañador desengañado,
 Con rudo paño, y pocos alimentos,
 Con estudios, ayunos, y oraciones,
 Va al cielo por angostos escalones.

Gouierna el religioso rebañuelo
 Del ganado de Dios, que a Dios camina
 Con feruor, con exemplo, con desuelo,
 Con caridad, con zelo, y con dotrina:
 Traslado en su casa mira el cielo,
 Y en paz conforme, y en vnidad diuina,
 Que habita Dios por soberanos modos,
 Adonde es vno el coraçon de todos.

Su

LIBRO TERCERO

Su tesoro mayor es su pobreza,
Su recreacion amada su castigo,
Su comida y regalo su aspereza,
Su desnudez su mas seguro abrigo:
Su joya mas guardada su limpieza,
La rebelada carne su enemigo,
Las caricias del siglo su tormento,
Su mortificacion su vencimiento.

Corren al facil gusto el facil velo,
Y venle de gusanos rodeado,
Y por dolores caminando al cielo
Le goza el coraçon desengañado:
Auer dexado el mundo es su consuelo,
Su pesar de que tarde le han dexado,
Y juzgando su gloria por soñada,
Lo tienen todo, porq̃ es nada en nada.

En las manos de Dios se resignaron,
Y sus cruces a cuestras le siguieron,
A si mismos valientes se negaron
La vitoria mayor que consiguieron:
En los ojos del mundo se humillaron,
Y en los ojos de Dios se engrãdecierõ,
Cumpliendo en ellos su palabra santa,
De que al q̃ mas se humilla mas leuãta.

Renun-

Matth.

10.

Mat. 10

Luc. 14

Renunciaron con pecho y valor raro,
 No solo quantas cosas poseian,
 Mas todas quantas de sediento auaro
 Ser deseadas sin razon podian:
 Todo lo dexan con valor preclaro,
 Y en ello los afectos que tenian,
 Por que conocen que por alto modo
 Todo les falta, y que lo tienen todo.

2. Cor.

Corren desnudos del Adan primero,
 Viuen vestidos del Adan segundo,
 Encubrense del mundo lisongero,
 Porque descubren otro nuevo mundo:
 Siguiendo van las huellas del Cordero,
 Que vitorioso despojò al profundo,
 Hasta la excelsa cumbre del Caluario,
 Con albas del Martirio voluntario.

Apoc.

Trasportados en extasis gozosos
 De operacion priuados los sentidos,
 Se ven entre los raptos amorosos
 A su amante amorosamente vnidos:
 Entre laços y nudos poderosos,
 Hombres en Dios se miran cõuertidos,
 Y que configuen por la via vnitiua
 Que ellos viuã en Dios, y en ellos viuã.

Exa-

LIBRO TERCERO

Exalanse en suauissima dulçura
Del panal Virginal, cuyos sabores
Pudieron hazer dulce el amargura
De la fruta comida con dolores:
De aquella Virgen que concibio pura,
Y pario pura al bien de sus amorés,
Madre hermosa de Dios intacta Reyna,
Que en su cõueto y è sus pechos reyna.

Con tal dotrina el venerable santo,
Edifica, aconseja, enseña, y mueue
Sus pobres ouejuelas, hasta tanto (ues
Que hecho su mãso al buẽ pastor las lle
Por pastos secos, y aguas de quebranto
Vnirlas quiere a los nouenta y nueue,
Entre dehestras gruestras y aguas claras
Del Gerion diuino de tres caras.

Y quando viue mas defengañado
El Abad Ilesonso, entro la nueua
De que Toledo para su Prelado
Se le ha pedido al Rey, el Rey le aprue
El Sãto cõ las nuevas cõturbado, (ua:
Con humildad la dignidad reprueua,
Viendo a Saul en el tremendo abisino,
Al gouierno escogido de Dios mismo.

1.Re.6.

Y aun

Y aunque guarda la puerta del conuento
 La pobreza, que es guarda cuydadosa
 Y el se retira en su rincon contento
 Sin codiciar la purpura preciosa;
 Desconocido entro el honor violento,
 Con la nueua que juzga por dichosa
 A darsela a Ilesonfo, que la escucha
 Con descõsuelo grande, y pena mucha.

La quietud religiosa escurecida,
 Y la paz del espiritu turbada,
 De que la dignidad no pretendida
 Le busque en su pobreza despreciada:
 Reporta con prudencia detenida,
 Y con la dignidad en la estacada
 Pienfa dexar el campo al enemigo,
 Que le ofrecẽ por premio, y es castigo.

Dize, Yo dignidad que no apetezco?
 Yo eminente lugar que no codicio?
 Tan alto oficio a mi, que no merezco
 En mi conuento el mas humilde oficio?
 Honor publico yo, si le aborrezco?
 Silla yo en tan notorio precipicio?
 Yo pompa, mitra, fasto, estado y casa,
 Quando como en figura todo pasa?

1. Cor. 7

Otra

LIBRO TERCERO,

Otra vez mundo yo, si del huyendo
Me retruxe a sagrado? Yo riquezas,
Si sus lazos cubiertos descubriendo
Dexè la que heredè con mi nobleza?
Cuenta de nadie yo quando temièdo
Estoy de darla en toda mi pobreza?
Yo ciudad sobre mōte? Lindo empleo,
Quādo de humilde y baxo no me veo.

Mat. 5.

Que partes tengo yo? Que suficiencia,
Que erudiciō, que, letras, que dotrina,
Que fantidad, que seso, que experiēcia,
Que el clero y la ciudad a mi se inclina?
Mal curara de nadie la dolencia,
Quien para si no tiene medicina?
Guiar vn ciego a otro es error graue,
Que no puede enseñar el que no sabe.

Mat. 15

Las dignidades y el gouierno estimen
Los que no le conocen, de quien dixo
Iob, que debaxo de las aguas gimen
Siendo Gigantes, con dolor prolixo:
Aunque sobre los hombres se sublimē
Con el representado regozijo,
Lagrimas beuē, duermē entre abrojos,
Sin oydos tal vez, tal vez sin ojos.

Iob. 26.

Man-

Manda Dios a Moyfen, con ser quien era, *Exod. 4.*

Que salga a acaudillar la opressa gente,
Y que con vara alta, y voz seuera
Al Rey tyrano reduzir intente;
Y aunque aceptar la dignidad pudiera,
Que era ser Dios del Rey inobediente;
Pues q̃ se le da Dios, el qual propicio,
La suficiencia da con el oficio.

Se escusa humilde, y con temor le ruega, *Ibidem.*

q̃ a tal empresa al q̃ ha de embiar ebie,
Y con su lengua entorpecida alega
Para que del la dignidad desuie:
Y auq̃ lo que el le pide Dios le niega,
No se indigno que en esto le porfie,
Antes le anima, y con clemente mano.
Para su coadjutor le dio a su hermano.

Y deste mismo Aaron Pablo depone, *Ad Hebr.*

Que electo fue por promocion diuina, *bre.*

Y q̃ el q̃ en dignidad y honor se pone,
No qual el escogido, defatina:

A Gedeon el pueblo le propone *Judic. 6.*

Que le gouierne, y no se determina,

Esaias en ciencia, y virtud graue, *Esai. 1.*

Dize, que es incapaz, y hablar no sabe.

LIBRO TERCERO,

Empedocles discreto el Reyno dexa,
Por conocer su intolerable carga,
Pericles Atenienſe del ſe alexa,
Viendo ſu breue guſto, y pena larga:
Como ſabio Anaxilo ſe aconseja,
Porque ha prouado ſu dulçura amarga,
Y tiene(cuerdo)por mayor regalo
Seruir al bueno, que mandar al malo.

Curio.

Marco Curio Romano eſclarecido
Dexò el gouierno por el campo grato,
Y Caton Cenſorino compelido
De la verdad, huyò del Regio ornato:
Y de entre la hortaliza fue eſcogido
Por fuerça a la diadema Cincinato,
Viendo las hieles y dificultades,
Que ocultan las ſupremas dignidades.

*In vita
D. Gre-
gor.*

Huye Gregorio ſanto el comun ruego,
Por no aceptar el trono Pontificio,
Manifeſtole el piramidal fuego
Con la Igleſia Catolica propicio:
Ambroſio perturbado ſu ſoſiego
Por no admitir el Paſtoral oficio,
Pretende parecer lo que aborrece,
Para que no le den lo que merece.

*In vita
D. Am-
broſ.*

El

El Patron coronado de Venecia,
 Escritor sacro de verdad segura,
 Se corta vn dedo, y de incapaz se precia
 Para la Episcopal inuestidura:
 Amonio santo Espejo de la Grecia,
 Por no obispar, con la nauaja dura
 Vna oreja se corta, y se cortara
 La lengua, si la plebe porfiara.

*D. Ant
 ninus de
 Flor. 1.
 p. histo.
 tit. 6.c.
 16. &
 refert D.
 Hieron.
 & Ioã.
 Vual. in*

• Esto no enseña aquella Apologia,
 Que cõtra Abimelec cuerdo propuso
 El hermano menor, que pretendia
 Quitarle del lugar en que se puso:
 Juntaronse los arboles vn dia,
 Porque sin Rey el pueblo està confuso,
 Y a voces pide Rey, que Rey desee,
 Y que en Consejo Rey se les prouea.

*sum. p. 4
 cap. 2.
 In libr.
 qui dici
 tur para
 disus.
 a Iudic.
 9.*

Van a la oliua, y piden que reciba,
 El cetro que le dan por mas prudente,
 Y mas prudente no aceptò la oliua,
 Por amar su licor resplandeciente:
 A la vid se la dan menos esquiua,
 Y como de sus braços vè pendiente
 El vino causador del regozijo,
 Que el fruto quiere mas q̃ el cetro dixo.

LIBRO TERCERO,

La higuera prouechosa que miel brota,
Contenta con su fruto duplicado,
Como del mando el graue peso nota,
El cetro desestima idolatrado:
Por el indigno cardo el vulgo vota,
Y como el necio es siempre confiado,
Le admite cō desprecio de los buenos,
q̃ alcāça mas tal vez quien vale menos.

Si la sacra Escritura me aconseja,
Los arboles, los etnicos, y fantos,
Y al que del mūdo y dignidad se alexa
Alaban todos con encomios tantos:
Si es mas humilde y sabio el q̃ mas dexa
Vlises sordo foy a los encantos
Del mundo, que a los vanos acomete,
Y no cumple jamas lo que promete.

Psal. 54 Porque como David no pido a voz es
Contra este cierto mal, y biē incierto,
Las alas de las aues mas velozes
Para bolar al cielo del discreto?
Es posible Ilesonso si conoces
Entre el ceuo el ançuelo descubierto,
Entre la yerua el homicida laço,
El fraſco de Iael, de Ioab el braço?

Judi 4.

2. Re. 3.

Que

Que no le pidas a Eliseo su manto
 Para passar el obediente rio,
 O el carro ardiente del zelador santo,
 Ya que no tienes su zeloso brio?
 O que entre horror, admiraciõ y espãto
 Me sirua vna ballena de nauio,
 O del Profeta sabio el lago escuro,
 Que estaras entre fieras mas seguro.

4 Re. 2
ibidem

Gen. 2.

Dan. 14

No basta, o mundo, que de ti me alexe,
 Sin que en tanta pobreza me persigas?
 No basta mago adulador que dexe
 Tus honrras, q̃ desprecio por mēdigas?
 Quexese el Rey, y la ciudad se quexe
 Que no admito sus glorias enemigas,
 Que si no soy del cielo promouido,
 Muerto me podras ver, mas no vécido.

De que huuiera seruido retirarme,
 Si agora huuiera de dexar vencerme;
 El tiẽpo, o mũdo pierdes en buscarme,
 Pues si me buscas, es para perderme:
 Y quando puedas por mi mal hallarme,
 Tal me has de hallar, q̃ no has de conocerme,
 Pues tẽgo cõ la Cruz de hazerme firme,
 Aunq̃ des en seguirme y perseguirme,

LIBRO TERCERO,

Porque es vn bien de burlas el q̃ ofreces,
Y verdadero mal con el que dañas,
Que deste bien el mal desapareces,
Y con los bienes deste mal engañas:
Tu mismo, ô mūdo loco, muchas vezes
Pretendiēdo engañar, nos desengañas,
Porque estan tus risueñas alegrías
Llenas de engaño, y de verdad vacias.

Esto cuerdo discurre, y considera
El Christiano Filósofo, y la plebe
Que las nuevas entiende placentera,
Las gracias da por el pastor que deue:
Toda con gozo natural se altera,
Y a buscar su Prelado se conmueue,
Sonando entre el amor q̃ al santo tiene,
Bendito el q̃ en el nōbre de Dios viene.

Con galas la nobleza Toledana,
Y mostrando su dicha de mil modos,
Le lleva alegre del pastor que gana,
El parabien, que es para bien de todos:
La Iglesia que obedece a la Romana,
Y que es obedecida de los Godos,
Le embia la en buen hora cō q̃ queda,
De ver que esposo tal merecer pueda.

Las

Las campanas con voces de alegría
 Las nuevas dan al ayre vagaroso,
 Los boladores fuegos a porfia
 Las llevan a su circulo espacio:
 Las luzes que la noche bueluen dia,
 Las nuevas dan a las del cielo hermoso,
 Y como tan vezinas las Estrellas
 De la ciudad, se alegran de fabellas.

Llegaron a las puertas de Topacio,
 Del que el cielo formò, y en el no cabe,
 Y entrando alegres al celeste espacio,
 Besan los sacros pies del que las sabe:
 Con gozo accidental todo el palacio
 A la q̃ el nōbre de Eua boluio en Aue,
 El parabien le da, de que aya puesto
 Su casto Capellan en tan buen puesto.

El padre Tajo con cendales de oro,
 Del que en su arena codiciada lleva,
 Guia de Ninfas vn festiuo coro,
 Regozijado a la felice nueva:
 Y de el puro cristal entre el tesoro,
 Muestra lo mucho que a Toledo deua
 Por el nuevo pastor, y en otras voces,
Mil siglos dize de tus dichas gozes.

Toledo alborozado toros lidia,
 Torneos apercibe, juega cañas,
 Porque a pesar de la ceñuda embidia,
 Goza el mejor pastor de las Españas:
 Al electo humildísimo fastidia,
 Y en sus ojos resueltas las entrañas,
 Ni el parabien recibe, ni consiente,
 En que Toledo tal violencia intente.

Entra con eleccion el Secretario
 A que la excepte el santo venerable,
 Y responde, que es pobre voluntario,
 Que no le turbe su pobreza amable,
 Replica, que el oficio es necesario,
 Y que es orden del Rey inapelable,
 Que de su vida y su virtud infiere
 Que le merece, pues que no le quiere.

La ciudad imperial le representa,
 Como madre su amor, y con ternura
 El bien comun que corre por su cueta,
 Y que con tal Prelado le asegura:
 Que pues es hijo suyo, no consienta
 Que se ponga en descrimẽ su ventura,
 Ni que enturbie su justo regozijo,
 Mas salga padre a ser de quien es hijo.
 La

La primada de España que desea
 Del virgen Ilesonfo ser esposa,
 Pretende que en sus lagrimas lo vea,
 De sus desuios con razon quexosa:
 Que no por rica la ha de juzgar sea, (sa
 Que rica la hizo el cielo, y la hizo hermo
 q̃ ha dexado por el a muchos buenos,
 Por conocer que no merece menos.

Y que quando este amor no le obligara,
 Ni el deseo de ver en su cabeça
 Del Imperio supremo la Tiara,
 Digna de su virtud y su nobleza:
 Para obligar su esquiuidad bastara
 El ver del alma Virgen la pureza,
 Que fue perpetuamente inmaculada,
 De sacrilegas lenguas injuriada.

Y que al mas docto su defensa toca,
 Que como a tai a la defensa salga,
 Que açote sea de la gente loca,
 Con su virtud heroica, y sangre hidalga:
 Y que pues es oraculo su boca,
 A la que vale mas que el cielo valga,
 Y de Pastor con voces y clamores,
 Della arriedre los lobos aulladores.

Los nobles gritan, los plebeyos claman,
 Los ricos, y los pobres le vozean,
 Viejos y moços con piedad le llaman,
 Que padre de la patria le descan:
 Todos por santo con razon le aclaman,
 Y al cielo piden que exercer le vean
 El Pastoral oficio, y de mil modos
 Ser como Pablo, todo para todos,

1.Co.9

Combatido de varios pensamientos,
 Qual suele en alta mar dudosa naue
 Ser impellida de contrarios vientos,
 Con que la assalta la borrasca graue:
 Con ojos y discursos siempre atentos,
 No sabe el santo, con que tanto sabe,
 Que derrota prosiga, y conturbado,
 Se teme de peligros rodeado.

Ya la dificultad le defanima
 Del baculo y la mitra, ya animoso
 El bien comun de la ciudad estima,
 Obligacion de pecho generoso:
 Dexar el rincón pobre le lastima,
 Seguro mas, si bien menos dichoso,
 Para bolár las alas se preuiene,
 Y de los pies la peña le detiene.

Alciat.
 emble.
 104.

Vè

Vè la madre del Sol, del Sol bañada,
 Que centro fue de su Virginea Esfera,
 De sacrilegas lenguas mancillada,
 Como si madre de quien es no fucra:
 Y de zeloso ardor el alma armada,
 Se indigna y embravece de manera,
 Que ocupara el lugar que teme tanto,
 A ser mas presumido, o menos santo.

Apo. 12

Teme perder la amada paz que goza,
 El bien priuado y publico desca,
 Y al lobo que al bellon casto destroça,
 Sacar la lengua deshonesto y fea:
 Oye a Toledo que por el folloza,
 Porque de su doctrina le prouea,
 El vno y otro el coraçon le inclina,
 Y como sabio no se determina.

Pide con humildad que se consulte,
 Con oracion el cielo, que el promete
 Que como della la eleccion resulte,
 Que a todos en cuydado tanto mete;
 Que aunque su cuello el yugo dificulte,
 Que veran con el gusto que le acere,
 Porque solo saber que al cielo plugo,
 Hará la carga leue, y suaua el yugo.

Mat. 11

De-

Dexanle solo, y solo se retira,
 Donde a vn altar deuoto arrodillado,
 Humilde llora, y con dolor suspira,
 Su coraçon de espinas traßpassado:
 Alço los ojos, y vna efigie mira
 De vn Crucifixo dellas coronado,
 Y el breue rato que el dolor le dexa
 Así amorosamente se le quexa,

Laurel eterno que al rigor resiste
 Del dissipador rayo huyendo vengo
 De la indignada nuue que me enuiste,
 Porq̃ otro amparo, ni otro escudo tēgo:
 En vuestra sombra la salud consiste,
 De la fuga del mundo que preuengo.
 Amparenme estas ramas estendiads,
 Que saluan almas, y redimen vidas.

Zac. 3. Piedra con ojos os llamõ vn Profeta,
 Y en la Cruz q̃ es la hõda, es biẽ q̃ os mi
 Para quãdo el Gigãte me acometa, (re
 Que herido en la cabeça se retire:
 Su orgullofa seruiz tema sugera,
 Y en sangre y poluo palido suspire,
1. Re. 17 Pues q̃ podeis hazer q̃ aũ pastor pobre
 Contra vn fuerte jayan valor le sobre.

Gra-

Granado sois, señor, que desgranado
 Derrama preciosísimos rubies
 Para comprar al hombre desterrado
 De los cielos los círculos turquies:
 Pues para nadie soys árbol vedado:
 En vuestras aberturas carmesies
 Permitid árbol bello que me lance,
 q̃ el mūdo adulador viene en mi alcāçe.

Ciudad sois de refugio, que codicia
 El coraçon entre esperanças muertas, *Nũ. 35.*
 Y tal que nunca faca la justicia
 Al q̃entra en vna de estas cinco puertas,
 Si no lo desmerece mi malicia,
 Pues se que estā para mi bien abiertas,
 Goze su inmunidad, pueda valerme
 Del mūdo, que anda cerca de cogerme.

Coluna sois, que en la tiniebla escura
 De la noche guiais por el desierto, *Exo. 13*
 Cuyo animoso fuego me asegura
 Por cinco llamas q̃ el camino acierto:
 Nube sois cuya lluvia es sangre pura,
 Aũq̃ agua y sãgre derramastes muerto, *Ioã. 19.*
 Coluna y nube, q̃ agua y fuego ãcierra,
 Sacadme a aquella prometida tierra.

LIBRO TERCERO

Y pues que soys segura carauela,
q̃ de la muerte atraueſſo el estrecho,
Y eſſos braços ſon remos, cō q̃ buela,
Y atado al arbol ſu patron vais hecho:
Tiempo es, Señor, de hazernos la vela,
Que mi bizcocho lleva vuestro pecho,
Carpad los ferros porque del cofario
Para vencer huyr es neceſſario.

Que coſa tan impropria pareciera,
O buen Paſtor, ſi ſoys exemplar viuo
Devn buē Prelado, q̃ lleſonſo os viera
En eſſe trono de la Cruz eſquiuo;
Y que deſaduertido pretendiera
El que me ofrecen de marfil natiuo,
Y el roquete de olanda trasparente,
Si eſtá el vuestro afeado indignamēte.

Si la purpura Real que reſplandece
En vos Señor, es vuestra ſangre pura,
El que eſte ſaco pobre no merece,
Querra la que no tiene por ſegura:
Si el peçtoral q̃ el pecho os enriquece,
Es eſſa llaga, que aun glorioſo os dura,
En eſte que humillado os ſacrifico,
Veráſe a caſo el de diamantes rico?

Si

Si miro en vuestras manos poderosas
 Toscos anillos que apretados vienen,
 Buscarelos de piedras yo preciosas
 Que mas embidia que ventura tienen?
 Si en vez de las sandalias religiosas,
 Que al sagrado ministro le conuienen,
 Calçais tan justo que los pies reuiētan,
 Será bien que los mios las consientan?

Si es de espinas la mitra que rodea,
 Aquellas fienes de luzeros dinas,
 Sera razon que la bordada vea
 En estas, por quiē vos la traeis de espi
 Si el baculo dorado que os arrea, (nas?
 Y esta en las manos q̄ cōtēplo indinas,
 Es vna lança que os rompio el costado,
 Desearé el rico de oro, y de cuydado.

Y si tras las insignias Pastorales
 En el estrecho altar, o padre santo,
 Acompañado estais de cardenales,
 Hecho oblaciō q̄ el cielo estima ē tãto:
 Vestido yo con las Pontificales
 Con recamados de valor y espanto,
 Permitireis que el sacrificio ofrezca?
 Antes por vos, cō vos muerte padezca.
 Si

*Dñs reg
navit a
ligno.*

Si de la Cruz facais gloria y trofeo,
Y huiis las honras que de vos son dinas,
Tendre delas que indino foy deseo?
Ni aceptaran las prendas tan indignas?
Del titulo de Rey que en la Cruz veo
Os apartais, y os vais tras las espinas,
Por conocer que está mas cerca dellas,
Que del cetro temido las estrellas.

AdGal.

6.

AdGal.

2.

Fauorecedme dulce enamorado,
q̃ en mi desprecio mi estimaciõ fũdo,
Pues de miraros en la Cruz clauado,
De no mirarme en otra me confundo,
Mirad que al mundo estoy crucificado,
Y que crucifiquè por vos al mundo,
Ya yo no viuo en mi, de mi se priue,
Que en mi no viuo yo, q̃ Christo viue.

Psal 83

Pues es vn dia mejor en vuestra casa,
Que fuera della mil, no me atribule
El breue bien que sin sentir se pasa,
Ni al apetito blandamente adule:
No con la gloria que promete escasa,
Mis claros delengaños instimule,
Que ser abiecto en vuestra casa estimo,
Mas q̃ habitar las del palacio opimo.

Pero

Pero En la mendiguez de que me aculo,
 No pondre mi talento en el sudario, *Matth.*
 Como el mal sieruo con temor le puso, 25.
 fin grangearle con prouecho vario:
 Tal qual foy, el trabajo no reuso,
 Si a vuestro pueblo fuere necessario, *In vita*
 Que no turbado estoy, sino animoso, *D. Mar*
 A los preceptos de este yugo honroso. *tini.*

Qual Pablo del cauallo derribado, *Actor. 9*
 Sus palabras submissas os repito,
 En vos la voluntad he resignado,
 Y al orden vuestro humilde la remito:
 Querer hazer la suya, al leuantado
 Bello Cherub le despeño precito, *Esai. 14*
 Y vos por la del padre q̃ os la ordena, *Mat. 22*
 Perdeis la vida por cumplir la agena.

No ay para vos, Señor, mayor seruicio
 Que la obediencia, pues estais clamado, *1. Re. 15*
 Que la estimais en mas que el sacrificio, *Mat. 9.*
 Que en vuestras aras os está aplacando:
 Esta aceptais con vulto mas propicio,
 Porq̃ no agenas carnes veis quemando,
 Pero la propria voluntad de modo,
 Que en ella va sacrificado todo.

H

Y así

2. Cor. Y assi en el libro de memoria escriuo,
 12. Que no solo con fuerte vencimiento,
 En obediencia de la Fè cautiuo
 El escudriñador entendimiento:
 Eccles. Pero la voluntad en quien recibo
 15. Del alma libre el noble complemento,
 Que libre me la days, porque merezca,
 Y a vos cautiva es justo q̃ os la ofrezca.

Ibidem. Mi voluntad en vuestras manos dexo,
 Porque en ellas mejor parece atada,
 Que desatada en las de mi consejo,
 Don en que fue por vos priuilegiada:
 Ad Col. Por vos me desnudé del hombre viejo,
 3. Ceniza soy, pauesa, sombra, nada,
 Desta nada que ofrece mi obediencia
 Crie otro hōbre vuestra omnipotēcia.

Despues desto prostrado por el suelo,
 Como hijo de obediēcia està esperando
 Si a su lamento enternecido el cielo
 Le releua del yugo venerando:
 Quādo en gozo mudado el descōsuelo,
 Y el coraçon ilustre dilatando,
 Turbado entre el temor y el regozijo,
 Diuina voz parece que le dixo.

Obe.

Obediente Ilesonso arrima el ombro
 A la no conocida Prelacia,
 Depon del yugo graue el justo asōbro
 Que suaue le ha de hazer la mano mia:
 No el Rey Recifuinto, yo te nombro,
 Que yo la Regia voluntad regia,
 Que el coraçō del Rey està en mi mano,
 Seras pastor del pueblo Toledano.

Mat. 11

Prouer.

21.

Las congoxas del animo reporta,
 Que al cielo a quiē le toca ēgrādecerte,
 Verte en el trono de marfil le importa,
 Y el cielo no es possible q̄ no acierte:
 Con mi obediencia tu temor conorta,
 Que obedeci no solo hasta la muerte,
 Pero hasta la de Cruz, dōde aūq̄ asōbre.
 Adquiri nombre sobre todo nombre.

Ad Ph
lip. 2.

Y de la suficiencia de que dudas,
 El cielo con larguissima afuencia
 Sabe a personas de valor desnudas
 Con el oficio dar la suficiencia:
 Cō Christiano denuedo es biē q̄ acudas
 Dando a su voluntad grata obediencia,
 Que nunca tiene suficiencia poca,
 Aquel, cuya eleccion al cielo toca.

H:

A vn

LIBRO TERCERO,

Marc. 4 A vn pescador saque de entre las redes
Ex. 16. Para hazerle primero Padre santo,
Matt. 9. Piedra fundamental de las paredes,
 Que no turban las puertas del espanto:
 Con vn logrero, porq̃ absorto quedes,
 Con solo alçar los ojos pude tanto,
 Que vino a ser ceuado con mi vista,
 De los quatro el primero Euangelista:

Luc. 23 Y de vn ladron estando ya en el palo,
 Entre angustia, dolor, y desconfuelo,
 Reputado (sin serlo yo) por malo,
 Hize el primero morador del cielo:
Acto. 9. Y al vaso que lo fue de mi regalo,
 El pecho ayrado buuelto en mongiuelo,
 Centellas exalando en mis Christianos,
 Dando de ojos dio sobre estas manos.

Las simples lenguas de los niños rudos
 Hize maestras, que enseñar pudieron
Sap. 10. De la ley los ingenios mas agudos,
Mat. 21 Que increpar mil milagros pretēdierō:
 Descerrajè las lenguas de los mudos,
Luc. 18. Y en alabanças mias prorrumpieron,
 Que las fuerças de Dios incōprehēsibles
Luc. 1. Facilitan las cosas impossibles.

Dios

Dios soy mejor que el engañoso Apolo, *1.Re.2.*

Que el enseñaua lo que no sabia,
De las ciēcias soy Dios, porq̃ soy solo
Del que me engendra la fabiduria: *Eccl.24*
Quando firmaua el vno y otro Polo,
Con el todas las cosas componia,
Girando aqueſſas ruedas trasparentes,
Y librando las aguas delas fuentes.

Quando ponía a los mares bramadores *ibidem.*

Ley inuiolable de arenoso muro,
Y encima delos ayres boladores
Colgaua el globo de la tierra duro:
Quando entre corruſcātes reſplādores
Encendia del Sol el fuego puro,
Y del mundo los quicios alientaua,
Con el en vnidad de eſſencia eſtaua.

Por mi los Reyes reynan felizmente, *Pro. 8.*

Y los legisladores poderosos
Con las leyes diſciernen juſtamente,
Los premios y caſtigos prouechoſos:
Amo al que cuydadoſo y diligente
Me ama con afeētos feruorosos,
Y de los que madrugan por buſcarme,
Con permanētes gozos dexo hallarme:

LIBRO TERCERO

Quanto mas Ilesonso, que la ciencia
Consumidora de la humana vida,
De ti con no vencida diligencia
Y desuelos perpetuos fue adquirida:
Tu graue erudicion, y tu eloquencia,
q̃ hasta aqui á estado como anochecida,
Pōdre sobre el blādō, para q̃ alumbre
Al mundo escuro con su clara lumbré.

Mat. 5.

Eccl. 15 En medio dela Iglesia (estame atento)
Tus labios abriré, y con larga mano
Los llenare de soberano aliento,
De espíritu de sciencia soberano:
Tu pan, vida sera y entendimiento,
En que la des al pueblo Toledano,
El agua dulce mi sabiduria,
Que te sabra Ilesonso como mia.

Eccl. 45 Veras establecida tu memoria
En bendicion por años sin medida,
Y que a darte la palma de vitoria
Baxa la de Cadés reconocida:
Y con Estola te veras de gloria,
Del rubio Sol en el telar texida,
Y sobre tu cabeça venerable;
De laurel la guirnalda perdurable.

Psal. 8.

Mira

Mira que eres llamado, y escogido,
 Escogido de Dios, de Dios llamado,
 Y de mi Madre tan fauorecido,
 Que en su trono te llama el deseado:
 Del desierto en que estas escurecido, *Ioan. 1.*
 Seras como otro Iuan de mi embiado,
 Para dar testimonio incontestable
 Del candor puro de mi Madre amable,

Sal Ilesonfo de la opaca nube, *Mat. 5.*
 Pues eres luz del mūdo, a que la goze,
 Sobre la Esfera de la Iglesia tube,
 Que en tu pobreza tu valor conoce:
 Aguila oculta que en el nido tuue,
 Ya es tiempo que tu pluma se remoçe,
 Y que a la sombra de tus alas de oro,
 Ileso quede el Virginal tesoro.

Ilesonfo animoso y reportado,
 Del coraçon depuesto el justo miedo,
 Aduierte, q̃ es como otro Aarō llamado *Exo. 4.*
 Y q̃ anda en su eleciō de Dios el dedo:
 Y su rostro de luzes retocado *Exo. 34*
 Baxa del monte con viril denuedo,
 De auer con Dios tratado tan valiente,
 Que no ay peligro que le desaliente.

LIBRO TERCERO.

Y mas humilde, mas fauorecido,
Porque jamas vn cuerdo se enuanece,
Despues de auerse a Dios todo ofreci-
Todo al oficio Pastoral se ofrece: (do
Insta de nuevo el Rey q̃ le ha escogido,
Porque el deseo en la priuacion crece,
La Iglesia clama, la ciudad vozea,
Y cada qual el bien comun desea,

Como suelen hijuelos temerosos,
Al rededor de deseada madre,
Pedirla con gemidos querellosos
El sustento que sabe que les quadre:
Los dos Cabildos nobles generosos,
Llamandole Pastor, Prelado, y Padre,
Con lagrimas, con ruegos, y plegarias,
Solicitan sus prendas necessarias.

Enternecido con su desconsuelo,
El muro que la viuda yedra enlaça,
A sus pies humillado por el suelo
Con paternas caricias los abraça:
No ay resistir a lo que traça el cielo,
Y si es que mi eleccion el cielo traça,
Como en los coros q̃ en su muro encie-
(Dize) su volũtad se haga e la tierra. (rra

Tra-

Tratable tierra foy sin resistencia, *Iere. 1.*
 Rompa, cultiue, arranque, riegue, plâte,
 Que como hijo humilde de obediência,
 A tu obediencia me hallara constante:
 Confieſſo que temi mi infuficiencia,
 Y fuera en no temerla vn ignorante:
 Pero ſi mi pobreza al cielo exalta,
 El ſuplira lo mucho que me falta.

Que tal vez toma Dios por instrumento
 La humildad para alguna hazaña ſuya,
 Paraque dela hazaña el vencimiento
 A ſola ſu potencia ſe atribuya:
 Saca a Iudit de ſu recogimiento, *Iudi. 13*
 Y haze que el campo del Aſſirio huya,
 Cortãdo defarmada el cuello eſquiuo,
 Del q̃ no temio muerto, y burlò viuo.

Tal como foy, Iglesia y ciudad mia, *1. Cor. 3*
 Todo de todos foy, y el cielo ſabe,
 Que con el alma, donde eſtais querria
 Acertar a regir la mitra graue:
 Ya no ſoy mio como ſer ſolia,
 Y de ſer vuestro es juſto que me alabe,
 Pues que ſois a peſar de mis deſuios
 Como yo vuestro todo, todos mios.
 Aquel

LIBRO TERCERO

Aquel que en este estado llega a verse,
De sus pasiones ha de desasirse,
Tiene como la sal de deshazerse,
Tiene como la luz de consumirse:
A todos tiene todo de ofrecerse,
Y todo a todos ha de diuidirse,
Y todo en todos ha de transformarse
Negarse todo a si, y a todos darse.

Esta vida que veis es vuestra vida,
Que liberal por la menor oueja,
La mas descarriada y mas perdida
A ofrecerse a la muerte se apareja:
Lo que es de todos cada qual me pida,
q̃ el cielo en mi lo q̃ es de todos dexa,
Para q̃ todo a todos como os muestro,
Me de sin daros mas delo q̃ es vuestro.

Tras esto con finezas y ternuras
De Padre, de Pastor, y de Prelado,
Muestra el amor de las entrañas puras:
En ellas el de Christo retratado:
Todos por la mayor de sus venturas,
Celebran la que el cielo les ha dado,
Y con dulce del alma regozijo,
Reciben por su padre al que es su hijo.

Y besando la mano fugitiua,
 Le lleuan donde al sabio Rey la bese,
 Diciendo, el padre dela patria viua,
 q̃ hasta la embidia es bien q̃ lo cõfiesse:
 Manda el Rey q̃ al Pontifice se escriua,
 Y en su respuesta su contento vese
 La rectitud de Astrea en el gouierno,
 Comunicado del saber eterno.



SAGRA-

S A G R A R I O
DE TOLEDO.
LIBRO QVARTO.

ANtes que la Real purpura adornasse
Al electo Arçobispo, y la preciosa
Mitra las doctas sienes coronasse,
Y la humildad en ellas religiosa:
Cloto villana sin piedad delasse
El alma de la parte ponderosa
Del padre illustre con callado buelo,
Y en manos incorporeas boló al cielo.

Antes que al hijo caro ver pudiesse
Con el blanco roquete, y rojo manto,
Porque su purgatorio padeciesse,
Porq en la religion le inquieto tanto:
Murio; y no es mucho el Sãto lo sintiesse,
q no es de piedra el coraçõ de vn Sãto,
Su muerte llora aunq Christianamẽte,
Y como hijo y como santo siente:

Colocò el cuerpo ilustre en vrna ilustre
 Con pompa noble, y funeral decencia,
 Que no tiene por biẽ que se deslustre
 El valor que heredo de su ascendẽcia:
 Y con santo esplendor y claro lustre
 Las exequias honró con su presencia,
 Ostentando con los funebres officios,
 Lutos, luzes, limosnas, sacrificios.

Con detenidas lagrimas consuela
 Laviuda madre, que aũque las reprime,
 El coraçon hasta los ojos buela,
 Dõde enfartas de aljofares se exprime:
 Muerta su vida el alma se le yela,
 Que es biẽ su esposo por su vida estime,
 Y entre el delgado lienço amortajada,
 Con el se juzga en vida sepultada.

Las incessantes lagrimas reporta,
 Por moderar las que llefonso vierte,
 Que con sagrada erudicion la exorta
 Aque arme elpecho de paciẽcia fuerte:
 Mal vna honrada viuda se conorta,
 Pues media vida le lleuò la muerte,
 Y asì gime en el talamo desierta,
 Q̃ esta sin media vida, medio muerta.

Vna

LIBRO QVARTO

In vita sancti. Vna heredad Estefano tenia,
AdPhi. Que el Tajo aplaude cō lisōjas de oro,
 Cercana del cenobio en que viuia,
 3. Quien juzga estiercol el falaz tesoro:
 Ya Lucia, si bien ya no lucia,
 Pues la eclypsò con justa causa el lloro.
Apo. 12 Licencia pide, y otro en ella erige,
 A quien la Luna con sus pies corrige.

Del patrimonio que gozò heredado
 En el pago Deibienfe le leuanta,
 De virgines ilustres dedicado
 Ala que es mas que todos pura y santa:
 Al rocio del cielo destilado
 Con medra sube, y con ventura tanta,
 Que emula puede ser delas ancianas,
 Que son casi del cielo cortesanas.

Con desengañio cuerdo, y alma pia,
 Del Suburbio vna milla las recoge,
 De quien para los pechos de Maria
 Clauelos castos, y azucenas coge:
 Donde con desarmada valentia
 Pueda aplacar a Dios quando se enoje,
 Pues le roba los ojos la pureza,
 Y amansa blandamente su braueza.

Don-

Donde qual despachadas Amaçonas:
 Por la fragosa y mal peynada questa,
 Buscan por entre abrojos las coronas
 Que entre Estrellas el cielo manifiesta:
 Donde siendo la leña sus personas,
 El fuego se conserua no de Vesta,
 Mas el que descendio aclarando dudas,
 q̃ aunq̃ en lèguas baxô, las dexo mudas.

Donde se guarda el nunca muerto fuego, *Act. 2.*
 Que del pedernal Christo, cõ profundo
 Golpe del eslabon del pueblo ciego *1. Cor.*
 Salto para aprender a todo el mundo: *10.*
 Donde del mûdo cõ escarnio y juego,
 Y esfuerço noble del deleyte inmûdo *Luc. 12.*
 Triunfan, y del erratico planeta
 Que empuño cõtra Dios audaz gineta.

Donde contentas con la mesa parca,
 Y no parques fauores del espoïo,
 Seguras vãn en artillada barca
 El diluuiio venciendo borrascofo:
 Donde a la Cruz de las ouejas marca,
 Que dela Iglesia en el herbaje hermoso *Mat. 7.*
 Repasta el buẽ pastor, por fèda estrecha
 Siguen porque a los cielos va derecha.

Don-

LIBRO QVARTO

Donde alegres estan emparedadas,
Y no porque delitos cometieron,
Mas por guardarse bien consideradas
Adonde cometerlos no pudieron:
Donde viuas se alegran sepultadas,
Y muertas lloran, q̃ antes no lo fueron
Que para el trãce dela muerte fuerte,
En vida es lo mejor tratar la muerte.

Luc. 12 Donde con solo el necessario ornato
Que la porcion terrigena palia
Gozan en religioso celibato
La mejor parte que escogio Maria:
Donde del cielo vn natural retrato
En los corporeos Angeles se via,
Y Dios dellos temido y alabado,
Seruido con amor, y con Fè amado.

Nñ. 13. Donde sin turbacion de los Gigantes
De promissió la tierra gruella explorã
Descubriendo los campos abundantes,
Que miel de gracia y leche de paz llorã:
Gen. 15 Donde de Isac al hijo semejantes,
Los idolillos que en el siglo adoran,
Al pie del teberinto (en quien clauados
Sus bienes miran) dexan sepultados.

Don-

Donde con dos fortificados muros
 De preceptos de Dios, y de consejos,
 Defensa estan haziendo a los impuros
 Golpes de cerca, y tiros desde lexos:
 Donde por escalones van seguros
 A verse con vn ser en tres espejos,
 Horras de la riqueza lisonjera,
 Que importa caminar a la ligera.

I. Cor. 9

Donde del mundo huyendo se metieron,
 Que antes que las dexasse le dexaron,
 Que por ganarse vfanas le perdieron,
 Pues por que le perdieron se ganaron:
 Sin el todos los bienes consiguieron,
 Y los males con el todos dexaron,
 Ilustres de si mismas vencedoras,
 De Antonio y de Hilarion imitadoras.

Donde con las cortinas y los velos
 Estan de Dios como pinturas bellas,
 Hasta que en el retablo de los cielos
 Los corra, y pōga en su lugar Estrellas:
 Donde porque el esposo tiene zelos,
 (Y no me espanto que murio por ellas)
 Cubre sus blancas y encarnadas flores,
 De sus altiuos tres competidores.

Donde el velo en lugar de la celada,
 Y de la espada en vez, la diciplina,
 El filicio por peto, bien armada
 La esquadra al son dela oraciõ camina:
 Donde la fruta al cielo fazonada
 Siruiendo el velo negro de cortina,
 La Iglesia ofrece entre pudicas flores
 Al que por ellas enfermò de amores.

Cant. 1.

Donde como a personas tan de casa,
 El dadiuoso cielo afluentemente
 Distribuyendo no con mano escasa
 Gracias anima generosamente:
 Adonde la obediencia estable basa
 En quien estriua poderosamente,
 La religion està tan bien fundada,
 Que al que la vida dio por ella, agrada.

*D. Bern.
 ad rem-
 pub. Se-
 nonem,
 Sem.*

Donde con sabia diligencia ocultan
 No en cultiuado campo aureo tesoro,
 Que vandidos del cielo las insultan
 Por saltearlas los asientos de oro:
 Donde aunque flacas nunca dificultan
 Por guardar a su amante su decoro,
 De si mismas con fuerte vencimiento,
 Caminar por la Cruz al firmamento.

Donde

Donde especulan la ciudad beata
 Con fe despierta, y ojos no dormidos,
 De las almenas de maziza plata
 Mil valientes escudos suspendidos:
 Donde tan familiar el Rey les trata,
 Que deciende con passos conocidos
 Enamorado a su jardin de flores,
 Aliuiar almas, y coger amores.

Cant. 8.

Cant. 4.

Donde tienen por mas segura andança
 En la carne imitar los laureados
 Espiritus que ven con firme holgança,
 Del trino Rey los rayos increados:
 Que de sucession con esperança
 Ver hijos de la carne procreados,
 Castizando los gozos que pudieran
 Ser licitos, y hazer que justos fueran.

D. Aug.

episto.

128.

Qui se
castraue
runt.

2 Super

3. capit.

Thob. glo

sa oratio

Deñ læ-

nit lacry

macogio.

E. d. Hie

ro. super

Esai. &

in epist.

ligat om

nipotentē.

Donde enjauladas las cantoras aues,
 Antes que el alua con sus perlas frias
 Las flores enriquezca con suaues
 Canciones, dan a Dios los buenos dias:
 Dõde del pueblo por las culpas graues
 Que a Dios irritan con sus demasias,
 Le amanfan con los ojos eloquentes,
 Que las lagrimas son omnipotentes.

12

Donde

Donde detras de las texidas rejas,
 Que cárcel del amor alegres llaman,
 Presas de amor estan, pero sin quejas,
 Porque lo está por quiē adoran y aman:
 Adonde tras la red manfas ouejas
 Son, que valando por el pasto claman
 Al cielo, que las oye y las embia
 Al altar, la racion de cada dia.

Mat. 6

Aqui pues, donde en vez de blandas rosas
 Siguen de espinas duras coronadas
 Al manfo virginal, que las hermosas
 Sienes las guia dellas traspasadas:
 Cauto Ilesonfo, las futuras cosas
 Juzgando cuerdamente por passadas,
 Vincula mayorazgo a la pureza,
 Que por torcedor tiene a la pobreza.

Y al conuento Agaliense, en que preside
 A esperar la penosa mitra buelue,
 Y de nueuo fauor al cielo pide
 En las dificultades que rebuelue:
 Y quanto mas con su flaqueza mide
 La Cruz pesada, menos se refuelue,
 Que no halla humanos ōbros suficiētes,
 Donde temblaron los de Dios valiētes.

Qua-

Quatro vezes la blanca caçadora,
 La red de hilos de plata auia tendido,
 En el silencio de la encubridora,
 Noche, quando la caça esta enel nido:
 Y otras tantas con priessa voladora,
 Del arco coruo de marfil bruñido,
 Auia despedido con neuadas,
 Manos al ayre flechas argentadas,

Mientras el nuevo Aaron atribulado
 Con desconuelo la respuesta espera,
 Del successor del Pescador pescado,
 Con inuisible red enla ribera:
 Y antes q el Nuncio buelua despachado
 La muerte con ninguno lifonjera,
 Con mano acelerada affaltar oía
 De Ilesonso la vida mas preciosa.

Mar. 4.

Muere
 su ma-
 dre.

Con accidente affalta malicioso
 La prenda que en sus ojos mas lucia,
 De cielo de Mendoças Astro hermoso,
 Llamada por su clara luz Luzia:
 La madre de la luz, que con dichofo
 Parto ahuyẽto la niebla escura y fria,
 Mejor que, la q en ranas miro bueitos
 Los villanos con ella desembueitos.

LIBRO QVARTO,

Apenas Ilefonso la feuera

Nueua escuchò, quãdo a scruir la parte,

Y el coraçon de destilada cera

Por los ojos en fuentes dos reparte:

Llegò a la ansiada madre que le espera,

Y vniendo a si la separada parte,

Se regala con el, y se enternece,

Del mal inmedicable que padece.

Conoce el santo que es desafuciada

La dolencia, y turbado y animoso

La haze ordenar el alma, que ordenada

Esperò siempre el transito forçoso:

Y del viuo Viatico alentada,

Y del licor vngida virtuoso

Su muerte en la de Dios cõstãte espera,

En Cruz clauado de su amor esfera.

El coraçon deuoto enternecido

Suplica, que el camino de la muerte

Que es tan incierto como no sabido,

De malos passos lleno el alma acierte:

El tierno pecho siente enronquecido,

Euidente señal que el laço fuerte

Del cuerpo y alma defendido en vano,

Dissoluer quiere inexorable mano.

Esfuer-

Esfuerçala Ilefonso, y ella estaua
Tan conforme con Dios, que solamēte
Los vltimos abraços deseaua
Del hijo santo amado tiernamente:
Porque segura en ellos se juzgaua
De las infidias del letal serpiente,
Donde desprecia el no euitable espāto,
Como a su cabeçera tiene vn santo.

Encuentranfelas lagrimas piadosas
No de temor de la vezina muerte,
Pues conocen ningunas poderosas
Al golpe esquiuo de su braço fuerte:
Mas enel que bien quiere son forçofas,
Mirādo al bien querido que las vierte,
Y mas donde con tierna despedida
Se ausentan hasta verse en mejor vida.

Con ojos confiados en la puerta
del coraçon de Dios enamorado,
Para los delinquentes siempre abierta,
Goza la inmunidad de su costado:
Por ella mira de sus dichas cierta,
Que esta en misericordias trāsformado,
Que las reuienta por la sacra llaga,
Con que Dios a si mismo satisfaga.

LIBRO QVARTO.

El otro lado mira consolada
La efigie dela Reyna de hermosura,
Que por su sierua en ella confiada,
Su intercession con lagrimas procura:
Que al lado Virginal de su Abogada,
Ante el juez parecerá segura,
Que sabe que es con el tan poderosa,
Que no sabe jamas negarla cosa.

De contricion con actos vigorosos
El pecho hiere, y con dolor suspira,
Virtiendó por los ojos caudalosos
Arroyos donde anega Dios su ira:
Los ojos mira misericordiosos,
De quien con ellos sus deuotos mira,
Y olvidada del mal que le acomete
En ellos mil venturas se promete.

El cuerpo va igualandose, los dientes
De temor se traspillan, y los labios
Se le cubren de tierra, a los lucientes
Ojos turbaron cardenos agrauios:
Boluieróse a abraçar los dos pacientes,
Que sienten y padecen como sabios,
Y diziendo Iesus, Iesus Maria,
A las manos de Dios el alma embia.

De

SAGRARIO DE TOLEDO ¶ 64

De la cárcel salio, y con leue paso
 Rõpiendo el ayre en instātaneo buelo,
 Dexò desierto el quebradizo vaso
 Y parte bolò a fer del igneo cielo:
 Dexò Lucia en su terrestre ocafo,
 Anochecido sin la luz el suelo,
 Y dela muerte hazièdo al cielo puēte,
 Gozosa amanecio en mejor oriente.

En los elados braços Ilefonso,
 De su madre recibe el cuerpo elado,
 Y a la voz clamorosa del responso
 El cielo al suelo decendio obligado:
 El falso dios de los consejos Conso
 En subterraneo templo venerado,
 En su prudencia se quexò perplexo,
 Pues con los dones tiene el de cõsejo.

*Fingian
 ser dios
 delos cõ
 sejos.*

Y antes q̃ el Sol despierte a los clamores
 Del sonoro metal, que en alto puesto,
 Hizo a los Toledanos sabidores
 Del caso acerbo con el son funesto:
 Añadiendo dolores a dolores,
 En la funebre caxa el cuerpo puest,
 Al Oratorio se retira adonde
 Para llorar con Dios solo se esconde.

Con

LIBRO QVARTO

Con no calladas lagrimas vozca
Al Angel tutelar que la socorra,
Porque el lago lucifugo no vea,
Mas que con su fauor el palio corra
Con deuotos suspiros clamorea
Al Dios que culpas cõ su sangre borra,
Pues por ella juzgado como malo,
Nacio entre pajas, y murio en vn palo.

De la clemencia ya experimentada
De las Reales entrañas de Maria,
De quien deuota fue su madre amada,
Y el es deuoto, el patrociniõ fia:
Y en solloços el alma derramada
La suplica que la haga compaña,
Y por la senda ignota la encamine,
Abogue, fauorezca, y patrocine.

Quando entre los suspiros y solloços
Que el amor saca, y tiempla la cordura,
El amor en los palidos destroços,
Y la cordura en la virtud segura:
Mira con repentinos alborozos
En el silencio de la noche escura,
Turbada el alma, y enrizado el pelo,
Por la vêtana abierta entrar se el cielo.
Y por

SAGRARIO DE TOLEDO. 65

Y por ella con ojos vacilantes,
Defanimado por los ayres mira
Plateada nube de oro entre cambiâtes
Del Sol que ya le turba, ya le admira:
Admira entre las luzes circunstantes
Beldad que delumbrado le retira,
Casi desfalleciendo a la luz alma
La terrestre porciõ q̃ informa el alma.

En lo conuexo de la nube atiende
Al blando fon de acordes instrumentos
Concento que le eleua y le suspende,
Despues de suspender los elementos:
El descelado coraçon enciende,
Oyendo en los suauissimos acentos
Que bañada de luzes ascendia,
En la rosada nube el Sol Maria.

Y mas fauorecido, mas turbado,
Como sucede a algun fauorecido,
Que del fauor se estraña no esperado,
Porque del no fue nunca pretendido:
El noble religioso leuantado,
Al fauor que le admira suspendido,
Se encoge, y se retira, y no se atreue
A ver el Sol en carro de oro y nieue.

Arre-

LIBRO QVARTO.

A retirarse yua, o a postrarse,
 Quando de viuo ardor sintio encēderse,
 Porque con suaue voz oyò llamarse,
 Y pudo oyda a penas detenerse:
 Va a leuantarse, y fiēte deslumbrarse,
 Deslumbrando no puede contenerse
 De no boluer al son del dulce acento,
 q̃ le hirio el alma ēbelleciēdo el viēto.

*Frater
 Michael
 de Car-
 rança
 Carme-
 lita in
 vita D.
 Ilesonfi
 in præ-
 fatione
 ad librũ
 de vir-
 ginitate
 illibata
 Genitri-
 cis Dei
 Mariae.*

Y ya con vista menos pauorosa
 Sobre las plumas de la nube via,
 q̃ al lado hōrada de la Reyna hermosa
 De luzes coronada yua Lucia:
 Que con alba del alba vergonçosa,
 Portera que es del Sol , puerta del dia,
 Se incorporaua entre sus alas bellas,
 Rompiendo cielos, y pisando estrellas.

Las lagrimas se elaron suspendidas
 En las etereas lumbres que admiraron,
 Y de sus rayos candidos beuidas
 Sus llorosas mexillas enjugaron:
 En su lugar mil rosas esparcidas
 Que del carro triumphal se deshojaron,
 Se las cubrieron, y en suspensa calma
 El alma mira que le lleva el alma.

De

De su madre conoce el alma hermosa
 En el globo del cielo ya segura,
 De la prision del cuerpo luctuosa,
 Del aureo Sol con aurea vestidura:
 q̃ en paz descansa, y en quietud reposa, *1. Cor.*
 En la felicidad que eterna dura, *13.*
 Mirando cara a cara al no visible *1. Timo.*
 Señor que luz habita inaceffible. *6.*

Mira como la lleva de la mano,
 La vida de la vida su patrona, (mano
 En quien el Verbo vnio el pellico hu-
 Inseparablemente a su persona:
 Que la introduce al monte soberano
 Celebrado mejor que el de Helicon,
 De nueue Musas, no de coros nueue,
 Que al motor cantã q̃ los orbes mueue.

Madeiras de oro juzga los cabellos
 Que al ayre esparse por la lactea frẽte,
 Claras estrellas ensartando en ellos,
 Que las lumbres emulan del Oriente:
 Los bellos ojos dos çafiros bellos,
 Las mexillas de rosa transparente,
 Dos clabeles la boca, el pecho nieue
 Y el alma toda junta cielo breue.

En

*Ad Ro
ma. 7.*

En hora venturosa alma beata,
Dize Ilefonso del dolor essenta,
Que padeciste en la porcion ingrata,
Que discordias domesticas fomenta:
En andas de la nube de oro y plata
Que dora el Sol, y que la Luna argenta,
Eleuada de espiritus fieles
Al Reyno eterno cõ tu Reyna bueles.

Job. 17.

En hora venturosa, o madre mia,
Dela parte enemiga descarnada,
Que tras de las tinieblas algun dia
Tu vida espera mas domesticada,
Subas al Regio lado de Maria,
De intelectuales fuegos rodeada,
Al principio sin fin, adonde tienes
En el que es fumo biẽ todos los bienes.

En hora venturosa padeciste,
Dentro en ti misma la ciuil batalla,
Donde porque inuencible te venciste,
Se te rinde del cielo la muralla:
En hora venturosa repartiste
Al pobre el pã, pues tu piedad le halla
En las manos de Dios agradecidas,
En astros las migajas conuertidas.

En

En hora venturosa despreciaſte
 Los pompoſos aueres, donde encierra
 Su oſtētaçion el mūdo, en quiē miraste
 Las plumas de ojos cō los pies d̄ tierra:
 En hora venturoſa te auſentaste
 En ti de ti, en la ſagrienta guerra
 Donde con inteſtina competencia,
 La carne niega al alma la obediencia.

Que parabienes alma puedo darte,
 Que al gozo igualen de llegar a verte
 En las dichas que deue deſearte
 Quien tanto como yo deue quererte?
 En ombros miro de Angeles lleuarte,
 Y de ſu Emperatriz fauorecerte,
 Ponerte al lado, de la mano aſirte,
 Lleuarte al Rey, con el introducirte.

No los imaginables parabienes
 Igualar pueden a lo que deſeo,
 Pus tanto cō la Reyna a priuar vienes,
 Que hecha cielo al d̄ Dios llevar te veo:
 A gozar ſubes no medidos bienes,
 Midiendo ſin medida tu deſeo,
 Que te podre dezir, ſi al Sol vezina
Vence tu gozo a quanto ſe imagina?
 Y vos

LIBRO QVARTO

Y vos natural madre de la vida,
q̃a fuer de Dios pagais por vno ciento,
Que a mi madre subis fauorecida
Al cetro de la Esfera del contento:
A su deuocion santa agradecida
A vuestra casa la lleuais de assiẽto,
Dãdonos premio por lo q̃ os deuemos,
Pues os deuemos quanto biẽ tenemos.

Pues el premio de amaros, es amaros,
Bendeziros el bien de bendeziros,
El bien de desearos, desearos,
Y el pedirlos el premio de pedirlos:
El gusto de buscaros, es buscaros,
La gloria de seruiros, es seruiros,
El bien de mereceros, mereceros,
Y veros Virgen el deseo de veros.

Mas dais como quiẽ sois, q̃ vuestro zelo
En las largas mercedes resplandece,
Para que con la tierra diga el cielo,
Bien aya el que a los suyos se parece:
Pero si Dios por vos los llueue al suelo
Quando menos quiza se los merece,
Quales os desearã, pues de mil modos
Miran en vos los que reparte a todos.

Gra

Gracias os doy, o luz que al Sol nos distes,
 Y en cerros de cristales le encerrastes,
 Porque alegrastes estos ojos tristes,
 Y este triste coraçon consolastes:
 La tormenta en bonança conuertistes,
 Les nubes de los ojos serenastes,
 Enuanecistes la enlutada noche
 Viendo del Sol tan adeshora el coche.

Gracias os doy, y deoslas en el cielo
 El coro que de Estrellas a las salas
 Segunda vez os fube en aureo buelo,
 Sobre las ricas plumas de sus alas:
 Pues que de mi temor desecho el yelo
 Del Sol con joyas, de la luz con galas
 Me enseñastes al alma de mi vida,
 Tan honrada de vos, como querida.

Dos madres oy se me desaparecen,
 Que juntas a sus altas dichas buelan,
 Que juntas me consuelan y entristecē,
 Juntas me alegran y me desconsuelan:
 Juntas mis tristes ojos anohecen,
 Juntas amanecidas los desuelan,
 Pues en mi quedan, si de mi se alexan.
 Y si vna alma me lleuã, dos me dexan.

Dichoso yo, quando la estambre corte,
 De mi vida la parca, pues que tengo,
 Como fuelen dezir, deudos en Corte
 Cuyos fauores desde aqui preuengo:
 Dichoso yo, si quando mas importe
 Ante el juez con tales madres vengo,
 Vna q̃ en carne para Dios me engēdra,
 Y otra q̃ ē Dios por graciame reēgēdra.

Adonde vais sin mi madre querida?
 Adonde sin vos quedo desterrado?
 Vos sin mi vais del cepo desasida,
 Yo sin vos quedo al de la carne atado:
 Vais a viuir sin mi con mejor vida,
 A la muerte sin vos quedò adeudado,
 Vos sin mi vais de cielo y gloria llena,
 Yo lo quedò sin vos de fusto y pena.

No me pesa, ô constante vencedora,
 De que tan alta vuestra dicha sea,
 Que al lado de la Reyna mi Señora
 Subais a quanto el coraçon desea:
 No que vais al objeto que enamora,
 Y siempre visto mas y mas recrea
 De aquel inseparable triunvirato,
 Sol triangular del Serafin beato.

Mas

Ad Ro-
ma. 7.

Mas pesame de ver que en la estacada
 En el valle de lagrimas me quedo, *Ad Ro.*
 En guerra tan sangrienta y tã trauada, *ma. 7.*
 Que sin vencerme a mi vècer nopuedo:
 Donde el alma solloça encarcelada,
 Puesta ètre la esperãça y ètre el miedo,
 Que el vno le acobarda, otro le anima,
 Vno la arrastra, y otro la sublima.

Quisiera vencedor de la palestra
 Subir con vos haziendo os compaña,
 No porque inuidio la ventura vuestra,
 Mas porque deuo pretender la mia:
 Pues Maria con vos madre se muestra,
 Y os lleva al siempre perdurable dia,
 Os ruego pues q̃veis q̃ ami biẽ quadre,
 q̃ os mostreis, pues lo fois, cõmigo ma-
 (dre.

Pues ella sin fer vuestra madre os lleva,
 Mostrando ferlo a descansar consigo;
 Donde a la luz beatifica os eleua
 Que Dios derrama por el rostro amigo:
 No es mucho madre, q̃ apedir me atreua *D. Da.*
 Que lo que vsa con vos vséis conmigo, *mas ora*
 q̃ tois mi madre, pues por ley q̃ quadre, *2. de as-*
 Son del hijo los bienes de la madre. *sumpt.*

Pero pues ser no puedo tan dichoso,
 Que de vos amparado con vos vaya,
 De las gracias al terno mas gracioso,
 Que el de Eufrosine, de Talia, y Aglaya:
 Y del golfo falistes borraíscoso,
 De menudas estrellas a la playa,
 Al fon de los clarines de la gloria,
 Tened de vuestro huérfano memoria.

Tened presente la pobreza mia,
 Y de esse nuevo mundo, dōde abunda
 En minas de oro, el oro que el Sol cria,
 Para que en el terrestre se difunda:
 Con afecto materno de Maria
 Impetrad, pues de Dios es la segunda,
 Que cō sus ricos dones me enriquezca,
 Y que por ella a vos llegar merezca.

Entre tanto que el alma detenida
 Entre la ponderosa pesadumbre
 Passa los breues cursos de la vida,
 Qual Ionatas por la difícil cumbre:
 Y ocupar teme humilde la temida
 Silla del Sol, dōde hecho vn Sol alūbre,
 Impetradme fauor que gime y teme,
 Que alado por su mal su luz le queme.
 Mirad

I. Reg.

14.

Mirad que temen la disforme carga
 Los flacos ombros plateado vaso,
 Que miétras mas se acerca, mas amarga,
 Su escasa gloria, y su dolor no escafo:
 Y pues podeis de la clemencia larga,
 De la que Dios con no sentido pafo
 Santificô alcançadme si es possible,
 Que este caliz de mi palse terrible.

Pero si no lo es, a dezir bueluo,
 Que a beuer su pafsion y su amargura
 Con coraçon valiente me refueluo,
 Aunque el alma trassude sangre pura,
 Que hazê dulces las penas q̃ rebueluo
 Conuertido su aziuar en dulçura,
 Mirar no vn Angel dela excelsa corte, *Luc. 22*
 Mias que la Reyna dellos me conforte.

De vos espero, o Sol dela belleza, *Eccl. 24*
 Y madre del amor que conmouida,
 Sino de mi temor y mi tristeza,
 Del amor de quien sube a vos vnida:
 q̃ ha d̃ alcâçarme vuestra real largueza,
 De la vida en quien todo tiene vida,
 Gracia con que a los dos seruir acierte, *Ioan. 5*
 Y palse muerta vida, y viua muerte,

LIBRO QVARTO.

De vos espero que la prelacia,
Que de futil cabello está pendiente
Amenazando a la pobreza mia,
Sobre la parca mesa acedamente:
Que me aueys de alcáçar diuina Maria
No enturbie mi comida penitente,
Y que me dexe en paz en mi sagrado,
Dõde veis q̃ ami milmo me he negado.

Pero si verdad es que al cielo plugo,
Como del lo escuche, que la melena
Cerril incline al temeroso yugo
A que por mis pecados me condena:
Desnudo el cuello ofrecere al verdugo,
Que no reuso lo que el cielo ordena,
Delcargueẽ mi ceruiz el golpe fuerte
Temido mas que el duro de la muerte

Gen. 22

Venga en buen hora que de vos espero,
Y del Cordero que hecho sacrificio,
Figurado de Isac en el cordero
q̃ entre çarças a Dios boluio propicio
Que propicio conmigo y no seuerio,
En las penalidades del oficio
Por vos tiene de darme largamente
Al oficio el talento suficiente.

Y

Y si vos me amparays, y el me socorre,
 No digo yo la carga que ligera
 Dandome caça a vela y remo corre,
 Por que cautiuo fuyo viua y muera:
 Mas si importasse la estrellada torre,
 A cargar como Alcides me atreuiera
 En vuestro braço, y el de Dios terrible,
 Porque nadie a los dos es imposible. *Lucę. 1.*

El liston nacarado dela boca *Cant. 4.*

En dos diuide el nectar animado,
 Cuyo aliento odorifero prouoca
 A que el cielo la escuche enamorado:
 Por los ojos de Alfonso el alma loca,
 Del alma Virgen viendose llamado,
 De mil cielos bañados los sentidos
 Mira sin ojos, y oye sin oydos.

Alfonso le dize mi deuoto,
 Pierde el pavor, no a la visió q admiras,
 De que tu madre del lluuioso noto,
 Libre y segun acompañarme miras:
 Mas el que passas por el cargo ignoto
 Por quien al cielo sin cessar suspiras,
 Amayna el fusto, y el temor recoge,
 q Dios te ayudara, pues Dios te elige.

No resistas al cielo, pues que sabes,
 Que de la efigie de mi amor clauado
 Dulces consuelos, y consejos graues,
 Escuchaste con pecho cõturbado:
 El que en la tierra tiene las dos llaues,
 Del cielo, o hijo viene confirmado,
 El oficio en que el cielo te sublima,
 Es fuerça el pecho, el coraçon anima.

Al cielo que en la silla te coloca,
 Quiça para mas biẽ que pensar puedes,
 Darte las partes suficientes toca,
 Para que en ella consolado quedes:
 El coraçon vertido por la boca,
 De Dios agradecido a las mercedes,
 En hymnos manifesta de alabanças,
 Al rico don que de su mano alcanças.

En lo que toca, que a tu madre lleuo
 A mi lado priuando donde mora
 Al padre igual el que es con el coeuo,
 Y el que a los dos enlaza y enamora:
 No pienses hago mas de lo que deuo,
 Porque me constituyo por deudora,
 De mis deuotos, y en lo que aqui hago,
 Promessas cumplo, obligaciones pago.

*Qui pro
 nobis na
 zistullit
 este tuus*

Y el fauor que por ella me agradeces
 Como deuoto al fin, y bien nacido,
 Multiplicando con las gracias preces,
 Escuchadas de mi con grato oydo:
 Quiça Ilesonso por lo que mereces
 Este fauor tu madre ha merecido,
 Que por los hijos de virtud dotados,
 Tal vez suelen los padres ser honrados.

La gracia de Ysabel a quien se deue,
 De que llena quedò, fino a su hijo
 (Despues de Dios) de quiẽ el niño beue
 Lo que ella a vozes en mi gracia dixo?
 Al Hijo eterno, que de grana y nieue
 Vida de Dios, del cielo regozijo,
 De mi vientre sacò el vestido nueuo,
 Por madre fuya lo que gozo deuo.

No temas no, que a las penalidades
 Con ayudas de costa de los cielos
 Allanar tienes las dificultades,
 Gratos a tus estudios y desuelos:
 Venceras con certissimas verdades,
 Mares de embidias, de ira mongibelos,
 De ambition montes, y de hipocresias,
 Y sirtes arenosas de heregias.

Esai. 1. Cultiva, siembra, planta, escarda, riega,
 Con mano diligente el plantel vtil,
 Desmocha, poda, arranca, corta y siega
 La seca higuera, y la zizaña inutil:
Mat. 27 La ardiente espada de dos hilos juega,
 Defendiendo la tunica inconfutil
 Que quieren diuidir torpes soldados
 Contra el honor dela pureza armados.

Mira que el cielo de tu esfuerço fia
 De tu exemplo, tus letras y gouierno,
 Cõ que has de gouernar la ciudad mia
 Ciudad que guardo cõ amor materno:
 La heroyca empresa en eterno dia,
 A pesar delos monstruos del infierno
 Durara en los anales de la gloria,
 Y con letras de bronce en mi memoria.

El fauor con que quiere engrandecerte
 Por ella el cielo es bien que remita
 Aquic despues d' hõrarte y de quererte
 De tu fauor y amparo necessita: (te
 Dilata el pecho empieça a embraecer
 Miedos depon, temores facilita,
 No perdones estudios ni desuelos,
 Mira que esperan tu fauor los cielos,

Dixo, y sellando los clabeles viuos
Por donde el alma perlas auroriza
Con pies la nube rompe fugitiuos
Los ayres que de luzes entapiza:
Entre los rayos Ilesonfo esquiuios
Embia el coraçon hecho ceniza,
Y en muda suspēcion el cuerpo q̄da,
Sin que pensar en otra cosa pueda.

Que do Ilesonfo de su bien desierto,
Como auariento suele que soñaua
El tesoro a sus dichas descubierta,
En quiē su no faciable sed hartaua:
q̄al mejortiēpo por su maldespierto
Busca en vano el tesoro que gozaua,
Y llora con despierta fantasia
El bien soñado que le enriquecia.

Afsi turbado como quien recuerda
De no engañosas dichas se ētristece
Quādo del biē gozado sele acuerda
Que como sueño se desaparece:
Lattimada parece el alma cuerda,
Y cuerda en sus vēturas desfallece,
Viendo la nube de color rosado
Que le lleva el tesoro no soñado.

Y con

LIBRO QVARTO

Y con los ojos fixos en el cielo,
Y en la alma Reyna el coraçõ mas fixo,
Siguiendo va con desalado buelo
A quien escurecio su regozijo:
Qual suele con amor y con desuelo
Ansiosa madre al ausentarse el hijo,
Que atenta en el camino le acompaña,
Y el breue rato el coraçon engaña.

Conturbado Ilefonso, mira atento
De su feliz madre las venturas,
Adonde el mas delgado pensamiento,
En su ponderacion se queda a escuras:
Leuanta luego el presto entendimiento
A las incomparables hermosuras,
De la Señora de los coros nueue,
Y a la imposible mira que se atreue.

Enfrena sus deseos, y repara
En las palabras de la boca hermosa,
Que los clabeles de su hermosa cara
Con su fragrancia almizclan generosa:
Y aunque en varios sentidos los declara
Con coraçon intrepido, a la honrosa
Empresa le dispone el viuo zelo,
Con vidas mil, si mil le diera el cielo.
Y buel-

Y buelue a colocar en el decente
 Sepulcro ilustre, el cuerpo que venera
 Por reliquias del alma refulgente,
 Que mira a Dios por clara vidriera:
 Junta la noble y la plebeya gente,
 Porque madre comun de todos era,
 Al braço acusan de la parca esquiua,
 Y lloran muerta a la que reyna viua.

*Lumen
gloriae.*

Descansaron en paz los nobles huesos
 Esperançados en la certidumbre,
 En q̃ en su misma piel saldrá de presos,
 Libres de la villana podedumbre:
 Y en fauor sentenciados sus proçessos
 Agiles bolueran a la alta cumbre,
 Con laçadas mas fuertes anudados
 Al alma de quien fueron animados.

Iob. 19.

*Con los
quatro
dotes de
gloria.*

Con la necesidad de las fatales
 Leyes cumplio la singular matrona,
 Haziendo escala de los breues males
 Donde le ciñe lucida corona:
 Las exequias y pompas funerales
 Con que Toledo su dolor pregona
 Con largos lutos, y pefar prolixo,
 Fueron dignas de madre de tal hijo.

Dura-

LIBRO QVARTO

Duraran mas, pero la alegra nucua
De q̃ el padre comũ con plũbea firma
La election justa de Ilesonso aprueua,
Y con sagradas letras le confirma:
Enjugo el llanto q̃ heredamos de Eua
Como nuestra flaqueza nos lo afirma,
Y los lutos en galas conuertidos,
A los ojos salio por los oydos.

Las publicas reiteran alegrias,
Reciprocos se dan los parabienes,
Las alegres resuenan chirimias
Entre las voces del metal perenes:
Hizieron amistades con los dias,
A pesar de su ceño y sus desdenes
Las noches con las luzes y los fuegos,
En quien los Astros se quedarõ ciegos.

Iacob. i

Con hazimiento de deuidas gracias,
Que al mismo que las haze son deuidas,
Porq̃ esquiẽ haze sin çaherir las gracias,
Se las retornan por las recebidas:
El coro juuenil de las tres Gracias
Desnudas de lisonjas y vestidas
De la blanca verdad, que nunca adulan,
Graciosamente a todos congratulan.

Acom-

Acompañado de inclitos varones
Tomò la possession lleuado en palma,
De la alta silla con los coraçones,
Y del Arçobispado con las almas:
Y con multiplicadas bendiciones
Al q̃ es merecedor de eternas palmas,
Bueluen inquietos con plazer y espãto,
Con gozo tierno, y amoroso llanto.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO QUINTO

Lena de galas, llena de hermosura,
La viuda Iglesia en talamo le adorna,
En el esposo candido segura,
Que la edad de oro primitiua torna:
En sus ojos ostenta su ventura,
Y con caricias su virtud soborna,
Con discretas finezas le requiebra,
Su Fè descubre, y su aficion celebra.

*Canç. 1.
& seq.*

Y dize el tierno pecho enamorado,
Como el Sabio la pinta en los cantares,
Sois caro esposo blanco y encarnado
Escogido en millares de millares: (do,
Y ovuestra amada soy, vos sois mi ama-
Vengan mis dichas, huyan mis pesares,
Toda soy para vos por alto modo,
Porque vos se que sos para mi todo,
Mirad

Mirad q̃ estoy de vuestro amor enferma, *Ibidem.*

Cercadme de mançanas y de flores,
 Aunq̃ quiẽ como yo de amor enferma
 Mal sanará sin ver a sus amores:
 No culpeis dueño amado q̃ me duerma
 Absorta en vuestras gracias y fatiores,
 Que si yo duermo; mi coraçon vela.
 Que fois mi coraçon y centinela.

Hazed de la siniestra blanda almohada, *Ibidem.*

Donde reclinar pueda la cabeça,
 Y con la diestra en ella reclinada
 Me enlaçad con ternura y con pureza:
 A vuestro virginal ombro arrimada
 Al subir del desierto la aspereza,
 Mirandome tan rica y tan compuesta,
 Preguntaran las damas quien es esta?

Quien es esta diran que viene ayrosa, *Ibidem.*

Y sube qual la aurora enrojecida,
 Como la casta Luna toda hermosa,
 Y como el Sol hermosa y escogida?
 Quien es esta diran, que belicosa
 Vela en campaña siempre apercebida,
 Terrible como exercito formado,
 Bien ordenado, y bien disciplinado?

L

Ya

LIBRO QUINTO,

Ibidem. Ya el inuierno passò descolorido,
Regañon, triste, lobrego y ruydoso,
En el capote rustico merido
A la injuria del abrego lluvioso:
De primavera con galan vestido,
Pajizo, blanco, carmesi, y verdoso
Salio el Verano, dando con sus flores
Vida a mi vida, amor a mis amores.

Ibidem. Florecio nuestra viña, y su fragrancia
Hasta el alma trasciende, y a las reses
Con grata dissonante consonancia,
Gozan festiuas los gramineos meses:
Ya pronostican fertil abundancia
Con su preñez las bulliciosas mieses,
El gozo crece, crece mi ventura,
Que eternavuestro amor me la asegura

Ibidem. Llena de gozo y aficion confieso,
Que soys entre mis hijos escogido,
Como entre los frutales el camueso
De su amorosa fruta enriquecido:
Soys como palma, cuyo dulce peso
Tan sabroso le juzgo a mi sentido,
Que subirè con animo a la palma,
A coger las dulçuras de mi alma.

A vuel

A vuestra sombra,ò arbol frutuofo,
Me sentaré,que basta vuestra sombra
A guardarme del impetu enojoso,
Del rigido enemigo que me assombra:
El fruto todo es para mi sabroso,
Pues que de honestidad fruto se nõbra,
Y siendo mi defensa y mi comida,
Sereis sin duda el arbol de mi vida.

*Ibidem.**Eccles.*

24.

Morena se que soy,pero graciosa,
Pues tuue gracia para mereceros,
Y aunque me veis morena, soy hermosa,
Y seré mas hermosa por quereros:
Mas que hermosa me llamen venturosa,
Pues vuestra soy,y mio llevo a veros,
Si merezco gozar prenda tan alta
Nada diré Ilesonfo que me falta.

*Ibidem.**Ibidem.*

Los labios vuestros son panal,que brota
Natiua miel de virginal dulçura,
Debaxo de la lengua el alma os nota
Pronechofo raudal de leche pura:
Vena de vida fois,que no se agota,
Con quien la mia gozaré segura,
Vena de plata que mi fè dilata,
Pues gozo en vos el rio de la plata.

LIBRO QUINTO,

Ibidem. Vuestra voz sabia en mis orejas suene,
Para que goze su doctrina clara,
Y el lastimado coraçon despene,
Que es dulce si es hermosa vuestra cara:
Y pues mi viña tal defensa tiene,
Laços armad contra la astucia rara
De las raposas que me la desfrutan,
Y en ella sus malicias executan.

Ibidem. Y pues vuestra estatura y gentileza
Compite con el libano eminente,
Armado de los pies a la cabeça,
Pf. 44. Embracad el escudo refulgente:
Sobre el muslo ceñid con fortaleza
La espada q̃ en mi causa se ensangriete,
Salid al campo como cauallero
A defenderme del herege fiero.

*In Can-
ticis.*

Traedme en pos de vos esposo amado,
Porque pueda correr tras los preciosos
Vnguentos de este nombre derramado,
Que conortan mis sustos temerosos:
Al braço y coraçon os traygo atado
Con laçadas y ñudos amorosos,
Que es el amor como la muerte fuerte,
Y los zelos mas duros que la muerte.

Es

Es todo de oro la cabeça hermosa,
 Los cabellos cogollos de las palmas,
 La vista de paloma vergonçosa,
 Que sabe enamorar y robar almas:
 Son las mexillas no de grana y rosa,
 Pero de eras de aromas, y las palmas
 Hechas a torno de oro matizadas,
 De jacintos azules adornadas.

In Cāt.

Los sabios labios por sus hojas tiernas,
 Con mirra prima el coraçon inundan,
 El vientre es de marfil que cō eternas
 Murallas de çafiro se circundan,
 Dos columnas de marmol son las piernas,
 Que sobre el oro solido se fundan,
 Paraque mi firmeza incontrastable,
 Pueda triũphar del tiempo ineuitable,

In Cāt.

Vestid con recamados mil fútiles
 La toga ilustre de color celeste,
 Que oliendo a las bujetas de marfiles,
 Algalia, mirra, y ambar manifieste:
 A vuestro olor de espíritus gentiles,
 Y niñas castas vna armada hueste
 Baxe, y se ande tras vos, aunque mi casa
 A media noche piensen que se abraza.

Tf. 44.

LIBRO QUINTO

Pf. 44. Ceñido de verdad y mansedumbre,
Y armado de justicia vuestra diestra,
Dichosamente os suba a aquella cūbre,
Dōde os codicia ver la esposa vuestra:
Rendid innumerable muchedumbre
De enemigos del Rey haziendo muestra
De vuestras flechas y arco, sus arpones
Traspasan sus temerosos coraçones.

In Cāti. Pues que buscaros supe, y supe amaros,
No os tengo de dexar hasta meteros
En parte donde pueda regalaros,
Y pueda regalarme con quereros:
Vn huerto tēgo, y tengo en el q̄ daros
Flores con que podais entreteneros,
Y fruta verde y seca regalada,
Y vn alma de vos toda enamorada.

El regalado Esposo sus amores,
Sus fauores, caricias, y ternezas
Le retorna con gustos y fauores,
Con caricias, regalos, y finezas:
Y con guirnaldas de virgines flores,
Cō que premian y adornan sus cabeças,
Las inclinan al yugo suaue, y leue,
Porque la carga así mejor se lleue.

Proz

Prosiguen en quererse sin cansarse,
 Por que jamas se cansan con quererse,
 Los que con casto amor saben amarse,
 Que el casto amor no sabe enuejecerse:
 Saben firme lealtad los dos guardarse,
 Saben con viua fe corresponderse,
 Cada qual en el otro conuertirse,
 Y dos en vno castamente vnirse.

Cada qual dellos su ventura alaba,
 Vno del otro siempre enamorado,
 Y aunq̃ el pan de la boda no se acaba,
 Por q̃ lo goza siempre el buen casado:
 El santo ilustre, a quien el amor traba
 De la que faco Dios de su costado,
 Trata de sus ganados y heredades,
 Entre peligros y dificultades.

Considera que es carro, y carretero,
 Como Eliseo lo llamò al Profeta,
 Carro que lleva el peso no ligero
 De la carga que el pecho le sujeta:
 Carretero q̃ expuesto al tiẽpo fiero,
 Que ni le altera, turba, ni inquieta,
 Por fenda estrecha el carro va guiando,
 Tropezando tal vez, tal atollando.

4. Reg.

2.

LIBRO QUINTO,

Iere. 1. Considera que es vara veladora,

Que mirò Ieremías desuelada

Del ageno peligro defensora,

Zach. 3. Y del peligro proprio descuydada:

Que es piedra que con ojos siete llora,

Y q̄ aunq̄ es piedra de dureza armada

Para ver y llorar tantos enojos,

Pocos està juzgando tantos ojos.

1.Re. 9 A Saul elegido considera,

Que de industria en la graue prelacia

Samuel le da acometer la espalda entera,

Actor. 10. Porque eran pocas dos que poseia:

La toalla asquerosa ver espera,

Que alvicario de Christo el cielo embia

De fauandijas que deguella y coma,

Siendo paloma, y hijo de paloma.

Exod. 3 Que ha de ser vn Moyfen, que se descalce

7. & 14 De sus pasiones, y entre por espinas,

Y ante los Reyes con valor ensalce

Del fumo Rey las ordenes diuinas:

Que el mar en muros encrespados alce,

Matizando las ondas chrystalinas,

Y saque con valor y con imperio

Los presos del prolixo cautiuerio.

Que

Que ha de ser como Aaron, q̃ se disponga *Leuit.*
A aplacar con turibulo encendido 16.

A Dios cō quien el pecador componga
Quando le viera ayrado y ofendido:
Que como cuerdo mediador se ponga
En medio, y tēga el braço embrauecido
Hasta que dexe a Dios desenojado,
Precisa obligacion de buen prelado.

Que ha de ser de materia incorruptible, *Exo. 25*
Hecho arca de la ley que dentro tiene,
Con fabroso manâ vara terrible,
Que tener vno y otro le conuiene:
Vara ha de ser al vicio incorregible,
A la virtud manâ que la mantiene,
Y adierte aũq̃ al principio se acobarda
Que cō los dos la ley de Dios se guarda.

Que ha de ser Cherubin enamorado *Num. 3*
Con voz eterna, y no cansado buelo,
Que del propiciatorio puesto al lado
Tiemple la justa indignacion del cielo:
Explorador de pecho denodado,
Que sin temor del prometido suelo
Trayga el razimo q̃ en la Cruz se expri
Paraq̃ el pueblo timido se anime. (me
Que

iosu. 10 Que ha de ser Iosue, que si importare
 En medio la carrera presurosa
 El desbocado Sol enfrene y pare,
 Que la Fè para todo es poderosa:
 Que con caricia y con valor ampare,
 Introduzca en la tierra frutuosas
 Al pueblo tantos años peregrino,
 A gozar el descanso del camino.

Esai. 16

Gen. 28 Que ha de ser como nube levantada
 Del terrestre vapor de cuyos senos
 Despida alguna vez la lluvia amada,
 Y alguna vez relampagos y truenos:
 Escala que a los cielos arrimada
 Por ella suban a escalar los buenos
 Hasta el pecho de Dios, q̃ en ella estriba
 Animoso, diziendo, arriba, arriba.

Gen. 8.

Que ha de ser como oliua, que derrame
 En abundancia su misericordia,
 Y della a la paloma el pico enrrame
 Anunciando la paz y la concordia:

Esai. 25

Como trompeta que sin cessar clame,
 Mueua, y incite en la civil discordia,
 A donde con domestico cõflito
 Contienden la razon, y el apetito.

Qu

Que ha de ser mesa de setin dorado, *Exc. 25*

Que no carcoma el tiēpo, en q̃ se assiēte

El peregrino, y el necesitado,

Que con caricia y con piedad sustente:

Que ha de tener sobre ella colocado

El blandon con su luz resplandeciente,

Doze panes de exemplo y de dotrina,

Con que a Dios sus ouejas encamina.

Cōsidera del gusto el alma llena, (*D. Ber. in Tsa.*

Que vn Angel cō ser Angel no se en- *qui ha-*

De mas de vn alma, y q̃ esta se cōdena *bitat.*

Tal vez por breue gusto a pena larga: *Eze. 2.*

Que ha de tragar se con dolor y pena

Entero vn libro, que tragado amarga,

Y es en su boca dulce, y dētro encierra

Verdades que conuienen a la tierra,

Con pavor, y con animo valiente

D. Ber.

Epis. ad

Semon.

Confidera, que Pontifex es nombre

Que significa aquel que se haze puente,

Por dōde pueda a Dios passar el hōbre: *D. Gre*

q̃ escriuió vn Doctōr sabio doctamēte, *in Tal*

Y hazele que se anime y q̃ se assombre, *tor. I*

Que es regir almas arte de las artes, *cap.*

Y Dios quiē solo da las buenas partes.

Con-

LIBRO QUINTO

Mat. 4. Considera que fueron pescadores
Los primeros prelados, y que el hijo
Que por amor nacio, y murio d' amore
Que los hōbres lo hã de ser les dixo:
Porq̃ con lluias, vientos, y calores,
Varias, tormentas, y remar prolixo,
Y paciencia constante aun es incierta
La pesca por quiẽ traẽ la vida muerta.

Luc. 10 Que ha de ser como experto cirujano,
Que juntamente con rigor piadoso,
Sepa aplicar como el Samaritano,
Azeyte blando, y vino riguroso:
Que cauterize con armada mano
El miẽbro que encontrare contagioso,
Y vnte el casco tãbiẽ quãdo conuẽga,
Y como abeja, miel y aguijon tenga.

Luc. 15 Que ha de ser padre, que amorosamente
Coraçon todo, y todo entrañas hecho,
Enseñe, crie, vista, alimento
A las amadas partes de su pecho:
Que los braços abiertos tiernamente,
Y el coraçon en lagrimas deshecho
Al prodigo reciba destrozado,
Que de la culpa viene escarmentado.
Que

Que ha de ser Capitan puesto en frontera
 Que los quartos reparte cuydadofo,
 Que el inuincible coraçon le altera
 Qualquier rumor valiente y belicofo:
 Que al enemigo en la campaña espera,
 Ordenado el exercito animoso
 Al fon de los clarines, y las caxas,
 Mas honras mereciẽdo y mas vêtajas. *Ioan. 10*

Que ha de ser labrador, q̃ rompe y labra
 La tierra que la culpa esteriliza,
 Haziendo la que el pecho inutil abra
 Al sudor que los furcos fertiliza:
 Que siembre en ella la vital palabra,
 q̃ al bueno aliẽta, y al malo atemoriza:
 Para que al tiempo coja la cosecha,
 Que limpia el trigo, y q̃ la criua ahecha,

Que ha de ser buẽ pastor que trasnochado
 A la inclemencia y al rigor del cielo,
 Ha de guardar el timido ganado,
 Al Sol de Iulio, y de Deziẽbre al yelo:
 Y entre çarças y abrojos espinado,
 Buscar con diligencia y desuelo
 La ouejuela perdida, que llagada
 Ha de boluer al ombro a la majada.

Que

LIBRO QUINTO.

Mat. 5. Que ha de ser sal q̃ escuece en el culpado,
Y f sus sabrosos gustos deessaçona
Y al que esta en la virtud deessaçonado
De la culpa preserua, y le saçona:
Sal que salta en el fuego del pecado,
Y el agua de las lagrimas perdona,
Simbolo de amistad, por quien las haze
Cõ Dios el hõbre que entre sal renace.

Que ha de ser como vela que encendida
Puesta en el candelero resplandezca,
Y luz derrame a costa de su vida,
Porq̃ el pueblo a lo escuro no padezca:
Luz que en yguales rayos diuidida
Con igualdad a todos los ofrezca,
Como el no parcial Sol q̃ al malo y bue
Se comunica de hermosuras lleno. (no

Apo. 1. Que ha de traer entre los castos labios
Espada aguda, que al herir le hiera,
Castigando con tiento los agrauios,
Como si el ofensor el mismo fuera:
Para los virtuosos y los sabios
En la mano los astros de la esfera,
Ibidem. q̃ ha de estar hecho vn cielo, y cõ des-
Por su mano les ha de dar el cielo. (uelo
Lle-

Lleno todo de ojos cuerdaamente *Eze. 1.*
Todo lo considera, y alentado
Por verse lleno de alas velozmente
Pratica lo que cuerdo ha especulado:
De Dios armado el coraçon valiente,
De la oracion el casto pecho armado,
Que las dificultades facilita,
Su ocupacion magnanimo exercita.

No se dedigna de la blanca estola,
Y sale a administrar el Sacramento
Del mar de amor, q̃ entre vna y otra ola
Del costado de Dios mano sangriento:
Y por la puerta dela Iglesia sola
Que va derecha al claro firmamento,
Al hombre mete q̃ nacio en desgracia
Con vestiduras de inocencia y gracia.

En la confirmacion dize gozoso, *Mat. 25*
Dexad venir a mi los pequeñuelos,
Pues dixo en carne el Verbo poderoso,
Que dellos es el Reyno delos cielos:
Al pequeño esquadron vnge amoroso,
Las frentes liga con los blancos velos,
Y en la Fe confirmados los adiestra
Como puedan vencer en la palestra.

Oye

LIBRO QUINTO,

Oye con humildad y con paciencia
Al penitente que a sus pies se pone,
Y desenmarañando su conciencia,
A dolor verdadero le dispone:
Con amor, con auiso, y con prudencia
Al ofendido, y ofensor compone,
Al ofensor en lagrimas resuelue,
Y satisfecho el que ofendio le absuelue.

Con feruorosa caridad reparte
El viuo pan del cielo decendido,
Que a todos repartido no se parte,
Pues queda entero a todos repartido:
Entero todo està en la menor parte,
Porque en todas esta no diuidido,
Y el hombre que sin culpa le recibe,
Viue vida de Dios, y hecho Dios viue.

Y no le desobliga la importuna
Grauedad del oficio, que no trate
De vnir en vno a dos de igual fortuna,
Y con lazos de amor obligue y ate:
Donde viuiendo dos en carne vna
Hasta que Atropos palida desate
Los nudos, q̃ entre honestos regozijos
Hijos procreen, que de Dios seã hijos.

De

De la nobleza elige, y de la plebe,
 De los mas virtuosos los mejores,
 Y a los ordenes sacros los promueue,
 Haziendoles de Dios, dioses menores:
 La carga haze ligera, el yugo leue,
 Con la eleccion de tales coadjutores,
 Con ellos por la cuesta aspera y agra,
 Los que hã de confagrar, tanto cõfagra.

No se dedigna con el oleo santo,
 El Cura de los Curas diligente,
 Del pueblo con exemplo y con espãto
 En persona llevarsele al doliente:
 Con piedad tierna, y cõ paterno llanto
 Vnge y anima al timido paciente,
 Y le dispone en tanto desconuelo
 A llorar culpas con que alegra al cielo.

No le haze horror la carcel asquerosa,
 Ni el calabozo inmũdo, antes humano,
 Sin desluzir la purpura preciosa,
 Los frequenta con animo Christiano:
 A todos con clemencia generosa
 Promete en sus pesares dar la mano,
 Los alienta y consuela en sus excessos;
 Libres prendiẽdo, y libertando presos.

LIBRO QUINTO,

La mesa pone a la hambre mal sufrida,
Que anda de puerta en puerta, y no se
Del mal olor de la desavenida (turba
Alaraquienta y rencillofa turba:
Antes el alma noble enternecida
En la agena miseria se conturba,
Y vn Christo en cada vno considera,
Y le regala como si lo fuera.

Al sediento consuela desalado,
Porque entre sus ardores se le ofrece
Christo sediento, q̃ en la Cruz clauado
Sed dando voces dize que padece:
Con gracia afable, y cariñoso agrado
Con lagrimas deuotas se enternece,
Y le sirue la copa donde beua,
El cõsuelo que el mismo Dios le deua.

La desnudez humana le lastima,
Que la de Adan en ella se le acuerda,
Y no su propria carne desestima,
Pero la cubre con ternura cuerda:
Parecele que Dios en Belen gima
Al yelo, y que no es justo que se pierda
De abrigarle ocasion, y assi le abriga,
Porq̃ è su abrigo al mismo Dios obliga.

*Ad E-
phes. 5.*

No

No halla puerta cerrada el peregrino
 En su Arçobispal casa, ni en su pecho,
 Porque las tiene abiertas de continuo,
 Vn Lot piadoso para todos hecho:
 Que sabe que a la tierra santa vino
 Dios peregrino, con el sacco estrecho
 Sus promessas cumpliẽdo, con q̃ queda
 Mas aplacido mientras mas hospeda.

Con caridad Christiana sollicita
 Del doliente el regalo, y amoroso
 Sin asco de sus males le visita,
 De salud de alma y cuerpo cuydadoso:
 Al vaso santo de eleccion imita
 Que socorrido y misericordioso, I. Cor.
 Cõ el enfermo eferma a quiẽ esfuerça, II.
 Con que remite del dolor la fuerça.

Alienta porque no se defanime
 Con el rescate al languido cautiuo,
 Que al tardo son de las cadenas gime
 En esquiua prision de dueño esquiuo:
 Con pecho compassiuo le redime,
 q̃ vn pecho noble siẽpre es cõpassiuo
 Siendo del hombre redẽtor segundo,
 Por el primero que lo fue del mũdo.

LIBRO QUINTO,

Thob. 2. Como Tobias, con piedad procura
 Dar al difunto con fraterno llanto
 Donde descanse habitacion segura,
 Hasta el tremendo dia del espanto:
 Mira en la religiosa sepultura
 Con alma cuerda, y con discurso santo,
 Que es quando Cloto su tributo cobra
 Menos dichoso, aquel a quiẽ mas sobra.

Con indignacion cuerda se exaspera
 Contra el pecado publico, y entiende
 Con zelo viuo, y colera seuera,
 Que con exẽplo y cõ verdad se emiẽde:
 Que espada es de dos filos considera,
 Cõtra el q̃ al simple escãdaloso ofende,
 Que siendo Abad asì se lo llamaron,
 Porque nunca los filos le embotaron.

*Ensis in
 offensis,
 erat Ab
 bas Aga
 lisnsis in
 vita Sãc
 ti.*

De la desierta viuda, y el pupilo,
 Es en su desconsuelo y desamparo
 Dueño, y tutor que con piadoso estilo
 Su consuelo inuestiga, y su reparo:
 En sus plagas que vencen las del Nilo,
 De todos es medicinal amparo;
 Los tristes consolando en su laceria,
 Y haziendo bien sufrida su miseria.

Con

Con mansedumbre y humildad desbasta
 Del ignorante la rudeza inculta,
 Que entre cortezas de la carne basta
 La superior porcion grosero oculta:
 Y aunq̃ el trabajo con el tiempo gasta,
 En su labrança en nada dificulta: (do,
 q̃ ha de ser luz del ciego, y voz del mu-
 Vida del muerto, discrecion del rudo.

Los que injurian su candida persona,
 Y intentan desflustrarla osadamente,
 Labrandole de Martir la corona,
 Porq̃ es martir sin duda vn buē paciēte:
 No solo con agrado les perdona,
 Mas pide al cielo encarecidamente
 (Como Estevan) perdō de sus pecados,
 Codicioso de verlos perdonados,

A^{cto}.7.

Al que en sus cuytas con dolor se quexa^r
 Porque no sabe, y a pedirle viene
 Consejo, sabiamente le aconseja,
 Lo que al negocio mira que conviene:
 De Delfos el oraculo atras dexa,
 Porque Toledo en el mejor le tiene,
 Con que dichosamente a toda España
 Alumbra, enseña, guia, y desengaña.

LIBRO QUINTO.

Como Mercurio en el camino puesto,
Que en las encrucijadas determina
Del turbio Aquario a la inclemencia ex-
Y del León a la impiedad vezina: (puesto
Con gusto afable y cō valor modesto
Los desencaminados encamina,
A peligros sujetos de mil modos,
Por ver q̃ es suyo menos que de todos.

Compone las discordias y rancores
Reconciliando los desavenidos,
Graue y leuero con los ofensores,
Mano y sabroso con los ofendidos:
Vfurarios, blasfemos, jugadores
Emienda, con prudencia corregidos,
Conuertidas recoge las rameraas,
Y afrentadas expelle las terceras,

A la donzella incauta que briosa
Por su necesidad hizo ventana
Sacando a plaça la pobreza hermosa,
Con credito dudoso de liuiana:
Con larga dote liberal desposa
Su honor mirado cō bõdad Christiana;
Que está bien combatido y mal seguro,
Por ser pobre el alcayd̃, y flaco el muro.
Con

Con renta firme liberal sitúa
 Mesa de estado para el mendigante,
 Que de miserias por el mar fluctúa
 Sin esperar los soplos de Levante:
 Y es en la caridad que continua
 Con Dios interessado negociante,
 Pues que ciento por vno ve que cobra,
 Y q̃ mientras mas da, q̃ mas le sobra.

*El man-
dato de
los po-
bres en
las casas
Arçobis-
pales
de Tole-
do fun-
do el sã-
to.*

Planta jardin de virgines diuinas,
 Que dan fruto centesimo sus flores,
 Que suben como lirios entre espinas
 A recebir del cielo los fauores:
 A dõde el Rey que con las rojas quinas
 Rescatò al hombre goza sus amores,
 Guirnaldas haziendo de sus hojas bellas,
 Que mejor le parece que de estrellas.

*N.º at. 25
Fundo el
Cõuen-
to de q̃
arribase
hazemẽ
cion.*

No le canfa, ni ocupa la afsistencia
 De los negocios, para que no ala be
 Del coro con exacta residencia
 A Dios con pecho tierno y voz suaue:
 Sale con preuenida diligencia
 En el silencio de la noche graue,
 Donde le canta Laudes y Maytines,
 En compaña de los Serafines.

Celebra cada dia enamorado

Del misterio de Fe, del amor cifra,

Donde la omnipotencia en vn bocado

La inmensidad de Dios abreuia y cifra:

Y enel que ha recibido transformado,

Sus gustos inexhaustos le descifra,

Pues si bien satisfecho le recibe,

Siempre con hambre de comerle viue.

No perdona a la carne rencillofa,

Que rebelde tal vez se le amotina,

Corrigela con mano rigurosa,

Y en paz la pone con la disciplina:

Es su absistencia mas que religiosa,

Y de la de los cielos tan vezina,

Que de Angel la juzgã mas q̃ de hõbre.

Y haze que la ciudad Angel le nõbre.

Predicales la solida dotrina,

Que la Romana Iglesia como Madre

Por Catolica y sana determina,

Como hijo suyo, y de Toledo Padre:

De los Doctores la leccion diuina,

Doctor ostenta, por saber que quadre,

Descortefando sus dificultades,

Porque interpretes son delas verdades.

Eli-

Elige de las almas por rectores
 En letras y virtud los mas fundados,
 Que sin miedos, respetos, ni temores
 Acedamente emienden los culpados:
 Que en su doctrina instruyã los menores,
 Y que consuelen los desalentados,
 Administren, enseñen, y prediquen,
 Velen, arranquen, planten, edifiquen.

Oficioso y solícito visita
 Su Diócesis toda, que se afrenta
 Que a cuydados agenos se remita,
 El que sabe que corre por su cuenta:
 La virtud funda, los abusos quita,
 El vicio expele, la virtud aumenta,
 Con rigor riñe, con piedad reforma,
 Socorre, enseñ, alienta, emienda, informa.

En la catedra sabio doctamente
 Con energia, y con afecto viuo,
 Con estilo erudito, y eloquente
 Lo Escolastico enseña y positiuo:
 Rio es de erudicion cuya corriente
 De aquel plantel procede primitiuo,
 Origen generoso de los quatro
 Que de la Iglesia ilustran el teatro.

Gen. 2.

De

LIBRO QUINTO,

De castidad el voto ileso observa,
Con que se consagrò perpetuamente
Aquella Virgẽ Madre, y Reyna fierua,
Del Sol eterno iluminado Oriente:
Cuya virginea sombra le preserua
Del ardor torpe del letal serpiente,
Que mata el alma con fingido gusto,
De quiẽ se escõde a penas el mas justo,

Luca. i

Es la oracion vocal con que a Dios trata,
Discreta, breue, humilde, compendiofa,
En quien el manso coraçon dilata
Con Dios diuinamente poderofa:
Con la mental al cielo le arrebatã
Del extasis la fuerça virtuofa,
Vniendole con el tan fuertemente,
Que solos gozos endiosados siente.

En todas sus palabras sus deseos,
Tos sus pensamientos, sus acciones,
Sus passos, sus estudios, sus empleos,
Sus ayunos, vigiliã, y oraciones:
Liciones, argumentos, y recreos,
Conuerfaciones, platicas, sermones,
Tiene presente la entereza pura,
Que del no mensurable fue mensura.

Y

Y quando mas seguro y mas deuoto
 La quietud goza de su Arçobispado,
 Con la obseruancia del perpetuo voto,
 El cafero enemigo encadenado:
 Con turbado de subito alboroto,
 Si bien el pecho no desanimado,
 De que de Eluidio cō el cruel cōtagio
 A España intenta inficionar Pelagio.

Como Mendoça noble con denuedo
 Al campo sale con desnuda espada,
 Con corage Español, a infundir miedo
 Al que a salir le irrita a la estacada:
 En la inuicta muralla de Toledo
 Con su ciencia y virtud fortificada,
 Atalayando en la garita angosta,
 Con el Angel que en ella esta de posta.

Y sobre ella mirando al Angel puro,
 Que Toledo escogio para su guarda,
 Que se promete que ha de estar seguro,
 Siēdo su guarda el Angel de la guarda:
 Le dize, Angel de Dios q̄ sobre el muro
 Cō fulmināte espada estais de guarda,
 Pues q̄ la Fè su guarda hazeros quiso,
 Del herege guardad el Parayso.

*Estavna
 esfigie
 del An
 gel dela
 guarda
 sobre la
 puerta d
 Visagra
 Gen. 2.*

Guar-

LIBRO QUINTO,

Esa. 62. Guarda foys de los hombres, que Esaías
Dize, que puso Dios guardas alertas,
Que en los muros las noches y los dias,
Con incesable voz velan despiertas,
Velad atento en las murallas mias,
Y no entra nunca por las nobles puertas
De la ciudad a vos encomendada,
Apo. 21 Cosa de la heregia coinquinada.

Velad sobre el aprisco Toledano,
q̄ el mayoral diuino os dexo en guarda,
Ved que foys deste fuerte el Castellano,
Que de noche y de dia està de guarda:
Psal. 126 Y pues dize David, q̄ guarda en vano
Quiẽ la ciudad sin Dios defiẽde y guarda
Guardad guarda del hõbre cõ cuydado
Al que sin vos no puede fer guardado.

Psal. 35 Pues como en otro Psalmo repetia,
Que al rededor del pueblo temeroso,
El Angel del Señor escolta hazia
Contra el contrario armado belicoso:
Ansi Angel bello de la patria mia,
Os pone sobre el muro vitoriofo,
Para que quando en el armado os mire,
Herido de sus muros se retire.

Vues.

Vuestra patria guardad Angel diuino,
 Pues aunque en el olimpo soberano
 Nacistes, de Toledo sois vezino,
 Su ilustre y mas antiguo Toledano:
 Y pues que goza por su buen destino,
 De tan fuerte y honrado ciudadano,
 Conozca el enemigo en vuestra diestra
 Que aũq̃ dñl cielo sois, es patria vuestra.

Que como el pueblo q̃ sin Dios viuia,
 Aunque infinitos falsos adoraua,
 Por su Dios tutelar vno escogia,
 De quien su guarda y defension fiaua:
 Toledo con mejor sabiduria,
 q̃ en tres personas solo vn Dios alaba,
 Su tutelar os pone en essa puerta,
 Su defensa, y su dicha haziendo cierta.

*Varron
in Herc.*

Ved que el herege infamador se atreue
 De la Virginal Madre a la limpieza,
 Despreciadora de la intacta nieue,
 Pues que mas pura goza su pureza:
 Que intēta escurecer cō lengua aleue
 No del Sol, que no es tanta la belleza,
 Sino la celestial de la Princesa,
 q̃ al Sol deslũbra quãdo el pie le besa.

Dan. 9.

Testi.

LIBRO QUINTO.

Testigo soys de vista que os hallastes
En su retrete quando os suspendistes,
Al poderoso si que la escuchastes,
Y al Verbo q̃ hecho carne en ella viste
Antes del parto Virgen la llamastes,
En el parto por Virgen la tuuistes,
Despues del parto la adorays donzella.
Y eternamente Virgen, pura, y bella.

Testigo soys de vista que en el cielo
Donde cantais por plaço no medido
Al dulce son del incessante buelo,
El virginal candor nunca ofendido:
Que quedô siẽpre intacto el casto velo,
De que el Verbo de Dios salio vestido,
Sin humana labor y sin costura,
Ilesa eternamente su clausura.

Ved que Toledo en duplicado muro,
Vno de oro y cristal, en que el ferrano
Tajo a pesar de su principio escuro,
Se precia de ingenioso Toledano:
Otro de piedra viua, y fuego puro,
Cuyo autor oluido el tiempo villano,
Es ciudad de la Reyna, vuestra, y mia
A quien llena de gracias, mil embia.

Pues

SAGARRIO DE TOLEDO. 91

Pues desde que planto los pies Eugenio,
Apostol de Toledo en sus vmbrales,
Y con Fè viua de su viuo ingenio
Le engédro del baptismo élos cristales:
La dedico inspirado del buen genio
A las de nieue plantas Virginales,
Que huellan Serafines abrasados,
De su fin par pureza enamorados.

Donde el Ara primera que leuanta
Con gratitud de las esquadras nueue,
Confagra humilde a la pureza santa,
Que pario limpia al Rey q̃ el orbe mue *La ima-*
El tatua le dedica sacrosanta, *gen de*
Que colocada sobre el Ara breue *nuestra*
Su proporcion excede inimitable. *Señora*
La belleza del mundo imaginable. *del Sa-*
grario.

Pues os da de Toledo la tenencia,
El Rey supremo que de vos la fia,
Por ser ciudad que goza la influencia
Del signo Virgo, signo de Maria:
Y en ella con larguissima afluencia,
Generosa virtud infunde y cria,
Guardad su puerta con desuelo eterno,
Porque la asadia el querelloso infierno.
De

LIBRO QUINTO,

Defended con la espada del contrario

Psa. 73.

La puerta cautamente acometida,

No derriue en la selua temerario

Con segur corua el arbol de la vida:

Fuego quiere poner al Santuario,

Y profanar con mano entorpezida

De Dios el Tabernaculo que puso

Sobre el Sol q̃ en su luz quedo confuso.

Cant. 1.

Guardad la viña de Engadi, que espera

El caminante para vendimiarla,

Y el cerdofo animal obsena fiera,

Deshojarla pretende, y deceparla:

Psal. 79

Pues que su torre permanece entera,

Y estais velando enella por guardarla,

Ensangrentad el reluziente azero,

Pues que soys desta viña el viñadero.

Guardad vuestra ciudad, y vuestra Reyna,

Vuestra amada ciudad de la heregia,

Que embidiosa, culebras crespas peyna,

De que el candor celebre de Maria:

Vuestra Reyna q̃ al lado de Dios reyna

De su desmensurada demasia,

Con que denostar quiere la pureza,

Que venera la Angelica belleza.

Fla.

Flacas mis fuerças son, pero ayudadas
 de vuestro auxilio, y del q̃ è Dios espero,
 Vencidas pienso ver, y derribadas
 A vuestros pies las del herege fiero:
 Y que sus libres manos aherrojadas,
 Y a su garganta el sanguinoso azero,
 Confiese antes de la fatal hora,
 El honor de la Reyna mi Señora.

Poned entre el Egypcio y Israelita
 El muro denso de la nube escura
 Que al Egypcio la luz del Sol limita, *Exo. 10.*
 Ya el Israelita se la da mas pura: (bita,
 Y del Reyno en quiẽ Dios humano ha-
 Segad con blanda mano, y segur dura, *Mat. 13.*
 Los escandalos todos, y enfogados
 Baxen materia a ser de los culpados.

Hallaos con esta espada vengatiua, *Iosu. 5.*
 Como otro Iosue puesto a mi lado,
 Para que esfuerço el coraçon reciba
 De vuestro inuicto braço acõpañado:
 El dragon brabo de crueldad nociua, *Apocal.*
 No solo por vos quede encadenado, *20.*
 Mas empoçado en el eterno abismo,
 Siendo justo verdugo de si mismo.

Sereis mi precursor con mano armada

Exo. 33

Contra el odioso Eteo, y Amorreo,
Cumpliendo en la vengança executada
Con vuestra obligacion y mi deseo:
Con armas de diamãte, y limpia espada,
Sereis caudillo deste Macabeo,
Que su patria y su justa ley defiende,
Y de su Reyna el santo honor pretēde.

2. Mac.

II.

El simulacro Angelico parece
q̃ aplaudiendo a sus cuerdas peticiones
Con generosidad fauor le ofrece
En las justificadas pretensiones:
Que del torpe Pelagio se embravece
Contra los dementados esquadrones
Con que assaltar pretende la luz pura
Del espejo en q̃ Dios vio su hermosura.

Y firme sobre el muro atalayando
Con el cuydado a su atencion deuido,
La ciudad Imperial ronda, guardando
Con zelo, y con desuelo no dormido:
Con cortadora espada amenazando,
Al deslenguado herege mal nacido,
Que la pureza Virginal infama,
De quien Dios madre verdadera llama.

Con

Con atencion eterna se desuella
 Mirando como guarda cuydadosa,
 Que està en el muro haziendo centinela
 Sobre la ciudad cuerda y religiosa:
 Con alas de oro intenta a su tutela
 Con viua voz, y vista rezelosa
 Requiere y guarda el Toledano muro,
 Y del dorado Tajo el foso puro.

El fuerte escudo de verdad abraça,
 Y le expone a la flecha voladora
 Del arco que de dia le amenaza,
 Despedida con yerua matadora:
 Contra el temor noturno desembraça
 De dos filos la espada vencedora,
 Con que a pesar de sus escuras niebla
 Vêça el negocio q̃ anda entre tinieblas. *Psal. 90*

Es Sion illustre, cuyos fundamentos
 Sobre los montes altos se leuantan, *Psa.*
 Cuyas puertas con ojos siempre atetos
 De Dios miradas, al infierno espantan:
 Ciudad cuyos gloriosos vencimientos
 Por largos tiempos las edades cantan,
 Siendo su muro, antemural y guarda
 El Salvador, que sin dormir la guarda. *Esai. 26*

LIBRO QUINTO,

Psal. 147. Santa Ierusalem, que dulcemente
Alaba a Dios, y en el sus dichas ciertas,
Por ver que confortò valientemente
Los constantes cerrojos de las puertas:
Y bendixo sus hijos tiernamente
Cõ manos en sus bienes siẽpre abiertas,
Puso por fin la paz, y la grosura,
Del blanco trigo por su eterna hartura.

Embío a la tierra que sedienta beue
Su eloquio santo, y su palabra viua
Que corre velozmente, diole nieue
Como la lana de bondad natiua:
Como ceniza esparce niebla leue,
Y de cristal con densidad esquiua
Pedaços, cuya rigida blancura
Su espiritu refuelue en agua pura.

Ibidem. Su palabra llamada buena nueua,
Anuncia a la ciudad, y sus justicias,
Ninguna auiendo que a su mano deua
Misericordias mas, ni mas caricias:
De sus juyzios no hizo en ella prueua,
Que carece de culpas y injusticias,
Siendo de las demas noble modelo,
Como participante mas del cielo.



S A G R A R I O

DE TOLEDO.

LIBRO SEXTO

L Legò la nueva al Rey no tenebroso,
Murado todo de sulfureos fuegos,
Donde de su desprecio querelloso
El esquadron cayò de Angeles ciegos:
Y donde su caudillo sedicioso,
Que cõ promessas y ambiciosos ruegos:
Amotino el alcaçar estrellado,
Entre sus hierros gime aprisionado.

Dõde entre monstruos vestiglos duros,
Gorgonas, centimanos, y quimeras
El baston rige en los ahumados muros
Con desorden confuso, y leyes fieras:
Y cercado de espíritus impuros,
Que figuen rebelados sus vanderas,
Con tenaz aprehension con el padecen
En la carcel que turban y enfordecen,

LIBRO SEXTO.

Donde entre horror y densidad espessa
Nociuas sombras, y tremendos daños
Por aleuosos de Magestad lesa,
Sin morir mueren no medidos años:
Donde ni el llanto, ni el lamento cessa,
Ni el dolor de los tardos desengaños,
Y con roncos aullidos se leuantan
Contra los que al Rey trino encomios
(cantan

Donde implacables diptas y serpientes,
Viboras ponçoñosas, y escorpiones,
Regulos, y fitones pestilentes,
Sapos, orcas, esfinges, y dragones:
De siete cuellos hidras inclementes,
Y arpias de inclementes coraçones,
Aspides, y culebras no encantadas,
Son con las deste sitio imaginadas,

Donde el trifauze can atemoriza
Las roncas almas con gemido eterno,
Y de culebras el cabello enriza,
De las fieras cruelissimas el terno:
Donde Briareo sin piedad atiza
Con ciẽ garfios las llamas del infierno,
Que el fiero Cherub desesperado sufre
Entre alquitran, resina, y piedra açufre.
Don-

Donde con vientre bramador recibe
 Infecto quanto de la culpa fuere,
 Y de abestruz con cuello se apercibe
 A engullir hierros que jamas digiere:
 Donde la muerte eternamente viue,
 Donde la vida eternamente muere,
 Porque la muerte desdentada pace
 La vida que a morir siempre renace.

Ps. 42.

Donde las plagas con razon temidas
 Del Nilo inundador, que sus corrientes
 Vio en sãgre bueltas, y en sus auenidas
 Las de sus mayorazgos inocentes:
 Las palpables tinieblas esparcidas,
 Ayre apestado, llagas impacientes
 Con que del Rey el coraçõ se assombra,
 Son como fueño, o aparente fombra.

Exod. 6
& seq.

Donde de Ticio el buytre, que se ceua
 Con hambre en las entrañas reiteradas,
 La fatal piedra que Sifiso lleva,
 Las ruedas de Ixion nunca paradas:
 El hãbre y fruta, q̃ hãbre y sed renueua,
 Las urnas sin prouecho alimentadas,
 Son penas fabulosas y fingidas,
 Con las de en este lago padecidas.

LIBRO SEXTO

Donde el toro de Falaris esquiivo
Del injusto inuentor castigo justo
Las camas de Procustes vengatiuo,
El precipicio de Sciron injusto:
Atar vn hōbre muerto a vn hōbre viuo,
De Diomedes cruel el bestial gusto,
Y el cauallo de Auruncio no domado,
Tormentos son de daño no imaginado.

Donde los grillos y cadenas bastas,
Esculeos, garfios, escorpiones, tinas,
Parrillas, pefgas, horcas, y catastas,
Hornos, azeytes, plomos, y resinas:
Nauajas, dardos, flechas, cruces, hastas,
Potros, garruchas, fierras, peines, minas,
Tenafas, llamas fieras, y sartenes,
Con éstos males son amables bienes.

Donde las penas mas intolerables,
Que inuentaran con mano vengadora
Los ministros de aquel inexorables,
Hijo de perdicion que Daniel llora:
Y todas quantas son imaginables,
De alma tirana y condicion traydora,
Son sombra con las desta carcel fuerte,
Adōde ay fin fin fin, inuerte fin muerte.

Dan. 9.

Don

Donde los condenados con gemidos
 Indignos incapazes de clemencia,
 Açotan dissonantes los oydos,
 De los que las escuchan sin paciēcia:
 Donde todo es dolores y alaridos
 De ver su inuoluntaria penitencia
 Con que a los cielos dan justa vēgança, Tfs. 75.
 Viendolos padecer sin esperança.

Aquí pues donde es todo imprecaciones,
 Reniegos, y blasfemias de los Santos,
 Ansias, aullidos, defesperaciones,
 Nieblas, tinieblas, lagrimas, espantos:
 Lamentos, gritos, lloros, maldiciones,
 Vestiglos, fōbras, duelos, voces, llātos,
 Inundaciones, fuegos, tempestades,
 Que las pierden de vista las edades.

Truxo la nueva vn alma condenada,
 Fautora de la heretica dotrina,
 En España por Teudio diuulgada
 Contra el candor del alba matutina:
 Que del cuerpo asqueroso arrebatada,
 De muerte por sus culpas repentina,
 Huyendo vino con assombro y miedo,
 Del Sol que los destierra de Toledo.

Con

Con dolor arañando el rostro feo,
 Y los negros cabellos arrancando,
 Raudales añadiendo al rio Leteo,
 Impertinentes lagrimas llorando :
 Con otras voces que el fingido Orfeo
 Llegò a las turbias margenes aullando
 De su Etiope genio conducido,
 Que le enseñe el camino no sabido.

Con tres gargantas el ladrador perro,
 De par en par para tragarle abiertas,
 Encadenado con perpetuo hierro
 Hallan guardando las erradas puertas:
 Mas desencrespa el erizado cerro,
 Mirando de los dos las señas ciertas,
 Que muestrã fer de casa, y en albricias
 Con la cola les haze mil caricias.

Encontrò con el çaguan a la discordia,
 En los cielos nacida, y despeñada
 Adonde gime sin misericordia,
 Con mohosas cadenas amarrada:
 Que del mundo conturba la concordia,
 De furor ciego y de corage armada,
 Y defarmada algunas vezes entra,
 Hasta que a dos en vna carne encuëtra.

Hallò al palido miedo arrinconado,
 Cercada de accidentes la dolencia,
 El dolor de morir desesperado,
 Y mas desesperada la impaciencia:
 El llanto à eterno llanto condenado,
 Quexosa la ambicion de la violencia,
 La hambre a mal hazer persuadidora,
 Y a la lazzeria que auarienta llora.

Hallò a la quexa fea y rostrituerta,
 Juntas la necesidad y la porfia,
 La adulacion su cara descubierta,
 Sin la de la virtud la hipocresia:
 La enmascarada fraude medio muerta,
 Y muerta de pavor la tirania,
 La miseria andrajosa al falso juego,
 Al trampofo plazer, y al gusto ciego.

Pasò del turbulente Flegetonte
 Reboluedor de peñas açufradas,
 Las ondas sin la barca de Caronte,
 Que corrè de hediõ dez alquitranadas:
 Miran de fuego el peñascoso monte,
 Donde tiene sus casas chamuscadas,
 El ambicioso mal aconsejado,
 Angel por culpa suya endemoniado.

En

ERISCHE
 STAATS-
 BIBLIOTHEK

LIBRO SEXTO
En viendolos Meguera , echo el rastrillo,
Que con rebueltas descrinadas hebras
Es guarda atenta del fatal castillo,
Con hacha ardiente erraticas culebras:
Que teme el ramo no que vio amarillo,
Ni el instrumento o Tracia q̃ celebras,
Ni de Hercules la claua furibunda,
Mas de las tres personas la segunda,

Ose. 13
Que despojo con diestra vencedora
Del Rey encadenado el reyno escuro,
La puerta desquizio rechinadora
Desmantelando el defendido muro:
Vn bocado le dio, que aun oy le llora
Con que sacó triunfando al ayre puro,
De su noble vitoria los despojos,
Que ofrecio alegre a los paternos ojos.

Hallò al vmbra! de la turbada casa
Descalça y desceñida la pereza,
Entorpecida tanto que se abraza,
Y no se mueue solo de pereza:
Sentada en la medida ardiendo passa
La vida triste, que passada empieza
Con dolor lamentable y espacioso,
Gemiendo el tiẽpo q̃ perdio precioso.

Ha-

Hallò en entrando desapercebidas *Mat. 26*

Tendidas a los quicios delas puertas

Las perozosas virgines dormidas,

Ya eternamente por su mal despietas:

Hallò anegadas las ociosas vidas,

Que envida al cielo parecierõ muertas,

En la lluvia comun q̃ al mūdo vltraja,

Donde Noe se libra que trabaja. *Gen. 7.*

Hallò al mal sieruo q̃ enterrò el talento, *Mat. 28*

Que no le grangeò de perezoso,

Al que en la viga propia desatento *Mat. 7.*

La agena mota reprehendio curioso:

Al q̃ huyo de la hormiga el documēto, *Pro. 6.*

Desperdiciando el tiempo prouechofo,

Y con los torpes y hartos Sodomitas

Entre sulfureos ascos los Moabitas, *Ier. 48.*

Hallò los perezosos acostados,

Siruiēdo a los demonios de almohadas,

Con estiercol inmundo apedreados,

Y hechas llagas de fuego las pedradas:

De otro Adonibezzech mira burlados

Truncos los pies las manos despūitadas, *Iudi. 16*

No los ferenta Reyes mas los vanos,

Para obrar la virtud sin pies ni manos.

Ha-

Apo. 2. Hallò al pastor q̃ el pecho de Dios lança,
 Por tibio, no por frio ni caliente,
Luc. 11. La higuera inutil! seca de esperanza,
 Que la tierra ocupaua ociosamente:
Mat. 15 Los que por su descuido en la labrança
 Hallaron la cizaña impertinente,
 Y son sin redencion en su miseria
 A la zizaña atados su materia:

*Nos nu
 meri su
 mus.* Hallò vna infinidad de hombres ociosos,
 Solo para hazer numero nacidos,
 Langostras de los frutos sustanciosos
 Con agenos sudores producidos:
 Los que en tanto delito prodigiosos,
 Los tiempos de la vida estatuydos,
 Mudaron sin auiso y con porfia,
 Dia la noche, haziendo noche el dia.

Hallò mas adelante en otra cueua
 Cõ hambre eterna a la impacible gula,
 A la garganta la serpiente de Eua,
 Que con rabia insaciabile la instimula,
 Tantalo que a comer en vano prueua
 La fruta fugitiua que le adula,
 Y come con horrifones bocados,
Act. 10 Viuos los que san Pedro vio pintados.

Ha-

Hallò en la cueua del vestiglo horrendo *Nũ. 11.*
 Del pueblo ingrato q̃ a su Dios prouoca, *Pf. 77.*
 Muchos a quiẽ la muerte mal tremẽdo
 Con el bocado condeno en la boca:
 Los que honores diuinos ofreciendo, *Exo. 32*
 El toro adoran con hartura loca, *Pf. 105*
 Los que a Dios a iracundia prouocarõ,
 Y contra el aguijon cozes tiraron. *Deu. 32*

Del vino y del amor hallò embriagado, *Iudi. 13*
 Y sin cabeça al General dormido,
 De Nabal rudo el coraçon elado, *2. Reg. 25.*
 Muerto despues del vino digerido: *Iudi. 16*
 Los que Sanlon con pecho denodado,
 A las columnas fuertemente asido
 Matò, siendo el mayor de sus trofeos,
 El postre que siruio a los Filisteos.

Hallò que Baltasar temblando estaua *Dani. 5.*
 De auer mirado la homicida mano,
 Que atribulado de gemir no acaba
 De su embriaguez el termino profano:
 Hallò à Esau con sujecion esclaua *Gene. 5.*
 Por las lentejas q̃ vèdio a su hermano,
 Y con la leche à Sifara dormido.
 De eternas pesadillas oprimido. *Iudic. 4.*

*Ad Phi
lip. 3.**Joab. 21*

Hallo los que altar torpe levantaron
 A sus vientres con pechos epicuros
 Que del combite y citara baxaron
 A la prision de perdurables muros:
 Muchos que apoplexias sufocaron
 De la impenzada muerte mal seguros,
 Y con pena incessante en los abismos
 Los que prodigios fueron de si mismos.

*Ind. 13
2. Reg.
27
1. Sam.*

Halló mas adelante en otra gruta
 Atesorando ira a la avaricia,
 Y que en ella inclemente la executa
 El fuego executor de la justicia:
 La que defarrajó con maña astuta
 Los cofres que escondio de su codicia,
 El cielo en el profundo de la tierra,
 Porque los desentierra y los entierra.

*Alciat.
embl. 2.
de aua-
ritia.
Judit. 3.
Nñ. 22.
D. Iuda.
in Canó.*

Con las orejas del auaro Midas
 Halló que ciega y macilenta yaze,
 Que de oro las espaldas oprimidas
 El heno seco como bestia paze:
 Vio a Eglon de Moab lleno de heridas,
 Que el oro falsas amistades haze,
 Y a Balaam que gime como necio
 Por la sed torpe del injusto precio.

Ha-

Hallò los Sacerdotes, cuyo engaño *Daniel.*
 La ceniza mostrò, que la ceniza *14.*
 Siempre simbolo fue del desengaño,
 Que è la frête al mas fuerte atemoriza:
 Al q hurto el metal rubio por su daño, *Iosua. 7.*
 De lo que Iosue anatematiza,
 Al auaro Gieci, que torpemente *4. Reg. 5.*
 Lleno de lepra, gime eternamente.

Hallò al rico Epulon que se alborota,
 De que el pobre vlcerado le auentaja, *Luce. 7.*
 Que del agua le niegan vna gota,
 Porque negò de pan vna migaja:
 Con la foga arrastrando mira y nota,
 Que reuentando de dolor trabaja,
 El Apostol de Christo comulgado, *Mat. 7.*
 Y de Christo tambien descomulgado.

Los soldados hallò, que corrompidos
 Del oro induzidor atestiguaron, *Mat. 28*
 Ciegos de los sobornos que dormidos
 Del sepulcro el tesoro les hurtaron:
 Hallò los mentirosos desmentidos
 Que al pastor Pedro la verdad negaron, *Acto. 5*
 Y a Simon padre de la simonia,
 Que desalado y muerto viuo ardia. *Acto. 8*

O Hallò

Halló piratas y homicidas fieros,
 Testigos falsos, timidos ladrones,
 Foragidos, ramera, vandoleros,
 Fulleros, gariteros, y bufones:
 Traydores, simonaicos, logreros,
 Plumas, varas, malsines y soplones,
 Pobres fingidos, ricos inclementes,
 Y otro infinito genero de gentes.

Halló que daua buelcos asquerosa,
 Entre el podrido estiercol arrugada
 A la luxuria, quanto por hermosa
 Amada, ya por fea desamada:
 De vista a los principios amorosa,
 Y de vista a los fines regañada,
 De pesares cercada, y de dolores,
 Cosecha propia del que siembra amores.

Halló encendido al monstruo macilento,
 En torpe hoguera de plazer injusto,
 Viuo el inutil arrepentimiento,
 Y muerto con dolor el facil gusto:
 Al Principe Sichen halló sangriento,
 Muerto de amor con repentino susto,
 Circuncidados a sus ciudadanos,
 En quié vengan su ofensa los hermanos.

Genes.

34.

Los

Los juezes hallò que tiraniza,
 La belleza desnuda, apedreados,
 La que contra Ioseph se vanderiza
 Porque los lechos no violò vedados:
 Del que con el quixar atemoriza,
 Del jumento los pavidos soldados,
 Hallò la que con alma lisonjera
 Se vendio, y le vendio como ramera.

Daniel.
 13.

Genes.
 39.
Iudi. 29

Hallò a Zambri clauado torpemente
 Por Finees a la incasta Madianita,
 Y a Amon q̄ muerto ignominiosamente
 De la hermana estuprada huyèdo grita:
 Los fornicarios que violentamente
 La muger oprimieron del Leuita,
 Al que con su madrastra conuencido
 Por Pablo fue al demonio remitido.

Nũ. 25.
 2. Reg.
 13.

Iudi. 19

1. Ad
Cor. 5.

Hallò a Herodes adultero, y la ingrata
 Cuñada, el vno de otro blasfemando,
 Al que la concubina del Rey trata
 El lecho de su padre maculando:
 El esquadron que su impiedad dilata,
 Del templo la decencia profanando,
 De Sodoma los ciegos pretensores,
 Y con Onan a los mastupradores.

Marc. 6
 2. Reg.
 16.

2. Mac.
 6.

a Quib⁹
seruit a
micama
nus, vt
Martial

LIBRO SEXTO,

Hallò del plazer torpe las terceras
Que perturbaron las honestas casas,
Y las ya descartadas hechizeras,
Fuelles q̃ encienden dormitadas brasas
De sus cuerpos no escasas las rameras,
Y del dinero incauto siempre escasas,
Con ellas las lasciuas dançadoras
De venereos engaños inuentoras.

En vn bolcan hallò que açufre brota
Vn dragon, cuyo aspecto furibundo
Conturba horribilmente, y alborota
El discorde gouierno del profundo:
Con bramadora cola ayrada açota
Del mūdo el cētro, cō tēblor del mūdo,
Son nauajas sus dientes descubiertos,
Que hazē tēblar los viuos y los muertos.

Hallò que por la horrenda boca vierte
Fuego, podre, espumajos, y venenos,
Que es la lengua guadaña de la muerte,
Rayos sus ojos, sus bramidos truenos:
Entre las garras del vestiglo fuerte
A Acab, y a Iezabel de sangre llenos,
Que por gozar la viña pretendida
Quitaron a Naboth la noble vida.

3. Reg.

22.

Suje-

Sujetos del dragon a la coyunda
 Los magnates de Ebrio degollado, *2. Par.*
 q̃ el noble Achior (q̃ su esperança funda *25.*
 En solo Dios, dexaron maniatado:)
 Vio de Efrain con colera iracunda
 El campo contra Iudas rebelado,
 Y al vil Ioab que con abraço amigo
 Abrio al alma d'Abner traydor postigo. *2. Re. 3*

Halló gimiendo con dolor acerbo
 Al sieruo perdonado, que arrogante *Matt.*
 No se compadecio de su consieruo, *18.*
 Que pagará hasta el vltimo quadrante: *Act. 7.*
 Los que a pedradas con dolor proteruo
 Con furor y con ira fulminante,
 Al Protomartir Real que los perdona,
 Siendo leuita hizieron de corona.

Hallò de Senacherib, que fugitiuo
 Del valiente esquadro de los Hebreos, *Thob. 1*
 Muchos matò con pecho vengatiuo,
 Deslustre infamador de sus trofeos:
 A Ozias hallò que con aspecto esquiuo *2. Par.*
 A los que increpan sus delitos feos, *26.*
 Amenaza soberuio y iracundo,
 Siendo sal de la tierra, y Sol del mudo,

Joã. 18. Al que pasmò a la Angelica milicia,
 En rostro dādo a Dios cō audaz mano,
 Hallò que ardiendo a vn palo la justicia
 Se la manda clauar como a villano:
Mat. 5. Los que quieren el ara hallar propicia
 Con auersion odiosa de su hermano,
 Los iracundos, los sanguinolentos,
 De vista ayrada, y rostros cenicientos.

Gen. 27 Hallò ala inuidia seca y carcomida
 Del modesto Ioseph pessima fiera,
 Centellas exalando mal sufrida
 Del coraçon inestinguible hoguera:
 De ponçoñosas viboras ceñida,
 Muriēdo siempre sin que jamas muera,
 Rompido el pecho lleno de gusanos,
 Laço hecho al cuello d'las flacas manos.

D. Ant. La que su infierno vio enel bien eterno,
& Padua Porq̃ es su infierno el biē y gloria agena,
ser. 4 Y vio todo su bien enel infierno,
post Pas- Pues es todo su bien la agena pena:
cha. Con ella hallo del Protouirgen tierno
Gen. 3. Al hermano que de muerte le condena,
 Que en la sangre q̃ injustamente vierte,
 Vio el rostro nūca visto de la muerte.

A Abimelech halló, que injustamente *Iudi. 8.*
 Mató de embidia los setenta hermanos,
 Que compañía el cetro no consiente,
 Con que ocupó las fraticidas manos:
 A Architofel halló villanamente *2. Reg.*
 Que ahorcado inficionó los ayres vanos *17.*
 De solo embidia, que el consejo ageno
 Executado fuese por mas bueno.

Halló a Saul, que espiritado vibra
 Contra el cisne sonoro el hasta ingrata, *1. Reg.*
 Que condenar procura al que le libra *18.*
 Del ministro infernal que le arrebató,
 Al Rey que en la inocencia muerta libra *Mat. 2.*
 Su corona, y al hijo propio mata,
 Del Nilo huyendo a las morenas gētes
 El prototipo de los inocentes.

A Datan y Abiron halló obstinados *Nñ. 16.*
 De interminable fuego hechos tizones,
 De la tremula tierra deborados
 Por sus embidias, y sus sediciones: *Mat. 28*
 Sacerdotes, Scribas, y Letrados,
 Que con injustas testificaciones,
 Y acusaciones falsas conspiraron
 Cōtra Dios, q̄ aū a Dios no perdonarō.

LIBRO SEXTO

Halló ciuiles hombres mal nacidos,
 Inuidiados jamas, siempre inuidiosos,
 De agenos bienes siempre doloridos,
 De agenos males siempre codiciosos:
 Hallolos llenos de ojos y de oydos,
 Atentos en los hechos hazañosos,
 Que roen sus entrañas y sus pechos,
 Desechos de dolor demonios hechos,

Entre vna negra peña desgajada,
 Oliendo a piedra açufre y alquebrite.
 A la soberuia hallo pricipitada,
 Qu desdeñosa al mismo Dios compite:
 De diadema de plomo coronada,
 Que al calor de sus llamas se derrite,
 Por cetro vna culebra retorcida,
 En sus ojos ceuada y mantenida.

Genes.
116.
 Hallò pendiente de la peña escura
 En forma que parece que la hunde,
 La torre de Nembrot, con que procura
 El Olimpo escalar que la confunde:
 Al Rey hallò de obstinacion perjura
 En quien el cielo tal dureza infunde,
 Que desbocado por el mar se arroja,
 A que el infierno abierto le recoja.

Exo. 14

Ha-

Hallò a Chore turbado, y amarillo
 Con lengua abrasadora murmurando,
 Del que Dios escogio por su caudillo
 Desde la çarça que mirò temblando:
 A Aman, que sin la cuerda del ouillo
 Al ciego laberinto entrò priuando,
 Donde vio su arrogante confiança,
 De foga vil colgando su priuança.

Nñ. 16.

Exo. 4.

Esther.

7.

Hallò mas adelante al Rey Nabuco,
 Que pacio como bestia condenado
 A que arrojado como de vn trabuco,
 A la dorada estatua gime atado:
 Del pelo rizo del metal caduco,
 Cõ foga de oro hallò a Absalõ ahorcado,
 Que del viento, paciendose del viento,
 Baxò al abismo con temor violento.

Iudi. 2.

2. Reg.

18.

A Antioco encontrò, que con desgarrro
 Amenazando las Hebreas compañías,
 Que el cielo justo le arrojò del carro
 Con amargo dolor de sus entrañas:
 Al arrogante de animo bizarro,
 Que alabando por justas sus hazañas
 Quiso en vano con Dios justificarse,
 Y al publicano humilde auentajarse.

2. Mac.

9.

Luc. 18.

Ha-

LIBRO SEXTO,

Hallô las ostentadas demasias,
Los gastos y las galas ostentadas,
Opresas las violentas tiranias,
Las injustas violencias violentadas:
Con mordaces blasfemias y heregias,
Aunq̃ contra la Iglesia amordazgadas,
Blasfemando entredientes, y bufando,
Con pecho iniquo, y coraçon nefando.

Mirò como a estos senos se reduce
Todo precito numero de gentes,
Que el exercito apostata conduce
De naciones y sectas diferentes:
Dõde entre ardor de fuego q̃ no luce,
Hediondo olor, y penas permanentes,
Los bienes faltan, y los males sobran,
Y de todo rigor los cielos cobran.

Joã. 12. Llego con el herege al negro centro,
Habitation del Principe del mundo,
Y con bramidos les salio al encuentro
Vertiẽdo fuego vn mōstruo furibũdo:
Y entre sus garras le introduxo dẽtro,
Cõ rōca voz q̃ ensordecio el profundo,
Y ante el sitial de alquitranado fuego,
El alma puso del herege ciego.

El

El arrogante jouen con diadema *Ad E-*
 De llamas(triste insignia) de gouierno, *phes. 6.*
 q̃ al cielo escupe, y de su autor blasfema,
 Y ordena con desorden el infierno:
 Del dosel rodeados que se quema,
 Con confusiõ turbada, y llãro eterno,
 Llorosos humos, y palpables nieblas,
 Los principes le afsisten de tinieblas,

Donde de daño coje cada vno
 La mayor pena que les atormenta,
 Pues siẽdo essencialmẽte el daño vno, *D. Tho.*
 Haze que en todos como mil se siẽta: *in 1. dis.*
 Donde quãdo de nuevo viene alguno, *48. ar. 3*
 La pena accidental se les aumenta, *in 2. dis.*
 Porque la de sentido en todos crece, *7. q. 1. in*
 Mirando el vno al otro que padece. *3. dis. 22*
q. 2. ar. 1
in 4. dis.

Desde el dosel de fuego embraecido *49. &*
 El ambicioso Principe pregunta, *50. q. 2.*
 Porque causa al herege ha conduzido *ar. 2.*
 A donde tiene su nobleza junta: *D. Chry.*
 El herege que siempre fue atreuido, *hom. 48*
 Con bronca voz, y con color difunta, *de ira.*
 Con libertad y audacia descompuesta,
 Afsi anticipa al genio la respuesta.

LIBRO SEXTO,

Sabras supremo Principe del orbe,
Virey vniuersal del tercer mundo,
Que con pecho auariéto traga y sorbe
Las tres de quatro partes del segundo:
A quien es bien que la rodilla encorbe
El cielo azul, la tierra, y el profundo,
Pues quándo entodos tres mūdos teviste
Soberuio, en todos adorar te hiziste.

*In uita
sancti.*

Sabras, y sepa todo el Reyno tuyo,
Que enel monte eminente de Toledo,
De cuya peñascosa cumbre huyo,
Que aqui confieso que la tengo miedo:
Ay vn pastor, de cuya vida arguyo
Que negar que es santissima no puedo,
Que tiene de assolar las heregias
Si contra de tu exercito no embias.

Sabras que este Ilesonso, q̃ es llamado
Ancora de la Fè con que segura
La naue rimitida a su cuydado,
Nauega con bonança y con ventura:
Monge que del bullicio retirado,
Con oracion, dotrina, y escritura,
Siendo no mas de vn pobre Sacerdote,
De nuestra secta fue sangriento açote.
Agora

Agora como luz que oculta estaua

En el blandon de plata resplandece, *Mat. 5.*

Y en el monte que el Tajo besa y laua,

Es ciudad que la ilustra y fortalece:

Es flecha esquiuá de la eterna aljaua,

Discreta sal, aunque en el alma escuece,

Dela Iglesia soldado veterano,

Sangre Española, ingenio Toledano.

Si siendo humilde monge se apercibe,

Y con pluma de oro, y lengua de oro,

Persuade docto, y erudito escriue

Por la que es Reyna del etereo coro:

Viendo que en su defensa agora estriue

El esplendor de su mayor decoro,

En su fauor fera por nuestra mengua,

De Angel la pluma, y de Cherub la lē-

(gua.

Ya de la red por separar trabaja,

Los pezes que condena por precitos, *Mat. 13*

El vtil grano de la inutil paja, *Mat 3.*

Las ouejas de Dios de los cabritos:

Ya del arbol Catolico desgaja

Los ramos que en la Fè mira marchitos, *Mat. 25*

A las locas separa de las cuerdas,

Porq̃ el dominio dela ciudad pierdas. *Ibidem.*

Ya

LIBRO SEXTO,

Luca. 3. Ya con la segur corua me parece

Mat. 23 Que los sarmientos de la viña poda,
Y de entre la mies rubia que encanece,
Extirpa atento la zizaña toda:
La yedra que abraçada al olmo crece,
Por secar la virtud de la fè Goda,
Me parece que arranca con denuedo,
Paraque frutifique en fè Toledo.

Como experimentado cirujano

Los podrecidos miembros cauteriza,
Porque el místico cuerpo quede sano,
Que tu fautor Pelagio dogmatiza:
Del huerto de la Iglesia es hortelano,
Que con prouida mano fertiliza,
Las yeruas venenosas extirpando,
Y las plantadas en la Fè escardando,

Es fuente de agua viua originada

Del Parayso que a Toledo riega,
Nube encendida de virtud preñada,
Que a su tiẽpo en el cãpo se despliega:
Naue del sabio mercader fletada,
Que del nombre de Dios cargada llega
A la playa, con fuegos y con luzes
Contra los esquadrones que conduzes.

Es

Es padre de los pobres, que en su casa
 Instituye con nombre de mandato,
 Vinculo santo, que al successor passa,
 En que los haze con piedad el plato:
 Con nuevo amor, y caridad no escasa,
 Hecho de la humildad viuo retrato,
 Las carceles consuela, y hospitales,
 Con ojos y con manos liberales.

Es mayordomo fiel, que constituye
 El Rey eterno sobre su familia,
 Que por medida el trigo distribuye,
 Que al cielo con el hombre reconcilia:
 Hóbre que en carne de la carne huye,
 Angel en su pureza y su vigilia,
 Doctor que con concilios y sermones
 Resuelue en humo nuestras opiniones.

Y lo que es mas, y que sufrir no pude,
 Y lo que fue ocasion, que el vital laço
 La incorregible muerte desanude,
 Q̃ atò alma y cuerpo cõ estrecho abraço:
 Es el vigor valiente con que acude
 Patrocinando con inuicto braço,
 La pureza de aquella que no nombro,
 Porq̃ es deste lugar terror y asombro.
 Aque-

Mat. 24

LIBRO SEXTO

Aquella de los hombres inuocada,
Aquella de los Angeles feruida,
De Angeles y de hombres adorada:
Y deste Reyno misero temida:
La q̃ es del mismo Dios por madre ama-
Y por hija de Dios fauorecida, (da,
De Dios acariciada por esposa,
Astro entre nubes, entre espinas rosa.

Vbi sup.

Aquella sana sin estar doliente,
Porque en salud la cura y la socorre
Con preuenida mano omnipotente
Dios, que de ser su hijo no se corre:
La que es de viua gracia viua fuente,
Y de fe inuicta inexpugnable torre,
Sin sombra de la culpa concebida,
Que nacio como el Sol del Sol vestida.

Iacobi 2

Aquella tan humilde como bella,
De quien aunque me alegro, q̃ blasfemē,
El infierno confiesta que es donzella,
Que creen los demonios aunque temē:
Aquella que por solo hablar mal della,
Aunque el sañudo coraçon me quemē,
Niego que Virgen es, no que lo crea,
Pues se que lo fue siēpre, y q̃ oy lo sea.
De

Está de aquella tan apasionado
 Que entre sus oraciones y ternezas,
 De su candor constante enamorado
 La canta mil dulçuras y finezas:
 De si mismo en su estudio enagenado,
 Razones inuestiga y agudezas,
 Por descubrir cauando en el tesoro
 Del libro sacro minerales de oro.

Rebuelue y desentraña la Escritura,
 Los Concilios, los Padres, los Doctores,
 Y con erudicion y con dulçura,
 Confuta de Pelagio los fautores:
 Temo,ò Luzbel q alguna gran ventura
 Promete grato el cielo a sus sudores,
 Por ser la Emperatriz la defendida,
 Y ella como su hijo agradecida.

Si oyes esto, Rey misero, que aguardas
 Que las caxas horrifonas no tocas,
 Y con son destemplado de bastardas
 Trompetas a tus huestes no conuocas:
 Que tiéblas? que te turbas y acobardas,
 Si contra el cielo ayrado las prouocas?
 Siendo quien eres, tienes torpe miedo
 De vn hijo de este risco de Toledo?

LIBRO SEXTO,

Junta tus numerosos esquadrones,
Arma tus Capitanes defarmados,
Calen los ruginosos morriones,
Reuistan los arneses abollados:
Tremolen tus vanderas y pendones,
Salgan tus tercios bien disciplinados,
Sitia aqueſſe peñaſco inacceſſible,
q̃ no es nuevo q̃ emprédas lo impoſſible

Afeſtale tus maquinas de guerra,
Y venga al centro con fatal ruyna,
Y pues al centro habitas de la tierra
Su fortaleza incontraſtable mina:
Poltora y alquitran en ella encierra,
Buelen eſta ciudad que te abomina,
Y con eſta tus angeles tenazes,
Al Paſtor Iſeſorfo y ſus ſequazes.

Los eſpiritus junta, que concitan
Pedriſcos, truenos, rayos, tempeſtades,
Y los que miſerablemente habitan
Los ſubterraneos y concauidades:
Los que el deſenfrenado mar irritan,
Los de los yermos, los de las ciudades,
Todos los junta por diuerſos modos,
Y pocos me parecen juntos todos.

Ceſſe

D. Tho.

in 4. diſ.

44 ar. 3

q. 3. q̃

ut dicat

glo. ſu-

per cap.

Iaob. 3.

vide Pe.

Greg. To

loſ. to. 1.

artis mi

rad. lib.

STAN

STAN

STAN

STAN

Cesse de tu enemigo el sacro culto,
 Cesse su religion, y su ley cesse,
 Y arda entre el fuego el venerado vulto
 De la q̃ es Virgē siēpre, aunq̃ me pese:
 La abominacion salga, y el insulto,
 Y oxala triste Rey que a ti pluguiesse,
 Que a tu lado llevasses la heregia,
 Maesle de campo de tu infanteria.

Que digo solo sal, que solo bastas,
 Pues que toda la pena va contigo,
 A desluzir las pretensiones castas,
 Del ciego irritador de su castigo:
 Si los astros del cielo a Dios contrastas,
 Temerás desarmado tu enemigo?
 Suene la rōca trompa, el ronco parche,
 Y con desorden tuyo el campo marche.

Salga con mouimiento proceloso
 El blasfemo animal del mar salobre,
 Y con siete cabeças ambicioso,
 Y diez cuernos premiados tu honor co
 Con el rotulo al cielo ignominioso
 En fauor salga de Pelagio pobre,
 Y pues que tiene de Leon la boca,
 Y los pies de Oso, assalta aquella roca.

Apoca 3
 bre: 13.

LIBRO SEXTO

Iob. 40. Sal cauallero en el, y sal armado

Del duro Leuiatan con las escamas,
Bibre vna entena el braço denodado,
La celada exhalando turbias llamas:
Si el regio Alcazar viste rebelado
Porque a especial certamé no le llamas?
Desafia a Ilefonso, el cielo inquieta,
Conturba al mundo, y a Toledo reta.

Retale de los cielos la influencia,
Retale de los ayres la templança,
Retale de la tierra la affluencia,
El vidro puro que del Tajo alcança:
Su fundacion le reta, y eminencia,
Y de su antigüedad la confianza,
Retale la nobleza, con que vfana
Se intitula cabeça de la Hispana.

Retale su natiua cortesia,
De sus viuos ingenios la agudeza,
De su termino illustre la hidalguia,
Del pecho generoso la largueza:
De sus hombres la inuicta valentia,
Y de sus damas la sin par belleza,
Gentileza gallarda, honesto agrado,
Y a su auiso de todos admirado.

Reta

Reta su religion establecida,
 Y su candida fe jamas violada,
 Su piedad santa al coraçon asida,
 Y en los pobres de Christo executada:
 Su deuocion a todas preferida,
 De las almas jamas defarraygada,
 Especialmente dela Prorouirgen:
 Que Virgen concibio, y pario Virgen.

Retale magistrados, y patricios,
 Tribunales fuertes, sabios Senadores,
 Nobles perseguidores de los vicios,
 Y de santas virtudes seguidores:
 Reta los virtuosos exercicios,
 Letrados, Cathedraticos, Doctores,
 Caualleros, plebeyos, ciudadanos,
 Cõ fè en las obras, y armas en las manos.

Retale capiteles, fofos, muros,
 Edificios, colegios, hospitales,
 Sus templos reta, y sacrificios puros,
 Las voces de sus coros celestiales:
 Ayunos tenues, y rigores duros,
 Negados bienes, padecidos males,
 Religiosos varones, niñas bellas,
 Ellos inuictos, inuencibles ellas.

LIBRO SEXTO,
Reto la fuente viva en que renace
El hijo muerto, a vida de la gracia,
Que puede hazer que cariñoso abrace
Al hombre Dios, y q̃ le cayga en gracia:
Y la confirmacion, en que le haze
De Fe mayor, y mas crecida gracia,
Con que para luchar en la palestra,
Vngido su valor diuino muestra.

La Confession, y la confusion reta
Adonde buelue absuelto el condenado,
Cuyo sigilo de verdad secreta,
Ninguno alcanço de verle desicellado:
Del sacerdocio la virtud perfecta
Con que se vè, q̃ el hombre cōsagrado,
El pã en carne, el vino en sãgre buelue,
Y pecador, al pecador absuelue.

El Sacramento reta, que procrea
Hijos de bendicion sin duda alguna,
Y haze por su virtud que el cielo vea
Dos que diuersos son en carne vna:
El Oleo reta, con que en la pelea
De todas mas terrible y importuna,
Al dolorido enfermo fortalece,
Cō q̃ mēgua el dolor, y el vigor crece.
El

El sustento le reta de los cielos,
 Pan de vida, que a dar vida deciende,
 Por quic̃ del hōbre puede tener celos
 El Angel que a su vista clara atiende:
 Pan que tiene de pan solo los velos,
 Y es Dios de Dios, q̃ solo Dios entiēde,
 Que dado al hōbre en la pequeña forma
 En Dios, porq̃ a Dios come, le trāsforma.

Retale el Sol, los astros, y planetas,
 La Luna, el ayre, el agua, tierra, y fuego,
 De las lluvias las nubes inquietas,
 De sus viciosos campos fertil riego:
 La abundancia de reses indiscretas,
 Pues viste y calça a quesse pueblo ciego,
 El sustento comun del blanco trigo, *Eccl. 40*
 Y el vino recreacion de tu enemigo.

Los Concilios le reta, en que establece
 Canones sacros que tu honor destruye,
 Con que su religion propaga y crece,
 Y todos nuestros dogmas, disminuye:
 A Eugenio reta, aquel por quic̃ florece,
 Su primer padre, q̃ en la Fe le instruye,
 Hijo en la fe del sabio Arcopagita,
 Y nieto del maestro de Tabita.

Re-

LIBRO SEXTO,

Reta su fè, su religion y exemplo,

*Quedo
sepulta
do en vn
lugar d
Fràcia.*

Con que en los coraçones le trasplāta,

La ara primera, y el primero templo,

Que aplaca a Dios, y q̃ a su honor leuāta:

Que si bien en el lago le contemplo,

De agudo alfange trunca la garganta,

Iuzgo su alma en no medida gloria,

Y en la fè de sus hijos su memoria.

Retale aquella niña no vencida,

Que en la carcel murio cōstāte y fuerte,

Con su dedo en el marmol esculpida

La cruz, para q̃ ē cruz fuesse su muerte:

A Eugenio reta, cuya humana vida

Permutar supo con dichosa suerte,

Por la siempre florida, a quien sucede

Este Ilesonfo que en virtud le excede.

Reta al que arando con los tardos bueves,

Fue electo Rey con pasmo y marauilla,

El Regio Alcaçar de los Godos Reyes,

Su trono excelso, y defendida silla:

De los legisladores y las leyes,

Que en concordia conseruan a Castilla,

Las sabias letras, y las fuertes armas,

Contra las quales con temor te armas,

Re-

Retale sus reliquias en quien funda,
Su defensa, su fuerça, su decoro,
Despues de la primera, la segunda
Que adorò Iuã entre esplêdores de oro:
Y si quieres q̃ todo se confunda,
Y ver en carbon buelto su tesoro,
Reta, si a tanto tienes osadia,
La pureza adorada de Maria.

Apo. 27

Apenas la nombrò desauertido
El torpe herege con blasfema lengua,
Quando el Rey infernal despauorido
Con el infierno todo se deslengua:
Sonò de todos el comun gemido,
Crecio la confusion que nunca mēgua,
Y con nuevo dolor, y nuevo espanto,
Huyeron todos en confuso llanto.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO SEPTIMO.

EN tãto Alfonso, como a quien le toca
Sea del cõcluso huerto cerca y muro,
Gracia virtiendo su meliflua boca,
Y el coraçon amante fuego puro:
Por las esferas de cristal de roca,
Rafael la oracion fube seguro,
No terminando el animoso buelo,
Como hizo Pablo enel tercero cielo.

1. Cor.
12.

Con alas plateadas lleno de ojos,
Y ennoblecido el pecho de amor casto,
Por defender los candidos despojos,
Que a Dios ciñieron el pellico basto:
De estrellas claras entre rayos rojos
Suba a quexarse del herege incauto,
Que cõ lëgua y con pluma entorpecida
Quiere ofender la Reyna no ofendida.
Del

Del cuerpo que pesado el alma agrava, *Sap. 9.*

Y q̃ el tiempo corrôpe el alma absorta,
A pesar dela peña que le traua,
Las vidrieras de los cielos corta:
Y con dominio de la parte esclaua,
Con feruoroso afecto que le exorta,
De los sentidos con ilustre robo,
Llega a las puertas del inmobile globo.

Vio que las abre con dorada llaue
La oracion con su dueño poderosa,
Y escuchó atento en cantico suaue
Encomios dulces de la Reyna hermosa:
Y suspendido de que el cielo alabe
De la Real flor la integridad preciosa,
Lleno de gozo en su candor en calma,
Sin alma el cuerpo, y sin vigor el alma.

Al cuerpo dexa sin su aliento elado,
Pues si bien la terrestre casa estima,
Por axioma viue aueriguado
En lo que ama mas que en lo q̃ anima
Con alma el cuerpo della enagenado,
Sin sentir de su ausencia se lastima,
Y ella con buelo extratico se eleua
Sobre si, adonde la oracion la lleua.

Alço

LIBRO SEPTIMO

Alçò los ojos hazia el Real palacio,
 Donde candor inacefsible habita,
 Y por edad de interminable espacio,
 Diuinidad fe goza incircunscripta:
 Y torpes a las luzes de topacio
 Que los del Angel bello nobilita,
 Atribulados en fu ardor eterno,
 Con voz turbada dize, y goza tierno,

Inexausta bondad, fuma potencia,
 Vniuerfal motor fiempre inmouible,
 Belleza eterna, eterna prouidencia,
 Ser por efsècia, efsècia incõprehẽsible:
 Deidad en tres personas, yvna effencia,
 Que ve fin ojos todo lo inuifible,
 Cõprehenfor folo de fu eterno abifmo,
 Y folo dependiente de fi mifmo.

*Fere om
 ai. i que
 fequen-
 tur, ex
 D ilefõ
 fo ex li.
 de illib.
 Virg. B.
 Mariæ.
 Ioan. I.
 Lucæ. I
 Mat. 3.*

Luz verdadera foys que a todo hombre
 q̃ vino al mūdo enfeña, alũbra, y guia,
 Que porq̃ abforto con razõ fe affombre
 A los paruulos dais fabiduria:
 Pues vèceis porq̃ alabe vuestro nõbre,
 Del incredulo anciano la ofadia,
 Y foleis fufcitar de entre los cantos,
 De padres venerables hijos santos.

Alum-

Alumbrad de mi rudo entendimiento,
 Porque alabaros pueda la ignorancia,
 Y pues pequeño soy, mi encogimiento,
 Se digne de alētar vuestra elegancia:
 Defenlaçad de mi enmudecimiento,
 La lengua, q̃ no os haze repugnancia,
 Y desta fuerte hareis que vn ciego vea,
 Que vn niño hable, y vn dudoso crea.

El Virginal candor es quien impele
 Al veloz coraçon al ardua empresa,
 Y haze que hecho atalaya se desfuele,
 Hasta ver al herege hecho pauesa:
 En sus plumas la fe quiere que buele,
 A ponerme a los pies de vuestra mesa,
 A esperar las migajas como pobre,
 Porq̃ animoso esfuerço en ellas cobre.

Oygan mi voz los globos celestiales,
 Y sus beatificados moradores,
 Suspenda el Sol las ruedas de christales,
 Y enfrene los cauallos voladores:
 De la Luna los ojos virginales,
 Paren los argentados resplandores,
 Y de los astros a las celosias
 Se assomen las aladas Hierarchias.

Oyga

LIBRO SEPTIMO,
Oyga mi voz la redondez del orbe,
Arboles, mōtes, valles, hombres, fieras,
Las aguas que el hidropico mar forbe,
Y del mar las escarchas vozingleras:
Enmudezcafe el ayre, y no me estorue,
Y en el sus auezillas lisongerías,
Y oygan atentos no la voz de Orfeo,
Mas la con que publico lo que creo.

La verdad para siempre permanece,
Si bien suele tal vez verse oprimida
De la mentira atroz, que la escurece
De ornamentos retóricos vestida:
Mas oprimida hermosa reuerdece,
Que puede ser hollada no vencida,
q̃ el triua en Dios su fundamēto eterno
Contra los poderios del infierno.

Lūc. 22.

La hipocrita mentira con violencia,
De mendigadas plumas adornada,
Que con amigo beso en la apariencia,
La verdad vende en paz disimulada:
Tema descolorida mi presencia,
La mascara engañosa derrostrada,
Y la fealdad descubra aborrecible,
Que durar lo violento no es posible.

La

La verdad arraygada al alma mia

Dezir a vozes, y escriuir defeco,

Psf. 115

Y pues Daud hablò por que creia,

Quiero escriuir y hablar como lo creo:

Verdad primera, la verdad me embia

Que en este libro de tres hojas leo

Apoca,

Que me diga que escriua, y yo comièce

14.

Para que el torpe herege se auerguèce.

Y vos Señora Virgen, mi Señora:

Madre de mi Señor, que dela acerba

Fruta de acerbos daños causadora,

Con dones ante vustos os preferua:

Sierua, que Emperatriz el cielo adora,

Y Emperatriz con humildad de sierua,

Oyd al que os inuoca, implora, y llama,

Y quiere defenderos por que os ama.

Vos preuista de Dios, del preelegida,

En su mente abinicio preordinada,

Pro. 8.

Sobre todas de Dios fauorecida,

Eccl. 24

Mas que todas de Dios priuilegiada:

Sobre todas por Dios con el vnida,

Mas que todas de Dios beatificada,

Toda agrado de Dios, toda agradable,

Amor toda de Dios, y toda amable.

Vo

Luc. 1. Vos del Archangel visitada fuistes,
 Y aun que la voz Angelica escuchastes,
 Como con trage no de Angel le viste,
 Con ser Angel, de verle os cõturbastes,
 Vos q̃ al Angel mas q̃ Angel parecistes:
 Pues lo soys en la gracia q̃ os hallastes,
 Y vos le preguntais, y el os responde,
 Del sacro enigma q̃ a los dos se escõde.

Pro. 10

Escuchad la respuesta casta aurora,
 Madre del Rey iupremo, concebida
 Sin la fealdad primera, engendradora,
 De Dios entre su gracia amanecida:
 Vena de vida, donde se atesora
 La vida que a la vida dio la vida,
 La que Dios antes de caer levanta,
 Santa antes de nacer, nacida santa.

Lucæ. 1

Escuchad del arcano sacrosanto,
 Y oraculo inaudito, en que amoroso
 Baxara en vos el Paracleto santo,
 Vuestro gremio alentando generoso:
 La virtud del Altissimo entretanto
 Sombra os hara al concepto misterioso,
 De quiẽ nacera santo el que es palabra,
 Sin que el secreto sello rompa ò abra.

La

La Trinidad beatísima asistiendo, *Ibidem.*
 Obrará en vuestras candidas entrañas,
 Humano con diuino componiendo,
 La que sera mayor de sus hazañas:
 Y en solo el Hijo a su persona viniendo
 La carne y alma a la deidad estrañas, *Ioan. 1.*
 Se verá en nuevo trage y nuevo nōbre,
 Dios humanado, y endiosado el hōbre. *Lucæ. 1.*

Escuchad, que aunq̃ a ser hōbre se humilla
 Grande será, cuya virtud no escasa
 Ha de ocupar del Rey pastor la silla,
 Y reynar de Iacob sobre la casa:
 Desta siempre admirāda marauilla
 Con lo que por la esteril prima passa
 Que infecunda concibe os assegura,
 Del siempre Virgen gremio la clausura.

Que de parte de Dios no es imposible, *Ibidem.*
 Que en la naturaleza alterar puede
 Sus leyes, quando fuere conuenible,
 Como legislador que las excede:
 Que vna esteril conciba, no es posible,
 Ni que vna Virgē para, y que lo quede:
 Pero dispensa su potencia rara,
 Y haze que vna conciba, y otra para.

Q

Sois

Sois entre las mugeres escogida
 Por la mas sabia, mas honesta, y bella,
 De Dios sola por madre pretendida,
 Sol de este Sol, y del diuino estrella:
 Sola entre las donzellas la parida,
 Sola entre las paridas la donzella,
 Pues fuistes la primera sin segunda,
 Que quedò Virgen, y se hallò fecunda.

Por lo que los alados esquadrones
 Que al reboltofo apostata ahuyentarò,
 Los que las enigmaticas visiones
 Con vista superior especularon:
 Los que la Fè en las barbaras naciones
 Cõ lèguas de oro y fuego promulgarò,
 Y los que con su sangre subscriuieron
 La infalible verdad por quien murierò.

Los sacros Escritores, cuyas plumas
 La fama puso entre las suyas de oro,
 Los que juzgaron faciles espumas
 Del mûdo huyendo el burlador tesoro:
 Las niñas castas de bellezas sumas
 Que aumentan de los Angeles el coro,
 Todos Virgen con voz no fatigada
 Os llaman, siempre bienauenturada.

Ame

Ame os mi alma quanto fois amable,
 Y predique el candor inmarcescible
 Que al retirado Dios hizo tratable
 Coprehēdiendo lo q̄ es incōprehēfible: *Ex D. Il*
 Mi lengua os loe quanto fois loable, *defonso,*
 Si es que dezir se puede lo indezible, *vbi su-*
 Y firua os luz jamas escurecida, *pra.*
 Como de todo el cielo fois fernida.

El rocio de Dios que descastes
 Sin varonil conforcio concebistes,
 Y siendo Virgen Madre le engēdrastes,
 Y siendo Madre Virgen le paristes:
 Parto y Virginidad en vos juntastes,
 Virgē y Madre, y Madre Virgē fuistes,
 Estremos por edad larga discordes,
 Y en vos con perdurable paz cōcordes.

Virgē fois, y aunque Virgē, no infecunda,
 Que Madre fois de corrupcion agena,
 Honrais del matrimonio la coyunda,
 Teneis espolo, y veifos de Dios llena:
 Veis la preñez sin q̄ a Ioseph cōfunda,
 Sin culpa concebis, paris sin pena,
 Hijo teneis, mas sin varonil obra,
 q̄ en Concepciō de Dios el hōbre sobra.

LIBRO SEPTIMO,

De verdadera Madre que lo tuistes
Los gozos para el parto referuastes,
Que como al concebir no los tuuistes,
En el Virgineo parto los gozastes:
Sin los daños de madre a Dios paristes,
Con el honor de Virgen os quedastes,
Pues de la integridad sin detrimento
Salio vuestra preñez a saluamento.

A los pechos teneys alimentado
Del licor celestial al Hijo tierno,
Que siendo Dios en tiempo fue engedrado
De vos sin daño del candor eterno:
Naciendo el vientre Real quedò sellado,
Hazaña de su brazo sempiterno,
Que del gremio purissimo hazer puede
Que nazca Dios, y que cerrado quede.

Nacio, mas sin violar vuestra clausura,
Nacio, mas sin machar vuestra limpieza,
Vuestra Virginidad dexò mas pura,
Y mas limpia dexò vuestra pureza:
Mas hermosa dexò vuestra hermosura,
Mas entera dexò vuestra entereza,
Vuestro claustro Virgineo mas sellado,
Sin ofension jamas siempre cerrado.

*D. Aug.
ser. 15.
de tiempo-
re.*

Vn docto padre de la Iglesia dixo,
 Por conocer que al ser diuino quadre,
 En Dios es qual Padre tal el Hijo,
 Porque es igual el Hijo con el Padre:
 Yo de tal Hijo y Madre de tal colijo,
 Que qual el Hijo es, tal es la Madre,
 Limpios los dos con esta diferencia,
 Por priuilegio vos, el por essencia.

*D. Ata.
 in sym.
 D. Au-
 gust. in
 serm. 20
 ad fra-
 tres in
 eremo.*

Iouiano Herefiarca, que embriagado
 Con el caliz dorado, en que te ofrece
 De abominacion el vino emponçoñado
 La ramera falaz que te entorpece:
 Oye mi voz blasfemo excomulgado,
 Tu que el jardin q̃ en castidad florece
 De las Virgines castas pretendias
 Agostar con torpezas y heregias,

Apo. 17

Oye tambien mi voz, villano Eluidio,
 Hijo de perdicion, de sangre incaſta,
 Armado toro, que en coſo lidio,
 El hierro dando tu, la Iglesia la haſta:
 Tu Teudio que con improbo faſtidio
 Anublar quieres la pureza caſta
 Dela mas que el Sol pura, mi voz oye,
 Veras quanto tus dogmas deſapoye.

LIBRO SEPTIMO,

Oyeme tu tambien Hebion estulto,
Y tu maestro engañador Cerinto,
Que sin el hilo del sagrado culto
Errastes el Virginco laberinto:
Y ante el arca q̃ tuuo el maná oculto
Llouido de los cielos de Iacinto,
El idolo gentil roto amanezca,
Y como niebla al viento se enuanezca.

*Ad He
bre. 9.*

1. Re. 5.

Oye mi voz sacrilego Pelagio,
Del mar venido que a Bretaña baña,
Indigno del Catolico sufragio,
Y digno del dolor que te acompaña:
Tu que pretendes con letal contagio
Inficionar el coraçon de España,
Mal sacerdote ingrato religioso,
Oye en mis voces tu pesar torçoso.

Mi voz escuchen todos los sequaces
De vuestros peruersissimos errores,
Que por morir en ellos contumaces,
Contumaces viuis en los ardores:
Oygan mis voces dellas incapaces
Todos vuestros hereticos fautores,
Aunque es dar a cerdosos animales
Piedras y margaritas orientales.

Mat. 23

No

No quiero consentir Iouiniano,
 Que pōgas torpe lengua en la limpieza
 Que embellecio con poderosa mano
 El superior a la naturaleza:
 Confiessas que su vientre soberano
 Habito sin lesion de su entereza,
 Y niegas que no pudo, o herege fiero,
 Nacer dexando su candor entero.

*Ex co-
 dem san-
 cto vbi
 supra.*

No quiero consentir que libremente
 Mancilles con tus voces mancilladas,
 El parto, en que se vieron juntamente
 Maternidad, y integridad selladas:
 Ni que desunas atreuidamente
 Dela vnion las purissimas laçadas,
 Donde la integridad quedò mas bella,
 Y la maternidad se hallò doncella,

No quiero herege infame que limites
 La potencia de Dios, que enlaçar pudo,
 Por mas que ladres, y por mas q̃ grites,
 Virgen y Madre en perdurable ñudo:
 Ni que con pecho ingrato inhabilites
 Al Dios de amor que solloçò desnudo,
 Para que nazca su persona eterna
 Sin macular la integridad materna,

LIBRO SEPTIMO

Si dizes con rendido entendimiento,
Que pudo Dios con pasos no sentido
De la Virginidad sin detrimento,
Entrar a los palacios defendidos:
Porque con mordaz niegas sentimiêto,
Que no pudo dexarlos no rompidos,
Naciendo, pues no tuuo diferencia,
Al entrar y salir su omnipotencia.

A Dios intentas vsurpar la honra,
Pues que publicas con efecto impuro,
Que del intacto vientre que Dios hõra,
Al nacer violento el Virgineo muro:
Ya no fuera fauor sino deshonra,
Y con su Madre trato mal seguro,
Pues pudiêdo ampararla en su pureza,
Al nacer injuriara su intereza.

*Ratio fa
Et i est
potētia
faciētis
D. Aug.
epist. ad
Volusia
num.
D. Aug.
ser. 15.
de tēp.*

La razon sustancial de aqueste hecho,
Es el sumo poder del que le hizo,
Pues solo con dezir q̃ Dios lo ha hecho
Al futil mas ingenio satisfizo:
Que pudo atar en lazo y nudo estrecho
En la vnion pura que jamas deshizo,
Parto y Virginidad que el cielo adora,
Y cada qual en ella se mejora.

O Con-

O confieſſas, villano cabçuedo,
Que no pudo del Virgen parayſo
Nacer ſin obra de agricultor rudo,
O que lo pudo hazer, y que no quiſo:
Si dizes que lo quiſo, y que no pudo,
Privasle de poder con loco auifo,
Si dizes que no quiſo, del reſpeto
Que como hijo deue el mas perfeto.

Que hijo puede auer, ſea el que fuere,
Que a ſu madre no de quãto dar pueda,
Pues todo aquello q̃ a ſu madre diere
En honra ſuya de la madre hereda?
Y mas ſi es Dios, q̃ puede quãto quiere,
Yañque mucho la de, cõ mas ſe queda,
Y a tener llega a ſu Virginal Madre,
De Hijo obligacion, amor de Padre.

Si lo que es mas, ſabemos que la ha dado,
Pues que ſer Madre ſuya la concede,
En que a tal dignidad la ha ſublimado, *Aucto-
res vt
ſupra.*
Que es la mayor, q̃ dar a muger puede:
Aurale lo que es menos denegado,
Que menos es, q̃ Madre y Virgẽ quede,
Que ſer Madre de Dios, adonde ſuma
De quãtas gracias puede hazer la ſuma.
Que

LIBRO SEPTIMO,

*D. Hic.
ser. de
Virg. pa-
ter sua.
late in
3 p. D.
Tho. to,
2.*

Que cosa tuuo Dios que dar pudiesse
Que a su Madre purissima negasse,
Pues ya q̃ Dios no pudo hazer q̃ fuesse,
Pudo hazer q̃ por Hijo le engendrasse?
Tomò su sangre porq̃ a Dios se vniesse,
Para que a Dios vnida se endiosasse;
Dandola largamente deste modo
Quanto la pudo dar, pues se dio todo.

Antes de concebir fue Virgen bella,
Concibiendo fue Virgen no tocada,
Despues de concebir quedo donzella,
Que fue donzella, aunq̃ se vio preñada:
Antes del parto su clausura fella
Dios, y enel parto la dexo sellada,
Despues del parto Virgen permanece,
Que esplãta en q̃ cõ flor el fruto crece,

*2. Cor.
10.*

Cautiuar deues el entendimiento
De la fè reuelada en la obediencia,
Por que a ser claro su conocimiento,
No se llamara fè, sino euidencia:
La Fè perdiera su merecimiento,
Si en sus obras pudiera la experiencia,
Y no tuuiera nada de admirable,
Verdad que hiziera la razon tratable.

*D. Gre.
hom. 26
sup. E-
uang.*

My.

SAGRARIO DE TOLEDO. 151

Mucho de hombre animal sin duda alcãça *Ex Di.*
El que dela potencia desconfia *Ildef.li.*
Del que Adan a su viua semejança *citato.*
Sin conjugal conforcio forma y cria: *Gene. 2.*
Pues de su braço abreuia la pujança
Diziendo, que del gremio de Maria
Sin conjugal conforcio hazer no puede
Que otro Adã nazca, y q̃ cerrado quede.

Antes en la creacion de Adan retrata
La Concepcion y Nacimiento puro
Del Verbo Dios, que suposita y ata
Configo el trage del picote escuro:
Pues como de la Virgen tierra trata
Formar del alma q̃ la inspire el muro,
La engrandece, y leuanta ennoblecida
Con nueuo ser a mas perfeta vida.

Assi la Virgen tierra en quien encierra
La viua imagen de su pecho amado,
Pudo formar sin cultiuar la tierra
Con conjugal oficio al deseado:
Y en paz concorde, la discorde guerra
De la Virginidad con el preñado,
Hazer pudo que nazca Adan segundo,
Saluo el honor de la mejor del mundo,
Y co-

LIBRO SEPTIMO,

Y como de este Adan dela costilla
Sin lision fuya, con primor procrea
Hija y esposa, que le marauilla
Sin acto impuro de potencia fea:
Pudo formar del vientre sin mancilla,
Que con gracias sin numero hermosea
Esposo y Hijo de la Virgen Madre,
Sin exercicio de terreno padre.

Es tierra Virginal que no rompida
De humano arado, pero fomentada
Con la lluvia del cielo defendida,
Fue del agricultor amor labrada:
Con semilla del cielo enriquecida,
Y con diuinos soplos alentada,
Produzir pudo el Virginal renuevo.
Con nueva concepciõ, y parto nuevo.

Ad Hebre . 7. No ay figura que mas al Verbo quadre,
Que la del Rey y Sacerdote vngido,
Nuevo Melchisedec sin madre y padre,
Al Rey y Sacerdote preferido:
Concebido en el cielo, mas sin madre,
Y sin Padre en el suelo concebido,
Gen. 15 Que en las generaciones es la quarta,
Que dilatando al hõbre a Dios coarta.

Na-

Nace ab eterno del Paterno pecho *Ioan. 1.*

Del parto fecundissimo impassible,
Y nace en tiempo del Virginco lecho.
Y dexale enel parto incorruptible,
Del Padre sin romper el laço estrecho,
Del Seraphin mas alto inperceptible,
Dios de Dios nace, y de su sangre pura,
Virgen de Virgen salua su clausura.

Su parto admira la naturaleza,
Porque sus leyes y su fuerça excede, *Tu que*
La experiēcia se pasma en su estrañeza, *genuisti*
Mirando como Madre, Virgen queda: *natura*
Porque maternidad con entereza *mirāte.*
La gracia sola reconciliar puede,
Porque sola la gracia vencer pudo
De la naturaleza el trato rudo.

En nacer Dios con nueuo trage y nōbre *D. Au-*
Muestra ser hōbre, como a ser lo vino, *gus. ser.*
Y enel parto se muestra Dios, y hōbre, *13. Dñi*
Pues ser de Madre Virgen le conuino: *et ser. 7*
Hōbre y Dios es, por mas q̃ almūdo afsō *de Nat.*
q̃ el ser humano leuātò al diuino, (bre,
Y fue biē, q̃ hombre de muger naciera,
Y Dios y hombre la dexara entera.

Por

Por ventura esta el brazo omnipotente
 Que amanso los cerriles elementos
 De las segundas causas dependiente,
 Y obrar no puede sin sus instrumētos:
 Antes sin el ninguna es suficiente,
 Aun para los primeros mouimientos,
 Pues deste brazo por diuino modo,
 Que es el poder de Dios depende todo,

Y lo que pudo hazer por vn criado.
 Lo pudo hazer sin el, como lo hizo:
 Quando del limo que dexo animado
 Solo produjo al hombre oluidadizo:
 Con lo que no fue entonces limitado,
 Agora tus malicias satisfizo,
 Que lo q̄ entōces pudo, puede agora,
 Pues que no se enuegece ni empeora,

Genes. 2

*D. Au-
gust. li.
1. dñup.*

*Et con-
cup. c.*

12. li-

uus A-

ria. Fi-

uus, in

clagel.

contra

Iudeos

li. 2. c. 1

Y si el Verbo de Dios se concibiera
 Por el camino a todos ordinario,
 En la mancha de Adan parte tuuiera,
 Y naciera sujeto a su contrario:
 Y siendo el Redentor como lo era,
 Naciendo así, le fuera necesario
 Ser de otro redimido: error notable,
 En causa sobre todas venerable.

Y co-

Y como mi palabra se concibe
 Dentro del coraçon donde se labra,
 Que al concebirse ni lesion recibe,
 Y al nacer no sabemos que le abra:
 Afsi el Verbo diuino que en Dios viue,
 Del padre eterno sustancial palabra,
 Fue sin lesion del vientre concebido,
 Y sin romperle como flor nacido.

D. Tho.
2. p. q.
28. 4. 2

Mirò el cielo con justo regozijo
 En este caso al mundo prodigioso,
 Que era Madre mas solo para el Hijo,
 Y que era Virgen para el justo esposo:
 El Propheta asserrado nos predixo,
 Que auia de ser el parto milagroso,
 Como pimpollo que la flor germina
 Entre perlas del Alba cristalina.

D. Hic.
aduer-
sus Hel-
uidium
10. 2. D.
Chry. in
Annun.
Maria.
Esa. 53.

Sin duda cosa indigna se juzgara,
 Y que de quien Dios era desdixera,
 Si a su Madre de dar algo dexara
 De quanto como Dios darla pudiera:
 Y ella obligada menos le quedara,
 Si quanto pudo darla no la diera,
 Pues mādādo q̃ se hōre padre y madre
 Menos que pudo dar diera a su Madre.

Exo. 20
Mat. 7.

An-

Iust. Antes la deuio dar de congruencia
Mart.in Por talamo del sacro desposorio,
li. quæst. q̃ obrò en su vientre Real la omnipotẽ
ad resp. Del trino Rey el fumo consistorio: (cia
q. 136. Con el supremo don por excelẽcia,
D. An- q̃ es ser Madre del Verbo; lo accessorio
sel. li. de Que es ser Madre y ser Virgẽ, argumẽto,
cõceptu De mayor a menor con que argumẽto.
Virg. ca.

18. Scot
in 3. dij. Si pudo hazer las cosas con dezillas,
13. Ps. Y solo con dezillas fueron hechas,
148. Y todas las formò sin las semillas
 Que alegraron despues en las cosechas:
 Porque Herefiarca ciego le mancillas
 Con desmesuradissimas sospechas,
 Diziẽdo entus escritos de error llenos,
 Que entõces pudo mas, y agora menos.

Scot. in Quanto puede dar Dios, que no desdize
tertio di De su diuinidad con repugnancia,
stin. 13. Le deuio dar, como lo afirma y dize
et au- La escuela con doctissima elegancia:
cto. vi su Y la Escritura no lo contradize,
pra. Que con lugares todos de substancia,
 Y tropos y figuras, nos lo afirma,
 Y la sagrada Iglesia lo confirma.

Del parto q̄ fue en tiēpo es biē q̄ quadre
 Con el eterno la correspondencia,
 Alli diuinidad huuo en el Padre
 Que al Hijo concibio sin indecencia:
 Y aqui Virginidad ay en la Madre
 Que concibe, y que pare sin violencia
 El ser de Dios, quedādo alli impassible,
 Y aqui el de Virgē siēpre incorruptible.

*D. Au-
 gust. in
 ser. 13.
 natalis
 Dñi.*

Que la muger que pare solo hombre,
 Y concibio por el comun camino,
 Que para con dolor a nadie assombre,
 Que por ser hija de Eua le conuino:
 Mas la q̄ en Aue de Eua boluio el nōbre,
 Y configuio parir hombre diuino,
 Llena de gracia, y de la culpa agena,
 Sin culpa concibio, y pario sin pena.

Quiso hazer Dios de su potencia examen,
 Y a la Virginidad que es su querida
 Dexó preñada, pero sin grauamen,
 Y no violada, la dexó parida:
 Fue de su ciencia altissimo dictamen,
 Que la Virginidad enriquecida
 Con nueuo parto, y con verdor fecūdo
 Al cielo diesse al hōbre, y Dios al mūdo.

R

Pare,

Parecerate herege que le quadre,
 Si es de Dios Hijo, que a la tierra vëga
 Para nacer de no Virginal Madre,
 Y siendo Dios, que padre Dios no tēga?
 Impiedad es, teniēdo a Dios por Padre,
 Dezir que humano padre le conuenga,
 Pues no solo el Virgineo honor mächà
 Pero à Dios en pecados engēdràra. (ra,

*Finus
 Adria.
 Fin^o, in
 flagello
 cōtra Iu
 daeos. li.
 2. ca. 1.*

Cosa que teme el alma de pensarla,
 Que atribula la lengua de dezirla,
 Que estrecha el coraçon de imaginarla,
 Y que turba la mano de escriuirla:
 Que se estremece el cielo de escucharla,
 Y las orejas tapa por no oirla,
 El mar se encrespa, el aire se embravece,
 La tierra brama, el fuego se enfurece.

Gene. 7. Desta verdad sagrada fue figura
 El arca de Noe, que en la ruyna
 Fatal del mundo nauegò segura,
 La que gozó tenestra cristalina:
 Cuya diaphanidad, cuya clausura
 Penetra el Sol con claridad diuina,
 No el viento regañon, ni lluvia ayrada,
 Que no hallaron jamas en ella entrada.
 La

La Catolica Iglesia es esta naue,
 Donde los escogidos salua y libra
 El Noe segundo en la borrasca graue,
 En quien el cielo indignaciones bibra:
 Es la fenestra de cristal suaua
 En quien toda la luz del arca libra
 Maria, que el Sol Dios penetra y baña,
 No passa el viento, ni la lluvia daña,

Y puede ser tambien que esto confirme
 La muger que vio Iuan del Sol vestida,
 Puro cristal, que entre sus rayos firme
 Bañada la dexò, mas no ofendida:
 Que aũq el dragõ por deuorarse a firme
 Al hijo luz de luz, vida de vida,
 Con alas de oro al cielo descubierta,
 Como paloma nauegò al desierto.

Apo. 1.

En el Sacro Leuitico se funda
 Esta verdad, que ordena si pariere
Mulier suscepto semine, que inmunda
 Quarenta dias su pureza espere:
 De donde herege, porque te confunda,
 Con sentido legitimo se infiere,
 Que no *suscepto semine*, podria
 Parir como pario la Virgen mia.

Luc. 12
 Sintaxis
 artis mi
 rabilis a
 P. Gre.
 Tolo. li.
 16. c. 25
 commen
 tarius.

R 2

Que

LIBRO SEPTIMO,

Que la condicional sin duda puso
Moyfes como Profeta apercibiendo
Por orden celestial que lo dispuso
Este parto a los cielos estupendo:
Que del el conjugal oficio excluso
Pudo el diuino Amor sobreuiniendo
Concebir, y parir la bella Aurora,
Al Sol que el vientre Virginal decora.

Lucę. 1.

Nũ. 17.

Y en la vara de Aaron se vio en dibuxo
Del parto Virginal pues separada
Del humor radical, seca produjo
Hojas, flores, y fruta inmaculada:
Y el vellocino donde se reduxo
El rocio del Alua aljofarada
Esto significô, que sin ruydo
De trato conjugal fue concebido.

Indic. 6

Esaï. 7.

Y el lugar del Profeta, que parece
Euangelista mas que no Profeta,
Esta verdad confirma, donde ofrece
Las señales q̃ el necio Acaz no aceta:
Y es justo, pues el Rey las desmerece,
Que a la posteridad se las prometa
Del Rey sufrido q̃ en sus versos dixo,
Que fruto de su vientre seria el Hijo.

Psaln.

131.

Conce-

Concebira vna Virgen pronostica,
 Pariendo Virgen como de antes era,
 Al sacro Emanuel que significa
 Dios con nosotros, q̄ oy alguno espera:
 Y aunque ay algun Rabino, q̄ lo explica
 De quien cōciba no quedando entera,
 Mas de muger que en años juveniles
 Conciba y para lesos los viriles,

*Vide Pe-
trū Cani-
sium li.
2. c. 6.*

*Fere om-
nes Rab-
bini.*

Muy bien se echa de ver, que lo declara
 Con pecho infido, y intenciō torcida,
 Pues que conciba vna muger y para
 En los floridos años de su vida:
 Ni señal fuera, o marauilla rara
 Digna de ser del cielo prometida,
 Pues que conciben, y pues paren todas
 Con el vso y el trato de las bodas.

Y mas que Virgen, en Hebreo se escriue
 Halma aspirada, en que se diferencia
 Del alma, q̄ es virgen jounen q̄ concibe,
 Y pare con dolor y con violencia:
 Y en este lugar sacro, en que apercibe
 Dios de Daud la noble decēdencia,
 Se escriue halma aspirada, en q̄ declara
 Que Virgen le concibe, y Virgen para.

*Hege-
pus in li.
de suple-
mēto E-
uangelii-
caverit.*

LIBRO SEPTIMO,

Llegò la gracia con mañosa mano,
Y entre las dos las amistades hizo,
Dio la Virginidad el passo llano
Al parto, que ala gracia satisfizo:
El parto como huesped soberano
La Virginidad noble no deshizo,
Antes se vieron por la gracia Virgen,
La Virginidad Madre, el parto Virgen.

Jer. 31

Da voces Ieremias, y apercibe
A vn acontecimiento inusitado,
Nouedad que ningun autor escriue
Que obrará Dios con brazo ilimitado,
Devna muger sin que en varon estriue,
Predize, que vn varon ferà cercado,
Y si por curso humano le cercara,
No fuera nouedad, ni cosa rara.

A todas tiene Dios constituydo
Que sus conceptos cerquen, sin que sea
Nouedad, ni milagro nunca oydo,
Como en esta pretende que se vea:
Varon en sus entrañas vio encogido,
Que con Virgineo circulo rodea,
Sin que al salir los rōpa, quiebre, o abra,
Que ilesa la dexo en vna palabra.

Este

Este misterio altissimo preñino
Ezechiel en la cerrada puerta,
Adonde hallò camino sin camino
El Rey, que no la vio jamas abierta:
Con braço fuerte de poder diuino,
Virginidad con Hijo Dios concierta,
Que entrò y saliò sin pena y detrimento
Del nunca descerrado encerramiento.

Eze 44

El arca ilustre del Propiciatorio
De oro fino, y fetin no corruptible,
Retrato de su vientre fue notorio,
De amor de Dios, y gracia inamissible:
Que por orden del sumo consistorio,
No el manà dulce, ni la ley terrible,
Ni la vara de Aaron en si contiene,
Mas aquel Dios que todo en si lo tiene.

Exo. 25

Tuvo aquella arca antigua vna corona,
De q̃ fue digna nuestra hermosa Reyna, *Ibidem.*
Que por el Virgen parto la corona,
El rubio Sol que trenças de oro peina:
Porque en sola su altissima persona,
Con la Virginidad el parto reyna,
Siendo, aunq̃ Madre, Virgen aclamada,
Y Virgen de las Virgines llamada.

LIBRO SEPTIMO,

*Hegefi.
li. de su
plemēto
Euāge.
verita.
Niceph.
li. 3. ca.
12.
Lucæ 2.*

Y Hegefipo sintio de la respuesta
Que Simeon oyò del Neuma santo,
Que no veria la segur funesta,
Que quanto nace asuela con espanto:
Antes que la luz viesse manifesta
Del Christo del Señor amado tanto,
Que el sabio Simeon era Rabino,
Y dela ley interprete diuino.

Y que leyendo en en el sagrado Texto
Con aspiracion halma, que lo tuuo
Por imposible, y q̃ con mustio gesto,
Hasta borrar la aspiracion anduuo:
Borrola, y tiempo de por medio puesto
La boluio a ver, que atento la detuuo,
Y dize, que tres vezes cancelada
De nueuo, todas tres la hallò estãpada.

Hasta que ya rendido y humillado
Reuerenciò la sacra profecia,
Y creyò que el Mesias deseado
De Virgen siempre Virgen naceria:
Y de portento tal marauillado,
Prorrogacion pidio del fatal dia,
Hasta ver gloria tanta manifesta,
Y Dios se la otorgò con la respuesta.

Y

Y Abacuc, que colgado de vn cabello *Dan. 14*
 Quando el refresco a los gañanes lleva,
 El jouen celestial de esplendor bello,
 De Daniel le entremetio en la cueua:
 La qual signada con el Regio fello,
 Esta verdad santissima comprueua,
 Pues q̃ salio y entro siempre cerrada,
 Con el fello del sacro Rey signada.

Y despues que glorioso el Hijo eterno, *Ioã. 10*
 Las flores q̃ el inuierno dexo muertas,
 De su passion passado ya el Inuierno,
 Buelto en Abril florido, sacò abiertas:
 Donde valaua el rauañuelo tierno
 Cerradas de temor triste las puertas
 Entrò, sin que cerradas se lo impidan,
 Porq̃ no ay fuerças q̃ con Dios se midã.

Sabemos de Isabel, q̃ a Iuan conciba *Luca. 1.*
 Con impotencias dos, de esteril vna,
 q̃ en la mas fresca edad del parto priua,
 Por apta que la juzguen y oportuna:
 Otra de la vejez, que fugitiua
 Naturalmente concebir repugna,
 Y ambas la suple Dios con virtud rara,
 Y haze que anciana y infecunda para.
 Mas

LIBRO SEPTIMO

Mas en la Concepcion de Dios humano
Estas dos no se vieron pues gozaua
Su Madre del principio del Verano,
Quando mas apta la potencia estaua:
Ni fue esteril su gremio soberano,
Que suma perfeccion le acompañaua,
Y assi solo suplio la omnipotencia.
Del concepto la humana diligencia.

Gen. 17 Si fue milagro que conciba Sara
De secos años, y de virtud seca,
Y se celebra que conciba y para,
Gen. 22 Fuera del orden natural Rebeca:
Porque limitas la virtud preclara
De Dios, que todo lo dispone y trueca,
Y en el Virgineo parto se la quitas,
Si en la esterilidad no le limitas?

Y en estas dos matronas solamente
Quiso Dios dispēsar con la impotēcia,
Pero no que se viesse juntamente
Con la esterilidad la decendencia:
Mas en la que alcançò por decendiēte
Al Hijo q̃ es con Dios vno en essencia,
Maternidad y integridad se vieron,
Porque en ella las dos pazes hizieron.
Qual

Qual de Iacob la prometida estrella,
 Del alma virgen simbolo y figura,
 Que los rayos produze siempre bella,
 Sin desluzir su candida hermosura:
 De Dios la Madre, y singular dōzella,
 La luz produjo de su esfera pura,
 Sin dexar su pureza deslustrada,
 Mas su Virginidad mas confirmada.

Nũ. 24.

Huerto cerrado la llamò el Esposo,
 Porque su gremio Virginal cerrado
 Produxo el arbol de la vida hermoso,
 No como el otro al viejo Adã vedado:
 Y fuente que sellada vio gozoso,
 Porque el vientre purissimo sellado,
 Difundio el rio de dulçura estraña,
 Que la ciudad de Dios alegre baña,

Cant. 4.

Gen. 3.

Cant. 4.

Tf. 45.

Quien es la muger fuerte, sino aquella,
 Que de Adan y Eua mejorò la suerte,
 Que tuuo hijo, y se quedò donzella,
 Digna sola de fer la muger fuerte?
 Entre espinas y nubes, flor y estrella,
 Vida de vida, muerte de la muerte,
 Pues vio rendido a sus neuadas plantas,
 El erizado can de tres gargantas.

Pro. 31

Gen. 3.

Quan-

Ibidem. Quando Dios amenaça a la culebra
 Despues de aquel fracaso lamentable,
 Donde el precepto negativo quiebra
 Por su Esposa el amante miserable:
 Este parto purissimo celebra
 Y es a mi parecer lugar notable:
 Sembrando con preuistas marauillas,
 Entre ella y la muger largas rencillas.

Dize: entre tu semilla venenosa,
 Y la de la muger enemistades
 Sabre poner con mano poderosa,
 Que duraran por mas de mil edades:
 Infidiaras con voluntad temosa
 Del pie diuino las estremidades:
 Mas ella con la flor de su pureza
 Quebrantará gloriosa tu cabeça.

*Gen. 3.
 Rup. li.
 de Tri.
 & ope.
 eius, ca.
 19 con-
 tra An-
 tidicom-
 haresi.
 58.*

Donde quiere dezir el lugar santo,
 Que entre su venenifera semilla,
 Y la de la muger que oy teme tanto,
 Interminable sembrará rencilla:
 Donde apercibe el texto Sacrosanto,
 Que vna muger sin conjugal mancilla,
 Parirá inmaculada su entereza,
 Quien la quebrante la feroz cabeça.

Aque-

Aquella nube hermosa matizada

Esa. 19.

Con la aguja del Sol que vio Esaias,

Con lluvia de los cielos deseada

De los padres con tristes alegrías:

La nube Virgen fue leue y preñada,

Preñada sin terrestres demasías,

Y leue por traer no carga agena,

Sino solo la fuya de Dios llena.

Y aquellas quatro cosas, que enseña

Dificultad el sabio, y se coarta,

Pro. 30

Que en las tres la descubre nopequeña,

Y se llama ignorante por la quarta:

La culebra torcida por la peña,

Y la aguilá que al cielo azul se aparta,

Y la naue entre espumas de alabastro,

Sin que vestigio dexe, huella, o rastro.

Y la quarta que ignora es el camino

Ibidem.

Del perfecto varon en la donzella,

Que con aliento de vital destino

Habla del parto desta Virgen bella:

Por que su ciencia de los cielos vino,

Y era imposible no acertar por ella

Los partos todos, q̃ en los hombres vía,

Sino que hablò del puro de Maria.

Aguí-

LIBRO SEPTIMO,

Aguila fue de imperceptible buelo,
Quãdo cō virtud propria al cielo llega,
Naue, quando turbado el mar, y el cielo
Por su pãssion intrepido nauega:
Y culebra arrastrada por el suelo,
Quando sana en la Cruz la gente ciega,
Y varon en la Virgen concebido
Con marido, sin obra de marido.

Salomon assombrado dificulta,
Como si es cuerpo, buela como el aue,
Si es Dios, como el sepulcro le sepulta,
Pues ni en la tierra ni el cielo ni cabe:
Y si la beatitud encierra oculta,
Fluctua en sus pãssiones como naue,
Y como si es varon, sin ofendella
Pudo entrar, y nacer de vna donzella.

La mas dificil, y que entiende menos
De todas estas cosas es la quarta,
Y sus discursos de alcançarla agenos
Destá verdad humildemente aparta:
Mira en ella misterios de Dios llenos,
Y aunq̃ de contemplarlos no se harta,
Con ser vn Salomō, lleno de assombro
Las cejas enarcando encoge el ombro.

Tras

Tras esto el alma con risueña cara
Al cuerpo buelue, que su vida espera,
Y con su aliento celestial repara
El harmonia a la mortal esfera:
Goza las luzes de la luz preclara,
Que en la terrestre nube reberuera,
Y da principio al libro donde escriue,
Del alma integridad que eterna viue. ;





S A G R A R I O

DE TOLEDO.

LIBRO OCTAVO.

Pf. 50. **S** Eñor abrid mis labios y mi boca,
Pf. 96. Anuncie vuestra altísima alabanza,
Entended en mi auxilio pues os toca
Madrugar a alentar mi confianza:
(Dize Ilefonso) y de la mobil roca,
Donde gozais de perdurable holganza
En el dosel de soles mil, decienda
Fuego del que la abraza que la encienda.

*Hym-
nus de
S. spiri
tu.* **E**spiritu criador ven y visita
El rudo entendimiento, y con superna
Gracia el que tu formaste pecho habita
Con plenitud de luz, y paz interna:
Consuelo que el del alma solicita,
Dō de Dios fuerte viua de agua eterna,
Ardiente caridad, fuego diuino,
Espiritual vncion que de Dios vino.

Tu

Tu septiforme en los copiosos dones, *Ibidem.*
 Dedo de Dios, del Padre omnipotente,
 Promessa a las deuotas oraciones,
 Y palabra en las lenguas eloquente:
 Infunde amor en nuestros coraçones,
 Y en los sentidos luz resplandeciente
 De nuestro cuerpo la flaqueza afirma,
 Y con virtud perpetua la confirma.

Al enemigo destrozado ahuyenta *Ibidem.*
 Lexos del coraçon de nuestra España,
 Dale la paz de bienes opulenta
 Para que el mal euite que la dañe:
 Y vencerà con tal guiador la afrenta
 Del candor Virginal que te acompaña;
 Y sabremos por ti el sagrado terno
 De tres personas en vn ser eterno.

La lança bibra, el fuerte escudo embraça, *Deu. 32*
 Y sal a la defensa de la Esposa,
 Que el esquadron heretico amenaça
 Con pecho osado, y lengua licenciosa,
 La espada de dos filos desembraça,
 Y con saña en su daño poderosa,
 Coma sus carnes, y su sangre beuà,
 Para que nadie a su candor se atreua.

LIBRO OCTAVO,

Ea Señor, porque no te levantas?

Psal. 43

Es ocasion de hazerte del dormido,
Dissimulando con injurias tantas,
Tu virginal amor viendo ofendido?
Las armas pöte cõ q̃ al mundo espätas,
En virtuosa colera encendido,
Y confundiendo la soberuia torre,
Con tu fauor la de Dauid socorre.

Gen. 11

Cant. 4.

Genes. 7

Rompe, ò Rey inuencible, los cerrojos
Segunda vez a las cerradas nubes,
Y deciendan bramando tus enojos,
Pues en sus alas quando quieres subes:
Mueuate la hermosura de sus ojos,
Objeto de castísimos Cherubes,
Esparciendo en diuinos resplandores,
Mil hermosuras, y diez mil amores.

Pf. 95.

Si eres Dios de vengança (ayrado dize)
Como tu inuicto braço no la toma
Del herege mordaz, que contradize
El honor de tu candida paloma?
Al que el candor desta verdad desdize,
Tu sangriento cuchillo se le coma,
En su villana sangre se embriague,
Y el jamas harto infierno se le trague.

Deuter.

3 2.

Por

Porque tu brazo vengador no cubre Psa. 82
 De ignominia su rostro, y con torméto
 Qual boladora arista, que se encubre
 No gira en remolinos por el viento:
 Porque valientemente no descubre
 Del que a la Luna ciñe el pauimento,
 La voraz llama que los montes tala,
 Y consume semilla que es tan mala?

Como el fuego veloz que se embravece,
 Con fuerza irreparable en seca selua,
 Los persegue Señor, pues que merece
 Su iniquidad que enpoluo los resuelua:
 Como el humo q̃ al viéto se enuanece, Psal. 73
 Su altiva prefuncion humo se buelua,
 En la cueua que labran den de ojos,
 Vengando de los tuyos los enojos.

Porque tu fuerte brazo no confunde 112
 Ingratos tanto, y en anhosos gritos Psa. 43
 No hazes, q̃ vn mar de sangre los inñde,
 Y con ellos anegue sus delitos?
 Como la vara que al Egypcio hunde, Exod. 8
 Nieblas, langostas, ranas, y mosquitos, & se-
 El cielo, el agua, el ayre, fuego, y tierra, quētib?
 No se conjuran en tan justa guerra?

LIBRO OCTAVO,

*Dignare
me lau-
dare te.*

Dignaos, ô hermosa Virgen que os alabe,
Y dadme contra vuestros enemigos
Viua virtud, y de alabança graue,
Llenad los labios del fauor mendigos:
Sepa la tierra como el cielo sabe,
Y la tierra, y el cielo sean testigos,
Que como con la vida se quereros,
Que la tengo de dar por defenderos.

*1. Ad
Cor. 1.*

Tener quifiera, ô Reyna y Virgen mia,
En causa que con tantas me prouoca,
No la del mundo, no sabiduria,
Que la de nuestra fê tiene por loca:
Mas la de la suprema Ierarchia,
Y la de todas se me hiziera poca,
Para dezir de vos lo que deseo,
Y lo que del virgineo gremio creo.

Exod. 3.

Si los Hebreos entre sus temores
Oprimidos del Rey, por varios casos
Quitarõ como a indignos poseedores,
A los Gitanos los preciosos vasos;
Y dellos propietarios y señores,
Salen al mar con fugitiuos passos
Las fuerças del cõtrario empobreciẽdo,
Y la cobarde fuya enriqueciendo.

Si

Si el rubio çagalejo con denuedo,
 Con el alfange mismo que ceñia
 El membrudo jayan, horror y miedo
 De la mas confiada valentia:
 Cantado y señalado con el dedo,
 Degollò la ambicion, y la ofadia
 Del alfange al soberuio delarmado
 El, con desigual gloria del armado:

1. Reg.
 18.

Bien podre del Gitano con despecho
 Tomar los vasos como a dueño extraño,
 Y en el herege entre el dolor deshecho
 Exercitar su espada por su daño:
 Y de los libros q̃ hizo en su prouecho
 Enseñar al gentil su desengaño,
 Sacando de los mas fauorecidos
 Razones con q̃ queden confundidos.

a Euse.
 Casa. li.
 6. de de
 monst.
 Euāg. c.

Escrito està de Egypto en los Anales,
 Y de su coraçon en la dureza,
 Que de los adorados animales
 A quien leuantò altares la torpeza,
 Que con voces y gritos desiguales
 Verian a ruynar su fortaleza
 Quãdo a vn niño vna Virgẽ cõcibieffe,
 Y quedandose Virgen le parieffe.

2. O. D.
 Epiph.
 in vita
 Ieremi.
 Troph.
 Doroib.
 in Synop.
 in vita
 Ierem.
 Prophe.

LIBRO OCTAVO,

Ibidem. Y que sagrado altar los erigieron,
Y a los dos, dos estatuas levantaron,
A la Madre vna cama compusieron,
Y en vn pesebre al niño colocaron:
Que a los dos sacrificios ofrecieron,
Y gomas aromaticas quemaron,
Tiempo de espaciosísimas edades,
Venerados de todos por deidades.

Hasta que entró en Egipto tiunfadora
La preuista donfella, con el Hijo
q̃ el Padre engēdra, y q̃ la Madre adora
Parida con Virginco regozijo:
En cuya entrada Real, truncada llora
La idolatria, como lo predixo
Jeremias ante esta Virgen santa,
Que las estatuas palidas quebranta.

Tambien en la Romana Monarquia
Se escriue en sus niñeses, que creyeron
Como de indubitable Profecia,
La que de Apolo consultado oyeron:
Que de la Paz el templo duraria,
Que al Dios delas dos caras ofrecierō,
Hasta q̃ vna donzella concibiesse,
Almo niño, y que Virgen le pariesse.

Su

Esai. 19

*Doroib.
in vita
per. Pro
phe. lib.
de vita*

*q̃ inte-
ritu pro
phetarū.
Mart.*

*Polo. li.
4. chro.*

*Pet. Dz
nian. E-
pis. 4. c.*

12.

Su duracion juzgaron por eterna,
 Y del Sol a la voz por infalible,
 Porque parir vna donzella tierna
 Sin corrupcion: llamaron imposible:
 Por lo que el fundador, q̄ cō fraterna
 Sangre su muro argamaso inuencible,
 Vna estatua dedica a la hermesura,
 Que a Dios pario inuiolada su clausura.
 Hasta que aquella noche venturosa a
 En q̄ por inuernar tomò Dios puerto,
 Desembarcando de la naue hermosa
 Aquel pan viuo, para el hōbre muerto:
 Pues al nacer con ruyna impetuosa
 (El Apolineo oraculo no incierto)
 Cayo, verdad tan alta leuantando,
 Y el parto Virginal testificando,
 Es como testimonio irrefragable,
 El de las diez Sibilas de Dios llenas, b
 A quien credito dan indubitable
 Por no ser de su ley y culto agenas:
 Y de todas, ninguna ay que no alabe
 Desta Virgē q̄ excede alas mas buenas,
 Que concibio, y pario sin detrimento
 De su candor al Rey d'el firmamento.

Ibidem.

a Ibidē.

b Varo.
lib. de Sy
bilis La
ctan. lib.
de falsa
relig. c.

6. Suid.

in nomi.

sybil.

D. Hier.

aduer. 10

uin. Eu-

seb. cas.

li. 4. de

vita cō

stan. Ar

nob. in li.

cont. gen

tes Au-

gust. lib.

18. de C

rit. De

ca. 22.

quod fue

Be san-
 rint Deo plena Diod. l. 5. Sern. 4. Aeneid. Lanct. 10. diuinarum in
 stitutionum.

LIBRO OCTAVO,
Vean los versos de la Tiburtina,
Los de la Frigia, Samia, y la Persiana,
La que juzgaron de vna estatua dina,
De su patria llamada la Cumana:
De la Eritrea, que con voz diuina
Predixo desta madre soberana,
Que Virgen pariria a Dios y hombre,
Y Maria la nombra por su nombre,

Los versos de la Libica se lean,
Y los de la Helespontica se miren,
A los de Zimeria es bien que crean,
A los de Delfos es razon q̃ admiren:
Que como todos sin passion los vean,
Contra el cielo veran que flechas tiren,
Negando lo que dellas confesaron,
Pues de Dios llenas todas diez hablarõ.

*Aucto.
ut supr.
Virgil.*

*in eglog.
4. ut ex
pli. Euse
bi. Gasa.
in vita
Constanti.*

Y el Homero Latino quando canta
Del Tiber en las margenes sonoro,
Que la justicia de Saturno santa
Boluerà al mundo con el siglo de oro:
Que se vera donzella sacrosanta,
Sin corrupcion de Virginal decoro,
Con parto Virginal sabio predixo,
En q̃ es Virgē la Madre, y Dios el Hijo.

Que

Que como a Augusto Emperador adula
 A quien sus obras vnicas dedica,
 Con pastoril estilo dissimula
 El parto celestial que pronostica:
 Y para que del cante, le instimula
 La Sibila que en Roma lo publica,
 De quiẽ tomò el sentido de los versos,
 Con que califico los suyos tersos.

Y aũ ay autor que escriue de vna dellas,
 q enseñò a Octauiano en cercos de oro,
 Que esmaltò el Sol de cãdidas estrellas,
 Y en medio vn preciosissimo tesoro:
 Vna alma Virgẽ, q en sus manos bellas
 Mostraua al niño que por Dios adoro,
 Y que erigio de desigual grandeza
 Estatua Sacrosanta a su pureza.

Tãbien se escriue, q los Hunnos vieron
 De granizo medallas en las quales
 La misma noche que nacio aduirtieron,
 De Madre y Hijo bultos Virginales:
 Que no voraces llamas resoluieron
 Del granizo las partes celestiales,
 Hasta la triste noche permanentes,
 q en Cruz se puso el Sol de dos Oriẽtes.

Y en

*Ludol-
phus Sæ
xò Car
tusen.
vi. Chri
sti 1. p.
c. 11.
Innocẽ.
3 Jerm.
de nati.
D. An
to. 1. p.
10. 46. §
1. Card.
Cæs. Ba-
roni. in
appara-
tu nata
lis.*

LIBRO OCTAVO,

*Apud
Zonorã
in Impe-
rio Ire-
ne, &
Constã-
tini.*

*La qual
parecio
en tiẽpo*

*del Pa-
pa Ho-
norio, y
del Rey
don Fer-
nando.*

*como lo
dize el
padre
Canisio.*

*li. i. c. 7
de Ma-
ria Dei-
para.*

Y en los tiempos del Magno Constantino,
Y de la Imperatriz su madre Irene,
Se descubrió por celestial destino
Vna ara que vn sepulcro en si cõtiene:
Y vna lamina en ella de oro fino,
Que letras Griegas esculpidas tiene,
Que patentes a todos las leian,
Que con aslombro general dezian.

Nacera de vna Virgen Iesu Christo,
Creo sin duda en el. O Sol hermoso,
A verme bolueras, aunque me has visto
En otro tiempo menos venturoso:
Quãdo reynare por su amor biẽ quisto,
Con diadema, y con cetro poderoso
El Mágnio Constantino sabio y fuerte
Y su Madre con el boluere a verte.

Testigo y testimonio que presento
Sobre esta causa, con el qual concluyo,
Del Gentil derribando el fundamẽto,
Pues dicen q̃ Platõ fue el auctõr suyo:
Con que se fortalece mi argumento,
Y con las armas que me da le arguyo,
Pues replicar no puede, calle y crea,
Que juntamente Madre y Virgen sea.

Tam

Tambien sabemos q̄ escriuio Claudiano, *Vt re-*
 Quica guiado de su buena Estrella, *fert D.*
 Si elegante, del parto soberano, *Aug. de*
 Y de la Reyna de los cielos bella, (no, *ciu. Dei*
 Como pudiera el cuerdo mas Christia- *cap. 26.*
 Afirmado q̄ es madre, y es donzella: *& Ora*
 Que concibio del cielo iluminada, *sus li.*
 Y pario a Dios su integridad sellada. *7. aduer*
sus pag.

Y Albumazar Astrologo famoso, *c. 5.*
 Del signo Virgo escriue del tratando, *Lib. 6.*
 Que la q̄ nacera en su aspecto hermoso, *in intro*
 Virgen limpia fera del trato blando, *ducto-*
 De grado honesto, y culto generoso, *rio ma-*
 Intacto cuerpo, rostro venerando, *iori, quē*
 Largo cabello, y habito modesto, *citat*
 De noble condicion, y hablar cōpuesto. *Dionys.*
Car. de
laudib.
Virg. ar
ti. 30.

Y acabado el pronostico le aplica,
 Ala gloriosa Virgen de Iudea,
 Con la qual la figura exemplifica;
 Paraque en ella su verdad se vea,
 Con leche (dize) de los cielos rica,
 Criara al Señor que el Serafin recrea,
 Al qual llama Iesus fuerte argumento,
 Contra tu temerario atrevimiento.

Y si

*Ut resu-
tat Cy-
ri. Hier.
Cateche-
si. ca. 2.
& Rufi.
in expo-
sitione
symb.
Apost.*

Y si conceden que su mayor numen
De su cerebro concibio a Minerba,
Y de su muslo, sin razon presumen,
Que nacio el domador dela vua acerba,
Y oy los altares sabien que perfumen,
De la q̃a Adonis encubrio enla yerua,
Cantando en ellos que su beldad suma,
Engendrò el mar de nadadora espuma.

*Ouid. in
Metam.*

Si conceden que Iuno torpemente,
Sin obra de varon pario a Bulcano,
Y que de vn hueuo vergonçosamente,
Nacio con media vida cada hermano,
Y que produjo al Mirmidon valiente
La ladrona sutil del rubio grano,
Y que las piedras hazia tras tiradas,
Fueron en cuerpos y almas transforma-
(das?

*Ouid in
Metam.*

Si confieſſan tamaños defatinos,
Que ofenden la modestia religiosa,
Y van siguiendo en asperos caminos
Deidades, sin verdad de gente ociosa,
Destos misterios de la Fè diuinos
Por que niegan la fuerça poderosa,
Pues es mas facil q̃ vna Virgẽ para, (ra
q̃ vn hõbre de su muslo a otro engẽdra.

Del

Del aue del Arabia no se escriue

Que engendrar puede, sin el exercicio

De varonil potencia, y que concibe,

De si misma de padre haziendo officio,

Y que el buytre que largos años viue,^a

Concibe sin ageno beneficio,

Su concepto de si, y en si engēdrando,

De si mismo su especie propagando?

La prouechosa abeja, que edifica ^b

Blancas celdas, esquiua y industriosa:

Sabemos que su especie multiplica,

No de agena virtud menesterosa;

La perdiz a engendrar de si se aplica, ^c

Con el soplo dela aura bulliciosa,

Sin lazo conjugal, como conciben

Las yeguas q̄ Solinio, y Plinio escriuē. ^d

Las perlas esparcidas de la aurora,

Sin lesion de sus castos resplandores,

El diafano cristal que el Sol colora,

Y sin romperle viste sus colores,

El sudor que del cuerpo se euapora

Por los poros, sin penas y dolores,

Los cercos de los ojos que conciben,

Sin lesion las especies que reciben.

Vnos quem re

fert syntax. artis mirabili. 6. c. 25. Petrus Greg. Tolos, d D. August. 21. de ciui. Dei, 5. & Plin. lib. 8. c. 42.

Rufinus

insymb.

Apost.

Pli. lib.

10. ca.

20. La-

etan. in

carmine

de ipsa

Ouid. 10

Metam.

a Div.

Ambr.

li. 5. e-

xam. c.

20. Orus

Apol. in

lit. hie-

rog.

b Div.

Ambr.

eod. li.

c. 21.

Plin. li.

11. ca.

16. &

20.

c Solin

LIBRO OCTAVO,

Vnos vestigios son, con que te arguyo,
De menor a mayor en mi argumento
Con lo qual queda confutado el tuyo,
Que tu lo ves, y yo lo experimento:
Si con lo que confieñas te concluyo,
Pues estas cosas sin su detrimento
Concebir pueden siendo naturales,
Mucho mejor podran las celestiales.

Orus A-
pollo. in
lit. biero
gly. Ari
sto. hist.
animal.

c. 19.

Plu. in
vita Cleo
medis.

Plin. li.

10. c. 16

& li. 11

c. 20.

Exod. 8.

& seq.

Nacen de las entrañas del buey tardo,
Las labradoras de la miel sabrosa,
Y del cauallo el çangano bastardo,
Simbolo natural de gente ociosa:
Del jumentillo el tabano moscardo,
Y la langosta siempre perniciosa
Del biforme animal, y la serpiente
De las medulas de la humana gente.

En que reparan los Hebreos villanos
En tamaño misterio, si creyeron
Los milagros que vieron los Gitanos,
Y viendolos rebeldes se estuuieron?
Pues que respeto de estos soberanos
Vnos juegos de manos parecieron,
Y jugador de manos parecia
Moylen, por quien el cielo los hazia.

Por

Porque mostrar la mano sana y buena,
 Y en el seno por el mismo metida,
 Verla de contagiosa lepra llena,
 Y luego a su salud restituyda:
 Ver la vara que al loco Rey condena,
 En culebra enroscada conuertida,
 Y la culebra con suspension rara,
 Tragadas las demas boluerse vara.

Con esta misma vara, el plateado
 Nilo, ver sangre enrojecida buelto,
 De ranas vn exercito formado,
 Contra el Gitano con ardor resuelto
 Herido, el poluo el cielo leuantado,
 En mosquitos sin numero rebuelto,
 Por el viento esparzida la ceniza,
 Que en ellos (entre llagas) se encarniza.

Alçar la vara al cielo, y al instante,
 Nubes que xarse, y de sus pardos senos
 Ruxir con torbellino dissonante,
 Piedras, rayos, relampagos, y truenos,
 Mirar el Rey con animo arrogante,
 Alcaçar y ciudad de sombras llenos,
 Cubrir el Sol de cenizientas nieblas,
 Y darles cuerpo denso a las tinieblas.

Aun

Aunque milagros verdaderos fueron,
 Como tan corta duracion tenian,
 Vnos juegos de manos parecieron,
 Que acabados de hazer se deshazian,
 Y aun los Magos a voces conocieron,
 Que era el dedo de Dios el que alli viã,
 Que con la vara de virtud obraua,
 Y vnas cosas en otras transformaua.

*Digitus
 Dei est
 hic.*

Angel. Mas en este milagro sin segundo,
 Ignoto a la suprema inteligencia,
 Intimando su inmenso amor al mundo,
 El circulo cerrò la omnipotencia,
 Pues elq̃ engendra el Padre del fecũdo
 Pecho, Verbo con el vno en essencia,
 Mirò abreuado en vna niña bella,
 Que siendo madre se admirò donzella.

Num. 7. En que el Hebreo incredulo repara
 En tan alto misterio, si confieſſa
 Hojas, flores, y nuezes en la vara
 De Aaron, que le suspende y embeleſa?
 Y si en aquella marauilla rara,
 A voces dize que la duda cessa,
 Y por verdad la admira, y la concede,
 Porq̃ es obra de Dios q̃ hazella puede.
 Por-

Porque me niega con discurso rudo,
 Si es tambien obra del poder diuino,
 Esta que a atar con no soluble nudo
 El mismo Dios del cielo al suelo vino? *D. Aug.
 ser in Do
 minica
 ante na-
 talẽ dñi
 3. Re. 19
 Et expo
 nit Ioã.
 Hie. lib.
 de insti.
 monasti
 ca.*
 Sino diga del modo que Dios pudo,
 La vara florecer (dize Agustino)
 Que dirè entonces q̃ del mismo modo,
 La dexò Virgen, pues lo puede todo.

Y Elias despues que con propicio fuego,
 Vio el acepto holocausto consumido,
 Y decendir a su zeloso ruego
 Los Profetas al Reyno del oluido,
 Para distribuir el blando riego
 Tras la sequedad larga conuencido,
 Manda que de la cumbre del Carmelo
 Mire el fieruo, si nubesforma el cielo.

Seis vezes se deshoja cuidadoso,
 Y a la septima el animo le altera,
 Que del mar se leuanta proceloso,
 Nube pequeña, candida, y ligera,
 Y del hijo del hombre (pauoroso) *3. Re. 18*
 Vno como vestigio considera
 En ella, y al Profeta santo auisa,
 De la nube que apenas se diuisa.

T

Adonde

LIBRO OCTAVO,

Adonde enseña que la nube leue,

Pequeña en humildad, que se leuanta,

De blancos rizos de quaxada nieue,

Del mar del mūdo, q̄ es la Virgen santa,

Nube blanda, q̄ el ayre de Dios mueue,

Con la lluvia del justo sacrosanta,

Cuyo rocío que pidio Esaias,

Aljofarò en Belen las pajas frias.

Isai. 45

Nube preñada, que sin detrimento

De su fecundidad ligera parte,

Del amoroso conduzida viento,

Que en lēguas enseñò de amar el arte,

Que de su integridad sin vencimiento,

Porq̄ en ella no tuuo el hombre parte,

Cō el sello en que Dios puso su nōbre,

Las huellas puso Dios hijo del hombre.

Acto. 2

Psal. 4.

En que repara, si entre el fuego mira,

Que las nubes refuelue desde el horno,

Los niños tres, que condenò la ira,

La adulacion, la embidia, y el soborno,

Pues entre llamas palidas admira

De su inocencia con mas bello adorno,

El oro fino de entre sus crisoles,

Y el horno buelto Oriēte de tres Soles?

Daniel.

3.

En

En que repara, si a la sal concede,
 (Que suele en agua dulce conuertida,
 Hazer que amarga, y defabrida quede)
 Que puede fazonar la defabrida,
 Si confieſſa que el hierro nadar puede,
 Sin que ſu graue propenſion le impida,
 Y ſer reſaca en circulos de plata,
 Que el affligido coraçon dilata?

En que repara, ſi en la piedra dura,
 Donde la ley eſcrita vio grauada,
 Confieſſa que venera ſu eſcultura,
 De eſcoda y de martillo no labrada?
 Si pudo Elias por la eſfera pura,
 En carroça de fuego aprefurada,
 Por camino ignorado en raptò buelo,
 Subir adonde le conſerua el cielo?

En que ſi el manto que diuidio naue
 Para romper el ruſtico Eliſeo
 De Ior, y Dan la vnion de amor ſuaue,
 De ſus ſuſpenſas hondas con troſco?
 Y en q̃ ſi afirma q̃ en ſu vejez graue,
 Con el cadauer ajuſtado feo,
 Del niño que enturbio la muerte fiera,
 Pudo boluer a ſu beldad primera?

LIBRO OCTAVO,

Dent. 8. En que repara, si en el campo mira
Psa. 77. El manà noble que del cielo viene,
 Y en su mesa seruido, mas le admira
Iosu. 10. De ver, q̃ en vn manjar todos los tiene?
Esai. 38 Si concede que el Sol que el orbe gira,
 De vn soldado al imperio se detiene,
 Y que buelue a la voz de otro Profeta
 Atras diez lineas la carrera inquieta.

Si estas verdades, dize, que concede,
 Por obras de la altissima potencia
 Del fumo Rey, q̃ quanto quiere puede,
 Sin q̃ halle en los tres mūdos resistēcia;
 Y si confieſſa que tan Dios se quede,
 De ciencia igual, y igual omnipotencia,
 Que escuridad su entèdimiento ciega,
 Que entonces lo cōcede, y oy lo niega?

Pet. Ca- Y ya que estos lugares fidedignos,
nif. li. 2. Niegan desta verdad con sus porrias,
ca. 6. de Credito no daran a sus Rabinos,
Maria Que della esplican muchas profecias?
Deipara Como son entre todos los mas dinos,
Te. Gre. Moyſes, Hardufan, Iodar, Barachias,
Tolo. syn Hunna, Kimhi, Iodã, y el graue Holca-
taxis 10. El docto mas entre los celebrados, (dos
3. f. 117. Ninguno

Ninguno deſtos ay que no declara
 Del alma Virgen, eſta verdad cierta
 De Aaron, qual la confirma con la vara
 Y qual del Rey con la cerrada puerta,
 Qual con la tierra, que ſin reja auara
 La flor produjo, de la flor no abierta,
 Con el pimpollo qual, qual con la çarça,
 En quien el fuego ſin leſion ſe ençarça.

Qual aquel verſo de Dauid alega,
Ego hodie genui te: y aſſi lo explica,
 Qe como fuele tras la noche ciega,
 Al rubio Sol parir la Aurora rica:
 Aſſi al Sol Dios eterno, alfa, y omega,
 Que el vientre de Maria beatifica,
 Nacerá della ſu entereza ſalua.
 Virgen, como parida queda el alma.

Vn Iudio vna viña cultiuaua,
 Y con el azadon deſcubrio vn dia
 Vn libro, que en tres lenguas afirmaua,
 Lo que hecha mil afirmara la mia,
 Que del autor q̃ el Trino mundo alaba,
 Nacerá el Hijo eterno de Maria
 A padecer, para ſaluar al hombre,
 Virgẽ q̃dando, aunq̃ al infierno aſõbre.

Tſ. 2. &
 Tſ. 109
 Fr. Al-
 fon. de E-
 gina in
 fortali-
 cio fidei
 quod re-
 fert Ga-
 ribay li.

13. c. 4.
 en la b
 ſtoriag
 neral. e
 la vid
 del Re
 don Fe
 nando

LIBRO OCTAVO,
Y que el rico tesoro descubierto,
Bañado el pecho de piadoso lloro
Vendio de gozo el coraçon abierto,
Su hazienda por el bien deste tesoro,
Y cō el agua viva en que Dios muerto,
Nos quiso redimir sin plata y oro,
Renacio en el baptismo satisfecho,
De la pureza del Virgineo pecho.

Y vn inocente niño, que en vn poço,
Por esta gente incredula arrojado,
Condenado a perpetuo calabozo,
Donde intentaron q̃ muriera ahogado,
Cantando el clero con piadoso gozo,
En procession, al parto immaculado,
Del alma Virgen, muerto de algũ dia,
Vino salio, bañado de alegría.

Y al tiempo que cantauan aquel verso,
Que Gabriel anunció a la Virgē bella,
Que concibio al Criador del vniuerso,
Y le pario quedandose donzella,
A pesar dixo del Iudio peruerso,
Y sobre el agua la pequeña huella,
Salio a la procession que enternecida,
Estacion haze a quien le dio la vida.

Quan-

*In Ma-
riali a
fratre
Satio &
Porta
serm. 8.
de Nat.
Virg.*

Quando estos testimonios no creyeran,
 Aunque de todos el menor bastara,
 A la Yglesia Catolica deuieran
 Creer, que en sus Concilios lo declara,
 Y fuera justo que antes dellos vieran,
 Del primitiuo Sol a la luz clara,
 Del simbolo Apostolico que afirma,
 Esta verdad que con su sangre firma.

Articulo es de Fè determinado a

En todos los Concilios generales,
 Donde asiste el Espiritu increado,
 Que del Iordan detuvo los cristales,
 Que enqualquiera en su nòbre cògrega
 Con sus dones preside celestiales, (do
 Y errar no puede, q̃ es verdad primera,
 Y delas tres personas la tercera.

Y tanta autoridad la Yglesia tiene, b
 De su benigno aspecto, y influencia,
 Que sin dexar su eterno folio viene
 Sobre ella con larguissima afuencia,
 Que puede quando juzga que còuiene,
 Definir con su altissima asistencia
 Articulos de Fè, que es verdad fuma,
 De la Yglesia rigiendo lègua y pluma.

T 4

b Eras probat. in resp. ad obiectos articu.

Symb.
 Aposto.
 & Ana-
 nas.
 a Mart.
 Pap. in
 Syno. La-
 ter. Ca-
 3. & in
 Concilio
 Oecume-
 ni. Con-
 stan. Ca-
 nò 3. in
 syn. Ni-
 ce. li. 25.
 ca. 23.
 D. Am-
 bro. epi-
 sto. 81.
 multoru
 Epif. &
 epist. 79
 & om-
 nia cum
 patrib.
 & do-
 ctori.

LIBRO OCTAVO,

*Tert. ad
uer. hæ-
reses de
corona
militis.
D. Aug.
epi. 118
ad la-
nuariū.*

Y aunq̃ en los sacros libros no esta expres
Esta verdad, por ciertas tradiciones, (sa
Que son de tanta fuerça, la confieſſa
La Iglesia en ſus Catolicos varones,
Y en Concilios, y Synodos no cessa
De hazer della firmiſſimas ſeſſiones,
Cuya autoridad ſanta es tan ſegura,
Que ſe la puede dar a la Eſcritura.

*Cyri. cō-
tra Ne-
ſtorium.
D. Aug.
contra
Mani-
cheos.*

Y haſta que Agustin ſanto dixera,
Que a la ſagrada Biblia no creeria,
Si autoridad la Iglesia no la diera,
Que es ſola la que darſela podia:
Con la qual el herege, aunq̃ no quiera,
Ha de dezir vencida ſu porfia,
Que autoridad la Iglesia en ſi contiene,
Que da a la Biblia ſacra lo que tiene.

Vbi ſap.

Y hablando el eloquente Tertuliano,
De las ſagradas tradiciones dize,
Que quien las niega culto ſoberano
De varon Apoſtolico deſdize,
Y determina, y firma de ſu mano,
Que no es ſu autoridad menos felice,
Que la dela Eſcritura, pues procede,
De la Iglesia, que ſola darla puede,

Y

Y separarse destas tradiciones,
 De los padres primeros deriuadas,
 Que van en los Christianos coracones,
 De vnos fieles en otros heredadas, *Vbi sup.*
 Dize Cyrilo, son las ocasiones
 Mayores de las sectas deprauadas,
 Pues dan de ojos de vno en otro enga-
 Hasta el abismo del supremo daño (ño,

Esta verdad con clara voz afirma *Vbi sup.*
 La Synodo en Nicea celebrada,
 Y la Lateranense la confirma,
 Por orden de Martino congregada,
 Y en la Telenense vemos que la afirma
 Ambrosio, y q̃ despues fue confirmada
 Por Siricio Pontifice supremo.
 Condenando al herege por blasfemo.

Tambien sabemos, como la difina *Vbi sup.*
 De Fe, la Constantinopolitana,
 Que ilustrada de Dios la determina,
 Contra esta gente por su mal villana,
 Y de la Iglesia la vnidad diuina,
 Confiessa desta Virgen soberana, *Post par*
 Llena de Fe, con lengua verdadera, *tū Virg.*
 Que despues de Real parto q̃dô entera. *etc.*
 Y en

*Gaude
Maria
Virgo
cunctas
hereses
sola in-
teremi-
sti.*

*In offi-
cio par.*

*3. resp.
tempo.*

aduent.

*Beataes
Maria,*

*que Do-
minũ.*

*Etc. In
offi. par*

noſ in

resp. 2.

*Vide in
festis V.*

*E in of-
fic par.*

Y en otra parte el gratulor la canta,
Diziendo, alegraos Virgen Maria,
Pues que veis oprimida la garganta
A vuestros sacros pies de la heregia,
Y en otra parte que su preñez tanta
Al hombre Dios gloriosa pariria,
Sin detrimento de su vientre intacto,
Y sin fauor de varonil contacto.

Y tal vez dize, bienauenturada, (tes,
Porq̃ al Criador de todo en vos truxif-
Y siendo deste mismo Dios criada,
Engendrandole vos carne le distes,
Quedastes en el parto no tocada,
Y eternamente lo permanecistes,
Concibiendo y pariẽdo porq̃ aombre,
Humilde a Dios, y engrãdecido al hõ-
(bre.

Y en antifonas, hymnos, y oraciones,
Y sonorosos versos engrandece
La integridad q̃ entre los esquadrones
Celestiales, eterna permanece:
Luz que en los Toledanos coraçones
Con Fe nativa eterna resplandece,
Siendo su deuocion, como su ingenio,
Desde q̃ en ellos la trãsplantò Eugenio.

Re-

Refiere graue autor de vn religioso.
 Que tentado dudò entre angustia y pe
 De la Virginidad el misterioso (na,
 Cõcepto, en q̃ de Dios se admirò llena:
 A quien otro, si indocto, mas piadoso,
 Que triplicada germinò açucena,
 Comprouò de Maria Protouirgen,
 Que cõcibio, y pario, y q̃ quedo Virgen.

En la
 historia
 de San
 Francis
 co.

Alcia.
 emb. lu
 narè no
 eu.

Tõpon.
 de situ
 orbis de
 Tracib.

Que dire mas contra los desmentidos
 Perros rabiosos, que a la Luna llena,
 Intentan mancillar con sus ladridos,
 Sin ofension de su beldad serena?
 Pues que como a los Traces atreuidos,
 Sus mismas armas son su justa pena,
 Que las flechas al cielo despedidas
 A clauarse decienden en sus vidas.

Porese
 aqui añ
 que fue
 ron des
 pues de
 S. Ilesõ
 jo, para
 los incre
 dulos, si
 en estos
 tiempos
 ay algu
 nos.

Y dellos ay Sectarios Nouatores,
 Que aũq̃ por sus torpissimas maldades,
 Metidos en el mar de sus errores,
 Niegan otras Catolicas verdades:
 Del alma Virgen a los resplandores
 Sujetan las rebeldes voluntades,
 Confessando del parto la pureza,
 Y el virginal verdor de su entereza.

De

De todos es Bulingero el primero,

Que la limpieza virginal confiesa,
Y despues del rigido Bucero,

Contra los Eluidianos la professa:

El Picardo Vvaldense es el tercero,

Que de alabar su integridad no cessa,

Y Lutero fierosissimo el quarto,^a

Que Virgen la llamò despues del parto.

Y lo que es mas, en su Alcoran Mahoma,^b

Que no menos bestial que poderoso,

Con armas vence, y con deleytes doma

El circo de la Africa espacioso;

Escriue que la candida paloma,

Engendrò de su vientre generoso;

A Iesus, sin violar el casto fello,

Por que lo quiso Dios q̃ pudo hazello.

Los padres todos de la Iglesia vienen

En la cierta verdad, todos la afirman,

Todos en ella vnanimos conuienen,

Y con firmes razones la confirman:

Por de Fe la predican y la tienen,

Y con su sangre ay muchos q̃ la firmã,

Y todos si diez mil vidas tuuieran,

Por defenderla todos las perdieran.

Dio

In c. 1.

Mat. su

per idē

cap. vi

refert i-

dē Buce

rus in

scriptis

duobus

aduersa.

cont. La

romum

editis.

a Lut. in

libello.

quo se

purgat

aduersus

Malig-

nantes

quos re-

fert Pe-

trus Ca-

nis. li. 2.

c. 16. de

Maria

Deipar.

b Finus

Adrian. Finus lib. 2. flagel contra Iudaos c. 19.

Dionisio, Ignacio, Irineo, Augustino,
 Atanasio, Gregorio, Cypriano,
 Teofilacto, Geronimo Rufino,
 Basilio, Damasceno, Tertuliano,
 Epifanio, Chrysostomo, Iustino,
 Cirilo, Hilario, Pedro Damiano,
 Ambrosio, Eutimio, Maximo, Lactancio,
 Leon, Sedulio, Arator, y Venancio.

Dize Ambrosio por menos ofendido *D. Am-*
 Se dio Christo, dudando de quien era, *br. Mat.*
 Quando el herege niega descreido, 7.
 Que es Dios de Dios, y la verdad prime
 Que negando con pecho femetido, (ra
 Que no quedo su madre siẽpre entera,
 Sintiendo como hijo de tal padre,
 Menos su infamia que la de su madre.

Ea blasfemo herege huye de España,
 O la ceruiz inclina a la coyunda *Partim*
 Desta verdad, con que te desengaña *ex D. II*
 La Iglesia vniuersal q̃ en Dios se funda, *de fonsõ.*
 Con lagrimas del alma el pecho baña,
 Y en ellas tu altiuez ingrata, inunda,
 Pide perdon, que yo te lo hago cierto,
 Mira q̃ Dios por perdonar es muerto.
 A aque-

LIBRO OCTAVO,
A aquellos virginales pies te arroja,
Que es madre de clemencia, en ella espe
Que si tu confesion la defenoja, (ra,
La otendida sera la medianera:
La justicia no temas que te coja,
Porque aplacada nunca fue seuera,
Y mas si de Maria es aplacada,
A quien jamas Dios supo negar nada.

Ay Dios, si dicha tanta merecieras,
Que vieras su modestia y compostura,
A voces te asseguro que dixeras,
Ser mas q̃ el cielo, y mas q̃ el Angel pu-
En su hermosura su pureza vieras, (ra:
En su pureza vieres su hermosura:
Ay si la vieras, ella te obligara,
Porque sin duda se le ve en la cara.

La espada de rigor que temer puedes,
Veras que al hijo quita de la mano,
Y si su parto virginal concedes,
Le boluera de justiciero humano,
No tēgas miedo q̃ sin perdon quedas,
Como le pidas con dolor Christiano,
Perdonarte sera su regozijo,
Porq̃ en la Cruz lo deprendio del Hijo.
Lle-

Llega humillado, llega compungido,
 Que la espada de vn noble nunca corta
 En vn rendido, porque en vn rendido,
 Siempre la mano y colera reporta,
 Yo se que te codicia arrepentido,
 Porq̃ no menos q̃ el honor le importa,
 Que el cãdor le confieses q̃ le niegas,
 Y el honor le daras, si humilde llegas.

Que injuria pudo hazerte vna Señora,
 Que a todos haze bien, ama, y defiende,
 Y por tus culpas intercede agora,
 Agora que su honor tu lengua ofende?
 Lloras tus culpas, su pureza adora,
 Viue a su gracia, su fauor pretende,
 Veras quã biẽ con Dios tu causa pone.
 Y que intercede, porque te perdone.

La dignidad mayor, y la mas alta,
 Por la q̃ es Reyna de los coros nueue,
 Y sobre todos con valor la exalta,
 Que es ser su madre, al pecador la deue:
 Con tal intercessora, que te falta,
 Pues a misericordia al hijo mueue,
 Y ella llouiendo estã misericordias,
 q̃ tiene gracia en cõponer discordias?

*D. Aug.
 ad B. Vir-
 ginem.*

LIBRO OCTAVO,

Del vni cornio
D. Isid.
li. 12. e-
ymo. c.
2.

De vn animal se escriue, que acosado
Busca vna Virgen y se ampara della,
De la justicia huyendo a su sagrado,
Que es su sagrado la pureza bella,
Pues animal te ha buuelto tu peccado,
Busca el sagrado de esta Real donzella,
Llamate de la Iglesia: a Dios aplaca,
Que della a nadie la justicia facâ.

No sabes contra quien es tu delito?
Contra la q̃ ato a Dios de pies y manos,
Que dio principio humano a lo infinito
Y dio bien infinito a los humanos,
Contra la que con vno y otro grito,
Cõ el dio ẽ tierra, ẽ tierra d̃ villanos (bre
No auiedo Angel, ni cielo, aquiẽ no asõ -
Que pueda tãto cõ quiẽ es mas q̃ hõbre.

Gen. 3. Contra quien quebrar pudo a chapinaços
La cabeçâ letal de la serpiente,
Que armo cõ fruta los primeros laços,
Con que astuta caçò la humana gẽte,
Cõtra quiẽ tiene en Dios tã buenos bra
q̃ del peligro de la culpa vrgente, (ços,
En vn instante mas que el cielo pura,
Pudo el mal passo atrauesar segura.

Con-

Contra quien tiene, porque te reporte,
 Siruiendo, no de fumo Rey al lado
 Parientes, como dizen en la corte,
 Sino al Rey que cō el la a emparētado,
 q̃ por ver quāto a todo el mūdo impor
 De su beldad y gracia enamorado, (te,
 En ella tuuo el hijo que en si tiene,
 Con que toda la corte a mandar viene.

Contra la muger fuerte, que de lexos
 Tuuo su precio, que del Sol armada, *Pro. 31*
 La vio Iuan en sus luzes y reflexos,
 Y hecha de doze estrellas la celada, *Apo. 12*
 Que en la Luna brillando mil espejos,
 Triunfante entrò, y saliò de la estacada,
 El dragon furibundo escarnecido
 Y su virgineo parto defendido.

Contra quien tiene no solo en el cielo
 Esquadras de luzida infanteria,
 q̃ a vn boluer de ojos en ligero buelo,
 Armados en campaña ver podria:
 Mas en el villanaje deste suelo,
 De deuocion armados y oladia,
 Tiene muchas de siervos y deuotos,
 Que ahuyentaran sus enemigos rotos.

LIBRO OCTAVO,

Contra quien solo con su regio nōbre,
Al Herebo turbado atemoriza,
Y haze con el que palido se allombre
El principe, que en vano se entroniza
En sus cuitas con el alegra al hombre
Y en la dificultad le feruoriza:
Pues defendido con el nombre tierno,
No teme los assaltos del infierno.

Contra quien el Archangel mas glorioso
Que goza en Dios; quanto gozar desea,
Al dulce acento de su nōbre hermoso
Aplaude, y en sus gracias se recrea,
El todo sabio, el todo poderoso,
Parece que con el se lifonjea,
Pues quanto se le pide en este nombre,
Alcança el Angel, y concede al hōbre.

Contra quien al tocar la Ave Maria,
Se humillan en la tierra, y en el cielo,
En el cielo la trina Ierarquia,
Y todos sus deuotos en el suelo,
Contra quien teme la fatal porfia,
De Astropos flaca, que cō presto buelo,
Como ave de rapiña no perdona,
Desde la caperuza a la corona.

No huyas, considera quantas vezes
 Por ti detiene a Dios el braço airado,
 Y aunque su intercessiõ la delmerezces,
 Le pide que no mueras en pecado,
 Quando su intacta madre le escarneces,
 Te espera de sus ruegos obligado,
 Te llama, te combida, te acaricia,
 Conuertida en clemencia su justicia.

No te auerguences no de compugirte,
 No te acobardes no de confesarte,
 Porque apenas veras arrepentirte,
 Quando veras que sale a perdonarte,
 Saldrá su pecho abierto a recebirte,
 Su perdon, y sus braços saldrá a darte,
 Llegá tu alma en lagrimas bañada,
 Mira que la ofendida es la abogada.

Esperas que la tierra abra la boca,
 Y te sepulte en su insaciable pecho?
 Y que el incado mar en vna roca,
 Te dexe sin piedad pedaços hecho?
 Que acabe tu rayo con tu vida loca,
 Y el torpe coraçon ceniza hecho,
 Tu alma a daño eterno condenando,
 El perdon pierdas con que esta rogado?

LIBRO OCTAVO,

Agora que amorosa te vozea,
 Agora que tu causa sollicita,
 Agora que tus lagrimas desca,
 Y a Dios la espada de la mano quita,
 Hecho tu coraçon dos fuentes vea,
 Que a la luz de su fuego se derrita,
 Pide perdon, que tierna esta la parte,
 Con mas gana que tu de perdonarte.

Esto el Santo discurre, nota, escriue,
 Y con Fe viua y cierta confiança
 A la disputa alegre se apercibe,
 Que ha de lograr su estudio, y su esperã
 Supecho casto, casto ardor cõcibe, (ça,
 Que dellos se promete la vengança,
 O ver su conuerfiõ , q̃ en blãdo buelo,
 Al cielo suba donde alegre al cielo.





S A G R A R I O

DE TOLEDO.

LIBRO NONO.

A L son de la vozina dissonante,
 Con q̃ la mal sufrida gente açota
 Con soplo la discordia conturbante,
 La tenebrosa carcel alborota,
 A cuya voz temblò la fulminante
 Ahumada peña en fuegos negros rota,
 De los que exhala por los retorcidos
 Senos, creciendo penas y gemidos.

Al escuro se juntan Capitolio,
 Del angel feo casa y domicilio,
 Que para pretender el alto solio
 Del sumo Rey junto inutil concilio,
 A hazer traydora liga y monopolio.
 Contra la Virgen que cantò Virgilio,
 Libre de la mortifera ponçoña,
 Con voz gentil y pastoril çampoña.

Isai. 4.

Eglo. 4.

V 3 Donde

LIBRO NONO,

Donde, aunq̃ del mal Principe llamados
Ningunos ay entre ellos escogidos,
Que son por razon justo reprobados,
Y por su injusta sin razon punidos,
Con razon votos inhabilitados,
Y por apasionados no admitidos,
Que por que de justicia no lo fueron,
Del general de Dios los excluyeron.

Desesperado aguarda sin fosiiego,
El malquisto tirano, y con el junta
La confusion de su consejo ciego,
Que vanamente contra el cielo junta,
Ardiendo como suele en ira y fuego,
Quiere ser presidente de la junta,
Por Capitan, si bien lo es reformado,
Quejoso de su Rey de mal pagado.

Acompañada vino la heregia,
Porque es la causa fuya, toda llena
De cabeças, y todas de ofadia,
Que contra el alma virgen desenfrena,
A acompañarla entrò la hypocresia,
Arrastrando de fuego vna cadena
La apostasia con el error fiero,
La blasfemia mordaz, y el ciego aguero.

En .

Entrò llorosa, entrò descabellada,
La que tue de Gieci lepra incurable,
De Moyfes la Etiopisa repudiada,
Y siẽpre del desierto abominable,
Inmundo estiercol de la vista amada,
Talento de la orça intolerable,
Yugo de bueyes donde el alma presa,
Se inhabilita de la sacra mesa.

4. Reg. 7
Exod. 3.
Quando
soluit cal
ceamen.
D. Ant-
1. p. tit.
& c. 4.
qui re-
fert Vin

Poco que dexa la Samaritana,
 Por que hallò el agua dela fuente viua,
 De quien siempre el viuo manà mana,
 Para que juntamente beua, y viua,
 Red que Pedro y Andres cõ viua gana
 Dexan, por la q̃ en Dios almas captiuã,
 Arbol de donde decendio Zaqueo,
 Y banco despreciado de Mateo.

cent. in
spectul.
hist. c. 3
Nñ. 22.
Tob. 2.
Zach. 5.
Luc. 14.
2 Ioã. 4.
Mat. 4.
Luc. 19.
Mat. 5.
Ioan. 19

Entran tras ella todos los fautores,
Que la inconfutil tunica rasgaron,
Que por no diuidirla con clamores,
Sacrilegos tahures sortearon,
Sectarios, Herefiarcas, Nouatores,
Que el hijo ageno diuidir pensaron,
Aunque el Rey Salomō dela Fe padre,
Le entrego viuo a la clemente madre.

3. Reg.
8.

Nietos de aq̃l dragon que Cadmo fuerte
 Mató, y sembrô los dientes homicidas,
 De quien nacieron para darse muerte
 Vnos de otros siendo fraticidas,
 Exercito de arañas, que conuierte
 En laços las entrañas podrecidas,
 Que en armar redes fragiles se ocupan
 A simples moscas, cuya sangre chupan,

Fruta del campo seco de Sodoma,
 Que roada de fuera, y encendida,
 Entre las hojas tremulas se assoma
 Risueña, y al famelico combida,
 De dentro burla al necio que la toma,
 En ceniza asquerosa conuertida,
 El color rubio en humo vil resuelto,
 Y el gusto imaginado hediõdez buelto.

Iuntose el conciliabulo confuso,
 Lleno de horror en la luctuosa sala,
 Que la imbidia satirica compuso,
 Monstruo del cielo, que la tierra tala;
 Y el Principe arrojado por intruso,
 De la silla que inutilmente escala,
 Entrò arrastrando erraticas estrellas,
 En llamas conuertidas y en centellas.

Recibenle con llantos, y gemidos,
Funestas voces, funebres clamores,
Lagrimas fordas, roncos alaridos,
Gritos infaustos, timidos dolores:
El los sangrientos ojos encendidos,
De accidentales penas causadores,
Aqui y alli indignamente buelue,
Con que los turba a todos y rebuelue.

Hallan sin orden las sulfureas sillas,
De dipfas animadas entalladas,
Vibrando entre las llamas amarillas,
Las retorcidas colas açotadas:
Los respaldares son negras gauillas
De almas en sus torpezas abraçadas,
Los asientos de hierros puntiagudos,
Que enclauen los espíritus desnudos.

Son los tapizes, y las colgaduras
De sombras y visiones espantables,
De horribles y tremendas cataduras,
De temor, y de horror inexorables,
Asombran las horrifonas figuras,
Con voces y gemidos lamentables,
Musica triste de la ahumada sala,
Que piedra açufre, y alquitran exhala.

Ay

LIBRO NONO.

Ay en vez de escarchados artesones,
Con que suele estrellarse la techumbre,
Arañas fieras, negros escorpiones,
Vomitando asquerosa podedumbre:
Con cabeças de fuego dos dragones.
Bolcaçes hechos de açufrada lumbre,
Que desgarrado los sangrietos pechos,
Dofel del torpe Principe estan hechos.

Vbi sup. Es la silla de huesos de difuntos,
De los que viuos fueron trasladados,
Donde los males se padecen juntos,
Todos en el de daño epilogados:
Embutida de palidos trasuntos,
De regulos de llamas coronados,
Por remate vn vestiglo septiforme,
Que atemoriza el calabozo enorme.

Es el fitial de viboras texido,
Con cabeças de sapos asquerosos,
En vez de la cenefa guarnecido
De dipfas y alacrane venenosos:
En cada esquina vn aspid ofendido
Gime, entre dos murciegalos odiosos,
Siendo los rapacejos y pinjantes
De colas de culebras palpitantes,

El luzero sin luz, con indignado
 Rostro la sala pautada rodea,
 Donde a dolor eterno condenado,
 Todo el genero humano ver desea:
 Y auicndola de nuevo inficionado
 Con el contagio de la vista fea,
 En la silla se sienta, por que sienta,
 Que el que asì se leuanta, asì se siēta.

Con gemidos ferozes la heregia
 A sus pies se sentó, merecedora
 De los pies feos que adorò algun dia
 La Fè negando, que la oprime agora:
 Cubierta de dolor yagonia,
 De fuego y alquitran lagrimas llora,
 Viboras por cabellos arrancando,
 Y las negras mexillas arañando,

Sentados todos mal, y bien sentidos
 De la nueua que aumenta sus pesares,
 Donde vnidos en vno, y desunidos,
 Reparte la discordia los lugares:
 Como encontrarse fuelē con bramidos
 Ayradas nubes, y encrespados mares
 Que contra rota naue se conjuran,
 Con injusto furor de Dios murmuran.

Psal. 21

Y co-

LIBRO NONO,

Y como fuele esclauo, a quien castiga
Por sus culpas el dueño iustamente,
Que a la cadena publica le obliga,
Que aunq̃ murmura del, el mal cōfiēte:
Con seruil lengua, y colera enemiga,
De Dios murmura la enemiga gente,
El açore besando, y la cadena,
Que a dolor sin consuelo les condena,

Pf. 1.

Con rechinar de cruxidores dientes,
Las gentes de los cielos blasfemando,
Y los pueblos con pechos pestilentes,
Vanamente consejos meditando:
Los Principes y Reyes impacientes,
En vno sus concilios congregando
Cōtra el Señor, y su estimado Christo,
Y la mejor muger que el cielo ha visto.

Ibidem.

Sus grillos y cadenas les rompamos
Con que prēdernos sin razón les plugo
(Dizen) y del cruel potro salgamos
A pesar del juez, y del verdugo:
Delas graues seruices sacudamos
Dela opresion el perdurable yugo:
El que habita los cielos se embrauece,
Y con rifa los mofa, y escarnece.

Y ha-

Y hablandoles con ira interminada
El esquadron con turba incorregible,
Y de justo furor la mano armada,
El concilio confunde aborrecible:
De hierro con la mano levantada,
Contra los obstinados inflexible,
Los rige, y como vaso quebradizo,
Sin deshazer, deshaze los que hizo,

Ibide

Callaron todos con despecho y rabia,
Y puesta en pie la palida heregia,
Con vna a su pensar arenga sabia,
Que vn poco de retorica sabia:
Del Toledano mayoral se agrauia,
Porque contra su heretica porfia,
Argos de su Catholico rebaño,
Trata de su expulsion, busca su daño,

Euion herege airado se apercibe,
Que en Christo la diuina parte niega,
Cõtra quiẽ Iuan el in principio escriue,
Por que la Iglesia de Asia se lo ruega:
Y al que qual salamãdra al fuego viue,
Licencia pide con ambicion ciega,
Para del intrincado laberinto,
Salir contra Iletonso con Cerinto.

*D. Hic.
libr. de
scrip Ec
clesj. Al
pho. e de
Castr. ad
uer ha-
res. lib.
4. titu.
Christus
Ibide.*

Furio-

LIBRO NONO,

Ire. li. 3 Furioso el condenado Valentino,
aduer. Que se atreuio condesmentida boca
hares. c. Al que tomar del alma Virgen vino
4. Alf. Carne, la empresa dize que le toca:
de Cast. Impaciente y colerico Fotino,
Ibidem. Al audaz Arrio palido prouoca,
 Y loco contra Christo se desalma
 Vn infierno abreuado buelta el alma.

Castr. ti. El Icaro segundo Simon Mago,
coitus. Cuya soberuia en fuego derritida
lib. 4. D. Desalada cayo al tremendo lago,
Anton. Imitando al primero en la cayda?
1. p. hi- Que dexò de almas necias con estrago
sto. tit. 6 La copula vedada, defendida
c. 5. §. 2 Segunda vez a leuantar se prueua,
 Con que su afrenta y su dolor renueua.

Euse. li. Desesperado el mentiroso Apeles,
5. c. 13. No el que ingenioso vida y habla daua
D. Aug. Con los mudos colores y pinceles,
li. de ha- Muestra iracundo su arrogancia braua:
res. c. 21 Con voces implacables y crueles,
de Ire. Cerdon a quien la culpa el alma claua,
li. 1. ad De Vulcano en su pecho la oficina
uer. ha- Colerico y blasfemo desatina.
res. c. 1.

El bastardo Dioscoro se opone
 Liquido plomo en fuego desatando,
 Y a Eutichles arrojado se antepone
 De los cielos con rabia blasfemando:
 Nestorio q̃ la lengua en Christo pone
 Contra el iniquamente delirando,
 Y contra la que Madre fue donzella,
 Precipitado a todos atropella,

*Cast. l. 4
 ti. Chri-
 stus hæ-
 res. 4.
 Idē Au-
 ctōres.*

Basilides que tarde se arrepiente
 Del concedido honor al Cirineo,
 Que con Christo lleuò la Cruz valiente,
 Muestra su indignacion y su deseo:
 Sale Pedro de Iuan osadamente,
 Con voz horrible y con aspecto feo,
 Que hizo menos cruel la dira lança,
 Y hediondo fuego contra todos lança.

*Euse. li.
 4. histo.
 Eccl. c. 8
 Cast. li.
 4. titul.
 Christus
 har. 10.*

Ceñudo y mal sufrido Prisciliano,
 Que al hombre con el hado necessita
 Con furor ciego, y coraçon villano
 Se atreue al desuelado Archimandrita:
 Con sus iniquos dogmas en la mano,
 Con que a los cielos justamente irrita,
 Desbocado el sacrilego Sabelio,
 La luz quiere eclipsar del Euangelio.

*Cast. li.
 7. tit. de
 fato.*

*Idē Au-
 ctō. li. 3.
 Deus hæ-
 res.*

Mar-

LIBRO NONO,

Iren. li. 3. adue. heres. c. 4. Marcion, que puso ingrato y ignotante
 Dos dioses, con el vno no contento,
 Quiza por no tenerle por bastante
 Para castigo de su atreuimiento:
 Furioso, maldiciente, y arrogante
 Sin feruirle la pena de escarmiento,
 Para el singular duelo se apercibe,
 Y puede el q̄ entre tãtos duelos viue.

Castr. li. 4. titu. Christus heres. 2. Rabioso y descarado Maniqueo,
 Que muerta la esperança aborrecia
 Al que baxô por el comun desseo
 Al talamo de flores de Maria:
 En fe de ser priuado de Asmodeo,
 Que le infunde torpeza y osadia,
 Con razones sofisticas intenta
 Del ingregio doctor la injusta afrenta.

Idē au. Eto. li 4. n. Deus bar. 10. Concitado de algun mordaz demonio
 Despechado, blasfemo, y iracundo,
 Mas que el otro soberuio Macedonio,
 Que llorò de q̄ solo huuiesse vn mūdo:
 Cercado mas que el penitēte Antonio
 De tristes sombras del lugar inmundo,
 Quiere ofender el resplandor precioso
 Del alma Virgen, como el de su Esposo.
 Tur-

Turbado y descompuesto Verengario *Idē An*
 Que en las especies no adorò sagradas, *tor li. 6.*
 Con alma aleue y pecho temerario, *tit. Eu-*
 Carne y sãgre d' Christo al hõbre dadas: *char. hæ*
 Contra el intacto Virginal Sagrario, *res 4.*
 Que atò confuertes nudos y laçadas
 Humanidad de Dios se entoberuece,
 Y dize que el baston solo merece.

Almarico con vitta macilenta,
 Que el infierno negò, y oy dignamēte *Fr. Ber.*
 A su costa y pesar le experimenta, *de Luzē*
 Con que a si mismo cõ dolor desmiēte: *bur. in*
 Con pecho airado, y lengua turbulēta, *Catalo.*
 Con cruxir ronco de vno y otro diēte, *hæretic.*
 Por los hundidos ojos centellea
 De que al honor aspiren, que el desca.

Iuan Vvicleph herege excomulgado, *Castr. li.*
 De Pedro inobediente a las censuras, *6. tit. ex*
 De viboras el pecho taladrado, *cõmuni.*
 Que le barrenan las entrañas duras: *hæ. 1.*
 Deiafia furioso y desgarrado,
 Nubadas exalando de humo escuras,
 A Hesonso, a Toledo, al cielo, al mūdo,
 Y a quien se le atreuiere del profundo.

*Idē auc
tor titu.
imago.* Con rostro atroz el quinto Constantino
Emperador, que en vez del laurel verde
Las sienes ciñe con el cuello trino
De cruel dragō, q̄ el coraçō le muerde:
Con magestad, aunque sin ella vino,
Que por su mal es bien q̄ se le acuerde,
Perseguir quiere la sin par Maria,
Como su sacra efigie persiguia.

*D. Aug.
libr. de
hæresi,
cap. 88.* Celestino mordiendo se los labios,
Que mas q̄ lo que pudo daua al hōbre,
Para cumplir con los preceptos sabios
Que le intimò quiẽ puso en el su nōbre:
Escupiendo saliuas entre agravios,
Con q̄ el infierno intēta q̄ se assombre,
Quiere intentar q̄ por respeto y miedo,
La ruyna le cometan de Toledo.

*D. Aug.
ibidem
cap. 69.* Mas Donato soberuio, con crueles
Desgarros de arrogancia vana llenos,
Que afirma, que la vnion de los fieles
Era congregacion de solos buenos:
Cancelados y rotos sus papeles
De religion y de verdad agenos,
Quiere salir contra Ilesonso santo,
En la piedra de Christo firme tanto.

Pedro

Pedro Drenso, que idiota pretendia,
 Que sub vtraque specie comulgasse
 El legiar, cuya heretica ofadia
 Es justo que le escueza, y q̃ le abraſſe:
 De la imbidia que el pecho le roia,
 Sangriento vn aspid encantado aſſe,
 Con el, amenazando al que arrogante
 Intentare ponerſele delante.

Con espaldar, con peto, gola, y yelmo,
 De centelleador fuego ſe leuanta
 Cō roſtro ayrado el barbaro Vvilhelmo
 Perſeguidor de la Religion ſanta:
 Y haziendo fieros al mordaz Guillelmo
 De colera anudada la garganta,
 Que rabia, fuego, y alquitran bomita,
 Por fuyo el graue cargo ſolicita,

Eunomio que con ciego deſatino
 Confiessa, que la Fè ſin obras baſta,
 A allanar de los cielos el camino,
 Feroz el conciliabulo contraſta:
 Mas Blaſto pueſto al lado de Florino,
 Hereges de vna ſecta, y de vna caſta,
 Que al cielo eſcupẽ, y al infierno apeſtã,
 Sus dañados deſeos manifiellan,

Aeneas
Sil. in l.
de origi
ne Bohe
m orũ. c.
32.
Caſt. li.
10. tit.
Mona-
chatus.
Idem li.
12. tit.
de pau-
peritate
heres. 2.
In li. 5.
hiſt. tri-
partita
& Caſ-
tro li. 4.
ti. Deus
ber. 6.
& 10.
Eusebi.
Cæſa. li.
5. hiſt.
Eccle.
cap. 20.

LIBRO NONO,

Castr. li. Petiliano que con pluma ingrata,
10. tit. de Laurea en sus errores al cobarde
Mar. hær. Que con sus culpas sin piedad se mata,
res. 1. Y con el junto en los infiernos arde:
 Concitado del mal que le arrebatá,
 De sus ocultos laços haze alarde,
 Para salir a la vedada lumbre,
 Contra la ley, y contra la costumbre.

Idē Au Eracleon cruel, que indignamente
tor lib. El Sacramento santo, que propaga
11. tit. La especie humana con sañuda frente,
Nuptiæ. Y palabras fatiricas estraga:
 Con semblante implacable y inclemēte
 De que ninguno diligencias haga
 Por el cargo que dize que merece,
 Contra todos soberuio se encruelece.

Hist. tri
par. li. 7
cap. 11. Adelfio, que entre adelfas venenosas
 Es del tal pasto a reprobos cabritos,
 Las nieblas condensando temerosas,
Castr. li. Pide el baston con desiguales gritos:
13. tit. Con palabras Orfite jatauciosas
Resur. Turbando flegetones y cocitos,
hær. Que con lo q̃ le niega injuria al hōbre,
 Quiere hazer cō mirarle q̃ se aslombre.

El

El idiota Nouato, que afirmava,
 Que el hombre fragil, que vna vez caia
 En pecados, jamas se leuantava,
 Ni que remission dellos conseguia:
 De la cadena que le oprima traua,
 Y a todos con desprecio defafia,
 Y airado de que nadie se le atreua,
 Por lo valiente y fanfarron lo lleua.

*Euf. Cæ
 sa. li. 6.
 hist. Ec-
 cles. ca.
 38.*

Vigilancio que vela como loco,
 Que es la locura madre del desuelo,
 Que las sacras reliquias tiene en poco,
 Que adora el mūdo, y q̃ venera el cielo:
 A voces dize: Tu fauor inuoco,
 O Rey del no extinguable mongibelo,
 Si mereci tus ojos ver propicios,
 Mi valor honra, premia mis seruicios.

*Contra
 quẽ scri-
 psit D.
 Hiero.*

Eustaquio que es, y fue con sucia lengua
 Inflamador blasfemo de los santos,
 Contra el cielo atreuido se deslengua,
 De que lo q̃ el pretende afectan tãtos:
 Zuinglo infame, q̃ con torpe mengua
 Desmerecio de los neuados mantos
 El sacro pan, que reuoco la vida,
 Con vista a todos mira encruelecida,

*In Con-
 cilio grã
 guensi
 damna-
 tus.
 Cast. li.
 10. tit.
 hares. 2*

LIBRO NONO.

Bernar. de Luzēbur. in Cathal. hereti. Montano con razones indiscretas,
De fuego en vn Oceano engolfado,
Que hablò de los veridicos Profetas,
Comò arrepticio y hōbre condenado
Luchando con las llamas inquietas,
Donde gime y da voces semiasado,
Por la empresa a que aspira luctuosa,
Alborota la sala sediciosa.

D. Hie. sup. A-mos. D. Aug. li. de her. Ber. de Luzēb. in Cata. her. D. Epif. adu. hæret. Taciano, que prohíbe el regozijo
Del coraçon humano, pues se encierra
En el buen vino, de quien Ebrio dixo
Ser hijo del demonio, y de la tierra:
A todos injurioso contradixo,
El cargo injusto de la injusta guerra,
Con ceño atroz, y fieros aspirando
A la prision del santo venerando.

Los Cayanos vocean, y Albigenfes,
Catharos, Catafriges, Nouacianos,
Ofitas, Procliniatos, Bayalenses,
Anabatistas, y Seleucianos;
Euchitas, Saduceos, Albanenses,
Flagelantes, Arconticos, Florianos,
Antidicomaritas, Alolardos,
Con Antropomorfistas, y Begardos.

Arrojando de fuego españadas
 Por ojos y por labios, se embravece
 Eluidio, y con injurias despechadas
 Contra todos furioso se enfurece:
 Si con entrañas inuentè dañadas
 Cōtra la que entre estrellas resplādece,
 Repite, esta cruelissima heregia,
 La defension, como la causa es mia.

Yo soy quien la inuentò, y a mi se deue
 El baston militar, pues tuue audacia
 Contra la Reyna de los coros nueue,
 Que llaman todos Madre de la gracia:
 A mi que con desgarrro y alma aleue,
 Aunque llamarla oí llena de gracia
 Injuriar quise, y la sin par pureza
 Manzillar con sacrilega fiereza.

Yo fuy el primero que con audaz mano
 Al candor se atreuió de su hermosura,
 Yo quise escurecer el soberano
 Viuo esplendor de su entereza pura:
 Ayudome despues Iouiniano,
 Que mi defensa y su opinion procura,
 Verdad sabe que digo, y pues me oye
 Mi pretension será razon que apoye.

*D. Hier.
 aduersus
 Eluidiū
 deperpe
 tua Vi
 gi. B. Vi
 gi. D. Il
 defon. i
 li. de ill
 batavir
 Genitri
 ce Dei
 Matre*

*D. Ho
 fons. l
 de ill
 Virg.*

*D. Il
 fons. l
 de ill
 Vir.*

Diga si deste error fui el primero
 Que le esparcio con general espanto,
 En tiempo de aquel sabio que se uero
 Domestico su carne con el canto:
 q̄ con la pluma en vez de limpio azero
 Me siguió, y persiguió indignado tãto,
 Que me juzgara fuera deste muro,
 Del y de su leon poco seguro.

Mas como suele sobrefana herida
 Tal vez de docta mano medicada,
 Por breue espaciò desaparecida
 La vista en la aparencia dementada:
 Tacita cancerarse empodrecida,
 Y cundir por el cuerpo cancerada,
 Hasta que rompa impetuosamente
 Con peligro notorio del doliente.

*Micha-
 el de Ca-
 rrança
 in vita
 D. Iles.
 & fere
 omnes
 qui eam
 scribunt.*

Sobrasano assi el tiempo de mi muerte
 Del ciego error se simulò en contagio,
 Si bien curado deste doctor fuerte,
 Cruel concitador de mi naufragio:
 Hasta que plugo, ó Rey de cõplaferte,
 Que Teudio acompañado de Pelagio
 De España con dolor le manifesten,
 Para que el mundo cancerado apesten.

Y pues miras los dos, que refucitan
 La heregia sembrada por mi mano,
 Con que a los cielos a vengança irritan
 Del candor ofendido soberano:
 Conoceras, que sin razon me quitan
 Cõ vano antojo, y con desprecio vano
 El baston militar de tanta empresa,
 En que reputacion se me atrauiesca.

Qual vomitando saña le desdize,
 Qual sañado y ayrado le replica,
 Qual se le opone, qual le contradize,
 Qual injurias y queexas multiplica;
 Qual a las manos se remita dize,
 Qual a las armas fiero las aplica,
 Qual se infurece, agrauia, brama, injuria
 Cada qual transformado en vna furia.

Qual fuele con tèmor de su ruina
 Temblar, ciudad del ebrio terremoto
 Del boreas regañon que se amotina,
 El hierro duro de la carcel roto:
 A la vista del Rey Luciferina
 Concitada del subito alboroto,
 Temblò la sala, que la alço soberuia,
 Su discordia mirando, y su proteruia.

Tem

LIBRO NONO,
Temblando de los ojos arrogantes,
Con que el adusto Principe los mira,
Y remiendo los rayos dissonantes,
Que de sus nubes tronadoras tira:
Los dientes rechinando mordicantes
Con forçado silencio, y muda ira,
Con los ojos mordiendose ferozes,
Del Rey escuchan las infandas voces.

Que es esto? Que furor, que confiança,
(Les dize) vuestros animos conmueue,
Para intentar salir a la vengança
De esse Guzman q̃a mi valor se atreue
Si muriendo viuis sin esperança,
En este de la tierra centro breue
A suplicios eternos condenados,
En cepos y cadenas aherrojados:

De que sirven los retos, y los fieros,
Los desgarrros, brabatas, demasias,
Si se que a mi pesar tengo de veros
Llorar, y padecer las penas mias?
Quando pudiera sin temor boluceros
A las luzes vedadas de los dias,
Todos juntos armados, o hōbres loco
Para tan graue empresa erades pocos.

Mas si pudiera ser agradecido,
 La determinacion agradeciera,
 Con que me doy de todos por seruido,
 Tanto, que a cada qual el baston dicra:
 Cada qual de mi fuera preferido,
 Y cada qual de mi premiado fuera,
 Pero no puedo sino aborreceros,
 Y a mi pesar en mis tormentos veros.

Y no piense mi hija la heregia,
 Que arañando se esta el rugado rostro,
 Arrancando con llanto y con porfia
 Las culebras que le hazen fiero moltro:
 Que su causa no miro como mia,
 Ni q̃ mi antiguo orgullo al cielo postro,
 Que yo quiero salir a poner miedo
 Al remido Prelado de Toledo.

Salir quiero de espíritus cercado,
 De los que en el Olimpo contumaces
 En su conquista puestos a mi lado
 Rebelaron conmigo a Dios audaces:
 Quiero salir de la ambicion armado,
 Con que del cielo perturbé las pazes,
 Y antes de tiempo de coraje ciego,
 A Toledo y a España poner fuego.

Que-

LIBRO NONO,
Quebrantare las puertas y cerrojos
Dela carcel perpetua donde habito,
Y en la ciudad que pone Dios los ojos,
Vereis que rabia y que furor vomito:
Renouare del cielo los enojos
Con la esquadra temerosa que concito,
Con q̃ estoy por dezir, q̃ no a Toledo,
Pero q̃ a las del cielo meta miedo.

Romperele los grillos y cadenas
Con que me aprisionò, quiza temiendo
Que no estauan seguras sus almenas,
Si libre viera mi poder tremendo:
Añadiendo dolores a mis penas,
Y a mis dolores penas añadiendo,
Y montes sobre montes leuando,
Vera su alcaçar de pavor temblando.

Del Palacio verá que al edificio
Las inmables columnas le trastorno.
Que sus etereas puertas le desquicio,
Y que a mi patria a su pesar me torno
Que antes del dia horrible del juyzio
En q̃ deuidro buelto el mūdo vn horno
Arrancô de sus cielos las estrellas,
Para a sus ojos coronarme dellas.

Ve

Verâ que vn murrion de fuego sacó
 q̃ enciêda el ayre, el verde mar cõsuma
 Trançado arnes, y jacerino jaco,
 Hechos a prueua de su fuerça suma:
 Que juega el braço que jamas aplaco
 Vn rayo, que el marido dela espuma
 Animada forjó con tal pujança,
 Que diuidido en mil, mil rayos lança.

Escalarele los azules muros,
 Assaltare las torres de diamante,
 Exaltare sobre sus astros puros
 Mi folio al que los hizo semejantes:
 Los esquadrones que le ven seguros,
 No lo estan de mi braço fulminante,
 Porque sus sillas dexare vacias,
 Y hare que baxen a ocupar las mias.

Esa. 14.

Bien sabe Dios quien soy, y lo q̃ puedo,
 Y que de tres le amordine vna parte,
 Que appellidando con feroz denuedo
 Libertad, defendieron mi estandarte:
 Desgajare este monte de Toledo,
 Del cielo escala, que fabricó el arte
 De la naturaleza, y desgajado
 Se vera en los abissos sepultado.

Apo. 12

Ya

LIBRO NONO,

Y a esse Ilefonso que injuriosamente
Sin respeto denuesta a la heregia,
Pondre a sus pies, adonde eternamente
Arrepentido llore su osadia:
Y con fuego tenaz su libre frente
Señalada por esta mano mia,
Y argolla al cuello hare que se los bese,
Aunque a la tierra, y a los cielos pese.

Hare que Iouiniano cō Eluidio, (gua,
Teudio, y Pelagio cō desprecio y men-
Sin que le valga el Virginal presidio,
Le arranquen sin piedad la osada lēgua:
Y atenazada por mayor fastidio,
Sepa que paga afsi quien se deslengua,
En mi deshonrra agrauios escuchando,
De la que a mi pesar esta alabando.

La mano altiua con que escriue agora
Tengo de hazer cortar, y que clauada
En estas puertas, mire por traidora
De todos con denuesto apedreada:
La pluma cō que ensalça ala que adora,
De requemado viento arrebatada
Seruira de penacho a mi cimera,
Que alquitranado elayre alcielo altera.

Ape-

Apestare con mi letal aliento,
 Que negras nubes quaxa la marea
 Del ayre blando que con dulce acento
 Y con delgados soplos le recrea:
 Y hechas escalas de esse mismo viento
 Hare, que ranas asquerosas vea
 Baxar hasta sus meſas y sus camas,
 Con voces roncas, y sulfureas llamas.

Los grillos de cristal, y las cadenas
 De oro, cō que la prende el Tajo puro,
 Sus muros duplicando, y sus almenas,
 Por gozalle en sus huertas mas seguro:
 Hierros ſeran del hierro de mis penas,
 Seran cadenas de mi fuego escuro,
 Con que le pienſo ver tan humillado,
 Como aora de los cielos leuantado.

Formare mar de nubes proceloso
 En ombros del diafano elemento,
 Que con bramido baxe impetuoso
 Para ſer ſu tormenta, y ſu tormento:
 Que nauio ſe juzga poderoso,
 Sus edificios velas por el viento,
 Arbol ſu torre, ſu chapitel gauia,
 Y anegarele en mi furor y rabia.

LIBRO NONO,
Boluere en sangre los pedaços viuos
De los yelos quebrados de las fuentes,
Que en vano al cielo buelan fugitiuos,
Pues a su centro bueluen diligentes:
Sapos en ellas formare nociuos
Que inficionen las aguas trasparentes,
Y con ellas los rostros y los pechos
De los que muerẽ de dolor deshechos.

Tajo que con fofsiego, sin fofsiego
Le guarda y zela, y ronda disfrazado,
Cõ las frõdofas plantas de amor ciego,
Pues de vna peña viue enamorado:
Muro fera de alquitranado fuego
Del que padezco en mi comunicado,
Cõ que en poluo y ceniza conuertida,
Muerto como Artemissa le de vida,

Las aues que modulan amorofas
Dulces versos trinando las gargantas,
Dividiendo las olas espacifas,
Que alienta el alua con sus luzes santas:
Mudadas en arpias asquerosas,
De bellos rostros, y de inmũdas plãtas,
Mancillaran con sus extremos feos,
Las mesas de los pauidos Fincos.

La liebre, y el cobarde conejuelo
 En camas y viuares perseguidos
 Del caçador con militar de tuelo,
 Y del huron y perros mal sufridos:
 Como leones en mitad del zelo
 Seràn con garras, dientes y rugidos
 De los que los caçauan caçadores,
 Y de mi esquiua saña executores.

Las flores que madrugan codiciosas
 A coger del Aurora viuas perlas,
 Que en guirnaldas de lirios y de rosas,
 A Toledo se alegran de ofrecerlas:
 Formaran lauandijas venenosas,
 Que solo con tocarlas, o con verlas,
 Les emponçoñen los ingratos pechos,
 Mis agravios dexando satisfechos.

Los cerros que le cercan peñascosos,
 Donde la liberal naturaleza,
 Otros penfiles fabricò olorosos,
 En que mas varia, muestra mas belleza:
 Arrancados con impetus ruydosos
 Con mi casi infinita fortaleza,
 Se los arrojarè furioso encima,
 Porque a pesar del cielo los oprima.

Y

Los

Los arboles que muestran por sus alas
 La recreacion del coraçon adusto,
 Ostentacion haziendo de sus galas
 Despertadoras del humano gusto:
 Arcabuzes seran, su fruta balas,
 Que cõ humo estallido, fuego, y fusto,
 Sus murallas arruynen fanfarronas
 Desmantelandolas de sus personas.

Las retoçonas mießes, que embriagadas
 Con el buen temporal se bamblean,
 Y las sutiles lanças enristradas,
 Parece vnas con otras que pelean:
 Parece vnas con otras que pelean:
 En otras de dos hierros transformadas
 Harè que a sus cobardes pechos vean,
 Por donde las dañadas almas laquen,
 Y si aplacar me pueden, q̃ me aplaquen.

Las vides, que con gusto y con cuydado
 Coronas texen al opimo fruto,
 Merecedor de verse coronado,
 Por el mas engañoso y mas astuto:
 Horcas seràn de donde mire ahorcado
 Su resplandor, mudado en negro luto,
 A este Guzman con todos sus sequaces,
 Que en si trasladaran buytres boraces.

El

El hijo esplandeciente de Latona,
Que quando sale en la dorada silla
En ombros de las horas, la corona
Por soberana Reyna de Castilla:
De bayeta cubierta su persona
Con vista macilenta y amarilla,
Harè que pronostique, y con espanto,
La destruicion que solicito tanto.

La Luna que con rayos plateados
Sus torres argentando, y sus almenas,
Con los ojos la guarda desvelados
El sueño, dulce oluido de las penas:
Sin tierra en medio mirara eclypsado
Y que vn elado miedo por sus venas
Se derrama de verla ensangrentada,
Y de su historia tragica enlutada.

El cielo que en sus candidas estrellas,
Con beneuolo aspecto en ella influye
Lo mejor de lo bueno que ay en ellas;
De que su dicha y mi pesar se arguye:
Vendadas de dolor las luzes bellas
De su ruyna fatal verà que huye
Al clima contrapuesto, no pudiendo
Dexar de ver el daño que pretendo.

Y a

Verà

*Omnes
astro-
mi.*

Verà que por el ayre se dilata
La cometa Barbata, y la Crinita
La Homicida Perperica, la Aurata,
Que el ayre apesta, y q̃ ala guerra incita:
La Niger Saturnina, y la Caudata,
La Rosa con la humana efigie escrita,
La Alcona que temer haze a los Reyes,
Y Miles la mudança de las leyes.

La tierra de corage espiritada,
Vn bolcan brotarà, que ferà puerta
Del infierno, con hambre no aplacada,
De par en par para tragarle abierta:
Verase viua y muerta sepultura,
Que padece entre gente viua y muerta,
Donde con llantos nunca remitidos,
Se abrafará por años no medidos.

Iere. 1.

La destruicion de Vespasiano y Tito
De la viuda ciudad que fue señora,
Que amenaçò con lamentable grito
El que mirò la varà veladora:
Y de Numancia el tragico conflicto,
Que juntamente España alaba y llora,
Vna linea ferà, ferà vn rasguño,
Respeto deste enque la espada empuño.

Lo

Lo que Toledo ilustra, adorna, alaba,
 Honra, engrandece, ensalça, y alegura,
 Haziendola del mundo gloria octaua,
 Por su ingenio, nobleza, y hermosura:
 Todo irritado de mi diestra braua
 Se embrauece, se arma, y se conjura
 Contra esse mūdo breue que cōtrasto,
 Y todo sobra, pues que solo basto.

Dixo, y el dios de amor, el amor ciego,
 Hijo del ocio que las almas doma,
 Con facil flecha, y venenoso fuego,
 Que del eterno del infierno toma,
 Padeciendo en las llamas sin fofsiego,
 Con quien pintadas son las de Sodoma,
 Adonde con su madre le condenan
 Dioses de burlas que de veras penan,

Se leuantò con el aljaua al ombro,
 Con las flechas de plomo, y las doradas
 De lasciuos autores que no nombro,
 Para engañar amantes inuentadas:
 Y de los circunstantes con affombre,
 Que oy lloran sus heridas celebradas,
 Su voto dixo, como viejo tanto,
 Pena añadiendo a pena, llanto a llanto.



SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DEZIMO.

DE que sirue dezirte Angel precito,
Lucifugo señor, que Rey te nõbias,
Del circundado alcacar de cocito
Habitation de las dañadas sombras;
Dize el amor las armas que exercito,
Si tu siẽdo vn Cherub te asõbras,
Y muchas vezes lo que tu no puedes
Remites a mis fuegos y mis redes.

De que sirue dezir que me leuantan?
Que de mis fuegos, laços, redes flechas,
En los globos esfericos se espantan
Las deidades de ociosos hõbres hechas?
Que mis proezas por heroycas cantan,
Poniẽdo a mis desnudos pies deshechas
Armas purpuras, honrras, dignidades,
Libros, riquezas, cetros, magestades?

De

De que sirue dezirte que me armaron
 De flechas y arco como a vago Scita?
 Ni que mi perpicaз vista vendaron,
 Por que el amor la de la razon quita?
 Que a mis pies y ombros alas aplicarõ,
 Por que lo mas dificil facilita
 Alcançando las aues y los vientos,
 Y los mas remontados penfamientos?

De que sirue dezirte, que desnudo
 Me pintarõ, por ver que al mas amigo
 Como pirata y salteador desnudo,
 Y despues de desnudo le castigo?
 Que me juzgaron niño tartamudo,
 Por que tal vez no se lo que me digo,
 Y porque bueluo niños los gigantes,
 Y los que sabien mas, mas ignorantes?

De que sirue dezirte que dixeron,
 Que a Iupiter quitaua dela mano
 Los rayos que dela tierra estremecierõ
 Con turbacion del coraçon humano,
 Ni que Neptuno, a quien obedecieron
 Las bramadoras ondas del mar cano,
 A mis falaces gustos obediente
 Humillo a mis niñezes su tridente?

LIBRO DEZIMO,

De que sirue dezirte que quitaua
Al Sol la luz, pues le tope emboçado,
Y que al armado Marte deármaua,
Por el lecho que hallo tal vez tiznado:
Ni que de Alchides la nudosa claua,
Troque por la tarea del hilado,
Ni que fingen de ti que vn Angel eres,
Que a Proserpina le robaſte a Ceres?

3. Reg.
19.

De que sirue dezirte, pues lo ſabes,
Del ſabio Rey que no igualò ninguno,
Que entre las gomas q̃ ofrecio ſuaues,
Negó la adoracion del q̃ es Dios vno?
Ni que ſu padre entre las cauſas graues
La oueja agena codicio importuno,
Adultero quitando y homicida,
Al marido muger, honor, y vida?

2. Reg.
11.

Gen. 25

De que ſirue dezirte la ruina
De la ciudad por mi circuncidada?
Ni que en el roſtro y libertad de Dina
Aſilar pude la fraterna eſpada?
Ni que el doliente Amnō ſe determina
Burlar la ſemihermana deſcuydada,
Siguiēdo al plazer breue el peſar largo,
Cō el principio dulce y poſtre amargo.
De

2. Reg.
11.

De que sirue dezirte, que desnuda

Dan. 13

Aunq̃ sin culpa, pues fue casta y buena,

Susaña los elados pechos muda,

Y a los juezes a morir condena?

Iud. 16

Ni que a Sanson, a quien el cielo ayuda

Con la oculta virtud de la melena,

De vna ingrata adorando los despojos,

El coraçon claua, y saque los ojos?

De que sirue dezirte la torpeza

Que infundò en los obscenos coraçones,

Con que las leyes de naturaleza

Cancelan con torpissimos borrones?

Ni que suelo boluerles la cabeça

Con asco en las nefandas ocasiones,

Iuzgando por no ver los hōbres ciegos

Por menor mal tus penas y tus fuegos?

De que sirue dezirte las historias

Que estan de mis hazañas torpes llenas,

Esperanças en fingidas glorias,

Y en possession de no fingidas penas?

Ni que con los trofeos y vitorias

De mi madre veras la gruta llenas,

Ni que bastò desnudo, niño, y ciego

A dar materia a tu implacable fuego?

De

LIBRO DEZIMO

De que sirue dezirte que procuro
Con flechas de oro, y redes inuisibles,
Que tiro y armo sobre el ayre puro,
Con laços y con yerua imperceptibles:
Encarcelar en este lago escuro,
Entre vestiglos siempre aborrecibles,
No a Toledo, no a España, a todo el sue
Y al cielo, si llegar pudiera al cielo. (lo,

Pues no sirue de nada todo quanto
Representarte y persuadirte puedo,
Y tu potencia se dilata a tanto,
q̃ en su alcaçar perdiste al Dios el miedo:
Si a España quieres anegar en llanto,
Y en llanto y sangre el mote de Toledo,
Alla me embia, mi desinio apoya,
Veras a España como viste a Troya.

Admite, o sabio Rey mi cuerdo voto,
Porque si alla me embias considera,
Que he de anegar en llamas el piloto
Que conduzir la naue al cielo espera:
Veras que Atropos, Lachesis, y Cloto,
Que Aleto, que Tesifone, y Meguera.
Que Herilos, Geriones, y Briareos,
Lleuo entre mis deleytes y deseos.

Veras

Veras deste Ilefonso recoleto

Las açucenas que conserua amadas,

Acometidas de mi ardor secreto,

Marchitas a mis pies y deshojadas,

Veras el Virgen coraçon inquieto,

Exalando amorosas llamaradas,

Y de su alma entre ellas los despojos,

Al encanto ofrecidos de vnos ojos.

Si puedo en vnos ojos mal dormidos,

De vedado plazer despertadores,

Veras los castos fuyos encendidos,

Llamandolos hermosos saltadores,

Las negras cejas arcos atreuidos,

Que hazer pueden seguros caçadores,

Iuntamente a la muerte y la belleza,

Veras que domestican su fiera.

Si puedo entre hondas del cabello rizo,

Que el Zefiro retoça, entre ellas preso,

Con que el reyno del alma tiranizo,

Que fluctua veras turbado el seso,

De la pequeña boca al dulce hechizo,

De hojas formada de clauel trauiesso,

Las perlas aflomadas a los labios,

Veras mudar sus pensamientos sabios.

LIBRO DECIMO,
De las matas de rosas y açucenas,
De las mexillas que matiza el arte,
Veras que en vez de flores coge penas,
Con que si puedes tienes de alegrarte,
La frente de cristál que entre cadenas
Puede poner segunda vez a Marte,
Y es media luna, hazer cõ sus mudanças
Menguar los llenos de sus esperanças.

La Cirçe de Tessalia, la Medea
De Colcos, cõ sus yeruas cercos, varas,
Que a Eson la vna remoçar desea,
Y de Griegos la otra hazer piaras,
De Ericto y Veia no la ciencia rea,
En los conjuros y hechizos raras,
Ni la esquadra de espíritus perjura,
Los compusieron como la hermosura.

Pro 31 Con falaz gracia, y hermosura vana,
Suaues ojos, y lasciuo rifo,
Meretrício fauor, beldad Gitana,
Amoroso desden, astuto auiso,
Este Adán comera de otra mançana,
Con que expulso saldrá del paraíso,
Condenado al rigor de tus abrojos,
Sin q̃ jamas buelua a verle de sus ojos.
Sin

Si tanto puedo, como de mi fio,
 Y con despojos de la sciua cabra
 Este pez saco del cristal del rio,
 Corona de oro y de laurel me labra,
 Si ver mereces hecho esclauo mio
 Al sembrador de la vital palabra,
 Tuyo es Toledo, la heregia blasfema,
 Ilesonso vencido, nada tema.

*Alciat.
 emble.
 in amo-
 teres me
 ritricē.
 Mat.13*

Si la cabeça languida padece
 Vaguidos ciegos de mis torpes rayos,
 Y el coraçon marchito desfallece,
 De mi ardor hechizado en los desma-
 Turbia veras la luz q̄ resplādece (vos,
 Mustios Diziēbres sus floridos Mayos,
 El oro buelto escurecida escoria,
 Y humo inutil los humos de su gloria.

Si el coraçon que en medio distribuye
 Del cuerpo los arroyos de la vida,
 Emponçona mi braço, bien se arguye,
 Que lo estara la vida repartida,
 Y si en las venas de la vida influye
 La sangre de la fuente corrompida,
 Sin duda adolecer el cuerpo tiene
 Que el biē y el mal del coraçō le viene.

Si

Si llego a ver que la cabeça enferma,
 Que gouierna los miēbros inferiores,
 La Republica toda vere enferma,
 Sus achaques gimiendo y sus dolores
 El descuydado Sisara se duerma
 Con la leche letal de mis amores,
 Que con la tierra le veras cosido,
 Su vitoriofo exercito vencido.

1 vdi. 3.

Si se pierde el pastor, que hara la oueja?
 Si huye el Capitan, que hara el soldado?
 Que hara la naue si el Patron la dexa?
 ¿hara el enfermo, el Medico apestado?
 Que hara el q̃ ignora sin quiē le acōseja?
 Que hara muerta la luz el alumbrado?
 Y el ciego, que hara ciega la guia?
 Sin alma el cuerpo, y sin el Sol el dia?

Veras como el respeto y el decoro,
 Por locas flores pierde al santuario,
 Y que al bezerro de femeníl oro
 Aplica injustamente el incensario,
 Y que perdido dela Fe el tesoro,
 En mis laciuas aras feudatario,
 De concobinas entre el corro inmūdo,
 Caduco y ciego al Salomon segundo.

3. Reg.
9.

Mas

Mas si Hipolito fuere de otra Fedra,
 Y huyere desdenoso, fuerças tengo,
 Para no dexar piedra sobre piedra
 Deste Toledo, en cuya ruina vengo:
 Si del muro del cielo se haze yedra,
 La segur del Alarabe preuengo,
 Que con hechos atroces y infelizes,
 Sus ramas corte, arranque sus rayzes.

Si vengar no pudiere los excessos,
 Viuo Ilesonfo, ni impedir su gloria,
 Muerto desenterrar hare sus huesos,
 Y enterrar para siempre su memoria:
 Los Españoles de mi furia oprimidos,
 Muça y Tarif de España con vitoria,
 A las vislumbres de la luz nocturna,
 Le sacare de la Arçobispal urna.

Esta España veras que coronada
 De mil trofeos se entroniza agora,
 Como otra Babilonia desolada,
 Por la mano de Ciro vengadora,
 Por otro Ieremias levantada,
 Con opresion dela potencia Mora,
 Esta Ierualen veras altiua,
 En injuriosos hierros ir captiua.

*Urbano
 Arçobis-
 po de To-
 ledo los
 lleuo de
 la des-
 truyció
 de Espa-
 ña a Za-
 mora.
 La histo-
 ria ge-
 neral de
 España.*

Veras

Veras desta Cartago belicosa

La fatal destruicion que pronostico,
No de Cipion con mano poderosa,
Mas por la mano de vn vassallo inico,
La assolacion cruel de la ambiciosa
Roma, por Ataulfo, y Alarico,
Vna sombra fera con la que ordeno,
En ojos dando a vn Rey veneno.

Historia

del Rey

don Ro-

drigo c.

164.

Diego d

Valera.

3. p. c.

37 El

Argokis

po don

Rodri. l.

3. c. 17.

Ambr.

de Mo-

rales li.

12. cap,

67.

Hare que entre los tremulos cristales
Del padre Tajo, el Rey Rodrigo vna
Iuntos todos sus bienes y sus males,
Para que sin remedio el suyo sea,
Que mire con embidia los cendales,
Que encubren la hermosura Citerea,
Trocar por los del agua trasparente,
q̃a heruir comiēça como el fuego fiēte.

Verala de vn balcon, cuya hermosura
Dentro del agua pura se le antoja
De animado marfil bella figura,
Que en vez de fuētes de agua fuego a-
Embidiarà la ciega desventura (rroja,
Del caçador que ciervo desenoja,
La ira de la diosa descuydada,
No menos ofendida que vengada.

Def.

Disculparà del mal pagado Vrias 2. Reg.
 El vsurpado honor, el premio injusto, 11.
 Y dirà, Menos son las culpas mias,
 Que yo soy pecador, y David justo:
 Veneno beuo entre las hondas frias
 En vaso de oro, en q̃ me brinda el gusto,
 No a que haga la razon el alma cuerda;
 Mas a que el coraçon con ella pierda.

Fiebre tengo de amor, loco vozeo,
 Dême a beuer d̃ su hermosuravn trago,
 Por los ojos hidropico me veo,
 Pues beuiendo mi sed no fatisfago:
 Mientras mas beuo, mas beuer desseo,
 Beuiendo mas, mi sed menos apago,
 q̃ ordena amor, para q̃ el mal me sobre,
 Que beua en su beldad agua salobre.

Fuego, fuego, que el alma se me quema,
 Agua, que fuerças el incendio toma,
 Y es razõ q̃ el de Troya el pecho tema,
 O el q̃ vio sin piedad Neron en Roma:
 Ea Leãdro, cõtra el viêto rema, (ma,
 Y pues ves q̃ a alũbrarte vn Sol se asfo-
 Di al agua, o claras hõdas perdonadme,
 Al ir a verla, y al boluer matadme.

LIBRO DECIMO,

Si de la blanca espuma fue nacida
 La madre del amor, la Cipria diosa,
 Que fue a Iuno y a Palas preferida,
 Con la mançana de oro venenosa,
 Que mucho si esta Venus de mi vida,
 Mas Gentil que la otra, y mas hermosa,
 En el agua la miro que presume,
 ¿es formació de la encrespada espuma?

*Ouid. 4.
 Methã.
 de her-
 ma pro-
 dit.*

Arrojareme al agua desalado,
 Como Sarmâce por su amor desnudo,
 Y plega amor, ¿cõ mi encanto amado
 Me enlace y vna con perpetuo nudo,
 Y que el vno en el otro transformado,
 Haga verdad lo que la ficcion pudo,
 Pues puede su virtud transformatiua,
 Hazer ¿vn cuerpo cõ dos almas viua.

Ninfas del Tajo, que en festiuo corro
 Gozais del biẽ ¿embidio enternecido,
 Herido a vuestras hondas sacras corro,
 De vosotras a ser fauorecido,
 Mas ay que a donde espero mi socorro,
 Hallo la caçadora que me ha herido,
 Vn leon a sus plantas coronado,
 Con redes de cristal encadenado.

Pues

Pues que soy vuestro Rey almas dōzellas,
 Que el tributo me dais en oro puro,
 Condolidas os halle a mis querellas,
 Pues de vuestra lealtad lleigo seguro:
 Herido muero de sus flechas bellas,
 La vida y la salud del Rey procuro,
 Al matador me dad ninfas hermosas,
 O é su muerte os tēdre por sospechosas.

El triste Rey, la hidalga razon ciega,
 Veras que entre mi ardor se precipita,
 Y que a Florinda el coraçon entrega,
 Q̃ marmol buelta hare q̃ no le admita:
 Que la sirue promete, adora, ruega,
 Galantea, corteja, y sollicita,
 Y que ella q̃ de plomo el arpon siente,
 Que se juzga otra Dafne continente.

El desden libre de la esquiua dama
 Veras que es leña donde se embravece
 Tacitamente la amorosa llama,
 Que cō la priuacion se aumēta y crece,
 Veras vn Rey que aborrecido ama,
 Y vna muger amada que aborrece,
 Que desestima a vn Rey, y desdeñosa,
 A sus ojos parece mas hermosa.

LIBRO DECIMO,

Sus dadiuas veras que no recibe,
Mas que a su amor esteril corresponde,
Que a las tiernas caricias que la escriue,
O que no las admite, o no responde:
Que el Rey la busca, porq̃ en ella viue,
Que ella q̃muere en verle, del se escõde,
Que el Rey porfia, y ella porfiada,
Delama al Rey quãto es del Rey amada.

Veras que quãdo el Rey en mas la precia,
Por accion rara del poder diuino,
Que sus promessas y su amor desprecia
A daño tanto abriendonos camino,
Que ella promete ser otra Lucrecia,
Y que el promete ser otro Tarquino,
Que ella le cierra el passo a la esperança,
Y el remite a las manos la vençança.

Veras nublados los hermosos ojos,
Hilos de perlas desatar por ellos,
La emienda prometiendo a sus enojos,
Presos los braços, sueltos los cabellos,
q̃ el ciego Rey de amor en los despojos,
Que podrá la cõtiẽda hazer mas bellos,
Que su honor tiraniza (torpe hazaña)
A costa de su vida, y la de España.

No

No vibora del parto proprio herida,
 Ni de pie defatento, aspid pisada,
 No leona cruel rezien parida,
 Ni tigre de sus hijos despojada,
 Lo feran con Florinda encruelecida,
 Despues del Rey lasciuo deshonorada,
 El arañado rostro vn Etna hecho,
 Vn mar los ojos, y vn infierno el pecho.

Como suele tal vez la cauta mano
 Dissimular con palida ceniza,
 El asqua viua disfracada en vano,
 Que por vn poro y otro euaporiza,
 Procurara del Principe tirano,
 Succesor en los hechos de Vbetiza,
 Simular ofendida los enojos,
 Que ahumarã per los poros de sus ojos.

Veras mordiendo los rosados labios
 De vn alma cõ dolor, postigo estrecho,
 A vna parienta dar de sus agravios
 Cuẽta, por no cauerle dentro el pecho,
 Que son las dos los consejeros sabios,
 Y en vn consejo, sin consejo hecho,
 En vista, y en reuista atento aduierte,
 Que cõdenan al Rey lasciuo a muerte.

LIBRO DE ZIMO,

*Cõde dõ
Iulian.*

Que escriuiran al Conde de Espartaria,
De Tarifa señor y de Algezira,
Aduenedizo de nacion contraria,
Y padre deste rayo de tu ira,
Que en Africa a tu Imperio tributaria
Gajes del Rey por embaxador tira,
Para lo que pretendo, dicha estraña,
Pues traçare la destruycion de España.

Recebida la carta lastimosa,
En queexas larga, y en razones breue,
En ella por la vista dolorosa,
Rabia veras, y que veneno beue,
Que a Miramamolin con alma anciosa
Y voz turbada a la vengança mueue,
Y que tras ella airado le assegura
De España la gloriosa inuestidura.

Veras que queda entre los dos secreta
La determinacion, y buelue a España,
Donde el Rey mas que suele le respeta,
Y el vno al otro cauteloso engaña,
Que Iulian con maña no indiscreta,
Cõ el Rey priua, y siẽpre le acõpaña,
Y q̃ el Rey q̃ aprẽdio de amar el arte,
Que cõ el padre y hija el pecho parte.

Ve

Veras que el Rey le da facil creencia,
 Porque piensa que ignora lo que sabe,
 Y q̃ el traidor con plumas de inocēcia,
 Las garras cubre de la voraz aue,
 Que le aconseja con falaz prudencia,
 Pues goza España de la paz suauē
 Las dichas por las guerras pretēdidas,
 Que prohiba las armas homicidas,

Veras que el ciego Rey se lo concede,
 (Que puede hazervn Rey enamorado?)
 Y haze que España desarmada quede,
 Y el Rey Alarbe cōtra España armado:
 Que escriue a Opas, q̃ en maldad le ex-
 Intruso en el mejor Arçobispado, (cede,
 Que el le rescriue, y su vēgança aliēta,
 Que de corage, y de dolor rebienta.

Que esto ordenado asì, q̃ el Rey porfia,
 Que por la enfermedad de la Condesa,
 Que adolecida por Florinda embia,
 Por ver si el mal cō su presencia cessa?
 El Rey turbado el rostro, el alma fria,
 Porque el dolor el pecho le atrauiessa,
 No sabe que se diga, ni se haga,
 Porque la muerte cō las nuevas traga.

LIBRO DE ZIMO,

Que temé el Rey que sin la vida quede,
(Que es Florinda su vida) si la entrega,
Y entre si dize que vivir no puede,
Sin vida, y que así en vano se lo ruega,
Que por disimular se la concede
Al traidor Conde, y da lo que le niega,
Entre el dolor el corazón encalma,
Por que el alma le arrácan de su alma.

Que se la entrega al fin, y ella ofendida,
A sus ojos bañada de verguença,
Al graue cuello de su padre afida,
Su deshonor a lamentar comienza,
Que el padre el alma de dolor vencida,
(luzga si el caso es justo que le vença)
Ase las canas que en sus perlas baña,
La destruicion amenazando a España.

Las palabras veras que aprisionadas
De las gargantas tras de los cerrojos:
Del honrado dolor embaraçadas,
Hablar se sin hablar de sus enojos,
Y por que las mexillas agraviadas,
Las mares se tempestan de los ojos,
Los vnos de vengança vozeando
Y los otros con ella amenazando.

Veras

Veras que con el agua del oluido,
 El Rey beua la injuria (con que llega
 Al Africana Ceuta) el ofendido
 Conde, la vista de la razon ciega,
 Que a Muça persuade, y persuadido,
 Que campo forma con astucia Griega,
 De Christianos traydores, y de Moros,
 De España franqueando los tesoros.

*Historia
 del Rey
 don Ro-
 drigo c.
 164. au-
 tores v-
 bi supra
 a Amb.
 de Mo-
 ral. lib.*

Que el Rey de su desdicha descuidado,
 Que al matadero sin piedad le lleva,
 Intenta abrir el coraçon osado
 De Hercules fuerte la encātada cueua,
 Y q̃ en vez de añadir nuevo candado,
 Como los demas Reyes que se atreua
 A quitar los que tiene, puerta abriēdo
 De su fatal ruina al daño horrendo.

*12. cap.
 89. cro-
 ni. de los
 Godos
 discurso
 11. don
 Rodrigo
 cap. 30.
 Moysen
 Valer c.*

Que hallara con asombro, y cō espanto, a
 Sobre vn lecho vna estatua cō la maça
 De Hercules con razon temido tanto,
 Que al Godo Rey fin tragico amenaça,
 Que el Rey desprecia el engaño lo encā
 Y q̃ la estatua airada desembraça (to,
 Vn rotulo con sangre humana escrito,
 Con que veras que el animo le quito.

*p. c. 37.
 Iuan se
 deñe en
 el de va-
 rones il-
 lustres.*

Que

LIBRO DECIMO,

Que el rotulo dira, Rey enemigo,
Por mi que Alchides foy fue dilatada
Esta ciudad, pero por ti Rodrigo
Serà injuriosamente despoblada,
Que el alma Real presaga del castigo,
Del anuncio cruel desalentada,
Descubre en vna caxa otra pintura,
Viuo retrato de su desventura.

Vera pintado el Arabe fogoso,
Dando al ayre los rayos de su Luna,
Al claro son del bronce belicoso,
Alegre anunciador de su fortuna,
Y al Español de nada temeroso,
(q̃ sierpes pudo ahogar desde la cuna)
Del Barbaro Andaluz verà oprimido,
El Berberisco alfanje en el teñido.

Quando este mudo lienço descogieres,
(La cenefa dirà) infaulto tesoro,
O miserable Rey, seas el que fueres,
Veras tu cetro Real sujeto al Moro,
Veras de trigo coronada a Ceres,
Negar a España las montañas de oro,
Apestada veras toda la tierra,
q̃ armados hōbres en su viētre encierra.

Ve

Veras que intenta el Rey desconsolado
 Cerrar si tarde la funesta puerta:
 Mas de que seruirà, si su pecado
 Para su affolacion la dexa abierta?
 Por los aires verà con buelo airado
 El aue Real, que mira al Sol despierta,
 Con vn rayo enel pico, como suele
 Lleuarle al cielo cō q̃ al mūdo assuele.

Con las alas veras que viiifica,
 Sobre la cueua el medio muerto leño,
 Y que encendido con clamor le aplica
 Ala segunda habitacion del sueño,
 Que el incēdio el de España pronostica,
 Y q̃ hecha esclaua del Alarbe dueño,
 La corona caerà de su cabeça,
 En poluo conuertida su grandeza.

Del apostata Conde despues desto,
 Y el desleal don Opas su cuñado,
 El exercito en orden veras puesto,
 De Aleues, y de Alarabes formado,
 Que Tarif Moro, de tostado gesto,
 De doble peto, y de coraje armado,
 Rige el baston con ambicion notoria,
 De la palma y laurel de la vitoria.

LIBRO DE ZIMO,

En el silencio de la entorpecida
Noche, del sueño en brazos dormitada,
Veras entrar la muerte no sentida,
Con pasos leues, y crueldad callada:
Veras que España desapercebida,
Dormida, pereçosa, y desarmada,
Del sueño sale, muerte que reitera
La vida a mayor mal, porq̃ en el muera.

Quede Guadalquivir por la ribera
Ceñida de pacificas oliuas,
La tierra tala, y corre a la ligera
Con armas, y con almas vengatiuas,
Que assomado por clara vidriera,
Dize el rio a las aguas fugitiuas,
Que encrespadas auisen con ruido,
De su defdicha al Andaluz dormido.

El Cicople veras que se refuelue,
(Que carece del vno de los ojos)
De dar la buelta, y a Algezira buelue
Cargado de esperanças y despojos,
Que sobre España sin temor rebuelue,
Blãdiẽdo el hasta al son de los enojos
Del agraviado Conde que le irrita,
Y que debaxo su pendon milita.

El

El deshonesto Rey veras que embia
Al Principe don Sancho su sobrino
A la defensa de la Andaluzia,
Y a la ofensa del Cocles Sarracino,
Porque mas hōbre teme q̃ algun dia,
A su injusta ambicion salga al camino,
Y quite por legitima persona,
De su indigna cabeça la corona.

Veras que sale el inexperto moço,
Quando abordar los encarnados labios
Con hilos de oro, y plata sale el boço,
A buscar (con Real pecho) sus agravios,
Y que con algaçara y albor oço
De los visoños, mas y menos sabios,
Triūfador buelue el fiero Triunvirato,
De religion no igual, y de igual trato.

Veras al Rey Rodrigo con la nueva
De la muerte del jouen lamentable,
(Que con ingrato coraçon aprueua)
Exercito formar innumerable,
Que el pronostico infama de la cuena
Y con valor de Godo incontrastable,
Viste las Reales armas, y en persona
Atrauieffa los campos de Archidona.

Ve-

LIBRO DECIMO,

Veras que marcha el campo adolecido
De los infectos aires apestado,
Bien defarmado, y mal apercebido,
Conualecido mal, y mal pagado,
Sin pelear le juzgaras vencido,
Y vencedor auiendo pelecado,
Pues que muerto, y perdida la vitoria,
Viuiра perdurable su memoria.

Que llega hasta Xeres de la Frontera,
Donde piadoso el claro Guadalete,
Alfombrando de flores la ribera,
Amoroso hospedaje le promete,
Que el cāpo en ordē el cōtrario espera,
Ei que en fracaso tanto a España mete,
Por el gusto de vn bien imaginado,
Que passar suele sin auer llegado.

Veras que el Moro no se defanima,
Antes de ver su multitud se alegra,
Y se promete con riqueza opima
De laurel coronar la frente negra,
Y que ha de hazer que querellofa gima
La vega llana, mas que el seco Flegra,
Adonde a los gigantes jatanciosos
Los dioses oprimieron vitoriosos.

Veras que los exercitos formados
 Se descubré los puestos reparcidos,
 Los rostros de mirarse demudados,
 Los pechos de coraje enfurecidos,
 Como lebreles suelen irritados,
 Aunque de los collares reprimidos,
 De espumas salpicados pestilentes,
 Ladrar rabiosos, y enseñar los dientes.

Veras assi morderse con los ojos,
 Los campos enemigos blanqueando
 De la espuma mortal los labios rojos,
 De fuego espadañadas arrojando,
 Que encédidos d' nuevo en sus enojos,
 Impacientes esperan blasfemádo,
 Que los desate el belico instrumento,
 Anhelando al dudoso vencimiento.

Como de ronca nube ves que baxa,
 Sobre preñada mies denso granizo,
 Que el Aquilon a instancia tuya quaxa,
 Que las espigas fertiles deshizo,
 Veras que al fon de la tronante caxa,
 Y el belico, clarin que señal hizo
 De arremeter, con furia impetuosa
 Exercitar la colera dañosa.

LIBRO DECIMO;
Veras que dura la campal batalla,
No desde que el carro de Faetonte
Cerca el Sol de los cielos la muralla,
Hasta ver el Antipoda Oriçonte:
Mas que ocho vezes al salir los halla,
Gimiendo el valle, y respondiendo el monte,
Aflombrado de ver con valor fuerte,
Como el officio vsurpan a la muerte.

Veras que el Sol se cansa de alumbrillos,
Que la tierra se queixa de sufrillos,
Que los astros su turban de mirillos,
Y de temor se ponen amarillos,
Caer desalentados los cauallos,
Embotar a los golpes los cuchillos,
Faltar las armas, y sobrar las vidas,
Que veras vencedoras y vencidas.

Al fin veras que la neutral Belona,
Y sangriento hermano se declaran
Del Rey Godo embidiando la corona,
Y al Berberisco Capitan amparan,
Y q̃ el Rey dñ Rodrigo entra en perso
Que los cielos averle entrar se parā, (na,
De oro y marfil en el falcado carro,
Mas fogoso que el sol, y mas bizarro.

Ve-

Veras que como remoia suspende
 El nauio del viento contrastado,
 Y el viborezno rayo que deciende,
 El vientre de la nube desgarrado,
 Que abolla, hiere, raja, rompe, hiende,
 En el campo enemigo, encarnizado,
 Y todo en vano, pues su culpa fea,
 Es la que armada contra el Rey pelea.

Veras su coraçon despauorido,
 Castigado del cielo justamente,
 En el que mira exercito vencido,
 Que la reputacion, no el daño siente,
 Que el arnes roto el pecho enternece,
 Tarde de sus amores se arrepiente (do,
 Y que a Orelia feroz pone la espuela,
 Que mas q̃ el viêto q̃ le engêdro buela.

Veras que el triste Rey desaparece
 Las insignias depuestas de su gloria,
 Y el Moro Capitan se ensoberuece,
 Si bien costosa juzga la victoria:
 Como su argullo en la victoria crece,
 Y dando nuevas plumas a la historia,
 Arruina, quema, tala, assalta, y entra,
 Cruel y vitoriofo, quanto encuentra.

Veras de España el resplandor y gala,
 Ferocidad, braueza, gallardia,
 Como suele quedar haza que tala
 Langosta, que enojado el cielo embia,
 Que en las desdichas a Numácia iguala,
 La que pudo vencerla en valentia,
 Pues tu siendo quien eres si pudieras,
 Pienso que de su mal te condolieras.

Veras tras esto, que el Pastor Urbano,
 Digníssimo Prelado de Toledo,
 Lloroso oculta con piadosa mano,
 Las reliquias del barbaro denuedo,
 Que con dolor y coraçon Christiano,
 Conduzira la mayor parte a Ouido,
 Por ti con inquietud desenterradas,
 Y de su amada patria desterradas,

Que entre rezelos, y temores grandes,
 Sacara de la urna religiosa,
 Despues honrrando la neuada Flandes,
 El cuerpo casto de Leocadia hermosa,
 Aunque la piedra endurecida ablãdes,
 Con la Cruz en la carcel tenebrosa,
 O Virgen que la luz conseruas viua,
 Tus huesos turbarà mi fuerça esquiua.

El

El cuerpo a mi calor jamas rendido,
 Antes del noble espiritu informado,
 Del degollado Eugenio decenido,
 Quedara en Frãcia en cieno sepultado,
 Dexarase ocultado y escondido,
 De su centro Toledo violentado,
 Temiendo que si Eugenio alla tornara,
 Que como viuo, muerto le amparara.

Veras que este Ilesonfo, por quiẽ llora,
 En fuego y rabia el coraçon deshecho
 Si huyera de mi furia abrasadora,
 Que segun es de casto lo sospecho,
 Con deitiero saldra para Zamora,
 Doloroso a poder sentir su pecho,
 Y plega a Dios que tan preciso sea,
 Que su querida patria jamas vea.

Veras los huesos del Pastor Eugenio
 Tercero deste nombre padre y tio
 Deste Ilesonfo, en ciẽcia otro Cylenio,
 Que a Ouedo llevara el estrago mio,
 Con quien ocultara tu astuto ingenio
 De la muger que el candido rocio
 Guardò en su nacar puro, el blãco velo,
 Cõ que a premiarle baxara del cielo.

Isa. 45.
 La Casa
 Ila.

LIBRO DEZIMO,

De Iulian el cuerpo venerable,
De la Iglesia Doctor padre y Prelado,
Que de la Trinidad inescrutable
Escriuirá el misterio remontado:
Veras en la ruina lamentable,
Que queda escuramente sepultado,
A donde no se sepa siempre oculto,
Por que no goze del deuido culto.

Veras de Heladio las cenizas santas,
Que en paz reposaran ir fugitivas,
Del Conde aleue có q̃ a España esp̃atas:
Las injurias temiendo vengativas,
Tantas riquezas y reliquias tantas,
Para ser denostadas y captivas,
Veras desenterrar, para enterrarlas,
Que te asombres y pases de mirarlas.

Veras el sacro erario que celebra
España toda por sagrado asilo,
q̃ el tierno coraçõ de Urbano quiebra,
Su trato viendo, y indecente estilo,
Que del ouillo quebrara la hebra,
Por que del laberinto roto el hilo,
En el perdido el Barbaro Tesco,
Frustre con ignominia su deseo.

Tras

Tras esto del Sagrario veneranda
 La imagen dela que del Sol morena
 En bellas plumas de Cherubes anda,
 Llena de gracias, de venturas llena,
 De la que a todos como Reyna mada,
 Mas hermosa que todas, y mas buena,
 Veras que en cueua lobrega la oculta,
 Y con dolor del alma la sepulta.

*La ima-
 gen de
 nuestra
 Señora
 del sa-
 grario.*

Veras que huye y en sus braços lleva,
 Segunda vez, no al tenebroso Egypto,
 Al niño Dios mas a la inculta cueua,
 Temiendo de otro Herodes el edicto,
 Libre veras la malhechora Eua,
 Llamando venturoso su delito,
 Y a la que el cielo por su Reyna adora,
 Que anda escõdida como malhechora.

*O felix
 culpa.*

Veras la que fue poço de agua viua,
 Que dela Iglesia fecundo la huerta,
 Al rigor de tu saña vengatiua,
 De nuevo en sus mineros encubierta,
 Si del sepulcro pudo salir viua
 A tu pesar Luzbel despues de muerta,
 Despues de viua y de beatificada,
 Te vengaras de verla sepultada.

LIBRO DECIMO,

Gen. 39. Que en la cisterna dexará empoçado,
Cō Raquel bella al q̃ es Ioseph segūdo,
Como el otro fin culpas embidiado,
Dan. 14. Mejor que el otro Saluador del mūdo
Veras que a Daniel del Rey amado
Pone en el lago con dolor profundo,
No con leones, mas con la cordera,
De quiē el que es, tomò lo que no era.

Prou. 9. Veras con maña, y con astucia mia,
Que no qual Salomon casa edifico,
Que vendra a fer de la sabiduria,
Pues mas q̃ Salomon fuy fabio y rico:
Mas otra de plazer de mi ofadia,
Mohosa carcel que a los dos dedico,
Aunque pesar no pueden tener ellos,
Ni nosotros dexar de padecellos.

Cant. 4. Si dexo Salomon pronosticado,
Que era huerto cerrado esta donzella,
Que no de humano estudio cultiuado
Produxo el arbol de la vida bella,
Cerrado quedarâ, y tan encerrado,
Que el Sol dorado que se mira en ella,
No pueda penetrar el hondo abismo,
A donde desearâ verse a si mismo.

Si

Si oyr pudiste, abra se la tierra, Isa. 45.

Y al Salvador, germine, entonces triste
Oirás que dize, como no se cierra,
Y esconde el Sol, q̃ al Sol de rayos viste?
Si de la madre y hijo en buena guerra
Vencido ignominiosamente fuiste,
Bien te podras vengar viédo q̃ huyé,
De los q̃ a España sin piedad destruyé.

Veras que se recogen a la cueua,
No qual la de Belen, donde la noche,
Vimos ala hermosura que la eleua,
Que el jubon de las nubes desabroche?
Mas dōde el Sol veras que no se atreua
Assomar con las lumbres de su coche,
Aunque se que no haran falta ninguna,
Porque son Madre y Hijo, Sol y Luna.

Veras tras esto las madejas de oro,
Que embidiarā los astros, d̃sgreñadas,
Por defender del arrogante Moro
Su honor no manzillado las casadas,
Llorar en vano el virginal tesoro,
Las palidas donzellas deshonoradas:
Las virgines sagradas oprimidas,
Guardar su integridad, perder sus vidas.

Veras los sacros templos profanados,
 Con irrisión, con mofa, y con insulto,
 De vasos y riquezas despojados,
 Que administraron el sagrado culto,
 Y por otros sacrilegos soldados
 Escarnecido el enclauado bulto,
 Del que matò la muerte cò la muerte,
 Y quebrantó tu calabozo fuerte.

Veras de las imagenes sagradas,
 Los rostros venerados, escupidos,
 De manos descreidas injuriadas,
 Y de pies conculcados descreidos,
 Las vegas y dehesas abraçadas,
 Viñas, mieles, y campos destruydos,
 Los ayres apestados y rebueltos,
 Fuentes y rios turbia sangre bueltos.

Veas que llega la sangrienta saña
 A la ciudad, que el Tajo fortalece,
 Con los cristales que sus focos baña,
 Con q̃a nuestro pesar la ensoberuece,
 Que se defiende mas que toda España,
 Aunque de munición y armas carece,
 Con coraçon de piedra, duro y terco,
 Sufrièdo la hãbre, y padecièdo el cerco,
 Ve-

Veras a los inuictos coraçones,
 Rendidos ya del porfiado asedio,
 Tratar no con honradas condiciones
 De la oppresion el vltimo remedio,
 Veras entre otras capitulaciones,
 Por tomar en su daño el mejor medio,
 Que con los Moros en Toledo quedá,
 Donde con sus aueres viuir puedan.

Que dexan siete templos repartidos
 Por la ciudad, y en ellos sus Prelados,
 Con pechos conseruando no rendidos,
 Los documentos de la Fe heredados,
 Que Christianos y Moros conuenidos,
 Los Christianos veras supeditados,
 Mirando en sus altiuis torreones,
 Tremolar los Alarabes pendones.

Veras no arder el Templo de Diana
 Por el Efesio que tu saña irrita:
 Mas buelto el de la aurora soberana,
 Beatificado con sus pies, mezquita
 Que sus atrios y coros le protana,
 Y su esplendor glorioso le marchita,
 Que atroz mancilla los altares sacros,
 Y mofa los diuinos simulacros.

Ve-

LIBRO DECIMO,
Veras boluer las mal crinadas furias,
Mostros del tenebroso Flegetonte
Hartas de sacrilegos y injurias,
Y estremecer la barca de Caronte,
Veras que fugitiua a las Asturias,
En la aspereza de vno y otro monte
España sus reliquias acomoda,
Aniquilada su potencia Goda.

Esto promete el Principe arrogante,
El torpe dios que a Iupiter desarma,
Niño en el seso, en el poder gigante,
Que aljaua y arco con hechizos arma,
Luzbel con pecho y vista fulminante,
Manda tocar en su destrito al arma,
En triste cōfusión y horrēdo espanto,
Multiplicando el tormentoso llanto.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO VNDEZIMO.

LA Yglesia de Toledo, la Primada
 De las Españas, y la que es segunda,
 De la que con su sangre argamasada,
 Sobre la piedra Pedro Christo funda,
 Que por Eugenio la ceruiz domada,
 La sujetò de Pedro a la coyunda,
 Con obediencia filial sujeta,
 Que aunq̃ tarde creyò, creyò discreta.

Celebraua con sumo regozijo
 El sueño dulce, el transito suaue,
 Con que el destierro consolò prolixo,
 La que predixo con la oliua el Aue,
 La madre, que lo fue del mejor hijo,
 De cuya boca amor forjó la llaue,
 Cõ cuyas guardas dos de coral tierno,
 El escritorio abrio del pecho eterno.

*Fiesta
 dela A-
 suncion
 de N. Se
 ñora q̃
 se cele-
 bra con
 magnifi-
 ca gran-
 deza en
 la S. Igle-
 sia de To-
 ledo.*

LIBRO DEZIMO

De oro y plata con telas entapizan,
De la sacra Basilica las naues,
Y el pauimiento adornan y matizan,
Con tapetes de fieras, flores y aues,
Por el vidro del ayre euaporizan,
De aromas mil piramides suauas,
Y entre el humo Oriētal y cera Hiblea,
Vicktima el alma el cielo lisonjea.

Deslumbran con las piedras los frōtales,
Donde el cielo estrellado se retrata,
Y sobre ellos en urnas de cristales,
Hueffos de gente que en el cielo trata,
De clabeles y lirios virginales,
Ramilletes en vasos de oro y plata,
Y a trechos candeleros, cuyos rayos
Soles parecen entre hermosos Mayos.

Sacan las capas del secreto erario
De mas preciosidad y mas belleza,
En quiē parece q̄ entre el color vario,
Esparce el alua toda su riqueza,
Despojan al precioso santuario,
Para adornar del coro la nobleza,
q̄ hazē jardin los arboles y flores, (res,
Dōde està el Dios d̄ amor cogiēdo amo
Con

Con las sobrepellizes que blanquean,
Sobre las sierras que la nieue eriza,
Y verse libres del rigor desean,
Que vtilmente los campos tiraniza,
Entran al sacro coro que hermosean
Los alamos que el tiempo esteriliza,
Al fon de las campanas que los llama
Al triunfo de la madre que Dios ama.

Como suele pastor acompañado
De ouejas no manchadas, diligente
Encaminarlas al sabido prado,
Del pasto heruoso y sonorosa fuente,
Con pellico de purpura adornado,
Para que su rebaño se apaciente,
Le guia Ilesonso al agua de las palmas,
Y al pasto saludable de las almas.

Alegre le conduze a la dehesa,
Por entre ramos, entre juncia y flores,
Donde le tiene preuenida mesa,
Con el manjar de todos los sabores,
Y a la fuente de gracias que no cessa,
Llena de todas de llouer fauores,
Porq̃ en tal pastor, tal pasto y fuente,
Sus prosperas venturas acreciente.

En

En el altar adora a la morena

Graciosa, que risueña le recibe,
 Del Sol q̃ entre los brazos tiene llena,
 Que entre sus bellas luzes sola viue,
 Y mas pura q̃ el Sol, q̃ el Angel buena,
 Porq̃ su Verbo el Padre en ella escriue,
 Parece que amorosa en el se agrada,
 A su defensa altissima obligada.

Tras esto parte al trono Pontificio,
 Dõde en seruicio de su Reyna hermosa,
 De Capellan mayor haziendo officio,
 La capa de oro se vistio preciosa,
 Y cõ acento que escucho propicio
 Desde su esfera el cielo luminosa,
 Las visperas empieza, y es sin duda,
 Que festiuo a dezirle las le ayuda.

Las almas a las voces acompañan,
 Y voces y almas suben hasta el cielo,
 Los moradores del no las estrañan,
 Mas juzgã proprias las del sacro suelo,
 Y conformes el ayre manso bañan,
 Con las que baxan con callado buelo,
 A celebrar con numerosos modos,
 La fiesta de la que es Reyna de todos.

Como al son dela açuda, que es trasunto
 De la instabilidad del mundo falto,
 Donde los vasos llenos en vn punto
 Bueluen vazios del lugar mas alto,
 Las auezillas hechan contrapunto,
 Dando licion al tiple y al contralto,
 Con su natural solfa suspendiendo,
 Del plateado alamo el estruendo.

Aísi a compaces espaciosos cantan
 Del canto llano de Toledo graue,
 Y con emulos passos se adelantan,
 El vno y otro musico suaue,
 A los oyentes blandamente encantan,
 Como Sirenas passajera naue,
 De quiẽ el Griego mal seguro huyera,
 Porque encalmara el aire y nopudiera.

A tres coros despues con instrumentos,
 Cornetas, flautas, organos baxones,
 Enrareciendo medio elados vientos,
 Y derritiendo elados coraçones,
 Los circunstantes Angeles atentos,
 A passos, a compassos proporciones,
 Vno empieça, otro media, y de mil mo-
 Cãtan tres, cantã dos, y cãtã todos (dos,
 Al

LIBRO VNDECIMO,
Al Aue maristella arrodillados,
Que dulcemente en las orejas suena,
De aquella por quiẽ fueron rescatados,
Los q̃ herrò en ruginosa Adã cadena,
Los ojos de Ilefonso aljofarados,
De humilde confiança el alma llena,
Que por ellos deuota se derrite,
El monstrate esse matrem la repite.

Luego dos vezes siete Dignidades,
Todas con mitras al pastor rodean,
Que de las religiosas soledades,
Salio forçado a fer lo que desean,
Del gremial rico en las estremidades
Los mas antiguos con amor se empleã,
Del haziendo frontal, y no me espãto,
Que altar le erijan, pues le juzgã Sãto.

Isa. 6.

En çarças nubes del vapor Sabeo,
De entre las ascuas presas desasido,
Emulo del que el noble Galileo,
El trono vio de Dios escurecido,
Del Virginal Pontifice el deseo,
En zeladoras llamas encendido,
Del herege a pedir sube vengança,
Que sin Fe se atreuio a nuestra esperança.
Con

*Spes no
stra.*

Con virtuosa indignacion desea Psa 57

Vengança justa, y con ardiente zelo,
 Lavar sus manos en la sangre fea,
 Quando de su maldad la tome el cielo,
 Y en el humo que al viento deuanca,
 Ennoblecendo el ceniciento velo,
 Parece que almas luzes se derraman,
 Q̃ como de otro Abel la ofrēda inflamā. Gen. 4.

Cantan en tanto el cantico diuino, Magni-
 Que compusò la vndecima Sibila, ficat.
 Quando Dios niño, a vn niño grāde vino, Luc. 1.
 Luz dela luz, que en aurea luz perfila,
 El Ara dexa, donde en pan y en vino,
 Misericordias de su amor distila,
 El hijo eterno del eterno Padre,
 Y buelue a ver a la morena madre. En el al

La odorifera nube que leuanta tar del
 El dorado Turibulo, y embuelue coro ay
 Del Dios risueño la hermosura santa, vna ima
 Cō que a ver su risueña madre buelue, gen de
 A la luz de los rayos con que espanta, N. Seño
 Y puesta al Sol en humo se refuelue, cō el ni
 Que no se atreue a exalacion ninguna, ño en los
 Al Sol del Sol, y Luna de la Luna. braços
riendose
los dos.

Bb Y en

LIBRO VNDECIMO,

Y enternecido el Sacerdote graue,
En la rifa reciproca se eleua,
Con blãdo afecto, y suspension suaue,
Sin ver que el gozo de sus ojos beua,
Del mercader a la segura naue,
Que cõ su pan dio al mûdo vida nueua,
Su intercessiõ humildemente pide,
Contra quien a su honor se descomide.

Y en su graciosa rifa consolado,
Qual blanco cisne la oracion entona,
A cuyo acento se quedò parado
El cielo que venera su persona,
Y con deuoto amen, multiplicado,
Le ayuda la Ecclesiastica corona
De los que le rodean, y deuotos
Tiernos, añaden votos a sus votos.

Luego tras esto, el vno y otro niño,
Que al culto asisten del illustre coro,
A la grana mezclado el blanco armiño
Colores del humano Dios que adoro,
Dançando salen con vistoso aliño,
De telas de Tabi de plata y oro,
En las caras y voces imitando
Angeles que de Dios estan gozando.

Y

SAGRARIO DE TOLEDO. 189

Y al son de los acordes instrumentos,
Cuyos compases guardan, dulcemente
Cantando hechizan los parados viētos,
Con destreza dançando juntamente,
Sonando entre suauísimos acentos,
La virginidad viua eternamente,
De la que de la muerte oy triunfa viua,
Y Ilesonso repite, viua, viua.

Viua repiten, y el herege muera,
Que violar quiso la verdad segura
De la que madre Virgen quedô entera,
Y entera y limpia su limpieza pura,
De la que siendo madre verdadera,
Obseruò inmaculada su clausura,
Viua la que es cipres, palma y oliua,
Y repite Ilesonso, viua, viua.

Muera el mordaz herege, que pretende
Desluzir ofendiendo la pureza,
A cuyo gremio virginal deciendo
A buscar Dios mortal naturaleza:
Viua Ilesonso que su honor defiende,
Y la firme verdad de su entereza,
Viua para q̃ siempre en su hōra escriua,
Y vniformes repiten, viua, viua.

LIBRO VINDECIMO,

Acabada la fiesta con agrado

Señoril, juntamente y amoroso,

De todos a su casa acompañado,

Buelue el pastor de todos cuydadofo,

Y del comun bullicio retirado,

Con tanto esfuerço y coraçon ansioso,

Repassa el libro que el siguiente dia,

Conflagra a la entereza de Maria,

Cuchillo de dos filos considera,

El pequeño volumen que diuida,

Las vitales laçadas, con feuera

Dan. 14

Mano, al herege que ofendio la vida,

La confeccion que a la escamosa fiera

No menos venerada que temida,

Arrojô Daniel con mano fuerte,

Adonde embuelta se trago la muerte.

Salio con su mongil la viuda noche,

Y tocas largas de la blanca Luna,

Porq̃ el aureo Rector del aureo coche

De Tetis murio ahogado en la laguna,

Y el cielo turbio, el vno y otro broche,

El pesame le da de su fortuna,

De su pena a la noche consolando,

Por lagrimas estrellas derramando.

Y al

Y al santo en sus discursos diuertido,
 En que se profetiza alegres fines,
 Las campanas con bellico sonido,
 Que son de Dios las caxas y clarines,
 Le despertaron sin estar dormido,
 De la solene fiesta a los Matines
 Del transito felice de Maria,
 Que en el coro en sus fiestas los dezia.

Por que con fe y cuydado fernoroso
 De deuocion discreta, se juntaua
 Todo el pueblo en el tēplo, y religioso
 Las mas solenes fiestas celebraua,
 Y con amor de padre cuydadoso,
 Desuelado llefonso le velaua,
 Con su oraciō mouiēdo y cō su exēplo,
 Al respeto deuido al sacro templo.

Todos christianas lagrimas vertian
 En las comunes preces y oraciones,
 Que con vn coraçon todos viuiā,
 Que forjo amor de muchos coraçones, *Act. 4.*
 Todos las alabanças repetian
 De la Reyna en dulcissimas cançiones,
 Que se leuanta al cielo en nube leue,
 De riscos hecha de encrespada nieue.

LIBRO VNDECIMO,

*Destafor
ma colo
cã la di
uina ima
gen dei
sagrario
dia dela
Asunciõ*

Estaua en el Sagrario colocada
Sobre carro triunfal, q vn arco forma
De Serafines y Angeles cercada,
La q al Verbo de Dios dio humana for
Cõ tal verdad la esfigie retratada, (ma
Que ninguna de todas mas conforma
Con el inimitable Prototypo,
De Fidias palmo assombro de Lisipo.

El rostro, la belleza, la estatura,
Del natural parece que se copia,
Y que su Magestad y compostura
Es del original, no de la copia,
Parece que retrata su hermosura,
No solo el cuerpo bello, el alma propia,
Y q la dio con el fincel el habla,
Y que mudo el autor, la imagen habla.

*D. Lucas
Niceph.
lib. 1. c.
34.*

*Autores
vt 1. li.*

Parece que el sagrado Euangelista,
Que el Euangelio por su voz escriue,
Fue su escultor, y que de su alma vista,
Como para pintar la luz recibe,
Si de Dionisio fuera agora vista,
La que admirò dixerá, que aqui viue,
Y que a su original equiparada,
La que viua adorò, mira copiada.

Vense

Venfe los hilos, y las trenças de oro,
 Por rosas y clauelles esparcidas,
 La frente arco de paz, que tras el lloro
 Comun, sereno sale dando vidas,
 Los graues ojos, del amor refozo,
 Pues en ellos sus flechas encendidas,
 Al Angel enamora, al cielo enciende,
 Al hombre libra, y a Dios hōbre prēde.

Las cejas negras, arcos donde estriua
 El edificio de la eburnea puente,
 Por cuyos ojos de esmeralda viua
 Passa de gracias la vital corriente:
 Las pestañas que cercan con natia
 Hermosura la margen trasparente,
 Porque a beuer sus glorias no se atreua,
 Sino el cielo que es digno que las beua.

Las mexillas se ven, donde la aurora
 Sin tiempo, a todos tiempos amanece,
 Y en las pudicas rosas que decora,
 Que su candor, y su hermosura crece,
 Adonde la nariz hecha señora,
 Con proporcion diuina resplandece,
 Con gracia igual el rostro hermoseado,
 Y beldad desigual enamorando.

La boca rosea que la concha tiñe
 Del Tirio mar, q̃ en pequeñez hermosa
 Con hojas puras de clabeles ciñe
 Iguales perlas de color preciosa,
 Y el hoyo de la barba que contriñe,
 Al casto amor que entre jazmin y rosa,
 El nido forme de su amor herido,
 Ardiendo como Fenix en su nido.

Vense las manos largas, que parece
 Que lo son solo para hazer fauores,
 Pues para honrar los justos las ofrece,
 Y para leuantar los pecadores,
 Con quien la pura nieve desfallece,
 Y del marfil mas terlo los colores,
 Y quantas cosas con primor blanquea,
 Como del mismo original no sean.

Señorilmente el rostro prolongado
 Se adorna graue de beldad gallarda,
 De seguro respeto acompañado,
 Que anima juntamente y acobarda,
 La estatura del cuerpo venerado,
 Tal cōsonācia en su proporciō guarda,
 Que las efigies la Ateniese y Gnidia,
 Pudieran a sentir tenerla embidia.

El color de su rostro parecido
 A su exēplar, como Epiphanio escriue,
 Imitador del grano enrojecido
 Quando del Sol la perfeccion recibe,
 De futil plata el solido vestido,
 En quien honrada y afrentada viue,
 Porq̃ aũq̃ por vestirla su hōra aumēta,
 Con su blancura la que goza afrenta.

*D. Epif.
 presbi.
 Cōstāt.
 in vita
 V. Ma-
 ria. Ni-
 ces. lib.
 2. histo.
 Eccle. c.
 23.*

Aspecto tiene tal, y tal belleza,
 Que como el diuo original mouia
 Con su modestia a virginal pureza,
 Porque en quien la miraua la infundia,
 En los que a mirar llegan la destreza
 Desta valiente copia de Maria,
 Difunde en sus bellezas celestiales
 Afectos y deseos virginales.

*D. Am-
 bro. lib.
 de insti.
 Virg. c.
 7.*

Quien fuesse el escultor, no se auerigua,
 Quic̃a porq̃ es de solo el cielo hazaña,
 Y su belleza y gracia lo atestigua,
 Pues que parece de la tierra estraña,
 Se que es la mas deuota y mas antigua
 q̃ adora el suelo y q̃ conozce España,
 Pues desde san Eugenio se venera,
 De todas las que admira por primera.

*Ex ira-
 diuine.*

De Angeles y Cherubes se leuanta,
 Excelso trono sobre el triunfal carro,
 Que al bizarro de Febo se adelanta,
 Quando muerto Fiton triũfo bizarro,
 Que del Reyno vital la bella Infanta,
 q̃ hospedo a Dios, y le siruio con barro,
 Con plantas de jasmies pisa y huella,
 Mas pura que ellos todos, y mas bella.

Vasquiña hermosa, llena de luzeros,
 Formados de çafiros y rubies,
 Que pueden afrentar los verdaderos,
 Y ponerlos de zelos carmesies,
 Con cadenas de perlas prisioneros
 Los siete delas maquinas Turquies,
 Planetas lleva, porque su presencia,
 Los vence en hermosura y influencia,

El manto rico de color de fuego,
 De topacios sembrado, a cuya llama,
 Pudo quedar el aguilucho ciego,
 Y del nido expellido que le llama,
 En cuyo brillador defasofsiego,
 El Sol, Soles parece que derrama,
 Para seruir al simulacro fanto,
 Como al original de digno manto.

La corona imperial cuya riqueza
 Empobrecio los ricos minerales,
 Que prodiga ofrecio naturaleza,
 A las lumbres compite celestiales:
 Del Sol murada de oro la cabeça,
 Quando baña los cerros orientales,
 No la ciño mejor, pues si la huviera,
 A la diuina efigie la ofreciera.

Las ajorcas que lleva ,a ser mayores,
 Pudieran ser del carro del Aurora
 Ruedas, y con sus claros resplandores
 Ella del aureo Sol competidora:
 Del tremulo rocío, que en las flores
 Perlas, piedras, y luzes acesora,
 En la fragua del Sol forjo los granos,
 Que son astros del cielo de sus manos,

La cintura que ciñe el sacro bulto,
 Es de broches de Soles, y pudiera
 El adorado del Etiope inculto
 Por ella despreciar la quarta Esfera:
 Del circo de oro a nuestra vista oculto,
 Que con signos el sabio considera
 Ceñidor de la maquina celeste,
 Deste se alsóbra, porq̃ es sombra deste.

LIBRO VNDECIMO,

Los razimos de alegres esmeraldas,
Los clabeles formados de rubies,
Las piñas de diamantes, las guirnaldas
De piedras rojas, blancas, y turquies,
Que lleva sobre el pecho y las espaldas
Entre rayos, y visos carmesies,
No el Ganges, Tilo, y daspes Erietreo,
Los forman tales al ardor Febeo.

Las pomas odoríferas que lleva
Esta gloria del pueblo Toledano,
Cuya fragrancia el coraçon eleua
Del mas rustico pecho y mas villano:
Pueden vencer los que el Assirio ceua,
El Arabe cultiua, y el Persiano,
Pues que se ve por peregrinos modos
En la alma efigie lo mejor de todos.

Todo quanto precioso el cielo cria,
En nacares secretos, todo quanto
En los montes que vè primero el dia,
De alma auarienta volũtario encanto:
Quanto en las venas dela tierra fria
Del lapidario experto con espanto,
En plantas animales, gomas, flores,
Honra en si la mejor delas mejores.

Con.

Con toda esta grandeza se colloca
 La madre del Iacob, que cō Dios lucha,
 Y toda la del mundo fuera poca,
 Y la del cielo no juzgara mucha,
 Del panal virgen, dela Virgen boca,
 Parece sin hablar, que el cielo escuchà
 Musa sirena, en quien el curso para
 A la voz, y a las voces de su cara,

Como David la purpura depuesta
 Del Regio ornato por el blanco lino,
 Dançando al son del harpa, manifiesta
 El gozo al arca del manà diuino?
 Parece que Ilesonso a tanta fiesta
 Ante el arca de Dios, dōde Dios vino,
 Imitarlepretende al son dançando
 Del coraçon que el gozo esta tocado.

En su belleza altissima eleuado
 Mira la escala, a quiẽ el ombro arrima,
 El coro de Cherubes abrafado,
 Q̃ sus pies besa, y por fauor lo estima:
 Escala por quien Dios enamorado
 Decedió al mūdo a q̃ la Cruz le oprima,
 Y por quiẽ subio el hōbre a Dios asido,
 Su ser jamas del fuyo desunido.

La

2 Re 6

Gen. 28

LIBRO VNDECIMO,

Cant. 3. La vara de humo del humor Sabeo,
De incienso y mirra, mira que se exalta
De cuerpo y alma en el mayor trofeo,
A la filla major, y la mas alta:
A llevar el vacio del deseo,
Donde fino es ser Dios, nada le falta,
Y donde si otro Dios, sin Dios cupiera,
La que su madre fue, sola lo fuera.

Exo. 25 De Setin generoso mira el arca,
Donde la corrupcion llegar no puede,
En cuyos senos de oro desembarca,
El manà viuo, que al llouido excede:
Y que vencida la implacable parca
De sus tixeras vencedora quede,
3. Reg. 6 Llevada con carro no cō passos tardos,
De vacas, mas de espíritus gallârdos.

4. Reg. 2 Mira en otro de fuego leuantada
Ligero mas que el del acedo Eliás,
La que la gloria altíssima anonada,
Y dio principio al que le da a los días:
De laureles eternos coronada,
De Angelicas llevada Ierarquias
A la deuida filla que la espera,
Por ser centro de Dios, de Dios esfera.
Mira

Mira el Aguila Real que se remoja, *Iob. 39.*
 Y que al precepto de su autor se eleua,
 A quien sirue aurea nube de carroça,
 Del Sol realçada q̃ en sus ombros lleua:
 Que sin pestañear del Sol Dios goza,
 Que la pluma y la vida la renueua
 Abriéndola en su pecho dulce nido,
 En vez que de su vida nido ha sido.

Mira que buelue la opulenta naue *Pro. 31*
 Que flete el mercader, que con su vida
 Por el estrecho de la muerte graue
 Vino a cōprar su esclaua, y su homicida:
 Que al zefiro de amor blando y suaue,
 De cuyos soplos fue fauorecida
 Desde su Concepcion, oy cō bonança
 El cabo toma de buena esperança.

Mira que el tiempo de la poda vino, *Cant. 2.*
 Y que la muerte con su podadera,
 Que sin congoxa, y sin dolor preuino, *Psa. 26.*
 El laço desato que oy perseuera:
 Y en la tierra que busca el peregrino,
 Patria de los viuienes verdadera,
 Con mas viuos matizes y colores
 Retoñecer las virginales flores.

Mi-

LIBRO DE ZIMÒ,

Ad He. 9. Mira como conuino que obseruasse
a D. Epi pha. hæ re. 78. El estatuto que vna vez obliga
D. Tho. in 3. dis. 4 q 2. art. 1. Al comun feudo, y que desenlaçasse
b. D. Dio. Areop. de diuinis nomini- bus ad Tim. c. 3 c. Ande. Creteus. orat. 2. de dormi- tio. B. Mar. d. D. Ambr. in Exa- mer. ca. 18. La muerte el nudo q̃ a alma y cuerpo
e Sopbr. libr. de Y q̃ en la luya al hijo acõpañasse, (liga: *d*
 Porque el herege sin piedad no diga,
 Mirando que Angel es en la belleza,
 Que lo es tambien en la naturaleza.
 Mira con rapto de potencia fuerte *b*
 La esquadra de los doze repartida,
 Como le cupo a cada qual en fuerte, *c*
 A la alma Virgen ser restituyda:
 Que escuchan a su vida, de su muerte
 La nueva que a la muerte ven su vida,
 Y que es mucho (turbados consideran)
 Que a la muerte su vida no se mueran.
 Mira que luan como pastor, y Cura *d*
 De la sin mancha oueja, la alimenta
 Con el pan viuo, q̃ es del cielo hartura,
 Que ella sustentò ya, y oy la sustenta: *e*
 Que de su feliz transito segura
 Del hijo que amoroso mira atenta,
 Llena de gozos mil con rubia palma
 Beso la mano donde puso el alma.

Mira

D. Greg. Turonen. lib. 2. de gl. martyr. D. Ildosonf. ser. de

Mira que dize el Principe q̃ vino (trada *Ioan. 14*
 Del mūdo, al mūdo nūca ē mi hallō en-
 Porq̃ Dios cō sus gracias me preuino *Psf. 45.*
 Del dia de mi vida en la alborada:
 Como el sueño de Adā alto y diuino,
 (En Dios el alma noble arrebatada) *Psf 45.*
 Mi muerte fue, mi carne descansando,
 En elperança breue, y sueño blando.

Mira como la muerte, por la herida
 A su felicidad abrio la puerta,
 Pues por la muerte entrò ala dela vida,
 q̃ amor de par en par la ensēno abierta:
 Que porque fuesse por muger tenida,
 Fue bien q̃ el mūdo la llorasse muerta,
 Por que eleuado en su belleza rara
 A no morir, por diosa la adorara. *Vbi sup.*

Mira de Iericò, si en el asedio
 La casa de Raab fue reseruada, *Iosue 6.*
 Del militar tumulto puesta en medio
 De la misma piedad que vsò guardada:
 Que a la q̃ el medio fue de su remedio
 Elpias no ocultando en su posada, *Iosue 2.*
 Sino al General mismo, que fue justo
 Guardar su casa con valor angusto.

Mira que como Dios mandaua al siervo

Exo. 21

Que con las ropas que a servir entrasse
 Apacible señor, ô dueño acerbo,
 Saliesse, quando de servir dexasse:
 Que la q̃ se ofrecio por sierva al Verbo,
 Que las mismas fue justo que facasse,
 Con q̃ a servirle entrò de gracias llenas,
 Libres de corrupciones y de penas.

Ad Phi.

Mira que como en Pablo deseaua

1.

Romper las ataduras de la vida
 El alma de la parte, que la traua,
 Y bolar a los bienes sin medida:

Affi la Virgen que sin vida estaua,
 Porque al hijo que adora estaua vnida,
 Romper desea los vitales laços,
 Por subir a sus ojos y a sus braços.

D. Ilde.

Mira que la dolencia no podia

serm. de

La paz turbar del Real temperamento,

Assumpt.

Que los contrarios quatro en si tenia

D. Da-

Templados como musico instrumento:

mas. ora

Que el vno al otro consonancia hazia,

tion. de

Formando todos tan acorde acento,

dormitio

Que no le hallaron nunca destemplado

ne Virg.

Entremedad, desorden, ni pecado.

Mira

Mira la muerte, que turbada admira
 La madre de la vida, y que turbada
 Atras los descarnados pies retira
 En su belleza y sanidad elada:
 Al casto amor, al casto lado mira
 Con arco de oro, y cuerda plateada,
 Y amorosas factas, y animosa
 Se las quitò, y hirio la vida hermosa.

Mira que muere en paz, como se dixo
 Del Sacerdote Aaron, a quiẽ Dios mãda
 Que le suceda Eleazaro su hijo,
 Y beua el trago de la muerte blanda,
 Que defatada del deseo prolixo
 Con quien luchando tantos años anda,
 Sin dolor de su nido el laço fuerte
 Murio de amor, aũq̃ la hirio le muerte.

Nũ. 33.
 & 36.

Mira que como el Hijo al tercer dia
 Del sarcófago opaco con victoria
 Sin romper penetrò la piedra fria,
 Que lo quedò a los rayos de su gloria:
 Reunida al cuerpo el alma de Maria
 Con que eternizò el cielo su memoria,
 Passò la piedra con los quatro dotes,
 Abfortos los primeros Sacerdotes.

Iuuenal
 Patria.
 Hieroso.
 apud Eu
 thymia-
 cã his. l. i.
 3. c. 4.
 Nice. li.
 2. histo.
 Ecclesi.
 c. 23.

Mat. 27 Mira que si en la muerte de Dios Hijo
 Muchos cuerpos de sãtos resurgieron,
 Y rescitados del dolor prolixo
 Para no morir mas aparecieron:
 Que importó q̃ al perpetuo regozijo
Ambro. Que tantos interiores consiguieron,
vbi sup. Resucitada suba en altos modos,
 La que merecio mas, que juntos todos

D. Aug.

li. de As

sum. Vir

to. 9. c. 2

Al cuerpo de color de nieue pura
 Que la muerte ocultó descolorida,
 Mira que buelue la salud segura,
 Y para no morir la Virgen vida:
 Que buelue mas hermosa la hermosura
 Y que buelue la gracia no perdida,
 q̃ se fue todo elado el cuerpo en calma
 Tras la alma bella, y buelue cõ el alma

Que el marfil viuo se boluio a la frente,
 A los cerrados ojos las estrellas,
 Alas blancas mexillas el Oriente,
 Pudices flores desojando en ellas:
 A los dos labios el coral ardiente,
 Mil agucenas a las manos bellas,
 Ambar al pecho, y con celestial arte
 El alma toda, toda a qualquier parte.

Como fanal de clara vidriera,
 A quien da vida luz, el cuerpo santo,
 Mira que de los dotes reberbera
 Del alma en dulce de sus ojos llanto:
 Que es vn Sol bello e la animada esfera
 Del Sol q̃ alumbra al mūdo cō espāto,
 Pues ante sus luzidos tornasoles,
 Parece el Sol estrellas, ella mil soles.

Que como en nube mira que acontece.
 Que al Sol opuesta de color de plata,
 Que entre sus rayos otro Sol parece,
 En quien con pinzel de oro se retrata:
 Así la Virgen nube resplandece
 A los rayos del Hijo Sol no ingrata,
 Donde se copia quando al cielo sube,
 Que el Sol nube parece, y Sol la nube.

Mira que de los cielos desecada Can. 2
 El inuierno pasado prozeloso,
 Sube amorosamente recoitada (moso: Can. 8.
 La hermosa toda, en el que es todo her-
 Del cielo sube, al cielo acompañada,
 Y a su recibimiento codicioso
 Gruesas perlas esparse ciento a ciento,
 Pescadas en el mar del firmamento.

LIBRO VNDECIMO,

Cant. 4. En Dios arrebatada, que arrebatada,
Mira los ojos y los coraçones,
Y que rompiendo cielos de oro y plat
Sube esquadro de muchos esquadrones
Cant. 6 Que en la vision de paz ciudad beata
Que resuena en suauissimas canciones
Ven, del Liuano sube, o esperada
Señora, a ser del cielo coronada,

Las alas de esplendores batir mira
A la que es de la Yglesia Fenix vna,
Y que entre aromas que el amor aspira
Sepulcro juntamente labrò, y cuna:
Que muere y nace cõ beldad q̃ admira
Al mūdo, al cielo, estrellas, Sol y Luna
Y entre fragancias de olor suaue,
Que sube al Sol la sola de amor aue.

Gen. 8. Mira que qual Noe padre segundo
Del mundo, que en la barca le conduce
El braço saca, y sin el ceno inmundo
En ella el aue candida introduce:
Que el verdadero Salvador del mundo
Que de la tierra al cielo le traduce,
Que del arca del cielo el braço asoma
Y en el, sin hiel traduce su paloma.

Mira el blanco panal, que el varon fuerte *Iudi. 14.*

Que dela boca del leon sangrienta

Arrebatò, por fer dulce su muerte,

Que a su diuino Padre le presenta:

Que sube al monte de Efrain, aduierte

La Delbora Sibila, y que se sienta

Debaxo de la palma Christo amada,

No para fer juez, sino abogada. *Iud. 14.*

La coluna que es nube, y fuego mira,

Que deste valle guia enel desierto,

Y fuego el alma, nube el cuerpo admira *Exo. 13*

En pacifica vnion, que toman puerto:

La bella Ester que aplaca al Rey la ira, *Ester. 5.*

Dando la vida al pueblo semimuerto,

El saco inculto en tela transformado,

Que entra enel cielo della enamorado.

Mira que como Dios quando se eleua

Sobre los celestiales esquadrones,

Y la cautiuidad cautiua lleua,

Comunica a los suyos largos dones,

La nueva vida de los hijos de Eua,

q̃ de su amor los lleua en las prisiones,

Que dones quando sube los reparte,

Que en ellos queda, y q̃ cō ellos parte.

Mira que como los tres moços bellos,
 Las bramadoras llamas encontorno,
 Sin que en la ropa puedan ofendellos
 Salieron libres del ardor del horno:
 Con titulo mejor que todos ellos
 Vence la muerte, y cō glorioso adorno
 Sin tocarla en el hilo de la ropa,
 Nauega del amor con viento en popa.

Iona. 2.

Mira que como pudo el fugitiuo
 Profeta por tres dias sepultado,
 Salir ileso del sepulcro viuo,
 Del animal feroz reuerēciado:
 Mejor pudo salir del vientre el quiuo,
 De la madre comun, el no tocado
 Virginal cuerpo al cabo de tres dias
 A las no terminables alegrías.

Cant. 8.
Cant. 2.

Mira que del desierto de dolores
 Afluente de delicias se levanta,
 Entre muros de pomos y de flores
 La alma beldad que al enemigo espāta:
 Que arrimada al amor de sus amores,
 Que en tenersele a todos se adelanta,
 En repetidos gozos suspendida,
 Subir con nueva vida a mejor vida.

Mira

Mira el alua que abrio la puerta al dia,
 Reunida el alma al no tocado velo,
 Subir con el honor que se deuia
 Ala Madre mejor que formò el cielo:
 Que como el casto gremio de Maria
 Fue el mas digno lugar q̄huuo è el suelo
 Para Dios, el mejor que el cielo tiene,
 Da a la mejor que dela tierra viene.

*D. Bern.
 ser. de
 Assum.
 Virg.*

Cant. 2.

La tortola leal sin el gemido
 Mira, que pudo suspender los cielos,
 Y a su justo lamento enternecido
 Parar sus pies al señor de Delos:
 Gorgeando subir al dulce nido,
 Donde colocar piensa los polluelos
 Que en la tierra dexò desamparados,
 Y en las entrañas lleva atrauefados.

La Virgen mira mas que todas cuerda,
 Que si bien dormitò en el breue sueño,
 Con luz viua en la lampara recuerda
 Ala voz regalada de su dueño:
 Que la muerte flechò de amor la cuerda
 Y en paz sabrosa, y transito risueño,
 Desata de la vida las laçadas
 Por el segunda vez mas apretadas.

Mat. 25

Mira

LIBRO VNDECIMO,

Cant. 6. Mira que al leuántarse la rosada
Resplandeciente Aurora del desierto,
Que por las olas cristalinas nada,
De ayre manso de Angeles cubierto:
Los del cielo con musica acordada,
Como quiẽ haze la salua desde el puerto
La esperan, la saludan, la reciben,
Y plancha de luzeros la aperciben.

Luc. 25 Mira subir al ombro la cordera
Al buen pastor, que nunca vio perdida
De entre las garras de la muerte fiera,
Lobo cruel en paz restituida:

Cant. 2. Del inuierno passada la seuera
Opresion, y la lluvia desabrida,
Acompañada del ganado casto,
Dõde es Dios el pastor, dõde es el pasto.

Luc. 15 Mira que si en el cielo puede tanto
La conuersion de vn pecador, q̃ el cielo
Festiual canta al penitente llanto
Del derritido coraçon de yelo:

Qual ferà el gozo, el jubilo, el canto
Deste valle de lagrimas del suelo,
Viendo subir sin ellas la que sola
Vbisup. Cñõ inocente la impecable estola,

Mi-

Mira mejor que Lazaro mendigo
 En palmas de los Angeles lleuado,
 Del piadoso Abrahan al feno amigo
 De la pobreza misera sagrado:
 Que del noble Abrahan al dulce abrigo
 Que abriò para hospedarla su costado,
 De Angeles bellos en la rica nube,
 La amada madre de los pobres sube.

Luc. 16

Mira que como hija, aunque obediente
 Del transgressor Adan, la estatuida
 Muerte aceto, pues por su decendiente
 No la escuso quien es la misma vida:
 Y que por madre del que eternamēte
 Gloria es de Dios, del solo cōprehēdida
 Resuscita gloriosa en alma y cuerpo.
 Y entra ē el cielo, q̄ es su casa ē cuerpo.

Ad H
br. 9.

Vbisup.

Mira si dize Pablo, que el oydo
 No oyo, ni el ojo vio, ni el arrojado
 Coraçon, el tesoro que escondido
 Tiene Dios, al que le ama preparado:
 Que tal fera el que tiene preuenido,
 No ala q̄le amo siēpre, y siēpre ha amado
 Mas aquiē le engēdro, pario, y māturo,
 Y siendo Dios por su inferior le tuuo:

1. Co. 2

Mi-

Mira que si a la carne deificada

Del que es lumbre de lumbre, se deuia

El ser sobre los cielos enfalçada,

Porque hecha Dios, vnida a Dios viuia:

Que ala que es carne de la no mächada,

Que dio al Verbo de Dios, la alma Maria

Pues es la misma e quiẽ virtudes llueue,

Que casi el lugar mismo se le deue.

Mira que como el Verbo vino al mundo

De la diuinidad sin menoscabo,

Hecho de amor, que no tendra segũdo,

Vnida a la de Dios forma de esclauo:

La Virgen que su vientre vio fecundo

Intacto, y puro mas que el orbe otauo,

Sin menoscabo del corporeo velo,

Subir con pies de plata a pisar cielo.

Mira que el suelo con no escasa mano

Presenta al cielo lo mejor que tiene,

Despues del Hijo q̃ con trage humano,

Hecho manjar de vida le manciene:

Que el cielo del presente soberano,

Codicioso por el volando viene,

Por saber que es a Dios el mas aceto,

De su amor centro, de su vista objeto.

Mira

Mira que el hijo que poner codicia
 En el dosel de soles, a su Madre
 La corona le da, que de justicia
 Por su gracia conoce que le quadre:
 Que con dulces finezas la acaricia,
 Diciendo, ven bendita de mi Padre,
 Ven, pues q̃ peregrino me hospedaste,
 Vestiste Verbo, y hombre alimentaste.

1 Tim.

Mat. 29

Mira agenas alas que diuide
 El globo aèreo, y que amorosamente
 De la prole adoptiua se despide,
 A quien ama y bendice tiernamente:
 Que las imperceptibles huellas mide
 Con toda el alma inconfolablemente,
 Hasta que de sus ojos la arrabata,
 El igneo circo, y pone en el de plata.

Mira la Luna que a sus pies se humilla
 Blancos, mas que su frente, y se los besa,
 Y que el hijo de Maya se arrodilla
 A la que con su ciencia le embelefa:
 Que Venus se auerguença y marauilla
 En la honesta beldad dela Princesa,
 Marte se desenoja, y amoroso
 Ioue la aplaude, amansa el viejo odioso
 Mi-

Esaí. 6. Mira la casa que cercò de gloria
 La magestad que ciñe tierra y cielo,
 De quien Ezechiel hizo memoria,
Eze. 43 Que ciño a Dios con inconsutil velo,
 Con el triunfo devido a la vitoria,
 Que alcãça de la muerte ã suauc buelo,
 Sube reedificada a que la habite,
 Sin que la eternidad se lo limite.

Mira de cerco en cerco lentamente
 En carroça animada, con gloriosa
 Pompa subirla casi omnipotente
 Reyna, y sin casi la q̃ es omnihermosa:
 Que a los tres de vnidad indeficiente,
 De quien es Hija, es Madre, y es Esposa,
 Objeto de la bienauenturança,
 Que con sed infaciable se abalança.

Mira que passa el estrellado muro,
 Y el de cristal, y al primer mobil llega,
 Y que en sus torres el de fuego puro
 Las artilladas pieças de oro juega:
 Que abre las puertas el plazer leguro,
 Decendiente del que es Alta y Omega,
 Y acompañado de Angeles y de almas,
 La reciben y lleuan en las palmas.

Mira que como con sonoro canto
 El cielo todo al Rey eterno canta,
 En voz perene, santo, santo, santo,
 Canta ala Reyna santa, santa, santa:
 Y que en tanta grandeza, y honor tãto,
 Tanto es su amor, y su clemencia tãta,
 Que no se oluida del rebaño breue
 En quiẽ cõmanos de oro gracias llueue.

*Offuna
 in ser.
 de As-
 sumpt.
 Virg.*

Mira como celebra la vitoria
 El Patriarca, el Martir, el Profeta.
 Perpetuando en versos la memoria
 De la mas que los Angeles perfeta
 Que llega al trono de indezible gloria,
 Pues el Cherub de lengua mas discreta
 Encoge el ombro, y en mirar se espacia
 La gloria al passo que alcançò la gracia.

Esto mira y contempla el varon justo,
 Hasta que ya la descontenta Aurora
 Dexò la pluma en q dormio sin gusto:
 Del viejo esposo huyẽdo, que la adora,
 Y atento el suyo en el aspecto augusto,
 Licor precioso de su pecho llora,
 Con el libro en la mano, a la luz alma
 Del alma Virgen dize con el alma.

S.A-

S A G R A R I O
DE TOLEDO.

LIBRO DVODEZIMO.

Virgen el santo dize a vuestro bulto,
Por quien bienes el cielo y gracias llue
Como à merecedor d' sacro culto (ue
Pues como el viuo honestamēte mueue:
Este volumen de ingenio inculto
Parto el q̃ pudo dar, sino el que deue,
De estilo pobre, y de codicias rico,
Con toda el alma y coraçon dedico.

*D. Dion.
Epis. ad
D. Pau.*

*Vita dul
cedo.*

Conozco Virgen, q̃ es embriõ informe
Indigno de salir a la luz alma,
Sino os dignais, pues es la mas disforme
La clara vuestra de infundirle el alma:
Vida os llama la Iglesia, en el la forme,
Pues que vidas reparte vuestra palma,
Que si a Dios se la dais primera vida,
Biē es de vos la espere, y que os la pida.
In-

Infundid en el limo organizado
Por mis debiles manos virtuosa
Respiracion y aliento deriuado
De la vida del pecho generosa:
Que con soplo viuifico informado
Eleuara la parte ponderosa.
Con tal virtud regida, que a luz falga,
Y lo que por mi pierde, por vos valga.

Del poço q̃ alto es el agua viua, (ruego
Siendo hidria el libro, siendo cuerda el *Ioan. 4.*
Para alentar en la estacion estiua,
Donde mate la sed fogoso llego:
Llego al licor de la piadosa oliua,
Que en la prensa exprimio de amor el
A llenar este valo q̃ reduzga, (fuego
Adonde cure vngiendo ardiendo luzga.

Vuestro escritor merezca Toledano,
Vuestros diuinos ojos ver propicios,
Que con denuedo y coraçon Christiano
Exiones persigue impugna Ticios:
Que oy ante vuestro trono soberano
Presenta vn memorial de sus seruicios,
Velde con buenos ojos, y alomenos,
Si vos le veis, por fuerça seran buenos.

LIBRO D VODECIMO,
Del Sol de quien foys vida, luz decienda
Que el holocausto que en el ara breue
La deuocion os sacrifica, encienda,
Y encendido gloriosamente eleue:
Su dicha en vuestras manos encomiêda
Leue paloma, que a salir se atreue
Del arca deste pecho discurriendo
Tras la paz blâca por el mar tremêdo.

Gen. 8.

Acceptad no este libro de memoria,
Sino de voluntad, en que encendida
El alma, escriue con verdad historia
En que Virgẽ os veis, y os veis parida:
Por vuestro le acceptad llena de gloria
Y vuestro sera libro de la vida,
Pues que la vida fois, que vida distes
A la vida de quien la recebistes.

Mecenas fois señora, a quien dedico
De vuestra integridad el libro breue,
Con quien el coraçon os sacrifico,
Y todo quanto al cielo por vos deue:
Con lagrimas humildes os suplico
q̃ le acepteis, q̃ es lo q̃ mas os mueue,
Y en vuestras manos de jacintos llenas,
Respetado sera por su Mecenas.

Cant. 5.

Rece.

Recebid este libro donde en suma
 De vos escriuo, lo que de vos creo,
 Manifestando la pureza suma,
 Que siẽpre en vos cõ toda el alma veo:
 Tinta mi coraçon presto a la pluma,
 Esta con la verdad cortò el deseo,
 Mi pecho es el papel, el alma escriue,
 Lo que del cielo dictador recibe.

A vuestros pies le pongo, y en el dexo
 Depositada toda mi esperança,
 Luna perfeta del diuino Espejo,
 En quien Dios traslado su semejança:
 Entre vno y otro de su luz reflexo, *Exec. 1.*
 Dichoso goze de tan buena andança,
 Que imite al que volar mirò el Profeta *Apoc. 3.*
 De versos dulces, y amargura inquieta.

Mirad que es libro, no con siete sellos,
 Escrito por dedentro y por defuera,
 Mas de vno en q̃ se cifra todos ellos
 En que parida os admirais entera:
 Que aũ el cordero q̃ entre rayos bellos
 En los muros del cielo reberbera.
 Y abrio los siete que san Iuan lloraua,
 Sellado le dexo como se estaua.

LIBRO DVO DECIMO

Mirad Señora, que si a luz le faco,
Es a la vuestra, y si se le concede,
Aunq̃ instrumento, me conozco flaco,
Atentado y gozoso harcis que quede:
No del critico no temerè Eaco
El seuero juyzio que hazer puede,
Pues vencerà el fauor de vuestro genio
Rudeza, estilo, erudicion, y ingenio.

Sedienta el alma de estos ojos cierua,
Que le acepteis codicia, y que acerado,
Como el escudo mude de Minerua
En marmol al herege deslenguado:
Que a los partos de Niobe proterua,
Irrilora del vientre venerado,
Arco flechado sea, que despida
Muertes, q̃ lllore en piedras cõuertida.

Codicia ser del Magico Proteo,
Descubridor en sus transformaciones,
Y que del carro de la Fetrofeo
Atado manifieste sus ficciones:
Que sea a los dientes del serpiente feo
Discordia en los fraternos esquadrones,
Que diuididos entre si y heridos,
Mueran en varias sectas diuididos.

Codi-

Codicia ver, que el musico Tamiro
 Que a la Musa mejor que todas nueve
 Desafiar en competencia miro,
 Enloquecido pague lo que deue:
 Y que del quarto globo de zafiro,
 Baxe el q̃ elcarro de esplêdores mueue,
 Y maniatado al tronco descortece
 A quien mejor que Marsias lo merece.

Codicia que honda tronadora sea,
 Que con peladas guijas, y chasquidos
 Derriba la canalla Gigantea
 De los que al cielo fueron atreuidos:
 Açote riguroso le desea,
 Con que del Têplo pierdan excluidos,
 Gracias, inmunidades, y essenciones,
 Pues que le hizierõ cueua de ladrones.

I. Reg.
 17.

Mat. 21

Codicia que sea piedra vengatiua,
 Que del monte sin manos derribada,
 La q̃ è sueños vio el Rey estatua altiua
 Cõuierta en poluo, en humo, en sôbra, en nada
 Codicia ver, que como vara esquiua
 De hierro no flexible fabricada,
 Como vasos de arfilla los quebrante,
 Y que ninguno viuo se leuante.

Dan. 2.

Psal. 2.

LIBRO DVODECIMO,

Psf. 119 Codicia que arco sea, cuyas flechas
De puntas de carbones penetrantes,
Para vengança de los cielos hechas,
Clauen los coraçones palpicantes:
Iudi. 7. Que como Gedeon con las estrechas
Luzes, vencio los muros arrogantes,
Sea luz en fragil vaso que quebrado
Vença, y alübre al pueblo deslúbrado,

Iud. 16. Codicia, que sea laço con que ciña
Destos ciegos Sanfones los despojos,
Y que sus lenguas maldicientes tiña
Apo. 14 La podre, y la sangraça de sus ojos:
Que sea segur, que dela culta viña
Los sarmientos derribe, y en manojos
Y gabillas inutiles congregate,
Para que al fuego crepitante entregue,

1. Reg. Codicia, que sea citara que fuene
Al triste coraçon por el oydo,
Y que del torpe espíritu despene
Exo. 19. Al Rey del torpe espíritu oprimido;
Y q̃ encēdiēdo el mōte el ayre truene,
Y qual de Dios Moyfes fauorecido,
Baxe la ley no de su mano escrita,
Pero la que esta escríue, y el me dita.

Qui-

Quisiera Virgen, como se quereros,
 Con mis pobres estudios obligaros,
 Con superior estilo engrandeceros,
 Y serafica pluma sublimaros:
 Quisiera como os quiero, defenderos,
 Y del injuriador desagrauiaros,
 Y quisiera poder lo que no puedo,
 Y con querer, y sin poder me quedo.

Si en la necesidad y causa agena
 Intercedeis al trono soberano,
 Y de benignidad nativa llena,
 Las socorreis con no abreniada mano:
 La que con frentes dos Anfisibena
 Con pluma audaz y coraçon villano
 Injurias contra vos inquiere y copia,
 Mas os ha de obligar como mas propia.

Si a todos liberal fauorecistes,
 Si compasiva a todos ayudastes,
 Y si clemente a todos socorristes,
 Y poderosa a todos remediastes:
 Negareis os a vos lo que a otros distes,
 Si con lo q̃ a otros distes os quedastes?
 O por si podra menos de algun modo,
 La que lo puede para todos todo.

LIBRO DVO DECIMO,
Mirad, o Madre misericordiosa,
Que viuis de sus lenguas injuriada,
Que vos estais de vos menesterosa,
Que vos estais de vos necesitada:
A vos interceded por vos piadosa,
Y para vos con vos sed abogada,
A vos pedid por vos Señora mia,
Pues quanto pide a Dios, puede Maria.

Iona. 2. Mirad entre peñascos espumosos,
Del borrascoso mar como saeta
La vallena salir con remerosos
Bramidos contra el pauido Profeta:
Dan. 13 Mirad de los juezes licenciosos
El tribunal que sin piedad decreta,
El suplicio de quien sin culpa, culpa,
Libre de corrupcion como de culpa.

Iud. 9. Mirad que el ambicioso fraticida
A la torre de Tebes cerca ciego,
Y por vltimo alylo defendida,
Quiere aplicarla crepitante fuego:
Mano certera de jazmin despida,
Con mas pujança que el ariete Griego,
El fragmento molar que desbarate
La cabeça, la vida, y el combare.

Mi-

Mirad que Faraon por las torcidas
 Sédas q̄ barrió el Sol con rubia escoba
 Al mar se lança para beuer vidas,
 De quien sin culpa sus riquezas roba:
 Las ceruellas murallas suspendidas
 Del cōgelador mar, que en verse aroba
 A pie enxuto passar vn pueblo entero,
 Aneguen el cauallo y cauallero.

Exo. 14

Los caualllos del Sol parad dorados,
 Al esquadron de Antidicomaritas,
 Pues a la voz de vn capitan parados
 Los vieron por su mal los Gabaonitas:
 Como Nabuco en bestias trāsformados
 Adelfas pazcan entre las precitas
 Que pacen en los margenes Leteos,
 Entre mil monstruos y vestiglos feos.

Herege
 cōtra la
 pureza
 de N. S.
 ñora.
 Josue 4

Psal. 4

Ver que la mal cortada pluma mia
 No escriuio lo que deue, mas desuela.
 Y saber que escriuio lo que podia
 No fiēdo de algun Angel me consuela:
 Pues si el de la mas alta lerarquia,
 Que mas cerca del folio eterno buela
 Lo escriuiera mejor, que no lo dudo,
 No como mereceis, que nunca pudo.

Por

LIBRO DVODECIMO,

Por mas q̃ escriua, y mas dela hermosura,
Que suauemēte a Dios prēde y cautiua,
Por mas y mas que escriua de la pura
Pureza vuestra, ay mas y mas q̃ escriua:
De las abejas numerar procura,
El exambre que a Dios canticos liua,
Quiē os quiere alabar, q̃ el que os alaba
Aunque siempre, os alabe nunca acaba.

Antes vera vencido vn imposible

Quien pretende alaboros, que lo vea,
Porque el q̃ mas alcança, no es posible
Que alcance a merecer lo que desea:
Sois casi como Dios incomprehensible,
Por Madre fuya, y como Dios no sea,
Nadie os puede alabar como conuiene,
Que es dar principio a lo q̃ fin no tiene.

Re. 6 Teme la pluma con discreto miedo
El suplicio de Oza, y el delito,
Sino me concedeis lo que no puedo,
Ni puede cabalmente ser escrito:
En distancia infinita corto quedo
Viendo encerrado en vos biē infinito,
Y q̃ mucho si en vos el cielo encalma,
Tiemble la mano, y dezfallezca el alma:

Que

Que eloquencia, que estilo, ingenio, y arte
 En vuestra inmēsa gracia no se atierra,
 Si todo lo que a todos Dios reparte,
 En vos con llena plenitud encierra?
 Es vn perfeto todo qualquier parte
 De las con q̄ tomar os vierō tierra,
 Y faben los mas santos y mas buenos,
 Que es lo q̄ en ellos mas, en vos lo me-

*D. Epif.
 ora. de
 lau. Vir.
 Diu. An
 sel. de ex
 ce. Virg.
 c. 8. Di.
 Bonauē.
 in Specu
 lo. Virg.
 c. 5. Di.
 Tho. 2.
 2. q. 24.
 D. Bern.
 epi. 174
 Vide Frā
 cis. Suer.
 3. p. 2. t.
 Refert
 Dionisr.
 Cart. in
 c. 4. de
 diuin. no
 min. c. 8.*

(nos.
 Con tal conato, fuerça, y eficacia,
 A tanta Dios os encumbró grandeza,
 A tan heroicos grados de la gracia,
 Y dela gloria^a tan diuina alteza,
 Que Dios os confesara a ser la gracia,
 Así como es en Dios naturaleza:
 Mas ya q̄ no lo fuistes, Virgen fuistes,
 (Daxado de ser Dios) quāto pudistes.

De Dios tan cerca Virgen os encuētro,
 Y tan llena de Dios, que no sabria
 Sin la Fe, quando en estos mares entro,
 Saber si Dios es Dios, o es Dios Maria:
 Porq̄ si Dios de vuestra gracia es cētro,
 Deste centro de gloria, o Reyna mia,
 Sola fuistes capaz circunferencia,
 Que ceñistes su eterna omnipotencia.

LIBRO DVODECIMO,

*D. Dion.
ni. de ca
les. bie.
D. Gre.
hom. 34
Vide Pe
trū Da-
mianū
in serm.
de An-
nun.*

El Archangel que beue siempre atento
De la diuinad de Dios, parece
Comparado con vos que esta sediento,
Y que beuiendo mas, mas se padece:
El trono: que es de Dios diuino assiēto,
Donde todo justicia resplandece, (dia,
Se admira humilde, o paz de la discor-
Viēdo q̃ es todo en vos misericordia.

El mas alto de todos Principado,
Que los ordenes da a los inferiores,
Al vuestro le teneis subordinado,
Y mudo en vuestros altos resplādores,
Y la dominacion que en mayor grado,
A los fieruos de Dios haze señores,
Por fierua tan de Dios os engrandece,
Que pudistes mandar al que obedece.

El Seraphin con vos parecio frio,
Abrafado de Dios en la asistencia,
Y comparado a vos como vacio
El Cherubin, que es plenitud de ciēcia,
Y el mas fuerte de todos poderio,
q̃ no le tiene en vuestra Real presencia,
Y la virtud que dones mil reparte,
No es de la q̃ ay en vos la menor parte.

Si

Si el mar vn mar de gracias se tornara,
 Con la vuestra vna gota pareciera:
 Si en gracias sus arenas comutara,
 Vn grano de la vuestra ser quisiera:
 Si en gracia las estrellas transformara,
 Y otras tantas estrellas añadiera
 Dios alas hechas, cō la vuestra hermosa
 Fueran, y fueran mucho luz dudosa.

Juntos del cielo los copiosos dones,
 Que tiene por la Yglesia diuididos,
 Juntas las gracias y las perfecciones,
 Que alcançaron los mas fauorecidos,
 Quanto los Apostolicos varones,
 Quanto los mas de todos escogidos,
 Delante de las vuestras todo junto,
 Vn atomo es del Sol, del cielo vn pũto.

La gracia que los Angeles gozaron,
 Desde el instante que a la luz salieron,
 La que los Patriarcas alcançaron,
 Con la que los Profetas consiguieron,
 Toda la que los Martires ganaron,
 Virgenes y Doctores merecieron,
 Y toda la que a todos Dios reparte,
 Es de la que ay en vos la menor parte.

Que

*D. Chri.
 Lyturg.
 Iustini.
 serm. de
 Purific.
 & As-
 sum. V.
 D. Berna
 Senes.
 sermo.*

*Suar. in
 3 p. D.
 Tho. 10.
 2. ibidē
 auctor.*

*Idē an-
tores.*

Que tuuistes. o paz de nuestra guerra,
 Desde que el alma noble al casto velo
 Viuifico, mas gracias en la tierra,
 q̃ los Angeles gozã en el cielo: (rra,
 Si el q̃ no cabe el cielo, en vos se encie
 Y el neuma amor en vos suspēde el buc
 Y el Padre os da su Hijo, de q̃ modo (lo,
 Podeis a todos no exceder en todo?

Desde el primero instante que tuuistes
 Vida llena de gracias abundastes,
 Que juntas vida y gracia recebistes,
 Que vida y gracia juntas os hallastes,
 Por tal vida, tal gracia merecistes,
 Que mas que todos juntos alcançastes,
 Pues sola hallastes por diuinos modos,
 Lo que perdimos por la culpa todos.

Todos se pasman en llegando a veros,
 Todos descan veros y obligaros,
 Todos se honrran con engrandeceros,
 Y todos se engrandecen cō honraros,
 Todos a Dios obligan con quereros,
 Y son del mas amados por amaros,
 Todos desean mas y mas seruiros,
 Y bendiziendoos siempre bendeziros.

Dize

Dize vn deuoto vuestro, que no puede
 Igualaros ninguno, y lo comprueua,
 Mirando el mar de gracias q̃ os cōcede,
 Quiē hizo de su braço en vos la prueua,
 Solo lo que Dios es, esto os excede,
 Y el ser humano, que al diuino eleua,
 Y quanto esto no es, Reyna incfable,
 Ni os puede ser igual, ni comparable.

*D. Chri.
 homi. i.
 in Hip
 p̃ate dñi
 Pet. Ba
 mia. ser.
 de Ma-
 ria nati
 uinit.
 Lucē. i.*

A quien jamas de todas sus criaturas,
 Quādo lapiedra Christo os hizo engaste,
 Que fue la superior de las venturas
 Vuestras pudo dezir, oy me engēdraſte?
 Que como el q̃ le engēdra en las alturas,
 Sin q̃ jamas su omnipotencia gaste,
 Puede dezirle, Yo te engendrē Hijo,
 Le podeis vos dezir lo que el le dixo.

*Psal. 2.
 Ps. 109*

Si es grāde honor del hōbre ser formado
 A la imagen de Dios, mayor ha sido,
 Que a la del hombre Dios enamorado,
 Seinejante de vos aya nacido,
 Andaua Dios del hombre retirado,
 De Dios el hombre desfaorecido,
 Y hizistes como sabia medianera, (ra,
 q̃ Dios hōbre, y q̃ el hōbre Dios se hizo

*D. Aug.
 ser. 11.
 de Nati.
 Dñi 10.
 10. An
 dr. Cre-
 ten. ora.
 in saluta
 tionē An
 gelicā*

Llegar

LIBRO DVO DECIMO,

Exo. 35.
Meth. in
orat. ad
Hipom.
Domini
cele. ad
Hiero.
in cata.
scriptu.
Eccles.

Llegar a ver a Dios, era imposible,
Sin pena de la muerte ineuitable;
Vos hizistes tratable al inuisible,
Y nos distes visible al intratable
Cōprehēdistes alque es incōprehēsible,
Inuestigastes al inuestigable,
Distes en tiēpo al que sin tiempo nace
Vida, en que por mis culpas satisface.

D. Aug.
ser. 15.
de sātis
D. Bern.
ser. 98.
Pet. Da
ma ser.
de An-
nūt. In-
noc. III.

Fuistes del mundo como Redentora,
Porque del Redentor la madre fuistes,
Siendo (Virgen) con el cooperadora,
Pues para redemir fangre le distes:
Es verdad hermosísima Señora,
q̃ aũq̃ en parte los hōbres redimistes,
Fuistes del con mas gloria redimida,
Pues lo fuistes sin ser jamas vendida.

ser. 2. de
Assum.
a D. Ber
nar. se-
nēf. ser.
51. c. 3.
b Salu-
tis exor
dium.

La Yglesia os llama con verdad segura,
Fausto principio de la salud nuestra,
Y en vuestro parto al mūdo le allegura,
Adōde sin perderla hallais la vuestra,
El huerto sois, que salva su clausura
Mantuuo de Dios la inuicta diestra,
Por donde sin abrille halló camino,
Toda la fantidad que al mundo vino.

Fui.

Fuistes intacta Virgen instrumento
De justificacion, pues la primera,
q̃ el Verbo en carne obrò cōbraço extē
Fue por vuestra virginea vidriera, (to,
Quando de vuestra vos al blādo acēto
El alma de la culpa prisionera
En Iuan santificò, que a Dios miraua,
Que en la llena de gracia se le daua.

Emula casi a Dios, o Virgen fuistes,
Pues de su eterna mano preuenida,
A medida lo inmenso reduxistes,
Con vos mediēdo al q̃ era sin medida;
Sola por ser quien sois juntar pudistes
La mejor sangre, con la mejor vida,
Para q̃ vuestra sangre en Christo fuesse
Sangre de Dios, y Dios que redimiesse.

Dios que dentro en si mismo retirado,
Rayos de la luz inaccessible habita,
Con que el cielo estā del necesitado,
De vos por el bien nuestro necesita,
Aquel de quien el orbe esta colgado,
Y dentro de tres dedos le limita,
Cuelga de vos, y vfano se engrandece,
De que con vos pequeño Dios parece.

LIBRO D V O D E C I M O

Lo q̃ a Dios, como Dios era imposible,
Que era que Dios llorara y padeciera,
Sola vos lo pudistes dar posible,
Haziendo con vn si, q̃ hōbre se hizier
Era inmortal, eterno, incomprehēsi-
Y vos le hizistes ser lo que no era,
No dexando de ser lo que era antes,
Mas vniendo las cosas mas distantes.

El esplendor de vuestra gracia hermosa
En el alma Real resplandecia,
Y en vuestro cuerpo de jazmin y rosa
Milagros raros sin cessar hazia,
Ninguno os via, o toda milagrosa,
Que algo de Dios en vos no conocia,
Y a Dios de vos tan cerca, que creyer
Que erades Dios, si a Dios no conocier

*Vbi su-
pra.*

Eccl. 24 Sois madre del amor que en vos se espacia
Y fiendolo, dezir podeis segura,
Que habita en vos la plenitud de gracia
La plenitud de toda la hermosura,
A Dios teneis, y en el toda la gracia,
Y con su gracia toda la ventura,
Pues conseguistes por diuinos modos,
q̃ Dios por vos la comunique a todos
Mucha

Muchas hijas riquezas congregaron,
 Y sola a todas os auentajasles,
 Tras vos corriendo abfortas se quedarõ
 Del vnguento al olor que derramastes,
 Los Angeles suspensos preguntaron,
 Las solas viêdo con q̃ al cielo entraistes,
 Quien se â esta? como si pudiera
 Ser otra que de Dios madre no fuera.

Prouer.
 31.
Cant. 8.
a D. Dio
ni de cæ
les. bie
rar. c. 4.
Iustitia.
serm. de
Purific.

Si se regula por la cercania a
 A Dios, la perfeccion de la criatura,
 Y configue mayor soberania,
 La que mas participa su hermosura,
 La que en su viêtre a todo Dios ceñia, b
 Siendo del no medido Dios menfura,
 De todas gozará por altos modos,
 Pues que mas cerca le gozò de todos.

Et Af
sum. Vir
gin. Da
Tho. 2. p
q. 27. ar
ti. 5.
b D. A
tha. ser.
de Virg.

El pensamiento mas delgado abisma c
 En esse maremagnum de la gracia,
 Sobre quien el amor que cõ su crisma,
 Le vngio, con plenitud dellas se espacia
 Viendo q̃ el Verbo es vna cosa misma,
 Con vos, identitad que hizo la gracia,
 Quãdo en vos le encorpora de tal arte,
 Que vino a ser de vos Dios vna parte.

D. Ber-
nar. epif.
 174.
c D. Au
gusti. de
Assump
Pe. Da-
ma. ser.
de Ma-
ria Na-

LIBRO DVODECIMO

trinit. q
el Hijo
es parte
del Pa-
dre. A-
rist. li. 1.
ethic. c.
6. et li.
1. mag
norum.

Moral.
c. 34.
2 Quod
semel as-
sumpsit
nanquã
dimisit.

Mas con el verbo vuestra carne vnida
Se vio, que con su cuerpo el alma santa
Pues el alma del cuerpo diuidida
Le dexó el triduo q al infierno espãta
Y vuestra carne, o vida dela vida,
Tanto vnida consigo le leuanta,
Que nunca la dexó que es axioma,
Que nunca dexa lo que vna vez toma,

Quien pudo imaginar mayor grandeza,
Ni mayor alabança, que Dios baxe,
Sin ofension de vuestra Real pureza,
A juntar con el vuestro su linage?
Que busque en vos mortal naturaleza
Aunque de la diuina sin vltirage (do
Y en vos devos se humille a Dios de mo
q nazca vuestra parte elq lo es de todo

Huuo entre vos y Dios suma distancia,
Como entre lo finito y infinito,
Y hizo el amor en vos tal consonancia,
Que junto lo infinito a lo finito,
De Dios al hijo, q es de Dios sustancia
Enterno como el, y circunscrito,
Cuerpo le dais, que siendo Dios le falta
Y Dios a vos la dignidad mas alta.

To

Todo quanto ay criado, como fabe,
 Reconoce que a Dios esta adeudado
 Desde el leue mosquito a la Real Aue,
 Desde el hisopo al cedro sublimado,
 Desde el Angel veloz al hōbre graue,
 Todo a Dios deue quāto Dios le ha dado,
 Y Dios q̃ a todos da, y al orbe mueue,
 A vos confieſſa que la vida deue.

Quando de vos el Angel mejor hable,
 Y diga lo poſſible, no es poſſible,
 Pueda alabaros quanto ſoys loable,
 Porque es a todos juntos impoſſible,
 Que como vuestra gracia es inefable,
 Viene a ſer ṽra gracia incōprehenſible,
 Y comprehenderos ſolamente puede
 Dios ſolo, por que ſolo el os excede.

*Method.
 in orat.
 de Purifi-
 catio.
 vbi ſup.*

Sois de Dios la ſegunda, y la primera,
 Que para madre fuya pudo hallarſe,
 Y que mejor que vos alguna huuiera,
 Iamas pudo de nadie imaginarſe,
 Desde que Dios que ſin principio era,
 Y tratò con principio de humanarſe,
 Os anteuio, y entre ſus reſplandores,
 Os hizo la mejor de las mejores.

Vbi ſup.

D. Tho. La dignidad de madre de Dios dixo
1. p. q. Vn varon sabio que era imperceptible,
26.4.6. Por que la relacion de madre a hijo
ad 4. Comprehēde dignidad incoprehēfible.
 De cuya alteza con razon colijo,
 q̃ le es a Dios, con ser Dios imposible
 Hazer madre mejor, pues si pudiera,
 Ni fuera luyo el hijo, ni Dios fuera.

Tan poderosa por el Verbo fuistes,
 Que en el principio sin principio era,
 A quien diuinamente concebistes,
 Ya quiē Virgē paristes siēpre entera,
 Que con la menor gota que le distes
 De sangre, quando mil mūdos huuiera,
 Como vno redimio, los rescatare,
 Y caudal infinito le quedara.

Hesych. Sois de la Trinidad el complemento,
Hieroso. No porque nunca cosa le faltasse,
ser. 2. de Mas porq̃ en vos, o luz del firmam.ēto
S. Deipa Lo mejor que ay en todas agregasse,
ra, quē Y porq̃ el Padre q̃ en su entendimiēto
refert Engendra al Hijo eterno, os obūbrasse.
Canis. l. Todo el amor en vos sobreniñesse,
3. c. 13. Y el Verbo ē vos devos hōbre naciesse.
fo. 235.

Por

Por nosotros hermosa Virgen fuistes, *D. Aug.*
 Quanto pudiste ser, nosotros fuimos *erat. ad*
 Por vos, q̄ hōbre mortal a Dios nos dis- *Virgin.*
 Todo quāto sin vos desmerecimos (tes
 Por nosotros por hijo a Dios tuuistes,
 Y vos nos dais lo que sin vos perdimos:
 Deueis a todos, todos os deuemos,
 Pagaisnos vos, nosotros no podemos.

En solo vuestro vientre pudo hazerse *D. Tho.*
 La vnion mejor que pudo desearse, (se, *3. p. 9.*
 Pues Dios se vio por ella empobrecer- *25. art.*
 Y el hombre a quanto pudo leuātarle, *6. ad 4.*
 Anonadarse Dios, y enuilecerse, *Ad Phi*
 Y el hombre engrādecirse y deificarse, *lip. 4.*
 Dios humillado a su flaqueza vnirse,
 Y el hombre levantado a Dios subirse,

Que bien puede faltaros, si encerrastes *ad D. Da-*
 Todos quātos Dios tiene en vño pecho, *mas. l. 4.*
 Y cierta infinidad participastes *c. 15. de*
 Del Verbo carne por los hōbres hecho? *fide Or*
 Por ser criadora q̄ al criador criastes, *thod. D.*
 Sobre quanto crio teneis derecho, *Ansel.*
 Pues q̄ por ley, q̄ es biē q̄ a todos qua- *or. it. 2.*
 Sō los bienes del hijo dela madre. (dre, *de A.*
sump.

LIBRO DVODECIMO

*Joan. 1.
P. Da-
mas. 1.
de Na-
tiui.*

Si del que es vida, y en quien tiene vida,
La vida en vuestro vientre la recibe,
Y tan intimamente a Dios vnida
Viuis, que Dios con vuestra vida viue,
Y a tanta dignidad ser escogida,
Por nosotros el cielo os apercibe,
Por vos nosotros Virgen alcancemos,
Lo que sin vos jamas mereceremos.

*D. Cyp.
serm. de
Natiui.
Daipar.*

Gozase el alma, quando considera
En vos sin culpa a la naturaleza,
Y vuestra Concepcion, sin la primera,
Y sin segunda vuestra Real pureza,
Que Virgen concebis, paris entera,
Sin tener gusto alli, ni aqui tristeza,
Por lo q̃ el alma a predicar se atreue,
Que Dios la plenitud de gracia os deue.

Sois Virgen bella enigma no entendida,
De todo quanto Dios tiene criado,
Pues al Verbo de Dios, q̃ es de Dios vida,
Para que nos la de se la aueys dado,
Sois Virgen sin entrada y sin salida,
Laberinto que a Dios tuuo encerrado,
Con tan callados passos, que sellada
Or dexo en la salida y en la entrada.

Pues

Pues que soys Virgen casi omnipotente,
 Y pudistes con Dios quanto quisistes,
 Y al que viue de todo independiente,
 Dependente de vos en vos le vistes,
 Hazed, o Virgen poderosamente,
 Pues hōbre para el hombre le paristes,
 q̄ el hōbre para Dios, en Dios se vea,
 Participando lo que no desea.

*D. Ber.
 ser. 26.
 de Ad-
 uen Do-
 mini.*

Por vos el infortunio lastimoso
 Del Cherub arrojado se repara,
 Por vos quedò vaciò el tenebroso
 Reyno, y lleno de Dios con la luz clara,
 Por vos se reconcilia el enojoso
 Que el de Dios por su gusto desempa-
 queda Adan viuo, y el pecado muerto,
 Pagada la justicia, el cielo abierto.

*D. Ber.
 ser. 98.
 Andre.
 Cretens.
 orat. in
 salut. V.
 L. Ans.
 lib. de
 excel.*

Vos sola la medida a vos tomastes,
 Y el que v̄sa de la luz como vestido,
 Con el que le aueis dado disfraçastes,
 Que le vino (podre dezir nacido,
 Al un principio y fin termino hallastes,
 Vistes lo eterno a tiempo reduzido,
 Lo infinito ceñido, lo impassible
 Mortal, mania la luz inaccessible.

*V. e. 12.
 Ps. 107.*

Ser

Ser madre de tal hijo es la alabança

Mayor, que en vos entre infinitas veo,
 Pues que sobrepujo a vuestra esperança,
 Y lleugo donde no lleugo el deseo,
 Ser hijo de tal madre no lo alcança,
 Sino es Dios, q̃ es de Dios solo trofeo,
 q̃ no es possible q̃ quien Dios no fuera,
 Ser hijo de tal madre mereciera.

Tro. 8.

Eccl. 24

D. Bern.

Senens.

scr. 51.

D. Igna.

in epis.

ad Dia.

laan. de

exce. V.

c. 8. Di.

Damas.

li 4 ca

15. de fi

de orth.

D. Da.

mas. o-

rat 2 de

Assum.

Y con fer Dios quien era le conuino,
 Antes que el caos informe a luz sacara,
 Que enel acuerdo del consejo Trino
 Os preeligerá, y os predestinara,
 q̃ vn prodigio formara en vos diuino,
 Y que antes de nacer os preservara,
 Que nacida por madre os pretendiera,
 Y madre os regalára y os siruiera.

Sois Virgen bella vniuersal Señora (do
 De quãto en cielo y tierra a Dios forma
 Todo se humilla a vos, todo os adora,
 Y todo os hõra a vuestros pies hõrado,
 Que el q̃ os hizo de Dios engẽdradora,
 Que es lo que pudo mas aueros dado,
 Lo que es menos os deue de derecho,
 Que es Reyna vniuersal aueros hecho.

Y

Y así Virgen santísima os conuienen
 Con título mejor todos los dones,
 Y todo quanto bueno todos tienen,
 Y todo con mas altas perfecciones,
 Como los rios que anhelando vienen,
 Al mar donde escurecen sus blasones,
 Ante esse mar de gracias se escurecen,
 Y pequenuela gota no parecen.

*Di. A-
tha. ser.
de Vir.
& Din.
Tho. 3.
p. q. 27.
ar. 5. vi
de Suar.
3. p. 12*

Tanto el supremo Rey os acaricia,
 Medio fatal de la vital concordia,
 Que salua al que no puede su justicia,
 Por vos que toda soys misericordia,
 Si al pecador fauoreceis propicia
 Del arbol a pesar de la discordia,
 Hareis con amorosos vencimientos,
 Que le remita Dios diez mil talentos.

*Oros. v.
bi iupr.*

Mat. 13

El parto libre del dolor esquiuo
 Por hijo natural a Dios tuuistes,
 Y con dolor del alma al adoptiuo,
 Al pie de la Cruz puesta le paristes,
 Miñado en ella el Verbo semiuiuo, (tes,
 Hermano al hōbre de Dios hōbre hezil
 Porqñiēdo el su hermano, y vos sumadre
 Lamadre ruegue al hijo, el hijo al padre,

Ioan 19

Con

*D. Bon. in 1. sē
ten. dist.
48. q.
vlt.* Con tan grande valor morir mirastes
Al natural por el que no lo era,
Que a padecer por el os animastes,
Para que el adoptiuo redimiera,
Y tanto su rescate deseastes,
Que si de vos necesidad tuuiera,
Para su ayuda con esfuerços raros,
Dexarades con el crucificaros.

*ad. 11.
def. ser.
2. de As
sum. D.
Bona. li.
1. sent.
dist. 48.
q. vlti.
b Gene.
22. Di.
11 de fo.
ser. 2. de
Assum.
Di. Da-
mas. li.
4 fidei
orib. c.
15. So-
phron.
ser. de
Assum.* Y lo que es mas, y mas marauillara,
Pues que no era lo mas perder la vida
Madre tan buena, ni que deseara
Con Dios mirarse en otra Cruz subida,
Que si faltara quien executara a
La muerte en el con alma no vencida,
Cō mas valor q̃ ṽro abuelo en Moria, b
Abrierades las puertas de la gloria.

Y ya que desto no necesitastes,
Con mas que varonil animo vistes
Morir al hijo a quien acompañastes,
Martir de amor q̃ sin morir moristes:
Su muerte viua a Dios sacrificastes,
Y vuestra vida muerte le ofrecistes,
Solicitando, aunq̃ al infierno asōbre,
A Dios la muerte, y el perdon al hōbre.

Co-

Como con pluma de oro Iuan escriue,
 Que por el Verbo vida poderosa
 De Dios, la vida tiene quanto viue,
 Y sin el nada vio la luz hermosa:
 El alma dize, que de vos concibe
 Tan gran conceto o Reyna generosa,
 Que cō vos se hizo todo, y sin vos nada,
 En la segunda vida al hombre dada.

*Ioan. I.
 Pe. Da-
 mas. de
 Anunt.
 D. Ans.
 de ex-
 cel. Vir.
 c. 8. &
 c. 11.*

Quiē tuuo Dios q̃ mas q̃ a vos quisiēse?
 Quiē tuuo Dios q̃ mas q̃ a vos amasse?
 q̃ pudo hazer por vos, q̃ Dios no hizies-
 q̃ pudo hazer, q̃ hazer no deseasse? (se?
 Y que tuuo que daros que no os diēse?
 Que tomar de vos pudo que dexasse?
 Pues si la vida os dio, vida le distes,
 Y vn Dios de Dios en cierto modo fuif-
 (tes.

Coraçon altanero deteneos,
 No os chamusqueys las alas, q̃ no puedē
 Medir sus alabanças mis deseos,
 Pues a las de los Angeles exceden:
 Rayos q̃ al rubio Sol se los conceden,
 Deslumbrado baxad de los Febeos
 Venerad con silencio lo imposible,
 Que no puede dezirle lo indezible.

*D. An-
 gus. de
 Assum.
 Vir. &
 & And.
 Cret. de
 dormit.
 Virg.*

Los

LIBRO DVODECIMO

Los ojos de la Fe son los que miran
 A Dios, que sin la Fe verse no puede,
 Y como sus grandezas nos admiran,
 Lo mismo con las vuestras nos sucede,
 Que aũq̃ no son las mismas tãto aspirã
 A Dios, q̃ aũq̃ biẽ Dios todo lo excede
 Ordeno que las vuestras solas fuesen,
 Las que mas a las suyas pareciesen.

Al santo de virtud mas peregrina,
 q̃ al cielo obliga, y q̃ al infierno asõbra,
 Y al ministro q̃ a Dios mas se auefina,
 Que encendimiẽto del amor se nõbra,
 Con refulgente luz los ilumina,
 Y sobre vos deciẽde a hazeros sombra,
 Pretendiendo tras tanto iluminaros,
 Porque no os abraais refrigeraros.

*Luc . I.
 D, Ber.
 ser. 3. de
 Ascens.
 Dñi. &
 Cas. li.
 2. de in
 carnat.
 Dñi. ca.
 2.*

Solo aquel Virgen puede conõceros
 A quien vos mas que todos conocistes,
 Y mas que todos solo engrandeceros,
 El que vos mas q̃ todos engrandecistes
 Sola a vos madre fuya quiso hazeros,
 Sola vos hijo vuestro a Dios tuuistes,
 Solo puede alabaros cabalmente,
 Y el serlo de vos sola dignamente.

Y assi a la desigual empresa cedo,
 Mas q̃ de vn Angel digna, y cõ sellada
 Admiracion, entorpecido quedo,
 Por que para Dios solo es reseruada,
 Pude empear, pero acabar no puedo,
 Por que no hallo salida, si hallè entrada, *D. An.*
 q̃ en ṽra inmensidad q̃ al hõbre anega, *sel. de*
 El Angel palma, y solo Dios nauega. *excelen.*
Vir. c. 8.

Quando se alexa a los Indios feos
 El Sol a quien la aurora saca en palmas,
 De perlas ella rica, el de trofeos
 Imitador es de amarillas palmas,
 Celsò Ilesonfo, que es todo deseos
 De hazerse lenguas, coraçones y almas, *Aucto.*
 Para alabar con eloquencia graue, *vt sup.*
 La en quiẽ Dios cupo, y gracia inmensa
 cabe.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMO TERTIO.

Gen. II **L**A torre de Nembrot competidora
Iayana al cielo, que con delmedida
Audacia, se le atreue, porque ignora,
Que busca en la subida su caida,
Retrato desta gente fue traydora,
Al segundo de Dios cielo atreuida,
Que en sus mismos errores atajada,
Cayo de su altiuez precipitada.

Todo el infierno con blasfemias locas
Contra el virgen Mendoça se conjura,
Iuzgando todas las de todos pocas,
Para enturbiar del Alua la hermosura:
Y por los coraçones y las bocas,
Entre humo denso, y densidad escura,
De Teudio y de Pelagio las reuierçe,
Contra el sabio varon y muger fuerte.
Salc

ale Ilesonso con orgullo santo
 A la defensa de la Virgen diua,
 A su cabeça tras celeste canto,
 Preuiniendo laurel, palma y oliua,
 Sale de los hereges el espanto,
 Pues los conturba su presencia esquiuá,
 Y antes de la disputa semicladados,
 Temen su erudicion, y sus pecados.

Con igual elegancia y eloquencia
 El libro diuulgò que escrito auia,
 Que producido prueua sin violencia
 El fruto Real del arbol de Maria,
 Y con infusa y adquirida ciencia,
 Con espíritu, acciones y energia,
 En publicas disputas y sermones,
 Conuence los rebeldes esquadrones.

Con que Teudio y Pelagio auergõçados,
 Con el infierno que los acompaña
 Salen, no de Toledo desterrados,
 Mas de los nobles terminos de España:
 Si bien en Talabera maniatados,
 Con rigor justo y generosa saña,
 Con publicos açotes los afrentan,
 Y no los matan, porque mas lo sientan.

*Julia Pérez, que
 refert
 Francis.
 Portocarrero So-
 cietatis
 Iesu lib.
 de descē-
 sione vir.
 D. Ilde.
 cap. 15.*

LIBRO DECIMOTERTIO,
La noble Talabera antiguamente
De los Romanos Elbora llamada,
Donde en lugar de Palas, la prudente
Virgen, mas que las cinco es venerada
Donde la ilustre y la aldeana gente,
Con Fè de sus mayores heredada,
Con regozijos mil honran notorios
De Maria y Ioseph los desposorios.

*Deuociõ
notoria,*

Donde con gozo siempre permanente
Celebran y defienden la pureza
Del vno y otro Virgen decendiente,
De la sufrida de Dauid nobleza,
Y el parto virginal, sin indecente
Operacion de la naturaleza,
Pues admirò eleuada y suspendida,
Sin dexarlo de ser, Virgen parida.

Donde en las mondas blancas, la deuota
Rusticidad, los animos entrega,
Y la nobleza con açul marlota,
Y blanco capellar las cañas juega,
Y el irritado toro, que alborota
Al mismo Sol, que con el poluo ciega,
Es burlado de diestros mil peones.
Y lidiado con varas y rejones.

D

De aqui pues donde de la Virgen alma,
 Y del Virgen Ioseph los virginales
 Honran laços de amor, en quiẽ encalma
 Lo puro de las lumbres celestiales,
 Con Fè arraigada en la mejor del alma,
 Tras auer afrentado los brutales
 Hereges con açotes injuriosos,
 Los expelen con pechos religiosos.

Desterrò las harpias asquerosas
 De la mesa Real, y precipita
 La esfinge de las cumbres peñascosas,
 Sus engaños despues que facilita,
 Vencio la guarda de las mentirosas
 Mançanas de oro, q vn bolcan vomita
 Al hijo fiero de la tierra ahoga,
 Que de sus culpas se texio la foga.

Con todos sus sequaces y fautores
 Sale de España con preciso apremio,
 Y queda a su pesar de blancas flores,
 Murado y coronado el sacro gremio,
 Y la llena de gracias y fauores,
 Trata de honrar con merecido premio,
 Al cauallero de la ardiente espada,
 Por quiẽ de nuevo se conoce honrada.

*Ad He-
bre. 4.**Gene. 8*

La espada de dos filos cortadora,
 De la palabra viua huye Pelagio,
 Que juega Alfonso q̄ humillado adora,
 La barca libre del comun naufragio:
 La hermosa Virgen siempre vencedora,
 A quiē de Adā no mancillò el cōtagio,
 Que se goza de verse defendida,
 El premio le apercibe agradecida.

Isai. 7.

Reconoce el seguro patrocinio
 Del noble Teledano, que animoso,
 Hizo bueno el ilustre vaticinio
 De Acaz no oido, al cielo fastidioso:
 Y como tiene general dominio
 En el Reyno del hijo poderoso,
 Prenda del cielo, en prēdas le apercibe,
 Pues el por ella, y ella por el viue.

Y manda no a la Aragnes industriosa,
 (A quien de sus entrañas ahorcar dexa,
 Por descortes Minerua vitoriosa,
 De cuya audacia y altiuez se quexa)
 Sino que de labor artificiosa,
 De tabi de oro la Hermosura texa
 En su diestro telar vn ornamento,
 Donde epilogue el aure firmamento.

La

La trama quiere que la Luna vea,
 Y el Sol la tela en cuyos brilladores
 Rayos la vista humana a penas vea,
 Ni su preciosidad, ni sus colores,
 De candidos luzeros ver desea
 Traduzidos en el los resplandores,
 Juzgando al Sol la Luna y las estrellas,
 Dadiua breue a sus virtudes bellas.

Mas quiere pues de Estrellas, Sol, y Luna,
 En el cielo se viste, toca y calça,
 Honrar al que la honrrò desde la cuna,
 Con lo que el cielo su beldad realça,
 Que la librea de los dos sea vna,
 Vnico don con que a Ilesonso enfalça,
 Porque vista en la tierra donde asiste,
 Las galas que ella sobre el cielo viste.

Texida con primor y con cuydado,
 Como al seruicio de la Reyna importe,
 De la aurea tela para su abogado,
 Noble garnacha quiere que se corte,
 Porque con ella de su mano honrado,
 Pueda viuir mientras le da en la Corte,
 Premiando su glorioso vencimiento,
 Con q̃ descanse y viua muy de assiẽto.

LIBRO DECIMO TERCIO,

En el vastidor puestas las donzellas
No de labor, mas de las generosas,
Que estado hazen a las lumbres bellas
Que las de Dios amanfan rigurosas,
En vez de aljofar enlartando estrellas
Del Sol en hebras que les dio preciosas
Dibujan sabiamente mil historias,
Pronosticos felizes de sus glorias.

Dan. 13

La niña Ines dibuja diestramente
De hilos de oro firviendo su cabello,
Viejos dos que condenan falsamente
De pudica casada el honor bello.
Que padece acusada la inocencie.
Por los juezes con el laço al cuello,
Que el sabio Daniel la da por buena,
Y a los testigos del talion la pena.

Desnuda honestamente representa,
En vna capilleta vergonçosa
La casada leal, a quien la afrenta
Hizo, siendolo tanto, mas hermosa:
Las blâcas manos de marfil que afrenta
Al de la India, liga con preciosa
Soga, y al tribunal apasionado,
Al juez injusto, al justo condenado.

Al inspirado joveu, que examina
 Los discordes juezes, y a la plebe,
 Con piedras en las manos su ruina
 Amenazando (q̄ en su honor se mueue)
 Que la sentencia executò diuina,
 Y con la gracia que a su primor deue,
 A la mentira pinta apedreada,
 La verdad de laureles coronada.

De Alexandria Catarina fabia
 Rosa, que no entre espinas amanece,
 Con matizes dibuja de la Arabia
 Zizaña inutil, que con la mies crece, *Mat. 15*
 Y al rubio segador que al Sol agrauia,
 Que con segur de plata resplandece,
 La zizaña segando pernicioso, *Ibid.*
 La verde mies creciendo mas hermosa.

Entre las cañas borda pululando
 Ingrata la zizaña mal nacida,
 Con estendidos braços anhelando,
 Para tiranizar la tierna vida,
 Que la mies huye palida temblando
 Del vezino embidioso, y socorrida
 De remos verdes por el ayre voga,
 Huyendo del contrario que la ahoga.

LIBRO DECIMO TERTIO

Dibuja, como de la sierra llega
El blanco labrador, que diestramente,
Con hoz seuera la zizaña siega,
Su aluuez marchitando impertinente,
Que en hazes para el fuego la cõgrega,
Por que el escuro del infierno aumẽte,
Donde la lleva en rechinante carro,
Quiẽ siempre embidia al alëtado barro,

De tocar dexa el organo Cecilia,
Y matiza con gracia y con destreza,
Para el noble honrador de su familia,
Casulla soberana a su pureza,
Pinta vn bolcan, q̃ excede al de Sicilia,
Y en el de dragon fiero la braueza,
Por alado mancebo sepultada,
Donde gime con voz desapiadada.

Apo. 20

Con tal primor y propiedad dibuja
Del animal feroz las turbias llamas,
Que parece q̃ ardiẽdo entre ellas cruja
El peto y espaldar de sus escamas,
Realça el poço la inuencible aguja,
Consumidor de circunstantes ramas,
Y el agua hiruiẽdo en bulliciosa nube,
Hasta el brocal a recebirle sube.

Dibu

Dibuja como el Angel con cadenas,
 De perdurable hierro le aprisiona,
 Aunque açotar intenta las serenas
 Luzes, con que la noche se corona,
 Que por los ojos exalando penas,
 Con que los aires puros inficiona,
 Le sepulta en el poço de cocito,
 Su atreuimiento en la cenefa escrito.

Agata hermosa, con ingenio y gusto,
 Dos vezes Amazona, pinta vfana,
 En vez de la serpiente vn varon justo,
 Que en alto visto los heridos sana,
 Que huyendo van con pauoroso susto,
 Temiendo la serpiente Toledana,
 Las que nociuas por su mal han visto,
 Que es de firme metal vn Vicechristo.

De seda verde y oro las serpientes
 Tornasoladas, forma boquiabiertas,
 q̃ al pueblo infecta cō dañados dientes
 Al mal abriendo vengatiuas puertas,
 Agonizando forma los dolientes,
 Viuo el pesar, las esperanças muertas,
 Con tanta propriedad que parecia,
 Que con su aliento el Sol se escurecia.

La

LIBRO DECIMO TERTIO

La de metal dibuja tan al viuo,
Con saludables ojos leuantada,
Sobre la rama de vn clemente oliuo,
Que salud da con atencion mirada,
Y como sano del contagio esquiuo,
Del pueblo con respeto es venerada
Por arbol de la vida, pues da vidas,
Curando llagas y sanando heridas.

Gen. 37

Luzia, luz y honor de Zaragoza,
Dos luzeros por ojos pinta atenta,
Como a Ioseph el cielo desempoça,
Aunque empoçarle la malicia intenta,
Como la ropa roçagante goza,
Y como al lado de su Rey se sienta,
No por que salua a Egipto, mas al alua,
Que pario al Salvador q̃ al mūdo salua.

Perseguido le pinta, y embidiado,
Con ceño auerso, y fraternal enojo,
Por que de estreillas se soño adorado,
Y superior a todos su manajo,
En la cisterna lobrega empoçado,
Vendido de vn hermano por antojo;
Preso por el delito de su dueño,
Y libre a su pesar por otro sueño.

Dibuja en el cauall o generoso
 Con el sello del Rey, y Tirio ornato
 Aplaudido del pueblo al preso hermoso
 Que huella, al embidioso, y al ingrato:
 Que abraça a sus hermanos cariñoso,
 Y condolido de su injusto trato
 A acariciarlos con piedad se mueue.
 Por que a su embidia sus vécuras deue.

Barbara illustre que la ardiente llama
 Quita a Dios dela mano poderosa,
 Pinta buscando la perdida drama
 A la muger casera cuydadosa:
 Que hallada a todas sus vezinas llama, *Luc. 25.*
 Y alegre sollicita, y venturosa
 Que la retornen de sus gozos llenas
 Mil parabienes, mil enhorabuenas,

Dibuja como busca mal sufrida,
 Con color alterado atribulada,
 La matrona con lampara encendida,
 La joya por la casa trastornada,
 Como la llora con dolor perdida,
 Como se alegra con plazer hallada,
 Y como sobre el pecho la coloca
 El coraçon sembrando por la boca.

Con

LIBRO DECIMO TERTIO

Con tan viuos colores matizauan
Las seis Ninfas las sacras vestiduras,
Que almas parece que con ellas dauan,
Con que viuian todas las figuras:
De sus proprias labores se admirauan,
Desconociendo de sus manos puras
Labores tales, aunque vfanas quedan,
De q̃asi mismas con primor se excedã,

Entretanto la Reyna cuydadosa
De hazer algun fauor a su priuado,
Mientras se borda la casulla hermosa
Cõ que ha de ser gloriosamēte hõrado:
Llama Leocadia virgen generosa
Que dela Reyna siempre asiste al lado,
A quien sirue Ilesonõ por deuota,
Porque fue y ha de ser su compatriota.

Y como suele el Alua refulgente,
Boca de rosa, y ojos de esmeralda
Abrir las sacras puertas del Oriente
De flores mil texida con guirnalda:
Llega Leocadia con serena frente
A la que sola al Sol tuuo en su falda,
Y adoro a Dios pequeño, y niño grãde,
Y arrodillada espera que la mande.

Leo-

Leocadia mia, por mi embaxadora

(Dize) para tu patria te apercibe,
 Ciudad que mi candor virgineo adora,
 Y q̃ en mi amparo y en mi gracia viue:
 Ciudad mia, a quien como protectora
 Defendida de mi gracias recibe,
 Y dones que impetró mi abogacia,
 Con que la priuilegiò como a mia.

Por Gabriel de Ilefonso he de embiarte,
 En vez de mi Gabriel, cõ la embaxada,
 Cõ q̃has q̃ ēgrãdecerte, yhas d̃ hõrarte,
 Por mas q̃ engrãdecida estes y hõrada:
 Iras a visitarle de mi parte,
 Mientras que yo de soles adornada
 Baxó en persona, y honró de mi mano,
 Gloriosamente al Heroe Toledano.

Que es biẽ Leocadia, q̃ vna Virgen lleue
 La ēbaxada a otro Virgẽ, pues la embia
 Por pagar algo de lo que le deue
 La Virgen de las Virgines Maria:
 Tu rostro como el Sol, como la nieue
 Tus ropas, parte mensagera mia
 Sobre la Luna con las dulces nueuas,
 Donde sin duda el coraçon me lleuas,
 Visi-

LIBRO DECIMO TERTIO

Visita la ciudad que ennobleciste

Ilustre, con la sangre que heredaste

Con la hermosura casta que naciste,

Con la prudencia con que te educaste:

*Martirio de S.
Leocadia.*

Con la formada Fe con que viviste,

Con la virginidad que me votaste,

Con la oraciõ, ayuno, exemplo y vida,

Por quien eres de mi fauorecida.

Parte Leocadia a la sabida tierra,

Donde mouerte pretendio el Romano

Contra tu justo intento injusta guerra,

De tu valor vencida Toledano:

Donde en la carcel lobrega te encierra,

Del Sol quexoso visitada en vano,

Aunque el Sol virginal de tu hermosura

Pudo hazer cielo la prision escura.

Parte donde formada de tus braços

(Sin piedad presos) blanca cruz hiziste,

A quien diste tiernissimos abraços,

Y a quien el pecho enternecida diste:

A donde atada del amor con laços

Cruelissimos açotes recibiste,

Con tu sangre firmando que morias

Por guardar Fe al esposo que querias.

Par-

Parte donde la Cruz que tanto amaste,
 Mirando que en la carcel te faltaua,
 De tus virgineos braços la formaste,
 Donde sin clauos el amor te claua:
 Tu misma en ella te crucificaste,
 Hazaña heroica que tu esposo alaba,
 Porque como la muerte conociste
 Como el en Cruz, por el morir quisiste.

Parte Leocadia, donde con el dedo
 De alabastro gentil en piedra fria
 (Quica de verte padecer sin miedo,
 El que a ti te faltaua ella tenia:)
 Escoda haziendo con viril denuedo
 Diua Cruz esculpiste, amada mia,
 Dando lugar su natural dureza
 A tu dedo, a tu fe, y a tu belleza,

Parte donde con verde lauro y palma
 De la intratable piedra que ablandaste,
 Puerta abriendo tus labios para el alma
 Puesta é Cruz, ala Cruz la encomendaste:
 Y el cuerpo herido del tormēto é calma
 Que fue del alma de marfil engaste,
 Subiste libre entre mis coros bellos,
 En las vitorias preferida a ellos.

LIBRO DECIMO TERTIO

Parte Leocadia, y del sepulcro fuerte,
Donde te coloco la Toledana
Nobleza vencedora de la muerte
Reunida sal a la porcion humana:
Sin que sus laços puedan detenerte,
De tus cenizas Fenix soberana,
Sal entre nacarados resplandores
Bañando el ayre de Sabeos olores,

Parte gloriosa, y en tu compañía
De mis soldados vna esquadra lleua,
Que te acompañe como a prenda mia,
Y que la piedra no mouible mueua:
Y a los ojos bellissimos del dia,
Que con luz alternada el Sol renueua,
Sal con tan bellos de oro tornasoles,
Que se turba de ver juntos dos soles.

Parte ligera, y llega al tiempo quando
Ilefonso con preces religiosas,
En tu sacra basilica, implorando
Tu auxilio esté con ansias amorosas:
Con feruoroso amor inuestigando,
La vrna Virginal donde reposas,
Por dar al celestial tesoro oculto
De tus cenizas el diuino culto.

Parte donde el Rey Godo, codicioso
 De venerar tu cuerpo le acompaña
 De esquadrones cercado valeroso
 De los grandes y títulos de España:
 Y en santa procesion el religioso
 Deucto clero que tus aras baña,
 Con importunas lagrimas y preces,
 Para darte el sepulcro que mereces.

Parte donde el Senado Toledano
 De ennoblecidos Consules regido,
 Que pudo ser espejo de Romano,
 Y a todos los del mundo preferido:
 Que no menos piadoso que Christiano
 Con afecto paterno enternecido
 De su hija Leocadia sollicita.
 El sepulcro que Virgen cuerpo habita.

Parte donzella mia, y con sereno
 Rostro apacible, y graue voz dilata
 El noble coraçon del pastor bueno,
 Que veras que de verte se recata:
 Y ante el turbado Rey de pasmo lleno
 En tus bellezas de coral y plata
 Sal virgen sabia con los propios paños
 Que defendiste de trecientos años.

LIBRO DECIMOTERTIO,
Parte. y despues q̃ el Real desallosiego,
Y el del justo varon ayas templado,
Y de tus ojos con el manso fuego
Los nobles coraçones descelado:
Diras, que grata a su piadoso ruego,
Y al ardor de su pecho enamorado
Me agrade mi querida de embiarle,
A que le visitasses de mi parte.

Afsi instruyendo la impecable Reyna
A la donzella, quanto sabia hermosa,
En cuyo coraçon amante reyna,
Y la haze con mandarla mas dichosa:
El rubio sol que trenças de oro peyna
No bien enjutas de la mar vndosa,
Y las da al ayre que se las enjuga,
Al Prelado santissimo madruga.

Y de la buena dicha descuydado,
Que entre sus alas le ha de traer el dia
El lecho desempara despreciado,
Adonde mas velaua que dormia:
El hombre interior alborozado,
De que el de flores gremio de Maria
Triunfe ceñido de laurel eterno
De las nociuas huestes del infierno.

Al Rey Recibiendo mal sufrido
 Contra Ilesonso, porque le reprehende
 Alguna culpa en que anda diuertido,
 Con que la justa ley de Dios ofende:
 Que amarga la verdad siempre al oydo
 Del q haze, aunq la ve, q no la entiende,
 Y mas si es poderoso, y se le azeda
 El gusto, y haze deshazer la rueda.

Que llegue espera humilde, que querria
 Que en la processiõ fuesse, por q fuesse
 Celebre mas, y mas festiuo el dia,
 Si el pueblo en ella su persona viesse:
 Quando entran a dezirle que venia,
 Y ordenando que en orden se pusiesse,
 a recebirle sale humilde y graue,
 Porque el respeto que le deue sabe.

Con baxos ojos Ilesonso llega
 Reuerenciando al que se uero espanta,
 Y pide al Rey la mano, que el le niega,
 Y a los Reales brazos le leuanta:
 Que se la dè segunda vez le ruega,
 Juzgala indigna de su boca santa,
 El pesar dissimula, y acaricia,
 Al que el bien suyo por su bien codicia.

LIBRO DECIMO TERTIO

Las christianas campanas con sonoras,
Vozes, los ayres hieren, los pendone
Al son tremolan con las vencedoras
Cruzes de los sulfureos esquadrones:
De la piedad de Dios despertadoras
Marchado en ordẽ van las religiones,
Y tras ellas el clero, que por fama
La corte de los clerigos se llama.

Entre ellos la capilla que retrata
Del cielo impireo el no cansado coro,
Que las almas suspende y arreбата,
En Dios bañada con piadoso lloro:
El cabildo con capas de oro y plata,
Perlas sembradas por la plata y oro,
De cuya Magestad dezir no puedo
Mas de que es Cabildo de Toledo.

Ex. Di. Los sufraganeos del Arçobispado
Iulian. Con pontificio ornato acompañauan
& Cixil. Al varon justo, al singular Prelado,
Archic. A quien con todo el coraçon amauan
Tole. & Que prouincial Concilio congregado
ex ipso. Auia el buen pastor, y enel estauan
D. Ilde- Si bien los cielos de su bien amigos.
fon. : Los truxo de su gloria a ser testigos.

Sal

Sale ostentando toda su potencia
 El Rey de la Española Monarquia,
 Mayor haziendo con su Real presencia
 El alborozo del folene dia :
 Es cerco de quien es circunferencia
 Del mundo la mejor caualleria,
 Grandes titulos, heroes, y señores,
 Que le buelue sus mismos resplandores.

Va despejando la española guarda
 Por dos hileras puestas por los lados,
 Si bien quie la persona del Rey guarda,
 Mas es el mucho amor q los soldados:
 Haze Toledo ostentacion gallarda,
 De Consulares ropas adornados
 Los padres dela patria, en quie se vian,
 Que la sangre y las letras competian.

Sale la procesion con tal grandeza,
 Con tanta deuocion, con tal concierto,
 Que el Sol vencio del tiepo la aspereza,
 Y talio a verle el rostro descubierto:
 Fauonio con su agrado y su belleza,
 Al Boreas arrincona rostrituerto,
 Con que afea del cielo el azul velo,
 Porque de fiesta salga a verla el cielo.

LIBRO DECIMO TERTIO

Las galas, gentileza y hermosura
Con que se ensoberuecen las ventanas,
Pudieran la opinion boluer escura
De las mas bellas Griegas y Romanas:
Quererlas alabar fuera locura,
Basta dezir que fueron Toledanas,
Pues en ellas se vee q̃ el Ciclo encierra
Lo hermoso y lo discreto de la tierra.

El brio ayroso, briosa bizarria,
El aseo, las galas, gentileza,
Con que la cuerda juventud salia,
Realçado el arte a la naturaleza:
Sino mejora el cielo la voz mia,
Y desbasta mi inculta ruti queza,
Mal la pondra cantar, por que son solas
Las superiores a las Españolas.

Con festiuo tropel el pueblo sale
Con tanto luzimiento que dixera
Quien le viera, q̃ el mas plebeyo iguale
Al noble mas que otra ciudad fuera:
Noay entre todos quien no se señale
Con aficion del alma verdadera,
Y alegre emulation galanteando,
El dia de Leocadia venerando.

El dia triunfal Toledo celebraua
 En que Leocadia muerta, y no vencida,
 Al talamo bolò que la esperaba,
 Muriendo trasladada a mejor vida:
 De los acotes la tormenta braua,
 Como cera la tierra derretida,
 Donde intètò esculpir cõ buril tierno
 Las armas vencedoras del infierno.

Con anual regozijo repetia
 De la felice muerte la vitoria,
 Su dia natal, que fue su natal dia,
 En el que renacio para la gloria:
 El Diziembre erizado parecia
 Con caricia deuida a su memoria,
 Que celebrando su vital desmayo,
 Flores hurtaua a Abril, luezes a Mayo.

Sale la proceßion por la Real puerta
 Llamada de Visagra, que gozofa
 De telas preciosissimas cubierta,
 Su piedad manifesta religiosa,
 De par en par espera verse abierta,
 A recebir de la donzella hermosa
 El cuerpo virginal a largos años,
 Con que consuela los futuros daños.

En su
 trasla-
 cion.

LIBRO DECIMO TERTIO

Sale a la vega toda plateada

De la noturna escarcha, cō que el cielo
De plata vfano la cubrio escarchada,
De telas adornando el verde suelo:
Entra por la basilica sagrada,
Depositorio del virginco velo
Del cuerpo de Leocadia, aũq se ignora
En que lugar le guarda y atesora.

Las paredes del templo venerable

Que suspenas testigos mudos fueron,
De las verdades dela fe inuiolable,
Que en el tantos Concilios definieron,
Con gozo y alegria incomparable
Los huespedes honrados recibieron,
Que si oydos tuuieron, lenguas tienen
Para alabar a los que honrar los vienen.

Apenas la capilla con acento

Acorde empieça de Leocadia hermosa,
La Misa santa, que compuso atento
Ilefonso a la Virgen venturosa:
Y en su armonia suspendido el viento
Escucho a penas, *facta es speciosa*,
Diccion primera de la prosa fuya
Que duplicada acompaño Aleluya.

Quan-

Quando el sepulcro(o estupendo caso)
 Del cuerpo virginal hasta el oculto,
 Que fue del alma quebradizo vaso,
 Que de Dios goza clara el claro bulto:
 Estremecerse vio,y al mismo passo
 Todos con cessacion del sacro culto,
 Y elada admiracion,se suspendieron
 Del no visto espectaculo que vieron?

Leuantose la piedra con espanto
 Al parecer de todos, por si sola,
 Que no pudieran atreuerse a tanto
 Vna esquadra de Moços Española:
 Pero que mucho, si del coro santo
 Que a Dios alaba en la suprema bola,
 Las inuencibles manos la mouieron,
 Porque a Leocadia a acõpañar vinierõ,

Estremecidos miran de repente
 Del sepulcro salir ennobleciendo
 Con suaue olor el reyno transparente
 Del ayre,de oro circulos haziendo:
 Mas que al quarto planeta retulgente,
 Deslumbradoras luzes,esparciendo,
 Vna Cruz en la mano,y vna palma
 La Toledana niña en cuerpo y alma.

Ocul.

LIBRO DECIMO TERTIO,
Oculta de su candida persona
Celeste velo los despojos bellos,
Qual futil nube al hijo de Latona,
Templando el resplandor q̄ sale dellos:
De sus cabellos hecha vna corona,
Que sō de oro de Arabia sus cabellos,
Puestos en proporcion luzeres rojos,
Que con los dos compiten de sus ojos.

Con rostro señorial, beldad risueña,
Con que al concurso circūstante anima
Que absorto duda si sus glorias sueña,
Aunq̄ en las almas glorias mil imprima:
Hermosamente placida le enseña
Al que conoce que su Reyna estima,
Y con los graues ojos y la mano
Llama al deuoto padre Toledano.

Con animo alentado se auicina,
No la voz turbia, ni erizado el pelo,
A la blanca açucena, que germina
La inculta tierra con rocío del cielo:
Corrio la viua imagen la cortina
Alçando de su lacteo rostro el velo,
Con que al Prelado virgen lisongea,
Por que a vna virgen otro virgen vea.

El inquieto plazer, las dissonantes
 Vozes, por el sagrado templo suenan
 De los marauillados circunstantes
 Que en los del alma gozos no disuenã:
 Del Sol recién nacido las cambiantes
 Luzes los pechos de consuelos llenan,
 Y entre ardor frio, y encendido yelo,
 Las gracias y las almas dan al cielo.

Las vozes suben a los sacros techos,
 Nacidas de los pechos encendidos,
 Los coraçones baxan por los pechos
 En lagrimas alegres derretidos:
 Celebran todos los preclaros hechos,
 Que de los cielos son fauorecidos,
 Pues que por ellos Ilesonfo acierta
 A gozar viua, la que buscó muerta.

Con boca de clabeles que atefora
 Distilador panal de miel Hiblea,
 Que al esquadron Angelico enamora,
 Que qual de abejas rubias la rodea:
 Le dize, Por ti viue mi Señora,
 La alma virgẽ, que al trino Rey recrea,
 Por ti su honra, o Ilesonfo vine,
 Y en la tierra y el cielo la recibe.

Con-

LIBRO DECIMO TERTIO

Contra el herege incredulo te armaste,
Y a defender su casto honor saliste,
Al obstinado Egypcio derribaste,
Y en bramadores mares sumergiste:
A la q̃ te honra siẽpre Alfonso hõraste,
A la que te defiende defendiste,
Diste vitoria a quien te dio vitoria.
Y gloria a la que es Reyna de la gloria,

La lengua enmudecistes detractora,
Que con mordacidad, y audacia aleue,
Contra el puro candor de mi Señora,
El coraçon enpoçoñado mueue:
Por lo que se conoce tu deudora
La Virgen, a quien quanto viue deue,
Su sangre Dios, su redencion el suelo,
El cielo su reparo, el hombre el cielo.

Por ti padre llesonso, por ti viue,
No que jamas muriesse su honor puro.
Mas porque vida en la opinion recibe,
En quiẽ quitar la quiso Eluidio impuro:
En los anales de la gloria escriue,
Que la goza por ti su honor seguro,
A la que a Dios dio vida a darla vienes,
Dichoso tu que tal deudora tienes.

Por

Aucto.
vt sup.
Basi. Or
tiz in sũ
mi tẽpli
Tolet. c.
4.

Por ti, que fuiste quien hiziste sombra
 Con tus espaldas al virgineo seno,
 Como el Padre que altísimo se nóbra,
 Quando de su virtud le dexo lleno:
 Huyò el q̃ èbraecido al múdo asōbra,
 Y escupe al hombre original veneno,
 Por que debaxo de tus alas mira
 Guardada la verdad de su mentira.

Luc. 1.

Por ti Pastor sagrado la que habita
 Del altísimo Dios en el amparo,
 Y su grandeza epilogo infinita,
 Tu proteccion hallo en tu valor raro:
 Por ti del laço con que al cielo irrita
 El infidioso caçador auaro,
 Que contra si dolosa cueva labra,
 Se vio libre, y de la aspera palabra.

Psal. 5.

Por ti, cuya verdad fue fuerte escudo
 Con que la Madre Virgen rodeaste,
 Del noturno temor librar se pudo,
 Que con tus plumas de oro desterraste:
 Por ti, que al arco de piedad desnudo
 La despedida flecha quebrantaste,
 De las tinieblas asaltada en vano
 Se escapo, y del demonio meridiano.

Ibidem.

Por

LIBRO DECIMO TERTIO

Ibidem. Por ti testigos estos cielos fueron,
Cayeron mil a tu viril siniestra,
Y con destroço sanguinoso vieron
Que otros diez mil cayerõ a tu diestra:
Por ti a ofender jamas llegar pudieron
Lapureza, en quie Dios mas Dios se nue
Y mirã cõ gemidos y dolores (stra,
Con su retribucion los pecadores.

Ibidem. Por ti vitoria la pureza alcança,
Por quien pudo dezir, pues se la diste,
Tu fuiste mi esperança la Esperança,
Spes no Y mi refugio altissimo puliste:
stra. Por ti, que con altissima pujança
Con que al herege infando cõtundiste,
No llegó al tabernaculo del hijo
El açote, y el mal que David dixo.

Ibidem. Por ti lo que mandò a sus Cortesanos,
Executado fue, que acompañaste
Su honor por malos passos y pantanos,
Y de todos como Angel la guardaste:
Por ti Pastor, en tus valientes manos,
Adonde como en palmas la lleuaste,
No tropecò, ni pudo en vna piedra
El muro, siendo de quien fuiste yedra.
Por

Por ti Ilesonso sobre el aspid mudo,
 Y el basilisco de homicidas ojos,
 Anduuo ilefa con el pie desnudo,
 Sus llamas conculcando, y sus enojos:
 Por ti el leon segura pisar pudo,
 Y del dragon nociuo los despojos,
 Sus filuos despreciando, y sus rugidos,
 Que a sus pies por tus manos vio vécidos

Por ti pues la Reyna que se assienta
 Del Rey al lado en lo mejor del cielo,
 La gloria accidental se le acrecienta,
 q̃ hazes mayor su gloria desde el suelo:
 Qual Micael armado de sangrienta
 Espada, ardiente, y diamantino zelo,
 Del cielo de la Iglesia al furibundo,
 Precipitaste Lucifer segundo.

Por ti el constante honor del igual terno
 Fue poderosamente defendido,
 Quedò obligado el Padre sempiterno,
 Y el Hijo sempiterno agradecido:
 El que dellos procede laço eterno,
 Obligado quedò, y reconocido,
 Que la honra de Maria es honra suya,
 Y tú la amparas con la vida tuya.

Por

LIBRO DECIMO TERTIO

Por ti las Ierarquias abrasadas

Que vengança justissima pedian,

Y de zelosa indignacion armadas,

Baxar ala vengança pretendian:

Dichosamente en tu valor vengadas

El parabien te dan con que me enbiã,

De que a tu alumna Reyna defendiste:

Pues por todos los Angeles faliste.

Por ti los Patriarcas y Profetas,

De la Virgen Real progenitores

Cantan a Dios con voces inquietas

De tus virtudes merecidos loores:

Por ti del orbe inculto los trompetas,

De su seluatiquez los domadores,

De la sagrada religion los trezes

Loores le dà, q̃ a Dios los loores creces.

Por ti el lucido exercito que goza

Tras muerte momentanea eterna vida,

De ver felizemente se alboroça

De amor la protomartir defendida:

Por ti del Sol a la imperial carroça,

Que en si toda la luz mirò en encogida,

Cenidas de laurel las blancas sienas,

Las virgenes la dan mil parabienes.

Por

Por ti con lenguas de amoroso fuego
 Del q̃ encima esparcio de sus pastores
 El Dios de amor, no el q̃ pintarõ ciego,
 Le dan mil parabienes los doctores,
 Y por ti con pueril desaffosiego,
 Niños cupidos, virgines amores,
 Coronados de rosas y açucenas,
 A si mismos se dan enorabuenas.

Por ti la esquadra, que sin miedo pisa
 Rayos de luz en vez de los abrojos,
 El penitente llanto buelto en risa,
 La congregatula con risueños ojos:
 Por ti los que enlaçaron con precisa
 Vnion del matrimonio los despojos,
 Alegramente tus venturas cantan,
 Y a quantos goza el múdo te adelantã.

Por ti ninguno del celeste globo,
 Dexò gozoso con la alegre nueva
 De dar la vaya al destroçado lobo
 Que se precipito en su misma cueua:
 Y al que sin nota de rapiña, o robo,
 Que es a su padre igual en el ser prueua,
 El parabien de la vitoria tuya,
 En la que vida diste al que lo es fuya.

Hh

Por

LIBRO DECIMOTERTIO

Por ti, y a ti altissima Maria

Me embia a visitarte de su parte,

Y aduierte q̃ la misma que me embia,

En persona codicia visitarte:

El alma traigo en la embaxada mia,

Que tus seruicios quiere regraciarte-

Si a su honor el honor restituieste

Con que podra pagar lo que la diste?

Iris foy dela Reyna de hermosura,

Que en la nube del cuerpo nacarada

Festiuua salgo tras la lluvia escura

En que dexaste la heregia anegada:

Espera vfano superior ventura,

Por la Madre del Sol solicitada:

Que no es lo mas que tienes merecido

Que yo del cielo a verte aya venido.

Espera verte de su mano honrado,

No en la vida Beata de que gozo,

Mas antes que aya el tiẽpo desquiciado

Las puertas del humano calabozo:

Dichosamente espera confiado,

Que has de alcançar cõ impẽfado gozo

Fauores inauditos. A Dios queda:

Que no es biẽ q̃ d̃l orden dado exceda

Dix

Dixo: y Alfonso de sus dichas cierto,
 Como suele con gozo intempestiuo
 Padre lloroso por el hijo muerto,
 Que de repente se le ofrece viuo;
 Del viuifico espiritu desierto
 Por virtud del amor transformatiuo,
 Que transformado con el hijo hallado
 Muere en su pecho, y viue en el amado.

Con mudas voces, con ansiosos braços
 De quaxado cristal globos vertiendo
 Del coraçon, que en liquidos pedaços
 Por el horno de vidro van saliendo:
 De su lengua veridica los laços
 Con virtuoso impetu rompiendo,
 Entre la admiracion y el regozijo
 Viendo viua a Leocadia a voces dixo,

Por vida de Alfonso que esta viua,
 Que esta viua Leocadia mi señora,
 Y el Rey repite con el pueblo viua,
 Viua, y con viuas lagrimas la adora,
 A retirarse a su sepulcro yua,
 Ocaso sacro dela bella Aurora
 Con alas de oro preuiniendo el buelo
 Y dando al ayre el tremolante velo,

Hh. 1. Quan

LIBRO DECIMO TERTIO

Quando con cudiciosa mano tira
Enternecida del futil soplillo,
Y el Rey que enternecido el caso mira
Cō cabos de oro le ofrecio vn cuchillo
Y al tiempo que la Virgen se retira
De aurea paloma con mirar sencillo,
Vna parte cortò, que fue del cielo,
Pues de su tela fue cortado el velo.

Qual fuele exalacion recien nacida,
Que tormò el Alua del zeloso lloro,
Del Sol iluminada y colorida,
De la tierra salir con cercos de oro:
Que en el carro del viento recebida,
Con el qual comunica su tesoro,
En lo de que antes era se refuelue,
Y al cielo y tierra diuidida buelue.

Afsi Leocadia que del cielo parte,
Por la virtud que la concede el cielo,
Pudo reunirse a la terrestre parte,
Y con viuo esplendor subir del suelo
Quando fogosas mas luzes reparte,
Y dora el ayre el plateado velo,
Segunda vez sin pena se refuelue, (ue
Y el alma al cielo, al suelo el cuerpo buelue

La piedra por las manos poderosas
 De su lugar primero desasida,
 Boluio a cubrir de acãto, nieue y rosas,
 La porcion que alento gloriosa vida:
 Volò la superior con presurosas
 Alas, donde la Reyna agradecida
 Con fauorables braços la rodea,
 Y ella besa la mano que desea.

Como a turdido labrador, que mira
 Desde lexos la piedra abrasadora,
 Que de la honda de las nubes gira
 El pastor que cauañas de astros mora:
 Afsi Ilesonso con el Rey se admira,
 Y el clero y la ciudad que los adora,
 En las luzes fogosas y veloces,
 Al cielo dando lagrimas y voces.

Proseguiose la Missa con solenes
 Canticos de alabanças, dando gracias
 Al eterno Principio de los bienes,
 Fin de las glorias, fuente de las gracias
 Y a la que en rayos de su luz perenes
 Los dones goza, no de las tres Gracias,
 Mas todas quantas por diuersos modos
 Con larga mano distribuye a todos.

LIBRO DECIMO TERTIO

Ala resuscitada martir bella,
Inclita Virgen, digna embaxadora
De la parida, que quedò donzella,
De la ruyna faial reparadora:
Grata la procesion la Buena estrella,
De su muerta beldad descubridora,
Reconocio, y el venerable santo
La Miffa prosiguo con gozo y llanto.



SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMO QVARTO.

EVgenio antecessor del bien nacido
 Virgen Prelado, en vn Concilio auia
 Por fiesta en toda España establecido
 La Anunciacion que acelerò Maria:
 En quien del Neuma amor fauorecido,
 Como digno primado presidia.
 Con vna fiesta solo no contento
 De tan inscrutable Sacramento.

*Ex Con
 cil. Tol.
 10. c. 1.
 D. Bona
 in 3. d.
 4. q. 2.
 Ioan a
 Tole. tra
 Et a. 1.*

Parecio justamente que ocupada
 La Iglesia ē celebrar del muerto esposo
 Las funebres exequias, enlutada
 En el talamo estaua luctuoso:
 Quando el Aries de lana plateada
 Rebuelue por el circulo, espacioso,
 Con recuerdo anual el dia festiuo
 En que su redencion hallò el cautiuo.

Y

LIBRO DECIMO QVARTO

Y por que alguna vez por el mudable
 Alternar de la Luna, de quien pende
 El dia de aquel triunfo memorable,
 En q̃a Beñemot el Rey despoja y prēde:
 Hecha vna palqua con plazer loable,
 De flores llena cortejar pretende
 Con aleluyas la inexhausta gloria,
 De la costosa que alcançò vitoria,

Parecio justo al conclauro discreto,
 Sin omision del venerando dia,
 En que con modo decendio secreto
 El Verbo alas entrañas de Maria:
 Establecer con especial decreto
 Duplicando en la fiesta la alegria,
 Que por ocho continuos se celebre,
 Hasta el natal del Sol en vn peſebre,

Y aunq̃ es verdad que al decimo Cōcilio
 Presidio siempre el tio venerable,
 Del que mas q̃ Trajano, y que Pōpilio,
 Por su virtud y su verdad fue amable:
 Se presume que Alfonso del auxilio
 Inspirado del terno inseparable,
 Que se hallo enel Cōcilio propusiesse
 Que esta festiuidad se estableciesse.

Que

*Cant. 4.
 In Con-
 ci. Tole.
 decimo.
 c. 1.*

*Ville-
 gas in
 festo ex
 pectatio
 nis 1. p.*

Que de su deuocion el mundo sabe,
 Que ingenio, letras, coraçõ. y vida,
 Ofrecio humilde en oblacion suaue,
 A la que fue en su sangre redimida:
 Del mistico Noe cerrada naue,
 Medida hallando alque era sin medida,
 A quien deuoto sirue, adora, y ama,
 Admira, estudia, patrocina, y llama.

Vbi sup.

De forma que el Concilio con recuerdo
 Del monge virtuoso, que eructaua
 Por labios de oro del coraçon cuerdo,
 El dulce nombre de la que adoraua:
 Instituyò con superior acuerdo
 La venida del Verbo, que esperana
 Con deseo, con ansias y alborozo,
 La gente del terrestre calabozo.

Y exerciendo despues la prelacia,
 Ordeno el santo que se intitulasse
 La expectacion del parto de Maria,
 Y que a su integridad se consagrasse:
 Que en este dulce nõbre, el que tenia
 De Anunciacion del Verbo se mudasse
 Con auiso deuoto y con prudencia
 Delas fiestas haziendo diferencia.

Y en

LIBRO DECIMOQVARTO

*In effi-
cio Mu-
çarabe.*

Y en ella absorto el regalado amante
Por quien la integridad ileſa viue,
Para que ſe le reze y ſe le cante
En la fieſta el officio y Miſſa eſcriue:
Con eſtilo tan culto y elegante,
Que en la tierra parece que recibe
De la que alaba Virgen la dulçura,
La ſuauidad, la gracia, y la ternura.

Las eſperanças, anſias, y deſeos,
La celebridad ſanta representa,
Delos que por los margenes Leteos
Del limbo ſanto, anima y atormenta:
De los que abſortos entre los Febeos
Rayos de gloria, gloria los ſuſtenta,
Y los que con voz piden laſtimada
La paz, edades tantas dilatada,

Los deſeos de Dios, que detenido
En el virgineo clauiſtro anſioſamente
Deſea verſe en vn portal nacido,
Tēblādo entre la eſcarcha alegramēte:
Que como viene del amor herido,
Y no nacido, como varon ſiente,
Violentado parece que deſea
Nacer, para que Adan ſu ſalud vea.

La

Las ciertas esperanças de Maria,
 De quien sin ofension de su entereza,
 El niño Sol con blanca argenteria
 Del establo enriquezca la pobreza,
 De que parida y Virgen se veria,
 A la maternidad con la pureza,
 La integridad sellada, el vientre ileso,
 Libre el captiuo, y el rescate preso.

Fiesta donde se muestra encarcelada
 La luz primera, no en el caos confuso,
 Mas dentro dela lampara ceuada
 Del oleo blando del amor difuso,
 Donde del paraíso representada
 La fuente eterna el jardinero puso,
 De quien los quatro rios caudalosos
 Sus principios tomaron generosos.

Gene. 1

Gene. 2

Donde se representa el vital leño,
 Restaurador de dias fugitiuos,
 De quiẽ fue vn Cherubin humano due
 Libre de los engaños primitiuos, (ño,
 Donde a su yugo leue amor riueño,
 Al Adan celestial con laços viuos,
 Cõ la Iglesia, Eua hermosa, atò d' fuerte,
 Que no los pudo desfatar la muerte.

Gene. 3

Don-

Gen. 6. Donde se representa el Noe segundo,
 Que fabricada el arca se entro en ella,
 Y en ella hecho Salvador del mundo,
 Diluuiio de pecados atropella:
 Donde el seno se encerrò fecundo
 El arco hermoso de la nube bella,
 Y con arrullo blando la paloma
 De blanca paz con la vandera asoma.

Gen. 14. Donde se representa el pan y el vino,
 Con que al q̃ vfo la esfera y astrolabio
 Abrahan Melquisedec salio al camino,
Gen. 24 Despues de buelto de vëgar su agrauio:
 Donde se representa aquel diuino
 Iuramento, que hizo el sieruo sabio
 Sobre el muslo sagrado q̃ en si ëcierra,
 La parte que tomò Dios de la tierra.

Gen. 21 Donde se representa el Isac nueuo,
 Que es riza de su madre, concebido
 De seca planta, virginal renueuo,
 Por dilatados años prometido,
Gen. 22. Que al alto monte subira mancebo,
 De amor vëdado, y dvn traydor vëdido,
 Alhombro con la leña en que abrafado,
 Muere obediente, y triũfe enamorado.
 Fie-

Fiesta donde se muestra la pendiente *Gen. 28*

Escala por la qual a escala vista,
 Conquista el cielo la terrena gente,
 Y la tierra la Angelica conquista,
 Donde se manifiesta del doliente
 Iacob la bendicion, en que preuista,
 La duracion del cetro fue de Iudas
 En quien verdades mil se vñ desnudas.

Gen. 49.

Donde se representa el adorado *Gen. 37*

Ioseph entre manojos y luzeros,
 De la talar politima adornado,
 A pesar de fraternos desafueros,
 Pues que por sus hermanos empoçado,
 Vendido a los morenos passajeros,
 Y perseguido de su dueño inmundo,
 Será aclamado Salvador del mundo.

Donde se representa la copiosa

Vid, con los tres sarmientos, q̃ soñada *Gen. 40.*
 Fue del copero, y con verdad dichosa,
 Por el discreto preso interpretada,
 Pues son en esta vnion maravillosa
 La carne al Verbo eterno vinculada,
 Y la alma pura con los dos vnida,
 Los tres sarmientos dela vid, q̃ es vida.

Fie-

LIBRO DECIMOQVARTO

Exo. 2. Fiesta donde se muestra enel texido
Nacar de Mimbres la animada perla,
Que la Infanta con pecho enternecido
Del Nilo mudador salio a cogerla,
Y la planta que atento y detenido
Mas verde llego a ver sin ofenderla,
El fuego circunstante, el tartamudo,
En quien pudo quedar del todo mudo.

Exo. 8. Donde se muestra el poderoso dedo
Del idolatra Egypto digno estrago
Del insensible Rey, elado miedo,
Exo. 5. Y admiracion del conuencido Mago,
La vara que con fuerza y con denuedo
El tio conuirtio en sangriento lago,
Que el mar diuide, y salua al Israelita,
Y sobre el Rey rebelde precipita.

Sequen. Donde al son del adufe plasertero,
Otra Maria, de Moyfes no hermana
Sino madre anegado al cauallero,
Mirando canta, y la impiedad Gitana:
Y en la dorada urna al verdadero
Viuo manà llouido a la villana
Generacion, que con fastidio ingrato
Desmerece que la haga Dios el plato.
Don-

Donde se representa distilando *Deute.*
 El peñasco obediente al caminante, 32.
 Con la miel del rozio el oleo blando,
 Que cantò vn Rey en citara elegante, *Tf. 107*
 Y el razimo que al pueblo dilatando,
 Es justo que le anime, y que le espante,
 No en militares hombros sustentado, *Num. 13.*
 Mas de vna Virgen niña conduzido.

Fiesta dõde se muestra al pie del cerro, *Exo. 32*
 De truenos y relampagos cercado,
 En poluos buelto el desleal bezerro:
 Y el priuado de Dios desenojado,
 Y como sin lesion del primer hierro, *Num. 34.*
 Por las manos de Dios fue sepultado,
 En el sepulcro virginal adonde
 Cõ modo oculto por mas biẽ le escõde.

Donde se representa el palo santo, *Exo 15*
 Que hizo potable el rio desabrido,
 Que irritó al pueblo murmurador tãto,
 Que de su Capitan hablo atreuido,
 La leche y miel que cõ sabroso espãto, *Leu. 20.*
 El suelo fertiliza prometido,
 Produziẽdo en los cãpos y arroyuelos,
 Miliflua ambrosia los nectareos cielos.
 Don-

LIBRO DECIMOQVARTO

Donde se representa renouada
Del Summo Sacerdote, a la prohibida
Parte del templo la solene entrada,
Vna vez enel año permitida:
De celeste jacinto la açulada
Capa, por superior mano estendida,
Que con alados Serafines cubre,
La parte donde Dios mas se descubre,

Donde se representa la bermeja
Baca, cuya ceniza misteriosa,
Purificados los culpados dexa,
Y blanda la justicia rigurosa,
Y el emisario hirco que forceja
Con la carga de culpas enojosa,
Que sin tener ninguna se la carga,
Y de satisfazer a Dios se encarga.

Donde se representa de oro fino
El candelero buelto en ramillete,
En cuyas aureas siete luzes vino
El Paracleto amor con dones siete,
Y la puerta que aplaca al Rey diuino,
Y al perdonado dichas mil promete,
Pues no solo con Dios se reconcilia,
Pero le obliga a ser de su familia.

Don-

Donde se representa polulando, Nñ. 17.
 Del Sacerdote atonito el pompillo,
 Que las candidas flores adornando
 Produxo el fruto, honor del Real cogo
 La sierpe de metal viuificando, (llo: Nñ. 21.
 En la Cruz no, mas en el viuo escollo,
 Los que mordidos con dañados diētes,
 Con las vascas luchauan pestilentes.

Donde se representa el arca de oro, Exo. 25
 Mirandose a los lados cara a cara
 Los Cherubes que ocultan el tesoro,
 Con ley mejor, mejor manjar y vara,
 Y que fundido el femenino toro, Exo. 33
 Con que de Dios la indignaciō repara,
 Pues hizo, aunque su rostro ver desea,
 Que todo el bien en sus espaldas vea.

Donde se representa la segura, Nñ. 35.
 Reduccion del destierro, pues q̃ tiene
 El pie en el cepo dela muerte escura
 El Pontifice Dios que a morir viene,
 La limpia mesa de materia pura, Len. 24
 Que el blāco pan q̃ al Serafin mātiene,
 Con los labores todos nos propone,
 Para que Dios por el culpas perdone.

LIBRO DECIMOQVARTO

Iud. 6. Donde se representa con diuina
Beldad, antes q̃ encierre el limpio gra
Al labrador debaxo dela enzina, (no
Ibidem. El Nuncio que le turba soberano,
Ya que el *Dominus tecum* con que inclina,
El coraçon leal turbado en vano,
Que por cumplir del Angel la palabra,
Baxò al jardin, sin que las puertas abra.

Iudi. 6. Fiesta donde se muestra autorizado
Del alua el vellocino en el tributo,
El campo enjuto, y luego aljofarado,
Iudi. 7. Y el vellocino aljofarado enjuto,
Y en el de tierra circulo encerrado
El cãdor de la luz, que es del Sol fruto,
Que sin quebrarle (estretagemas fuertes
Sera del enemigo ruina muerte.

Ios^{ue}. 7. Donde se representa la hospedera
Raab, no meretriz, vital custodio
Del Dios explorador en la seuera,
Pesquisa militar, y letal odio,
Iudi. 7. Y Delbora y Barac con placentera
Musica, dando venturoso exordio
De alabanças al cantico deuïdo,
Por la que el capitan clauò dormido.
Donde

Donde se representa que obedece
 El criador a la voz de la criatura,
 Y el Sol con quié el Sol no respládece,
 Para al si blando dela rosa pura,
 Del Sol la detencion en que padece,
 Y sin violar la Virginal clausura,
 Quiere empear alegre la carrera,
 Y por Oriente vn portalejo espera.

*Iosue. 10**Psal. 18*

Donde se representa el Nazareno
 Sanson ya concebido desecando,
 De generoso orgullo el pecho lleno,
 Verle el feroz leon desquijarando,
 Verse dormido en el regaço ageno,
 Verse las duras puertas quebrantando,
 Constante a las columnas dos asido,
 El non plus ultra en ellas esculpido.

*Judi. 14**Judi. 16*

.81

Donde se muestra, como retrocede,
 De vidro con plumajes enrizados,
 El Iordan, porque passo al arca quede,
 En quien vā fumos bienes encerrados,
 Y que cabeça levantar no puede,
 Por las palmas los braços destrócados,
 Dagon delante della arrepentido,
 De que huesped del arca santa ha sido.

*Iosue. 3.**1. Re. 5.*

LIBRO DECIMOQVARTO

Ruth. 2. Donde se representa Rut hermosa,
Que espiga humilde el haza despoja
De la semilla en la misteriosa
Necesidad de industria deslizada,
Y aquel pan de Belen: cuya penosa
Dureza fue en vinagre desatada,
Para reparo de los legadores,
Del estiuo leon en los ardores.

2. Reg. 17. Donde se representa el arroyuelo,
Cõ techos de cristal, que dentro oculta
Las cinco piedras cõ q̃ el bel moçuelo,
Derribar al jayan no dificulta,
Que al son de harpa, y musica del cielo,
1. Reg. 18. En el baratro horriſono ſepulta
Del Rey opresso al opressor ingrato,
Que en el alcaçar rebelò beato.

3. Reg. 13. Donde del ſabio Rey ſe representa
El templo ſobre todos peregrino,
En quien maravilloſamente oſtenta,
El culto con que aplaca al Rey diuino,
3. Reg. 10. La Reyna del Oriente, que ſedienta
De ſu ſapientia intufa a verle vino,
Que a ſi y al Reyno venturoſos llama,
Por ver q̃ la verdad vencio a la fama.

Don-

Donde se representa el eminente
 Eburneo trono, donde el Rey se pone,
 Ya justiciero no, sino clemente,
 Por rogarle su madre que perdone,
 Y aquel juyzio que affombrò la gente, 3. Re. 2.
 Haziendo que por sabio le pregone, 3. Re. 3.
 De las dos madres, pues con ley feuera,
 El hijo dio a la madre verdadera.

Donde se representa el viuo zelo 3. Reg.
 Del mal sufrido Elias, mas humano, 18.
 Para las puertas que cerrò del cielo,
 Con las no vsadas llaues en la mano,
 Y en mejor carro con callado buelo,
 En llamas del amor ardiendo vfano, 4. Reg.
 Por las nubes que de oro y nacar lista, 2.
 Que se le pierde el aguila de vista.

Donde se representa con la agena, 1. Reg.
 Capa, el Proteta agricultor cubierto, Ibidem.
 Y suspendida del iordan la arena,
 Viendo que enjuta le cõduze al puerto,
 Y en la corriente de virtudes llena,
 El cuerpo de la lepra descubierto, 4. Reg.
 Del Sirio Capitan, que vezes siete 5.
 En sus alcobas de cristal se mete.

4. Re. 2. Donde se representa la discreta
 Sal, que corrije el agua defabrida,
 Que a Ierico con su amargor inquieta,
 4. Re. 4. Ya en saludable nectar conuertida,
 La fuente de Oleo por virtud secreta,
 Ala adeudada viuda prometida,
 Cõ q̃ despues de su acreador pagado,
 Sultentar pueda el rabañuelo amado.

Donde se representa el pequeñuelo
 1. Re. 4. Niño (despojo de Atropos robusta)
 Que de los laços desato del yelo
 El varon justo que con el se ajusta,
 El torbellino y comocion del cielo,
 3. Reg. 19. Y el fuego temeroso con que asulta
 Al palido Profeta que temblando
 A Dios reuerenciò en el silbo blando.

Donde se representa el arrogante
 Ind. 13. Capitan, que amenaza airadamente
 Con rostro atroz y vista fulmiñante,
 A la (a sus fuerças) desarmada gente,
 Con pulsacion temblando palpitante,
 De su sangre rebuelto en la corriente,
 El trunco cuerpo, y la feroz cabeça,
 De la viuda adorando la belleza.

Don-

Donde se representa Ester hermosa, *Estb. 5.*
 Que sucede a Vasti, y que la recibe,
 Por su beldad Afuero por esposa,
 Y humano la aurea vara la apercibe, *ibidē. 7.*
 Y en la horca al priuado ignominiosa,
 q̄ es biē q̄ elq̄ aire vēde, en aire estriue, *Ibid. 10.*
 Y alegre goze la oprimida gente
 Nueva luz, nuevo Sol, y nueva fuente.

Donde se representa la jornada, *Tob. 5.*
 Del Tobias moço, con la guarda fida, *& seq.*
 La furia de Asmodeo encadenada,
 Para que el trato coniugal no impida,
 La escritura del todo cancelada,
 Y la deuda pagada y remitida,
 Con su llorado la gozosa madre,
 Y nuevos ojos al paciente padre.

Donde se representa con desuelo *Hier. 1.*
 La vara con los ojos no dormidos,
 Que a Ieremias manifiesta el cielo,
 Ilustrando los rusticos sentidos,
 Y al que portento prometido al suelo, *Hier. 8.*
 Esperando del limbo con gemidos,
 Que el vno y otro miran de mas cerca,
 Adonde la muger al varon cerca.

LIBRO DECIMO QVARTO

Psal. 2. Fiesta donde se muestra que quebranta
La virga ferrea al valo quebradizo,
Que magnificamente a Dios leuanta,
Con su visita al hombre oluidadizo.

Psal. 8. Que por virtud de su potencia santa,
Casi igual a los Angeles le hizo,
Y de honor y de gloria coronado,
Sobre todas las obras se ha enfalçado.

Psal. 84. Donde se representa de la tierra
Nacida la verdad, y que del cielo
La justicia temida del que yerra,
Que a los ojos por verle corre el velo,
Y a la benignidad que Dios encierra,
Dada con mano liberal al suelo,
El fruto muestra tierra germinando,
Que el cielo esta pidiendo y deseando.

Psal. 25 Donde se representa ante los ojos
De Dios tratable su misericordia,
Amores tiernos bueltos sus enojos,
Y el no injusto rācor blāda concordia.

Psal. 23 De miedo mal seguros los cerrojos
De la puerta que guarda la discordia,
Porque el Rey de la gloria se auczina
Pronostico fatal de su ruina.

Don

Donde se representa como embia Psa. 43
 Su luz y su verdad al caminante,
 Que le acompaña vna, otra le guia,
 Hasta el tēplo en q̃a Dios sus loores cā Psa. 18.
 La habitacion en el autor del dia, (te,
 Talamo blando del esposo amante,
 De quien saldra, como jayan robusto,
 En la penal carrera hallando gusto.

Donde se representa el poderoso Psa. 44.
 Verbo, del pecho eructacion y forma,
 Y la pluma veloz del presuroso
 Escriuano, que suelta letra forma,
 Sobre todos los hombres el hermoso,
 Que vnio la humana a la diuina forma,
 La gracia por sus labios reuertida,
 Cuyas palabras son de eterna vida.

Donde se representa el regio fruto Psa. 131
 Del vientre de Dauid sobre su silla,
 Sin que a la maldicion pague tributo,
 Que vio cumplida Adan en su costilla,
 La vara de virtud con absoluto Psa. 109
 Poder, de Sion llegada cō que humilla,
 Como Señor con asperos castigos,
 Dios puesto en medio de sus enemigos.

Psf. 38. Donde se representa como clama

En el nido materno el golindrino,

Psa. 28. Y meditando la paloma llama

Con gemidos de amor al bien vezino,

El vnicornio que a la Virgen ama,

Psf. 41. Reclinado en el vientre alabastrino,

Y el cieruo herido, que sediéro anhela,

Al agua de Belen adonde buela.

Psf. 67. Donde se representa la serena

Lluvia, llouida voluntariamente,

La tierra Virgen de venturas llena,

Con preñez fecundando blandamente,

Psf. 71. Que espera el monte ver la paz amena,

El valle la justicia diligente,

Pues nacerà de la Virginea estancia,

De paz y de justicia la abundancia.

Psf. 143 Donde se representa como inclina

Los cielos Dios, y cariñoso viene,

Tsf. 96. Encubierta su faz con la neblina

Caliginosa, que por manto tiene,

Psf. 77. Que el cielo encalma viendo la marina

Virtud que como en vaso se detiene,

Psf. 60. Y que en la piedra sobre todas alta,

La humanidad gloriosamente exalta.

Don-

Donde se representa el solitario Ps. 101

Pajaro, que se quexa dulcemente,
Y de su propia sangre tributario
A su prole el pelicano clemente,
El hijo de la ancila voluntario,
Esclauo del amor omnipotente
Y en vno juntamente el rico pobre,
Para que el vno pague, el otro cobre.

Ps. 115.

Ps. 48.

Ps. 67.

Donde se representa ya vezino
El tiempo en que la Arabia y Etiopia,
Le ofrecieran en el dosel diuino
De mirra, incienso, y oro larga copia,
Que la misericordia al mundo vino,
De Dios équiẽ parece q̃ es mas propia
Que la justicia, pues que della llena,
Quedò la tierra en su venida buena.

Ps. 32.

Donde se representa en el profundo
Limo atollado, y que con roncas voces,
Se ñxa el Verbo por el mar del mudo,
Sus tempestades padeciendo atrozes,
Y en manfa lluvia buelto el iracundo
Furor de los relampagos ferozes,
De la fertilidad los campos llenos,
Que se renierte de sus blancos senos.

Ps. 68r

Ps. 134

Donde

Pf. 129 Donde se representa la copiosa
 Redencion de los hombres, ya cercana,
 Que è su escritorio encierra la preciosa,
Pf. 104. Niña, forrado de purpurea grana,
 Y la columna de color de rosa,
 Que al pueblo guia, y q̃ la noche allana
 Mientras el dia al Orizonte sube,
 Y estiende Dios el toldo de la nube.

Cant. 5. Donde se representa del rocio
 Dela noche escarchada la cabeça,
 El blanco y rubio esposo que al desuio
 De su ingrata descubre mas fineza,
Cant. 2. La flor del campo del calor y el frio,
 Guardada en el curron de la pureza,
 Hasta que con aljofares espesos
 La liue el alua con nectareos besos.

Pro. 31. Donde se representa ya fletada,
 Que trae de lexos la velera naue,
 El viuo pan de harina floreada,
 Que es Dios aũq̃ a pã huele, y a pan fa-
Pro. 9. De la sabiduria edificada, (be,
 La breue casa en quiẽ lo inmenso cabe,
 Con las columnas siete, y con el vino,
 Que mezclo al hombre para su camino.

Donde

Donde se representa el lirio cãsto, *Cant. 2*
 No cercado de espinas mas de flores,
 Del candido cordero vital pasto,
 De pequeñuelos circundado amores, *Sapi. 7*
 Y con la guarnicion del hombre basto,
 Que cerca los natiuos resplandores
 El espejo sin mancha, en quien segura
 Traslada Dios su sustancial figura.

Donde se representa el Real granado, *Cant. 4*
 Cercada de murallas carmesies
 La granada que el cielo ha coronado,
 Por preciosa custodia de rubies,
 Y de la esposa Virgen el cuidado.
 Que entre rosas, clabeles, y alelies,
 La fruta añeja y fresca alegre encierra,
 Con mas partes de cielo que de tierra. *Cant. 7*

Donde se representa destilando
 El panal rubio de la blanca cera,
 No en boca del leon el licor blando, *Cant. 4*
 Mas en el coraçon de la cordera,
 Las celestes abejas susurrando,
 La colmena guardando siempre entera,
 Si bien en su labor no tienen parte,
 Porq̃ a su industria se auentaje y arte.
 Donde

LIBRO DECIMOQVARTO

In Cāti. Donde se representa la signada
Fuente, y el poço de las aguas viuas,
El platano, y la palma coronada,
La espaciosa entre todas las oliuas,
El lirio honesto, y rosa no tocada,
Y con virtud mil preferuatiuas,
Que tiene en su plantel amor gallardo
El cipres, mirra, cinamomo y nardo.

Isai. 7. Donde se representa el detenido
Dios con nosotros a tierra ya llegado,
De Daud a la casa prometido,
Del hipocrita Acaz defestimado,
Que acallado sera reciẽ nacido,
Con manteca y con miel paladeado,
Que reprouar en el establo ageno,
Sabrà lo malo, y elegir lo bueno.

Isa. 9. Donde se representa del futuro
Siglo, venido el padre, el admirable,
Que antes q̃ hable de Damasco impuro
Ha de alcançar vitoria memorable,
En cuyos hombros cargara seguro
El cetro del imperio perdurable,
q̃ es de Dios cõsiliario, y es Dios fuerte,
Principe de la paz, paz de la muerte.

Don

Donde se representa fecundada *Isa. 7.*
 La donzella preuista de Esaías,
 De si misma con ansias deseada,
 Y adorada en diuerfas profecias, *Isa. 19.*
 La preñez de la nube no pesada,
 Pedida con solloços y porfias,
 En cuyos senos Virgenes encierra
 Los bienes de los cielos y la tierra.

Donde se representa sin ruido *Isa. 45.*
 El rocío del cielo destilado,
 Y de las nubes con piedad llouido,
 Al justo justamente suspirado
 La tierra que con pecho enternecido,
 Sin el tolco exercicio del arado
 Germinò al Saluador, bueltas açadas *Isa. 2.*
 Las lanças, y en arados las espadas.

Donde se representa por las nueue *Isa. 58.*
 Lineas que retrocede a la decena, (ue,
 Cõ ruedas de oro el carro q̃ el Sol mue
 Que al Rey dolierte en el relox despena,
 El vestido mas aluo que la nieue, *Isa. 63.*
 q̃ el Sol guarneze, y de sus luzes llena.
 Que hallò teñido con la sangre pura,
 El que truxo de Edon la paz segura.
 Donde

LIBRO DECIMO QVARTO

Eze. 9. Donde se representa que del lino
Blanco, el varon se viste, y a su lado
El licor lleva con que asignar vino
Los escogidos con el Tau sagrado,
Y como solo descubrio camino,
A su poder diuino referuado,
El Rey hallando entrada sin entrada,
Por la puerta oriental siempre cerrada.

Dan. 2. Donde se representa descendida
Del monte la soñada pedreguela,
Y en humo vano desaparecida
Dan. 4. La estatua q̃ al dormido Rey desuela,
El arbol de grandeza no medida,
A cuyo tronco y ramas corre y buela
El animal y el aue, porque sabe
Que es su defensa el animal y el aue.

Ose. 13. Donde se representa, como adierte
Oseas, que el Messias esperado
Ha llegado a ser muerte de la muerte,
Y bocado del Reyno desbocado,
De cielo y tierra la commocion fuerte,
Agge. 2 Pues el cielo en la tierra auezindado,
Confirmara seguras amistades,
Que por eternas duraran edades.

Don

Donde se representan los portentos
 De Joel, en el cielo y en la tierra,
 Del aureo Sol, los aureos ornamentos,
 Que entre tinieblas virgenes encierra
 Que el fuego del amor de los asientos,
 De luz deciende a hazer al mudo guerra,
 Que la Luna se muestra enrojecida
 Del Sol que viste con beldad vestida.

Donde se representa la tormenta
 Del mar, que a Ionaspide embravecido, *Jonq. 2.*
 Que entre sus hondas dar a fondo intenta
 La naue en que sin miedo va dormido,
 Que en el de cristal buche le aposenta,
 Con amor y respeto recebido,
 Del mar del mundo la mejor ballena,
 Que de todo el poder de Dios va llena.

Donde se representa entre amorosos
 Mirtos, quando la noche se dilata, *Zacha. 1.*
 q̃ sube hermoso el mas de los hermosos,
 En dorado alacan moscas de plata,
 Con siete ojos la piedra luminosos, *Zacha. 3.*
 Al infierno terrible, al cielo grata,
 Que Dios labrò con escultura nueva,
 Y que tras si sus sacros ojos lleva.

Zaca. 3. Donde se representa reueltido

De no vsado ornamento el venerado
Sacerdote, en la sangre Real teñido,
No cō manchas de Adan Iesus llamado
Que en el erario sacro detenido,
La noche buena espera alborozado,
Que en el altar formado de vn pesebre,
Por difuntos con gloria y paz celebre.

Zaca. 3. Donde se representa que escondida

Su fortaleza trae, y que la muerte
Se turbó de encontrarse con la vida,
Que por las hojas de clabeles vierte,
Que sale huyendo en vergōçosa huida
Ante sus pies el enemigo fuerte,
Entre gemidos follozando eternos,
Viendo ē sus manos los robustos cuernos

Esta sagrada fiesta el noble Godo

Instituye de nueuo, y establece,
A quien España con el clero todo,
Gracias le da, y el zelo le agradece,
Con Fè tan viua, y tan discreto modo,
La celebra, corteja y engrandece,
Que toda el alma y coraçon le lleva,
Y de si sale, y sobre si se eleua.

Fiesta

Fiesta de todos la Expectacion llama,
 Y prueva que de todos fiesta sea,
 De Dios, porq̃ el amor de amor le infla-
 Para q̃ el mundo sus finezas vea, (ma,
 Que tanto verse con los hombres ama,
 Que como a sus delicias lo dessea,
 Enamorarlos, verlos, conuersarlos,
 Tomar sus penas, y sus glorias darlos.

Pro. 8.

Fiesta es de Dios, en que su extento brazo
 Su poder muestra, y sus hazañas obra,
 Desenlaçando el apretado laço,
 Que al viejo Adan ha tanto, q̃ coçobra,
 En quiẽ mira cumplido el largo plaço,
 Donde es Dios el que paga y el q̃ cobra,
 Quedádo tras mostrarnos su buẽ pecho,
 Satisfaziendo Dios, Dios satisfecho.

Luc. 1.

Fiesta es de la bellissima Maria,
 Pues con vn fiat que prostrada dixo,
 Como con otro Dios el orbe cria,
 Le recrio con gracia y regozijo,
 Y al q̃ ante el astro precursor del dia,
 Engendrado de Dios, es de Dios hijo,
 Engendro suyo, y suyo de mil modos,
 Los deseos cumplir desea de todos.

Vbi sup.
Ps. 109

LIBRO DECIMOQUARTO

Vbi sup. Fiesta es, y la mayor de la que sola
Merecer pudo que se acelerasse
La venida de Dios con roja estola,
Para que en sus entrañas le faxasse,
Y que vencidas vna y otra ola,
Del ayre puro sin rumor llegasse,
Luc. 1. A tomar tierra en el Virgineo puerto,
Con las alas del neuma amor cubierto

Fiesta es del Angel, pues que la ruina
Primera ver espera restaurada,
A quien con cuerda adoraciõ se inclina
La humanidad en Dios viẽdo endiosada
En quien se goza, porque se auezina
El fruto de su altissima embaxada,
Ad He- Que adorara en la tierra en paja al yelo
bre. 1. Como su padre le propuso al cielo.

Lus. 2. Fiesta es del Angel, pues espera vfano,
Dar la alborada al cielo y a la tierra,
Gloria al Terno cantando soberano,
Y paz al mundo que la paz encierra,
De que el camino pedregoso llano,
Vencido el enemigo en buena guerra
Hallarà el hombre q̃ defiende y guarda
Hasta ponerle en la ciudad gallarda.

Fiest

Fiesta es del hombre, que por ella espera
 Poder limar el riguroso hierro,
 Forjado por su culpa en la primera,
 Cō que a cūplir falio el largo destierro, *Gene. 3.*
 Ver blandamente en desatada cera
 De azero esquiuo el no accessible cerro
 Del coraçon de Dios por vnos ojos,
 Que han de quitarle todos sus enojos,

Fiesta es del hombre, pues que su rescate,
 Con viento mira en popa que nauega
 Por alta mar, y porque del se trate,
 Que de santa Maria al puerto llega,
 Y que puniendo treguas al combate,
 En que quedò la hidalga razon ciega,
 Espera verla dentro en breues dias
 Con mas perspicaz vista que Tobias.

Fiesta es de limbo, pues que los deuotos
 Padres, con ansias, voces y suspiros,
 A Dios suplican que los cielos rotos,
 Decienda de la silla de zafiros,
 Y que en execucion los justos votos, *Isai. 45*
 Que de su pecho son flechas y tiros,
 Dissimulando su grandeza y nombre,
 Baxe para subir al cielo al hombre.

LIBRO DECIMOQVARTO

Fiesta es de limbo, pues los Padres Sãtos
Alboroçados con la buena nueva
Conuertidos en jubilos sus llantos,
En Belen piden que sus glorias llueua:
Y Adã q̃ aun no ha perdido los espãtos
Del armado Cherub, alegre a Eua,
Eua regracia a Adan, y de mil modos
Se regozijan y consuelan todos.

Fonc. 2.

Fiesta es de España, pues alboroçada,
Con difusa alegria la recibe,
Y con publicas glorias ostentada,
Cõ letras de oro en su lealtad la escribe
De adornos interiores adornada,
Posada al niño huesped apercibe,
Menos defabrigada, y mas piadosa
Que la que fue en Belẽ mas venturosa.

Y fiesta es de Toledo, y tan solene,
Que ninguna celebra que la iguale,
Que como es fiesta que por hija tiene,
En ella muestra quanto puede y vale,
De los cielos parece que le viene
El viuo afecto con que de si sale,
Con plazer enseñando sin segundo
Su deuocion a España, su Fe al mundo.
Y fie-

Y fiesta es de Ilefonso, pues en ella
 Desfende con la pluma en vez de espada,
 Que pudo sin varon vna donzella,
 Sin dexarlo de ser quedar preñada,
 Que puede verse el Sol en vna Estrella,
 La mar en vna concha epilogada,
 La palabra hecha carne, circunscrito
 Con limitado muro lo infinito.

Fiesta es tan suya, que a su fe se deue,
 Y España es justo que se la atribuya,
 Pues al Concilio eficazmente mueue,
 Paraque la establezca y instituya,
 El lauro es justo que entre todos lleue,
 Pues la que todos gozan, toda es suya,
 Y el todo de la fiesta de tal forma,
 Que de si ageno en ella se transforma.

Al de la expectacion otro renombre,
 Le parecio añadir, en quien campea
 De Dios el ansia, y el desseo del hōbre,
 De que mortal por los mortales sea,
 Quiere que de la O fiesta se nombre,
 De alma enamorada que dessea
 Ansiosamente significatiua
 Letra, y de la verdad figuratiua.

LIBRO DECIMOQUARTO

Para esta fiesta pues el religioso
Ilefonso dispone cuerdamente
El ganado que guarda virtuoso,
Con oracion y ajuno precedente,
Y con el pasto del manâ sabroso,
Dõde aunq̃ oculto, Dios esta presente,
Para que espere el deseado dia,
De Adã de Dios, del Angel de Maria.

Con prouido gouierno los dispone,
Para que limpios salgan a los ojos
Del niño amor, que con amor los pone,
En los que amansar saben sus enojos,
Por exemplar a todos se propone,
Macerados primero sus despojos,
Que acompaña con obras la dotrina,
Con que al fin q̃ es fin fin los encamina.

Con tan cuerdas y santas preuenciones,
Que se pudo esperar, sino que el cielo,
De oro y açul saliesse a los valcones,
A oir la que le da musica el suelo,
Que vigiliass, ayunos y oraciones,
Ligeras suben con sonoro buelo,
Y de los cielos llaman a las puertas,
A su virtud omnipotente abiertas.

Lo que pudieron las del pastor fido,
 Lo que alcançaron, lo que merecieron,
 Mal las voces de vn plector entorpeci-
 Lo cantarã, pues las enmudecieron, (do,
 Del cielo a media noche amanecido,
 Los quicios de metal se estremecierõ,
 Viendo passar con manto de oro puro,
 La que al Sol hizo cristalino muro.



SAGRARIO
DE TOLEDO.
LIBRO DECIMOQVINTO

BOluió la mensajera Toledana,
De que su patria visitò gozosa,
Y en ella de la Reyna soberana
Al defensor de la pureza hermosa,
Y mas gozosa de que de oro y grana,
Perlas, nieue, coral, jazmin y rosa,
A ver buelue inmediata a la primera,
La belleza del cielo que la espera.

Apo' 12 Prostrada yua a besar reconocida,
Los blancos pies, que pisan los cabellos,
De la media en dos puntas diuidida,
Que en su frente se precia de ponellos,
Y en los Virgineos braços sustenida,
Apretada amorosamente entre ellos.
Que a besarfe los llegue no consiente,
Mas el Marfil la besa de la frente.

Y soberanamente acariciada,
Con humildad risueña le agradece
De parte de Ilesonso la embajada,
Y la visita con que le engrandece:
Y el alma en su pureza desvelada
En nombre suyo a su pureza ofrece,
Dandole gracias por las recebidas,
Ni deseadas del ni merecidas.

Representa a sus ojos soberanos
Sus humildades, y sus sumisiones,
Sus justas ansias, sus deseos Christianos,
Para cumplir con sus obligaciones:
Que bolverse quisiera todo manos,
Todo ser lenguas, todo coraçones,
Y todos los de todos, y con ellos
Predicar, y escriuir sus loores bellos.

Que en lo q̃ ha hecho obligaciones paga,
Con que conoce, y dize que ha nacido,
Aunque como quien es se satisfaga
De lo poco que en ellas la ha seruido:
Que en el ofrecimiento està la paga,
Y es la mayor auerla recebido,
Que el solamēte lo que deue ha hecho,
Y ella mas que le deve satisfecho.

Que

Que quando huuiera a costa de su vida
 Al contumaz herege desterrado,
 Bastara que se diera por seruida,
 Para quedar mil vezes bien pagado,
 Que quanto mas se muestra agradecida,
 Tanto mas viue, y viuirá obligado,
 Pues miẽtras menos deue, y mas le paga,
 Menos tendra con que le satisfaga.

Que todo es fuyo, y como tal se emplea
 En alabarla, aunque conoce y sabe,
 Que no lo puede hazer como desea,
 Porque en humana condicion no cabe:
 Mas que para que digno orador sea,
 Y como deue su candor alabe,
 Le embie vn Serafin que le doctrine,
 Disponga, enseñe, abraze, y ilumine.

Si bien entiende que los mas preclaros
 Absortos en la luz de esos luzeros,
 Solo(dize)podran veros, y amaros,
 Que es deuda amaros de llegar averos?
 Mas no podran qual deuen alabaros,
 Ni como mereceis engrandeceros,
 Pues quãdo alegres de alabaros quedã,
 Mas y mas hallan que alabaros puedan.

Que

Que si quanto de vos dezir pudiera,
 Dixera, y en dezir se auentajara
 Al cielo, y siempre que dezir tuuiera,
 Por dezir mucho mas se le quedara:
 Y q̃ aunque mas, y mas de vos dixera,
 Que no dixera lo que descara,
 Porque le pareciera todo junto
 Vna arena del mar, del orbe vn punto.

Con risa señoril la defendida
 Virginidad escucha la respuesta,
 Por natiuos panales esparcida,
 De que el cielo formò la boca honesta:
 En ella mira el alma agradecida,
 Que el Gusman vitoriofo manifiesta,
 La sangre no vencida, el valor raro,
 La empresa illustre, el coraçon preclaro.

Y como si Ilesonso no deuiera
 A la sangre heredada de su pecho,
 A su viua virtud, a su fè entera,
 La hazaña heroica q̃ en su gracia ha he-
 La adorada por madre verdadera, (cho:
 Del Dios q̃ aposètò è el viètre estrecho,
 Como en lo agradecida le parece,
 Aun mas q̃ la ha seruido le agradece.

LIBRO DECIMOQVINTO

Boluió los ojos con que de luz baña
(Visos bellos formando y tornasoles,) 12
Al alado esquadron que la acompaña,
Siruiendo a la vnidad de los tres soles
Al no domado coraçon de España,
Centro firme de cultos Españoles,
Montaña de edificios que se atreue
De la Luna y el fuego, al fuego y nieue.

Mira como preuiene con fogosas
Oraciones al pueblo el varon justo,
Con ayunos domando las dudosas
Guerras, que mueue a la razón el gusto:
Mira que con vigiliass cuydadosas
Para el misterio los dispone augusto
Del parto por sus dichas ya vezino,
Donde hallò Dios camino sin camino.

Con ojos amorosamente atentos
Mira subir los cuerdos coraçones
Sobre los braços de sus pensamientos,
Haziendo deßos cielos escalones:
Que con acelerados mouimientos
Llegan las poderosas oraciones
Hasta el dosel de Dios, cuyos oydos
Hallan diuinamente agradecidos.

Mira

Mira verter los ojos Toledanos
 Minas de plata, y que por ellos salen
 Sin ser auaros, con auaras manos
 Los Angeles que saben quanto valen:
 No de las conchas los luzientes granos
 Que engendra el padre Sol, q̃ las igualẽ
 Permiten, por saber q̃ siempre abiertas
 Hallan del coraçon de Dios las puertas.

Mira subir ligeros los ayunos,
 No de embriaguez embaraçados graue,
 Ni opresos de guisados importunos,
 Que dan a fondo con la humana naue:
 Y como gozan en el cielo ayunos,
 Del fumo bien, q̃ a todos bien les sabe,
 De todos con amor son hospedados,
 Y a la mesa de Dios con el sentados.

Atenta mira con callados buelos
 Las ruedas trascendiendo trãsparentes,
 Las vigiliãas subir y los desuelos
 Que de sus cortesanos son parientes:
 Y que el mayor de todos onze cielos
 Donde todos son Virgines prudentes,
 Con viua luz velando los hospeda,
 En parte donde Dios ser visto pueda.
 Mira

LIBRO DECIMOQVINTO

Mira subir entre ellas ofrecidas

A su pureza hermosa, enamoradas
Lagrimas de las almas derritidas,
Y las almas de amores abrafadas:

Las oraciones en su fè encendidas,

Y en su honor las vigiliass desueladas,

Y en su pecho castissimo las mete,

Y breue y buen despacho las promete.

Mira entre todas con mas grata vista,

Lleuada del amor que en el coloca,

Las de su defensor y coronista,

Extirpador de la zizaña loca:

Y sin que de gozar de Dios desista

Las escucha colgada de su boca,

Con tal gusto y amor, que si pudiera

Tener zelos, su esposo los tuuiera.

Que al secreto oratorio se retira,

Mira donde con llanto al cielo clama,

Y en el misterio que cercano mira,

El coraçon enamorado inflama;

Llamas de amores sin cessar respira,

Con que del cielo a los balcones llama,

Dõde a la voz que en sus orejas suena,

La Reyna sale de bellezas llena.

Los

Los ojos de paloma la arrebatada,
 Y el coraçon con ellos la valiente
 Oracion, que tal vez las manos ata
 De Dios la justicia omnipotente:
 Y por los orbes de cristal y plata,
 Vna cendrada, y otra trasparente,
 Atenta escucha los discretos labios
 Que vengar merecieron sus agrauios.

De la solene fiesta ya vezina,
 Llamada de la O, las feruorosas
 Esperanças repite, con que inclina
 De Dios las luzes misericordiosas:
 Que corra pide humilde la cortina
 Que texio el casto amor de castas rosas,
 El sumiller amor, porque al Rey vean
 Los tresmundos que ansiosos le deseã.

En su oratorio estaua retirado
 Del fauor y la dicha que le aguarda,
 En el misterio altissimo eleuado,
 Que el coraçon le anima y acobarda:
 Acusando la noche enamorado
 Mas que otras vezes perezosa y tarda,
 Presago el coraçon (tal vez Profeta)
 Del ignorado bien que le inquieta.

Dan. 10

Como Daniel del Angel fue llamado
 El varon de deseos, porque ansioso
 En el bien padecia dilatado,
 El coraçon de verle deseoso:
 Pudo sin duda el exemplar Prelado,
 En el parto suspenso misterioso
 El titulo vsurparle justamente,
 Por los muchos q̃ el alma amate siēte.

[Y sobre ellos fundada la esperança,
 Que en los futuros bienes le consuela,
 Del tiempo increpa la fatal tardança,
 q̃ anda en los bienes, y en los males bue-
 Y a la que pesa con igual balança, (la:
 Y en el premio y castigo se desuela,
 Incorrupta virtud con tierno lloro,
 Pide q̃ al mundo buelua el siglo de oro.

Pj. 39.

Y hecha su alma inestinguible hoguera
 En la leña ceuada del deseo,
 A voces dize, que esperando espera
 Al que es digno sujeto de su empleo:
 Que de amor muere, yes razón q̃ muera,
 Hasta ver al florido Nazareo,
 Que llama su salud, y estando ausente,
 De amores gime el coraçon doliente.

Suplica

SAGRARIO DE TOLEDO. 261

Suplica a Dios que escuche los gemidos *Psal. 91*

De los pobres que estima, busca, y ama,

Que se levante, y dexe los mullidos

Colchones, y regalos de la cama:

Y que con ojos mire condolidos

La miseria que con ella se derrama,

q̃ no haga dñl dormido, pues no duerma.

Y salga antes q̃ mas el mūdo enferme.

Que escuche de los pobres los descos *Psal. 43*

De quien con viuas voces es llamado,

Que dexe los ambages y rodeos

Del laberinto donde esta encerrado:

Y lleno de despojos y trofeos

De su poder al hilo salga atado,

Vencido antes que salga el semibruto,

Voraz tirano del de Adan tributo.

Y como fuele en estacion ardiente. *Psal. 41*

Quando el can estrellado, con latidos

Fogoso dexe ayrado, y inclemente,

Los campos de temor descoloridos:

Buscar herida corça diligente

De miedo los cristales escondidos,

Dize llefensio, que con sed estiva,

Inuestiga la fuente fugitiva.

LIBRO DECIMOQVINTO.

Pf. 20. Del coraçon desea ver cumplido
El deseo de Dios que Dios le ha dado
Por circulos de edades prometido,
Y de todas con ansias deseado:

Esai. 20. Al monte de Sion rezienuenido,
De oro con el vellon enalmagrado,
El Cordero desea del desierto,
Desde el origen de la vida muerto.

Luc. 20. Y a imitacion del Nestor mas dichoso,
Que la muerte llamò viendo la vida,
Que esperaua con pecho lacrimoso
(La redencion del pueblo prometida:)
El Nestor Toledano deseoso,
La redencion del mundo ya venida,
Espera que con ella entre los braços
Disfuelva el tiempo los vitales laços.

Y como fiesta de la O, intitula
La expectaçiõ del parto, en ella empieza
El ansia a declarar que le instimula
De ver parida la sin par pureza:
Que de vn buey alëtado y de vna mula,
Gima el autor de la naturaleza,
Y assi en ella suspenso tiernamente,
Dize la lengua lo que el alma siente.

O si la O, que en su estrechez encierra
 El principio, en quiẽ Dios ẽ el principio
 El cielo fabricò, formô la tierra,
 Vnido el fin del mundo a su principio:
 Puesq̃ el hõbre es el fin, ẽ quiẽ Dios cierra
 Del mundo la creaciõ, diessẽ principio
 Al reparo del cielo en vn pesebre,
 Sin q̃ el circulo eterno al salir quiebre.

O si la O, jamas a nadie abierta,
 Que cerrada se forma su figura, (puerta,
 Pues quando el mismo Dios llego a su
 Guardò la inmunidad de su clausura,
 Para que viua nuestra vida muerta,
 Que en ella libra toda su ventura,
 Sin que su perficion quebrãte, o abra,
 Hecha carne nos diessẽ la palabra.

O si la O, que como Luna llena
 Las dos puntas juntô, distantes tanto,
 Quando el eterno Sol del Sol la llena,
 De su intacta entereza sin quebranto:
 Que al hõbre y Dios enlaça y encadena
 Con vinculo perpetuo de amor santo,
 Puesto entre escarchas le comunicasse
 Elado, porque elados deselasse.

LIBRO DECIMOQVINTO,

O si la O, que es letra que se nombra
Con enfasis tal vez, quando se mira
Algun portēto, que por raro aflombra,
O alguna cosa que por bella admira:
Pues q̃ sobre ella vino a hazerla sombra
El Dios de amor q̃ flechas de oro tira,
Nos diesse, pues q̃ dētro en si la encierra,
La admiracion del cielo, y de la tierra,

O si saliesse por la breue esfera
En forma de vna O, siempre cerrada,
El Sol del Sol, la luz de la primera
Sin tiempo y sin principio originada:
O si la O, quedando siempre entera,
Nos diesse al Christus letra colorada,
Palabra que en el virgen pergamino
Escriuir pudo el Escritor diuino.

Luc. 11. O si la O, que se pronuncia sola,
Y sin mezclarse agena compaña,
Al que no pudo la suprema bola,
Ciño, quando fonò la Aue Maria
Apo. 12 Contra el que pudo con torcida cola
Estrellas derribar a medio dia,
El Christus concebido, y pronunciado,
Nos diesse en vn portal deletreado.

O si la O, que cerca al no cercado,
 Y limitada mide al no medido,
 Ciñe a eterno, abreuia al no abreuado,
 Y concibe al fin tiempo concebido:
 El claustro virginal siempre cerrado,
 Y con muro de fuego defendido,
 Diessse su integridad quedando salua,
 Con lagrimas al Sol, con rifa al Alba.

O si la letra O, cuya figura,
 Latitud tiene, donde encerrar puede
 La perficion de todas, y hermosura,
 Pues no excedida a todas las excede:
 De su perfeta forma sin cisura,
 Que no tocada es justo que se quede,
 Hecha capaz de Dios, a Dios nos diessse,
 q̃ hōbres cōprasse, y almas redimiesse.

O si la O, formada de açucenas
 Que el emparuado trigo circunscribe, *Cant. 7.*
 Que de las troxes de los cielos llenas,
 Limpio de poluo y paja le recibe:
 De sus entrañas, pues las tiene buenas,
 El pan de vida diessse por quien viue, *Ioan. 6.*
 Paraq̃ el hōbre hābriēto el hābre mate.
Coma su vida, y goze su rescate.

Gen. 3. O si la O, de vna culebra hecha,
 De la prudencia simbolo, y del año,
 Contra quiẽ el encanto no aprouecha,
 Pues no dio oydos al primero engaño:
 Que vnidos los estremos sola estrecha
 La medicina en si del comun daño,
 Sin deshazer el cerco le brotasse,
 Porque el mordido se medicinasse,

O si la O, zodiaco del cielo
 Donde metido esta como en pretina,
 Por quien el Sol con retardado buelo,
 Ha casi nueue meses que camina,
 Del Capricornio remitido el yelo,
 Del signo Virgo, a quiẽ amor le inclina
 Al entumido Adan iluminasse,
 Para que puesto al Sol le calentasse.

Iere. 31 O si la O, que sola cerrar pudo
 Al perfeto varon, aun no nacido,
 En quien el Verbo con perpetuo nudo
 Del hombre ala flaqueza quedò vnido:
 Niño como el amor, como el desnudo,
 El cielo en sus niñezes suspendido,
 Con arco y flechas le pusiesse al yelo,
 La tierra cõquistando abriẽdo el cielo.

O si

O si la O, cuya grandeza alabo,
 Y en figura de argolla puesta al cuello
 El Redentor la trae por el esclauo,
 Hecho su esclauo porque gusta dello,
 A los rigores del inuierno brauo,
 De heno entre pajas el esclauo bello,
 Nacido para mi le colocasse
 Donde el me redimiesse, y yole amasse.

O si la letra O, que a Dios le viene
 Para su pretension tan ajustada,
 Como vn anillo, y del la forma tiene,
 Pues el dedo de Dios della se agrada:
 Dieffe al mūdo pues, ve que le cōuiene
 La piedra en sus finezas engastada,
 Por que su mal de coraçon corrija,
 Que tiene fe en la piedra y la fortija.

O si la letra O, en que el Aue casta
 llamada motazilla, poderosa
 Para curar de la passion incasta
 Los incentiuos, viue generosa:
 Contra el que torpes coraçonnes gasta,
 Sin detrimento de la jaula hermosa,
 En el nido de pajas le pusiesse,
 Con que de incastos castos noshiziesse.

*Alciat.
 violabi-
 lis te lo
 cupidi-
 nis nune-
 villa.*

LIBRO DECIMOQVINTO

Sene.li.
1. Epist.
8. Lucil
lū Per-
sus sa-
tyr. 5.

O si la O formada de vna buelta,
Y que enel pũto donde empieza acaba,
Que dādo al rededor de Dios la buelta,
Cobrò la libertad la gente esclaua:
Para que de la escura prision suelta
El precio goze que encerrado alaba,
Le diesse para Adan desembolsado,
En el a letra vista executado.

O si la O, la letra mas perfecta
De todas por su esferica figura,
Que a la oblica excediendo, y ala recta,
Siempre su integridad guarda segura:
De todas por mejor de Dios electa,
Por su capacidad y su hermosura,
En ella oculto le restituyesse,
Pues se le dieron para que le diesse.

O si la O, que es relicario viuo
Donde la Hostia viua esta encerrada
Entre viriles de cristal natiuo,
Sola al pequeño Iuan transparentada:
Ara el pesebre enel Natal festiuo,
Patente de mil luzes rodeada,
Quarenta horas no, quarenta dias,
La vicssen ya las esperanças mias.

O si

○ si de los collados eternos
 Viniese el deseado, y el deseo,
 Y de Belen pisasse los vmbrales
 A las eladas del Deziembre feo:
 Y entre las açucenas virginales,
 Iluminadas del candor Febeo,
 De sus dos Soles derramando estrellas
 Saliese a luz a coronarse dellas.

Gen. 49.

○ si la gloria de Israel viniese,
 Que toda la de Dios en si atesora,
 Y Virgē Madre a Dios hōbre nos diese,
 Pues sola es de Dios hōbre la inuētor:
 O si fajado en el establo viesse
 Al que el alcaçar de topacios mora,
 A la risa llorosa, al fuego elado,
 Glorioso al hōbre, a Dios de amor pe-
 (nado.

○ si la Madre del amor hermoso,
 Pues quanto quiere del segura alcança
 En su vientre gozando generoso
 La possession del q̄ es nuestra esperança:
 Acompañada del Virgineo esposo,
 Dueño de Dios, y su mayor priuança,
 Al yelo en vn pesebre le pusiese,
 Para que la de todos se cumpliesse,

Eccl. 24

O si

LIBRO DECIMOQVINTO,

Gen. 2.

O si el arbol de vida, el ya maduro
Fruto no con violencia desgaxado,
Sino espontaneamente junto al muro

Deu. 31

De Belen le pusiessse aljofarado:
O si sobre la grama el licor puro
Cayesse de pie humano no pisado,
Y sobre el heno la callada nieue,
Que en copos argentados el Sol beue.

Psf. 64.

O si el que es de los fines de la tierra,
Y los de allende el mar cierta esperança

Cant. 5.

Del vientre de zafiros que le encierra,
De su candor saliesse sin mudança:
Y al que por los Elifcos campos yerra
Reduxesse a su pristina priuança,
El grano entre las pajas descubriendo,
Y ya no bestia a su plazer comiendo.

Cant. 4.

O si la fuente que signada encierra
No el agua clara del pastor de Anfriso,
Del simbolo inuentada de la guerra,
Llamada falsamente del auiso:
Mas la que puesta en medio de la tierra
Sus emisiones son del Parayso,
Sin deffellar su signatura eterna,
De Belen la pusiessse en la cisterna.

O

O si las Oes que por siete dias
 Condissonante consonancia canta,
 Sus ansias ponderando y agonias,
 Por su querido amor la Esposa santa
 Conuertidas en gozos sus porfias
 Fueffen sabroffos passos de garganta,
 Acompañando de plazer es llena,
 Las chançonetas de la noche buena.

O si de Dios la genita sapiencia,
 Que sola llena la paterna boca,
 Della saliendo, y con su omnipotencia,
 De fin a fin gloriosamente toca:
 Dispidiendo con sabia omnipotencia,
 Todo el gouierno de la trina roca,
 Pusiesse escuela para la ignorancia,
 Mostrando en vn pesebre su elegancia.

O Sapiē
 cia.

Las anti
 fonas des
 de la vis
 pera de
 la expe-
 ctacion,
 hasta la
 de Nati
 uidad.

O si el Adonai caudillo fuerte
 De la casa de Dios con fuerte brazo,
 Que en la çarça encendida se diuierde,
 De su fe lecho, y de su amor regaço,
 A las manos viniessse con la muerte,
 Que aprieta al hōbre el anudado laço,
 Para que a su pesar se le afloxasse,
 Y con precio sin el le rescataffe.

O Ado-
 nai.

O si

LIBRO DECIMOQVINTO.

*O radix
Iesse.*

O si la rayz de Iesse viesse
Germinando la vara, flor, y fruto,
A quiẽ tres Reyes, aũq̃ a Herodes pese,
Sus pies besando rindiran tributo:
Que se ramificasse y estendiesse
De mar a mar con termino absoluto,
Y que tras detencion tanto espaciosa
La gente libertasse dolorosa.

*O clavis
David.*

O si la llaue de Daud, forjada
En la fragua de amor, que sola cierra
La puerta abierta, y abre la cerrada,
Del cielo vna, y otra de la tierra:
Ya del llauero Virginal colgada
A su gracia boluiendo al que destierra,
Al sentado a la sombra de la muerte
Le franqueasse el calabozo fuerte.

O Oriẽs

O si el Oriente de candor eterno,
Luz y Sol de justicia amaneciesse,
Y sin lesion del talamo materno
En braços de la Aurora apareciesse:
Y desde alli con esplendor superno
La escuridad noturna esclateciesse,
Adelgaçando las tinieblas frias,
Dãdo al anciano Adan los buenos dias.

O si el Rey de las gentes la importuna
 Ansia les mitigasse, piedra viua,
 Sobre quien la firmissima coluna
 Seguramente de la Iglesia estriua:
 Piedra que de dos cosas hizo vna,
 De la cadena desherrasse esquiua
 Al vicedios del mundo, que produjo
 Del limo en quie su espiritu introduxo.

O Rey
 gentiū.

Gen. 2.

O si el Emanuel Rey de los Reyes,
 Y sobre todos legislador santo,
 Sujeto del amor a nuevas leyes,
 La de amor diesse pretendida tanto:
 Y en carro no de perezosos bueyes,
 Mas de halcones tirado con espanto,
 Al tribunal pagizo caminasse,
 Dõde hecho niño amor la promulgasse.

O Emanuel.

O si nos enseñasse praticada
 Dios su misericordia pretendida,
 Y la salud del mundo deseada,
 Para que recupere la perdida,
 O si su faz nos descubrieste amada,
 Con humanos matizes colorida,
 Para que a todos saluos nos hiziesse,
 El infierno cerrasse, el cielo abrieste.

Pf. 84

LIBRO DECIMOQVINTO,

O si a Belen, que su salud espera,
Pues es casa de pan, con veloz buelo
La hermosa decendiese panadera
Que el pã de amores decedio del cielo:
Y el Inuierno mudado en Primavera,
La noche en dia, y en blandura el yelo,
De espiritus Angelicos cercada,
Dexasse la ciudad santificada.

Ps. 103. O si sobre las alas de los vientos,
Pias que tiran el dorado coche
Del solo lince de los pensamientos,
De luzeros con vno y otro broche:
Con pasmo mudo de los elementos,
Y assombro alegre de la muda noche,
Lleuada la hermosissima Maria,
En ausencia del Sol saliesse el dia.

O si la heroica Virgen semidea,
De los tres mundos con razon bendita,
Pues mas que en todos sin igual capea
La gracia que de assiẽto en ella habita,
Hiziesse la visita que desea,
Y cielo la estacion con la visita,
Pues al contacto de sus bellas plantas,
Las piedras obtendrã nõbre de santas.

*Equiuo-
camẽte.*

O si

O si con inconfutil vestidura
 Condecorado el buen pastor se viesse,
 Con enmudecimiento de la escura
 Noche, q̃ en verle el curso suspēdiessse:
 Y hermosura añadiēdo a su hermosura
 Tras si toda la Corte se truxessse,
 Por testigos fieles de la gloria,
 Que escriuira en su templo la memoria.

O si al Pastor que guarda desuelado
 Del Euro embrauecido a la inclemēcia,
 El aprisco del timido ganado,
 Fiado de su atenta diligencia:
 El Paraninfo del color rosado,
 Ausente no de la Real presencia,
 El reboço de nubes se quitasse,
 Y con sus buenas nuevas le turbasse.

O si viniessse el Alua, el Alua venga
 Coronada de flores, venga el dia,
 No la detenga el Sol, no la detenga,
 Por gozar de su amable compaña:
 Venga de Pascua, para que las tenga
 Mil vezes buenas la esperança mia,
 Con la possession rica del tesoro
 Que gimo ausente, y q̃ presente adoro.

M m

Venga

LIBRO DECIMOQVINTO;

Venga Maria, venga la hermosura
Con circulos de nacar, elcombrando
La densa noche, y con su lumbre pura
Essas calles del ayre entapizando:
Venga, y con ella toda la ventura,
Y el cielo todo que la está adorando,
Y aliente dulcemente su tardança,
Pues es vida, dulçura, y esperança.

Venga Maria, y venga acompañada
De las tres Gracias, y tres mil infusas,
Assumpto digno de la laureada,
Y fatidica esquadra de las Musas:
Venga de las Sibilas rodeada,
En sus grandezas con razon confusas,
Y diran quando mas y mas la alaben,
Que empeçar pueden, y acabar no sabē.

Venga Maria, y en su compañía
La Rebeca Gentil, la Sarra anciana,
La Raquel bella, la fecundia Lia,
La sabia Abigail, la esteril Ana,
La Iudit vencedora, la Ester pia,
La audaz Iael, y la leal Sufana,
Y todas juntas a alabarla prueuen,
Diran lo que podran, no lo que deuen.
Venga

Venga Maria, a quien el Sol se humilla
 En la filla de braços de la Aurora,
 Y sean los moços de la Regia filla
 Los Cherubes que palma, y enamora:
 Venga la que es del cielo marauilla,
 La q̃ es perdõ del que aherrojado llora,
 La esperança que vida le promete,
 Da libertad, y en possession le mete.

Venga Maria al coraçon ansioso,
 Que el portalejo humilde le preuiene,
 Si pobre como el otro, venturoso,
 Si tal pureza por su hucsped tiene:
 Venga, que desmayado y amoroso,
 De que su bien amado se detiene,
 Adolece de amor, su salud venga,
 Venga su vida, para que la tenga.

Qual suele amante madre, que escondida
 Los folloços del tierno hijuelo escucha
 Dados por ella, q̃ aunque enternecida,
 Le caen en gracia, porque tiene mucha:
 Que va a arrojarle a el, y detenida,
 Se queda a oyrle, y con las ansias lucha
 Por salir, porque llora, a consolarle,
 Y por quedar, sus queexas a escucharle.

LIBRO DECIMOQVINTO,
La Virgen Madre que a Iletonso ama,
Y que por ella mira que folloça, (ma,
Como hijo tierno, aunq̃ a otro fin la lla
De escucharle esfondida se alboroça:
Por yrse a el, el pecho se le inflama,
Y detenida sus finezas goza:
Pero como podra, si amor la hiere,
Dexarse de arrojar a lo que quiere?

Manda a Gabriel que siempre le assistia,
Del cielo Garcilaso de la Vega,
Pues trae por armas el Aue Maria,
Desde que con el bien mayor la ruega
Al que fue su indiuidua compañia,
Mientras del mūdo en alta mar nauega
Siendo con siempre vitoriosa palma,
Guarda del cuerpo, y Aflessor del alma

Manda que dentro de pequeño espacio,
Pues que licencia obtuuvo de su Alteza
Preuenga de flamigero topacio
Del Sol el coche de mayor riqueza:
Y que a la gente ordene de palacio,
De mayor lustre, y de mayor nobleza,
Que para la visita que preuiene,
Se adorne cada qual como conuiene.

Qu

Que del Rey su señor tiene licencia
 Para que sin dexar la lumbre clara
 De las personas tres en vna essencia,
 Que suspendida mira cara a cara:
 De cuerpo y alma con Real presencia,
 Y ostentacion de magestad preclara,
 Decender pueda por la lactea calle,
 Sin lagrimas de lagrimas al valle.

Quiere por el camino ya sabido
 Baxar al mundo, y del a aquella parte,
 Que por peculio suyo le ha escogido,
 Quien por fuya mas dones le reparte:
 A mi Toledo dize, donde ha sido
 De vn hijo y padre suyo inuicto Marte,
 Defensado el honor de mi entereza,
 Honrando su pureza mi pureza.

Esta noche, o Gabriel, sin duda alguna
 Visitarè a Ilesonso mi priuado,
 Y al que niño me honrò desde la cuna,
 De mi mano veras gloriosa honrado,
 En el blando silencio de la Luna,
 El mudo en sueño placido embriagado,
 Oyras abrir las puertas de los cielos
 De Dios cõ gusto, y de Ioseph sin zelos.

Sonando estan sus feruorosas voces
 En mis oydos, yo como le deuo
 Las obras, y desuelos que conoces,
 A verle y visitarle me conmueuo:
 No tan agudas son, ni tan veloces
 Las puntas de oro del intonso Febo,
 Como son para mi sus oraciones,
 Pues pendẽ de mi pecho sus harpones

No puedo no partir a quien me llama,
 No puedo no baxar a quien me espera
 No puedo no reamar a quien me ama,
 Que me obliga, queriẽdo que le quiera
 La vida es del honor la buena fama,
 Y en mi por llefonso perseuera,
 El me le ha dado, que el honor le deuo
 Y el mismo q̃ me ha dado esse le lleuo.

Eccl. 41

Y si sabes Gabriel que fundo gusto,
 Por ser mi coraçon piadoso tanto,
 De oir clemente, aun al que del adusto
 Principe es prisionero, el seco llanto:
 No tenerle podrẽ con el mas justo
 De los que viuen oy, con el mas santo,
 El mas amado mio, el mas amante,
 Alcides de mi honor, de mi fẽ Atlante?

Si

Si el que indeuidamēte me ha injuriado,
 Y si el que injustamēte me ha ofendido,
 Es de mi noblemente acariciado,
 Y con maternos brazos recebido:
 Podrè al que me ha seruido y obligado,
 Y como mi Abogado defendido,
 No recebir, no acariciar, no honrarle,
 No amarle como deuo, y no premiarle?

Si ves que abrigo con tendido manto
 Al mendigo de gracia, y al desnudo,
 Y que detiendo con abraço santo
 Al que ofenderme sin respeto pudo:
 Al que me defendio con valor tanto
 De su vida a mi honor haziendo escudo,
 Podrè dexar sin el, si confidero
 Que el manto tiene merecido entero?

Si el mayor de los bienes es la honra,
 Sobre todos de todos deseada,
 Y me la da llefonso, pues me honra,
 Quando llamarme pude deshonorada:
 Y contra el que atreuido me deshōra,
 Por el me veo dignamente honrada,
 En la prenda del cielo que le lleuo,
 Menos le pago de lo que le deuo,

*Aristo.
 et bi. 4.*

LIBRO DECIMOQVINTO,

Pues el amor no puede estar ocioso,
Ni pagar tarde el que es agradecido,
Ni el noble al acreedor tener que xoso,
Ni desagradecer el bien nacido:
Parte, o Gabriel, con curso poderoso,
Y vn coche de aureos soles guarnecido
Me pon, que entre amorosos Serafines
Me he de hallar en Toledo a mis Maiti
(nes,

No tan veloz enrareciendo el viento
Vapor tremulo, hiende el azul manto
Con casi imperceptible mouimiento,
De la gente plebeya con espanto:
Como bañado de nectareo aliento,
Mueue las alas el Arcangel fanto,
A su Reyna primero agradecido,
Porque es del, Ilefonso bien querido,

Y jugando las plumas de colores,
Que imita el aue parto de si misma,
Iluminando va los inferiores
Complices no, de la primera cisma:
A los q̃ el Dios de amor llouiendo amores
En vn diluuió de su amor abisma,
Donde cantan con canto ilimitado
A los dos spirantes y spirado,

De

De vnos en otros passa la palabra
 Sin suceſſion de tiempo, q̃ no ay tiẽpo,
 Que cunas forme, ni ſepulcros abra,
 La edad marchite, é turbie el paſſatiẽpo;
 Pues aũq̃ en tiẽpo el Real palacio labra,
 Y a ſus habitadores formò en tiempo,
 La entrada al tiẽpo é el ſu autor impide,
 Que con ſu eternidad las coſas mide.

A penas de la trina Ierarquia
 El orden fue entendido, quãdo en ordẽ
 Puestos, de la ſin macula Maria
 Con indezible amor guardan el orden:
 Sale vna numeroſa compaĩa
 De nueue que ellas ſon de cada orden,
 Todos de paz con plumas y con galas,
 Del Sol con roſtros, del amor con alas.

El primero del Tajo Archimandrita
 Que en ſu margen heruoſa cuydadoso,
 A ſus pocas ouejas ſolicita
 El vital paſto, y el cristal ſabroſo:
 Proſtrado a la precioſa Margarita,
 Licencia la demanda, codicioſo
 De ir con ella, y de ver de ſu ganado
 El numero, ſin el multiplicado.

Vida de Eugenio en la Fè nieta del hurtado
S. Euge A si mismo, que en el tercero cielo
nio. Vio en extatico buelo arrebatado
1. Cori. Lo que no es bien manifestar al suelo:
12. Hijo en la Fè del sabio, que admirado
D. Dioni Dixo al Sol viendo con sangrieto velo,
sus. Quando Christo moria, Dios padece,
 O la del mundo maquina perece.

Eugenio Apostol de la inculta plebe
 Sobre quien Dios con liberal largueza,
 Amados bienes de fortuna llueue,
 Y amados dones de naturaleza?
 De quien el agua de la vida beue,
 Que bañando del alma la corteza,
 El alma lava, y los de gracia goza,
 Como el aue que en agua se remoja.

El que despues que la vital semilla
 Sembró entre los peñascos Toledanos,
 Que del cielo con gloria y marauilla
 De vn grano procreò infinitos granos:
 Dio eFrácia el cuello ala fatal cuchilla,
 El alma al cielo, y al sayon las manos,
 El cuerpo a vn lago, dōde oculto espera
 Boluer a ver del Tajo la ribera.

Boluer

Boluer desea a ver aun no caida

La choza en que velaua, la pequeña

Y glesia, en lo constante parecida

A la fundada en la Romulea peña,

El campo esteril, donde sembrò vida,

Con blando arado, y caridad risueña,

Cultiuado de quien con grato zelo

Las paruas mira entrarfe por el cielo.

Desea ver de la semilla breue

Mat. 13

Al grano assimilada de mostaza,

El noble aumento, pues a su fe deue

Los ramos altos cõ que al cielo abraza,

Desea ver (y ruega que le lleue)

Las redes de la pesca y de la caça,

Donde de voluntad diuerfas vezes

Bolaron aues, se enlazaron pezes.

Desea ver la primitiua silla,

Ioã. 15.

No de culta madera, en que enseñaua

De las almas con gozo y marauilla,

La ley de amor que coraçones claua,

Dorada ya a pesar de la quadrilla,

Libre cõ Dios, y en el infierno esclaua

Mas venerada ya, mas venerable,

Y hasta los fines yltimos durable.

Desea

LIBRO DECIMOQVINTO

Dessea ver el ara, que primera
Erigio al Rey supremo, que enfalçada
Con gloriosos aumentos perseuera,
De Principes y Reyes venerada,
Dessea ver la efigie verdadera
De la pureza en alto colocada,
Hermosa, aunque morena, conocida,
Y adorada por madre de la vida.

*Imagen
de N. Se
ñora del
Sagra-
rio.*

Esto dessea y pide, y que los hijos,
Que en su fe reengendrados, q̃ en el cielo
Gozan de Dios con ojos siempre fijos
De la lumbre de gloria por el velo,
Llenos de accidentales regozijos,
Con el buelvan a ver el patrio suelo,
A su Reyna siruiendo, y visitando
Al patron de su vientre venerando.

La que es vn mar de gracias, que no sabe
Cosa justa negar, vertiendo gracia,
Sueitas las hojas del clabel suaue,
Hizo la gracia al que le cae en gracia,
Con el nuevo fauor el pastor graue
Parte da a sus ouejas de la gracia
Que su Reyna les haze, y con diuino
Gusto preuienen galas de camino.

Leoca-

Leocadia, que esta vez salir no espera
 De su sepulcro, como oy ha diez dias,
 Mas del alcaçar de la vida esfera,
 Donde seguras son las alegrías,
 Despues de la q̃ en todo es la primera
 Reyna adorada de las hierarquias,
 Con tanta gracia, y tantas galas sale,
 Que no teme q̃ el mismo Sol la iguale.

De virgenes consigo lleva vn coro,
 Con palmas en las manos, y de rosas
 De rubies hechas las madexas de oro,
 Ornadas todas por extremo hermosas,
 Y al arca viua del vital tesoro,
 De quien son aunque virgenes esposas,
 Se ofrecen en su luz con mil asōbros,
 Para llevarla hasta Toledo en hombros.

Joseph que en ella viue, y en quien viue
 Ella, porque por ley de amor forçosa,
 Son desde que por fuyo le recibe,
 (Sin mezcla de los cuerpos) vna cosa,
 Galas de gloria apresta y apercibe,
 Por feruir a su Reyna y a su esposa,
 Ya sin temor de Herodes a su lado,
 (Bien que ninguno merecio) sentado.

El

LIBRO DECIMOQVINTO;
El tercio Eugenio al virginal nepote
Quiere baxar a honrar, acompañando
A la madre del Sumo Sacerdote,
Que está cō el pã viuo al cielo hartado,
Y vfano de que todo el cielo note
El biẽ que le está el pecho alborozado,
El brocado y la purpura apercibe,
Y congratulaciones mil recibe.

La madre de Ilefonso no cabia
De gozo, viendo el general contento,
Con que a su parte el cielo apercebia
El laurel del ilustre vencimiento,
El afecto materno la impelia
A romper el discreto encogimiento,
Por gozar de sus glorias, y no osaua
Desear humilde lo que deseaua.

Y como suele virgen vergonçosa,
Que oye hablar delas fiestas que desea,
Que aunque encogida, dellas codiciosa,
Discretamente sin hablar vozea,
En las mexillas de jazmin y rosa,
El coraçon haziendo que se vea,
Que con calladas vozes se declara,
Hablado sin hablar, mas que si hablara.

Asi

Assi con mudas voces detenida,
 Articuladas por la vista honesta,
 La q̃ dio a España luz, a Alfonso vida,
 Sus no mudos deseos manifiesta:
 Y la que Virgen se gozò parida,
 Como quien sabe lo que vn hijo cuesta,
 Y la ve el alma, con agrado grande
 La manda lo que gusta que la mande.

No ay Toledano espiritu en el cielo,
 Que no desee baxar, y que no baxe
 Lleno de glorias al sabido suelo,
 A donde honre a Alfonso y le agasaje:
 Mediaua el sueño con pesado buelo,
 Cobrando de la tierra el vassallaje,
 El camino noturno, quando el Santo
 Salio a las glorias de admirable espato.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMOSEXTO.

EL que es de Dios constante fortaleza,
Preuino el carro, no que cisnes tiran
A la falsa deidad de la belleza,
Dada por los de Pafos que la admiran,
No el vencedor del Sol en ligereza,
Que por el orbe blancas yeguas giran,
Donde cō rostros mas que vn lisōgero,
La Luna ocupa el circulo primero.

No el de pauones con tornasolados
Astros, q̃ fueron de vn pastor despojos,
Donde la Reyna de los deseados
Aueres padecio, zelos y enojos:
No el de Bootes, que por los dorados
Montes gouierna con ceñudos ojos,
Que esparce escarchas, lluias, nieues, y
Rios elando, y deselando cielos, (los.
No

No el carro de la aurora rubicunda,
 De seis pias tirado de colores,
 Que de las glorias que su rostro abñda,
 Flores da al campo, y perlas a las flores:
 No del que pone de oro la coyunda,
 El Sol a los cauallos boladores,
 Hijo del mar, del dia autor segundo,
 Ojo hermoso de Dios, vida del mundo:

No el carro del Tesbires carretero
 De cauallos de fuego, que bolaua 4.Re.2.
 Por la senda que fue despeñadero,
 Al que de Dios el titulo afectaua,
 No el de los vientos, sobre quien ligero Ps.103.
 Dios, como Dauid dixo, caminaua,
 De sus alas siruiendose y sus plumas,
 De nubes entre candidas espumas.

Mas vno de topacios y piropos,
 Brillando soles, y esparciendo fuegos,
 En cuya luz los linzes fueran topos,
 Y los mas nobles aguiluchos ciegos,
 Donde a las tres que los vitales copos
 Hilan, deuanan, cortan, sin que ruegos
 Ni dadiuas aplaquen, deslumbrando Ps. 67.
 El hijo vencedor subio triunfando.

Es la tela del Sol con piñas de oro
 De hojaspēdiētes hechas de esmeraldas
 Aljofaradas del precioso lloro,
 De q̄ el alua enriquece sus guirnaldas:
 La popa adorna de astros vn tesoro,
 Digno reclinatorio a sus espaldas,
 Puestos (no del octauo cerco) a trechos,
 Aureos luzeros, de luzeros hechos.

Dos ordenes de ruedas de diamantes
 La caxa afirman, y los rayos dellas
 Son de pequeños soles, semejantes
 Al que alūbra, y deslūbra las estrellas:
 Son de estrellas los clavos no distantes,
 Que hazen saltar flamigeras centellas,
 Los exes son de cedro, los timones
 De oro nacido sobre los Triones.

Son las cortinas las que corre el dia
 De rosas, de clabeles, y açucenas,
 Entre tornasolada pedreria,
 Que prodiga derrama a manos llenas.
 Y de oro hilado, no el que el Tajo cria,
 Con que haze codiciables sus arenas,
 Mas del que el Sol adorna sus cabellos,
 Los flecos son, y los franjones bellos.

o conuexo del coche es de distintos
 Topacios, de çafiros los tachones,
 Dellos formados ciegos laberintos,
 Torcidos lazos, tremulos florones:
 Lo concauo de estrellas, de jacintos,
 Los oxales, prefillas y botones,
 Las vidrieras del no elado yelo,
 De que su globo adorna el aqueo cielo.

*Genes. 7
 & sequē
 tib.*

De fincel inuifible retratada
 En el techo se ve la primitiua
 Barca romper espuma plateada,
 A la borrasca resistiendo esquiua,
 Que preñada de vn mūdo, y no pesada,
 Se leuanta a los cielos fugitiua,
 Mas constante a la furia procelosa,
 Y perseguida mas, mas vitoriosa.

Las cataratas amenaçadoras,
 Rotas se ven con obstinacion dura,
 Y que las aguas gimen bramadoras,
 Por darla en sus entrañas sepultura;
 Que puesta entre las dos cōpetidoras
 De aborto guarda la preñez segura,
 Si perseguida dellas, y acosada,
 Siempre mas defendida y mas cerrada.

LIBRO DECIMOSEXTO,

Olas se ven que suben y que baxan,
q̃ vnas cō otras cō rumor se encuentrã,
Que cruxidoras por hundir trabajan
La vital barca, en quien ningunas entrã
Que montes de las nubes se desgajan,
Y hasta el cētro del mar la reconcentrã,
Que el mar de mares hecho se levanta,
Dōde de verse el mismo mar se espāta.

La tierra es agua, el agua se entromete
En Reyno ageno; el ayre conturbado
En sus cabernas lobregas se mete,
Bolar pudiendo apenas de mojado:
Teme el fuego que el suyo le inquiete,
Y su muro por el fortificado,
Se admira viendo el mar impetuoso,
Que llega a ser de sus murallas foso.

Y quando mas parece que vacila
Remolinando el arca, que atesora
La semilla del mundo mas tranquila,
Sobre las aguas sube vencedora,
Al caos no distinguido se assimila
Del mar la confusion deuoradora,
Adōde el agua, el aire, el fuego y tierra
A trauar bueluen la primera guerra.

La mano del maestro fue tan rara,
Que ninguno el diluvio ver pudiera,
A no estar en el cielo, que dexara
De temer viendo la turbacion fiera:
Qualquiera que la viera imaginara,
Que era qualquiera ola la postrera,
Y que de entre las nubes que se abrian,
Los estallidos timidos se oian.

El arca despues desto se miraua
Con tal serenidad, que parecia
Que el diluvio incessante despreciaua,
Pues superior a su altivez se via,
Que su ferocidad supeditaua,
Y que sus mares señoril vencia,
De su arrogancia y su furor Señora,
Pues sus pies besa, y su entereza adora.

De esta forma en el coche yua entallada
El arca de Noe figuratiua,
De la que fue abinicio fabricada,
Del artifice Dios en la idea viua,
Con el sigilo de su autor sellada
La vida dentro, con que el mundo viua,
Pues en su vientre reclinò fecundo
De Dios la vida que se la dio al mundo.

LIBRO DECIMOSEXTO,

Arca cerrada de virtud segura,
Contra el diluvio heretico inuencible
Con quien todo el infierno se conjura
Otra vez empuñando otro imposible
Que con desprecio de su astucia oscura
Y de supretensión incorregible, (bierto
No en los mōtes de Armenia (a cielo a
Mas en los de Toledo toma puerto.

Para servir a la Real carroza
De cochero, llegó vna Inteligencia,
Que de las luzes del Sol Trino goza
Beatitud de los cielos por esencia,
Y mostrando que en serlo se alborozaba,
Por gozar de la Reyna la presencia,
Saca baquero de telar Febeo,
Que corta a su medida su deseo.

Ezec. I. Quatro entre todos bellos animales,
Manda poner de suma ligereza,
De coraçones Intellectuales,
Y de terrestre no naturaleza:
Que si bien en la especie desiguales,
No en la lealtad lo son, ni en la viueza,
Pues fogosos al bien eterno anhelan,
Paran sin frenos, sin espuelas buelan.

Es

Es el vno vn leon de generoso

Ibidem.

Coracon, cuya ceruiz leonada

De hebras encrespa del metal precioso

La piel de astros menudos esmaltada,

De rugidos en vez vierte sabroso

Panal de miel del cielo destilada,

De garras y de presas no nocibles,

De manfa cola, y ojos apacibles.

Es el segundo, si de aspecto humano,

Ibidem.

De mas que humana gracia y gẽtileza,

Del Angel mas hermoso, soberano

Competidor en galas y en belleza,

El cabello gentil, de blanca mano

Coronando en guirnalda su pureza,

El alua que de estrellas se ceñia,

Alua pudiera ser del mejor dia.

Es el tercero celico bezerro,

Con manchas salpicado de oro y nieue,

Ibidem.

Que se apacienta en el nectareo cerro,

Y que en la fuente de la vida beue:

Marcado si, pero sin tener hierro,

Que al pelo de oro y plata no se atreue,

Dando a la media luna de su frente

Luzes el Sol del pelo refulgente.

Ibidem. De los quatro es el vltimo el primero,
 Que de las aues predomina al coro,
 Que en el Iordan de gloria verdadero
 Rejouenece los penachos de oro:
 Que sobre si llevada con ligero
 Curso, suspenda en el del Sol tesoro,
 Sin que a sus Reales ojos se resista,
 Conforta mas la contortada vista.

Ibidem. A las dos vezes seys adornan bellas,
 A cada vno dellas igualmente,
 Dellas juntan las dos, y las dos dellas,
 Cubren sus cuerpos misteriosamente,
 Despiden esteliferas centellas,
 Como suele metal resplandeciente,
 Que de la fragua sale chispeadora,
 Con que su densidad matiza y dora.

Ibidem. Estrellan los bellissimos despojos
 Formados de natiuos resplandores,
 Por todas partes numerosos ojos,
 Solos viendo con muchos los mejores;
 En ellos como espejos de sus rojos
 Rayos, el Sol traslada los ardores,
 Para que en cada vno vn Sol se vea,
 Y qualquiera animal mil soles sea.

Con

Con gozos mil las dociles ceruizes
 Ponen del yugo leue a las lazadas,
 Las alas desplegadas de matizes,
 Del vno al otro vnidas y trauadas,
 Parece que llamandose felizes,
 De que las ruedas tiraran doradas,
 De impetuoso espiritu regidas,
 Que como es vida, las infunde vidas.

Del regio alcacar las Etereas puertas,
 En quien historias mil se ven escritas,
 De cedro inmortal hechas, y cubiertas *1. A*
 De jamas empañadas margaritas, *Cor. 2.*
 En quicios de oro fino por si abiertas,
 Grandezas manifiestan infinitas,
 Que ni el ojo ni oido las entiende,
 Ni el coraçon humano comprehende.

Al son de caxas, trompas y clarines,
 Espera la pacifica milicia,
 Que en alas salga de los Serafines,
 La que trocò en clemencia la justicia;
 De rosas, de açucenas, de jazmines,
 q̃ no marchita el tiẽpo, el cierço vicia,
 De que se visten los Eliseos valles,
 Alfombran con primor plaças y calles.

LIBRO DECIMOSEXTO,

Vense por los balcones y ventanas
Mil damas, vnas de otras noembidiosas,
Puedo dezir diuinas mas q̃ humanas,
Discretas mucho, y mucho mashermosas
No ay entre ellas ningunas Toledanas,
Que coronadas de laurel y rosas,
Quieren boluer a ver el patrio suelo,
Aunque es su verdadera patria el cielo.

Sale amorosamente despedida
La segunda de Dios, cuya aurea frente
Besò la Trinidad no diuidida,
De quien es regalada sumamente:
Part,emas no se aparta a la partida,
Que queda vnida inseparablemente
Al objeto mejor, que aunque se alexa,
Ni ella puede dexarle, ni el la dexa.

Llegò a besar la mano poderosa
Del fumo padre, y el con indezible
Amor, se enlaza a su querida hermosa
Cõ lazadas de gloria incõprehensible;
El que la fauorece por esposa,
Nudo del hijo, y padre indiuisible,
La da sobre sus muchas perfecciones,
No dones siete, mas siete mil dones.

El hijo tierno con finezas de hijo
 Se arroja alegre a los sabidos pechos,
 De quien tal vez alimentado dixo,
 Que para darle vida fueron hechos,
 Premiando con amor y regozijo
 Sus abraços con otros mas estrechos,
 Sus dulçuras con otras, sus amores,
 Despues de los de Dios cō los mejores.

Salela acompañando hasta la puerta,
 Llevandola a su lado, que parece
 (Tal es su hermosa madre) q̃ no acierta
 Della a apartarse, en q̃ sus glorias crece:
 Ella de sus eternas dichas cierta,
 Con que sobre los cielos se engrádece,
 Ebria de amor, y sobria de sentidos,
 Regalos goza nunca comprendidos.

Sale la Virgen Reyna acompañada
 De todo el cielo, y todo el cielo vfano,
 De la dicha que espera no esperada
 El ilustre deuoto Toledano:
 Sale sola a si misma comparada,
 Que compararla a nadie fuera en vano,
 Porque a Dios solo (si possible fuera)
 Comparar su hermosura se pudiera.

Dispara

188 LIBRO DECIMOSEXTO,
Dispara la fogosa artilleria,
No de sulfurea poluora, y dañosa
Balas, pero de luzes y harmonia,
Esta celeste, aquellas olorosas,
De flores larga tempestad se via,
De açaar, de manutifas y de rosas,
Que el zefiro suaua en blanda lluvia
Alegre desató de nube rubia.

Las demas de las rejas y balcones,
Viendo del trigo viuo la alma Ceres,
En las lenguas los castos coraçones,
Dizen, Bendita tu entre las mugeres,
Virgen de todas las generaciones,
Luc. 1. Meritissimamente honrada eres
Por bienauenturada, porque cosas
ibidem. Hizo el Señor en ti maravillosas.

Ibidem. Vna le dize alegre, Ave Maria,
Vayas y buelvas muy enhorabuena,
Otra en ojos y labios la alegria,
Ave de gracia, y de gracias llena:
El Señor es contigo otra dezia,
Despues de Dios la mas de todas buena,
Otra, Bendito de tu vientre el fruto,
Que del vedado redimio el tributo.

Otra

Otra se oia dezir, Salue Regina,
 Y de misericordia digna madre,
 Pues sola de parirla fuiste dina,
 Grandeza q̃a ti sola es bien q̃ quadre?
 Otra, Salue de Dios, parte diuina,
 Salue vida del que es vida del padre,
 Salue dulçura, pues el amargura
 Letal hiziste dulce en tu dulçura.

Otra le dize, Salue, o esperançã
 Que fuiste nuestra, y q̃ con tus fautores,
 En possession la bienauenturança
 Nos diste en el amor de tus amores:
 Salue Virginidad, cuya alabança
 Mayor eres de ti, pues las mayores
 No pueden alcançar donde subiste,
 Pues al hijo de Dios tuyo le hiziste.

*Sãcta &
 immacu
 lata vir
 ginitas.*

Salue Estrella del mar otra vozea,
 Propicia siempre al ronco nauegante,
 Salue santa raiz que a Dios procrea,
 Tu integridad santissima constante:
 Salue puerta del cielo que desea
 Con viua fe de coraçon amante,
 Que entren por ella todos a las dichas,
 Admiradas de Pablo, mas no dichas.

*1. Ad
 Cor. 2.*

Ella

Ella con gratos ojos agradece
 Las siempre merecidas bendiciones,
 Y en la luz q̃ en las fuyas resplandece,
 Refuelue los amantes coraçones:
 Crece la admiracion la gloria crece,
 Las alabanças crecen, las canciones,
 Hasta la puerta donde espera el coche,
 Que ha de sacar el Sol a media noche.

Apenas la luzida infanteria
 Sintio venir la Reyna deseada,
 En cuyos petos de cristal se via
 La luz de su venida anticipada,
 Quando jugando la arcabuzeria,
 Con vna y otra alegre rociada,
 Con aromas y flores de la aurora,
 Hazen salua a la Reyna su Señora.

Los pifaros y caxas con ruido
 Desapacible no, mas acordado,
 Alboroçan el campo no vencido,
 En vez de azero, de diamante armado,
 Las bastardillas de metal fundido,
 Aunque de paz al esquadron alado,
 De tal fuerte comueuen y alborotan,
 Que fuego por sus ojos de amor brotã.

Baten

Baten los eítandartes, quando llega
 La Fenix de las gracias, que amorosa
 En la pira de amor de oro despliega
 Las alas en que nace mas hermosa,
 Y con bellezas fulgurantes ciega
 De espíritus la esquadra numerosa,
 Que mudos en sus rayos, y suspensos,
 Engrandecen sus meritos inmenso.

Llegò a tomar el coche, donde el hijo
 A abrazarla boluio, y al despedirse,
 Finezas tantas de su amor le dixo,
 Que ni explicarse pueden, ni dezirse:
 Con fumo se despiden regozijo,
 Por saber que no pueden diuidirse,
 Que ella queda con el, y el va con ella,
 Los dos en la fruycion vnidos bella.

Con ella entrò Ioseph, porque ninguno
 Merecio tal fauor, porque su lado
 Goza desde que fueron para en vno,
 Vno del otro dignamente amado:
 Desde que hizo el amor de los dos vno,
 Viue el vno en el otro transformado,
 De fuerte que a los dos difícil fuera
 Que sin ella quedara, y sin el fuera.

Despues

LIBRO DECIMOSEXTO,
Despues Leocadia de la Reyna hermosa,
Que es el nō plus dela belleza humana,
Que con la eterna fue tan poderosa,
Que por ella confiesa que se humana,
Como a los astros vence la graciola
Estrella a todas juntas se la gana,
En su gracia mostrando y bizarria,
Que sola al Sol se rinde de Maria.

El coche toma mas que todas bella,
Enamorando las Etereas salas,
Emulatrix de la diuina Estrella:
En bellezas, ardores, luzes, galas:
Hermosas las demas entran con ella,
Y sin fuegos, sin vendas, y sin alas,
Disparan de sus bellos resplandores,
Flechas de casto amor, castos amores.

Con los Eugenios dos entrò Luzia
De la luz madre, que con solo vn parto
Vencio a los que a la noche dio, y al dia
Latona en el primero cielo y quarto:
Desde el quarto del Rey el alegria,
Que correspóde de la Reyna al quarto,
Toda se comunica, y abreuia,
Parece que en Luzia se traslada.

Los demas que a la Reyna van siruiendo,
 Y conforme a quiẽ es haziendo estado,
 De su grandeza ostentacion haziendo,
 Sin dexar dexan al amante amado:
 El coche de la Reyna van siguiendo,
 De celestes espíritus cercado,
 Que a las plumas del tiẽpo se adelãta,
 Aunque jamas llegó a la ciudad fanta.

Al primer molde, que vn inteligible
 Motor gouierna con los otros nueue,
 Llegò la Virgen alma, y inmobile,
 Quedarse pudo enverla el q̃ los mueue:
 Pero en la luz del rostro inaccessible,
 De deshojadas rosas sobre nieue
 Se reuistio de luzes y de fuegos,
 Y a los del firmamente dexò ciegos.

Sus luzes luego visitaron bellas
 El cielo de chrystal indeficiente
 Rio de blanca luz, que temio en vellas,
 Que se le deselasse la corriente:
 Que sin estrellas puede a las estrellas
 Su ardor comunicar resplãdeciente, (po,
 q̃ aũq̃ hecho ẽ tiẽpo, yq̃ se mueue ẽ tiẽ-
 No es del medido, porq̃ mide al tiẽpo.

O. O. Lle-

LIBRO DECIMOSEXTO,

*Figuras
que con
siderael
Astrolo
go en el
Cielo o-
Etano.*

Llego al cielo de ojos que la mira
Con todos ellos, y que mas desea,
Salto el Delphin de Arion, sono la Lyra,
Que gançuo la reclusion letea,
Canto el Cisne que atonito la admira,
En su comparacion juzgando fea,
La Griega hija del incasto hueuo,
Robada del adultero mancebo.

Las dos vinieron Vrsas estrelladas,
De ojos pequeños, pelo enmarañado,
Como entendidas a sus pies prostradas,
Reuerenciando su esplendor rosado:
El armado Dragon de variadas
Escamas, que guardo el fruto dorado,
Que vencio Alcides, sale con Alcides
De paz, a la q̃ es paz de nuestras lides.

El Agricultor rustico se eleua,
Que con arado de oro furca el cielo,
Y olvidada la mano de la esteua
Adora a la que a Dios decēdio al suelo:
El Aguila que el tenero moço lleva
Al pretendiente Dios con rapto buelo,
Y que sin pestañear enel Sol mira,
Ciega en los virginales se retira.

E

El Cueruo portador de nueuas malas,
 Buenas las da de la venida buena
 De la que pisa las luzientes salas,
 Llena de gracias, y de glorias llena:
 Seltas las plumas de las blancas alas,
 El inuentor entre la sacra arena,
 Del agua sabia por su pie difusa,
 Se arroja de las Musas a la Musa.

Perseo la cabeça con vn velo
 De Medusa cubrio, y arrodillado,
 Licencia pide a la mejor del cielo,
 De hazer piedra al herege deslenguado,
 Porque si pudo con ruidoso buelo,
 El boraz bruto en piedra trãformado,
 La Virgen desligar al monte afida,
 Mejor podra la vida de la vida.

De ocho estrellas la luzida corona,
 Prẽda de amor del claudicãte herrero,
 Se ofrece a la santissima matrona,
 Para su Toledano cauallero:
 La lança que embidiar pudo Belona,
 Feroz hermana de Maborte fiero,
 Descola a sus ojos se presenta,
 De verse por su casto honor sangrieta.

LIBRO DECIMOSEXTO,
Sin veneno la Hidra sibilante
A sus pies arrojo con bocas siete,
Besandolos domestica y pelante,
De que con ellos no se los sujete:
Esculapio del cielo praticante,
Que no cūple tal vez lo que promete,
Los aforismos y la Sierpe inclina
A la que salud es y medicina.

El altar en que el cielo conjurado
Se armó contra la prole Gigantea,
A su eterna pureza dedicado,
En gomas de Fenicia arder desea:
Eridano de curso sossegado,
De cristal no corriente la rodea,
Haziendo con la luz de sus reflexos
Dellos a sus bellezas mil espejos.

El Cueruo y Serpiente con discreta traza,
Por ouiar la esquiua comperencia,
Presentan de oro la penada taza
A la que puso en paz su diferencia:
En forma los dos perros de vna caza,
La liebre figuen en su Real presencia,
Por el campo del cielo la vozina,
Resonando en la selua cristalina.

La naue de Argos por las argentadas
 Hõdas del mar en leche â remo y vela,
 A la Estrella del mar, que con doradas
 Lutes la espira, viento en popa buela:
 El adusto Cefeo coronadas
 De astros las sienes codicioso anhela
 A los pies soberanos, y su esposa
 De las marinas ninfas temerosa.

El inuentor del carro se presenta
 En sus espaldas vna estrella hermosa,
 (Que la tierra mayor vezes nouenta)
 Que presenta a la Reyna poderosa:
 Orion astro infeliz la turbulenta
 Vista alegrò en la Virgen generosa
 Y armado como estaua se arrodilla
 Del cielo a la tercera marauilla.

El Carnero del aureo vellocino,
 Baxel pequeño del fraterno peso,
 Con retorcidas puntas de oro fino,
 En su presencia retoço trauiesso:
 El blanco Toro que por el marino
 Reyno del blãdo amor de Europapreso,
 Robada la lleuò vertiendo Abriles,
 Los de su rostro venerò gentiles.

Los sig-
 nos.

LIBRO DECIMOSEXTO,
Los dos hermanos de la Griega hermosa,
Que viue cada qual con media vida,
De Mayo jardineros olorosa
Le dan guirnalda con primor texida:
El Cancro la ponçoña venenosa,
En su presencia desaparecida,
A retirarse yua cancriçando,
Encogido a su rostro venerando.

El animal magnanimo que enciende
La fogosa canicula y abraza,
Con su colera al mundo la suspende,
Y a lamer sus neuadas plantas passa,
La fugitiua Astrea que pretende
En el mundo medida, peso, y tassa,
Y amansa en su regazo su braueza,
De otra Virgen adora la pureza.

El peso igual que componer codicia
De los dias y noches la pendencia,
Que hasta aqui peso ha sido de justicia,
Se ofrece a la q̃ es madre de clemēcia:
El Escorpion depuesta la malicia,
Con que de Oriõ la verde adolescēcia
Marchito con funesta mordedura,
Se encoge a la honestissima hermosura.

De

De copa el gētil hōbre en lugar de Hebe,
 Que por su desnudez fue despreciada,
 A la madre a quien Dios la vida deue,
 La liua llena de su ambrosia amada,
 Los pezes con escamas de oro y nieue,
 Por las ondas del agua plateada,
 Con lifonjeras colas, a la honesta
 Madre del bello amor hizieron fiesta.

El biforme Chiron, como quien sabe
 En todas ciencias tanto, dulcemente
 En vez del arco con la lira graue,
 Versos y tonos hizo de repente,
 La Cabra de oro con licor suauē,
 Nutriz q̄ en Creta fue del balbuziēte
 Iupiter, de astros blancos coronada,
 El pasto dexa en su beldad turbada.

Los animales entre si encontrados,
 En pacifica vnion hizieron coro
 A la Reyna de espíritus alados,
 Mejor que a Adā en la inocēcia de oro:
 Todos suspensos, todos humillados
 A la que es tesorera, y el tesoro
 Que el mūdo enriquecio reconocierō,
 Y blancas luzes a sus pies pusieron.

Planetas.

Al circulo llegaua perezoso

Del regañon y rostrituerto dueño,

Que con aspecto mira fastidioso,

Auerfa vista y cegijunto ceño:

Y apenas vio del esplendor gracioso

El rostro señoril, graue y risueño,

Quando desarrugando sus enojos,

Se sonrio a las glorias de sus ojos.

Su maleuolo aspecto corregido

Por el huesped beneuolo desea,

Que por las rugas de su desabrido

Rostro la risa en el no vista vea:

Del mundo en ella vio recien nacido,

La primitiua edad que le recrea,

La verdad, la justicia, la prudencia,

La templança, el candor y la inocēcia.

Llegó a la casa del Planeta Sexto,

De quien fue iouialmente recebida

La mano desarmada del funesto

Rayo, sobre las culpas sacudida:

Y cortesmente al esplendor honesto

De la muger que fue de Dios seruida,

Y que serlo de todas mas merece,

En que decidienda el Aguila le ofrece.

La

La llaue de las dichas la ofreciera,
 Y los buenos successos, pero sabe,
 Que siendo Reyna de la inmoble esfera,
 Que hasta del mismo Dios tiene la llaue,
 Sus vnicas bellezas considera,
 Y mas consideradas menos sabe
 Alabarlas, y sabe en sus allombros
 Encoger, y enarcar las cejas y hõbros.

Llegò al cãpo Marcial del Dios guerrero,
 En la red como pajaro cogido,
 Con ciegos nudos de inuisible azero,
 De su desnudo amor por el marido:
 Y sañado, iracundo, y pendenciero,
 Poluoroso, sangriento, y mal sufrido,
 La celada calo, empuñò la espada,
 Viendo en el campo tanta gẽte armada.

Hasta que en vn pacifico estandarte
 De oro y color Turqui vio que dezia,
 Cõ letras que de aljofar formò el arte,
 Sobre vn rojo topacio, Ave Maria:
 Dãdo a su hermana de sus dichas parte,
 Que armada por el cielo discurria,
 Salen a recebir a las murallas,
 A la madre del Dios de las batallas.

Acom-

LIBRO DECIMOSEXTO,
Acompañaron a la Real matrona
Hasta el alcaçar del Señor de Delo,
Que con las moradoras de Helicon
A otro Sol recibio de mejor cielo:
Y al hermoso candor de su persona,
De sus atomos hizo al rostro velo,
Para ver su beldad por vidriera,
Que siendo el Sol, cegara si la viera.

Arrojose a sus pies agradecido
Besandolos mil vezes y gozoso
De que de su telar sacò vestido
Para adornar al Capellan dichoso:
Y de su blanca luz fauorecido,
Cõ que le afea y buelue mas hermoso,
De tan diuino Sol sombra se nombra,
Inmerito de ser de tal Sol sombra.

Llegò al palacio de la Cipria diofa,
Madre del ciego amor, y muger ciega,
Que se alçò con el titulo de hermola,
Por el soborno de la hermosa Griega,
Y empachada, encogida, y vergonçosa.
De que a su globo de cristales llega
La pureza del cielo, cubrio el rostro,
Con la venda sutil del ciego mostro.

Y en

Y en la mano de nieue la mançana
Principio de Troyano vituperio,
La ofrece a la belleza soberana
Digna por prestantissima de imperio:
Y castizando la beldad tirana,
De las almas ocioso cautiuerio,
De su impudico trato se auerguença,
De no vñada cubriendose verguença.

La estafeta celeste, el Caduceo
De abraçados dragones requeria,
Con que abre y cierra el palido Leteo,
Y el calçado veloz apercebia:
Quando de Dios el gozo y el desseo,
Que a su cielo penultimo venia,
Supo, y suspenso, con que tanto sabe,
No sabe como su pureza alabe.

Puso a sus albos pies la poderosa
Vara en encantos, por que los encãtos
Desaparecen en la luz gloriosa,
Esparcidora de esplendores santos:
Y de sus artes poco rezelosa,
De astucias tantas, y de engaños tantos:
Al Orbe de la Luna se auezina,
Que virgen a las virgines se inclina.

Sale

LIBRO DECIMOSEXTO,
Sale la rica con la luz agena,
Con que el Sol cada mes la fauorece,
Menguate no de luz, pero de pena,
Porque otro Sol de Soles la enriqueze:
Llena de luzes, y de glorias llena,
Conoce que a sus pies mas y mas crece,
Y entre sus açucenas y jazmines
Virillas quiere ser a sus chapines.

No pudo el Sol quitarla la hermosura,
Porque no es fuya la que posseia,
Pero pudo embidiarla su ventura,
Y la superior luz que en ella via:
Vio al dia amanecer en su blancura,
Y en su casa meter quiso el buen dia,
Y acompañarla con su eburneo coche,
Embidia dando al Sol, Sol a la noche.

El mas claro de todos elemento,
Mas trasparente, mas actiuo y puro,
Que sigue dela Luna el mouimiento,
Y es guarda fiel del argentado muro:
Mando poner en su recebimiento,
De la noche alegrando el ceño escuro,
De sus luzes alegres luminarias,
Y de sus fuegos inuenciones varias.

Vian-

Vianse de cohetes tronadores
 Castillos hechos, y artilladas naues:
 Y arboles altos de otros boladores,
 Que al aue imitan, de q̃ no ay dos aues:
 Sale Vulcano con sus chispeadores
 Ministros, y a los ojos de amor graues,
 Con limpio coraçon, aunque tiznado
 A seruirle se ofrece arrodillado.

Dize, que si tal huesped presumiera (no
 Que auia de hōrar sus fraguas de su ma
 Vn caliz y patena la tuuiera,
 Con que honrara al heroico Toledano,
 Que en la labor rarísima excediera
 A la que vio en sus armas el Troyano,
 Hechas a intercession de la Halagueña
 Muger, que mal honesta le desdena.

Que de oro artificioso le forjara
 De lo mas puro que el Oriente cria,
 Que a la materia el arte auentajara
 Como por quien, y para quien se hazia:
 Que en el pie mil figuras entallara
 De su profapia y su genealogia,
 Su antigüedad, su origen, y principio,
 Si es, que lo q̃ es sin fin, tuuo principio.
 Que

LIBRO DECIMOSEXTO,
Que con mano futil de los Illanes
Entalladas las obras hazañosas
De los heroes Mendoças y Guzmanes,
Las hazañas que admira prodigiosas:
Las armas de sus altos Capitanes,
De sus altos Prelados las preciosas
Purpuras, sillas, mitras, y capelos,
Y las virtudes hijas de los cielos.

Pero diola vn anillo, en que se via
Con artificio fumo relox breue,
Donde del orbe todo la armonia
Por si misma parece que se mueue:
En el rubio Sol padre del dia,
Que agua élas copas delas nubes beue,
Formado de oro en vn pequeño coche,
Siguiendo va la fugitiua noche.

Las ruedas, muelles, pesas, y volantes,
A los mortales ojos no visibles,
Tan pequeñas se ven y tan constantes,
Como los globos que se ven, mouibles,
De oro la saeta, entre cambiantes
Por las lineas discurre imperceptibles,
Al son del metal rubio señalando,
Al tiempo que en halcones va volado.

Tan

Tan pequeña la Luna parecia,
 Que vn embidioso no la descubriera,
 Que tras el Sol que al Indio lleva el dia
 Salia del mar, que no alterada altera:
 En el de la dudosa Astrologia
 Sola escrita la parte verdadera
 Los aspectos de todos los Planetas,
 Los Eclipses, las lluuias, y cometas.

Meses tres vezes quatro alternatiuos
 Se ven salir por la pequeña esfera,
 De verdofo los tres con vnos viuos
 Que el tiempo los echo de Primavera,
 De pagizo se visten los estiuos,
 Por guarnicion la que el villano espera
 De blācas mieffes, y de espigas de oro,
 De sus graneros auido tesoro.

Visten los otros tres de colorado,
 En vez de guarnicion, rubios razimos
 Entre hojas espaciosas, coronados
 De frutos cada qual bellos y opimos:
 De pardo en felpas otros tres forrados,
 Cō passamanos de escarchados primos,
 Con q̃ caminan entre el cierço y nieue,
 Que ayrado sopla, y cō silencio llueue.

No

LIBRO DECIMOSEXTO

No de Sapor la esphera christalina,
Donde toda la maquina abreuviada
De los orbes, afecta la diuina
Magestad a sus pies viendo humillada:
Tan ingeniosa fue, ni peregrina.
Como la que el artifice traslada
En el precioso anillo que presenta
A la que fue de toda culpa essenta.

Ruega, que de su parte se le lleue, (lado,
Que es simbolo vn relox del buẽ Pre-
Que por las horas de la vida breue
Lo venidero juzga por passado:
Que con su vida concertada mueue
Al pueblo, a su desuelo encomendado,
Y sin cessar las ruedas de su pecho,
Armado perseuera vn relox hecho.

Que como el, predica puesto en alto,
Que el tiempo huye, y q̃ la muerte buela,
Y que con repentino sobresalto,
Tal vez las mas loçanas flores yela,
Y sobre el mundo de sentido talto,
Que a sueño fuelto duerme, vela, vela,
Detuelado le dize en voces graues,
Vela, pues quãdo Dios vendra no sabes.
Para

Para regir a los demas,concierta
 En si mismo las ruedas interiores,
 Porque si la mayor se desconcierta,
 Desconcertar vera las inferiores:
 Como despertador tal vez despierta
 Con ruidoso clamor los pecadores,
 Y a los justos tambien con curso blãdo,
 A todas horas a los pobres dando.

El anillo recibe agradecida
 La que siempre lo fue,que le parece
 Dadiua a su Ilesonso parecida,
 El relox concertado que la ofrece:
 El que su prenda ve fauorecida,
 En el dedo que solo la merece,
 Arrojose a sus plantas por besarlas,
 Pero detuuose por no tiznarlas.

El imperioso Eolo,que gouierna
 Las tres Regiones del cristal perene,
 Y cierra con vn monte la cauerna,
 Donde los vientos enclaustrados tiene:
 Que a su mouible casa de la eterna
 Tiene noticia que la Reyna viene,
 Manda barrer las calles de las nubes,
 Que tiene de ocupar rubios Cherubes.

LIBRO DECIMOSEXTO,
Manda que solo el zefiro suauē
Con estendidas plumas de colores,
Y el Fabonio amoroso, porque sabe
Que en aura leue va esparciendo flores:
Salgan a recebir la Indiana naue,
Que de lexos nos truxo el pã ñ amores,
Y oy del Piru del cielo con estraña
Riqueza llega al coraçon de España.

De Hibla, Arabia, Saba, Persia, y Pãcaya,
Olorosos aromas encendieron,
Y de cristales en la alegre playa
Flores amanos llenas esparcieron:
Y a la que hizo a la hermosura raya,
Con agrado risueño recibieron,
Y al son de sus susurros mil suauē
Villaneskas se oyeron de las aues.

Sobre los leues ombros recebida
De vidro el Reyno hõro, no q̃bradizo,
Y con los soles con que al Sol da vida
De la noche el mortal ceño deshizo:
Las oficinas vio de la temida
Saeta, de la nieue, y del granizo,
La de la lluvia, donde cobra el suelo
Los alimentos que le paga el cielo

Tetis

Tetis en sus alcobas cristalinas
 Sintio reberberar, aunque de lexos,
 De los honestos soles las diuinas
 Luzes, marauillada en sus reflexos:
 Vna barca formò de aguas marinas,
 Que de Venus pudieron ser espejos
 Guarnecida de perlas y corales,
 En que subio a los mobiles cristales.

Las bellas ninfas, que en los blãdos lechos,
 Por ser a media noche, reposauan
 De ramoso coral y perlas hechos,
 Se leuantan desnudas como estauan:
 Y dando al agua los virgineos pechos
 Con remos de marfiles la cortauan,
 A las espaldas del cabello amado
 Bellas haziendo aljubas de brocado.

En el globo de luz los ojos çarcos,
 Que de cristal al mundo se traslada,
 La flota de marfil en viuos barcos
 La mar en leche se admirò encalmada,
 Y blanco bueltas de los negros arcos
 Con q̃ al no ciego amor tirar le agrada,
 Al mar de gracia y de la mar estrella
 Tetis adora, y las demas con ella.

LIBRO DECIMOSEXTO

Y al son de los laudes y violines,
Cantaron suavemente las Sirenas,
Danzaron diestramente los Delfines,
Y ambares ofrecieron las Vallenas:
Y a la que rúa sobre Serafines
Texio de aljofaradas açucenas
Hechas de gruesas perlas en su falda,
A sus bellezas virgines guirnalda.

El venerable Tajo recostado
De verde y oro sobre juncia y cañas,
Desde la urna de cristal elado,
Bañando lo mejor de las Españas:
De los rayos que admira enamorado,
Se le entrò el casto fuego alas entrañas,
Adonde de su audifero tesoro
Vn coraçon la sacrifica de oro.

Sus Ninfas con cendales transparentes,
De velos de oro y plata enguirnaldadas
De ouas doradas las eburneas frentes:
Las ondas con plazer cortan delgadas:
Y en las glorias que adoran eminētes,
Al son de las azudas argentadas,
Que imitando los organos se oian,
Sus dignas alabanças repitían.

Lo

Los montes que se vieron coronados
 Sin el Sol de otro Sol con resplandores,
 A media noche viendose dorados,
 De sus jardines la liuaron flores:
 Los valles, cerros, fotsos, vegas, prados,
 En los ojos q̃ a Dios hieren de amores,
 Que antes de amanecer les amanecen,
 Despiertan, resucitan, y florecen.

Con bien formada luz los capiteles,
 De torres y edificios rayos brillan,
 Con que vencer pudieron los pinzeles
 Del Pintor Sol, que al orbe marauillan:
 Como vassallos a su Reyna fieles,
 A su beldad con sumission se humillan,
 Bañados de sus luzes y sus fuegos,
 Llenos de ojos se admiraron ciegos.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

*a De la
decensiõ
de N.S.
escriuen
don Ro-
drigo Ar-
zobispo
de Tole-
do, lib. 2
cap. 22.
Vicencio
en el es-*

COn lēguas de metal los instrumētos,
Que dādo al pueblo auiso, del carecē,
Y que vnos mismos siendo los accents
Le alegran, le conturban, y entristecen:
Sobre las leues plumas de los vientos
Que con violentas voces enrarecen,
Que dormitados mas mas los desuelan,
A despertar los maytinantes buelan.

*pejo Historial lib. 8. cap. 126. La Historia general de España del
Rey don Alonso el Sabio 2. par. cap. 50. Lucas de Tuy en su Co-
ronica en la Era 686. de Recisvindo in prologo Los Breuiarios an-
tigos de España, y el aprouado por Gregorio XIII. En el Roma-
no de tres lecciones, por el Papa Paulo III. El Martirologio Ro-
mano reformado, y aprouado con la Bula del dicho Gregorio a los
23. de Enero, Iuan Vaseo en su Cronicon de España, Ambrosio
de Morales lib. 13. c. 38. Marian. lib. 6. de rebus Hispa. cap. 10.*

Baron.

Baron. in notis Martyrol. Canisio lib. 5. de Maria Deipara. ca. 20.
Cesar Baron. en los Annales Ecclesiast. tom. 8. Ann. Domini 657.
y alega vn Canon del Concilio celebrado en Peñafiel por don Gil
de Albornoz año 1342. Tritemio lib. de scriptor. Ecclesiast. An-
dre. Resende en las notas al Breuiario Eborense, Blas Ortiz cap.
9. & 16 sum. templ. Tolet. Garibai lib. 8. cap. 26 y 38. Ribade-
neira Flos Sanctorum part. 1. Luys Nuñez de su España cap. 9.
Fray Miguel de Carrança en la prefacion al libro de San Ileson-
so en la vida de Cixila Arçobispo de Toledo, que anda en el libro
de los Concilios, que fue su contemporaneo, Urb. Arçobisp. de To-
ledo successor de Sinderedo, como lo cuenta el Arçobispo don Ro-
drigo vbi supra, in priuileg. de donacion del Rey don Enrique II.
al Hospital del Rey, confirmado por don Iuan el 1. su hijo, y don
Enrique III. su nieto. Fray Iuan Gil de Zamora en sus aduersa-
rios. Iuan Magnognito Arçobispo de Ipsalia, Olao Magno lib. 16
Iuan Marieta lib. 5. de los Santos, Iulian del Castillo en la Histo-
ria de los Godos, Fray Alonso Venero en el Inchiridion de los tiẽ
pos fol. 128. Marineo Sirculo en la historia de los Santos, don Pru-
dencio de Sandoual Obispo de Pamplona, en la historia del Rey
don Alonso Octauo, el Rey don Sancho en el priuilegio que dio a
la santa Iglesia de Toledo año 1285. Lipomano de vitis sancto-
rum, Fray Pedro de Vega en su Flos Sanctorum, Maestro Alon-
so de Villegas, 1 p. en las fiestas de España, Doctor Francisco de
Pisa en la historia de Toledo, lib. 2. cap. 24. §. 1. sin otros muchos
autores, y la comun tradicion.

Quando de la eminente torre miran
 De espejadas almenas coronada
 Niños cupidos que desnudos tiran
 Flechas de oro, de nube nacarada,
 Que esparcen flores, ambares respiran,
 Luminando con su luz dorada
 De la Iglesia los altos capiteles,
 Delas flechas de Iupiter laureles.

Con mas apresurados movimientos,
 Por si mismas parece que celebran
 Como animadas, el recibimiento
 De la que las personas tres requiebran:
 Parece que en su sacro aduenimiento
 Las mal articuladas voces quiebran
 Con pasos de garganta, demandando
 Albricias del fauor que estan gozando.

Las puertas(o clauero) venturosas
 (Parece que le dizen) con despiertas
 Voces) abre ligero a las hermosas
 Luzes, q̃ hallaron las del cielo abiertas:
 Abre, diras, que viste entre gloriosas
 Huestes el biẽ entrar se por sus puertas,
 Mira que viene a oir, y no la aplaudes,
 Maytines a Ilefonso, al cielo laudes.

Abre

Abre porque si bien puede de gloria
 Con los dotes que Dios la magnifica,
 De las cerradas puertas con vitoria,
 De odorifero cedro, y palma rica:
 Entrar donde el libro de memoria
 (De la Fè blanco) Dios se comunica,
 Discreta espera ver la puerta abierta,
 Porque arguye al que no entra por la
 (puerta. 1oã. 10.

Abre las puertas, abre por que viene
 La Reyna de la gloria, y si preguntas
 Quien esta Reyna es? es la que tiene
 De todos, todas las virtudes juntas:
 Mira que de su parto a la solene
 Expectacion del Sol cõ manto y puntas
 Al templo viene, no a purificarse,
 Que puede en su pureza el Sol mirarse.

Viene la Reyna hermosa, no Sabca
 Desde donde su cuna tiene el dia, 3. Re. 10
 Por la feliz Arabia, y la Petrea,
 De vn sabio abforta en la sabiduria:
 Mas del que vencer pudo la Febea
 Madre que al sabio Salomon embia,
 (Porque llegó su fama hasta el Oriẽre)
 Del celestial Piru con vn presente.

LIBRO DECIMOSEPTIMO,
Como vanda de cisnes, que deciende
Neuando el ayre cō las blancas plumas
Al torcido Meandro, que pretende
Sus alas emular con sus espumas:
De aues celestes blanca esquadra hiēde,
Con el tesoro de riquezas fumos,
Con las alas de nacares hermosos,
Las olas de los ayres bulliciosos.

Abrio las puertas el portero, y ciego
Como acontece, al que impenfadamēte
El aposento vio de rubio fuego
Cercado, que le ciega de repente:
Del resplandor herido cayo luego,
Y semimuerto glorias tantas fiente,
q̃ ciego y mudo vniēdo palma a palma,
Con mil ojos y lenguas obrò el alma.

Al templo santo, no del Testamento,
El Angel, pero de Angeles cercada
Entrò su Madre, lleno complemento
De toda la virtud comunicada:
Del atrio al estrellado pauimento,
Del Perdon a la puerta celebrada,
Del Coche con Seraficos asombros
La trasladaron a sus bellos ombros.

Y co-

Y como suele en proceſſion ſolene
 Imagen muda en ombros de mortales,
 A quien la deuocion fieltas preuiene,
 Entrar nobilitando los vmbrales:
 La viua imagen, la que en nōbre viene
 Del Señor, entra ſobre celeſtiales
 Ombros, cuyas tendidas alas bellas
 Adornan de luzeros y de eſtrellas.

De Micael ſiguiendo el eſtandarte
 Marcha la no biſoña infanteria,
 La que en hileras dos Gabriel reparte,
 Capitan de la guarda de Maria:
 De la mayor Capilla a aquella parte
 Llegan, adonde el Sol de mejor dia
 En eſpecies de pan al cielo abraſa,
 Si bien en cuerpo, porq̃ eſtà en ſu caſa.

La bandera batio a los rayos rojos
 Del rubio Sol, que blanca nube cierra,
 Que ſi en el cielo los robò los ojos,
 Los coraçones los robò en la tierra;
 Mirando de la Fê ſin los antojos
 El pan q̃ Pedro en ſu granero encierra,
 Y abre comunicãdo con ſuaues
 Dulçuras, de oro con las ſacras llaues.

Mira

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Miran atentos en suspenso buelo,
Sujeto dando a perdurable historia,
Como de vn cielo baxan a otro cielo,
Gozãdo en los dos cielos de vna gloria:
Y con las alas alfombrando el suelo
Humillados celebran la memoria,
Adonde Dios sus maravillas cifra,
Y cifradas, la Fè nos las descifra,

Pf 110.

El exercito todo arrodillado,
A la de amor indeficiente mesa,
Donde Dios con la capa de vn criado
Esta cumpliendo al mūdo su promesa:
Adonde en varias formas disfraçado
Al alma ronda, al Angel embelleza,
Y donde repartido no se parte,
Y esta en mil partes, todo en cada parte,

Mat. 28

I a cifra de milagros considera
En el panal del celestial rocio,
Y flores hecho, a quien la colmenera
Entre rubias enxambres puso al frio,
Y pan de que la madre verdadera
Hizo, por el primero desuario (cielo
Del hombre, ofrenda al cielo, y de q̃ el
Comio, corriendo a su dulçura el velo.

La

La Reyna llega, y postrarse humillada
 Al pan, aunque es su pan de cada dia,
 Y en su pingue dulçura alimentada
 Confieſſa que pan es, y mejoría:
 Que es comida de Reyes regalada,
 Pues con delicias la ſuſtenta y cria,
 Y pan tã ſuyo, q̃ aunq̃ al mūdo asōbre,
 La decendio del cielo para el hombre.

Gen. 49

El pan de vida goza cara a cara,
 Sin interpoſicion de denſo velo,
 Por que ſu gloria la deſcubre clara
 En eſte trono, como en el del cielo:
 Al pan harta y hambrienta ſe arrojara
 A comulgar con encendido celo,
 Si a Ioan que fue ſu cura alli tuuiera,
 Que la ſagrada comunion la diera.

D. Am-
bro. in e
xamerō
cap. 18.

Mas con la deuocion a Dios deuida,
 Venera la beatiffima matrona,
 Que fue viſta del Pan, al pan de vida,
 Adonde aſiſte el Principe en perſona:
 Y por el hombre ingrato agradecida
 Suauemente el Pangelingua entona,
 Y a los que tocan instrumentos de oro,
 Proſiguo de los Angeles el coro.

Def-

LIBRO DECIMOSEPTIMO,
Despues desto a Ioseph, primo y esposo
De la escogida por su esposa y prima,
El brazo arrima, la que el poderoso
Icoba sobre los Angeles sublima:
Y de Alfonso mil vezes venturoso,
La que lleuó la cathedra de prima
En la vniuersidad del mundo, sube
A la que es ya del Iris de Dios nube.

No a la Milesia Aspasia parecia
En la cathedra Eburnea, ni a la diestra
Arete, que enseñó Filosofia
Al hijo sabio que despues la muestra:
No a Hipatia, q̃ en la ãbigua Astrologia
Fue en las escuelas publicas maestra;
No a Telefila, Eudoxia, y Sosipatra,
A quien el pueblo barbaro idolatra.

No a las que el mūdo con assombro nōbra,
Aunq̃ entre en ellas la que originada
Del cerebro de Iupiter assombra,
Con la oliua en Atenas inuentada:
No a las que cantan a la opaca sombra
Del Parnaso, en la margen celebrada
De Hypocrene, que todas son mentira,
Respeto desta Delbora que admira.

De

De su dicha Ilesonfo descuydado
 Que vn cuerdo nada juzga que merece,
 De su breue familia acompañado
 Llega al tēplo, en q̃ el cielo respládece:
 Y ya animoso, ya desanimado,
 El pie retira, el pelo se estremece,
 La lengua se le yela, el alma en calma,
 Si bien prefaga de su dicha el alma,

Los siervos, aunque fieles fugitiuos,
 Tropieçan del temor en los desmayos,
 Deslumbrados cayendo a los esquiuos
 Fuegos del Sol, y de mil soles rayos
 El santo consentidos semiuiuos,
 Oliendo Abriles, y pisando Mayos,
 A las puertas llegó de palma y cedro,
 Donde pudo pensar de hallar a Pedro,

Y osado como amante verdadero,
 No de quien sirue desfavorecido,
 Antes con mas que hermoso mēfagero,
 Por tal con fauor publico admitido:
 Con mas resoluciō que al fanal de Ero
 El galan moço se arrojó de Auido
 Las ondas de luz corta el Toledano,
 Al fanal de los cielos soberano.

Esaï. 6. El templo santo, no como Esaïas,
 De ennubecidos humos rodeado,
 Pero de fuego formador de dias,
2. Pa. 7 Como el de Salomon mirò admirado:
 Lleno de no dezibles alegrías,
 Que le han el casto coraçon robado,
 Que se le entraron al Virgineo seno
 De la gloria de Dios le admirò lleno.

Mira del sacro templo entre los techos
 En lugar de dorados artesones,
 Otros de ardientes Serafines hechos,
 Y de abraçados Angeles florones:
 Prostrados por la tierra eburneos pe-
 Befando con fediētos coraçones (chos,
 Las breues huellas dela hermosa Reyna,
 Que del Rey trino en los tres Reynos
 (reyna.

Contempla las paredes no cubiertas
 De tela de oro, mas de interpolados
 Entre nobles granadas pechiabiertas,
3. Re. 7. Y palmas Cherubines abraçados:
 Virgines viuas por amores muertas,
 Los aueres del mundo despreciados,
 Que son del casto amor entre las llamas
 Del Rey esposas, de la Reyna damas.

Al son de organos, flautas, y bajones,
 Cornetas, sacabuches, chirimias,
 Harpas, laúdes, cítaras, violones,
 De nunca imaginables melodía:
 Absorto oyó dulcíssimas canciones
 De las tres moduladas Ierarquias,
 Del Psalmografo Rey, del Rey su hijo,
 Las que en su tierno epitalamio dixo.

Cant. 6.

Como cantando todos a concierto
 Pregunta vn coro al otro, quiẽ es esta
 Que dize, que deciendo a ver su huerto
 Del alto monte por la lactea cuesta;
 Esta es, la que ascendiendo del desierto
 Subio (da el preguntado por respuesta)
 Afluente de delicias a su amado,
 Y oy baxa a honrar cõ ellas su priuado.

Cant. 8.

Quien es esta preguntan, que deciendo
 Rompiendo matutinos arreboles,
 Y siendo de Dios Alua, que pretende
 Con la casulla que bordó de flores;
 (A quien responden) al que la defiende,
 Y expele de los fines Españoles,
 Del laurel siempre verde los gusanos,
 A vestir baxa con jazmineas manos.

Qq

Quien

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Quien es esta (preguntan) rodeada
De bellos Soles, y Angeles seruida,
Que con la ropa de oro variada
En el telar del Sol viene texida?
Responden, de Iacob la Madre amada,
Que para que al no ciego padre pida
La bendicion no hurtada, se la viste,
Dexando al montaraz hermano triste.

Genes.
27.

Quien es esta (preguntan) que del cielo
Nueva Ierusalén, y ciudad santa,
Como esposa adornada en bládo buelo,
Con Magestad deciende, y pópa tanta?
Esta es la que baxo del cielo al suelo
A Dios (responden) y la que levanta
Del suelo al cielo a Alfonso su abogado,
De honor vestido, y gloria coronado.

Apoca.
21.

Psal. 8.

Quien es esta (preguntan) peregrina,
Con bordon de açucenas, y sandalias
Cortadas de la Luna, y esclauina
Del que las aguas ilustrò Castalias?
La peregrina Reyna, que camina
Despreciando las lumbres Accidalias,
Por respuesta les dieron del remoto
Reyno, a cumplir al templo cierto voto

Quien

Quien es esta, que alegra con su aue
 Candor de la turbada noche el fusto
 Dorada nube, en quien lo eterno cabe,
 Y quedandose entera llovio al Iusto?
 Esta es la q̃ no es Dios, aũq̃ a Dios sabe,
 Que su olor la pegò, sabor, y gusto
 De lo que viuió en ella, y oy decidiende,
 Hõrãdo grata a quiẽ su honor defiende.

Como Pablo Ilesonso arrebatado,
 Pudo dezir, que hasta el tercero cielo,
 Ni sabe si en el cuerpo encarcelado,
 O fuera del con fugitiuo buelo:
 En la gloria que admira trasportado,
 Que el ayre beatifica estrella al suelo,
 El alma sin el alma a ver se atreue
 De otro Tabor al Sol entre la nieue.

2. Cor.
 12.

No deslumbrado en la Virginea vista,
 Cayó sobre su rostro, mas despierto,
 Como el fauorecido Euangelista
 La vio, si biẽ bolãdo hazia el desierto;
 A la çarça que el fuego no enemista,
 A dõde Dios se descubrio encubierto,
 Llamado mira, y admirado llega,
 Y con el cielo aduierde que le ruega.

Apoca.
 12.

Exod. 3

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Sonô voz dulce de la nube roja,
Y pudiera dezir, este es mi hijo,
Mat. 17 Como sobre el que al cielo desenoja
El padre en el Iordan, y el Tabor dixo:
Con desalado coraçon se arroja,
Y con enmudecido regozijo
De alma parlera al no esperado palio,
Assumpto heroico del licor Castalio.

Vese nubes pisar, hollar estrellas,
De nacar vias, otras de oro puro,
Y con las lumbres adornado bellas,
Boluer al claro firmamento escuro:
De vn lado y otro de criaturas bellas
Puestas en orden, mira eburneo muro
Absorto en su belleza, y mas lo pasa
Donde el elado coraçon se abraza.

Alçô los ojos de sus dichas ciertos,
A los que con el alma se los lleuan,
Y en dos Soles en ellos descubiertos
Los fuyos de Real Aguila se prueuan:
Ato. 7. Pudo pues, q los cielos mira abiertos,
Dezir alegre lo que dixo Esteuan, (fos
Como vn Angel su rostro, entre glorio
Millares dellos, sabios quãto hermosos.

A

Al monte se auezina, no cercado
 De nubes, de relampagos, y truenos,
 A cuya falda de temor elado,
 Los circunstantes le esperauã llenos:
 Pero de blancas luzes coronado,
 Y enriquecidos los opimos fenos,
 En voz de piedras, arboles, y flores,
 De estrellas, Serafines, y de amores.

Exo. 19

Suspendido el vital defassosiego
 Se hallò junto al tesoro empobrezido,
 En medio de la luz encalmò ciego,
 Entre rayos de sol anohecido:
 Elado se quedó en mitad del fuego,
 En medio del fauor despauorido,
 En medio de sus glorias derribado,
 Y medio muerto de la vida al lado.

Mas confortado de la voz suaue,
 Que segundó por el clabel abierto,
 En si boluio de la turbacion graue,
 Como lo hiziera aũq̃ estuuiera muerto:
 Dentro del pecho el alma no le caue,
 Cara a cara mirando a cielo abierto,
 La que fue cielo breue de Dios Hijo,
 Que así con amorosa voz le dixo:

LIBRO DECIMOSEXTO,

Llega fieruo fiel, llega, y recibe

Este don de los cielos de mi mano,

Mientras que subes al que te apercibe

De essencial gloria el Hijo soberano:

Por ti, ô Doctor egregio, mi honor viue,

Y viuirá a pesar del tiempo cano,

Cercado de laureles y de palmas,

En libros, templos, coraçones, y almas.

Recibe Alfonso, para que celebres

De tus victorias los festiuos dias,

Este don de mi Reyno, con q̃ quiebre

La cabeça formada de heregias,

Con q̃ esta Pascua en vn portal requie-

Al niño Dios en las pajuelas frias; (bres

Recibe, ó buen Pastor, de tu çagala

Este pellico, a quien el Sol no iguala.

Recibe en prendas de la eterna paga

Esta de voluntad, para que entiendas

Que al hijo amãte que mis deudas paga,

Ni le duelen la paga, ni las prendas,

Espera que a tus obras satisfaga,

Con la mejor de todas Encomiendas,

De que conmigo vn habito te embia

De Maestre, siruiendote Maria.

Reci-

Recibe de mi mano, pues con labios
De gracia y castidad difusos, fuiste
Opuesto del herege a los agrauios,
Orador que mis causas defendiste:
Para que de la Iglesia, entre los sabios
Doctores tengas lo que mereciste,
Esta bendicion santa, o Sacerdote,
En lugar de la borla y capirote.

Porque pusiste con ardiente zelo
Los ojos de la Fê en mi beldad pura,
Y a pesar del heretico desuelo,
Permanecio mi integridad segura:
Y estriba è ti el honor q̃ me dio el cielo,
Esta toma del cielo vestidura,
Recamada de Soles, y de dias,
Con que celebres en las fiestas mias.

Pues la que el cielo enamorado adora,
Y a boca llena Madre de Dios llama,
Que despues del venera por Señora,
Y despues del de casto amor le inflama:
Te viene a visitar tan a deshora,
Que la sirues con fiessa, y que te ama,
En secreto te busca y fauorece,
Con prendas que tu viua fê merece.

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Si hasta aqui fuiste ilustre Toledano
Por mi seruidor publico admitido,
Porque por ti contra el herege infano
Mi casto honor conozco defendido,
De oy mas hōrado de mi propia mano
El mundo te verá fauorecido,
Con don q̄ viene a ser de mi lo entiēda,
Empresa de tu fe, de mi amor prenda,

Tanto de la bondad me satisfize,
Y de la erudicion del noble pecho,
Que por el Hijo que parí no hize
Cosas q̄ en esta noche por ti he hecho;
Quando mi vientre fecundó felice
Vetti su gloria del sayal estrecho
Del hobre, y oy q̄ ensalcó tu memoria,
Vistô el sayal del hombre de su gloria,

Por ti de oro y luzeros las cortinas,
Del trono de zafiros turquesado,
Que le cercan y adornan con diuinas
Deslumbradoras luzes he dexado:
Por ti que el casto coraçon me inclinas,
Si bien contento, bien tambien pagado
De tu pluma de plata, y labios de oro,
Baxo del cielo al cielo de tu coro,

Con

Con tu valor en mi defensa firme
 Tanto pudiste, y puedes obligarme,
 Que baxo a verte por saber feruirme,
 Y vengo a hōrarte por saber amarme:
 Al Verbo cō quien pudo amor vnirme,
 Baxé del cielo para leuantarme,
 Y tu llefonso con lo que trabajas,
 A la que a Dios baxó del cielo baxas.

Para vestir a Dios el mortal velo
 Del pecho incircūscripto q̄le encierra,
 Del cielo le hize decendir al suelo, *Luca 1.*
 Vencido de mi amor en buena guerra:
 Y para que te vista de mi cielo,
 Del cielo me deciendes a la tierra,
 Esclaua entonces, Reyna oy generosa
 Allí sujeta a muerte, aqui gloriosa.

Y porque mas tu dicha se celebre,
 A Dios busque, Mendoça valeroso,
 Entre animales rustico pesebre,
 Y a ti entre Angeles mil, tēplo famoso:
 Quādo el vital estābre Atropos quiebre,
 Que en el vfo estā hilando presuroso,
 De su tarea Cloto desabrida,
 Conmigo subiras a mejor vida.

Dixo, y entre clabeles, y jazmines,
 Mezclados a flamigeras estrellas,
 Al fon de harpas, laúdes, y violines,
 Se oyen cisnes cantar, y musas bellas,
 Psalmos modulan aureos Serafines,
 Hymnos repiten musicas donzellas,
 Mientras de Dios la Madre verdadera,
 Armò su cauallero al que lo era.

Como blanca paloma se abalança
 Al rubio trigo del monton dorado,
 Quando los granos de oro auer alcança
 Desde la rama, o desde el nido amado,
 Se arroja con segura confiança
 Al de lirios de plata coronado,
 Sus pies besando con el casto pico,
 De humildad lleno, de fauores rico.

El coraçon elado se le abraça,
 Y con los ojos de su amor sedientos
 Beue fauores de beldad sin tassa,
 De Angelicos cercado entendimietos:
 Contempla como pone de su casa
 Para la Miffa luzes, y ornamentos
 En su fiesta la Reyna soberana.
 Que le vino a seruir de Sacristana.

El deseo parece que le ha dado
 Del coraçon, como con versos sabios,
 Daud cãtô, y que no le ha defraudado
 La voluntad escrita por sus labios:
 Con dulces bendiciones preparado,
 De su candor vengados los agrauios,
 De mil preciosas piedras con corona,
 A su patron corona su patrona.

Psf. 20.

Quedò por mano de la Raquel bella
 El pudico Ioseph enriquecido,
 Con la talar polimita, y con ella
 A los diez Iacobitas, referido?
 Del tachonado de vna y otra estrella
 Carro de blancas luzes encendido,
 Que a la noche dio vn Sol, y al Sol mil
 Con la capa el dicipulo de Elias. (dias,

Gen. 37

4.Re.2.

Quedò no al son del rustico psalterio,
 Aldeana cinfonia y caramillo,
 No el gastador del voluntario imperio,
 De la estola adornado, y del anillo:
 Mas el que fue por celestial misterio,
 Del alma Virgen, virginal caudillo,
 Al son dulce del cielo con la estola
 Y anillo, dignos de su virtud sola.

Luc. 15

Quedó

LIBRO DECIMOSEPTIMO

Quedò el fauorecido cauallero

Mat. 2.

Por mano de la Reyna de hermosura,
Para entrar a las bodas del Cordero
Con nupcial adornado vestidura:
Quedò del Sol vestido, y fue el primero,
Despues que el hijo q̃ entre nieue pura,
Del vestido se vio que ha merecido,
Ni Camarera tal, ni tal vestido.

Quedò el rostro del Virgen generoso,

Como el de otro Moyse en resplãdeciente,
Como el apedreado vitorioso

Protomartyr del numero valiente,

Quedò hecho vn Sol, y el Sol menos her

Acto. 7

Quãdo a las verjas sale d̃l Oriẽte, (mofo,

Que alumbrava al Antipoda tostado

Del q̃ a Toledo alumbra auergonçado.

Como tal vez a algun Sabio acontece,

De la magia del mundo retirado,

Que tantas soledades apetece

En ellas de quien es desengañado,

Que con el digno premio que merece,

Se ve impensadamente leuantado

Por mano Real al merecido empleo,

Al lugar donde no llegó el deseo.

Quedò

Quedò el Arquimandrita bien nacido,
 De virtudes y prendas no desnudo,
 Que huyò desengañado del fingido
 Mũdo, que desquiciar su paz no pudo:
 Del no esperado don fauorecido,
 Y sus labios rompiendo el ciego nudo,
 Hallaron puerta vn horno de amor he-
 Las eladas palabras de su pecho. (cho,

Y dixo, no con cortelana arengà,
 Pero del alma con discreto lloro,
 Para que embidia el alma hermosa tēga
 A las que perlas vierte y granos de oro:
 De dõde a mi q̃ en cuerpo y alma vēga
 La hermosa madre del Señor q̃ adoro,
 Si bien no con el Sol en las entrañas,
 Mas hecha vn Sol del Tajo a las mōta-
 ñas?

Luc. 1.

De dõde a mi, que no en el tiempo estiuo,
 Como al esperançado Patriarca,
 Que hospedò cortesmente compassiuo,
 Los tres con parca mesa, y fe no parca:
 Pero cercado de esplendor natiuo,
 De la q̃ es de amor arco, y de Dios arca,
 Mejor que Obededon el arca hospedo,
 Con gozo de Daud, de Ozà cõ miedo? 2.Re. 6.

Genes.
18.

De

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

De donde a mi que no como a Lot justo

Genes.

19.

A verme baxen dos Angeles bellos,
Mas ferenando de la noche el susto,
La digna Emperatriz de todos ellos,
La q̃prédio, y hirio cō rostro Augusto,
Flechas los ojos laços los cabellos,
Como Salomon dixo en sus Cantares,
Al hermofo en millares de millares?

Cant. 5.

Genes.

28.

Podre dezir con gozo no dezible,
Lo que Iacob bañado de alegria,
Despues del sueño en q̃ miro apacible
Como baxaua Dios, y Adan subia:
Este lugar, o Virgen es terrible,
Y hasta veros en el no lo sabia,
Esta es aula de Dios, del cielo puerta,
De vna muger cerrada, de otra abierta.

Iacob. 1

Podre dezir con celestial consuelo,
Vestido de estos dones soberanos,
Con que del cielo decendis al suelo,
Que tomar puedo el cielo cō las manos:
Que toda buena dadiua del cielo,
Y todo don perfeto a los humanos,
Escriue el menor Diego que deciende,
Y aqui de vos mi coraçon lo entiende.

Si

Si bien premiais mis pensamiētos buenos,
 Dezir no puedo, ni es razón que quadre,
 Que Dios me vino a ver, mas alomenos,
 Que fino vino Dios, vino su madre:
 Y que con rayos de hermosuras llenos,
 La q̃ es del sacrō Amor del Hijo y Pa-
 Amor, vida, y espejo de su esfera, (dre,
 Baxó en persona a ser mi camarera.

Dirè como bañado de consuelos,
 Dixo el Colegio, de quien foys maestra;
 Del hijo entre pajas y entre yelos,
 Mas de su pecho las finezas muestra:
 O prodigio diuino de los cielos,
 Que por nosotros, y la salud nuestra,
 Que dellos a Toledo decendistes,
 Con cuya decension cielo le hizistes,

Venis fino a cumplir obligaciones,
 Con las manos al templo no vazias,
 Pero como soleis con largos dones,
 Quiça afrentando las tibiezas mias:
 Venis al templo a andar las estaciones,
 Y a celebrar conmigo vuestros dias,
 Y con vuestra venida a dar exemplo,
 Que aũ el cielo dexastes por el templo.

Con

*Qui pro
pter nos
homines*

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Con mil razones, Virginal paloma
 Puedo dezir, y aun alabarme puedo,
 Que en Agosto cō nieue hōrais a Roma,
 Y en Diziembre con soles a Toledo:
 Que alli la possession del templo toma
 La nieue en medio del nocturno miedo,
 Y aqui entre soles mil, y no me espāto,
 La tomada gozais del templo santo.

Dirè, o beldad que Serafines pisa,
 Que quedará presente en la memoria
 Del clero Toledano por diuifa,
 Y eternas armas la presente historia : a
 Y dirè que antes de empear la Miffa,
 Me cantaron los Angeles la gloria,
 Y que tras ella con fauor notorio,
 Me quisistes hazer el ofertorio.

a Sō las
 armas d
 la santa
 Iglesia
 de Tole
 do. An-
 tes vfa-

uan otras en que se via la Virgen nuestra Señora sentada en vn
 trono en forma de la imagen del Sagrario, como consta por dona-
 cion del Arçobispo don Rodrigo Ximenez, con consentimiento del
 Cabildo, a las monjas de Santa Maria del Alficen, año 1233.
 a los onze de Abril, cuyas letras originales en pergamino con
 sello impresso en cera, tiene en guarda el conuento de santo Do-
 mingo el Antiquo, que sucedieron en la heredad a las del Al-
 ficen, por la orla tiene, Sigillum Capituli Taletani.

Como

Como otro Simeon que se renueva
 De vuestro eterno don en los despojos, *Luc. 2.*
 Dirè Señor agora, en paz me lleua,
 Que tu salud pudieron ver mis ojos:
 Vestido nuevo tengo, y vida nueva,
 Entre ellos rayos renacido rojos,
 Dando, por ver q̃ a ṽro honor importe,
 Con que me vista al ṽso de la Corte.

No los tres dones que al Señor q̃ adoro,
 Los Reyes de Sabà en que le ofrecieron *Matt. 2*
 A Rey, Dios y hombre, inciẽso, mirra, y
 Cõ el q̃ me ofreceis q̃ ver tuuierõ: (oro,
 Que era terrestre todo aquel tesoro,
 Y aunq̃ Reyes, mortales hõbres fueron,
 Y de luzeros y de soles este,
 Y Reyna vos de la Sabà celeste-

Si tan honrado y tan fauorecido
 Por vos Virgẽ hermosa a ver me vẽgo;
 Y quien es el señor dize el vestido
 Del siervo, el q̃ me dais dirà el q̃ tengo;
 Que yo dirè que no le he merecido,
 Mas que para seruiros me preuengo,
 Pues miro q̃ con manos no abreuadas
 Las mercedes hazeis anticipadas.

LIBRO DECIMOSETIMO,
Quien aurá, o Virgē, q̄ de oy mas me vea
De vuestras manos de alabastro hōrado,
Que no admire y embidie la librea,
q̄ como a criado vuestro me aueys dado?
Que mas mi humilde coraçon desea,
Que verme ya vuestro menor criado,
Y que me deis con alto regozijo,
Vos de vestir, y de comer el hijo?

Si por mi dueño a mereceros vengo,
Y furca mi ventura viento en popa,
Podre dezir, El buen Señor que tengo
Se me luze en el pelo de la ropa:
Para la Nauidad galas preuengo
Para feruir del mismo Rey la copa,
En la mesa que sangreal Rey le cuesta,
Y es bien salir de Pascua en tanta fiesta.

Y verase Señora que cumplistes
Cō lo que por vos misma os obligastes,
Pues q̄ como quiē sois el don me distes,
Porque en el a quien sois solo mirastes:
Por hallarme desnudo me vestistes,
Por verme peregrino me hospedastes
En vuestra casa, vn triste consolando,
Y vn enfermo de amores visitando.

Por

SAGRARIO DE TOLEDO.

309

Mat. 13

Por no ser como Pedro corregido,
Quando en el monte Excelso q realçaua,
Con lineas de oro en cielo conuertido,
El que alumbrava Sol, y deslumbrava:
No repito en miraros suspendido,
Lo q el ebrio en la gloria que miraua,
Bien es q dõde estamos nos quedemos,
Y que a los tres, tres casas fabriquemos.

Y alomenos dirè que rodeada
De hermosa variedad la Reyna assiste
Con ropas de oro, cuya derramada
Luz ciega al Sol, que en vano le resiste;
Con que en el trono de marfil sentada
Vn Capellan indigno adorna y viste,
Con que en su parto Virginal celebre,
La hostia niño, y el altar pesebre.

Pf. 44

Admirado dirè, como el Hebro,
Del manà viendo los nectareos granos
Al paladar guisados del deseo,
Pan de los deliciosos cortesanos,
Manuh? en quiẽ todos los sabores veo,
De los cielos llouidos soberanos,
En el desierto, con que me combida
El cielo con la tierra prometida.

Exo. 16

Rr 2

Alabarme

LIBRO DECIMOSEPTIMO

Alabarme podré que decendistes
Donde a deshora Virgen me esperastes
Y que en secreto me fauorecistes,
Y de amor vuestro prèdas me dexastes
Y que dezir a todo el mundo vistes,
q̃ os conocio en lo hermoso q̃ baxastes,
Y que las piedras lo diran que osaron
Ser cielo de las plantas que besaron.

*Piedra
dõde pu
so los
pies, ve
nerada
cõ ente
ra fe y
deuociõ.
Gen. 28*

Hai è lo que el hermano del belloso
Esau, que sus honras le conquista,
Tras la escala en que pudo venturoso,
El cielo conquistar a escala vista,
Por titulo erigiendo glorioso,
Tras esta escala, no entre sueños vista
Esta alta piedra en testimonio cierto,
Que vi en este lugar el cielo abierto.

Ps. 132

Dirè con no explicable regozijo,
Del q̃ entre vuestras luzes esparcistes,
Que adoraremos, como David dixo,
El lugar donde vuestros pies pusistes,
Que es vna piedraiman q̃ al pũto fixo,
Del mar delmũdo en las borrascas tris-
Al Norte con segura confiança, (tes
Las almas encamina con bonança.

Vene-

Veneraré con mudas alegrías
 La piedra cielo de esas blācas huellas,
 De quien anillo son las hierarquias,
 Entre sus luzes engastada bellas:
 Que vendrá a ser en los futuros dias
 El numero aumentando a las estrellas,
 Figura al firmamento que las mueue,
 Siendo por todas ya quarenta y nueue.

En esta piedra, donde assiento toma
 Vuestra presēcia hermosa, hará su nido *Cant. 2.*
 Del rigor acosada la paloma,
 Donde hallará clemente al ofendido,
 Que es piedra q̄ despues de la de Roma,
 Al erizo entre picas defendido *Pj. 103*
 Seruirá de refugio, donde pueda
 Huir de Dios la indignacio azeda.

Piedra es, en quien no de Moyſes vara,
 Pero la de Iese siempre florida, *Exo. 17*
 Con el contacto de virtud preclara,
 Agua produzirá de gracia y vida:
 De quien con sed Toledo siēpre auara,
 Que mas, y mas ha de crecer beuida
 A vista de la tierra desecada,
 De leche abundará con miel mezclada.

Piedra es, de cuya solida dureza,
 Para que alumbré con virtud nativa,
 Del inculto desierto en la aspereza,
 Su pingue humor derramará la oliua,
 En cuya incontestable fortaleza
 Vera esculpidos como en piedra viua,
 No siete ojos Toledo, mas millones,
 De almas llenos y de coraçones.

Deu. 27

Zach. 3.

Piedra es, o serenissima Maria,
 Que aunq̃ al pueblo no figue, el alome-
 La seguirá por su segura guía, (nos
 Hasta los campos de la gloria amenos:
 Piedra que por gozarla como mia,
 El coraçon dilatará los senos,
 Y comprará la hallada Margarita,
 Que a la del Euangelio hermosa imita.

I. Ad

Tim. 10

Mat. 13

Piedra es en quien el cielo que dispuso
 Todas las cosas acertadamente,
 Para todas dolencias con difuso
 Fautor, virtud la puso permanente:
 Pero que mas virtud, si en ella puso,
 En quien con mano puso omnipotente,
 Amontonadas con diuinas medras,
 Todas las q̃ en palabras puso y piedras?
 Piedra

Piedra es mejor que la que dedicada
 Al fecundo Planeta en el camino
 Con mano señalaua leuantada
 El conueniente mas al Peregrino
 Pues q̃ puesta del cielo en la jornada,
 Señalarà por celestial destino
 Al rebaño de Christo, aunq̃ es estrecho
 El camino que al cielo va derecho.

Piedra es mejor que la que Iob desea, *Iob 19.*
 Para esculpir su lastimera historia,
 Pues espero que en ella el mundo vea
 Eterna para siempre mi memoria:
 Piedra es en quien Toledo es biẽ q̃vea,
 Mejor que en vna y otra executoria,
 Adonde goza mil fauores Regios,
 Vuestras mercedes y sus priuilegios.

Diré que vi de blanco no sentado,
 Sobre la piedra vn Angel, como el dia
 En quiẽ triunfò glorioso, aunq̃ llagado, *Mat. 28*
 El que adorò hortolano otra Maria:
 Pero la que con cetro no abreniado
 Es Reyna de la Trina hierarquia,
 Beatificando la preciosa lauda,
 A quiẽ la tierra y cielo es biẽ q̃ aplauda,

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

1. Re. 7

Como otro Samuel tras la vitoria,
Que configuro Israel del Filisteo,
Que vna piedra erigio, para memoria,
(Dicha del auditorio) por trofeo:
Por testigo esta erijo de la gloria,
Que por vos, aunque inmerito pudiese,
O Virgen bella del expulso herege,
Para que en paz vuestro Toledo dexe.

Cedan porfido, marmol, y alabastro,
De piramides, urnas, y colosos,
De quíe vestigio apenas dexò, o rastro,
El tiempo açote de los ambiciosos:
A esta piedra q̃ entre vno y otro astro,
De cielo sirue a vuestros pies hermosos,
En quíe Alfonso enamorado encalma,
Puniendo en ella porque sienta el alma,

Despues desto con ansia desualida,
Al Piropo encendido se abalança,
Como culebra a renouar la vida
De la eterna con cierta confiança:
En sus gozos la piedra enternecida,
Que le es deudora de su buena andança,
Le haze participante de sus dichas,
Para admiradas mas que para dichas.

Como

Como cantò Moyfes del mal contento
 Pueblo, que quando huyèdo caminaua, *Deu. 32*
 Que ansioso de la piedra en el portèto,
 Como de mieles la desflustanciaua:
 Ilesonso parece que sediento,
 Para desflustanciarla se arrojaua,
 Que a leche y miel le sabe, no del suelo,
 Mas destiladas del nectareo cielo.

De enmedio de la piedra daras vozes,
 O Ilesonso mil vezes bienandante,
 Como el Profeta dixo, pues conoces, *Pf. 103*
 Que en ella te exaltó tu casta amante:
 Goza, y mil siglos venturoso gozes,
 Del torrente de glorias abundante,
 Las piedras dulces, donde cielos gustas,
 Que tienen de seguir las almas justas.

Aplica vfano el vno y otro labio,
 Donde descanfes de la sed ansiosa,
 Porque la mates, como dixo el Sabio, *Eccle. 6.*
 En esta piedra con razon preciosa:
 Llegas defensa del Virgineo agrauio,
 Y hecha del dedo pluma generosa,
 Y tablas de la piedra en ella escriue,
 Que el honor de tu Reyna por ti viue.

LIBRO DECIMOSEPTIMO,

Llega, y vezina desta piedra labra,
O Mayoral tu choza venturosa,
Y valiente con ella descalabra
Al lobo que la paz turba abundosa:
Pon en ella la sal de tu palabra,
Y hallarala el rebaño mas fabrosa,
En su santa dulçura satisfecho,
Có el pasto q̃ le entra en bué prouecho.

Llega con el adonde Dios le exalte,
Y goze alegre de luzidas medras,
Sin temor que otra vez le sobrefalte,
La fiera singular que del arriedras:
Llega, pues quãdo todo el mūdo falte,
En tus loores hablaran las piedras,
Como dixo Abacuc de las paredes,
Clamando, y anūciando quãto puedes.

Goza dichoso tras de los prolixos
Estudios, y sudores, y desuelos,
En esta piedra de Abraham los hijos,
Que puedes suscitar para los cielos:
Veras que con seguros regozijos,
Terminaran los animosos buelos,
En las piedras tus fieruos agradados,
En ellas como en nidos abrigados.

Llega

Llega y goza mil vezes norabuena
Delas no imaginadas alegrías,
Con que de gracias y hermosuras llena,
Te honró la Reyna de las hierarquias:
Goza la anticipada noche buena,
Que te tiene de dar los buenos dias,
Mientras que en alas de rosadas nubes,
A los eternos de la gloria subes.

Llega Hefonso, y qual Moyfes leuanta
Los braços, como sabes que el lo hazia,
Sobre vna piedra, tu sobre esta santa,
Vencerá tu Christiana infanteria:
Mira que el cielo tus victorias canta,
Y te las premia la sin par Maria,
Esto repite alegre el coro santo,
Dela dichosa noche con espanto,





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMO OCTAVO.

MEjor q̃ Prometeo cauilofo, (mado,
Despues q̃ al cielo el fuego hurtó an
Cõ pecho audaz y braço presuntuoso,
Por lo q̃ fue a vna piedra encadenado:
Que de la piedra y hierro ruginoso,
Reconocido anillo fabricado
Truxo en memoria al cielo agradecido
De tanto beneficio recebido.

Pudo el casto Pastor de las cadenas,
Cõ que el Amor con bueltas apretadas
Le atò a esta piedra, porque las serenas
Llamas del cielo decendio robadas:
Y de la piedra en quiẽ de glorias llenas
Sus no mortales dichas vio grauadas,
Grato formar anillo de las glorias,
Del coraçon recuerdos y memorias.
Despues

Despues que con estrechos mil abraços,
 De la piedra gozò beatificada,
 Sembrando en ella liquidos pedaços
 Del alma, en tantos gozos exalada:
 Sobre sus hombros estendio los braços,
 Con graue rifa, y vista regalada,
 La q̃ es de gracia abismo innauegable,
 A solo Dios que la habitò tratable.

Y del pulpito eburneo se leuanta,
 Que pudo con la casa de Laureta,
 Que por manos Angelicas transplanta
 El cielo, que por cielo la respeta,
 Emulo ser, por ver con gloria tanta,
 La que vio desde Patmos el Profeta,
 Toda hecha cielo, mas q̃ el cielo hermo
 Alli passible, pero aqui gloriosa. (sa,

Apo. 12

Decendida del pulpito se llega
 Al sacro Altar, donde de nuevo adora
 Ennubecido al que es Alpha y Omega,
 Que debaxo de especies del pan mora:
 La vista leuantò, y quedará ciega,
 Tal viene a ier la lumbrer robadora,
 De la copia que mira de si propia,
 Si original no fuera de la copia.

Abracò
 ala ima
 gē de N.
 Señora
 del Sa-
 grario, q̃
 estaua en
 el altar
 mayor.
 Juliã Pe

Y alegre

LIBRO DECIMO OCTAVO;

Perez. Y alegre en la hermosissima figura,
 que re- Donde gozosa al viuo retratada,
 fert Por Como en espejo mira su hermosura,
 vocarre Que porque en el se mira la trasladada:
 ro. Ma- En cuya magestad y compostura,
 gist. Vil Sino suspenla mira enamorada,
 legas in La consonancia de las partes bellas,
 festo Des Parece que con alma en todas ellas.
 cēsionis
 1. p. qui
 dicit se Parece que gozosa en los despojos,
 vidisse Que de si misma mira soberanos,
 testimo- Se enamoran sus ojos de sus ojos,
 niadño Y sus manos se enlaçan de sus manos?
 Garcia Que por los labios de corales rojos,
 Loaisa Ambrosia beue entre preciosos granos,
 Archie. A la sombra gentil de las hermosas
 Toleta. Mexillas hechas de virgineas rosas.
 que as-
 seruatur
 in Eccle Mira en la frente mar de tersa plata,
 sia, & Cuyas ondas son hebras del cabello,
 ex tradi- Que hasta los negros arcos se dilata,
 tione. Con q̃ fin matar mata el amor bello:
 Mira de la nariz la beldad grata,
 El marmol puro del eburneo cuello,
 Y de la barba el hoyo, donde pudo,
 Como en cuna poner su amor desnudo.

Por

Por el cielo de Amor mira esparcida
 La gracia hermosa con q̃ a Dios agrada,
 Y como si la diera el cielo vida,
 Se queda de si misma enamorada:
 Es la misma que quiere la querida,
 Es la amante la misma que la amada,
 Pues que quanto la efigie la entretiene,
 Y enamora gozosa, en si lo tiene.

No que fuese su amor desordenado,
 Como el del joven loco conuertido.
 En la palida flor que enamorado,
 El pretendiente fue y el pretendido;
 Del que se deseaua deseado,
 Fauorecido, y desfauorecido,
 Que fuera de si mismo se buscava,
 Y lo que poseia deseaua.

Que fue el suyo ordenado sumamente,
 Y assi de su retrato se enamora,
 Visto, no por el vidro transportante,
 Del agua justamente burladora:
 Y mientras que la abraça suauemente,
 La milicia se eleva que la adora,
 Mirando en el fauor marauillada,
 Que es la misma que abraça la abraçada.

Del

*Escriue
 delaima
 gē de Na
 Señora
 del Sa-
 grario,
 el P. An-
 dres Es-
 coto de
 la Com-
 pañia en
 la*

la Biblio Del contacto Virgineo enriquecida
teca q̃ La sacrosanta imagen resplandece,
cõpuso, De bellos rayos, no del Sol vestida,
titulo d̃l Mas de la que mil soles escurece:
Peregrino, Parece que su espíritu de vida
no, quã- Comunicado en ella se parece,
do trata Pues puede vida dar con mano largã,
del Rey Contra los fueros de la muerte amarga.

Recisui
do, y q̃
estaua e
el altar,
quãdoba
xò N.
Señora.

Con los jazmineos braços la concede
 Vn no se que de magestad diuina,
 Cuyo natiuo resplandor excede
 A quanto de la tierra se imagina;
 En quiẽ, quiẽ mas atento mirar puede,
 Menos(mirada mas) se determina
 A discernir, tal es su lumbrè pura,
 Si es humana, o diuina su hermosura,

Infundiole esplendor imperceptible
 De la vista mortal, pues que mirada
 De la mas lince, es menos cõprehẽsible,
 Y de la Aguila mas, mas admirada:
 Para gozar, su luz inaccessible,
 Se juzga cada qual necesitada
 Del velo de Moyfes, porque sin velo,
 No se puede en la tierra ver el cielo.

Si

Si en la tierra mortal comunicaua
 Soberana virtud, en todo quanto
 De su contacto Virginal gozaua,
 De la naturaleza con espanto:
 Si con la honesta vista castizaua,
 Pudiendo al mas perdido hazer vn santo,
 Y hasta en su sombra obraua marauillas,
 Con pafmo de las Parcas amarillas.

Que virtudes, que gracias, que fauores,
 No la pudo infundir, quando gloriosa,
 De entre los santos en los resplandores
 De gloria y magestad abunda hermosa?
 Si a los brazos cō q̃ hizo a Dios amores,
 Y al pecho virginal, que en la sabrosa
 Niñez apetecio, gusta que llegue,
 Que gracias podrá hazerla q̃ la niegue?

De su beldad santissima agradada,
 Con no desordenada filautia,
 Porque no tuuo accion desordenada,
 Aun quando con mortal carne viuia:
 Entreabriendo la flor de la granada,
 Donde risueña se anticipa el dia,
 Llena de reuertiente regozijo,
Configo misma hablando, alegre dixo:

S i

O es:

LIBRO DECIMO OCTAVO,

O escultura diuina cuya mano
De espíritu regida peregrino,
Que imitando del cielo al soberano,
Por desusado me imitó camino:
En quien no lo exterior del velo huma-
Mas lo interior copio de lo diuino, (no,
Pues que parece, o no imitable copia,
Que hasta el aliento con q̃ viuo copia,

O imagen verdadera preferida
A quantas pudo remedar el arte,
Donde sin alma pudo darte vida,
Y sin la vida pudo el alma darte:
Tanto a tu Prototipo parecida,
Que puedes sobre todas alabarte,
Despues que solo el alentar te falta,
Que pudiste suplir sola mi falta.

Atenta me parece que escuchando,
O bien copiado de mi ser trasunto
Mi voz estas, que muda estas hablando,
Respuesta dando a lo que te pregunto:
Parece que en tu rostro estoy mirando
Todo quanto en mi puso el cielo jūto,
Sino es la gloria en que me beatifico,
Y parte della aqui te comunico.

Quien

Quien milagro gentil del arte rara
 Diferenciarnos a las dos supiera,
 Si a ti con este trage te mirara,
 O con aquelle tuyo a mi me viera?
 Y quien si como callas, yo callara,
 O quien hablando, como a mi te oyera,
 Que discerniera(tu primor se arguya(
 Si tu eras yo, o yo la imagen tuya?

Mas ya que lo que yo ser no pudiste,
 Todo quanto pudiste me imitaste,
 Pues que sin vida viua pareciste,
 Y pues sin alma el alma me robaste:
 Tu sola mis abraços mereciste,
 Sola en la tierra este fauor gozaste,
 Sola entre todas mas fauorecida,
 Por serme mas que todas parecida.

Con la adoracion misma que en el cielo
 Soy de los Serafines adorada,
 En cuyas alas con suspenso buelo,
 Eleuada te ves a mi abraçada:
 Reconocido a tu poder el fuelo,
 Te veras en la tierra venerada,
 Dandonos a las dos(o sacro vulto)?
Vna adoracion misma, vn mismo culto?

LIBRO DECIMO OCTAVO,

Como vna a ti y a mi nos considera,
A ti y a mi vn mismo culto ofrece,
Por ti a mi me engrãdece y me venera,
Y a ti por mi venera y engrandece:
De mi por ti la intercession espera,
A ti por mi alcançada la agradece,
Por ti en el cielo me conozco honrada,
Y tu por mi en la tierra venerada.

De oy mas el que truxere a tu presencia,
O compuesto diuino con fe viua,
Causa que registrare la prudencia,
Por ti de mi la intercession reciba:
Huya tu rostro la letal dolencia,
Tu poder tema la guadaña esquiua,
Halle la paz en ti el atribulado,
Gozo y perdon el triste y el culpado.

Halle en ti buen suceſſo el pretendiente,
Senda cierta el perplexo caminante,
Vitoria honrosa el Capitan valiente,
Y bonança tranquila el nauegante:
Tus caricias el alma penitente,
Y tus abraços la ouejuela errante,
Y todos hallen por diuersos modos,
Los bienes que en ti dexo para todos.

Si

Si como en la belleza me pareces,
 Me quieres parecer viuo traslado,
 Hasta en el coraçon que me enterneces,
 Que dexo en tu beldad depositado:
 Muestrate madre a las comunes preces,
 Nadie vaya de ti desconsolado,
 Y mas si vieres que pecados llora,
 Que es lo q̃ mas me alegra y enamora.

Deciendo como Dios aparecida
 De la callada noche en el folsiego,
 A mi Capellan noble agradecida,
 De luz no escasa entre celeste fuego;
 Al que consagro templo a ser seruida,
 (Expulso del herege el error ciego)
 En ti diuina imagen de mi amado,
 Pueblo a mi patrocinio encomendado.

Donde quiero aduertirte, que has de verte
 Por la fealdad de deshonesto caso,
 En q̃ a España dará a beuer la muerte,
 Rey engañado en cristalino vaso:
 Sin culpa tuya en vna prision fuerte,
 Del Sol de tu beldad terrestre ocafo,
 Adonde el cielo ordena que padezcas,
 Hasta que en nuevos rayos amanezcas.

LIBRO DECIMO OCTAVO.

La Religion veras que desuelada,
Viua te labrarà la sepultura,
Tu belleza juzgando sepultada,
Del Africano oprobrio mas segura:
Por importunos años empoçada
Te veras en la cueua nunca escura,
Que no lo puede estar, o esfigie mia,
Donde aunque preso ha de viuir el dia.

Si la misericordia en mi no es nueva,
Aun con el mas de todos enemigo,
Que mucho q̃a exercerla me comueua,
Contigo que es lo mismo que conmigo?
Cõtigo me has de hallar dẽtro en la cue
En las prisiones me hallaras cõtigo, (ua,
Que vna a las dos Yglesias nos cõfiesla,
Libre estaras en mi, y yo en ti presa.

Donde al cabo despues no de tres dias,
Como triunfè de la implacable muerte,
Mas vencidas de edades las porfias,
Que intentaràn auaras detenerte;
Con las luzes que gozas de las mias,
Resucitada bolueras a verte,
De las prisiones desatada graues,
Entre himnos dulces de celestes aues,

Veras

Veras despues de restaurada España,
 Por el valor del montañes Pelayo,
 De la Agarena mies fatal guadaña
 De su altiuez irreparable rayo:
 Que con eclipse de su sangre empaña,
 (Pronostico del vltimo desmayo)
 El cristal de sus lunas, cuyas luzes
 De alfombras feruirá a nuestras cruces.

a *Apa-
recio Sã
Isidoro a
don Ce-
bria O-
bispo de
Leõ, pa-
ra q̃ el
Rey don
Alonso
no alça-
se el cer-
co, histo-*

Veras despues que don Alonso el Sexto,
 Alexãdro Español, Hector Christiano,
 Con riesgo de la vida manifesto,
 Cerca valiente el muro Toledano,
 Que releua glorioso del funesto
 Yugo en q̃ oprime el Barbaro Africano o
 Al Mistiarabe cuello, persuadido
 De Isidoro en Leon aparecido. a

*ria de To-
ledo. D.
Frãcisco
de Pisa
lib. 3. c.*

Veras despues que con quexosa grita, b
 De la ciudad la possession tomada,
 La Morisca nobleza al Rey irrita,
 De la Reyna llamandose injuriada:
 Porque animosa su mayor mezquita
 A su engañosa secta dedicada,
 En la intempesta noche al soberano
 Culto la buelue con armada mano.

17.
b *Histo-
rias de
Toledo.*

LIBRO DECIMO OCTAVO,

Veras despues que ya de la Francesa
Reyna se querellaren, cuya honrosa
Resolucien con letras de oro impressa,
La fama enfalçará no fabulosa,
Que de su esposo contra la promessa,
De lumbré iluminada poderosa
Confagra el templo cō valor gallardo,
Por manos y consejos de Bernardo.

Veras que quando el Sol al blando lecho,
De torcido coral y aguas marinas,
Por dar reposo al fatigado pecho,
Corriere soñoliento las cortinas:
Que le verá mezquita a su despecho,
Y que quando a sus luzes matutinas
Sacuda el sueño, le verá erigido
Templo a su antiguo honor restituido,

Veras que con ayunos y oraciones,
Que daran voces a la Eterea puerta,
Que los mansos y limpios coraçones,
Siempre de par en par hallan abierta:
Que anunciada de Angelicas cãciones,
Seras gloriosamente descubierta,
Como tesoro largo tiempo oculto,
En possession de tu vsurpado culto.

Veras

Veras que hallada del Frances Bernardo,
 Que en lugar eminente te coloca,
 Acompañada en circulo gallardo
 De espiritus pendientes de tu boca:
 Donde entre cassia, cinamomo y nardo,
 Y incienso q̃ a clemēcia a Dios prouoca
 Y musicas sonoras aclamada,
 Seras como mereces adorada.

Veras despues que don Fernando el Sãto,
 Cesar en la campaña, en la paz Numa,
 Sujeto digno de Tebano canto,
 Y digno asunto de Romana pluma;
 Aya recupera con espanto,
 Del Trino Rey a la potencia fuma,
 Del Moro que a vsurparfela se atreue
 La ciudad de Seuilla, mundo breue.

Que vn templo erigirá, cuyo edificio
 Parecerà que con abiertos braços,
 A las aues hurtando el exercicio,
 Al cielo buela a darle mil abraços:
 En quien el coraçon de Dios propicio,
 Siendo las preces apretados lazos,
 Que se le ensalcen, llouera fauores,
 Sobre los justos y los pecadores.

*La santa
 Yglesia
 de Tole-
 do.*

LIBRO DECIMO OCTAVO;

El Arçobispo dō Rodrigo el Coronista, fue no el q̄la ballo, si no el q̄ la colocó, como estaua a resdesta vltima traslació a Bēdēzian los estādardes, y ve lauā antiguamēte las armas ante estascra imagen. Fr. Gil de Zamora en las adiciones al Croni. de Juliā

Veras que otro Rodrigo satisface,
Custodia fida del rebaño amigo,
Del denuesto injurioso que te haze
Con su desorden el primer Rodrigo:
Pues q̄ sin que el desuelo le embarace,
Con que le buscarà pasto y abrigo,
Que al edificio santo cooperando,
Es coadjutor del santo Rey Fernando.

Donde despues que con felice auspicio,
La vltima mano con primor pusiere
A la vida inmortal del edificio,
(Que lo q̄ a Dios se ofrece nūca muere)
Colocada del pueblo en beneficio,
Para que te proclame y te venerere,
Te ha de dexar qual centinela alerta,
Del sacro Erario sobre la aurea puerta.

Adonde largos siglos venerada
Del pueblo noble con deuoto zelo,
Seras sobre las puertas adorada,
Porq̄ eres y has de ser puerta del cielo:
La nobleza a tu auxilio encomendada,
Con generoso velarà desuelo a
Las armas en tus aras poderosas,
Que fuertes las haras y venturosas.

Veras

Veras con cifras de oro el estandarte,
Con la bermeja cruz arrauesado
En el, no preso el vitorioso Marte,
Mas vitorioso al Dios de Amor clauado,
Batirse humilde, y tremulo adorarte,
A tu Apolineo resplandor prostrado,
Esperando si en el los ojos pones,
Tras las Pontificales bendiciones.

*Los Laces
demoni-
os lleva
uã en las
vãderas
preso a
Marte.*

Verás trofeos mil por las paredes
Pendientes, de los ya cumplidos votos
Que dispensar diuinamente puedes,
Aun en los de remedios mas remotos:
Adonde con fauores y mercedes
Los duros laços de la muerte rotos,
De gracias llena, llena de virtudes,
Vidas nuevas darás, nuevas saludes.

Verás Del Sarracino en la conquista
Tu fauor implorar por varios modos,
Sin que con el, ninguno se resista
A la inuicta potencia de los Godos:
Y que colgados de tu hermosa vista,
De quien proceden los fauores todos,
Los tienen de alcançar esperançados,
Con sè pedidos, y con gusto dados.

Def-

LIBRO DECIMO OCTAVO

Despues veràs, que el tiempo encanecido
Si bien con buelo perezoso y tardo,
Vn jouen en sus alas bien nacido
Sacará a luz de espíritu gallardo:
De lo mejor de España traduzido,
En letras y virtud otro Bernardo,
Que con Bernardos no se que me tēgo,
Que para mis priuados los preuengo.

De Sandoual y Rojas digna planta,
Si bien su erudicion, su fè, y su zelo,
Mas que la ilustre sangre le leuanta,
Cō ser de la mejor que admira el suelo:
Que de la Iglesia nuestra madre santa,
Que aqui milita, y triunfa allà en el cielo.
Quatro vezes con preces y vigiliass,
Será pastor y padre de familias.

Con purpureo capelo coronado,
Deuido honor a sus ilustres sienes
Veras alegre en el vn agregado
De todos quãtos goza el mūdo bienes:
En quien como el que ves arrodillado,
Otro Ilesonso en tu defensa tienes,
Pues regira con vigilancia estraña,
La general Inquificion de España.

Como

Como de Argos, de Rumino, y Briareo
 Fingieron los Filósofos ancianos,
 Que fueron a medida del deseo,
 Vno ojos, otro pechos, y otro manos:
 En el noble Bernardo que deseo
 Hallaras por influxos soberanos,
 Que rodeado de esplendores rojos,
 Es para a todos, pechos, manos, y ojos.

El sagrado lugar que alegre piso
 Con inmortales pies, y humilde mente
 Adoro transformado en Parayso
 Con el arbol de vida, y sin serpiente:
 Veras que con fe viua, y cuerdo auiso
 Le reedifica generosamente,
 La no olvidada deuocion creciendo,
 De que en el a llesonfo a hōrar deciēdo

*La cap
 lla del
 Decēsi
 de N.S.
 ñora ,
 reedifi-
 cd el
 Carde.
 nal mi
 señor.*

De plateadas rejas rodeado
 El pueblo gozará el breue tesoro,
 De laços y de flores coronado,
 Entre Egypcias piramides de oro:
 Las armas del dignísimo Prelado
 Seruiran con grandeza y con decoro,
 De almenas nobles, sobre el muro fuerte
 Vencedoras del tiempo y de la muerte.

Dos

Dos columnas de marmol serpentino
 De transparentes y espejados lustres,
 Mas que las que por fin de su camino
 Hercules puso, celebres y ilustres:
 El edificio cargaran diuino,
 Ceñidos de bruñidos balaustrés,
 Que con doradas hojas y lampaos,
 Se haran para abraçarle todos braços.

A vn lado del altar de inestimable
 Piedra, ala piedra, q̃ a mis pies se humilla
 Altamente por arte no imitable,
 Se formara pequeña vna capilla,
 A quiẽ mejor q̃ el tardo Moyfes hable
 Del coraçon con gozo y marauilla,
 El alma a cuyas voces de sus venas
 Saltaran fuentes de mis gracias llenas.

Sera piedra bezahar encarcelada,
 Sin que la carcel su virtud estreche,
 En otra preciosissima engastada,
 De sangre enrojecida, y blanca leche:
 Que del pueblo deuoto visitada,
 Su contracto vera quanto aproueche,
 (Del que gozò en mis huellas virginales
 Remedio) a todo genero de males.

En forma subira de vid fecunda

El edificio Regio, por los lados
Rojos racimos de que el cielo abunda,
De Angeles de oro puro arracimados;
Por remate la que es Dios segunda,
Que gozos, suspensos, y humillados
Celebraran con jubilos, y asombros,
Sustenida mi imagen en sus ombros.

Donde como piramide fogosa

Subira al cielo con tendidas ramas,
La Esfera apeteciendo luminosa,
Eterno origen de sus viuas llamas:
Y sobre todos mas que el Sol hermosa,
Con tantas luzes como tu derramas,
De mi imagen la luz, que desde el suelo
Pudo encender y enamorar el cielo.

En forma de custodia levantado

El edificio subira precioso,
Y que mucho, si en tal vez guardado
Se vera el pan del cielo delicioso:
En materia y en forma auentajado
A mil q̃ el tiempo descubrio industrioso:
Pues que parecerà que al sacro suelo
Se trasladò vn pedaço de mi cielo.

En

LIBRO DECIMO OCTAVO.

En forma de alta inexpugnable torre

Genes.
11.

Al cielo subira fauorecida,
Sinque ofendido su memoria borre,
Como la por sus culpas ofendida:
Cuya defensa por mi cuenta corre,
Pues me constituyre por guarda fida
Cant. 1. De la de Engadi viña, con opimos
Blancos de Fè, y amor rubios razimos.

En forma de odorifero incensario

De enrejadas labores de oro y plata,
Se formara el pequeño santuario,
Donde la tierra con el cielo trata:
Donde el inciẽso que desde el caluário
Al cielo por los ayres se dilata,
Sobre brasas ardiendo de carbones,
Sobre asquas ardera de coraçones.

Tras esta luego memorando encenia,

Donde despues q̃ el arco pintò el cielo,
Y mejor q̃ a estos mōtes no de Armenia
Llegò el arca vital que saluò el suelo:
De la eloquencia vencedor Cilenia,
Bernardo con fè viua, y viuo zelo
La deuocion renouará, y el culto
Deuido a mi, y a mi imitado bulto.

Verás

Verás como con pecho dilatado,
Que este segundo Salomon leuanta
Santuario noble a mi candor dicado,
q̃ al q̃ a Dios erigio el primero esp̃ata:
Por quien dexar pudiera el estrellado,
Tanta su beldad es, su gloria tanta,
A no gozar con vinculo amoroso
De la fruiciõ de Padre, Hijo, y Eposo.

Verás su pia afeccion, que no contenta
Con las minas de piedras inuentadas,
Que con cuydado desuelado inuenta
Otras del mismo cielo reueladas:
Que tendra en sus entrañas auarienta
La tierra por mas bellas mas guardadas
Hasta que el cielo como interessado,
Las descubra a su zelo y su cuydado.

Verás la comun Madre que obediente,
Si por orden del cielo echò la llaue,
Guardando con secreto diligente
Las piedras ricas cuyo valor sabe:
Abrir al ruego del varon prudente,
Que el cielo premie, y q̃ la tierra alabe,
Las terreas puertas al tesoro oculto,
De las dos vna para el mismo culto.

TeVerás

LIBRO DECIMO OCTAVO,
Verás las que con mezclas de colores
En quien la obediencial naturaleza
Mostrará de su ingenio los primores,
Aumentando por varia su belleza:
Prefiriendo los lazos y labores,
Sin arte si, mas no sin gran destreza,
A quantas en la mas remota parte
Inuento la ambiciõ, ò esculpio el arte.

Verás que de su pecho descerraja
El oculto tesoro, y que presenta
Al Pastor que en servirte se auentaja
A los que el tiẽpo por mas suyos cuẽta:
De no vñitadas piedras rica caja,
En quien el cielo su poder ostenta
En sus rasgos y lineas elegantes,
A Ceusis enseñando y a Timantes.

Verás que de la tierra en las entrañas,
Que al santuario por cimiento ofrece,
Que se adelantara a las siete hazañas
Que el mundo por milagros encarece:
Que el Primado, y el Sol de las Españas
Que entre rojas estrellas resplandece,
Pondra oficioso la primera piedra,
De la muralla de los cielos yedra,

Verás

Verás al arte con armada fierra
 De dientes mordedores, los preciados
 Hueßos labrar de la constante tierra,
 Antes de Pyrra y Deucalion hallados:
 Y que al rigor dela importuna guerra,
 De jouenes neruiosos conquistados,
 A sus robustos pies quedar rendidos,
 Del templo por despojos suspendidos.

Verás que las escodas y sinceles
 Con q̃ la humana industria los desbasta,
 Descubren sin el arte los pinceles
 Que el pintor cielo sus colores gasta:
 En vnos lineas del tesoro de Heles,
 En otros rasgos de la Luna casta,
 Del Sol en otros vacilantes rayos,
 Y en todos traduzidos bellos Mayos.

Verás girar las ruedas, animadas
 De artificiosas gruas, con destreza
 Las piedras leuantando, que labradas
 Hermosearan del cuerpo la belleza:
 Que del solido centro violentadas
 Donde las colocò naturaleza,
 Del lino en braços por el ayre presto
 Suben a ornar el virginal compuesto.

LIBRO DECIMO OCTAVO,
Verás como felicemente sube
El edificio generoso al cielo
Como del mar açul lucida nube,
Iluminada del señor Delo:
Desde el primero que en la tierra tuue,
A mi aficion deuido, y mi desuelo,
Ninguno se erigio de mas belleza,
De mas preciosidad, ni mas riqueza.

Donde Verás de piedras de colores,
De alabaistros, de marmoles, y jaspes,
Con mas viuos matizes y primores
Que pintar pudo el dueño de Cãpaspes:
Campo fecundo de ordenadas flores,
Cõ mezclas de oro, no del Indio Hidas-
Pero del Tajo cõ razõ sagrado, (pes,
Pues se verá a tu bulto dedicado.

Verás antes de entrar en los vmbrales,
Del atrio con respeto venerado,
Basas sobre marmoreos pedestales,
Embutidos de jaspe variado:
Y sobre ellas pilastras dos iguales,
Lo Romano y lo Gotico mezclado,
Con dos de marmol blancos capiteles,
Que venceràn de Fidias los sinceles.

Verás

Veras de orden compoſita en la puerta,
 El lintel en ſus jambas como eſtriue,
 Que vniforme con ellas ſe concierta,
 Y el arco noble ſobre ſi recibe:
 Que la corniſa al caminante aduierta
 Con letras de oro q̃ en ſu frente eſcriue,
 Que es de Eſpaña el mas graue ſantuario
 Tu recamara Real, tu ſacro Erario.

Veras encima el arco no perfecto,
 Mas quebrado del bello frontiſpicio,
 Obſeruando aduertido el Arquitecto
 La propiedad del funebre edificio:
 Sobre el dos acroterias para efecto,
 Que con grandeza oſtenten y artificio,
 De jaſpe dos piramides con bolas,
 Del metal que del mar vencio las olas.

Luego veras con mageſtad pompoſa
 En campo de oro las diuiſas bellas,
 En amiſtad vnidas generoſas,
 De vanda negra y de turquies eſtrellas:
 Y que el capelo de color de roſa
 Glorioſamente reſplandece entre ellas,
 Con aurea Cruz en braços duplicada,
 Que le dara de Eſpaña la primada.

Bautiſta
 Mone-
 gro Ma-
 eſtro ma-
 yor, y in-
 ſigne
 maestro

Deste requadro sobre el frontispicio
 Entre otras dos, verás vna acroteria,
 Sobre quien cō el niño amor propicio
 Verà su amparo la comun miseria:
 De coxines las dos haziendo oficio,
 A dos bultos de solida materia,
 Para quien mil colmadas dichas guardo.
 Vno de Alfonso, otro de Bernardo:

Vna reja verás imitadora
 De los raios del Sol, y de la Luna,
 Por el arte mezclados inuentora,
 Sus dos Esferas reduziendo a vna:
 Que por la Inteligencia mouedora
 No ciega como fingen la Fortuna
 Se dexará regir mansa y tratable,
 Sobre quicios de bronce incōtratable.

Tras de los argentados balaustres
 Formadas de nogal leonado escuro,
 Palidos boxes, y ácanas ilustres,
 Incorporadas con primor seguro:
 Vnas puertas verás con que te ilustres,
 Que a la especiosa(dōde el Angel puro
 Siendo inuisible, con visible traje
 Careò nuestros padres) se auentaje.

Verás

Verás por techo de la antecapilla,
De baida en forma alegre a lo grotesco
Vna bobeda tal, que se le humilla
De la primera el inuentor Tudesco:
En quien con suspension se marauilla
El Verano pintor, que pinta al fresco,
Pues feràn ramas, hojas, flores, frutas,
No al parecer de artificiales grutas

Con diuisiones y compartimientos
La bobeda verás, y con doradas
Faxas, de coraçones no auarientos,
Por riquezas del alma codiciadas:
Sobre los jaquelados pauimentos,
A los dos lados aras leuantadas,
Cõ dos bellos requadros, donde abisma,
La pintura vencida de si misma.

Luego otra reja de la misma forma
Verás(de Dios segunda marauilla)
Que en beldad y grandeza se conforma
Con la primera de la antecapilla:
A quien el fuego infundirá la forma,
En su llama forjandola amarilla,
Que vendra a fer con señoril decoro
Trencellin rico, con penachos de oro.

LIBRO DECIMO OCTAVO

A la capilla se entrara por ella
En longitud, y latitud quadrada,
Rica en extremo, y en extremo bella,
De pies tres doze vezes fabricada:
Digna que el mismo Sol se pare a vella,
Y que se oluide de la frequentada
En Cumas, donde en hojas venerado,
De la Sibila fue mi honor sagrado.

Donde las diferencias de colores
Veras hazer las piedras mas hermosas,
Y las del arte insolitas labores,
Hazerlas siendo finas mas preciosas:
Vn ramillete formaran de flores,
De jasmynes, de lirios, y de rosas,
De alelies, violetas, y clabeles,
Entre las quales como abeja bueles.

Duplicado veras vn Oratorio
A cada lado, donde retirada
La deuocion piadosa, con notorio
Fruto goze tu vista deseada:
De donde al arca del propiciatorio
De Seraficas alas no ocultadas,
Mas sustentada, a las Christianas preces,
A enternecerme subiran mil vezes.

Enga-

Engañadores de cenforas vistas,
 De ingenios y pinzeles peregrinos,
 De lo futuro quatro Coronistas
 Sabios Profetas miraras diuinos?
 De la verdad los quatro Euangelistas,
 Ocho Doctores Griegos y Latinos,
 De rosas hechas y de nieue pura,
 Espiritus que informa la pintura.

Veras copiado el singular retrato
 De Alfonso, que sin vida, vida tiene,
 Con el de Eugenio que con diuo flato
 A ser Apostol de Toledo viene:
 El de Bernardo, que con pecho grato
 Otra efigie santissima mantiene,
 Y el bello de Leocadia mi donzella,
 Porque te alegres como yo de vella.

En vn quadro veras a Dios herido,
 Granada antes de tiempo, que rebienta,
 En otro que a Daud embrauecido
 La sabia Abigail se le presenta:
 En otro de mis braços despedido,
 Que sube al cielo, y su virtud ostenta,
 Y en otro vna donzella vencedora,
 De vn dragon de crueldad deboradora.

Veras

Veras luego de mixta arquitectura
 Entre cada dos bellos Oratorios,
 Nichos dos de magnifica estructura:
 De la portal proporcion reclinatorios,
 Adonde el polno noble en paz segura
 Descansará por años transitorios,
 Aunque en sagrado con razon temiêdo
 De la trompa final el son tremendo.

De marmol blanco y jaspes salpicados
 Veras basas, pilastras, capiteles,
 De los nichos con arte acompañados
 De cornijas, de jambas, y linteles:
 De fuertes armas cōtra el tiêpo armados
 De su poder abraçador laureles,
 Y de preciosas urnas con preciosas
 Pyramides de piedras generosas.

Veras de la capilla en la fachada
 Dos ordenes de varia arquitectura
 La primera Corinthia variada
 De piedras en fineza y hermosura:
 Con vn arco y dos puertas adornada,
 Y sobre el arco, el arca, que segura
 Saluò al mundo, por clauo vna cartela
 Que fixa con doradas plumas buela.

Veras

Veras quatro pilastras de bruñido
 Marmol y jaspe sobre pedestales
 Del mismo jaspe en marmol embutido,
 Con basas del mejor de los metales:
 Veras los capiteles de encendido
 Oro deslumbrador de ojos mortales,
 Labrados de hojas de imitada oliua,
 De la paz que ganè figuratiua.

Veras de las pilastras que diuiden
 Dellas las dos del arco y puertas bellas,
 Y que en los firmes angulos residen
 Con magestad gallarda las dos dellas:
 Y que sus fuerças todas quatro miden,
 El cielo sustentando, en vez de estrellas,
 Quaxado de luzidos modillones,
 De requadros, cogellos, y florones.

Sobre el cuerpo veras del primer orden
 Bella alquitraue, con brillantes visos,
 Acompañada del Corinto orden,
 De faxas, de cornisas, y de frisos:
 Veras guardando el arquitecto el ordẽ,
 Y del orden los terminos precisos,
 Leuantar el segundo cuerpo hermoso
 De ordẽ misto, y por serlo mas precioso.
 Sobre

LIBRO DECIMO OCTAVO,
Sobre las dos pilastras de los lados
Del arco vario, perpendiculares,
De jaspes y de marmoles mezclados
Veras que otras estriuan figulares,
De ornamentos compositas dorados,
Y colgantes en forma de alamares
En los resaltos de los bellos friscos,
Dos cabeças de Angelicos Narcisos,

Veras que de la piedra mas preciosa,
Donde la leche y sangre en cōpetencia,
Del jazmin con desprecio, y de la rosa,
Formaran competida diferencia:
De la capilla por extremo hermosa,
Donde al pueblo saldras a dar audiēcia,
Que ilustraras con tus doradas huellas,
Se labrara el lintel y jambas bellas.

Veras como a estas piedras de colores
Rosado y blanco con mañoso auiso
Otra del rio Genil con mil primores
De color verde, seruirá de friso:
q̃ en medio tu, como en jardin de flores
La flor vendras a ser del Parayso,
Entre todas, a todas preferida,
Mostrando al hōbre el fruto dela vida.

De

De jaspes rubios, verdes carmesies,
La capilla veras hermoseada
De esmeraldas, topacios y rubies,
En ellos la belleza trasladada:
Veras de oro pendientes alelies
Del techo, de riqueza variada,
De los cogollos en las hojas bellas
Del cielo que honrraran aureas estrellas.

Adonde como guarda cuydadosa,
Guardaras los tesoros y grandezas,
Con que del Verto la Marcial Esposa
Celebre de Hijo y Madre las prohezas:
Donde mejor que la fingida diosa,
Que las virgineas defendio purezas
Con el escudo y el dragon despierto,
Del cielo guardaras la puerta y puerto.

Sobre la puerta, con Christiano auiso
Del sacro erario, velaras despierta
Mejor que el Cherubin del Parayso:
Pues la cerrada franquearas abierta,
El destierro podras alçar preciso,
Al que el cielo en los ojos cō la puerta
Dio por sus culpas, y por ti dichofo
Al jardin entrara mas delicioso.

Veras

LIBRO DECIMO OCTAVO;
Veraſte ſobre el arco Iris hermoſa,
Que al q̃ en las ondas turbulentas yerra
A peſar de la lluvia proceloſa
Proſperamente haras que tome tierra:
Arco ſera triumphal donde glorioſa
Diuidas los deſpojos de la guerra
Triunfando de laureles coronada,
La heregia a tus pies deſcabeçada.

Vn luſido veras corniſamento
De gentil cuerpo ſobre el frontiſpicio;
Que ſirua a la capilla de ornamento,
De taxa que la ciña haziendo oficio:
De piedra el friſo de color ſangriento,
Manchada a trechos con hermoſo vicio,
De marmol ſerpentino la alquitraue,
Que el vaſo de eleccion dara ſuaue.

Dos ventanas veras correſpondidas,
De otras dos bellas que eſtará enfrente,
De plateadas verjas guarnecidas,
Y con garzotas de oro refulgente:
De donde con largueza ſocorridas
Del arbol pingue con licor prudente,
Sus láparas ſeran, q̃ a ſerlo entre ellas
Codiciaran baxar rubias eſtrellas.

Veras

Veras objecto de tus ojos graues
 Dos nichos adornando la fachada,
 Que de tus luzes gozaran suaues:
 Con luz segura y vista descansada:
 En vno a Pedro con las Regias llaues,
 En otro a Pablo con la noble espada,
 Que guardaran las puertas con desuelo,
 Del que has de hazer con tu hermosura
 (cielo.

Deste cornisamento en las esquinas
 Sobre las quatro hazes principales
 De la Capilla de canteras finas
 Quatro arcos leuantar veras torales
 Con perfeccion gentil quatro pichinas,
 En la materia y en la forma igua'es,
 Que con abraço ceñiran hermoso
 De la Capilla el circulo espacioso.

Veras en medio de los coruos arcos,
 Que podran competir con el del cielo,
 Quando sereno por los ayres çarcos
 La paz confirma prometida al fuelo:
 Quatro fenestras de lapideos marcos,
 Por cuyo de cristal solido velo
 Passara el Sol colado, a que le prestes
 Luz, encendiendo en ti luzes celestes.

Eufren

LIBRO DECIMO OCTAVO,

Enfrente de ti misma, otra ventana
Verás gallarda, donde tu Bernardo
Enriqueciendo la preciosa grana
Con llanto, adore tu candor gallardo:
Que en tu beldad suspenso, soberana
Entre gomas de mirra, inciêso, y nardo;
El fenix coraçon rejoyenece,
Y que con la capilla te le ofrece.

Agradecida, los preciosos dones
Recibiras del Principe Christiano;
Que todo desearà ser coraçones,
Que liuar a tu vulto soberano:
Llenarasle de santas bendiciones
En el vertiendo con abierta mano,
Fauores que de Dios he de alcançarte,
Para que honres al que sabra hōrarte.

Verás sobre estos arcos como gira
De jaspe y marmol vn cornilamento,
Que en forma circular mirado admira;
Zodiaco al nubifero elemento:
De quien en forma de rosada pira,
A la qual seruirá de fundamento
Vna media naranja, con doradas
Fajas saldra de luzes estofadas.

Verasle en quatro fondos diuiddida
 De proporcion igual en cada vno
 Vna hermosa luneta, mas luzida
 Que la rueda que al aue aplicó Iuno
 De yelos transparentes guarnecida,
 Mas puros que los bládos de Neptuno
 Con canuiantes de varios tornasoles,
 Interpuestos a trechos niños soles,

Vn anillo veras de flores y hojas,
 Emulas del rubi, y de la esmeralda,
 Del Cardenal de Sandoual y Rojas,
 Por esta noble accion digna guirnalda:
 Que la terciada vanda, y luzes rojas
 En campos vnida de color de gualda,
 Ceñiran por remate el Mauscolo,
 Rico mas que el q mira en Caria Apolo.]

Veras el pauimento jaquelado
 De marmol negro ybláco, y con gloriosa
 Magestad con pureza dedicado
 Altar a mi clemencia poderosa:
 Donde deuoto el singular Prelado,
 Amante casto de tu luz hermosa
 Ofrecera con tierno regozijo
A vista de su Madre al Padre el Hijo.

Verás del pan y vino los despojos
 En Dios transustanciados, en sus manos
 El coraçon vertido por los ojos,
 Y los ojos en estos soberanos,
 Que ferena del cielo los enojos,
 Y baxa los celestes Cortesanos
 Arracimados a las sacras aras,
 A venerar el pan de las dos caras.

Verás que cada dia con votiuos
 Sacrificios que funda, obliga al cielo
 A prolongar sus años fugitiuos,
 Del Sol retrocediendo el veloz buelo:
 Que al fin de muchos, rotos los esquiuos
 Laços del alma en el corporeo velo,
 Que de sus mismas coronado estrellas,
 Que sube al cielo de oro e manos bellas.

Con repetidos gozarás acentos,
 De sus ministros quotidianas preces,
 Que al agua viua correran sedientos
 De la fuente q̃ a todo el mūdo ofreces:
 Del oro y plata, telas, y ornamentos
 Con que te seruiran, seran juezes,
 Tus ojos alabando su grandeza,
 Abundancia, primor, beldad, riqueza.

En santa paz, en vrna religiosa
 Descansarán sus huesos, esperando
 Reunirse con laçada gloriosa
 Del deifico aliento al soplo blando:
 En los fauores de tu vista hermosa
 Su penosa esperança consolando,
 Como reliquias dentro en tu Sagrario,
 Siendo el precioso nicho el relicario.

En requadros de marmol luctuoso,
 De jaspes cõ sangrientas guarniciones,
 Contra el tiempo mordaz, y jatancioso
 Verás nunca delebles inscripciones:
 Adonde de Bernardo generoso
 Han de admirar al mundo las acciones:
 Dixo la hermosa Virgen, y rodea
 De nuevo la beldad que la recrea.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO DECIMO NONO.

Gozoso de la cierta Profecia,
Que la alma Virgē le ha prophetizado,
Que la regracia llena de alegria,
Parece que con alma su traslado,
Y abraçada Maria de Maria,
Y la figura de lo figurado:
Se despide y se parte de tal arte,
Que se queda la misma que se parte.

De luzes superiores retocada
La efigie hermosa, y nuevas gracias llena,
Con cierta magestad participada
De la que de su cuello se encadena:
Pudo dezir del Sol sonroçada,
Hermosa foy, aunque me veis morena,
Que el Sol q̃ entre los braços he tenido
Me ha con sus resplandores colorido.

Buel-

Buelue Gabriel por la Turki vandera,
Y en procesion los almos esquadrones,
En cuyos petos de oro reuertera
La caçadora luz de coraçones:
Todos con hachas van de blanca cera
Del corcho leue, no entre las prisiones,
Mas en celdas de cielo edificada,
Y del melifluo cielo rorizada.

Todas en las bellezas encendidas
Del alma luz en los açules ojos,
Que forman Soles, y reparten vidas,
Y que amanfan del cielo los enojos:
Por las naues del cielo enriquezidas,
Y entapiçadas de luzeros rojos.
Guia la procesion hermoso y sabio,
El vengador del primitiuo agrauio.

En medio puesta va la Reyna hermosa,
Como suele de Eurota en la ribera
Entre sus ninfas la pudicia diosa,
En gracias y hermosuras la primera:
Con quien la rueda quãdo mas pōposa,
El pauon Sol formò en esquiuu estera,
Lleuado en ombros de los Indios dias,
Iuzga menos sus luzes y mas frias.

Proce
sion de
los sa
ros de
ledo, q
por al
nos ut
los o J
nicios
han be
rado.

No en plumas de Cherubes la contemplo,
 Ni de los Serafines en las palmas,
 Mas por el pavimēto honrádo el tēplo
 Que santifica con sus luzes almas:
 Dando gloriosa con su exēplo exēplo
 A las presentes y futuras almas,
 De la deuida al templo reuerencia,
 Que de Dios goza la Real presencia.

Delante lleva al virginal Prelado
 Lleno de regozijo, y gozo interno,
 Con la casulla de mejor brocado
 Que texio el Sol, su enamorado tierno:
 De rosa y de marfil a cada lado,
 Bellos tres niños del Palacio eterno,
 Que la sustentan con graciosa risa,
 Porque no arrastre al que luzeros pisa.

Delante del la Cruz de marmol mueue
 Leocadia gloria de las Toledanas,
 Entre dos niños que de grana y nieue
 Visten sobrepellizes y foranas:
 Sus huellas figuen en espacio breue,
 Con Dalmaticas de oro soberanas,
 Que en piedras y parrillas diferencio,
 Por ministros Esteuan y Laurencio.

Por

Por Español Laurencio feruir quiso
 De Subdiacono, al Preste amado tanto,
 Porque expelio de España con preciso
 Destierro al ofensor del gremio santo:
 Esteuan que vio abierto el Parayso,
 De Diacono firuio diestro en el canto,
 Que a Médoças q̃ le hōran en la tierra,
 Viuos los hōra, y muertos los entierra. 23.

En orden tras los dos se seguia luego
 Con Casulla, aunque rica menos bella,
 Montano, a cuya voz elado el fuego
 Su acciō no exerce, aũq̃ encēdido ē ella,
 Que delatado de que al amor ciego
 Que purpuras y cetros atropella
 Se rindio, verdad es que falsamente,
 Con el milagro al delator desmiente.

El tercio Eugenio el baculo lleuaua
 Y de su Capiscol se juzga indino,
 Y aunque su tio sin pasiōn alaua
 Las superiores partes del sobrino,
 Heladio que ternissimo le amaua
 Condicipulo fuyo, a honrrar le vino,
 Siruiendole la mitra con mil bellas
 Entre lazos del Sol blancas Estrellas.

otravez
 a enter-
 rar a un
 deudode
 S. Ilesfor
 so, como
 se vera
 en el li.
 23.
 S. Mōta
 no Arçobis-
 po de
 Toledo,
 cuya vi-
 da eseri-
 uio S. Iles-
 fonso en
 el lib. de
 varones
 ilustres.
 S. Euge-
 nio el tio
 del santo
 S. Heladio
 Ar-
 çobispo
 de Tole-
 do, y na-
 tural del

*S. Eusebio Ar-
obispo
de Tole-
do.* Llevaua Eufemio padre Toledano
Vn cofre breue, menos lisongerero
Que el que del mūdo el Macedō tirano
Guardò para la Iliada de Homero:
Enriquezido con el soberano
Cendal celeste, que con Regio azero
Ilesonfo cortó a la precursora
Alba del Sol que en el sepulcro adora,

Tomaron el gremial a cada lado,
Con mitras y con capas de oro fino,
Honrando al meritissimo Prelado,
Los dos graues Eugenio, y Agustino:
Vno para Toledo destinado,
Que de la Fè le descubrio el caminos
Otro, que tanta inclinacion le tiene,
Que dos vezes sin esta a honrarle viene,

*S. Euge-
nio Ar-
obispo
de Tole-
do.*
*S. Agust-
in baxo
dos ve-
zes a esta
ciudad,
como se
vera en
el li. 23* Luego Iusto y pastor, al Pastor Iusto,
A quien asilo de la Reyna llaman,
Con incensarios de oro del adusto
Arabe incienso, y baltamo derraman:
La procession con deuocion y gusto,
Con humos odoriferos enraman,
Del ayre enubeciendo los despojos,
Que de luz bordan los virgineos ojos.

La Reyna hermosa circundado en torno,
 Yua imperiosa de sus damas bellas,
 Leña que ceua del amor el horno,
 De donde faltan hasta Dios centellas,
 Marciana entre ellas con festiuo adorno,
 Hermosamente señalada entre ellas,
 Del irritado Toro las heridas
 En ardientes topacios conuertidas.

Marcia
 na vir-
 gen y
 martyr
 Toleda-
 na enel
 marty-
 rologio
 reforma
 do en 12
 de julio

Al lado dela Reyna atras vn paso
 Yua su digno esposo complacido
 De que al herege en el funesto ocafo
 Dexasse eternamente anochecido:
 Y de que es de eleccion Alfonso vaso
 Por el mejor de todos escogido,
 Para que de Maria el nombre lleue,
 Que a Alfonso lo que Christo a Pablo
 (deue.

Joseph que sabe quanto al honor quadre,
 Del honrado Pastor, que del querido
 Verbo de Dios fue Padre, sin ser padre,
 Aquien siruio mandando, del seruido:
 Passo a su diestra a la suspensa Madre,
 Que en el hijo que ve fauorecido
 De la alta Reyna, y de sus luzes bellas,
 De lagrimas en vez derrama estrellas.

Vu s Ele-

LIBRO DECIMO NONO,

*Algunos
nos está
en cuer-
po y al-
ma en el
cielo, co-
mo nue-
stra Se-
ñora y
San Jo-
seph.
Nuestra
Señora.*

Lleua la proceßion reliquias viuas
Libres, y essentas de caducos fueros,
Y entre ellas con sus flores primitiuas,
Cuerpos de santos, q̃ aũ se está enteros:
De palmas de laureles, y de oliuas,
Con hojas y cogollos de luzeros
Se miran coronadas otras bellas
De Martyres, Doctores, y donzellas,

De cristal vn vaso terço y puro,
De Salomon preuisto con espanto,
Del trigo de la Fe virginal muro,
Y ua capaz de Dios vn cuerpo santo:
Respetado del tiempo mal seguro,
Con tanta religion y culto tanto,
Que a pesar del de Adan pesar primero,
Como el dia en que nacio se guarda en-
(tero.

No ay en el mundo Iglesia dezir puedo,
Que aya reliquia tanta merccido
Sino la ennoblecida de Toledo,
Con q̃ la ha el buẽ Pastor enriquecido:
Si bien a la Romana la concedo,
Que su cabeça y madre siempre ha sido,
No que entre las reliquias que atesora,
Reliquia tal en cuerpo y alma adora.

La

La capilla que en medio con suauce
 Sonoridad, que su pureza alaua,
 De la noche encalmar hizo la naue,
 Que cargada de estrellas nauegaua:
 Paró los remos con que imita al Aue,
 Que del velamen siente que la traua,
 En las del mar de amor dulces sirenas,
 Estrellas esparciendo a manos llenas.

Y enuaneciendo las de su corona,
 Mira la procesion bañada en llanto,
 Del alua que del hijo de Latona
 Pronosticaua el nacimiento santo:
 Y en toda ella no mira persona,
 Que no sea vn Angel, o q̃ no sea vn Sã-
 Y dize alegre. Tras la noche buena (to,
 No la espero tener mas que esta buena.

A vnos oye cantar Regina Salue
 De los cielos, o Virgen que truxiste
 Al Verbo, al hombre, para que le salue,
 Y saluo al hombre al cielo le subiste:
 Que otros la obligan cō cantar la Salue,
 Que tantas vezes deste valle triste
 De lagrimas piadosamente escucha,
 Mostrando a todas su clemēcia mucha.

Otros

LIBRO DECIMO NONO,

Otros la cantan con risueña gracia,
Salve, o candida paz de la discordia,
Que hallar pudiste sin perder la gracia,
Y del cielo y la tierra la concordia:
Salve madre santissima de gracia,
Madre de gracia y de misericordia,
Y de Dios madre todos aduertidos,
Que es lo q̃ mejor suena en sus oidos.

Tras esto luego el esquadron alado
Del cielo con vnifona harmonia,
En vida al buen Pastor canonizado
Por la aprobacion santa de Maria:
En sus felicidades admirado,
Descubriendo su amor en su alegria,
Canta y repite en jubilantes voces,
Sin fin, o Santo, tantas dichas gozes.

Eccl. 45 Dichoso tu le cantan, o perfecto
Varon, sujeto de inmortal historia,
Que del hōbre y de Dios te ves dilecto,
Y en bendicion eterna tu memoria:
De toda carne por mejor electo,
Semejante a los santos en la gloria,
Pues a gozar empieças desde el suelo,
Parte de la que gozan en el cielo.

En

En seruil miedo de tus enemigos,
 Altamente te ves magnificado,
 Expulsos de los terminos amigos,
 Por ti despues de auerlos defarmado:
 Los cielos de çafir fueron testigos,
 Que en tus palabras singular Prelado,
 Dios aplacó los infernales mostros,
 Culebras de Eua con virgineos rostros.

Ibidem.

En la presençia quiso engrandecerte
 De los Reyes, y en fe y en mansedūbre,
 Entre los santos, santo quiso hazerte,
 El alma aun en la terrea pesadumbre:
 Quiso como a Moyfes ennubecerte,
 Del Sol ceñido con rosada lumbre,
 Y enseñarte la noche buelta en dia
 Su gloria en la hermosura de Maria.

O tu dichoso, que el tumultuoso
 Domestico bullicio encadenado,
 De ti mismo con tiunfo glorioso,
 Viste a tus nobles pies domesticado:
 Viue al fauor que gozas vitorioso,
 Si desde el vientre no santificado,
 Como Iuan por el Rey que le visita,
 De la Reyna desde oy por la visita.

a El Do
 ctor Frã
 cisco de
 Pisa, pie
 credēdū.
 2. p. hist.
 Teles.

Viue

LIBRO DECIMO NONO,

Viue al cielo Ilefonso ya seguro,
Aun con la parte de terrestre velo;
Que sirue al alma de virgineo muro,
Pesada piedra en su celeste buelo:
Y en carne goza mas que el cielo puro,
Del cielo en prēdas, prēdas de tu cielo
q̃ es tuyo en propiedad, y en blāca nube
Para que tomes del possession sube.

Viue a la fama, o Ilefonso viue,
Y haga feliz recuerdo desta historia,
Pues cō pluma d̃ a zero en brōce escriue
Los hechos dignos de inmortal memo-
Viue a la gracia, de quiē por ti viue (ria
Viue a la gracia, y viuas a la gloria,
Del inexhausto bien que poseemos,
Donde con palmas te recibiremos.

Viue al tiempo Ilefonso, sin que vea
Esta ventura del Cimerio oluido
La gruta inuisa de la luz Febea,
Del sueño habitacion entorpecido:
Viue a la vida, porque eterna sea,
Y gozes despues deste otro vestido;
Que te tiene cortado a tu medida
Dios, que te durará toda tu vida.

Viue

Viue a tu ilustre sangre, y felizmente
 Celebre el fausto dia en que pudiste
 A nuestra Reyna hazer tu descendierte,
 Pues que de Dios a ti la descendiste:
 Viue a tu patria, y viua eternamente
 A la beldad con que la enriqueciste,
 Pues goza aunque dormida desvelada,
 Por ti en la santa Iglesia su abogada.

Viue a tu Iglesia, o Ilesonso, y viua
 Ella al sumo fauor con que la honraste,
 Preferida por ti a la primitiua,
 Pues en ella gloriosa la gozaste:
 Viua feliz, y en su memoria escriua,
 Que venturosa la beatificaste,
 Y a todas las del mundo preferiste,
 En el bien que del cielo descendiste.

Viue a Maria, o Ilesonso viue,
 Pues su honor por ti viue, y te agrade-
 Que de tu inuicta mano le reciba, (ce,
 El error muerto que se le escurece:
 Viua al casto laurel que te apercibe,
 Que siempre verde, siempre reuerdece
 A los ojos del Sol no desdeñado
 De Dafne, mas de Dafnes mil amado.

Viue

LIBRO DECIMO NONO,
Viue a ti mismo, y viue traducido
De la militar vida a la beata,
De la virginidad fauorecido,
Sube a su esfera en circulos de plata:
Viue al ser de si solo comprehendido,
Dõde al Padre y al Verbo el amor ata,
Y al Hijo engēdra el Padre, el Padre y
Aspiran al eterno regozijo. (Hijo

Con estos dulces de su dicha acētos
Llegò la procession a la sabida
Puerta, donde en las alas de los viētos,
La Aurora la esperaua enrojecida:
Con braços los cerrojos auarientos
Quisieran impedirles la salida,
Y que su templo laberinto fuera,
De donde la alma Reyna no saliera.

Donde en dos alas puestos los alados
Espiritus, que miran no embidiosos,
Que no lo pueden ser sino admirados,
Del santo los fauores gloriosos:
Esperan justamente arrodillados,
Canticos repitiendo numerosos,
Que llegue a la carroza que la espera,
Del Verbo Dios la madre verdadera.
Llegò

Llegò al estriuo que Raphael preuiene,
 Donde de nuevo el que fauorecido
 De la futura gloria prendas tiene
 En el cielo singular vestido: (ne;
 Con la humildad q̃ a su humildad cōuie
 Y al de luzeros don que ha recibido,
 Se postra y besa las doradas huellas,
 Que entre razimos estāpò de estrellas.

Gen. 22

Y como al Padre del amor vendado,
 Que cō la pira al hōbro subio al mōte,
 Del mismo padre a fer sacrificado,
 Con muda admiracion del Orizonte:
 Que a los pies de los tres y vno adorado,
 Antes que en alas de oro se remonte, Gen. 18
 Prostrado pide por la culpa fea,
 La remission que el mismo juez desea.

A los de nueve pies el religioso
 Padre de los creyentes de Toledo,
 De la alma madre del amor hermoso,
 Que hizo tratable su rigor azedo:
 Antes que por el ayre vagaroso
 De Dios cō gloria, y de Luzbel cō miedo,
 Buelua al trono del Sol, dōde al Sol cie-
 Por su querida patria assi la ruega. (ga,

Xx

Bel.

LIBRO DECIMONONO,
Beldad que goza Dios, por despedida,
Permitid a Ilesonso, pues ha hallado
Gracia en quiẽ se la hallô, y hallô la vida,
Que el linage de Adan perdio culpado:
Que para mi ciudad amada pida,
Como padre, pastor, hijo y Prelado,
Lo que vos deseais, y de mil modos,
Como madre comun hazeys por todos.

Lo que vos deseais, esto pretendo,
Lo que vos pretendéis, esto codicio,
Deseo lo que siempre estais haziendo,
Y ruego solo lo que es vuestro oficio:
Que pues bienes estays distribuyendo,
Participados del lobo a propicio,
Que por mi intercessiõ de vuestras ma-
La cõfigan mis hijos Toledanos. (nos

Pues que cõ rayos de essas viuas lumbres,
Que aplacan iras, cielos hermoíean,
Bañais los muros, y dorais las cumbres,
Que con beldad valiente la rodean:
En la reformation de sus costumbres,
Vuestros fauores y sus dichas vean,
En su animosa Fe, Esperança firme,
Y Caridad que en gracia los confirme.

Pues

Pues a honrrar a Toledo deseastes,
 Y a honrarle de los cielos decendistes,
 Y tanto le subis, porque baxastes,
 Que a hazerle vuestro cielo le subistes:
 Conozca el mundo, pues le mejorastes,
 Que por peculio vuestro le escogistes,
 Y que en gracias, mercedes y fauores,
 Es la ciudad mejor de las mejores.

Pues que baxais con singular desuelo
 Del cielo, a hazerla cielo, cielo sea,
 Como el cielo gozando de este cielo,
 Que para cielo fuyo Dios desea:
 En cielo buuelto, aunque por dēso velo,
 Con ojos dela fe la gloria vea,
 Con gracia tan segura y tan colmada,
 Que juzgue la que espera ya incoada.

Pues que baxastes con humildad tanta,
 Puedo dezir, o altissima Maria
 Del cielo a visitar la tierra fanta,
 A cumplir vuestro voto en romeria:
 El Peregrino que llorando canta,
 Y que cantando llora cada dia,
 Configa en sus deuotas oraciones
 Indulgencias por vos, gracias, perdones.

LIBRO DECIMO NONO,

Pues el templo escogistes para casa,
Adonde con aceto sacrificio,
Hecho ara el pecho el coraçõ se abraça,
Siruiendole de leña el beneficio:
Y nunca sabeys dar con mano escaça,
Que dar liberalmẽte es vuestro oficio,
Acetad holocaustos y oblaciones,
En que arden almas sobre coraçones.

2. *Par.* Por vos si la justicia desdenosa
7. De Dios por los pecados irritada,
Encerrare la lluvia pronechosa,
La llaue echando a su clemẽcia amada:
Pues despues del sois toda poderosa,
Y a vñros ruegos no ay puerta cerrada,
Del extremo del aire conducida
Caiga en liquidas perlas diuidida.

Ibidem. Por vos si la langosta salteadora,
Que a la grauida mies sale al camino,
Por robarle los granos que atesora,
Fuere embidiada del rigor diuino:
Las aristas que el Sol dorador dora,
Dentro las fraguas del Leon vezino,
En picas conuertidas a lançadas,
Las maten a sus pies arracimadas.

Po

Por vos si el aire palido mandado,
 Del General de la inuencible hueste,
 En alas macilentas desganado
 Truxere a España la homicida peste:
 Las espaldas le buelue acobardado,
 Su patrocinio en vos viendo celeste,
 Y de vuestro fauor preseruatiuo,
 Qual niebla al viento tema fugitiuo.

Por vos quando la fiebre maliciosa,
 Demanda ponga intempestiuamente
 Con priessa lentamente presurosa
 A la vida turbada en su accidente:
 Pues soys del mundo la salud hermosa,
 Que se la distes quando mas doliente,
 La alcance quando mas desesperada,
 Reconociendo que se la dais dada.

Por vos quando la culpa mal nacida,
 Injusta madre de la justa pena,
 Despues que al alma dulcemēte herida,
 Pusiere de sus hierros la cadena:
 Dellos amargamente arrepentida
 Buelua a la gracia de que os mirò llena,
 Del juez amansando los enojos,
 El desenojo siendo de sus ojos.

Por voz, quando la hoz deuoradora,
 Que la madura mies, y no madura,
 En mano de la muerte segadora,
 Con lamento comun segar procura:
 Pues de la vida y muerte sois Señora,
 Suspenda el brazo la execucion dura,
 Y espere a vuestras voces detenida,
 La enmienda dilatada de la vida.

Por vos si la discordia despeñada
 Del monte de la luz por reboltosa
 Intentare turbar la paz togada,
 Vanderizando su quietud preciosa,
 De bocabiertas viboras crinada,
 Con violencia decidienda impetuosa,
 Al tenebroso centro de las penas,
 Oprimida de horrifonas cadenas.

*Cunctas
 hereses
 sola in-
 teremi-
 si.*

Por vos, si la tematica heregia,
 Que extirpar y expeller pudiste sola,
 Los astros bellos de la Yglesia mia
 Turbar quisiere con torcida cola,
 Entorpecida, embuelta en niebla fria,
 De la Fe y Religion huya Española,
 De la expulsion precisa escarmentada,
 De quien denostar quiso denostada,

Esto

Esto diziendo a las virgines huellas
 Se arroja por besar enternecido,
 Y besa en su lugar aureas estrellas,
 De que está el pavimento enriquecido:
 Ella con manos, quanto francas bellas,
 Y bello rostro, quanto agradecido,
 Rifueña, quanto puede le concede,
 Que por madre de Dios todo lo puede.

En la carroza sube que auroriza
 El Alua por su bien madrugadora,
 Y con flores que esparce aromatiza,
 La luz ambigua que su Reyna dora:
 Y a coros de las aues soleniza
 El nacimiento de mas bella Aurora,
 La Yglesia de Toledo haziendo Oriete,
 Donde del Sol la ausencia no se siente.

Llego a besar como obediente hijo
 De marfil puro la materna mano,
 Y gozola mil vezes la bendixo,
 Comun su gozo haziendo soberano:
 Pendiente del con alto regozijo,
 Se goza Eugenio de su madre hermano,
 Todos le abraçan, y con dulces modos,
 Se despidieron del que piden todos,

LIBRO DECIMO NONO.

Como Aguila amorosa que en el nido
Con la prole dexò recien nacida,
El coraçon hidalgo diuidido,
Sin que dellos ausente se diuida:
Que de rizadas plumas con ruido
A los pedaços buelue de su vida,
Vencida de si misma en la presteza,
Porque la presta Amor su ligereza.

Asi despues que al virgen abogado
Vistio sobre la candida cogulla
La Virgen diua del mejor brocado,
Para que a Dios celebre la casulla:
Anhela por el nido deseado,
Donde por ella blandamente arrulla,
La prole eterna con razon querida,
A quien ya dio, y en quien dexó la vida

Y despedida con señoril risa,
Del patrocinador de su entereza,
Que soles viste, y que luzeros pisa,
Venciendolos en rayos y en pureza:
Al cochero celicola da priefa,
Que camine con toda ligereza
A la sabida patria, que hermossea
El bien que goza, y que gozar desea.

Apenas

Apenas los alados animales,
 Sin espuelas y frenos obedientes,
 Los deseos oyeron virginales,
 Por los labios de rosa transparentes:
 Quando las alas baten celestiales,
 Las hebras esparciendo refulgentes
 De las cervizes, cuyos tornatoles
 Embidia dan al Sol, al Alua Soles.

Toledo vio su pañascosa cumbre,
 Antes de amanecer amanecida,
 Y en torno su eminente pesadumbre
 De rayos de la Virgen luz ceñida:
 Toda del Sol la fulgurante lumbre,
 Que en globos y en estrellas diuidida,
 Dora la trina maquina parece
 Que junta en cada peña resplandece.

No exercito de abejas industrioso,
 Que al nacer la pudica Primavera
 En brinquiños de flores el precioso
 Ambrosia beuen a la luz primera:
 Puede igualar al que con vagaroso
 Ardor, bolando de vna en otra esfera,
 De Angeles a la hermosa Reyna tube
 De sus plumas texidas blanca nube,

LIBRO DECIMO NONO,

Vnos tañendo van, otros cantando,
Y cantando vniformes y tañendo,
Llegan los gloriosos diez beatificando,
Al q̄ esta en llamas del amor ardiendo:
Adonde el hijo Rey la esta aguardando
La herida hermosa de su pecho abriendo,
Al coraçon que de la tierra viene,
Porque a su madre por coraçon tiene.

Ilefonso suspenso y eleuado,
En la belleza desaparecida,
Que el alma enamorada le ha robado,
Y con el alma el vso de la vida:
Como Eliseo en la vision elado,
En la carroza que miro encendida,
Aunq̄ no sin el palio al bien que ama,
Suspira tierno, y amoroso clama.

Como suele tal vez labrador rudo,
Que salio a penas de la inculta aldea,
Dõde contento, y de ambi ciõ desnudo,
A la pobreza amiga lisongea:
En el no otra vez visto alcaçar mudo,
Y mas si Real persona le hermosea,
Rodeado de Principes en calma,
Dudosa si despierta sueña el alma.

Afsi

Afsi a la rustiques habituado
(Alfonso de la Fe labrador fido)
En la del mundo aldea retirado,
Con el tosco gauan de Adan vestido:
Al palacio de estrellas no lleuado,
Mas el palacio hasta sus pies traído,
Y a visitarle en el la Reyna misma,
De sus bellezas enel mar abisina.

En su felicidad alta confuso,
En las grandezas que gozo se eleua,
Y conturbado el coraçon difuso,
A bolar por seguirla en vano prueua:
Quedó sin Sol que al Alua se le puso,
Quedò sin alma, por que se la lleua,
Y dize, Mal en la presente calma
Verè sin luz, o viuiré sin alma.

Que luz veran, que no parezca escura
Con la que las del cielo clarifica?
Y que pureza que parezca pura,
Con la que el Verbo a su deidad aplica?
Que hermosura veran q̃ sea hermosura
Con aquella que en Dios se identifica? *Vbi sup.*
Vno siendo los dos, de tal manera,
Que el hijo parte de sus partes era.

Que

LIBRO DECIMO NONO,
Que agrado podran ver que sea agradable
Con la que a Dios los ojos arreбата?
Que gracia con la fuya comparable,
Si en si misma de pies y manos le ata?
Y que bondad veran de oy mas amable,
Si al mismo Dios la fuya es inmediata,
Y juntas las de todos sola excede,
Y excedida de solo Dios ser puede?

Si los Moros que vieron del vicioso
Falso Profeta los pendientes hueffos,
En alto con engaño artificioso
De los aïmanes tenazmente presos:
Con culto vanamente religioso,
De su passion pesadamente opresos,
Varios objectos a sus ojos niegan,
Y con ardientes laminas se ciegan.

Que mucho, si del cielo la pureza
Estos ojos inmeritos gozaron,
Y en su ardor confortada su flaqueza,
En circulos de gloria la miraron;
Cieguen por no mirar menor belleza,
Ya que vista la fuya no cegaron,
Pues q̃ no esperã ver tras verla cosa,
Ni tan digna de ver, ni tan hermosa?

Si

Si por filosofar huuo discreto,
 Que se priuò del noble mas sentido,
 Sacandose los ojos con efeto,
 En si mismo viuiendo recogido:
 Los que gozaron del mejor objeto,
 Despues del fumo en tres no diuidido,
 Razon ferà que cieguen, y no vean
 Hasta boluer a ver lo que dessean.

*Demo-
 critoGel
 lius lib.
 10.*

Despues de aueros visto, que me queda
 En la tierra que ver, o beldad alma,
 Hasta boluer a veros, con que pueda
 Los ojos consolar, quietar el alma?
 Dexar de veros el fauor azeda
 De aueros visto, y en su gozo encalma,
 Porque al que os viò, si sabe conoceros,
 Es la pena mayor dexar de veros.

Que gracias toda hermosa podrè daros,
 Si el fauor de la vuestra no me viene?
 O con que voz intrentarè alabaros,
 Quando Dios tanto que alabaros tiene?
 Que Canticos yran a acompañaros,
 A imitacion del que escuchays perene,
 En dulce acento de essas mentes puras,
 Que al Sol q̃ va tras vos dexã a escuras?

LIBRO DECIMO NONO,

Exo. 15 La hermana de Moyfes que a la ribera
Del cōgelado mar, que hecho verdugo,
Deselado anegò la audacia fiera,
Del pueblo amado lamentable yugo:
Toque el adufe, y cante placentera
La vitoria que el cielo darne plugo
Deste rebelde Faraon, que quiso
La flor clar de vuestro paraíso,

Jud. 5. Canten Barac y Delbora conmigo,,
La audaz empresa del femineo brazo,
Con que en leche anegado el enemigo,
Executora fue del letal plaço:
Jud. 16, Y la que pudo con abraço amigo,
Hermoso ceuo, y cauteloso laço,
A Betulia librar, conmigo cante,
Para que al campo fugitiuo espante.

Isai. 38 Cante conmigo el que a la pared buelto
Quinze cursos del Geminis al Toro
Gozo del Sol, en lagrimas resuelto,
Aumento dando a su vital tesoro:
Que a pesar del herege desembuelto,
Cōtra el honor de la que Reyna adoro,
Dios os dio, conuencidos sus engaños,
Años no breues, mas eternos años.

Canto

Cante conmigo el sabio balbuciente, *Isa. 61.*
 Despues de con el fuego caldeado,
 Que antes de ser la Virgē vio presente,
 Y a Dios nacido aū antes de humanado:
 Como con mano de marfil luziente,
 La q̄ sin hōbre, a Dios hōbre ha engēdra
 De luz dexādo el sin igual assiēto, (do
 Me vistio de su luz el ornamento.

Cante Abacuc conmigo, que escondida *Abac. 3.*
 La fortaleza vio del Verbo eterno,
 Quando en las manos de la muerta vida
 Vio de la Crnz el vno y otro cuerno
 Cante la muerte ante sus pies vencida,
 Y fugitiuo al pauoroso infierno,
 Al demonio en Eluidio y fautores,
 Y a la virginidad llena de flores.

Vn tres cante conmigo con seguras *Dani. 3.*
 Vozes, el terno niño que en el horno
 Libre a cantar combida a las criaturas,
 Del fauor de los cielos en retorno:
 Canten conmigo, que de las impuras
 Llamas q̄ puso el ciego herege en torno
 De la pureza Virginal, ilesa,
 España con la Yglesia la confiesa.

LIBRO DECIMO NONO,

1. Re. 2. Ana cante conmigo, que imputada
De temulenta de indigesto vino,
Del esteril desprecio consolada
Por el Archangel que del cielo vino:
Cante la integridad desagrauiada
Del ya precepitado delatino,
De deifico fruto enriquecida,
A la entrada sellada y la salida.

Ts. 44. Cante conmigo en citara sonora
El Poeta Viderico, que pudo
Con el texido lino y cumbadora
Piedra, al soberuio derribar mēbrudo:
Cante, que assiste y reyna vencedora
La madre hermosa de su amor desnudo,
A su diestra gentil de tela fina
Ataviada su beldad diuina.

In Can- Cante conmigo en rustico lenguaje
ticis. El sabio mas, en pastoril auena,
A la morena honor de su linaje,
La toda hermosa, aunq̃ del Sol morena:
Cante, q̃ aunq̃ el herege mas la ultraje,
q̃ entre elpinas quedò como azucena,
Que sin lesiõ del Virginal tesoro, (oro:
Lleuó entre hojas de plata granos de
Canté

Cante conmigo el ya credulo anciano,
 Padre del Angel q̃ el desierto habita,
 La rendencion del pueblo Toledano,
 Por la virginidad que le visita:
 Y en la niñez florida del Verano
 De la Yglesia que al mundo refucita,
 Simeon cante conmigo los despojos,
 Que gozaron de glorias estos ojos.

Luc. 1.

Luc. 2.

Cante conmigo el esquadron alado,
 Que entre nieue, entre escarcha, y entre
 Euangeliza al pastorcillo elado, (yelo,
 A la tierra la paz, la gloria al cielo:
 No en otro portalejo destechado,
 Como el q̃ honraron con alegre buelo,
 Mas en el templo q̃ su Reyna encierra,
 Gloria a su cielo, y paz a nuestra tierra.

Luc. 2.

Cante conmigo, quien o Reyna hermosa
 Podrà mejor que vos, pues q̃ cantastes
 Tan bien, q̃ a Dios con fuerça poderosa
 De casa a prima noche le sacastes:
 Vos q̃ ante vuestra prima venturosa,
 Al que es Grande, sin fin magnificastes
 Vuestro espíritu en el regozijado:
 Premiado la humildad q̃ le ha obligado,
 Y y Cante

Luc. 1.

LIBRO DECIMO NONO;

Magnifi Cantad conmigo vos, o con vos cante
cat. Mi espíritu, Deipara Maria,

Gozoso de que el cielo me leuante
A dignidad que vn Angel merecia:
Porque mirô desde su fulgurante
Trono el eterno Rey la humildad mia,
Que opuso a los infidos esquadrones,
Me honrarán todas las generaciones,

Cantarè que hizo en mi flaco instrumêto;
Por ser omnipotente, grandes cosas,
Que su misericordia (no auariento)
Ditundirá en progenies espaciosas:
Que en la potêcia de su brazo extento
Las altiuezes esparcio ambiciosas,
Del herege sacrilego formadas,
Del coraçon de España desterradas.

Cantarè que depuso justamente
De su assiento al indigno poderoso,
Y que al humilde que miró obediente,
Hizo que le ocupasse venturoso;
Que del que llenar quiso vanamente
En Toledo el herege malicioso,
Auergonçado derribò y confuso,
Y en el vn religioso humilde puso.

Can-

Cantarè en mal limados versos mios,
 q̃ enriquecio de bienes los ambriètos,
 Y a los ricos dexò dellos vazios,
 Cõtra si y contra el proximo auariètos:
 Que ciegos en sus ciegos desuarios,
 Del meretricio vino temulentos,
 De vos honra recibo, de mi honrada,
 De la clemencia vuestra no olvidada.

Ibidem

Cantarè mi ventura parecida
 A la grande del grande no Zaqueo,
 Pues si en su casa se hospedò la vida,
 Que se hospedò la vida en la mia veo:
 De los dos vno y otra recebida,
 Cõ gozo que embriagar pudo al deseo,
 Con glorias hospedandolas no escasas,
 En las almas mejor q̃ en nuestras casas.

Luc. 19

Cantarè que de tal mano tal dado:
 Pero que no dareis, si dar pudistes
 Al mismo Dios de vos necesitado,
 Humanas partes en que os redemistes?
 Que no dareis, si al padre q̃ os ha dado
 Al hijo Dios, Dios hombre le boluistes,
 La redencion al hombre pretendida,
 Gloria a la gloria, y a la vida vida?

LIBRO DECIMO NONO.

Los pavorosos fieruos, que del dia
La animosa luz vieron que a su lado
Les pudo hazer segura compañía,
Su temor derritido congelado:
Al templo bueluen, quando del salia,
Sin culpa fuya el Mayoral dexado,
Que vestido del Sol, vn Sol parece,
Que de nuevo los turba y enmudece,

Exo. 24 Como del monte a la sagrada falda,
Que en sierpes de cristal con blanda rifa
Otrece en canastillos de esmeralda
Flores la fuente, cuya margen pisa,
Mira baxar con la Febea guirnalda
La gente que le espera circuncisa
Al Dios de Faraon. de Dios priuança,
Que todo quanto quiere del alcança,

Afsi parece que de aliento agenos
A la falda del templo conturbados,
Entre nubes, relampagos y truenos,
A Ilefonso esperauan sus criados:
Quando con rayos de hermosura llenos
De la madre del Sol comunicados,
Sale del alma Virgen la priuança,
Que todo quanto quiere della alcança.
Y co-

Y como el dia que el dos vezes hijo
 Aparecio hecho vn Sol entre la nieue,
 A quien el fumo Padre a vozes dixo,
 Que gloria de hijo suyo se le deue:
 Que tras el transitorio regozijo
 A Pedro, Diego, y Iuã aliẽta y mucue,
 A la vision turbados y caidos,
 Y a su aliento por el restituidos.

Mat. i.

Afsi llefonso el furtiuo aliento
 Restituye a los palidos siruientes,
 A quien sirue la luz de vestimento,
 Y desprecia del Sol las refulgentes:
 Al de estrellas turbados ornamento,
 Donde todas parece que presentes
 Se trasladaron, timidos admiran,
 Distintas menos, miẽtras mas las miran,

Ps. 103

Con mudas lenguas, y parleros ojos,
 Gozosa suspension, alegre fusto,
 Ciegos a la beldad de sus despojos,
 El Mayoral a casa bueluen justo:
 La blãca Aurora entre arreboles rojos,
 Al Sol quiso dar parte de su gusto,
 Y alboroçada con risueño llanto,
 Las glorias repitio del dulce espanto.



SAGRARIO DE TOLEDO.

LIBRO VIGESIMO,

LA Fama toda orejas, y ojos toda,
Y toda lenguas, que de leue pluma,
A los pies y a los hombros acomoda
A las que afrenta la mas blanca espuma:
La dormida ciudad despierta Goda,
Las nueuas dando de la dicha fuma
Del ilustre Mendoça, a las cerradas
Orejas dando inquietas aldauadas.

Al concauo metal bolando aplica
Los ambiciosos labios, y el aliento,
Por los torcidos senos comunica,
Alma dando a sus miembros, vieto al vieto;
La gente noble, la plebeya y rica,
Y todos con atonito contento,
Sus bocas y sus lenguas juzgan pocas,
Y hazense todas lenguas, todas bocas.

Llegò

Llegò al alcaçar, donde el Rey dormido
 Descansa entre cuchillas y alabardas,
 Y entrò no conocida hasta el oido
 Por entre los porteros y las guardas;
 Por ver al buen pastor fauorecido,
 Las boladoras horas juzga tardas,
 Triste que merecido no tenia,
 Como a Leocadia vio, vera Maria.

Algun ministro de justicia jura,
 Que la ciudad rondando vio a deshora
 De tornasoles aureos nube pura,
 Que pensò ser del blanco Sol aurora:
 Que el resplàdor d' su Febea hermosura
 Las altas torres de la Yglesia dora,
 Adonde se auezina, a cuyo fuego
 Encalmò elado, como a su luz ciego.

Alguno que se jata de valiente,
 Rondando a media noche a su martelo,
 Dize que globo vio de luz pendiente,
 Sobre la Yglesia conuertido en yelo:
 Que temor frio por las venas siente,
 Que con el assombrado dio en el suelo,
 Y que qual Saulo con elado grito.
Del cauallo cayo del apetito.

LIBRO VIGESIMO,

Corro vulgar el Campanero forma,
Adonde a los suspensos circunstantes,
Bañando el dulce lagrimas informa,
De las que gozó luzes fulgurantes:
Que a sus bellezas se turbo de forma,
Que la sangre en las venas palpitantes,
Se quaxò, y q̃ a otras voces soberanas,
Suspendieron las fuyas las campanas.

Aunque descolorido alborozado
Del gozo turbador, dize el Clauero,
Que si bien en sus luzes deslumbrado,
Que la nube de gloria vio el primero:
Y que apenas el templo abrio sagrado,
Quãdo otro Sol, q̃ al Solboluio luzero
La noche haziendo dia, hallò a la puerta,
Con vida el alma en sus ardores muerta,

Los Maitinantes que despauoridos
Turbados los Maitines disfrieron,
Que la esfera de luz entorpecidos
A media noche por el templo vieron:
Dizen que de si agenos los sentidos,
Gozos del cielo, sin sentir sintieron,
Que en las estrechas almas no les caben,
Y que dezirlas como son no saben.

Dize

Dize vn deuoto, a que Maitines yua
Del parto Virginal de la pureza,
A celebrar la Expeclacion festiua,
Que de agena hizo a Dios naturaleza:
Que a vn orbe leuantò de luz esquiua,
Que al Sol la fuya hurtaua la cabeça,
A quien haziendo de sus manos velo,
En vano resistida dio en el suelo,

Iuntanse los Canonigos Reglares,
Que de la nube espládeciente huyeron,
Que con luzes y rayos mil solares
Con cercos de oro semiciegos vieron:
Rios sus ojos, y sus pechos mares,
Sus miedos y sus gozos refirieron,
La hermosura, la gloria, la alegria,
Que en la preñez de nacar parecia,

La fragrancia no de Arabes olores,
Mas de otros no vñitados, la sonora
Musica de mortales no cantores
De penas, y de almas robadora:
De gloria los no vistos resplandores,
En quien anticipar vieron la Aurora,
Y entre arreboles mil tornasolados
Otros tantos mil soles trasladados.

La turbacion comun, el comun yelo,
Que por los miembros palidos corria,
Y el suceſſiuo celeftial confuelo,
Que al yelo y turbacion ſe le ſeguia:
Del Sol la noche con roſado yelo,
Que embidiar pudo el mas alegre dia,
Buelto el caluo Deziẽbre entre fũtiles
Rayos de luz, Oceano de Abriles.

Todos concuerdan en la beldad rubia
De la luzida nube, que deſata
El zefiro del cielo en blanda lluvia,
De roſas y jazmines de oro y plata:
Que la Luna ſu luz eſcondio dubia
A la que por los aires ſe dilata,
Temiendo en los dorados arreboles,
No como fuele vn Sol, pero mil ſoles.

Todos concuerdan en el nunca oido
Canto que al embaidor de las ſirenas
En ſu ſonoridad dexò vencido,
Y al que erigio de Tebas las almenas:
Cuya dulçura echar pudo al oido,
Como Hercules Frãces aureas cadenas,
Cõ que prefos de amor en ſus acciones,
Lleuaua los incultos coraçones.

Todos

Todos concuerdan en el pavoroso
 Espanto, que en la tierra dio con ellos
 De la vista en el fusto temeroso
 Que quaxò venas, y herizó cabellos
 Del alma en el desánimo medroso,
 Que lenguas enlaçó, y añudò cuellos
 En las voces y passos suspendidos,
 Y en la muerte comñ de los sentidos.

Dizen que traça fue del cielo justo,
 Como quando la nueva a los pastores,
 Del tembládo en Belen varon robusto
 Anunciaron los Angeles cantores:
 Que el asombro mezcládo cõ el gusto
 Pazes a penas, gozos a temores
 Hizieron la venida mas notoria
 Del que a la pena sugetó la gloria.

Luc. 2.

Como quando boluio al tercero dia
 Al puerto de la vida el fiel piloto,
 En cuyo barco se anticipò el dia
 Por cinco partes defaguado y roto:
 Que el temor por los huesos discurria
 Al dissonante son del terremoto,
 Al entrar en el puerto haziendo salua,
 El que a Gestas condena, a Dimas salua.

Mat. 28

Como

Acto. 2 Como quando confuego de repente
 Baxò sobre el cenaculo sagrado,
 Con sonido de espiritu vehemente,
 El que del Padre y Hijo es spirado,
 Que despues de llenar de refulgente
 Gracia superna, al timido ganado,
 Anoticia del Persa llegò y Scita,
 Arabe, Parto, Medo, y Elamita.

Afsi al fauor que al inclito Mendoça
 De nueuo exalta, aunque ninguno atina
 El celestial que de la Reyna goza,
 Que la humana porcion dio a la diuina:
 Dizen que la que en forma de carroça,
 Nube ruidosa al templo se auezina,
 Fue para ya despues de honrar al santo,
 El milagro intimar con el espanto.

El vno dize, si es que otra vez vino
 La virginal Leocadia en cercos de oro,
 El Reyno diuidiendo cristalino,
 Que la Cabra platea, y dora el Toro:
 Y con resplandeciente remolino,
 De Amaltea gentil vierte el tesoro,
 En su seno ocultando soberano,
 Otro digno del heroe Toledano.

Qual

Qual dize, si es que como a Enoc el cielo *Genes. 5.*

Por su virtud y religion bien quisto,
 Despues que en defender el casto velo
 De la virginidad su zelo ha visto,
 Le quiere trasladar con raptó buelo
 Contra el que fue de Daniel preuisto, *Dani. 9.*
 Hijo de perdicion, para que salga
 Dõde en el mal extremo al mûdo valga?

Otro dezia, si como al varon fido, *Gen. 26*
 Padre que fue de la paciente rifa,
 A quien prometio Dios aparecido,
 Nietos de nietos mas que estrellas pisa:
 Al que el limpio candor ha defendido
 De la major de todas Profetisa,
 Cercado de indezibles regozijos,
 Le prometio en la fè no menos hijos.

Qual dize, si de Dios como al ansioso *Exo. 33*
 Moyfes en lo conuexo de la peña,
 En sus espaldas con fauor glorioso, (ña:
 (Cubriẽdo el rostro) todo el biẽ le ense
 Ennubecido de esplẽdor hermoso,
 Con vista mas tratable y halagueña
 Quiso manifestar al varon justo
 En su rostro el biẽ todo, todo el gusto.
 Qual

LIBRO VIGESIMO,

4. Re. 2. Qual dize, si de nuevo el cielo quiere
Con llama arrebatat impetuosa
Al nuevo Elias, que de zelos muere
De la pureza de la Reyna hermosa:
Y en aureo carro, que al del Sol prefiere
Alguna inteligencia poderosa,
Deciende al tuelo, y con alegre riso,
Pretende traduzirle al Parayso?

**Daniel.
14.**

Qual dize, si de luz con rostro bello
De celestes ardores rodeado,
Le cogio vn Angel del sutil cabello,
Como al otro Profeta descuydado:
Y a su yugo obligando el noble cuello,
A algun santo entre fieras fue llevado,
Que entre hereges solloçat iernamẽte,
A que con su doctrina le alimente?

2. Paro.

Qual dize, si con mano Dios no escasa,
Como al mas sabio y rico se aparece
De magestad llenandole la casa,
(Milagro octauo q̃ a su culto ofrece!)
Se aparece al q̃ en viuo ardor se abraça
Cõtra el herege impuro, que escarnece
De Dios la Madre, y al ardor que vimos
Como los otros Sacerdotes dimos?

Qual

Qual dize, si otra vez como a la orilla *Ezec. i.*
Del rio Cobar de plateados yelos,
Ezechiél con muda marauilla
Lleno de luz, abiertos vio los cielos;
El que al herege expele de Castilla,
De nuevo rotos los açules velos,
Cõ aspecto de fuego, aunq̃ se assombre;
Al semejante vio al hijo del hombre?

Qual dize, si en Profeticas visiones, *In Apo.*
Como el hijo segundo de Maria
Vio iluminado en sus reuelaciones,
Arcanos que ver solo merecia;
Ilefonso entre bellos esquadrones;
Que entre rayos de luz de mejor dia
Cantan tres vezes santo al solo santo,
Otras enigmas vio de igual espanto?

Qual dize, si a sus pies la media Luna, *Apo. 12*
Del Sol vestido, de Astros coronado,
El que a la que es en gracias fenix vna
Defendio de diuino zelo armado:
Siguiendo de su Reyno la fortuna,
Que vio bolar de Christo el mas amado,
A pesar del dragon boló del suelo
Ala segura soledad del cielo?

Esta

LIBRO VIGESIMO,

De esta forma discurre, así plática
El clero, que en su dicha es bien se eleue,
Así la gente noble, así la rica,
Así la media, así la comun plebe:
Y con gozos del alma magnifica
Cada qual entre lagrimas que beue
La alta felicidad del varon graue,
Si bien ninguno la presente sabe.

Buscan los siervos que le acompañaron,
A quien igual circunferencia hizieron,
Aunque a mil cosas que les preguntarõ
Ninguna conueniente respondieron:
Solo afirman, que al tiempo que llegarõ
Con el al templo, de repente vieron
Vn globo que del cielo al suelo buela,
Que deslumbra su luz, su fuego yela.

Que lo que saben es, que al tiempo quando
Llegan del sacro tēplo a la alta puerta,
Con dos achas su dueño acompañando,
Que sin ver vieron la del cielo abierta,
Que en luzeros y Soles tropezando
De que abundaua con beldad cubierta,
Con alas a los pies de fugitiuos
Miedos, temblando huyerõ semiuiuos.
Que

Que cercados de lumbres les parece (res,
 Que Persia, Híbla, y Arabia de sus flo-
 De que la primavera se guarnece,
 En comperencia exhalan sus olores:
 Que el Sol retrocedido resplandece
 En la nube templando sus ardores,
 Formando en ella con dorados visos,
 Iris, cielos, auroras, parayfos.

Que instrumentos oyeron celestiales,
 A cuyas voces otras sobre humanas
 Que traen tras sí, no plātas ni animales,
 Mas bellezas del cielo soberanas:
 Que al Tajo suspendieron sus cristales,
 Y pudieran del sol las nueve hermanas,
 Y mejor que a la Euridize mordida,
 Los muertos conducir a nueva vida,

Que como indignos de fauores tantos,
 A relampagos, nubes, y tronidos,
 Entre las luzes y esplendores santos,
 Cayeron por el suelo entorpecidos:
 Donde mezclados gozos con espantos,
 A genos de sentidos los sentidos,
 Que daron todos de sudor cubierros,
 Y uos sin almas, y con vidas muertos.

LIBRO VIGESIMO.

Que a la luz de la luz desanimadas,
Las almas de las libres no entendidas,
A exercitar boluieron las eladas
Potencias a su accion restituídas:
Que temerosamente confortadas
Las nubes vieron desaparecidas,
Sacudiendo entre rubios resplandores:
De nieue e vez de copos, varias flores.

Que el Alba al Orizonte se astomaua
Huyendo el lado del zeloso viejo,
Quiza porque salir no la dexaua;
Antes el vno y otro aureo reflexo,
Del Sol el peine, con que se peinaua
Hecho del Tajo a su belleza espejo,
Como la madre del Rey niño dexa,
A la luz vista de oro en la madexa.

Que conuocados los demas criados,
Vnos en blando sueño sumergidos;
Otros, aunque despiertos descuydados,
Y todos en las nueuas suspendidos,
Cobardemente juntos animados,
Boluieron a buscar descoloridos
Al amado Señor, con passos lentos,
Agauillados mas que no contentos.

Que

Que a ver llegaron las sagradas puertas
 Del venerado templo, y las hallaron,
 Aunque por si, de par en par abiertas,
 Que a los timidos ojos deslumbraron:
 Que en ella de esplendor claro cubiertas
 Que del casto Pastor participaron
 A Ilefonso de luz vestido vieron,
 Que porque los llamó le conocieron.

Y que a estar mas en si, como el amado
 De Ietro yerno desde el espinoso
 Laberinto de ramas no ofendido,
 Del fuego que la cerca no dañoso,
 Llegar descalços al de luz cercado
 Arbol, que su verdor cōserua hermoso,
 Pudieran juntamente, pues se veïa,
 Que entre luzes y fuegos no se ardia.

Exod. 3

Y como quando con benigno fuego
 Guïaua vna coluna al pueblo ingrato,
 Sin el ojo del Sol el mundo ciego,
 En su lugar siruiendole de ornato:
 Y en densa nube transformada luego
 Era al ardor estiua toldo grato,
 Parece el santo que del templo sube,
 De luz coluna, a quien templò la nube,

Exo. 13

LIBRO VIGESIMO,

Que llamados, gozaron de mas cerca
Menos la luz del luminoso objeto,
Que de muros de fuego el ardor cerca,
Que les infunde celestial respeto:
Que qual aue noturna, que se acerca
Con fuerza debil al pastor de Admeto,
De factas armado que dispara,
Quedaron de su dueño a la luz clara.

Que de los ojos, que del pecho, y manos,
Y del vestido distinguido a penas,
Rios de luzes vieron soberanos
Con corrientes de glorias y de penas:
Que pueden nadar mal ojos humanos,
Sin que se aneguen en las mas serenas,
Pues que parece por diuino modo
Vn cielo de mil Soles lleno todo.

Que al fin los acaricia y los conforta
El palido quietando desconsuelo,
Y con amor paterno los conorta
De su temor descongelando el yelo:
Que a que guarden secreto los exorta,
En los fauores con que le hõra el cielo,
Siendo de su beldad breue transumpto,
Pues parece que en el le miran junto.

Pero

Pero quien callará, si el mismo santo
 Léguas es todo, y todas de aquel fuego
 Que se manifestó con diuo espanto
 de esplendor sacro entre el desasosiego?
 Quié callara, si es légua de oro el máto
 En quien el Sol se pudo pasmar ciego,
 Y cercado de insolitos asombros
 Mudo encoger los rayos y los ombros?

Como acontece mina focauada
 De belico ingeniero con cautela,
 De barriles de poluora preñada,
 Que en sus entrañas hasta el parto cела:
 Que de la menor chispa visitada
 Con horrifono aborto rompe y buela,
 Torres, palacios, edificios, muros,
 De su incendio los orbes no seguros.

Asi el Guzman, que los ocultos senos
 De la secreta poluora alimenta,
 De la nociua no, de que estan llenos
 Los del dañado monstro que la inuétta:
 Con rayos, con relampagos, y truenos,
 A las ascuas de amor rompe y rebienta,
 Con imperu bolando arrebatado,
 El fuego en sus entrañas violentado.

LIBRO VIGESIMO,

Y dize de amor ebrio, O caros hijos,
Los sustos conuertid, y los temores,
En los que veis que gozo regozijos,
De quanto imaginar podreis mayores:
De Astros bellos erraticos y fixos,
Cercada de Seraficos ardores
A vestir me baxô con rostro bello,
Mas quien podra dezillo, ni creello?

No fue la que me ornò, la generosa
Virgen Leocadia de su mano bella,
Mas otra muchas vezes mas hermosa,
Mucho mas sabia, mucho mas dōzella:
No Arcangel celestial de nieue y rosa,
Que es comparar al alto mas con ella,
La grama niña a la gigante palma,
Y vn atamo del Sol con su luz alma.

Isai. 6.

No vn Cherubin que con tenazas de oro
Que labios purifica con el fuego,
Baxò a vestirme el celestial tesoro (go
Cō q̃ hecho vn Sol, cō Soles mil os cie-
Que todos a sus pies en aureo coro
Con vn competidor defasso siego
Coronados de luzes se los besan,
Y por su digna Reyna la confieſſan.

Baxò

Baxò del cielo (quien podra creerme?)
 De mentes puras en sonoro buelo;
 Mas quiẽ no me creerà, si llega a verme
 Con la casulla que baxò del cielo?
 Baxó llena de gloria a enriquecerme,
 La que al Verbo vistio de mortal velo,
 La defendida, y defensora mia,
 Todo lo que no es Dios, baxò Maria.

Y ella sabe de mi que si pudiera
 Encubrir las mercedes q̃ me ha hecho,
 Que con mudo plazer las encubriera
 En lo mas retirado de mi pecho:
 El coraçon con gozos mil abriera,
 Si bien fuera a su gloria cielo estrecho,
 Donde dellos auaro los gozâra,
 Sin que a ninguno los comunicâra.

Mas quien podra cubrir dentro del seno,
 No ascua lenta, o simulada llama,
 Pero de incendios vn incendio lleno:
 Que por ojos y boca se derrama?
 Y quien del Sol que me vistio sereno,
 De Dios la amante que reamada ama,
 La luz podra encubrir que me rodea,
 Que imposible es el Sol que no se vea.

Quien echará a la gloria los cerrojos,
 Si della vn mar al coraçon inunda,
 Y reuertida por la boca y ojos
 En todo el cuerpo por mi bien redñida?
 Y desta toga quien los fuegos rojos
 De que gloriosamente veys que abūda,
 Ennubecer podra, si fulgurando
 Fuegos celestes la mirays remblando.

Quien al ardor que del rosado velo
 Por la margen del cuerpo se reuierte
 Muros pondra, si con valiente buelo
 Todos los rompe impetuoso y fuerte:
 Y quien al cielo, que me viste el cielo
 Q̃ me da el cielo, aũ antes de mi muerte
 Podra encubrir, si sol, luna, y estrellas
 En el sus lumbres trasladaron bellas.

Quien encubrir podra mas cuydadoso
 Esta del cielo singular diuifa,
 Con que me haze mil vezes venturoso
 La Isaac de Dios, de sus enojos rifa,
 Si por las hojas del clabel hemoso
 Me manda que oy con ella diga Missa,
 Y al pueblo Toledano minifieste
 De su agradecimiento el don celeste?

No

No que mi ingenio, mi virtud, y pluma,
 Merezcan el menor de estos fauores,
 Ni es justo que ninguno lo presuma,
 Quando del mundo fuerã las mejores:
 Que todos son misericordia suma,
 Manifestada mas en los menores,
 Que yo vn gusano foy enuilezido,
 Poluo animado, en culpas concebido.

Y que tras esto con bondad propicia
 Los siruientes anima circunstantes,
 Y con risueños ojos acaricia,
 Su dicha haziendo de participantes,
 Que al Sol imitador del de justicia,
 Con gritos de contento dissonantes
 Se arrodillaron, y a sus pies prostrados,
 Luzeros besan de que estan calçados.

Que con santo respeto le miraron,
 Y que cercado de mil luzes almas
 A la Arçobispal casa le lleuaron,
 Si biẽ quexosos de q̃ no fue en palmas:
 Que en su breue oratorio le dexaron,
 Y en el los coraçones y las almas
 Bañadas de explicable no consuelo,
 Que mucho, si las dexan en el cielo?

Como suele la plebe nouelera
 Correr desordenada al rico espolio
 Del Pontifice electo, con feuera
 Ya magestad en el supremo folio,
 Con leticia del alma verdadera,
 Corre Toledo al alto capitolio
 A saquear con ojos auarientos
 Del santo los celestes ornamentos.

Y qual suele de prouidas hormigas
 Exercito marchar a los vezinos
 Puertos, donde las grauidas espigas
 Los granos desembarcan de oro finos:
 De la fama veloz a la amigas
 Nueuas, gozofos los circunuezinios
 Pueblos vienen a ver llenos de espanto,
 Si no al milagro, al milagroso santo.

En tanto el santo en vida glorioso,
 El gozo fia al lecho penitente,
 Con el sueño lidiando perezoso,
 Que no le assalta perezosamente:
 Ya vence sus lisonjas animoso,
 Ya vencido se rinde blandamente,
 Ya se desase de sus ciegos laços,
 Y ya se enlaça a sus sabrosos braços.

Si se dexa vencer, teme dormido
 Del gozo carecer del don preciado,
 Que no puede gozarle sin sentido,
 Y siente mucho verse del priuado:
 Por otra parte teme no vencido
 El hombre exterior debilitado,
 Y dentro de si mismo assi pelea,
 No quiriendo querer lo que desea.

Quedò vencido en fin, que el poderoso
 Lento Morfeo le bañó las sienas
 Con rocío de lete pegajoso,
 Oluido de los males y los bienes:
 De quien gozò en extático reposo
 Despues de mil gozosos parabienes,
 Con q̃ le confortò en la humilde cama,
 Y puede, pues que cobra buena fama.

Mientras reposa en blanda paz, rodea
 La casa Arçobispal alborozado
 El pueblo, que impaciente ver desea
 El premio de los cielos, y el premiado:
 Y ansiosamente cada qual bozea
 El rostro en tiernas lagrimas bañado,
 De codicia lloradas, y alegría
De ver al que en su tēplo vio a Maria.

Gene. 2. No es hora de dormir, Adan despierte,
 (Dizen) de cuyo pecho el cielo saca
 La inmortal vida de la muger fuerte,
 Vital remedio de la muger flaca:
 Despierte, y falga, no de agena muerte
 Como el primero Adan al cielo aplaca,
 De las hirsutas pieles con vestido,
 Mas de Lunas y Soles reuestido.

Gene. 9. El sobrio Noe despierte, no el que pudo
 La agreste vid cō maña hazer tratable,
 De Can con irrision visto desnudo,
 Vencido de su ardor incontrastable;
 Mas el que fue no contrastable escudo
 De la vid, cuya flor inseparable
 De la de Engadi viña nos dio el vino,
 Que es sacrificio en el altar diuino.

Gen. 28 Iacob despierte, no el que fatigado,
 Aunque dormido, a la verdad despierto
 A escala vista el cielo vio escalado,
 Y a Dios rogando con el cielo abierto:
 Pero el de otra çagala enamorado,
 Mas bella q̃ Raquel, q̃ de amor muerto,
 Siendo del coraçon amigo yedra,
 La vio baxar a hazer cielo la piedra.

Des-

Despierte Ioseph casto, pues despierto *Gen. 37*
 De la celestial mies vio los manojos,
 Que el atreuido herege rostrituerto
 Adorará a pesar de sus enojos:
 Despierte, pues el cielo claro abierto
 Sol rubio, blanca Luna, y Astros rojos,
 A sus plantas humildes se prostraron,
 Y con labios de luz se los besaron.

Sanfon despierte, que en el ingenioso *Judic. 16*
 Enigma despojò los Filisteos,
 Y fin el quijar rudo vitoriofo
 Los relaxó a los margenes Leteos:
 Despierte, y con aspecto glorioso
 Salga a alegrar los ojos y deseos
 Del pueblo que le espera no enfogado,
 Mas de rayos eterecos ilustrado,

Despierte el que vio el arbol eminente, *Dani. 46*
 Donde seguramente el bruto, y aue,
 Sagrado hizieron, contra el inclemente
 Tiempo, que nunca detenerse sabe:
 Y laureada del la docta frente
 Por el fauor la adulacion suaue,
 Dexe de los sentidos, salga fuera,
 Y gouierne del Sol la quarta esfera.

Des.

SAGRARIO DE TOLEDO.

Mat. 2. Despierte, que ya es hora, el virgē padre,
Que fugitivo a la ribera Egypcia
Amparó al hijo, y defendio a la madre,
Deslumbrando de Herodes la malicia:
Despierte que el amor fale de madre
De la amorosa patria, que codicia
Al patrocinator ver de Maria,
Que pudo al Sol dar luz, y Sol al dia.

Ioā. 13 Despierte el virgen, que con paz serena
Con la ropa nupcial en dulce lecho
Dormido se quedó despues de cena,
Casi el alma Virgen en el pecho:
Despierte el alma de venturas llena,
A quien sin duda viene el cuerpo estre
Y escriua de su amor fauorecido (cho,
Lo que despierto vio, y sueña dormido.

Act. 12 Despierte como Pedro, y rodeado
De blanca luz, la ropa vista amiga,
Y velozmente desencadenado
La guarda, y la prision dexe enemiga:
Y no de Angel solo acompañado,
Mas de millares a su Reyna figa
Del cielo en el camino, pues que vino
A guiarle del cielo en el camino.

Des-

Despierte el redentor de la pureza, *Mat. 8.*
 Pues q̃ quãdo el herege mas la oprime,
 Si con su vida no, con su agudeza,
 De la audacia injuriosa la redime:
 Despierte, y pacifique la braueza
 Del mar, q̃ por tragarla brama y gime,
 A quien pudo dezir en los estremos
 De su honor, salua nos que perecemos.

Salga el varon de todos deseado *Dan. 10.*
 Con vestidura de delgado lino,
 Su cuerpo de crisolito abrasado,
 Con ceñidor ceñido de oro fino:
 Al relampago el rostro equiparado,
 Sus graues ojos al ardor diuino
 Del rayo fulgurante, lo restante
 Hasta las plantas de metal constante.

Salga el que merecio tras los vencidos *Sap. 18.*
 Hereges la preciosa vestidura,
 En quien se vee del Orbe los torcidos
 Rasgos escrita la alta Arquitectura:
 Los hechos de sus padres esculpidos
 En piedras de rarißima hermosura,
 Y la magnificencia con que torna
 En la diadema que su frente adorna.
 Sal-

LIBRO VIGESIMO.

Salga, y la vistidura sacra apilque
A la dolencia mas desafuciada,
Que como su virtud la comunique,
Ninguna podra aver desesperada:
Con su diuo contacto testifique,
Que es de la Reyna de los cielos dada,
Y hasta e sus fimbrias de oro guarneci-
Nuevas saludes de, d̄ nuevas vidas (das,

Mat. 13

Vencedor vista, el que la beldad pura
De la Virginidad vio defendida,
Como Iuan dixo, blanca vestidura
Que a su blanca pureza le es deuida,
Y su nombre dichoso en paz segura
Perfenerse en el libro de la vida,
Sin q̄ el tiempo voraz q̄ esquivo corre
Con embidiosas alas se le borre,

apo. 3.

Salga el sacro escritor, el coronista
Del candor Virginal, a cuyo lado
De vn Angel, no como vn Euāgelista,
Se verá en la pintura acompañado:
Mas de la que gloriosa con su vista,
El gozo aumenta bienauenturado
De los que ven a Dios con ojos bellos,
En alas sustenida de mil dellos.

Sal-

Salga el que merecio tan buena andança,
 Que la Reyna del cielo obedecida,
 En medio quiso de su eterna holgança,
 En la fruicion de Dios a Dios vnida:
 Siendo esperança hazerle su esparança,
 Y hazerle vida suya, siendo vida,
 Pues q̃ su honor en la memoria escriue,
 Que aunque nũca murio, q̃ por el viue.

Cada qual desta forma le vozca,
 Y las fógofas ansias significa
 De la Virginidad con la librea,
 Por ver al que su Alumna beatifica:
 No bien sufrido cada qual desea
 La dadiua gozar del cielo rica,
 Con que le enriquecio cō blāca mano,
 La q̃a Dios hizo de intratable humano.

Como soldados suelen rebelados
 Con dañoso motin, que el cāpo abraza,
 Del General cercar desordenados,
 La tiēda, en quien la furia marcial passa:
 Así rodean, no por mal pagados,
 Los nobles Toledanos la alta casa
 Del ilustre Mendoza, con atrozes
 Delgarros no, mas con piadosas voces.

LIBRO VIGESIMO,

Delas ciegas laçadas desafido,
Cõ que imperioso el no euitable sueño
En su retrete le prostrò vencido,
No meno, porfiado que halagueño:
El escritorio del ladron oluido
Descerrajado con turbado ceño,
Porque le hurtó las prēdas de su gloria,
Boluio dudoso a la feliz memoria.

Despierta el santo, y con plazer incierto
Parece que perplexo el recebido
Fauor, repara si soñó despierto,
Que le gozaua, o le gozò dormido:
Y al fin vfano, y de las glorias cierto,
De que le dexò el sueño empobrezido,
Ante el texido cielo arrodillado
El parabien se da del bien hallado.

Los sentidos en si, que de si agenos
Fueron del sueño vencedor despojos,
Y por los campos de lisonja amenos
Los gustos le robó con sus enojos,
A gozar bueluen de consuelos llenos,
(A olfato, oydos, manos, labios, ojos,
Restituida el alma) la robada
Gloria, con glorias mil comunicada.

No

No el Salvador de Egypto, con la Regia G
 Purpura ornado, porque sabiamente
 De la hambre cruel le priuilegia,
 Fue amado mas de la morena gente,
 Que el q̄ amparó cō su elegācia egregia
 De la virginidad la permanente
 Gloria, pues que con llenas bēdiciones
 En las lenguas oyó los coraçones.

Al resplandor de los celestes fuegos
 Mejor los oficiales, y las damas,
 q̄ al del bello Ioseph quedarō ciegos
 Hechos leña amorosa de sus llamas:
 Con votos todos, y deuotos ruegos,
 Del laurel casto con virgineas ramas,
 La borla le desean merecida,
 Al del cielo Doct̄or graduado en vida,

Festiuo el Rey, no menos que deuoto,
 En esto al templo cielo, grato llega,
 Donde cumplido con el comun voto,
 A Ilesonso que baxe a honrarle ruega:
 De la plebe acrecienta el alboroto,
 Que a su Prelado pide de amor ciega,
 Y con alegre turbacion le auisa
 Que el Rey le espera que le diga Misa.

LIBRO VIGESIMO.

Sale obediente a lo que el Rey le ordena
Si temeroso, que escusar no puede,
De la putlicidad la graue pena,
Que en parte al gozo recebido excede
Pudo la Aurora de hermosuras llena
Salir delante, pues al Sol precede,
Puesq̃ sale hecho vn Sol, y el Sol zeloso
Con su candor a competir glorioso.

Del conmovido pueblo entre el ruydo
Llegar no puede donde el Rey le agua
En vano de la guarda defendido, (da
Porque puede el amor mas q̃ la guard
El coraçon del Rey enternecido,
Mil años le parece que se tarda,
Vercudiciando con ardiente zelo,
Sino a Maria, su donado cielo.

Al templo buelue, que de rayos rojos
Seraticas lumbres vio abraçado,
Donde vistio del cielo los despojos
En su ventura con razon parado:
Por el tendio los cudiciosos ojos,
Y el coraçon por ellos desgranado,
A buscar el tesoro no perdido,
Mas el que llora desaparecido.

Y con deuidos de su amor excessos
 Del cielo a las insolitas mercedes,
 Donde aureos niños veneró trauiessos,
 Del dios de amor con laços y cõ redes:
 Da abraços dulces, y sabrosos besos
 Al techo, al pauimento, a las paredes,
 Que vio estofados de luzeros rojos,
 El casto coraçon deshecho en ojos.

Y de lagrimas mudas de amor llenos
 Del alma suauemente derritida,
 No pudo, aũq̃ gozoso, no echar menos
 La alma virginidad del alma vida:
 Los Soles castos que adoró ferenos:
 De la del cielo al suelo decendida,
 Que vio eleuado con suspenso buelo,
 Vestir Sol, calçar Luna, pisar cielo.

Llegò a la cama Real, cuyas cortinas
 Desprecia el Rey, y cõ abiertos braços
 Sale a las luzes que sintio vezinas
 Del alma en las mexillas los pedaços:
 Las vestiduras veneró diuinas,
 De no visibiles detenido laços,
 Suspendido en los de oro tornasoles,
 q̃ aũq̃ es Aguila Real, son muchos Soles.

Yua a prostrarfe al que beatificado
 Venera en vida, y el humildemente
 En la humildad del Rey marauillado,
 Aunque hecho vn cielo no se lo cõfiète:
 De los ruegos del Rey importunado,
 Con que le fuerça poderosamente,
 Es coronista de su misma historia,
 Con casi igual modestia a tanta gloria.

De sus labios pendientes elegantes,
 Como oluidado de su Real decoro,
 Esfucha con los heroes circunstantes
 La descension del Sol en carro de oro:
 Como a su luz con ojos vacilantes,
 De espíritus entre vno y otro coro
 Que le aguardaua hallò en la eburnea
 La q̃ mas leuãrada, se humilla. (silla

Con palabras sucintas dio fin breue
 Al discurso discreto de su historia,
 Con que de gloria arrojos dulces beue,
 Que vierte por los ojos la memoria:
 El Rey con la nobleza se conmueue
 A la interior participada gloria,
 De la q̃ esparce, y ojos todos hechos,
 En los cofres la guardan de sus pechos.
 El

El coro en esto que al del cielo imita,
 Que se diuide en tres, la Misa empieza,
 A cuyas voces la popular grita
 Enmudecio, suspenfa su rudeza:
 Ilesonfo de luz casi infinita,
 La casula que al Sol vence en belleza
 Y ua a ponerse, y siente que le visten
 Angeles, no visibiles que le asisten.

Pusose en el altar, y nadie puede
 Juzgar distintamente sus primores,
 Porque de su belleza luz procede,
 Que ciega entre dorados resplandores:
 La rueda del pauen con que se excede,
 Muestra menos inciertos los colores,
 Que los que la casulla esparce bellos,
 ¿q̃ mucho, si amanece el Sol entre ellos?

Parece en el altar que detenido
 A Iosue otra vez está obediente
 El Sol, de niños Soles reuestido,
 Siendo cielo el altar resplandeciente:
 En quien el pan del cielo decendido
 En dos cielos se miran juntamente,
 Pues considera con el blanco velo,
 Que si viene de vn cielo, es a otro cielo.

Entró en el cielo, porque cielo era
 La boca, el pecho, el coraçon, el alma,
 Cielo del Sol, en cuya ardiente esfera,
 Como en la onzena el Serafin encalma:
 Cielo donde segura perseuera,
 Con ciertas prendas de la cierta palma,
 En la gracia, la gloria ya incoada,
 Que ha de fer en el cielo consumada.

Como acontece vaso trasparente
 De vidro, a quiẽ el fuego infundio vida,
 Quedar mas puro, y mas resplãdeciente,
 De alma siruiendo en el, luz escondida:
 Así llefonso de cristal luziente
 Vaso, por su pureza esclarecida,
 Mas luzes esparcio con la luz alma,
 Que ãcierra el pecho, y alimẽta el alma,

De esta forma celebra el varon santo,
 De todo el cielo tan fauorecido,
 Que quedo el coraçon a fauor tanto
 De las que gozo glorias excedido:
 Y aclamado con gozo y con espanto
 Del pueblo en sus venturas suspẽdido,
 En los labios los tiernos coraçoines,
 Sus sacras le retornan bendiciones.

La expectacion del parto celebrada,
 Con la grandeza que esperar se puede
 De la Iglesia, que en Fe subordinada
 A la de Roma, a las demas excede:
 Al santo el Rey su Magestad prostrada
 En quie el mudo es bie q absorto qde
 Con sumission de Principe Christiano,
 Se echó a sus pies, y le beso la mano.

Del cielo el rico don no destinguido
 De la vista mortal, brillando fuegos,
 Lleva en las manos, el que del vestido
 Cegava faos, y alumbrava ciegos:
 Al sacrosanto errario conducido,
 Ardiendo aromas entre sacros ruegos,
 Y colocado en el, del no se alexa,
 Por que sin duda en el alma dexa.

El Rey hasta el Sagrario le acompaña,
 Y del fauorecido se despide,
 Y con el alma de que el rostro baña
 Segunda vez la bendicion le pide:
 Gozoso luego, lo mejor de España
 Con natua nobleza se comide
 A llevarle del pueblo con assombros,
 Arrebatado a su pesar en ombros.

LIBRO VIGESIMO,

Como en ombros de moços estudiantes
Catedratico suele vitoriofo
Lleuado fer con gritos difonantes,
El victor victor, repitiendo honroso?
Se arrojan de Ilesonso fer Atlantes,
Hermoso cielo, mas q̃ el cielo hermoso
A quiẽ por mas q̃ el gratulor esquiua,
Victor, victor repiten, viua viua.

Tienden por donde passa, no vestidos,
Ni ramas de laureles, ni de palmas,
Pero los coraçones derritidos,
Y abraçadas de amor las nobles almas:
Los niños con cantares no aprendidos
Alçando al cielo las pueriles palmas,
Le cantan como el cielo les preuiene,
Bendito el q̃ en el nōbre de Dios viene.

at. 21

Las Toledanas virgines gozofas
De ver su Capitana defendida,
Flores esparcen, y purpureas rosas
De las que tienen en sus rostros vidas:
Y agradecidas tanto como hermosas,
Le dan de la vitoria conseguida,
Mejor q̃ no a Daud con dulces modos
El parabien, que es parabien de todos.

Re. 18

Con

Todos con reiteradas bendiciones
 Aplaudido le lleuan a su casa,
 Donde cō blādas de su amor prisiones
 A viuir preso cada qual se passa:
 Y echo Cupido de sus coraçones,
 Que con saetas de oro los traspassa,
 Sin dexar, dexan al Prelado tanto,
 Gozo añadiēdo a gozo, espā:to a espā:to.



SAGRA-



SAGRARIO DE TOLEDO.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

MAs codicioso mientras mas seguro
Ilesonso del cielo, en que le espera
La que de almo candor con velo puro
A Dios vistio de lo que Dios no era:
Disuelta el alma del terrestre muro,
Consumada con dicha la carrera,
Con musica mejor que de Helicon,
Codicia de justicia a la corona.

2 Tim.

4.

Y como si de gloria en la visita,
En gracia no quedara confirmado,
Con penitentes actos sollicita,
El que conquista el cielo conquistado?
Contra si mismo, como Iuan milita
Del premio el vno y otro asegurado,
En obras coaceruando meritorias,
El copioso tesoro de sus glorias.

Mat. 3.

Valien-

Valientemente con la Fè animosa,
 Los debiles esfuerça y fortalece,
 Y con la caridad jamas ociosa,
 A todos todo con amor se ofrece:
 Con la clemencia misericordiosa,
 Enriqueciendo pobres se empobrece,
 Y a todos con su exemplo y su dotrina
 Al cielo donde va los encamina.

Entre estos exercicios considera,
 Como su Reyna con palabras breues,
 Verdades de la Fe, luz verdadera,
 A pesar confirmò de hombres aleues:
 Vna que Virgen permanecio entera,
 Mas que del cisne las blancuras leues,
 Candida, de vn Archangel preuenida,
 De Dios preñada, y de hōbre y Dios pa
 (rida.

Que confirma en su imagen abraçada
 De las santas imagenes el culto,
 En la que se venera venerada,
 Dando diuino honor al diuo vulto:
 Y del diuino oficio la sagrada
 Institucion, contra el letal insulto
 Del ciego herege, que con alma ciega,
 Y con blasfemo coraçon la niega.

Que

LIBRO VIGESIMOPRIMO,
Que confirma del pan transustanciado
En Christo el incruento sacrificio,
Donde humano y diuino disfraçado
El hōbre, come en Dios, vida, o juyzio:
El vso delos templos venerado,
q̃ al indignado Dios bueluen propicio,
Pues q̃ le ilustra cō su Real presencia,
Y por casa de Dios le reuerencia.

En laço inseparable, que reunida
Por la resurreccion al cuerpo el alma,
La misma carne con la misma vida,
Saldrà al açote, o subira a la palma:
Y con la vestidura enriquecida,
Donde la mas delgada vista encalma,
Entre turbados desfallecimientos,
El vso de los sacros ornamentos.

Que confirma enel pulpito sentada
De los sermones la vital doctrina,
Adonde la Euangelica explicada,
Enseña, mueue, emienda, y ilumina:
Considera que dexa confirmada,
Con la del parto Expectacion diuina,
Que penas serenò y enjugò llantos,
Las fiestas consagradas a los santos.

En

En tan altas verdades desvelado,
 Discurre no dudoso, porque viue,
 No solo en todas ellas confirmado,
 Mas en gracia en la gracia que recibe:
 Pero estuudioso el virginal Prelado,
 Al ausente ganado las escriue,
 Y animoso al presente las predica,
 Con que mas le comueue y edifica.

Despues desto con lagrimas repara
 En las glorias que vio no merecidas,
 En los ardores de la lumbre clara,
 Causadores de muertes y de vidas:
 En las bellezas de la hermosa cara,
 Por clabeles y rosas esparcidas,
 Que entre frios temores abrafado,
 Gozò en cuerpo mortal beatificado.

Discurre, como de mil luzes llena
 El viuo original con laço estrecho,
 La copia hermosa venerò morena,
 Virtud propria infundiédola en el pecho:
 En la heredada Magestad serena,
 q̃ vio en la viua efigie vn cielo hecho,
 En quien parece que con alma elada,
 Mira juntas la copia y la copiada.

De

De la concha de perlas de Maria,
 Que de fino carmin el cielo baña,
 Repara en la sangrienta profecia,
 De la futura destruicion de España:
 Que vna torpeza, y vna aleuosia,
 Han de causar con mortandad estraña,
 Y de noble licor los ojos llenos,
 De Ieremias repitio los trenos.

Trenor. Lamentase con lagrimas prudentes,
1. & se- Como llena de pueblo la afamada
que. 69. Nacion, que fue señora de las gentes,
 Qual viuda llorara desconsolada:
 Que siendo de prouincias diferentes
 Princesa, ha de passar atribulada,
 En su transmigracion entre prisiones
 La noche en tristes mil lamentaciones.

Ibidem. Como ha de sollozar sus desamparos,
 Con lagrimas furcando las mexillas,
 Sin que ninguno de sus hijos caros,
 Intente con consuelos reprimillas:
 Que sus amigos con desprecios claros,
 Comprehendida de angustias amarillas
 Con que la oprimen sus perseguidores,
 Se haran sus enemigos y irrisores.

Que

Que lloraran las calles con funestas
 Vozes, de yeruezuelas reueltas
 Que no acuden al culto de las fiestas
 Con superior acuerdo establecidas:
 Y que las puertas de verdad cōpuestas,
 Adonde son las causas decididas,
 Se verán destruidas y assoladas,
 La verdad y justicia desterradas.

Ibidem.

Como los Sacerdotes venerables,
 Con la ciudad cercada de amargura,
 Con voces y gemidos lamentables
 Empañaran del cielo la luz pura:
 Que gemiran las virgenes amables,
 Deslustrado el cãdor de su hermosura,
 De horror, fealdad, y amarillez teñidas,
 Y del triste temor despavoridas.

Ibidem.

Como presos iran los pequeñuelos,
 En fiera esclauitud ante la cara
 Del que siendo vengança de los cielos,
 En sus tribulaciones se declara:
 Y que del coraçon los blandos yelos,
 Nubes seran del Sol a la luz clara,
 De la hija de Sion con pena dura,
 Dequie huirá el verdor de su hermosura.

Ibidem.

Ibidem. Como saldrán sus Principes amados
De su lustre depuesta la grandeza,
Como carneros que descarrados,
No hallá pasto del tiêpo en la aspereza
Que dolorosamente maniatados
Vencida la engañosa fortaleza,
Serán llevados vergonçosamente
Delante el enemigo subseguente.

Ibidem. Como con vitoriosos mil trofeos
La mano audaz alargará el contrario
A sus joyas, ceuados sus deseos,
Con pecho en sus dolores temerario:
Y que con pies profanos y hechos feos
Entraran manzillando el Santuario,
Soldados de la gente fementida,
A quiẽ la Yglesia tiene Dios prohibida.

Ibidem. El pueblo todo, como con gemidos
Buscará el pan en ansias dolorosas,
Por los manjares dando enuilecidos
Las de sus ojos prendas mas preciosas:
Para refocilar los descaecidos
Miembros, a quien las almas vigorosas,
Parecerá al dolor desalentadas,
Que el aliento les niegan desmayadas.

Como

Como le ha de arrojar el enemigo,
 Para su erudicion fuego en los huesos,
 Y a los pies, sin piedad de su castigo,
 Tenderle red de lazos mil espesos,
 Como del cielo en el fauor mendigo,
 Culpas acomulando a sus procesos,
 Los Sabados de todos venerados
 Llorará escarnecidos y mofados.

Ibidem.

Como a sus madres los hijuelos bellos,
 Las almas exhalando al peregrino
 Dolor, afidos de los lacteos cuellos,
 Preguntan por el pan y por el vino:
 Como los viejos hiertos los cabellos,
 Levantados con blanco remolino,
 Caeran al espectaculo turbados,
 En su ya elada fangre salpicados.

Ibidem.

Como del sacro templo la estructura
 Se vera por las calles esparcida,
 Y del oro la palida hermosura
 Con lamento comun escurecida:
 Que la nobleza poco bien segura,
 Si bien de altos brocados reuestida,
 Como vasos de inutil barro hollada,
 Sera injuriosamente despreciada.

Ibidem.

Ibidem. Como la lengua al pequeñuelo infante
 De sed al paladar pegada queda,
 Y al niño que el pan pide confortante,
 Que no ay quien vn pedaço le cõceda:
 Que al delicioso en gustos abundante,
 Siega en las calles la guadaña azeda,
 Los entre la Real purpura educados,
 Con el inmundo esmiercol abraçados.

Ibidem. Como saldrán las hebras de oro sueltas,
 Que ser pudieran de las almas laços,
 Virgenes bellas a morir refueltas,
 Antes que ser despojos de sus braços:
 Cobardes madres en Caribdis bueltas
 Por boluer a sus vientres los pedaços,
 Que de los pechos colgaran no opimos,
 Como de lacia vid secos razimos.

Ibidem. Como a pesar de rejas y cerrojos,
 Las religiosas virgenes negadas,
 Con casto orgullo a los paternostros
 Y a los del casto esposo conagradas:
 Del Moro vencedor seran despojos,
 Si bien muertas primero que violadas,
 Pues a jazmines añadiendo rosas,
 Las premiaran dos vezes vitoriosas.

Como

Como los templos donde se venera
 La Magestad de Dios cō versos sacros,
 Conculcados seran de gente fiera,
 Y ofendidos los diuos simulacros:
 Que en las fuētes de gracia verdadera,
 Que de manchadas almas son lauacros,
 Que imaginarlo solo el alma espanta,
 Sus yeguas beueran del agua santa.

Como los venerados cuerpos santos
 Que reposando estan en blando sueño,
 Esperando despues de siglos tantos
 Ser de sus almas caro desempeño:
 Desenterrados con piadosos llantos
 La noche los verá con triste ceño,
 Que son llevados cō Christiano miedo
 Del Pio Vrbano al Asturiano Ouiedo.

Como con irrision de nuestras cruces
 Pretenderá crecer el Africano,
 Los blācos cuernos de las dubias luzes,
 Del planeta a la tierra mas cercano:
 Y como los cauaillos Andaluzes,
 Que hijos pudieran ser del viēto vano,
 Como los de Diomedes vil, en prados,
 De hombres muertos seran apacētados.

LIBRO VIGESIMOPRIMO,

Como de la custodia que rodea

Con cercos de cristales el pan viuo,

Que el hombre goza, el Serafin desea,

De flores de la Fe panal natiuo,

Con desprecio boçal, y injuria fea,

Saldrá de su palacio fugitiuo

Segunda vez, no a Egypto ocultamēte,

Temiendo sin temer la iniqua gente.

No puede no llorar el varon justo,

Mirando, aunque de lexos ultrajado,

Del Alarbe infiel Iudas adusto,

Del Angel bello el pan al hōbre dado:

Y estremecido el coraçon augusto,

De que salga sin culpa desterrado,

El que es la vida que matô a la muerte,

Le dize enternecido desta suerte.

No bastara esplendor del Padre eterno,

Con quien fois vno en la naturaleza,

Luc. 1.

Al poderoso si del coral tierno,

Supositar del hombre la flaqueza:

Y que al rigor del enojoso inuieruo

Luc. 2.

Nacierades intacta su pureza,

Las alas no vistiendoot de Cherubes,

Mas los copos de lana de las nubes?

No

No bastara, Señor, temblando al yelo,
 Anonadado en el establo breue,
 Estrellas esparcir de mejor cielo,
 Que vña madre enjuga que os las beue:
 Y que rasgado el macarado velo,
 Pagueis al cielo lo que el hōbre deue,
 Pues por el distes de las venas rotas
 Inmenso precio en las pequeñas gotas? *Luc. 2.*

No bastara que huyendo perseguido
 De vn Rey, andais asombra de tejados, *Mat. 2.*
 Temiēdo a vn hōbre, siēdo el Dios temi
 De los q̄ os amā, mas d̄ vos amados: (do
 Y q̄ por ver q̄ os vais tras los perdidos,
 De amor perdido por hallar culpados, *Luc. 2.*
 Perdido os busquē vñros padres tiernos,
 Hechos sus coraçones dos inuiernos?

No bastara, Señor, que en los cristales?
 Del Iordan, detenido a los ardores, *Luc. 3.*
 De vuestras luzes dierades señales
 De pecador entre los pecadores:
 Y que con tentaciones desiguales,
 Sembrādo engaños, y cogiēdo errores,
 Audazmente tres vezes se os atreua,
 Con hipocrita voz la fiera de Eva? *Luc. 4.*

No bastara, Señor, como acontece
 En comico teatro, donde imita
 En la mentira que verdad parece,
 Varias figuras el que las recita;
 Siendo el que eternamente permanece
 De los oyentes con aplauso y grita,
 Hazer vuestras parabolasy por trages,
 Por las almas diuersos perionages?

Cant. 5.

No bastara salir Redentor mio
 Representando vn desdeñado amante
 Del mundo en el teatro, del rocío
 El pelo aljofarado rutilante:
 Y de la esposa al aspero desuio,
 Mas q̃ el mejor de amor representante,
 Hazer extremos de vn galan zeloso,
 De q̃ os desdene quanto rico, hermoso;

Mat. 20

No bastara, Señor, que amor os haga,
 Buscar a vuestra viña jornaleros,
 Equiparando en la diurna paga,
 Los conducidos tarde a los primeros:
 Que a la zizaña que la mies estraga,

Mat. 13

Y quieren arrancar vuestros obreros,
 Espereis tierno, porque amor os ruega,
 Hasta el maduro tiempo de la siega?

No

No bastara salir representando *Mat. 13*

Vn sabio mercader, que sollicita
Vendiendo quando estuuo atesorando.
Comprar la no empañada margarita:
Y que a vna cena grande combidando,
Vn rico hagais que a nadie la limita,
Si bien son, porq̃ ay muchos atreuidos,
Muchos llamados, pocos escogidos?

No bastara del alua aureos pedaços,
En los ojos salir ansiosamente,
Representando vn padre, en cuyos braços *Mat. 15.*
Al prodigo acaricia inobediente:
Y que al amigo que en cõformes laços *Luc. 11.*
Os atò amor, pidais moleestamente
Los panes tres, para el que de camino,
A media noche a vuestra casa vino?

No bastará venido del desierto
Salir representando con asombro,
De poluo, sangre, y de sudor cubierto,
Vn pastor cõ la hallada oueja al hõbro:
Y vn Rey por perdonar d̃ amores muer *Luc. 15.*
En cuya mäsa humanidad me asõbro (to
Pues q̃ perdona, porq̃ amor le mueue, *Mat. 18*
Al seruo que diez mil talentos deue?

No bastara, Señor, con oleo y vino,

Luc. 10

Las heridas vngir del que llagado
Dexaron medio muerto en el camino,
Los ladrones despues de despojado:

Luc. 18

Y q̃ al q̃ humilde a vuestro tēplo vino,
Del Fariseo con desden mirado,
Perdonado embieis con marauilla,
Enfalçádole vos mas que el se humilla?

Luc. 16.

No bastara poner a la alta puerta
Del Epulon a Lazaro vlcerado,
Cuyos lebreles con piedad no incierta,
El socorro le hizieron del negado:
Y que muriendo, la del cielo abierta,
En manos de los Angeles llenado,
Vieffe seguro desde el seno amigo,
Con mas llagas al rico, y mas mendigo?

Mat. 4.

No bastara del mar barcos y redes,
Sacar quatro descalços pescadores,
Del edificio piedras y paredes,
De quien los ocho son competidores:

Mat. 9.

Y que hagais a Leui tales mercedes,
Que la que siruio pluma a sus errores,
Ceuado el coraçon en vuestra vista,
Llena de Dios ocupe Euangelista.

No

No bastara salir a medio dia *Ioan. 4.*

A los rayos del Sol con vos elados,
Sediento mas que de la fuente fria,
De las de vnos ojuelos descuydados:
Pues a penas llegò la que venia
Vacía del agua, y llena de pecados,
Quando boluio por su ventura buena,
Dellos vacia, y de agua viua llena?

No bastara Señor, que auiendo os hecho *Ioan. 8.*

La malicia juez de la casada,
Que daua parte en el vedado lecho,
Del ñudo conjugal la fè violada:
Teniendo a la gargãta el laço estrecho,
Que a los que os la presentan acusada,
Señaleis con el dedo sus pecados,
Los de la muger flaca perdonados?

No bastara a la dama bien nacida

Galanteada licenciosamente, *Luca. 7.*

Por pecadora publica tenida

De la ciudad escandalosamente:

Que de los laços del amor trahida,

Aunque de los cabellos suauemente

La hagais de vños pobres pies despojos,

Ricos con los luzeros de sus ojos?

No

Luc. 19. No bastara salir a los caminos
Acto. 9 A robar coraçones y deseos,
 Con pastadores del amor diuinos
 Desbalijando Pablos, y Zaqueos:
 Y que con mil prodigios peregrinos,
 Que en vuestro carro siruẽ de trofeos,
 Triunfando aparezcáis vécedor fuerte,
 De la naturaleza y de la muerte!

Ioan. 2. No bastara que el agua transformada
 En vino se admirara dulcemente,
 Y que la naue medio deborada
Mat. 8. Del mar, buclua a viuir tranquilamẽte:
 Y que de cinco panes de ceuada,
Ioan. 6. Y de dos pezes, poderosamente
 Crien con mil assombros soberanos
 Nueuos pezes y panes vuestras manos?

Marc. 6 No bastara del mar a vuestras plantas
 De cristal congelado hazer ladrillos,
 Donde fantasma os llamen, entre tãtas
Mat. 17 Penas los que remauan amarillos:
 Y que del monte entre las luzes fantas
 Que bordaron cantueños y tomillos,
 La muestra deis de vuestra deidad alma,
 El cuerpo como vn Sol, del Sol del alma

No bastara que en vano desdenada
 De vuestra caridad la Cananea, *Mat. 15*
 Sola discretamente porfiada,
 De vos configa quanto bien desea;
 Y que a la Fè del Centurion no vñada,
 Al fieruo fiel con vtil salud vea,
 Y que para aquel pã q̃ a amor prouoca, *Math. 8*
 Le tomeis las palabras de la boca?

No bastara, aunque a tierra y cielo alsobre,
 Siendo persona como sois diuina, *Ioan. 5.*
 Porque ala enfermedad no falte hõbre,
 No solo su hombre ser, mas su piscina:
 Y que al ciego q̃ inuoca vuestro nõbre
 De alma y cuerpo salud y medicina, *Ioan. 5.*
 El sentido que a todos se prefiere
 Le deis interrogado si le quiere?

No bastara que al hombre no del todo
 Acabado, del lodo en vuestra palma, *Ioan. 9.*
 Como al primero hazer sabeis de lodo,
 Ojos al cuerpo deis, ojos al alma,
 Y al sordo y mudo con diuino modo
 El pe:gro vencido que le encalma, *Marc. 7*
 Con la salina a las potencias muertas,
 Dandoles nueuavida abrais las puertas?
 No

Matt. 9. No bastara Señor en la dolencia
 De la otra sanguinaria, que robada
 Os lleue la salud con la paciencia,
 La hazienda con los Medicos gastada:
 Y sin que pueda hazeros resistencia
 Dexar la rama seca reparada
Ioã. 11. De hōbre que árbol es, para que cobre
 La mano su virtud por bien del pobre?

No bastara la lepra que a horror mueue
 Que mūdifique en Dios medica mano,
 Si bien quedais quexoso de los nueue,
 Pues gracias solo os dio el Samaritano:
 Y q̃ a los hōbres q̃ a oprimir se atreue
Ioã. 11. El que en el cielo no os adorò humano,
 Liberteis del injusto cautiuerio
 De Dios, que fois con mero misto im-
 (perio?

No bastara Señor, de negro luto
 Entre hojas de cipres, q̃ Nain se atreua
 Vn açasate a daros de aquel fruto,
 Que por las culpas este valle lleua:
 Y que el repido humor de nūca e-jato
Ioan 8. Arbol materno a cōpalsion os mueua,
 Y a Cloto que sin freno se desboca,
 Le quiteis el bocado de la boca?

No

No bastara Señor, a la pintura *Matt. 9*

Donde lairo el coraçon traslada,

Y que la muerte con la brocha escura *Mat. 12*

Borrò inuidiosa, y desprecio borrada:

Boluer con el pincel de la hermosura

Por vos diuinamente retocada,

Con el alma el frescor de sus colores,

A sus ojos la luz, vida a sus flores?

No bastara al de tierra ya cubierto,

Que vos llamais dormido, porq̃ ha sido *Luc. 17*

Menos en vos resucitar vn muerto,

q̃ despertar en mi fuera vn dormido:

Con horror las hermanas del abierto

Sepulcro, de leon con el bramido,

Porque inhibis a la naturaleza

A su entera boluerle fortaleza?

No bastara que pueda la malicia

Juntar concilios contra la inocencia,

Y que mande prenderos por justicia,

A perdonar viniendo por clemencia: *Luc. 11.*

Y que quando admiraron mas propicia

Las turbas vuestra eterna omnipotēcia, *Luc. 4*

Queriendo apedrearos inhumanos,

Les dexeis cō las piedras en las manos?

No.

Luca 4. No bastara con pecho encruelecido,
 Intentar despenar de la alta cumbre
 Del monte de las nubes competido,
 Por bienhechora vuestra masedumbre:
 Y que a sus ojos desaparecido,
 A elcuras les dexeis sin vuestra lumbré,
 Robando os a su saña irritadora,
 Hasta que llegue vuestra fatal hora?

Mat. 21 No bastara con triunfo desusado,
 Con descredito de honras fugitivas,
 Entrar en vn jumento despreciado,
 De voluntades vencedor cautivas:
 De candida inocencia proclamado,
 Con palmas recebido, y con oliuas,
 Entre oliuas pisando, y entre palmas,
 Del Sãto Offana al son, vestidos y almas?

No bastará verte en blando yelo

Luc. 19. La ciudad viendo ingrata, enternecido
 Del hõbre el precio, y el valor del cielo,
 Viendo presente el daño aun no venido:
 La ciudad arrasada con el suelo,
 El templo profaçado y destruido,
 Porque darà con pecho y braço fuerte,
 Pena a la gloria, y a la vida muerte?

No

No bastara amador de la pureza

Despediros, con tiernos sentimientos

De vuestra madre por naturaleza,

Por eleccion, y por merecimientos:

Que abraçados con casi igual tristeza,

Los dolores partais, y los tormentos,

Prouando sin morir con pecho fuerte;

Anticipado el caliz de la muerte?

No bastara Señor con viuo zelo

Del templo santo, y de sus ritos fieles, *Luc. 19*

De los tendidos fardos por el suelo,

Vn como açote hazer de los cordeles;

Y del comido con furor del cielo,

q̃ aũ sus fueros no guarda a los laureles *Tsa. 68*

Expeler del con ojos fulminantes

Ganados, aues, mesas y tratantes?

No bastara ofenderos murmurado

De vuestro comensal, porq̃ el vngueto *Marc. 14.*

Iuzgó prodigamente derramado,

Despues de ser ladron como auariento:

Y que a la que el nauio desaguado

Con velas de oro, y del amor al vieto,

A saluamento a vuestras plantas llega,

Dexeis, si antes cegaua, de amor ciega?

Ccc

No

LIBRO VIGESIMOPRIMO;

No bastara con pazes desleales,

*In qua-
tuor E. iā
listis.*

Vendido veros, si de amigo ingrato

Que os vèdio como hurtado en treinta
q̃ lo hurtado se da siẽpre barato: (reales

Quando los dos con vos en ser iguales,

Inmenso objeto al Serafin beato,

Caudal para compraros no tuvieran,

Si a Dios que son (por Dios que sois) no
dieran?

No bastara en la cena del Cordero

Que con azimo pan, y las amargas

Lecnugas, tropo fue del verdadero,

Que ha de llevar de culpas tãtas cargas

Por ir ansiosamente al matadero,

Breues horas juzgar, edades largas,

Celebrãdo el Phase que amor da prisa,

Porque digais por los difuntos Missa?

No bastara en el pan sacramentarios,

Cubriros juntamente y descubriros,

De Dios partiros, mas sin apartaros,

Y entero siempre a todos, repartiros:

A todos todo en cada parte daros,

A todos repartido, no partiros,

Y dexar a la Fé veros sin veros,

Y con embidia Angelica comerros?

N

No bastara al traydor que os ha entregado
 Como oluido de la injuria loca,
 Acariciarle con el buen bocado,
 Como dizen quitado de la boca:
 Y que a suspendio justo condenado,
 Con quien la culpa de luzbel fue poca,
 Pues que nũca os vendio ni se treuiera
 Comulgando vna vez, otra os vèdiera?

No bastara a las plantas poluorosas
 Arrodillado derramando amores,
 Lauar con perlas, y besar con rosas
 Los pies mächados de vnos pescadores:
 Y en las manos que està todas las cosas
 Sin asco colocar los pecadores,
 En cuya accion con encendido zelo
 Les dais el pie para subir al cielo?

No bastara de Dios imagen clara
 Veros ante vn ladron arrodillado,
 Con lagrimas mirandole a la cara,
 Con los pies enemigos abraçado:
 Solicitando con clemencia rara
 En prisiones de amor encadenado,
 Tenerle, y estoruar con laço fuerte,
 Su sabida traicion, no vuestra muerte?

LIBRO VIGESIMOPRIMO,

No bastara Señor paſſar el puente

Del Cedron breue con codicias viuas

De mostraros oliua mas clemente,

Que todas las q̃ lleva el mōte oliuas,

Y que en el huerto humilde y obediēte

Las espaldas pongais a las esquiuas

Sañas del cielo por el desacierto

Que echò al culpado Adan de otro

(huerto

No bastara que en el, de sangre vuestra

Fuente seais que mares della vierte,

Del deseo de darla haziendo muestra

Adelantando vuestra passion fuerte:

Donde vos contra vos en la palestra

Del sudor os cubristes de la muerte,

Diluvio donde vn Angel es paloma,

Que sobre el arca con la paz assoma.

No bastara que flaca retroceda,

A aquel yo soy de Dios la conuocada,

Cohorte, que turbadamente rueda

De hierro, y yerros contra vos armada

Y que tanto con vos la piedad pueda

Que vuestra faz de Iudas mancillada,

Amigo le llameis, y es cosa clara,

Que por vos (si el quisiera) no quedara

No

SAGRARIO DE POLLEDO, 302
No bastara Señor, que con villanos
Laços os liguen vuestros enemigos,
Siendo hōbres viles, y d̄ Dios las manos,
q̄ aun quādo os atā, se las dais d̄ amigos:
Y que con coraçones inhumanos
Que irritan de los cielos los castigos,
A la que de Dios es diuina imagen,
Con borrones sacrilegos vlttragen?

No bastara ofendida la paciencia
Ante iniquo juez, y que acusada
De alcues lenguas en injusta audiencia,
Por la auaricia fuesse condenada:
Y que la faz espejo de inocencia,
De impia mano quedasse señalada,
En rostro dādo a Dios, en quiē se admirā
Los que desean verle, aunque le miran?

No bastara que Pedro al fuego elado,
Que libre os cōfessò, q̄ preso os niegue:
Mas no me espāto si ē Palacio ha ētrado
q̄ daño a daño, y culpa a culpa agregue:
Aunque a la ronca voz del concertado
Relox de pluma en lagrimas se anegue,
De vos mirado, a cuyos rayos rojos,
Si piedra fue, llorò con siete ojos?

No bastara de Iudas ofendido

Mas en q̃ desesperare, q̃ en que os veda,

Aun de la horca donde està subido,

Que quitarle el amor vuestro pretenda,

Pues le rogais con el perdon vendido,

Quãdo al abierto infierno se ecomienda,

Dode en sus obras de piedad desnudas

Iudas propio verdugo fue de Iudas

No bastara tras esto que os delate

La plebe ante Caifas, y que por reo (ate

De muerte os juzge, y q̃ de nuevo os

Y atado que os entregue a su deseo:

Y que cõ tal desprecio y mofa os trate

Que el rostro cõ quiẽ es el Angel feo,

Ateado le mire, y escupido,

De manos asquerosas ofendido?

No bastara de vn trapo, contemptible

Venda hazer a los ojos que temian,

Porque su resplandor inaccesible

Rayos vibraua que los encogian,

Y que con irrisiõ desconuenible

Ver que injurias al dios de amor deziã

Poniẽdo en vos las lãguas y las palmas

Quando ciego de amor alũbrais almas

No bastara que Iuan enternecido
 A vuestro ausente amor lleue la nueua,
 Y que ella por el rostro ennubecido
 No gotas breues, mas diluuios llueua:
 Y que prostrada al padre embrauecido
 Pida que ella por vos el caliz beua,
 Y que sino es posible que en el suelo,
 Haga su voluntad como en el cielo?

No bastara que audazes mofadores
 Os lleuen por las calles principales,
 Hecho varon de oprobrios, y dolores,
 Con blasfemias y golpes desiguales:
 Y hecho procurador de pecadores,
 Que andeis de vnos en otros tribunales
 Haziendo toda vuestra diligencia,
 Para que en su fauor laquen sentencia?

No bastara, que viendo quanto os culpa
 El pueblo injustamēte, que informado
 De vos Pilatos, oyan que os disculpa,
 Por vos haziendo oficio de abogado:
 Y que enterado que no teneys culpa
 Os condenen, y escojan al culpado,
 De la muerte librando al homicida,
Y dando muerte al que les da la vida?

No bastara Señor tenido en poco,
 Que Herodes, ante quiẽ enmudecistes
 De blãco os vista, y trate como a loco,
 Qui ça porque de amor lo parecistes:
 Que al exceso de amor se le haga poco
 Quando ẽ las quatro audiẽcias padecistes,
 Y mas en esta, de quien despreciado
 Vinendo a desatar, bolueis atado?

No bastara Señor, que condolido
 Pilatos, por miraros desta suerte,
 Reportar quiera al pueblo ẽcruelecido,
 En quien la embidia su veneno vierte;
 Y que rogado mas, mas disuadido,
 Sangre sangre reitera, muerte muerte,
 Muera el q̃ a Dios, y al Cesar cõtradixo,
 Pues se hizo Rey, y se hizo de Dios hi-
 (jo?

No bastara de miedo y de flaqueza
 Que os condene a açotar injustamente,
 Y que os entregue a toda su fiereza,
 Mas barbara de todas y inclemente:
 Y que desnuda la de amor pureza,
 Encienda el rostro vergonçosamente
 La confusion mezclada a las colores,
 Dolores añadiendo a sus dolores?

No,

No bastara que atado a vn poste duro
Que la embidia su saña satisfaga,
Descortezando el esquadron perjuro
La vara del Iacob discreto paga:
Y que afeado vuestro cuerpo puro
De cinco mil y mas se haga vna llaga,
Con otras tantas para el alma puertas?
A los que os las abrieron nunca abiertas?

No bastara de espinas taladrada,
Planta medicinal que Dios sublima,
De cuyas venas corre destilada
Para el daño comun la mirra prima:
Y que de los trabajos coronada
Que el hōbre estultamente desestima,
Hagais diadema con viril denuedo,
Porq̃ vistos en vos les pierda el miedo?

No bastara la caña en que os aplica
Alta vara añadiendo fuerza a fuerza,
Aunque si vuestra sangre la salpica,
Sin duda hara que la justicia tuerça:
Y que Pilatos a la plebe inica
Porque la justa compasion le fuerza,
Ecce homo diga, que tal llega a veros,
Que dudo que pudiesen conoceros?

No bastara con lenguas homicidas
 Multiplicar clamores y querellas,
 Pidiendo al que es la vida de las vidas,
 Indignos las que gozan de tenellas:
 Que las luzes del Sol amortecidas,
 Y fin el enlutadas las estrellas,
 La mano elada teman que no acierte
 La sêtecia a escriuir de vuestra muerte?

No bastara salir con tiernos braços
 A recebir la Cruz, y con excessos
 De amante esposo darla mil braços,
 Y muchos mas de amor deuotos besos:
 Y que antes q̃ al dolor hecho pedaços
 Con pena intêsa de los blancos huesos,
 El martillo el sayon al clauo aplique,
 Que en ella vuestro amor os crucifique?

Esai. 9. No bastara que al ombro deffangrado
 Pongais la amarga, quanto dulce carga,
 Dulce por ser de vuestro principado,
 Y dor el peso de la culpa amarga:
 Que inocente os pregonê por culpado,
 Quando la vista vuestra madre alarga,
 Y os hablais mudos a la pena esquiua,
 Vos medio muerto, y ella medio viua?

No

No bastara que a palos y empellones
Os leuanten caydo en medio puesto,
Porque lo parezcais, de dos ladrones,
De vuestro honor con daño manifesto:
Y que en el alto monte los sayones
Detuellẽ cõ la ropa el cuerpo honesto,
Tendiẽdo os en la Cruz, talamo breue,
En que la Sinagoga os pone aleue?

No bastara tirar los pies y manos
Cõ grueltas togas, de inclemẽcia agenos
Desuniendo los miembros soberanos,
Hasta hazerlos llegar a los barrenos
Y que los clauos menos inhumanos
No osen llegaros de respeto llenos,
Hasta que de martillos portados,
Para heriros mi Dios fueron forçados?

No bastara que en alto, con ingratas
Fuerças os leuãrara el pueblo inmũdo,
Rotas de vuestro amor las cataratas
En diluuió vital que salue al mundo:
Que con clamor las piedras insensatas
A las sombras inquieten del profundo,
Que ciego el Sol en lagrimas se anegue,
Y que la Luna por no veros ciegue?

No

LIBRO VIGESIMO PRIMO,
No bastara que herido y enclauado
Al son del harpa atentamente oida,
Celebreis cisne en sangre salpicado,
La acerba muerte de la mejor vida:
Que el justo injustamente justiciado,
Perdon al cielo enternecido pida
A los que con las penas le despenan,
Que porque no le piden se condenan?

*4^d He
ne. 5.* No bastara con valido gemido,
Inundados de lagrimas los ojos,
Con reuerencia ser del cielo oydo,
Como Dios quebrātando sus cerrojos;
Y que obediente al padre obedecido,
Las pazes hechas ya de sus enojos
El alma encomendeis, y a la flaqueza
De la muerte llameis con la cabeça?

No bastara mi Dios en la Cruz muerto
Con dira lança, porque mas assombre,
El pecho abriros, para que a el abierto
Parayso mejor se buelua el hombre:
Puerta del cielo, y de la vida puerto,
Que puerto rico es justo que se nōbre,
Pues del procede el rio de la plata,
Que con precio de Dios almas rescata?
No,

No bastara la madre dolorida,
 A la lança que al pecho abrio la puerta
 Poner el alma para darle vida,
 Y a su golpe quedar (sin morir) muerta:
 Y de la misma que os dio sangre vida,
 Fuête de gracias para el hōbre abierta,
 Hija nacer del hijo, siendo padre,
 Muriendo el hijo de la biuda madre?

No bastara, si bien honrosamente
 En vrna agena veros enterrado
 Con viuo coraçon, por que en vos siête
 Con vos el de la madre sepultado:
 Y que guardado de enemiga gente
 Os llame engañador el engañado
 Pueblo, q̃ en vano desuelado os guarda,
 Y al que mató Messias viuo aguarda?

No bastara Dios mio, que passible
 En la parte inferior por vos passara
 De penas este Oceano terrible,
 En q̃ al padre os quexais q̃ os desãpara:
 Sin que de luz murado imperceptible,
 Y impassible, q̃ el Moro os desterrara,
 Haziêdo Urbano en lagrimas deshecho
 Animada custodia de su pecho?

Parece

LIBRO VIGESIMOPRIMO,

Pareceme en la pena con que lucho,

Y en que impaciētemēte me prouoco,

Que del panal de vuestra boca escucho,

q̄es mucha mi impaciēcia, mi amor poco:

q̄ el q̄ ama mucho, siēpre sufre mucho,

Quanto padece hazien dosele poco,

Luc. 24.

Que sufris como amais, y amais d̄ suerte,

Que oluidais a dos dias vuestra muerte.

Y que si agora, que imposible

De padecer de nuevo estais priuado,

Porque glorioso todo y impassible

Sois beatificador beatificado,

Si a vos y al hombre fuera conuenible,

Segunda vez a ser crucificado

Desearades baxar, para que assombre,

A padecer mil muertes por el hombre.

Mas ya que vos con vos sois tan sufrido,

Que no quereis como valiente amante

Que os eche el amador mas encendido

En amar y sufrir passo adelante:

Cō la que Virgen Madre os ha parido,

Del ser del ser capacidad constante,

Pues al q̄ es sin medida, hallò medida,

Tendreis paciencia viendola ofendida?

Si

Si teneis por menor inconueniente
 Que duden vuestro noble nacimiento, *Vbi su-*
 Que de la integridad que permanente *pra.*
 Os concibio, y pario sin detrimento:
 Permitireis que ignominiosamente
 Huyendo del Alarabe sangriento,
 Que el mas bello de todos simulacro
 Padezca oculto sin el culto sacro?

Permitireis que la escultura rara,
 Digna de los abraços de Maria,
 Que gozò de su gloria cara a cara,
 Y en su cara la gracia y alegria:
 Sin culpa presa con la prole cara,
 En la prision de la mazmorra fria,
 Ennubecido su esplendor seguro,
 Se entenebrezca con eclipse escuro?

Permitireis si pudo quando muerta
 Guardada en vano dela piedra esquiua,
 Vêcer la muerte que guardò la puerta,
 Y bolar de sus laços fugitiua:
 Que detenida en la cauerna yerta,
 La que no pudo muerta guarde viua
 Injusto triunfo de su negro carro,
 La vida hollando con los pies de barro?

LIBRO VIGESIMOPRIMO,

Permitireis, que la que vozeada

*Vbi su-
pra.*

Del limbo fue con ansias inquietas,
Por preuia redentora deseada,
De Reyes, Patriarcas, y Profetas:
Decienda al terreo limbo no culpada,
Quando ellos blancos son de las factas
Psa. 35. Del dios amor, q̃ en la de estrellas cūbre
No ciego ven su lumbré con su lūbre?

Permitireis, que de piadoso lloro

Del justo Vrbano las mexillas llenas,
Buelua a las venas de la tierra el oro,
Que del cielo ocupar pudo las venas:
Que entierre triste el celestial tesoro,
q̃ hallò en el cāpo por sus dichas buenas,
El que vendio con ansias codiciosas,
Por el con viuo amor todas las cosas?

Permitireis, que la que vuestra amada,

Sin ruga el polua, con razon querida,
De vuestra luz beatifica alumbrada,
Con soberano acuerdo llama vida:
Que en lobrego sepulcro sepultada,
Si muerta no, qual muerta escurécida,
Oculta quede sin la lumbré bella,
Del Sol que tiene de enterrar con ella?

Y vos rifa del cielo, que alegrastes
 Con el humilde si que respondistes,
 Al principio sin el que enamorastes,
 Y q principio en vuestro viētre distes:
 La efigie (terfo elpejo en q os mirastes,
 En quien al viuo traduzida os vistes)
 Permitireis que inconsolablemente,
 Emparedada quede injustamente?

Permitireis, si fue de vuestros braços
 (Zodiaco de Dios) merecedora
 Reciprocando placidos abraços,
 De la que enãmorada os enamora:
 q el coraçon de Urbano hecho pedaços
 Como muger que teme malheçhora,
 La efigie escõda, en quiẽ renace el Alua,
 Si es la que malhechorès libra y salua?

Permitireis despues que el diuo aliento,
 Que esparce vida en animadas rosas,
 Con blanda suspension del mudo viēto,
 A sus mexillas aplicais hermosas:
 Que con callados passos, del violento
 Perturbador de las diuinas cosas
 Huyendo en la inclemēcia dela guerra,
 Cubierta quede de piadosa tierra?

LIBRO VIGESIMO PRIMO

O si el cielo ordenara, que yo fuera
Segundo Eneas del Vrbano Acates,
Con quiẽ facar de la Española hoguera
De la Fè verdadera los Penates:
O si Ulfonso tanto mereciera
(El buelo o tiempo es justo que dilates)
Que pudiera del moro con assombros,
Hazerla Anquises d mis flacos ombros.

Gen. 19 Si mereciera como Lot guardado
De la sulfurea lluvia preuenido,
De las prendas del alma acompañado
Salir del patrio suelo despedido:
Gen. 31 O como otro Iacob acompañado
Del montaraz hermano perseguido,
Salir en tiernas lagrimas deshecho,
Con la Raquel amada de mi pecho.

I. Par. 11. Si mereciera, ay Dios, de la cercada
Cisterna de enemigos audazmente
Libre facar el agua deseada,
Para templar del Rey la sed ardiente,
O como de Micol con bien pensada
I. Re. 19 Astucia descolgar secretamente,
No del Saul ingrato perseguida,
Del Hijo Dios la Madre obedecida.

i mereciera yo entre los terrores
 De los gigantes, gente desmedida Nñ. 131
 El vno ser de los exploradores
 Que el racimo ostentaron de la vida:
 O en ruda espuerta lleno de temores, *Acto. 9*
 Por el muro en secreto decendida,
 Como a Pablo librar del Moro impio,
 El alma amada del coraçon mio.

mereciera entre emplumadas jaras
 Como Bias, dazir al enemigo
 Con desprecio gentil en voces claras.
 Todo junto mi bien lleno conmigo:
 O como las de Italia dueñas claras,
 Que hizieron carga del mejor amigo,
 En sus ombros sacando sus mitades,
 Librar del cielo casi dos deidades.

*En la hñ
 storia de
 los Huel
 fos, y Ge
 belinos*

ya que esto no puedo, no pudiera
 Cõ vos meterme en el sepulcro breue,
 Donde enterrado, pienso que viuiera
 A los pies de quien Dios la vida deue:
 Y si esto no, que muerte padeciera,
 Martirizado del Alarbe aleue,
 Mostrando en mi garganta su fiereza,
 A vuestros pies saltando mi cabeça.

Ddd 2

Y ya

LIBRO VIGESIMOPRIMO,

Y ya que el cielo no me da licencia
De defender la efigie al alma afida,
Ni que con denodada resistencia
Al Morisco Andaluz el passo impida:
Serà possible que tengais paciencia
Mirando vuestra copia perseguida:
Que yo no puedo, ni a tenerla acierto,
Ni a no quedar de imaginarlo muerto

De esta suerte Ilesonso enternecido
A la corona del marty no anhela,
Presente el mal llorando, no venido,
Que solo imaginado le defuela:
Quando la vista alçò despauorido
A cercos de oro, en cuyo ardor se yela
Mirando en el con consolado llanto,
De venerable aspecto anciano santo.





SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO.

Amas se vieron calidos suspiros
 Subir fogosos con virtud valiente,
 q̃ hechos d' amor de Dios certeros tiros
 No le hiriessen el pecho omnipotente:
 Y que de las esferas de zafiros,
 Laboradas de yelo transparente,
 Cargados no boluiessen de trofeos,
 Con glorias de los ojos y deseos.

Llora Ilefonso, y con dolor suspira
 El viuo pan juzgando desterrado,
 En quien la cierta Fè sin ojos mira,
 Dios, alma, carne, y sangre ē vn bocado:
 Y de la que de Dios fue ardiente pira,
 Que la abrasò, y abraza enamorado,
 Ofendida sin ley la imagen alma,
 Que mirò muda hablar, viuir sin alma.

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO,
Y en medio puesto del dolor esquiivo,
Que fertiliza las eladas canas,
El coraçon corriendo semiuivo,
Del Moro a las injurias inhumanas:
Mirô cercado de esplendor natiuo
Esparcidor de lumbres soberanas,
De los sentidos con suspension leue
Cano Sol entre circulos de nieue.

S. Euge-
nio pri-
mero Ar-
obispo
de Tole-
do.

Reconoce al Apostol de Toledo
Con la cicatriz de oro en la garganta
q̃ ofrecio a Dios cō Español denuedo
Su ley con sangre rubricando santa:
Y a la cana beldad deshecho el miedo
Que al virginal Doctor turbado espāta
Su dolor conuertido en regozijo,
Eugenio santo, a Alfonso santo dixo:

A enjugarte las lagrimas me embia,
Con que llefonso timido enriquezes
El pecho, el Hijo eterno de Maria,
Hijo obediente a sus piadosas preces:
Para que sepas de la boca mia,
(Y no es lo mas, o santo que mereces
Pues la viste, y espera que la veas)
El consuelo diuino que desfeas.

Mo-

Modera o hijo el justo sentimiento,
 Por quien de la semilla primitiua
 Que en Toledo sembrê, por vno ciêto
 El fruto logra la palabra viua:
 Pues aunq̃ el Moro cō furor sangriêto
 Execute la saña vengatiua,
 De Dios ministro, y de su justa saña
 En la comun assolacion de España.

Aunque con pecho aleue y mano infame,
 En el preuisto lamentable estrago,
 Vn mal vassallo hará que se derrame
 De Godas vidas inundante lago:
 Y aunque a los cielos lacrimosa clame,
 De Troya imitadora, y de Cartago,
 Y de Ierusalen, constante espera,
 Que jamas en Toledo la Fé muera.

Las lagrimas depon, depon el miedo,
 Pues desde el dia que la nouel panta
 De la Fè nuestra trasplantè en Toledo,
 Que el cielo fecundò con lluvia santa:
 Hasta el dia de todos mas azedo
 Lleuará(el mundo el laço a la gargãta)
 Verdes hojas, flor blanca, fruto blando,
 Siempre a su justo dueño tributando.

LIBRO VIGESIMO PRIMO,
Parecerase a la primera piedra,
Sobre cuya firmeza Christo funda
Su Iglesia, que con siete ojos arriedra
Al lobo della, que en maldad abunda:
Pues con tan conocido aumēto medra,
Tras la de Roma siendo la segunda,
Que no podran tocer su alsiēto eterno,
Las no cerradas puertas del infierno.

Pues quando el cielo con tremendo açote
La oprima ayrado por la mano impia
De vn traydor Cōde, y de vn mal Sacer
Intruso en la q̄ riges monarquia: (dote
Atentamente tu prudencia note,
Que la ciudad que amparo como mia,
A partido entregada al fiero insulto,
Ilesa obseruará el Christiano culto.

Adonde a siete templos reduzidos
En la calamidad del cautiuerio,
En su mayor pesar fauorecidos
Con el pan viuo de la Fè misterio:
Serán de doctos padres instruydos
En medio del alarbe vituperio,
De los Moros Mixtiarabes llamados,
Porque con ellos viuiran mezclados.

Bien

Bien es verdad, que el cielo justo ordena
 Por causa a su secreto reservada,
 Que la matriz que de luz blanca llena,
 Nuestra Reyna gozó beatificada,
 Con sacrilegos pies de la Agarena,
 Nacion sea torpemente denostada,
 Al cielo desterrando en veloz buelo
 El pã que lleva, y trae consigo el cielo.

Vna vez truxo vn cueruo al padre Elias

3. Re. 1

Vn pan, reparador de su amargura,
 Y otra otro pan que confortò sus dias

Vna del cielo Angelica criatura:

3. Re. 1

Depon la justa pena que tenias,

Que ni mancillar pudo su blancura

El cueruo graznador, ni el Angel justo

Pudo al guito del pan añadir gusto.

El pan del cielo afsi del mismo modo

De varon justo, ò no justo tratado,

Ilefo queda en cada parte todo,

El mismo engrandecido que injuriado,

Que al Sol no ofende cenagoso lodo,

Ni le haze mas hermosohermosoprado,

Pues siẽpre el mismo tras el bãco velo,

Donde quiera que va se lleva el cielo,

No ofender puede el animal cerdofo
 Entre el cieno la blanca margarita,
 Ni el candor de la Luna el inuidioso
 Perro que en vano sus bellezas grita:
 Ni al pã de Dios, al mismo Dios sabroso
 Pan sustancial donde deidad habita,
 Vida del cielo que la truxo al mundo,
 Morder el perro, ni animal inmundo.

Quanto mas Ilesonso, que arrojado
 A los perros tal vez por la heregia,
 Con halagueñas colas adorado,
 Se vio con religiosa corteſia:
 Del manjar de los cielos injuriado,
 Brauos haziendo tal carnizeria
 En los hereges, que a sus sacros ojos
 En sus presas quedaron por despojos.

Tal vez que vn Sacerdote inaduertido,
 Que intentò para darsele avn doliente,
 Vn rio vadear, que foragido
 Vidas ſalia a robar con su corriente:
 Del agua con inuidia ſumergido,
 Sin el luchando temerosamente,
 Salio a la orilla, donde de vn pez mudo
 Que en la boca letrae cobrarle pudo.

Tal

Optatus
 Episcop.
 M. leui-
 mus li.
 2. in Par
 menianũ

Tal vez que entre la llama bramadora
 Entregado se vio por mano Hebrea,
 De la embidia irritada ladradora,
 Que al que crucificò quemar desea:
 De los turbios agrauios vencedora,
 Entre el humo que al viento deuanca,
 La forma de la llama huyò deicida,
 Al que quiso matarle dando vida.

F. Alfo
 so Esp
 na enfo
 talicio
 dei li. 2
 y S. A
 ton. 3. p
 hist. c. 6
 §. 8.

Tal vez q̃ vn ciego herege con desprecio,
 A quien entorpecida gula engaña,
 Al pan de vida prefiriendo necio
 La inutil vida de alquerosa araña,
 En vengança del torpe desaprecio,
 Presente el pueblo en suspēsiō estraña,
 Vna erizada decendio del techo
 A emponçoñarle por la boca el pecho.

Thom
 Vvalde
 to. 2. ca
 63. con
 tra Vv
 clephū.

Tal vez que vna muger no maliciosa
 Le puso por panal de vna colmena,
 De que las multiplique codiciosa,
 Con necia deuocion, si con fe buena?
 Vna exambre de abejas ingeniosa,
 Reuerenciando al pan de gloria llena,
 Edificò de cera alta custodia,
 Con susurros de Angelica psalmodia.

prōptua
 iū exē
 plorū m.
 Idem re
 fert D.
 Anton.
 3. p. Teo
 leg. tit.
 12. c. 7.
 §. 2.

Tal

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO,

*Lucas
Tinel. sc
cietatis
Iesu in
miracu-
lis de sa
cramēto
altaris.*

Tal vez que vn pastorcillo que ignorante
Vna forma aplicò al liso cayado,
De rodillas ante el con fe constante,
Quando a la Miffa se juzgó ocupado:
Acaso vn dia al rebañuelo errante
Se le arrojò del pan diuo oluidado,
Y hechas muela del candido Cordero
Le veneraron con valor sincero.

*D. Au-
gust. li.
22. de ci
uit. Dei
c 3.*

Los Angeles tal vez que inobedientes
Al primero precepto, como sabes,
Temblando de los blancos accidentes,
Que honran otros con musicas suaves:
Con voces y alaridos impacientes,
No pudiendo sufrir sus luzes graues,
Al sulfureo cocito despeñados
Segunda vez cayeron conturbados.

Pues sabes Ilesonso que es el mismo
Que pisò el mar, y dio leyes al viento,
Vencio la muerte, despojò el abismo,
Ligò a Behemot, y abrio este firmamēto,
Al irrifor no temas del Baptismo,
Aunque atreuido a tanto Sacramento,
Ni que aunque quiera supoder afrente,
Que es Dios, y como Dios omnipotēte.

De

De la imagen bellísima que adoras,
 Y yo contigo, que gozo los brazos
 De la que estrellas viste, y pisa auroras,
 Y del humano Dios fue toda lazos:
 Que en la mazmorra detenida lloras,
 Refuelto el pecho en líquidos pedaços,
 De tierra la beldad viendo cubierta,
 La luz a escuras, y la vida muerta.

Los ojos alza, o sacro Coronista
 De la que a Dios ciñó terrestre velo,
 Y de su efigie en la inuenciõ preuista,
 Que te vëgo a enseñar regradia al cielo:
 Veras la que el amado Euangelista,
 De la sierpe arrastrada por el suelo,
 Fue perseguida, y q̃ bramando infidia,
 Vencedora triunfando de su embidia.

Apoca

12.

Boquiabierta la tierra no enojada,
 Mira el perar con no nociuos dientes,
 No a Datan y Abiron, mas la aclamada
 Cabeça de las virgenes prudentes:
 Las entrañas abrir desentrañada
 A la indeuida reclusion patentes,
 Sagrado haziendo con cortes agrado,
 A la que lo fue siempre del culpado.

Num. 6

A Vr.

LIBRO VIGESIMO SECVNDO,
A Urbano mira con llorosos ojos
Recoger de sus glorias los pedaços,
Cercado en torno el coraçõ de abrojos,
La imagen viêdo en los elados braços:
Antes que eche la tierra los cerrojos,
Como les da terniſſimos abraços,
Enterrando sin luz a la luz alma,
Por lampara si bien dexando el alma.

Mira que encierra con afecto tierno,
Como la hormiga el codiciable grano,
Della al reues, hurtado en el inuierno,
Para el descanso alegre del verano:
Que lastimado con dolor interno,
En el filo le entierra Toledano,
En el inuierno de la guerra fiera,
De la paz blanca hasta la Primavera.

Como suele auariento mal sufrido,
El tesoro juzgando mal seguro,
De hijo dissipador, o siervo infido,
En la prision del escritorio escuro,
Que al campo le sacò, donde escõdido,
Haziendole de grama verde muro,
Del menos leños, miêtras mas se alexa,
Sin saber apartarse en el se dexa.

Así mira que Urbano conturbado
 En el daño presente que no fia
 Del erario que guarda simulado,
 El amado tesoro de Maria:
 Del Moro infido a la crueldad negado,
 Y negado a la misma luz del dia,
 Que enriquece la pobre tierra adonde
 Con el tesoro el coraçon esconde.

Mira que el sieruo nada perezoso,
 El talento sepulta cautamente,
 Con animo en la tierra temeroso,
 Por grangearle meritoriamente:
 Y el austero señor no querelloso,
 Antes agradecido justamente,
 Mas que al que cinco le ganó cõ cinco,
 Porque le esconde del ladrõ propinco.

Mat. 25

8.37.4

Mira escondidos, no como culpados
 Al celestial Adan la Virgen Eua,
 No los ojos de Dios temiendo airados,
 Donde las flechas de su furor lleua:
 Mas del furor Alarabe injuriados,
 Que en las diuas imagenes se ceua,
 Con irrision feroz, y trato ciego,
 Al cuchillo entregandolas y al fuego.

Gene. 3.

Mira

Gene. 4. Mira que si la sangre que derrama
 Abel en las entrañas embeuida
 De la espinosa tierra al cielo clama,
 Contra el lleno de embidia fraticida:
 La efigie hermosa de la que Dios ama,
 En la tierra mirandose escondida
 Clama, mas como espejo de paciencia,
 No pidiendo justicia, mas clemencia.

4 Re. 6. Mira como en el cerco de Samaria,
 Donde la hambre se atreuio homicida
 A boluer a los vientres tributaria,
 Las palpitantes partes de su vida:
 Que vna piadosa a las demas contraria,
 De la inocente prole condolida,
 Vencida de su amor la esconde y zela,
 De la voraz muger que al Rey apela.

Mira no de Ocozias a la hermana,
 Que al sobrino Ioas turbada y fria,
 Con su nutriz diuinamente humana
 Esconde de la furia de Atalia:
 Pero de Vrbano la piedad Christiana
 Al niño Rey con la nutriz Maria,
 Esconder de los Barbaros sangrientos,
 Seis años no, mas casi quatrocientos.

Mira

Mira que como el Iob mansueto aduierre,
 Que baxará a la tierra tenebrosa *Iob 10.*
 A viuir a la sombra de la muerte,
 Lleno de escuridad caliginosa:
 Pudo dezir la hermosa muger fuerte,
 De todas la mas fuerte y mas hermosa,
 Que si a la muerte no, a la sepultura
 Baxa cercada de tiniebla escura.

Mira que encierra en la secreta cueua
 El buen pastor con miedo diligente,
 El fiel ganado, sin las manchas de Eua,
 Del lobo defendiendole inclemente:
 Los ojos hechos fuentes, donde beua
 El alma tierna, pasto conuiniente,
 Su amor la sal, y con lamento graue
 A la que lo es del cielo echò la llaue.

Mira que el digno padre de Toledo,
 Como Christo escriuió sobre la tierra, *Ioan. 8.*
 De la acusada remitiendo el miedo,
 Y haziendo a quiẽ la acusa justa guerra:
 Papel la tierra escriue, pulma el dedo,
 Tinta el licor que por sus canas yerra,
 Las culpas cõ q̃ España al cielo irrita,
 Señalando al Cordero que las quita.

Ece

Mira

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO;

Mira que sella con acuerdo sabio

El ya santo sepulcro en el impressos,

Con fe oficiosa el vno y otro labio,

Blanda la piedra a los piadosos besos,

Donde a pesar del Sarraceno agrauio,

Y de calamitosos mil sucesos,

El Christiano Abrahã, no en duplicada

Espelunca, coloca a Sara amada.

Gen. 23

Mira que Reyna del celeste imperio;

Que de luz viste, y que de gloria baña,

Sin horror del injulto vituperio,

En el lamento general de España;

De Toledo en el triste captiuero,

Captiua a los captiuos acompaña,

Con ellos en la cueua y las prisiones,

Sin que los dexe en sus tribulaciones.

Sap. 10

Mira las santas canas escarchadas

Del vapor denso que del pecho embia,

Diziẽdo, Ay prẽdas por mi biẽ halladas,

Dulces, y alegres quando Dios queria:

En mi memoria vais depositadas,

A Dios, preso Iesus, presa Maria,

Aunque bien se que en la prisiõ azeda,

Dios con el niño, y cõ la madre queda.

Mira

Mira que de los ojos sin cel haze,
 Con q̃ esculpe en la losa enternecida,
 En esta fosa, o caminante yaze,
 A traçada la vida de la vida:
 La guerra que sangrienta vidas paze,
 Y beue sangre humana encruelecida,
 Sin culto colocò entre escuras nieblas,
 La luz que espera luz tras las tinieblas. *Iob. 17.*

Mira que Vrbano diuidido parte, (rias:
 Cõ mudos pies por entre humanas fu-
 Dexando el alma en la secreta parte,
 La efigie acompañando en sus injurias,
 Y que a pesar del Berberisco Marte,
 La carga pia lleva a las Asturias,
 Donde los diuos cuerpos deposita,
 Y inquieto su quietud les solicita.

Que en la calamidad triste de España,
 Como Euancio su digno Arcediano,
 En los graues trabajos le acompaña
 Con piedad santa, y coraçõ Christiano: *li. 3. c. 8*
 Que es a pesar de la Agarena saña,
 Acates del Eneas Toledano,
 Segundo Alcides del segundo Atlante,
 Que lleva el cielo de la Fe constante,

LIBRO VIGESIMOSECVNDO,

Mira mis huessos, y los tuyos mira,
Mira los de Leocadia a quien ya viste,
Preséte el Rey q̄ é su beldad se admira,
Alegre entonces, quanto agora triste:
De Iulian los que el amor inspira,
Y los de Heladio a quien favoreciste,
Los de Marciana con los de Pontano:
Y los d̄ Eugenio de tu madre hermano.

Mira, pero no mires la batalla,
Que turba al Sol, a quē de nube densa
Haze a las flechas timida muralla,
Que ser herido de sus puntas piensa:
Que opresa de la barbara canalla,
El claua gime su potencia inmensa,
En dura seruidumbre fugitiuo,
Herido y desarmado el Rey lasciuo.

Miranos descansar en tierra agena,
Expulsos de la nuestra, hasta q̄ el cielo
Que la llorosa asolacion ordena
De España con funesto desconsuelo:
Tras casi quatro siglos con serena
Desdignada luz en veloz buelo,
Clemente embia al Aguila Pelayo,
En vez de oliua de su pico vn rayo.

Mira

Mira felicemente restaurada
 La nacion por sus culpas mal perdida,
 Sino a la gloria que gozò passada,
 A la que pudo ser restituida:
 De las cenizas en que fue abrafada:
 Fenix polluelo al cielo renacida,
 Desdoblando las niñas alas de oro,
 Y expeliendo del nido al audaz Moro.

Mira que el tiempo, de las horas breues
 A los hombros y pies plumas aplica,
 Con que vence de Dedalo las leues,
 Que al viento lentamente comunica:
 Ya con su aliento congelando nieues,
 La Primavera ya vistiendo rica,
 Ya auentando la mies que secò Agosto,
 Ya con pies toscos destilando el mosto,

Mira con mouimiento imperceptible
 Enuejecer, y remoçar los años,
 Aconsejando siempre aborrecible
 Como experto maestro de engaños;
 Que casi quatro edades la terrible
 Opression dura en no medidos daños,
 Del Muçarabe fiel, y de la hermosa
 Madre del Sol en simulada fosa.

LIBRO VIGESIMO SECVNDO,

El Rey
dō Alon
so el Sex
to. histo-
ria gene
ral de To
ledo.

Mira de Alfonso en la fatal guedeja,
Pronostico feliz de la corona,
Que anticipada el cielo la apareja,
Pues su virtud preuista le corona:
Que el Rey dō Sācho cō traidora quexa
A manos muere de vna vil persona,
Al muro de Zamora, a quien sucede,
Paraque el cetro con mas dicha herede.

Mira que con fiadamente sitia
Por lo q̄ al Moro oyô tu patria fuerte,
Al fuego y yelo de Etiopia y Citia,
Casi en los flacos brazos de la muerte:
Como desanimado le desfitia,
Y que al Obispo de Leon adierte
Llamado Cebrian, san Isidoro,
Que vencerà, sino desfitia al Moro.

Vbi sup.

Mira como a partido se le entrega,
Si bien no con honrosas condiciones,
Vna que al Regio coraçon le llega,
Porque precisas son las ocasiones,
Que la Yglesia q̄ muda quedò y ciega,
Del cielo en los armados esquadrones,
Quando tu Reyna Alfonso te visita,
Quede con deshonor hecha mezquita.
Alfonso

Ilefonso juzgando mal sufrido

El profanado templo se estremece,

Como de rayo de repente herido

A pastor desatento le acontece:

Y de Christiana colera encendido,

Oluidado de Eugenio se embrauece;

Por salir como el Angel a Heliodoro

Achar del templo al retajado Moro.

2.ª Mas.

B.

Del coraçon templò sobrefaltado

El santo Eugenio las palpitaciones,

q̃ al Rey le enseña por Toledo armado;

Triunfador entre Godos esquadrones:

Y que sobre el Alcaçar conquistado,

Lifongean al aire sus pendones,

Mayor haziendo la militar pompa,

El pifaro, el clarin, la caxa y trompa.

Mira le dize, que a Leon se parte,

Donde le lleva subito accidente,

Al Cid Ruidiaz Castellano Marte,

Su Alcaide haziendo, y su lugarteniēte;

Que a la Reyna Francesa, cō quiē parte

El alma dexa hermosa, si prudente

Del amado Arçobispo acompañada,

Hombre de ciencia, y de virtud fundada.

Ecc 4

Mira

Historia
d. Toled
do,

LIBRO VIGESIMO SEGUNDO,
Mira que ausente el Rey, como zeloso
Del culto a la basilica deuido,
Que vio bañada de esplendor glorioso
A sus naues el cielo traduzido;
Que el Arçobispo dō Bernardo ansioso,
Y generosamente embrauecido,
Con la Christiana Reyna sollicita,
Que quite al Moro la mayor mezquita.

Que los dos de vn espiritu inspirados,
Con Christiano valor de mano armada,
En la empresa a morir determinados
Asaltan la mezquita descuidada:
Que della con virtud santa arrojados
Los Moros a su cargo encomendada,
Las lamparas de ballamo estinguidas,
Que otras ponen ceuadas en sus vidas,

Que el estandarte de la Cruz leuantan,
Vencedor siempre de su media luna,
Y entre sus cuernos tremulos le plātā,
Como clauo fatal de su fortuna:
Que agradecidos vitoriosos cantan
A las personas tres en deidad vna,
Verlos que suben al dosel diuino,
Del cantico de Ambrosio y Agustino.
Mira

Mira olvidados no de la morena
 Madre del Sol de sus bellezas rica,
 Fuente de gracia, y de sus gracias llena,
 Y de Dios llena en quien se beatifica:
 Que entre vna y otra alegre cantilena,
 Con que el clero su parto magnifica,
 Aras erigen a su sacro culto,
 Donde veneran el virgineo vulto,

Que purifica el agua exorciçada,
 El aire infecto de la idolatria,
 En olorosas nubes desatada
 La rubia goma que el Arabia cria:
 Que en la torre suspenden levantada,
 Campanas que en Christiana melodia
 Celebran de la plebe con exemplo
 La reedificacion del sacro templo.

Mira al Bernardo Pio como toma
 En las sagradas manos la hostia viua,
 Y aceta Dios con ojos de paloma,
 Del manso Abel la ofrenda primitiua:
 Que con triunfo del sordido Mahoma,
 Expelido con mano vengatiua,
 Como Luzbel de la suprema esfera,
 De santa paz tremola la vandera.

Eee 5

Que

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO,
Que los Moros turbados y llorolos
Del agrauio y injuria recebida,
Rabia vertiendo de los ponçoñosos
Pechos, por la vengança concebida:
Escriuen lastimados y quexosos
Al Rey de su palabra no cumplida,
Acusando a la Reyna y al Prelado,
Que no obseruaron lo capitulado.

Que venga, y lleue la palabra dada,
Como Rey a deuido cumplimiento,
Y de la Reyna mal aconsejada
Del Arçobispo, emiende el ardimiento:
Que de sospecha quedará imputada,
Si no castiga su quebrantamiento,
Que venga, y cumpla la Real promessa,
Pues ve que es crimē de Magestad lesa.

Mira que con las cartas indignado
El Rey de quien corage y furor beue,
Iura ofendido y desacreditado,
Que ha de mādár qmar la Reyna aleue:
Que el Arçobispo ha de morir qmado,
Y que a Toledo las esquadras mueue,
Flechando de los arcos de los ojos,
Rayos entre relampagos de enojos.

Mira

Mira como la Reyna no turbada
 Al desconfuelo cō que el Rey la escriue,
 Por la en tēplo mezquita transformada,
 Que a morir animosa se apercibe:
 Que accion la llama bienauenturada,
 Pues que del cielo en la memoria viue
 El Arçobispo, y alentado y fuerte,
 Espera en Dios q̃ lo ha de ser su muerte.

Mira con vniformes oraciones,
 Que a Dios suplican que la injusta ira
 Del Rey aplaque, pues sus coraçones,
 Con escudriñadores ojos mira:
 Que entré mil lastimeras aflicciones
 A la desconsolada Infanta inspira,
 En el presente daño, suaué medio,
 Del peligro comun total remedio.

Mira qual suele toro prouocado
 De las erradas varas impaciente,
 De poluorosa nube rodeado,
 Hazer temblar al torcador valiente:
 Que el Rey llega a Magan, y q̃ irritado
 Exala de la vista percutiente
 Nubes de fuego, con que al viēto eriza,
 Prometiendo a los dos boluer ceniza.

Que

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO.

Que a la ciudad medrosa ya vezino,
En sayal penitente amortajada,
Con ceniza afeado el oro fino,
De la cabeça al Sol equiparada:
Al enojado Rey sale al camino
Del clero, y la nobleza acompañada,
Que en procesion descalça se apercibe
La Infanta que llorosa le recibe.

Mira a la procesion como se apea,
Y la virgen prostrada su hermosura,
Alentada los Reales pies rodea,
Del dichofo suceso mal segura:
Que el Rey airado que cumplir desca
Al Moro la palabra dada jura
Por su corona Real, por su Real vida,
De no otorgarla cosa que le pida.

Mira que el que las lenguas no enseñadas
De la esquadra pueril hizo prudentes,
Y el que palabras dio no meditadas
Ante los Reyes y los Presidentes;
Rompe gloriosamente las laçadas
De los labios de rosas eloquentes
De la inspirada Infanta, y animosa
Al Rey cõuence, sabia quanto hermosa,

Pues.

Magi
ter Al-
on. Vil-
zas 1.
in fes-
o descē
onis, q
r pacis
ocatur

ap. 10.

uc. 21.

Pues que como el sofista de Lampfaco,
 Que a recebir el Principe se ilega,
 De animo fuerte, y de celebró flaco,
 Que le da por jurar lo que le niega:
 Que asfuele la ciudad, q̃ la entre a sacó
 Humilde pide, y cautamente ruega,
 Y el Rey suspēso en la merced pedida,
 La hazienda les concede con la vida.

*De Ana-
 ximenes
 cū Ale-
 xā. referē
 Pausa-
 mas. li. 6*

Que así al Rey dize el juramento fuerte
 Padre que has hecho deue ser cūplido,
 A los dos pido que les des la muerte,
 Que no la vida de los dos te pido:
 El sabio Rey la estratagema aduierde,
 Remora que la furia ha detenido
 De la naue veloz en que la ciega
 Indignacion por alta mar nauega.

Mira turbado al Rey, si bien contento,
 De que la Infanta desapercebida
 Del cielo q̃ la inspira hecha instrumēto,
 Tiemple su indignacion embrauecida:
 No pudo no cumplir el juramento,
 De no hazer cosa que la Infanta pida,
 Pues pidiēdo su muerte hizo de suerte,
 Que no les pudo condenar a muerte.

Como

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO,

Como Iacob se escriue que se arroja

Gen. 33

A los pies del hermano desabrido,

Y con la humilde accion le desenoja

Del cielo que le ampara perluadido:

Assi el Rey cuerdo que sin culpa enoja,

Con la Reyna el Prelado bien nacido,

Ts. 134

Desenoja la virgen blanca y rubia,

Los rayos resolviendo en vtil lluvia,

i. Re. 25

Mira ante el Rey y la Abigail discreta,

No arrodillada con villanos dones,

Corrigiendo la colera inquieta,

Mouedora de armados esquadrones:

Mas de los eielos con virtud secreta,

Que inclina los humanos coraçones,

Y mas los de los Reyes, pues es llano,

Que en su mano los tiene y de su mano

Que los Moros mejor aconsejados

A recebir al Rey Alfonso llegan,

Quando en piadosas lagrimas bañados,

Los pechos Reales de los dos se anegã:

Que humildes a sus pies arrodillados

Al Rey perplexo en varias cosas ruegã,

Que de su saña tiemple los rigores.

Y perdone los nobles transgressores.

Que

Que por libre le dan del juramento,
 Y en quãto a aq̃lla parte del le absueluē,
 Viendo el comun de todos ardimiento,
 Con que en su assolamiēto se resueluen:
 Que de los cielos fue el atreuimiento,
 Que en su daño conocen q̃ se bueluen,
 Y a lo que ellos ordenan es en vano
 El saber todo, y el poder humano.

Mira que Alfonso al cielo agradecido,
 De que a la Infanta cō su luz preuine,
 Al templo, a la verdad restituydo,
 Acompañando la proceßion viene:
 Que se arroja a abraçar enternecido
 A la Reyna que el laço al cuello tiene,
 Esperando la muerte, a quien perdona,
 Y por Reyna del alma la corona.

Mira que abraça al singular Prelado,
 Que con los Pontificios ornamentos
 Esperaua del cuerpo rescatado
 Bolar del globo onzeno a los assientos:
 Que el pueblo en el milagro alborozado
 Entre los belicosos instrumentos,
 Que ya fueran de paz, alegre embia
 Las gracias, y las almas a Maria.

Mira

Por esta
acciō se
instituyo
la fiesta
de N. Se
ñora de
la Paz.

Mira que el santo cielo le instimula,
Y con voces de gozo dissonantes,
Alabanzas devidas acumula,
A los que muertos sollozaron antes:
Que fiesta de las pazes la intitula,
Con gusto d' los nobles circunstantes,
Y aprouacion del Rey y de la Reyna,
Bernardo q̃ en la gracia d' Rey reyna.

Mira que fiesta de la Paz la llama,
Dedicada a la palma frutuosa,
Que en Cades no flexible se encarama,
Opima en fruta al mismo Dios sabrosa,
Que ordena el cielo que tu virtud ama,
Que inmediata a la tuya en q̃ gloriosa
Tu alma escape, quãdo el cepo quiebre,
Que de la Paz con nombre se celebre.

Mira como con renta competente
Prebendados erige, que en el coro,
Versos cantando alternatiuamente
Buelan al trono de zafiros y oro:
Y que decienden incessantemente,
Del Trino Rey que cara a cara adoro,
Gracias para el balante rebañuelo,
Que se apacienta con el pan del cielo.

Mira

Mira que cada dia siete vezes,

Como dixo Daud en sus canciones,
Musica dan a Dios con sacras preces,
Al son los labios de los coraçones:
Que las mudas estrellas son juezes,
Del coche dela noche aureos tachones,
Que en medio della humanos Serafines
Le cantan con feruor santo Maitines.

Tf. 118

La inuē
ciō dela
imagen

de N. Se

ñoradel

Sagra--

rio, nola

bizo el

Arçobis

po dō Ro

drigo, sz

no la co

locò en

lugar

mas de

cēte, co

mo lo di

ze Ville

gas 2. p.

vida de

N. Seño

ra.

26125

5125

Mira Ilesonso, y con cuidado mira,
De la cueua en que yaze retirada,
La no imitable imagen que te admira,
De la del cielo Reyna venerada;
Que ètre ambares celestes que respira,
De luz bella piramide formada,
A la hora de Maitines, se aparece,
Que venas quaxa, y ojos entorpece,

Mira que con ayunos abstinences,,
Diuinos sacrificios, sacros fuegos,
Pias vigilias, lagrimas valientes,
Publicas proceśsiones, tiernos ruegos:
El buen pastor sus ojos bueltos fuētes,
De aljofarar sus canas casi ciegos,
Solicito consigue que la tierra
La flor produzga q̄ è el pecho encierra.

FF

Mira

El señor
Garcia
de Loai
sa, de pa
peles y
Archi-
bos dela
S. Ygle-
sia de To
ledo. Vi
lle. vbi
sup.

Mira que sale atonito el Prelado
De la cueua a sus ojos portentosa,
En procession vn esquadron alado,
Con rostros todos de jazmin y rosa:
Siguiendo el estandarte desplegado,
Donde estampada morena hermosa,
El Sol en braços que el amor la haze,
Que de la tierra juzgaras que nace.

Peros a
chez en
la histo-
ria mo-
ral 3 p.
en la vi-
dade Põ-
peyo 5.
12. Frã-
cis puer
tocarte
ro en el
libro de
la descẽ-
siõ 6.30
Ex
traditio-
ne.

Mira que al dulce son de dulce canto,
La procession Angelica camina,
En andas de oro, el simulacro santo,
De la humana con partes de diuina:
Que repiten del templo con espanto,
En su diuino ardor Salve Regina,
De nuestra Reyna, o copia verdadera,
Salve y salua a Toledo que te espera.

Al varon justo mira que encogido,
Ronca la voz, y la color difunta,
Viendo en la efigie elado y encendido,
De la esfera del Sol la lumbrer junta;
A vn Angel llega de su luz vestido,
Y puesto de rodillas le pregunta,
Por la ordenada processiõ que admira,
Y el bulto Virgẽ q̃ en los hõbros mira.

Al

Al Angel mira como le leuanta,
 Como otro a Iuã en Patmos, y amoroso
 De la beldad que con razon le espanta,
 Afsi al pastor da cuenta venturoso;
 La vision que te turba en gloria tanta,
 De luzes perfilado el templo hermoso,
 Bernardo religioso a tu buen zelo,
 Descifra por tu buena dicha el cielo.

Aquella parte que la luz produce,
 Que en forma de piramide se eleua,
 Que por el templo generosa luce,
 Y tras su ardor el coraçon te lleua:
 Es cielo breue, donde Dios traduce
 El cielo atesorandole en la cueua,
 En el que miras a dorado bulto,
 En la copiada con el mismo culto.

En la comun assolacion de España,
 Urbano en obras, y ẽ el nõbre Urbano,
 Cuerdo temiendo la del Moro saña,
 Con rabia executada en el Christiano:
 Labró esta gruta con piadosa maña,
 Donde ocultò el tesoro Toledano,
 En la efigie que ves merecedora,
 Del fauor de la Reyna mi señora.

LIBRO VIGESIMOSECVNDO,
Despues que la mezquita consagrafte,
Por quien la vida intrepido pusifte,
Y al posseedor indigno depojaftes,
Y al dueño digno la restituifte:
Tanto a los gratos cielos obligafte,
Con el feruicio que a fu Reyna hizifte,
Que en fus festiuidades a esta hora,
Sacán al Sol en braços de la aurora.

En proceffion fus fiestas cada noche,
A la hora misma que baxó del cielo,
Dias formando en el de luzes coche,
A vestir a llefonfo el sacro velo:
La cueua haziendo que fe desabroche,
Con nuestras alas alfombrando el suelo
La imagen hermosissima sacamos
Y la falue que escuchas la cantamos.

El cielo, o padre venturofo ordena,
Que cauar mandes en aquella parte,
De donde salir vifte de ardor llena,
De paz la esquadra d' otro mejor Marte
Donde hermosa hallaras, aunq̃ morena,
Que en fus braços el Sol luzes reparte,
La cueua haziendo rico fantuario,
La venerada imagen del Sagrario.

Colo-

Colocarasla con piadoso oficio,
 Con la decencia a su beldad deuida,
 Del Toledano pueblo en beneficio,
 Por quiẽ cõseguira quãto a Dios pida:
 Que a tu resolucion santa propicio,
 De la Yglesia a su honor restituida,
 Te haze Frãces Colon por tu buẽ zelo
 De las Indias riquissimas del cielo.

A Toledo descubre su patrona,
 Por quien alcançará tales fauores,
 Que de la algente a la abrafada Zona,
 Rara ciudad los gozará mayores,
 Y risueña la Angelica persona,
 Que de luz baña las del rostro flores
 Dixo, y en ordẽ por el templo marcha,
 Que de iguales aljofares se escarcha.

Arrodillado mira que venera
 La Magestad de la Febea hermosura,
 Luz alma, y madre de la verdadera,
 Que alũbrar vino al q̃ es toda criatura:
 Y que despues de dar la buelta entera
 Al templo, acrecentando su ventura,
 Por la cueua que hermosa resplandece,
 La vision celestial desaparece.

Ioan.
 Marc.
 vlt.

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO,

Mira a la luz de la primera aurora,
De flores odoríferas tocada,
A quien ornò la camarera Flora,
De Amaltea nutriz acompañada:
A la sagrada gruta que atesora
La imagen de los cielos adorada,
Que con arroyos de sus ojos riega,
Con azadones y con picos llega.

Gen. 21 Mira que vn Angel , como a Agar enseña,
Para el hijuelo ya desamparado,
Correr la vida de la muerta peña,
Con que segunda vez vida le ha dado:
Gen. 29 Como el galan Iacob no se desdena
De çagala mas bella enamorado,
Quitar la piedra al poço de agua viua,
Para que el fiel ganado beua y viua.

Gen. 37 Mira como Ioseph del enemigo
Tiempo empoçado, y de sus desafueros,
Que abre prudẽte del guardado trigo,
Para el hambriẽto Reyno los graneros:
Gen. 8. Como Noe tras el comun castigo,
Que a los ministros cometio feueros,
De las nubes el ciclo, que del arca,
Que sin hiel la paloma desembarca.

Mira

Mira que no dudoso a la no esquiua *Exo. 17*

Piedra, como Moyſes pone la vara,
 Codiciando templar la ſed esquiua
 Del Iſrael que como padre ampara:
 Habla a la piedra, y haze con fe viua,
 Que brote de la gracia el agua clara
 Vn Angel ſeñalandole la fuente,
 Como vn cordero al Mayoral Clemēte.

*In vita
 S. Cle-
 mentis.*

Mira como portero abrir la puerta
 De la cerrada del temor cabaña,
 Del paſtor propio oyēdo la voz cierta,
 El fiel ganado que la agena eſtraña:
 La hermoſa Margarita descubierta,
 q̃ aunq̃ la oculta el tiēpo no la empaña,
 Que entre rayos que brilla reſplādece,
 Y dignamēte al q̃ la hallò enriquece.

Mira que como vn Angel al dormido
 Pedro en la carcel rompe las cadenas,
 Sin culpas, aunque en ellas detenido,
 Cercado de cuidados y de penas:
 Que al niño libra en la priſion metido,
 Y a la madre mejor de las mas buenas,
 Impecables con eſta diferencia,
 Ella por priuilegio, el por eſſencia.

*Actos
 12.*

Mira Ilesonfo, y el dolor de tierra,

Cant. 2.

Pues ves que aparecieron ya las flores,
Como dixo el espolo en nuestra tierra,
Del invierno passados los rigores:
Y que florecen tras la acerba guerra,
Las viñas en suauissimos olores,
Y en gozo conuertido el negro luto,
Que la labrada tierra da su fruto,

Psa. 66

Psa. 84

Mira como el Profeta Rey predixo,
La verdad de la tierra produzida,
En la madre que ves nacer, y el hijo,
El hōbre y Dios, donzella ella y parida;
Que grata con difuso regozijo,
Al Christiano clamor enternecida,
Germina al Salvador q̃a España salua,
Siendo Oriente del Sol, puerta d̃l alua,

Isai. 85

Mira lamer con lenguas no enemigas

Psa. 71

La tierra enriquecida de sus huellas,
Pero llena de fe con las amigas,
Que embidían justamente las estrellas;
Y que las lunas a sus pies mendigas,
Que tremolaron con diuisas bellas,
Trofeos son hollados con desprecio,
Y deshonor de su Profeta necio.

Del

Del polvo de la tierra suscitada,
 Mira la pobre de riquezas llena,
 De Principes en hombros colocada
 De Dios cō gloria, y d̄ Luzbel cō pena,
 Que amanece de luzes adornada,
 Mas que el otauo circulo serena,
 Del Salvador la humanidad hermosa,
 Y su benignidad siempre piadosa.

Psa. 112

Psa. 84

Mira la Yglesia santa enternecida
 En suaves himnos dulces cantilenas,
 De la preciosa dragma parecida,
 Darfe mil reiteradas norabuenas:
 Que Toledo la oveja halla perdida,
 Con el Cordero Redentor de penas
 Y culpas juntamente, y con asombros,
 Que a quiē por ellos bala buelue en hō-
 (bros.

Luc. 19

Mira la Religion que aras la erige.
 Ofrece blanca cera, y rubia oliua,
 Gomas enciende, incienfos la dirige,
 Con las almas entre ascuas de fe viua;
 Depon la justa pena que te aflige,
 Pues miras ya tras la tormēta esquiua,
 Con lagrimas haziendola la salua,
 Que toma puerto del peligro salua.

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO;
Venerado será el sagrado vulto
Con grandeza decente, hasta q̃ el cielo
Descubra otro Bernardo agora oculto,
De cinco estrellas entre el açul velo,
De cuya fe y amor no dificulto,
Que de la fama ha de parar el buelo,
El santuario Real que te predixo,
La que en las galas te prefiere al hijo,

Dixo Eugenio, y el cuello le rodea,
Con caricias de padre verdadero,
Y a la filla de luzes que desea,
Blanca cometa se boluio ligero:
Ilefonso amoroso le vozea,
Como Eliseo al carro y carretero,
Si bien alegre en el consuelo santo,
De la efigie que vio con gozo y llanto.

4. Re. 2



SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

A Quella parte, donde el Sol cansado
 Llega despues a dar la buelta al mūdo
 Lāguído por su ausencia, y desmayado,
 Por ser de su salud autor segundo:
 A la falda de vn monte, enguirnaldado
 De fertil cuerno con el don fecundo
 Ay vna cueua, en cuya rustiqueza
 La sagaz se excedio naturaleza.

El techo cubre de la opaca gruta,
 Despreciando de Arabia los olores,
 Pomona rubia con su fresca fruta,
 Y Flora alegre con sus frescas flores:
 Ceres que la enriqueze, le desfruta,
 Baco y Palas cultiuan sus licores,
 De forma que en el logran sus aueres,
 Palas, Pomana, Flora, Baco, y Ceres.

Aqui

LIBRO VIGESIMO TERTIO.

Aquí la vid se casa con la oliua,
De cuyos no cansados regozijos,
De su fecundidad gozan no esquiua
Copia gentil de prouechosos hijos:
Los granos de oro al aura fugitiua
Auienta tras labores mil prolijos
El labrador, que en el vital tesoro,
Obeliscos al cielo erige de oro.

Aquí viste el almendro anticipado,
De alegres hojas las no cuerdas flores,
Y el guindo emienda mal cōdicionado
De la colera estiuua los rigores:
El endrino se rinde jaspeado
Al albarcoque con sus dos sabores,
Y el moral vtil muestra entre las hojas
De Piramo y de Tisbe las congojas.

Aquí el ciruelo habita religioso,
Ya con habito verde, ya leonado,
Y de damasco el siempre prouechofo,
De apetitos dolientes estimado:
Aquí el arbol dos vezes frutuoso
Del estio pronostico sagrado,
Melosos lleva los incultos higos,
Ayudado de agrestes cabrahigos.

Aquí

Qui el peral que es todo coraçones,
 Por seguros los muestra descubiertos,
 Y el membrillo enemigo de traiciones
 Palidos hijos cria, y rostrituertos:
 Aquí del tiempo en todas las fazones
 De liquidos aljofares cubiertos,
 El naranjo del Sol al Real decoro,
 Da en saluillas de hazar,brinquiños de
 (oro.

Aquí el limon de pechos virginales
 Imitador, el año todo hermoso,
 Acompaña al laurel de celestiales
 Flechas, así lo misericordio:
 Aquí granates manifiesta iguales,
 El granado pelicano amoroso,
 Y el mançano narciso se deleita,
 Hecho del agua espejo en quiẽ se afeita.

De Alcides aquí el alamo sonoro,
 Al cielo brinda en copa plateada (Toro,
 Y el pino audaz mas que de Europa el
 La incasta fruta guarda encarcelada:
 Aquí la enzina, que en el siglo de oro
 Sustento al mundo viue retirada,
 Y Cipariso en forma de pebete,
 Por las olas nubiferas se mete.

Aquí

LIBRO VIGESIMO TERTIO,
Aqui el cerezo honesto se hermoísea
De los rubies con las arracadas,
Y el cerniñón del Rey con la librea
Adorna las perillas almizcladas:
Aqui con dulce rifa lisongea
Camuefo a las Auroras encarnadas,
Y la planta de Persia traduzida,
Reformada se muestra y corregida:

Aqui el olmo de hijos codicioso
A los vezinos de la vid prohijsa,
Y en los brazos brincandolos gozoso
Los gorgea,regala,y regozija:
La yedra aqui con passo licencioso
De la ramera simbolo prolija,
Del galan arbol hecha boca y brazos,
Con sus labios le seca y sus abrazos.

Aqui el romero quanto humilde santo,
De la açul luno imita los colores,
Y entre la manutisa y el acanto,
Viue ja murta honor de los amores:
Aqui de Venus el amado tanto
Predica a los lasciuos amadores,
Y sangre pura de la impura diosa,
Liba a la Aurora la pudica rosa.

Aqui

Aqui el clabel despliega su belleza
Invidioso de alguna buena cara,
Y la açucena inclina la cabeça
Al casto lloro que se la aljofara:
El lirio que felpò naturaleza,
Tarde contra el inuierno se repara,
Y entre azules y blancas escouillas
Suben las permanentes marauillas.

Aqui el incauto moço escarmementado
Huye de verse en la engañosa fuente,
Y de sus flores el jazmin neuado
Grato le aromatiza la corriente:
Iacinto a qui en sus flores trāsformado,
Se queixa al Sol del Zefiro valiente,
Y de junquillos blancos y pajizos,
Hazen las yeruas encrespados rizos.

Aqui con la cabeça enamorada
Llamando sigue Clicie a su planeta,
Y entre rejas de espinas encerrada
Guarda clausura virginal mosqueta:
Como culebra aqui viue arrastrada,
Quiça por amadora la violeta,
Y de rubias abejas tributarios,
Los alelies se remoçan varios.

Aqui

Aqui donde la humana vista ignora,
 Viendo en la tierra y cielo vnos colores,
 Si es que a las flores se los da la Aurora,
 O si la Aurora se los da a las flores:
 Fabonio manfo a la beldad que adora,
 Suauemente la susurra amores,
 Liras sonoras en falsete blando,
 Al son que hazen las hojas modulando,

Aqui del campo la tapizeria
 De viuas flores, y risueña yerua,
 A la que Aragnes la sutil texia,
 Vence, y puede vencer la de Minerva:
 No teme aqui Anteon la sombra fria
 Que hazen sus ramas cō la fruta acerba,
 Y a la desnuda que adoro desama,
 Galanteando a la celosa gama.

Aqui el conejo timido taladra
 La tierra dura con menudos dientes,
 Sagrado haziendo ala enemiga esquadra,
 De los perros en vano diligentes:
 Aqui en mitad dela alfombrada quadra,
 Con cortinas de yeruas diferentes,
 La liebre haze la cama, en que mullida
 Yaze, no descuydada, aunque dormida.

Aqui

Aqui lo que robò el auaro inuierno,
 El prodigo verano restituye,
 Y al son de la çampoña el pastor tierno
 Al ciego amor vitorias atribuye:
 Aqui del Tajo en el cristal eterno,
 Que sin cellar siguiendose se huye,
 Como a espejo las plantas assomadas,
 De si mismas se admiran engendradas.

Al son aqui de tremulo instrumento
 Cuyas templadas cuerdas son las hojas,
 Letra y sonada suspendiendo el viento,
 Filomena repite sus congojas:
 Aqui el gilguero con zeloso acento
 Enguirnaldado de plumillas rojas,
 Solcito y veloz de rama en rama,
 Con tiernas voces a su amante llama.

Aqui la desposada tortolilla
 De su primero amor los frutos goza,
 En su dicha oluidando la amarilla
 Caçadora que todo lo destroza:
 Y la paloma de mirar fenzilla
 Los hijos parte, y la pequeña choza
 Cõ el marido, a quien cõ blãdo arrullo
 La indignacion aplaca, y el orgullo.

Ggg,

Aqui

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Aqui la codorniz casa fabrica,

Por grauedad en ella haziendo cama

De la mies de oro ya con tela rica,

Ya de palmilla de la verde grama:

Y la perdiz que quexas multiplica

De las torres huyendo que desama,

El esquadron tras si de sus polluelos,

Hojas pisa de amores y de zelos.

Aqui la cogujada coronada,

Si Reyna, retirada del bullicio,

Quica en el Real Alcaçar opilada

A los campos a hazer sale exercicio:

Aqui la niuerita remendada

De varias plumas con virtuoso vicio,

Con mouimiento desaflofegado,

Desafia a saltar al mas pintado,

Aqui el cisne tal vez las lentas plumas

A enjugar saca a los Solares rayos,

Despreciando de Venus las espumas

De quiẽ nacio entre circulos de Mayos:

Y entre las bascas de la muerte lumas,

De agonia cercado y de desmayos,

Al cielo grato en tanto beneficio,

Canta a su muerte el funeral oficio.

Esta

Esta compuesta diliciosa falda,
 Con aues, caça, flores, yerua, fruta,
 Sirue de pauellon y de guirnalda
 Del padre Tajo a la secreta gruta:
 Dõde en alcouas hechas de esmerlada,
 Y de perlas de conchas que desfruta,
 Blandos corales, y diamantes finos,
 Descansa da a los miembros cristalinos.

Vense formados los dorados techos
 Del oro que las bellas ninfas hilan,
 Puestos de ricos nacares a trechos
 Festones que de aljofares perfilan:
 De tersa plata caracoles hechos
 Que iguales perlas sin cessar distilan,
 Hermoseando de oro las arenas,
 Que entre el cristal produze de sus ve
 (nas

El çaguan de conchuelas se cubria,
 De las que a la ribera treuejando
 Salen entre espumosa argenteria,
 En forma de barquillos nauegando:
 Clauada de brillante pedreria
 Entre medrosas luzes relumbrando,
 De turbios rayos a la vista incierta, (ta
 Se mueue en quicios de oro la alta puer

LIBRO VIGESIMO TERCIO, iv A

Pasados de la puerta los umbrales,
De vidro congelado ay vna sala,
Con tapizes de ouas y cristales,
Que a la de Tetis en riqueza iguala:
Del oro fino de sus arenales
Pende vn dosel, que con primor y gala
Sirue de cielo a la que esta debaxo,
Vrna cerulea del sagrado Tajo.

De cendal de bellissimas labores
Que Nise le labrò de su amor cierta,
De vn incierto color de mil colores,
Mas que la pluma del pabon incierta:
Los miembros dissimula nadadores,
La erizada cabeça descubierta,
Sobre cuyos cabellos refulgentes
No cayò el peyne de delgados dientes.

Las hebras marañadas del cabello,
Distiladoras de menudas perlas,
Ondean seficamente por el cuello
De donde el dia madrugo a cogerlas,
Y en las paredes de artificio bello
Cõ mil historias que se goza en verlas:
Apacienta la vista y el deseo,
Preuistas y anunciadas de Proteo.

A vn

A vn lado mira como reuerdece a
 La rustica aguijada, y que se admira
 La labradora mano, que humedece
 De Vbamba q̃ las blancas flores mira: b
 q̃ el cetro el cielo en su lugar le ofrece,
 Y que el le acepta, porq̃ Dios le inspira,
 Y no olvidado de la reja y bueyes,
 Sale a ser Rey, y padre de los Reyes.

a Varo-
 nes insig-
 nes de To-
 ledo, dig-
 nos de
 mas del
 gadaplu-
 ma.

b Histo-
 rias de
 España.

Que al tiempo quando con el oleo santo c
 Le vngen por Rey exala su cabeça,
 De humo delgado vara con espanto,
 Del clero, de la plebe, y la nobleza:
 Y con susurro en vez de alegre canto,
 Tras la vara que al cielo se endereça,
 Que rubia abeja al ayre se dilata,
 La qual al Rey sin aguijon retrata.

c F. Alõso
 en el in-
 chiridiõ.

c El Ar-
 çobispo
 dõ Rodri-
 go li. 6.
 c. 26.

d F. Alõ-
 so de Ca-
 stro li. 1.

Mas adelante noble vn cauallero d,
 Blandiendo mira la terciada lança,
 De dobles armas de templado a zero
 Armado el coraçon y la esperança:
 Entre las plumas de oro este letrero,
 Iuan Ruyz natural de la Matança
 Defensor por el clero Toledano;
 Del Missal del Muçarabe Christiano.

c. 7.
 Blas Or-
 tiz insũ-

tẽpli To-
 le. c. 41.

Albar
 Gomez.
 F. Fran-
 Ximẽez.

*Ijde au
tores.* A vn lado mas abaxo mira luego
De la Reyna Francesa importunado,
El Rey Alfonso con mugeril ruego,
Y persuadido del Frances Prelado:
q̃ en medio el zoco de impaciēte fuego
Manda encender el clero conturbado
Hoguera, que entre llamas desiguales
Aprueue el vno de los dos Missales.

*Ijde au
tores.* Mira del fuego como temeroso,
Que huye sin lesion el Galicano,
Y que en medio las llamas animoso
Intrepido las vence el Toledano:
Que atonitos del caso prodigioso
Con que el poder los honra toberano,
De lagrimas los nobles pechos llenos
Como a los dos Missales dā por buenos.

*Este ada
gio tuuo
princi-
pio deste
caso.* Mira de la sentencia pronunciada
Por el piadoso fuego, que interpretan
Que el Galicano goze dilatada
Iuridicion, y assi en comun le acetan:
Y en solas siete Iglesias limitada,
El que en medio las llaman le respetan,
Clamādo el pueblo ē las no iguales leyes
Alla vā leyes donde quieren Reyes.

Mira

Mira a vn pobre pastor de luz cercado
 Como Ilesonso en fueños se aparece;
 Y dize donde yaze sepultado
 Su cuerpo virgen, no como merece:
 Que no es creydo desacreditado,
 Aunque las señas del lugar ofrece,
 Que es la pobreza siempre mal oyda,
 Poco persuadidora, y mal creida.

Los ar-
 chinos de
 la S. Igle-
 sia de
 Iden.

Mira que el tiempo buela lisongero
 Del necio con presteza burladora,
 Hasta que el cielo inspira a dñ Assuero
 Dignissimo Prelado de Zamora:
 Que reedifique del Pastor primero
 Del Tiber sacro, el templo que atesora,
 En lugar indecente el sacro busto
 Del noble defensor del viētre Augusto.

Del cimientto que labra mira al lado,
 Que señalò el Pastor suaues olores,
 Aspirando del cuerpo no tocado
 De mortal podredumbre anūciadores:
 Que halla en la tierra de plazer turbado
 Reliquias dignas de virgineas flores,
 Y en la inscripciō del marmol aduertido
 Que las coloca en el lugar deuido.

Mira en Iacn en proceſſion ſolene,
 De Angeles toda, y martires donzellas,
 Que al templo ſanto de Ilefonſo viene,
 La digna Emperatriz dellos, y dellas:
 Que la callada noche ſe detiene,
 Y de las q̄ ſe adorna eſparce eſtrellas:
 En quiẽ parece, que aunq̄ al cielo mãda
 Que tras ſu iluſtre defenſor ſe anda.

Mira de la alma Keyna que elenada
 En Seraficos ombros yua a vn lado,
 Leocadia hermosa ſu donzella amada
 Su roſtro al de la Aurora equiparado:
 Con caſulla de Soles recamada
 Al otro dignamente della ornado,
 Otra vez Ilefonſo agradecido,
 Que a hõrarle deſde el cielo ayavenido,

Que antes que al cielo bueluan le cõcede,
 Que la bella ciudad que cerca el Moro
 Libre del injurioſo cerco quede,
 Y en poſſeſſion del priſtino decoro:
 Que ẽ proceſſiõ quãto grãdioſa puede,
 La Ciudad con la Igleſia en grato lloro,
 Al templo ſanto viene el natal dia,
 Del que con Pablo huyò la idolatria.

Vn templo mira, a cuyos pies prostrado
 Con cristal laua, y labios de oro besa,
 A la niña Leocadia dedicado,
 De su virgen ceniza sacra huela:
 Donde vn Concilio y otro cōgregado,
 En Canones sagrados se professa
 La fè que guia a las erereas cumbres,
 Y la reformation de las costumbres.

A Gumesindo mira Toledano, a
 Que cō Iuã sieruo ē Cordoua padece,^b
 El yno y otro atormentado en vano,
 Pues la virtud pisada reuerdece:
 Al sacro Eulogio en manos del tirano,^c
 Que a Dios la vida q̃ le ha dado ofrece,
 Electo de Toledo, cuyo zelo
 A la Consagracion le sube al cielo.

A Iulian Pastor mira adornado
 Con borla de Doctor que al aula buela,
 Y en sus sabias escuelas graduado
 De Dios escriue lo que le reuela:
 Ya Vbistremiro como lastimado
 En la penosa esclauitud consuela
 Al Muçarabe opresso cisne santo,
 Que muere al son del religioso canto.

Mira

a Gumesindo
 Sindo Sa
 cerdote
 de Tole
 do.
 Iuã sier
 uo Mō.
 ge ymar
 tyr.
 bElecto
 Arçobi
 po de To
 ledo.
 cS. Iuli
 Arçobi
 po de To
 ledo.
 De quiẽ
 escriuio
 S. Eulogio.

a Natural de Toledo, sepultado en Ledesma, historia F. Gil de Zamora.

b Arçobispo de Braga.

c Celebrase su fiesta en Osma a 2. de Agosto y è Toledo a

4.

d Esta sepultado en S. Bernardo de Toledo.

e Esta sepultado è la Cõcepçion Frãcisca.

Mira a Casilda virgen Mora infanta,
Natural de Toledo, que doliente
Buscando para el cuerpo el agua santa,
El alma y cuerpo sana juntamente:
Que pone al filo agudo la garganta,
Nicolas de Galafre decendiente,
A quien deguella el berberisco padre,
Y venera la Iglesia como madre.

Mira a Giraldo Obispo Bracarense *b*
Que en la margen nacio de su ribera,
Emulo del Romano y Atenienfe,
En la lumbré que esparce verdadera:
Y vn Pedro de quic es razon q piense, *c*
Que tras la larga esclauitud seuera,
De Toledo, donde es Arcediano,
Reforme en Osma el timido Christiano.

Mira Abad de Fitero a fray Raimundo, *d*
Que el orden militar de Calatrava
Funda, y q yaze dãdo exẽplo al mundo,
En sacra fola que venera y laua:
Y a fray Martin Ruiz que al furibũdo
Espiritu, que en bestia procuraua
Trãformado anegarle, haze encintado
Que sirua al edificio començado.

Doña

Doña Maria Garcia muger santa,
 Mira de aquel cenobio fundadora
 Dedicado al que trunca la garganta,
 Tres vezes Iesus dixo, y mil le adora,
 Y otra Maria que al abismo espanta,
 Llamada de Aljofrin, que labradora
 Labra y siembra su cuerpo de dolores,
 Y coge frutos que cercò de flores.

Fundado-
 ra del Cõ-
 uento de
 S. Pablo

Mõja de
 S. pablo,
 y enter-
 rada è el
 cõuẽto de
 la Sisla.

Mira a doña Maria de Toledo,
 Maria la pobre con razon llamada,
 Pues q̃ por Dios con superior denuedo
 Se negò al siglo a si misma negada:
 Que del infierno cõ asombro y miedo
 Del conuento serà digna Prelada
 Santa Isabel la Real intitulado
 Del tiempo el cuerpo entero venerado.

Esta su
 venera-
 ble cue-
 po ente-
 ro.

Mira a Teresa Lopez, que en la fiera
 Inuasion de la muerte no medrosa,
 De luz cercada vio a su cabecera
 Del Amador Iesus la faz hermosa:
 Que en el no confundida ser espera,
 Pero casada su premiada esposa,
 Y confortada en el presente gozo,
 Que huya el alma del terreo calabozo.

Blas O-
 tis in si-
 ma tẽpl-
 To. c. 20

Mira

Fundado-
ra del cō
veto de
la pura
Concep-
cion de
N. Seño
ra, está
enterra-
da en el
mismocō
veto.

Esta su
efigie de
vulto en
el techo
de la san
ta Ygle-
sia de To
ledo,

Blas Or
tiz in sū
ma tēpli
Tolet. c.
22.
S. Romā,
a quien
cortaron
la légia

Mira a doña Beatriz de Silva atento,
De nacion Portuguesa encarcelada
De vna zelosa Reyna, con conciento
Angelico del cielo visitada:
Que se retira a vn exemplar conuento
Fundado a la pureza inmaculada,
De la que fue sin culpa concebida,
Casada Virgen, Virgen y parida.

Mira a otra parte, como denodado
De pñta en blāco armado vn cauallero,
Don Esteuan Illan vn hueuo atado,
De la lança que mueue al limpio azero:
De quien procede vn rotulo dorado,
No es por el hueuo, sino por el fuero,
En la punta mostrando de la lança,
Al Rey su censo, al pueblo su esperāça.

Que al hijo de don Sancho el Deseado,
Con que al cuidado de su tio desmiēte,
Con ageno disfraz disimulado,
La introduce en Toledo astutamente:
Y en la torre del Santo deslenguado,
Con voz leal, y coraçon valiente,
Por Rey con los leales le apellida..
Guardandole con riesgo de su vida.

Mira

Mira que el Niño Rey agradecido,
 Le entrega de Toledo la tenencia,
 Y el gouierno del Reyno preferido
 En su priuança, y su beneuolencia:
 De la Iglesia y ciudad tan biẽ querido,
 Que de Marte imitando la presencia,
 Dando de su virtud al mũdo exemplo,
 En el techo le entallã del Real templo.

Mira deste despues vn decendiente
 Gonçalo Ruiz llamado de Toledo,
 Retirado a viuir Christianamente,
 Al mũdo engañador perdido el miedo:
 Clemente al pobre, contra si inclemẽte,
 Pues que se vence con viril denuedo,
 Y enseña en su virtud esclarecida,
 Que fue su muerte, como fue su vida.

Que desprecia el sepulcro generoso
 De sus progenitores, y conierta
 Humilde, que en el templo del dudoso,
 Tomas, le oculte vn lado de la puerta:
 Y que al entierro baxan del hermoso
 Globo, a su alma la del cielo abierta,
 San Agustín su amado, y san Esteuan,
 Que el ataúd hasta la fossa lleuan.

*Estã se-
 pultado
 el parro-
 quial de
 S. Tome,
 y pinta-
 do supe-
 riormẽ-
 te cstermi-
 nado.*

En

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Baxò S. En otra parte mira como buela

*Agustin
a expe-
ler la lã
gosta, y
en memo-
ria deste
beneficio
haze la
Iglesia y
ciudad
vna solẽ
ne proce-
sion Do-
minicain
Albis.*

A la vega otra vez del alto coro
Agustin de la Iglesia centinela,
Pallado el coraçon con harpon de oro:
Con mitra y capa de celeste tela,
Que bordô el alua de zeloso lloro,
Y expele la langosta saltreadora,
De la viciosa mies que el Cancro dora.

La ciudad mira, como agradecida
Con memoria anual acompañada
De la Iglesia en grandezas preferida,
A quantas honra nuestra España amada:
Le da las gracias por la recebida,
Con procession a su fauor dotada,
Visitando el conuento religioso,
Testigo del suceso milagroso.

Mira en Ierusalen la Toledana

*Juan Ci-
berio de
Vera en
el viaje
de la tier-
ra Santa
cap. 11.*

Maria de Toledo, que animosa
Los Morillos dolientes cura y sana,
De la cruz con la forma vitoriosa:
Que los baptiza con piedad Christiana,
De la muerte feroz no temerosa,
Pues que la quemã viua, y viue hõrada
lunto al santo sepulcro sepultada.

Al Rey Alfonso octauo mira armado,
 Con quien se confedera el de Nauarra,
 Y el de Aragon tambien confederado,
 Con la gente del mundo mas bizarra:
 Que el exercito todo salpicado
 Con sangre del Cordero, que desgarrar
 En la Cruz al Leon que brama y ruge,
 Cõtra el moro Andaluz las armas cruge.

*Salio de
Toledo.*

*La Sãta
Cruzada*

*Celebra
la S. Igle
sia de To
ledo esta
vitoria.*

Mira del Muradar, como en el puerto
 En la dificultad inaccessible,
 Si Isidro no, que vn Angel encubierto,
 Al Rey enseña el passo conuenible:
 Y que en el cielo a su ventura abierto,
 El pecho confortandole inuencible,
 De luzes llena Cruz enrojezida
 Mira a la de su pecho parecida.

*a Croni-
ca gene-
ral, com
puesta
por mã
dado del
Rey don*

A Miramamolín mira cercado a
 De muro, de cadenas, y flecheros,
 En vano en ellas y ellos confiado,
 Pues le entrã los Christianos caualleros:
 Que infamemente huye auergonçado,
 Los vientos excediendo mas ligeros,
 Dexando galas, armas y tesoros,
 Y dozientos mil muertos delos Moros.

*Alõso el
Sabio el
Arçobis
po dõ Ro
drigo, q̃
se hallò
en la ba
talla li.
8.*

Mira

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Mira el guion que lleva vn Prebendado
Del mayoral del Tajo don Rodrigo,
Tambiẽ Rodrigo, mas Pascual llamado,
Libre en el esquadron del enemigo:
Y el estandarte de color rosado,
Que lleva en medio por auspicio amigo,
Con el pequeño Dios la virgen bella,
Que flechas y cadenas atropella.

Mira que a su ribera deleitosa
Bueluen de glorias y despojos llenos,
Echando de su esquadra numerosa
Veinte y cinco soldados solos menos:
La gloria de las Nauas de Tolosa,
De los tres Reyes, y sus hōbres buenos,
Con felice memoria en la Primada
De las Españas siempre celebrada.

Mira adelante al santo Rey Fernando
En sangre azicalada la cuchilla,
Al arrogante Moro despojando
De Cordoua, Iacn, y de Seuilla;
El templo celestial reedificando,
Vencedor del que al mundo maravilla,
q̃ hōrò en Toledo cō su Real presencia,
La q̃ abreuio de Dios la omnipotencia.

Mira

*Ijdẽ au
tores.*

*Reedifi
co la S.
Iglesia
de Tole
do.*

Mira que el Arçobispo don Rodrigo,
 Que con la Cruz testigo fue de vista,
 Del vencido en las Nauas enemigo
 De Alfonso al lado en toda la cõquista:
 Que al São Rey del culto santo amigo,
 De quien fue fidedigno Coronista,
 Regozijado con ilustre llanto,
 Coopera al templo, mas q̃ todos santo.

*El Coro
nista.*

*São Do
mingo, y
S. Fran-
cisco.*

Mira q̃ en este tiempo se leuantã (nes,
 Domingo prez y honor de los Guzma- a Suce-
 Y el pobre rico, cuyas dichas cantan dio en To-
 Mil santos hijos de los dos Adanes: ledo F.
 Que el castillo del mundo desencantã, Alõsode
 Y hechos de Dios valientes Capitanes, Egina in
 Con sus reglas, sus votos, y desuelos, fortali-
 Pueblan las religiones, y los cielos. cio fidei,
*referido
por Gar-
bai lib.*

Con villano azadon mira labrando a
 Vn Iudio su viña, y que la tierra 13.c. 4.
 Le da su saluacion sollicitando, en su bi-
 Vna peña que oculto libro encierra: storia ge-
 Que su dureza desenquadrando, neral, en
 Le abre la fe lo que el error le cierra, la vida
 Pues en tres lenguas cõ pavor ha visto, del Rey
 Que trata desde Adan al Antechristo. don Fer-
nando.

Hhh

Que

LIBRO VIGESIMO TERTIO;

Que vna vez y otra lee con espanto,
Parecerá este libro, quando España
Por Rey merezca a dō Fernādo el Sāto,
Nestor en paz, Aquiles en campaña:
A morir nacerá sujeto a llanto,
A la naturaleza vnido estraña,
El Verbo Dios, q̃ el padre Dios embia,
De la pureza intacta de Maria.

*Lo q̃ cō
tenia en
el libro,
tocoſeen
el libro
8.*

Que el coraçon rebelde derretido,
Por los ojos refuelto en blando lloro,
Del predicador mudo conuertido,
Que el cielo iluminò cō rasgos de oro;
A tu casa le lleua, y bien partido
Reparte a todos el vital tesoro,
Todos haziendo que se catequizen,
Y en la fuente de gracia se baptizen.

Mira adelante a don Alonso el Sabio
Desuelado, escriuiendo las partidas,
El fuero juzgo, justo desagrauio
De haziendas y personas ofendidas:
Y con la Esfera, y con el Astrolabio,
Las tablas ordenando escurecidas
Alfonſies llamadas de su nombre,
El bien y el mal pronosticādo al hōbre.

Mira

Mira que ordena, que si alguna duda,
 Sobre ignoto vocablo resultare,
 Que aũ tiene España en su lēguaje ruda
 Necesidad, de quien se la declare:
 Si huuiere Toledano, que a el se acuda,
 Y que se estè por lo que sentenciare,
 Que como Rey y sabio està seguro,
 Que siēpre su lenguaje fue el mas puro.

*Es ley
 del Rey-
 no en las
 Cortes q̃
 hizo en
 Toledo ē
 el princē
 pio de su
 Reynado
 l. 16. tit. 6. p. 4.*

Mira adelante en la campaña armado
 Al Rey Alfonso Onzeno vitoriofo,
 Conqueridor por su valor llamado,
 Preso Alboacen en vano jatanciofo:
 Testigo por su mal el rio Salado,
 Que turbado, retuelto, y sanguinoso,
 Vio muertos quatrociētos mil infieles,
 Y a España coronada de laureles.

*Celebrā
 la S. I-
 glesia de
 Toledo
 esta vi-
 toria.*

uego en las Cortes de Alcala de Henares,
 Mira que tienen en la Real presençia,
 Sobre el primero voto y los lugares,
 Toledo, y Burgos noble comperencia:
 Que el Rey con sus consejos singulares
 La competida aplacada diferencia,
 Diciendo, que hable Burgos le cōcedo,
 Que lo que yo mandare hara Toledo.

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Historia Hazia otro lado diuertido mira
conocida Los Catolicos Reyes don Fernando,
Y la Delbora fabia que le admira,
A los dos con vn alma gouernando:
Por quien España con dolor suspira,
En los dos sus pesares consolando,
Esperando gozar vn Noe segundo,
Por quiẽ renazca a nueuavida el mũdo.

Que fundan mira el tribunal sagrado
Del Santo Oficio, sobre quien estriua
De la Fe santa el culto propagado,
De la espada a la sombra, y de la oliua:
Y contra el saltador que defalmado,
Iuntamente de hazienda y vida priua,
La Hermandad Santa, cuyas penetrãtes
Sactas guardaran los caminantes.

La conquista del Reyno de Granada
Mira atento, y alegre se alboroça
En la ciudad de lienço fabricada,
Que de Santafe el santo nombre goza:
Y en la vencida Alhambra leuantada
De don Pedro Gonçalez de Mendoça,
Cardenal, y Arçobispo de Toledo,
La Cruz del moro y del infierno miedo.

Vn

Vn cauallero mira Toledano,
 Garcilaso llamado de la Vega,
 De la edad juvenil en el verano,
 Tanto que el oro a sus claueles niega:
 Que arrodillado al rostro soberano
 De la Reyna Isabel audaz le ruega,
 Licencia otorgue a su gallardo brio,
 Para salir del Moro al desafio.

Mira que sale al denodado Moro,
 Que de la cola del cauallo lleva
 El Ave hermosa, que en el pico de oro,
 Baxò del cielo la que en Dios se eleua:
 Que como en còso prouocado toro,
 De la heredada sangre haziendo prueua,
 Al Moro mata, y de su pergamino,
 Haze al cuello gentil rufon diuino.

Mira que con catolicos deseos,
 Los Reyes que lo son echan de España
 La rebelde nacion de los Hebreos,
 A quien la luz del Sol no desengaña:
 Y con gloriosos de la Fe trofeos,
 Al Moro Granadino que la estraña,
 Haze que se baptize dando abierta
 Del cielo en el Baptismo la alta puerta.

Hhh 3

Mira

Año.

1494.

Año

1500.

LIBRO VIGESIMO TECIO,

Mira que fundan las Chancillerias,
Donde justicia el pequenuelo alcança,
Injurias emendando y demasias,
Distribuida con ygual valança:
Que dexa Astrea en sus dichosos dias
Del cielo hermoso la segura holgança,
Y buelue a España con Real decoro,
Sin el oro medroso el siglo de oro.

Mira como Colon Ginoues sabio,
De coraçon y aliento sinsegundo,
Del ignorado mundo delagrauio,
Que les gana glorioso vn nuevo mūdo:
Que el vno y otro con liberal labio,
Para el misterio de la Fe profundo,
Del primer oro ofrecen al Sagrario
Para hazer al pan viuo relicario.

Ofrecie-
rō oro a
la S. Igle
sia de To
ledo pa-
ra la cu
stodiadel
S. Sacra
mento.

Mira que erigen con piadosas leyes
Vn templo, que glorioso se intitula
San luã por sus grãdezas de los Reyes,
Porque en el la del mundo se acomula:
El del mar de metal sobre los bueyes
Su religion y deuocion emula,
De cadenas cercado de captiuos,
Que en Malaga rescatan semiuuiuos.

A Fran

A Francisco Ximenez de Cisneros,
 Mira sin culpa en la prision escura,
 Dõde al son brôco de los grillos fieros,
 Le predize otro preso su ventura;
 Que libre a poderolos desafueros,
 Christianamente dar lugar procura,
 Y a Siguença se va, donde le elige
 Por Prouisor el que su silla rige.

Que la dificultad del cargo mira,
 Y como sabio al fin desengañado,
 Que a san Iuan de los Reyes se retira,
 El coraçon en Christo resignado:
 Que a seguir por la angostasenda aspira
 A Francisco con Dios crucificado,
 Amando la pobreza de tal modo,
 Que a si se dexa por dexarlo todo.

Que don Pedro Gonçales de Mendoça,
 Varon illustre, insigne, sabio, santo:
 Le propone a la Reyna que se goza,
 De tener confessor humilde tanto,
 Que habita cuerdo, no embidiadachoça,
 Donde su compañero con espanto,
 Sueña que es Arçobispo de Toledo,
 Y que solo soñado le haze miedo.

LIBRO VIGESIMOTERCIO,

Mira que con espíritu fogoso
De dar el cuello en Africa al cuchillo,
Del candido martirio codicioso,
Imita a su Serafico caudillo;
Que con pecho reforma religioso,
Si doliente, en el rudo jumentillo,
Con entrañas de zelos abrasadas,
Religiones en parte relaxadas,

Al de Mendoza, Cardenal doliente,
Mira en Guadalajara visitado
De la Reyna y del Rey familiarmente,
Del vno y otro dignamente amado:
Que persuade poderosamente,
De su exemplo y su vida apasionado,
A la Reyna Isabel, que quanto pueda
Procure que en la Iglesia le suceda.

En la Cruz mira como se gloria,
Y consagra a su honor tres hospitales,
Donde la infancia exposita se cria,
Y medicinan diferentes males:
Que en el de Roma su deuocion pia,
Las piedras al sentar fundamentales
Que con gozo descubre lagrimoso,
De la Cruz santa el titulo glorioso.

Que

Que muere el Cardenal, a quien el cielo,
 Al estendarte de quien fue deuoto,
 Corre entra blanca nube rojo velo,
 Tabla en q̃ el alma salua el barco roto:
 Que insta la Reyna cō Christiano zelo
 Al que en la naue mistica es Piloto,
 Para que fray Francisco con censuras,
 De Toledo mejore las venturas.

*Apare-
 ciosele
 vnacruz
 en el ay
 re.*

Electo mira, como se desfuela
 En amar la pobreza defualida,
 Tanto que es menester que le compeia
 El Papa, que no excede en la deuida:
 Que cada dia feruoroso anhela
 Por la racion del viuo pan de vida,
 Participãdo a Dios, q̃ en Dios le muda,
 Y en sus acciones como Dios le ayuda.

Mira que injustamente presseguido,
 Es de Prelado inmerito acusado,
 Como el casto Ioseph aborrecido,
 De vn dos vezes hermano semiahoga-
 Que es acusado, mas fauorecido,
 Y del Rey y la Reyna mas amado,
 Porque la embidia la virtud realça,
 Y miẽtras mas la oprime, mas la ensalça

*Persi-
 guiole
 vn her-
 mano re-
 ligioso
 su ordẽ.*

Hhh 5

Mira

LIBRO VIGESIMO TERCIO;

Mira que con el cetro y la cuchilla,
Gouierna a España, y mira como el cielo
El habito le adorna y la capilla,
Con purpura de Tiro, y el Capelo;
Que ocupa digno la suprema silla,
De Inquisidor Mayor con santo zelo,
Que en los lugares en q̃ Dios le exalta,
Primero a si, que a los negocios falta.

*La insig
ne de Al
cala.*
Mira que funda el venerando padre,
Sabia Vniuersidad gloria de España,
De padres sabios, y de santos madre,
Que almas cultiua, ingenios desengaña;
A quien cō mas razō es bien q̃ quadre,
Pues otra fuente superior la baña,
Y las ciencias por el se ven difusas,
Nombre de Monte delas sacras Musas,

Mira con diligencia peregrina
La Biblia sacra en lenguas diferentes,
En la Hebrea, la Griega, y la Latina,
Que ordena por varones eminentes:
Que restituye con piedad diuina,
Con rentas y personas competentes,
El oficio Muçarabe, y que funda,
Capilla en todo el mundo sin segunda.

Mira

Mira que arma belicosa flota.

Y en Africa en persona toma tierra,
Que cerca a Oran, y su muralla rota,
Que se le rinde en vitoriosa guerra:
Que el Sol se para, y sus hazañas nota,
Que con la gente Berberisca cierra
Vn esquadron de cuervos sus despojos,
Destroçando y sacandoles los ojos.

En vna trucha mira aleuemente,
Como vn Iudas le da traidor veneno,
Y que sacramentado santamente,
Queja sube a ser del pastor bueno:
Que es al Colegio que erigio eminēte,
Al viuo santo, que de luzes lleno,
Fue de la Virgen madre visitado,
Honorificamente trasladado.

A S. I
fonso.

Mira adelante en termino lucinto,
Opuesto a Soliman, que nace en Gante
El mismo dia el niño Carlos Quinto,
Mucho al planeta quinto semejante:
Vn Diamāte en virtud, en fe vn lacinto,
Pues con fe viua, y con virtud cōstante,
Como hijo de la Yglesia verdadero,
Haze la confession contra Lutero.

Mira

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Mira en Augusta en procession solene
A pesar del herege rostrituerto,
Que al pan del cielo q̃ del cielo viene,
Con las cortinas de la Fe cubierto,
q̃ adora humilde, y q̃ por Dios le tiene,
Y le acõpaña en cuerpo y descubierto,
Hecho su page de hacha è la Real mano
Vna que abraza al terco Luterano.

Con alborozo atentamente mira,
Aficionado, como su vassallo,
Como en Viena a Soliman retira,
Con quiniētos mil Moros de acauallo:
Que generosamente airado aspira,
Sin que los Moros puedan estoruallo
De Tunez a la toma, y que la roma,
La secta conculcando de Mahoma.

El impetu Frances mira rompido,
Y como corregida su arrogancia,
Al Rey Frãcisco el graue rostro herido,
Prende con pena general de Francia:
Mira al Imperio, como reducido
El Aleman que le haze repugnancia,
El yugo a la ceruiz de su potencia.
Arrodillado dandole obediencia.

Mira

Mira aflombrado, y duda si lo mira,
 La que es de todas la mayor victoria,
 Pues de si misma su virtud se admira,
 Dando materia a perdurable historia:
 Que a si mismo vencido se retira,
 Solo anhelando a la futura gloria,
 Los Reynos resignados, porq̃ en Iuste,
 Iusto la muerte de los justos guste.

Mira con sumission y reuerencia
 Al sucessor magnanimo Felipe,
 Digno merecedor por su presencia,
 Que el tiẽpo en el al tiẽpo se anticipe:
 Y que en su vida por su gran prudẽcia,
 No solo de sus Reynos participe,
 Mas de que se los ceda, pues que mira,
 Que el mismo queda Rey que se retira.

El Pontifice mira que le ama,
 Al Indio mira como lo respeta,
 Como el Frances en su fauor le llama,
 Como al Flamẽco incorregible aprieta,
 Que en Sãquintin da plumas a la fama,
 Como al Peñon intrepido sugeta,
 Que al Grabelinga con valor assalta,
 Conuence a Portugal, libra a Malta.

Mira

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

Mira en Granada como el rebelado

Señor dō
Juan de
Austria

Morillo oprime, y venga sus enojos,
Con el hermano que en agraz cortado,
La muerte a España se le echò en los o-
Y en Lepáto temido y respetado, (jos:
De mil nauales vencedor despojos,
Entre humos, fuegos, balas, sangre y ira,
Vencido el Turco, vencedor le mira.

Mira que buelue a su pastor primero

Las trās-
laciones
de S. Eu-
genio, y
S. Leoca-
dia.

Martir Eugenio a su espaciosa vega,
Donde luz viua sobre el candelero,
Fue Sol segundo a su ignorancia ciega:
Que con amor de padre verdadero,
Porque su ausencia al coraçon le llega,
De boluer a su patria se refuelue,
De Flandes a Leocadia, y que la buelue.

Al laurel entre el fuego dedicado,

San Lore-
ço el
Real.

El templo solo en todo el orbe mira,
Mientras le mira mas, mas admirado,
Porq̃ siempre admirado, mas le admira;
Hazaña en que a si solo se ha igualado,
De su Real cuerpo inextinguible pira,
Donde la vida que le da recibe,
Y a pesar de la muerte muerto viue.

Mira

Mira que casi igual a su prudencia,
 Su temida potencia se dilata,
 Que iguala a la justicia su clemencia,
 Porque en su pecho la de Dios retrata:
 Que es exemplo segundo de paciencia
 La enfermedad venciendo que le mata,
 Porque del purgatorio bien sufrido,
 A guila buele al estrellado nido.

En sus Aranjuezes ver cudicia,
 En la prudēcia al que es brifonte Iano;
 Vn Cesar belicoso en la milicia,
 Y en la paz vn tranquilo Octauiano;
 Vn Seleuco inuencido en la justicia,
 En la verdad veridico Trajano,
 En zelo de la Fe y culto diuino (no.
 Teodosio el Magno, el Magno Cōstāti-

Del Lombardo Iannelo atento mira
 El artificio que por si se mueue,
 Como relox que con sus ruedas tira,
 De cadena que el agua clara tira,
 Que en braços sube, y al subir se admira,
 Porque al alcaçar a llegar se atreue,
 Y apenas los vmbrales Regios toca,
 Quando ser se promere de la boca.

*Digno
 de me-
 moria.*

Mira

LIBRO VIGESIMO TERTIO,

La casa
professa
de los pa-
dres de la
Compañia
de Iesus
a El Ar-
zobispo
D. Gil de
Albornoz.
El
Colegio
de los Es-
pañoles
en Bolo-
ña. El Carde-
nal D. pe-
dro Gonsa-
lez de
Medoça
El de S.
Cruz en
Vallado-
lid. Fose-
ce en Sa-
lamanca
y llaman
del Ar-
zobispo,
y el Car-
denal

Mira la casa en que del breue nido
Salio Ilesonfo a la terrestre bola,
Ya templo religioso enriquecido
Por el heroico Ignacio de Loyola:
Donde el Apostolado traduzido,
El estandarte de la Cruz tremola,
En quien no con bifeña infanteria,
Se aloja de Iesus la Compania.

Quatro Prelados de Toledo egregios,
Mira que erigen con dislinios varios
A toda erudicion quatro Colegios,
Para el comun gouierno necessarios:
Que son por generosos priuilegios
De mitras y capelos seminarios,
Valladolid, Bolonia, Salamanca,
Y Alcalá insigne en la laureola blanca.

En cuyo Paragon Christianamente,
Vn hijo de las Musas don Francisco
Alvarez de Toledo, otro eminente,
En su ribera les consagra risco;
Digno de ser cantado eternamente,
En torno circundado en su obelisco,
De los del Tajo altisonos pastores,
Que al busto noble liben sacras flores.

Mira

Mira otros Numas, mira otros Augustos, *denal F.*
 Merecedores del lanceo Hispano, *Fráncisco*
 En el conflicto militar rebueltos, *Ximénez*
 Prudentes de la paz en el Verano: *el de Al*
 Otros Eugenios y varones justos, *cala.*
 Dignos padres del pueblo Toledano, *b Fúda-*
 Dandole exemplos, pastos y saludes, *dor de la*
 Con hospitales, letras y virtudes. *insigne*
Vniuersi-
dad de
Toledo.

Mira vn Gil de Albornoz, mira vn Teno-
 Del tiempo venerados dignaméte, (rio
 Mira vn Carrillo de valor notorio,
 Y vn gran Fonseca nunca seca fuente:
 Mira vn Tauera en su Propiciatorio
 De pobres rodeado santamente,
 Y vn Siliceo, cuya oculta lumbre
 Salta a brafar del cielo el alta cumbre.

Vn don Sancho de Rojas que la toga *Sepulta-*
 Pontificia leuanta y engrandece, *do en la*
 Por quié honrado ante su padre aboga, *Capilla*
 El que en el pan no es lo que parece: *de S. Pe*
 Vn don Gaspar illustre de Quiroga, *dro de la*
 Que encomios ilustrísimos merece, *S. Iglesia*
 Por su justicia, religion y zelo,
 De la voz dignas del Señor de Delo.

LIBRO VIGESIMO TERCIO,
Al Archiduque don Alberto mira
De raiz Imperial, Imperial rama,
Que honorado el Capelo al lauro aspira
Dando en Flandes historias a la fama:
A don Garcia de Loaisa mira,
A quien el tiempo embidia el cielo llama,
Pues le vio apenas, quando en bláca nube
De sus rosas ceñido al cielo sube.

Queria discurrir por las memorias
Destos y otros varones generosos,
Por su dicha preuistas las historias,
En los tapizes no dificultosos:
Quando eleuado en las futuras glorias
De vn Rey, y de dos heroes valerosos,
A latere del Rey le enmudecieron,
Y sus mouibles plantas suspendieron.

En la persona Real marauillado,
En el tapiz con tal primor texida,
Que en la seda sutil, y el oro hilado,
Alma parece que le presta vida:
Por cuyo rostro de cristal elado,
Digna de imperio le elenô esparcida,
La hermosura feuera no afectada,
Temida mucho, y mucho mas amada.

Atento

Atento mira el titulo glorioso,
 Del Christiano Alexandro, que dezia:
 Don Felipe Tercero el virtuoso,
 Blason que a sus virtudes se deuia:
 La fortaleza le haze poderoso
 Casto y honesto la templança fria,
 La justicia temido y respetado,
 Y la prudencia grandemente amado.

La Fe le da catolico renombre,
 Pues q̃ quando heredado no le huuiera,
 De abuelo y padre, cuyo eterno nōbre,
 Con el curso del cielo perseuera:
 Al q̃ vn Angel parece, y es mas q̃ hom,
 Por su fe sin igual se le deuiera (bre-
 Pues en su culto, religion y zelo,
 Heredó al padre que heredó al abuelo.

La esperança le alienta y esperança,
 Entre las oraciones feruorosas,
 Con que seguro y desarmado alcança,
 Victorias a los hombres prodigiosas:
 La que vence a la Fe y a la Esperança,
 Caridad que las haze mas hermosas,
 El pecho Real le enciende y feruoriza,
 Con que a pesar del tiempo se eterniza.

LIBRO VIGESIMOTERCIO

De los dos de los lados era el vno

El gran Duque de Lerma don Fráncisco

Cuya prudencia no igualò ninguno,

Que vio del cielo el eminente risco:

El otro a quien no Venus, Palas, Iuno

Pastor buscaron en el de Ida aprisco,

Mas las tres Gracias cō gentil denued

Digno pastor de la imperial Toledo.

Abfarto el padre Tajo en la grandeza

Del Triunvirato que esperado admira

De sus Ninfas desnuda la belleza;

Los desatados yelos cortar mira:

Y que con desusada ligereza,

Porque el Zafiro blando las aspira,

Remos haziendo de marfil los braços,

Le enlaçaron con placidos abraços.

Filomena pendiente de su cuello

Ninta que cariñota le regala,

Formados laços de oro del cabello,

Que por las pomas del marfil resuala:

De la boca hechò dos el coral bello,

A quien el encendido mas no iguala,

La causa le pregunta que le eleua,

En el capiz que el coraçon le lleua.

Q

Que sus hijas lo estan de auer mirado
 En la margen felpada de sus flores,
 A Ilesonso en su amante trāsformado,
 En extasis vnido a sus fauores:
 Que al Cenobio passaua dedicado
 Al amor, que en el tiene sus amores,
 Manos y frentes con diuinas bellas,
 Aquellas de laurel, estas de estrellas.

Meditando passaua en tu corriente,
 De tremulo cristal, y oro potable,
 Como corres (le dize) permanente,
 Tu principio gentil inagotable:
 De Dios la infinidad indeficiente,
 Que el mismo siēpre, siēpre perdurable
 Principio sin principio de si mismo,
 Ser q̄ es del ser, incōprehēsible abismo.

Escuchò apenas que en su fresca orilla,
 El bien nacido santo se arrebatà,
 Quando de juncia y cañas la barquilla,
 Con remos de oro, y clauaçon de plata;
 Llenandola del borde hasta la quilla,
 De mil captiuas flores que rescata,
 De blanco açaar ceñida la corona,
 Por el santo Guzman sale en persona.

LIBRO VIGESIMO TERTIO,
Con delgados cendales las hermoſas
Ninfas honeſtamente ſe adornaron,
Si bien viuos jazmines entre roſas,
Entre los velos ſe transparentaron:
Embarcaronle alegres y amoroſas,
A la ſecreta gruta le lleuaron,
Con danças y con muſicas ſuaues,
Seguidas y imitadas de las aues.

Con pomos precioliſſimos de olores,
Por aguas de ſi miſmas diſtiladas,
Al Sol de laberintos mil de flores,
Las mexillas bañaron deſmayadas:
El abortio de Dios en los amores,
Que ſus potencias tienen ocupadas,
De tal modo eleuado ſe ſuspende,
Q̃ oye a Dios ſolo, a ſolo Dios entiēde.

Hasta que ya deſpues de largo eſpacio,
Buelto a ſi miſmo, caſi de ſi ageno,
De mirarle en el liquido palacio,
De algas doradas, y de perlas lleno:
En la vrna labrada de vn topacio,
Luzes mouiendo de eſplendor ſereno,
Mira todo el eſferico teatro,
Los cielos diez, los elementos quatro.

Dale

Dale el dorado Tajo larga cuenta
De la vna que mira, y de la sala,
Y tan al vino se los representa,
Que a la verdad la relacion iguala;
Con voz al Rey Felipe mas atenta,
Y a los dos que le figuen le señala:
Prediciendo quien son al varon santo;
Que oye su relacion con mudo espanto.



S A G R A R I O
DE TOLEDO,
LIBRO VIGESIMO QVARTO.

A Quel jouen le dixo valeroso,
A q̃ humano y graue miras juntamēte,
Es Felipe Tercero el virtuoso,
Parte preciosa, y hijo del prudēcie;
El vno por el otro venturoso,
Y los dos venturosos igualmente,
Que tal padre a tal hijo era deuido,
Y hijo tal de tal padre merecido.

Hijo obediente al padre Matatías,
Que ya el pie en el estriuo dela muerte
Con viuo amor, si con palabras frias,
Instruye sabio, y amonesta fuerte;
Christiano Iosafat, santo Ezequias,
Rey sin igual, como el eterno aduierre
David mansueto que el rigor estraña,
Y Salomon pacifico de España.

En quien juntas se ven por altos modos,
 De sus claros por el progenitores,
 Las buenas partes que tuuieron todos,
 Si en todos buenas mucho è el mejores
 La fortaleza de los Reyes Godos,
 De la ambiciosa Roma domadores,
 De quien el brio con la sangre hereda,
 Con que domesticar el orbe pueda.

Atriende en el del inclito Pelayo
 Restaurador de España, la braueça,
 Del Sarraceno fulgurante rayo,
 Que rompe, enciende, raja, y deiscorteza
 q̃ como el otro en el mortal desmayo,
 De vn Sando codicio la fortaleza,
 Diciendo Sando valme, Sando valme,
 Que teme que el peligro le desalme:

Por su seguridad, por su priuado,
 Afsi Felipe vn Sando trae consigo,
 Meritissimamente del amado,
 Si no por padre, por electo amigo:
 Cortes de todos y honrador llamado,
 No embidiado jamas de su enemigo,
 Si es q̃ le tiene, quien por altas modos
 A tantos hizo, y haze bien a todos.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mira de don Fernando aquel llamado
El Magno, el nōbre en el deuidamente,
Mejor que el Rey don Sācho Descado,
Tras su prudente padre ansiosamente:
Mas q̃ el Rey D. Alōso el Bueno amado
Mas q̃ el Conquiridor diestro y valiēte,
Franco mas q̃ los francos dos Enriques,
Que no venido es biē que magnifiques.

El Sabio Rey Alfonso, no fue sabio
Comparado con el, que el atreuido,
Acusò al cielo con blasfemo labio,
Porque diuersas vezes fue vencido:
Porque el q̃ miras(sin hazerle agrauio)
Es sabio cuerdamente detenido,
q̃ es axioma entre los hōbres buenos,
Que sabe mas el que presume menos.

Mira su castidad de quien no dudo,
q̃ a Alfonso el Casto en ella se prefiere,
Que el dexarlo de ser quiza no pudo;
Y este pudo no serlo, y serlo quiere:
Que dela Yglesia siēdo inuicto escudo,
Como el Rey dō Fernādo nōbre adquie
De santo, y biē mirado no me espāto(re
Del nombre, si las obras son de santo.
Que

Que del Cõde de Abspurg claro Rodolfo
 De la Real casa de Austria raiz preclara
 Que al Pan del cielo innauegable golfo
 Del Angel que le goza cara a cara:
 Con mejor buelo que el audaz Astolfo,
 Humilde para el cielo se prepara,
 Pues del cauallo baxa, y en el sube,
 Al Preste q̃ al sol lleva entre la nube.

La fe animada le heredò de forma
 Que dos vezes al mes en breue espacio
 Arrodillado a la circular forma
 Descubierta la adora en su Palacio:
 Adonde vn Rey en otro se transforma,
 Y hecho de amor flamigero topacio
 En el se elcua, y elcuado abraza,
 El hecho vn Serafin cielo su casa.

Mira que del Catolico Fernando,
 El titulo le viene de derecho,
 De España los errores extirpando
 Con braço inuicto, y religioso pecho:
 Que vendra tiẽpo(o si llegasse) quando
 Vn ardiente Iepte de zelos hecho,
 Como el los enemigos Amonitas
 Persiga los ingratos Ismaelitas.

Iudic.

11.

Por

I: 11

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Por cuyos cristianísimos desueltos,
En Flandes, Alemania, y Berberia,
Llenas vitorias le daran los cielos
Dilatadoras de su Monarchia:
Pues superior a todos sus abuelos,
Que baña sol de permanente dia
Expelerà de los Hispanos riscos
La heretica nacion de los Moriscos

Mira que el Angel es de su consejo,
Y de guarda de España el siẽpre amado,
Duque de Lerma, de Felipe espejo,
En quien siempre se alegra retratado:
Cõ cuya buena industria, y buẽ cõsejo,
Del don del Neuma amor participado,
La expulsion sollicita, y executa,
De la canalla quanto aleue astuta.

Que a fuer de Dios disponen suauemẽte,
Con su fauor la mas grandiosa hazaña,
Que volará jamas de gente en gente,
De la segunda redencion de España:
Pues con seys bandos desarmadamente
Escardaran la heretica zizaña,
En hazes entregandola al castigo,
Para que crezca de la Iglesia el trigo.

Mira

Mira que escriue en perdurable historia,
 De la inmortalidad en los anales,
 Esta sin sangre celebre vitoria,
 La Fama madre de hechos inmortales:
 Y que de duplicada gozan gloria,
 Efestion y Alexandro sin iguales,
 Vna en la tierra por su ardiente zelo,
 Y por su religion otra en el cielo.

A Carlos Quinto mira como copia,
 En el nieto feliz su buena andança,
 Tan parecida a la verdad la copia,
 Que a España liſongea su esperança,
 Que parece q̃ el padre el alma propia
 Le infunde, y le haze no su semejança
 Sino otro el, de religion abismo,
 En el hijo dexandose a si mismo.

A Himeneo de rosas coronado,
 De honestos mira acõpañado amores,
 Con la hacha fausta, y yugo deseado,
 Los cuellos y almas enlaçar mejores:
 De cuya santa vnion propicio el hado,
 Gracias llouiendo el cielo, el ayre flores,
 Nacen con elegante consonancia,
 Diana y Febo para España y Francia.

Atien-

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Atiende de Toledo a la alta puerta,
Dia del Ángel que por guarda tiene,
Al noble Cefar con el alma abierta,
Que con su Margarita a hōrarle viene,
Y que a la Iglesia que gozō despierta,
Al Alba que Casulla te preuiene,
La lleva de laurel ceñido y palma,
En el oro engastada de su alma.

Mira del cielo al suelo decendida
La paz segura en el paues sentada,
Y con balança igual distribuida,
La justicia temida y venerada:
La Esfera de la Iglesia defendida,
En Filipicos hombros sustentada,
Triunfadora la fee en su trono eterno,
Despreciando las huestes del infierno.

Mira que huella con desprecio Augusto,
Varios trofeos siempre vitoriofo,
Del blāco Ingles, y del Alarbe adusto,
Del Indio feo, y del Flamēco hermoso:
Al ardor mira de su zelo justo,
Elado el Turco, el Aleman medroso,
De coronas gramineas y nauales,
Tristes viēdo adornar las sienes Reales.

De

De las naciones mira mas remotas,
 De donde nace adonde muere el dia,
 Las arcas ricas de la tierra rotas,
 Tesorera del oro que el sol cria:
 Que le tributan nadadoras flotas,
 Aljofar, oro, plata, especeria,
 De sus ondas el mar haziendo puente,
 No menos q̃ al Rey Xerxes obediente.

Doliente mira a la Rachel hermosa,
 Si Margarita, nacar que fecundo,
 Dio siete perlas de virtud preciosa,
 Partes del cielo trasladando al mundo:
 Que de la planta ornada luctuosa,
 Del orbe todo con dolor profundo,
 Al Reyno eterno, del no eterno parte,
 Del Rey su esposo con la mejor parte.

Deste Ionatas mira inseparable

Aquel por causas mil David querido,
 Tãto amado del Rey quãto es amable,
 El vno al otro dignamente vnido:
 De Eneas mira, y su piedad loable,
 Por linea generosa traduzido

Al Duque, que seruir, y amar pretende,

Al Rcy, que del Rey Priamo deciendo.

*Licētia
 tus Ma-
 tute, in
 genealo-
 gia Re-
 gis, &
 Ducis
 Lermē.*

Que

LIBRO VIGESIMO QUARTO,
Que el Atlante Español con el reparte,
El cielo que en los hombros Filipeos
Sustenta, y que con el el peso parte,
Sus fuerças igualando a sus deseos:
Que es el vno, del otro digna parte,
Iguales de las almas los empleos,
Que le retorna el Rey la que recibe,
Y con la del Rey el Duque viue.

Ibidem. Mira la estirpe Real de sus mayores,
Del abuelo de Anchises procedida,
De cuyas ramas entre ilustres flores,
Germina su ascendencia esclarecida:
Que titulos los dan de Saluadores,
Porque saluan a costa de su vida,
Dandola por guardar las de sus Reyes,
De su fangre cumpliendo con las leyes.

Que sus Reyes se dan por bien seruidos
De tantos heroes con razon amados,
Por Alferezes suyos escogidos,
Y por su fe escogidos por priuados:
Todos por su lealtad fauorecidos,
Todos por su virtud condecorados,
Y por Adelantados de Castilla,
Al lado honrados de la Regia silla.

Que

Que la señora doña Clara Eugenia,
 De los Filipes dos hija, y hermana,
 En quie la Cipria estrella, y la Cilenia,
 Prudēcia y gracia infūdē sobre humana,
 Dize al padre Anadō como el de Denia,
 Virrey de la grandeza Valenciana,
 Que al Rey q̄ quando niño se enojaua
 Con solo el nombre fuyo le acallaua.

*Pater
 Bledade
 instamo
 riscorū
 expulsio
 ne c. 9.*

Del respeto pronostico seguro,
 Que tiene al Duque, y de q̄ los enojos
 Si llegar pueden a su candor puro,
 Templará en el agrado de sus ojos:
 Y de que armado en vez de acero duro
 De su prudencia llena de despojos,
 Hará quando de España al Moro saque
 Que el virtuoso Rey la saña aplaque.

Ibidem.

Mira que los del Reyno de Valencia
 Le miran con aspecto detestable,
 De sus armas timiendo, y su prudēcia,
 La expulsion justamente inapelable:
 Que casi con profetica euidencia
 Le aborrecen por monstro ineuitable,
 Que del monte de Denia procedido,
 Persegue su linage aborrecido,

LIBRO VIGESIMO QVARTO,

Mira que del pagado, el Rel le cria,
Por su solo valor, y virtud sola,
Su Sumiller de corps, y que del fia
Con el alma que en su fee acrisola:
Que con razon de la Caualleria,
Capitan general le haze Española,
Mayor Caualleriço, y satisfecho
Poco de todo, parte de su pecho.

Mira con quatro titulos tan grandes,
Que su casa clarissima hermosea,
Viuo gozando al hijo y nieto grandes
De Denia, y Lerma, con Vceda, y Cea
Desde la Libia hasta la elada Flandes,
Ni en quanto el rubio sol de luz rodea,
No verá casa que como esta venga,
De Reyes, y que quatro grandes tenga.

Como el de Egypto mira agradecido
Rey, de Ioséf honesto a la persona,
Que en su prudencia a todos preferido
Por Salvador del mundo le corona:
Afsi de España el Rey reconocido,
Por segundo del Reyno le pregona,
Viendo q̃ por su auiso, esfuerço, y maña
Del sordido Morisco salua a España.

Mas donde voy, que al moço alado imito
 Icaro, que de mi no diferencio,
 De tu grandeza al mar me precipito,
 O Sando valme, pues te reuerencio:
 En lo que sabe tanto a lo infinito,
 La mejor alabança es el silencio,
 Y el que a mi voz inculta mas cõuiene,
 Que si principio tuuo, fin no tiene.

Mira Ilesonso al Cardenal su tio,
 Del Trajano Español al otro lado,
 Si bien hijo de Duero, padre mio,
 En sus riberas para mi educado:
 Aqui hizo pausa el caudaloso rio,
 Iuntamente quexoso, y indignado,
 De que turbando su dorada arena,
 Vio a la lissonja en forma de Sirena.

Y en voz alta le dixo, huye profana,
 Huye no turbes mi argentada espuma,
 Porque aqui inutil es tu vos tirana,
 Tu rifa aleue, y mentirosa pluma:
 Huye, sigue la turba cortesana,
 Que araste erige, aromas te perfuma,
 Huye encanto del alma, no peruiertas
 El biẽ q gozo en mis venturas ciertas.

LIBRO VIGESIMO QVARTO;

Dexame en paz en mis inculcas rocas,
Gozar el anteuisto regocijo,
Que el mayoral de las marinas Focas,
Con profetico aliento me predixo,
Con mis fuerças q̃ nunca fueron pocas,
Que de vna sierra sabes que soy hijo,
De fuerte le apretê, que violentado
Me dixo el bien que miro anticipado,

Que aunque engañoso suele y lisongero,
De laços, y de cuerdas oprimido,
Mezclar mentiras a lo venidero,
De la opresion por verse desafido:
Conmigo siempre anduuo verdadero,
Pues me jurô (tal vez) Tajo querido
Tan ciertas son las dichas verdaderas,
Que esperas ver, como si ya las vieras.

Huye Cisne fingido, que te veo
El sacudir de las neuadas alas
Entre la hermosa pluma el cuerpo feo,
Y entre la buena voz las obras malas:
La verdad sola referir deseo,
Libre de tus afeytes, y tus galas,
Bien puedes de quiê soy desengañarte,
q̃ en la voz mia no has de tener parte.

Huye

Huye engañoso bien, dulce enemiga,
 Red para el alma, armada en el oído,
 Adorna la fealdad que te mendiga,
 Del que sin ti es a penas conocido,
 Pues q̃ por mucho y mucho mas q̃ diga
 Del Pastor al de Admeto preferido,
 Mucho mas del que diga se me ofrece,
 Y lo mas es lo menos que merece.

Con vna y otra rigida amenaza,
 De la lisonja que al que besa entriega,
 Qual segador que con vn braço abraça,
 Y al abraçado con el otro siega:
 La alcoba de cristal desembaraça,
 Nise de amores, y de zelos ciega,
 Enfadada, a empujones expeliendo
 Cō rostro enrojecido al mostro horrẽ-
 (do.

De la tacita peste ya seguro,
 El padre Tajo amaña los enojos,
 Viendo purificado el aureo muro,
 Del contagio letal de sus enojos:
 Y en el tapiz de seda, y oro puro,
 Buelue a fixar los cudiciosos ojos,
 Y de Bernardo suceſſor felize,
De Ilefonso, a Ilefonso así le dize:

LIBRO VIGESIMO QUARTO,
Mira que nace con benigna estrella,
De cinco dignamente coronado,
El niño sol que nubes atropella,
Del merecido premio laureado:
Que su nutriz discreta quanto bella,
Por consejo del cielo reuelado,
Le adorna con pronostico del cielo,
De la muceta roja, y el capelo,

Mira gozoso como aborto miro,
Al balbuciente Cardenal cubierto,
Con la preciosa purpura de Tiro,
De q̃ la ha de ilustrar presagio cierto:
Pues como el cielo del oculto Cyro,
Castigando del moço el desacierto,
El coraçon manifestò gallardo,
Asi el honor deuïdo a don Bernardo.

De la pueril edad los rudimentos,
Que con discurso no pueril alcança,
Dando en los primitiuos documentos,
De su ingenio feliz larga esperança,
Que le lleuan sus altos pensamientos
A hazer mal al cauallo y a la lança,
Esta blandiendo, aquel con su destreza,
q̃ yguale haziendo al viento en ligereza.

Mira

Mira su inclinacion vencida en parte,
 Que dudoso al principio del camino,
 Pagado de Minerva dexa a Marte,
 Que la Fe implora su fauor diuino:
 Que con las Musas, y el palacio parte,
 La edad, firuiendo en este de Menino,
 (Y sus maestros hombres sin iguales)
A aquellas de Aganipe en los cristales.

Mira en la natural Filosofia
 Que haze a sus condicipulos ventaja,
 Que la moral pratica noche y dia,
 Con q̃ el mismo a si mismo se auentaja,
 Y que por la de Dios alta Sofia,
 Con desuelado espiritu trabaja,
 Por senda estrecha a la dificil cumbre,
 Subiendo con su lumbre a ver su lūbre.

Mira ceñir las fienes estudiosas
 La turqui laureola con la blanca,
 Sus letras coronando virtuosas,
 Alcala en competencia, y Salamanca:
 Que parece que abejas ingeniosas,
 Como de Ambrosio cō largueza frãca,
 Bañan sus labios cō que a Pablo imita,
 Si el veridico pulpito exercita.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mira en hablar ex tempore, que excede
Aquel a quien Geronymo diuino,
De eficaz energia le concede,
De persuadir el alto mas camino:
Y que en el buen dezir cōpetir puede,
Ciceron Español con el Latino,
Y con el Iunior Plinio en las famosas
Epistolas, si breues, sentenciosas.

Mira que el Arçotispo de Seuilla,
Grã dō Chriltoual(de quiẽ es Nepote)
Como entre sus Canonigos da silla,
Al anciano(sin ferlo) Sacerdote:
Que sembrador de la vital semilla,
Que por sus labios miel y leche brote,
Sino como Bernardo de Maria
Del pecho de la Iglesia que le cria,

Mira comu a la muerte vn Prebendado,
De quien esperar pudo la prebenda,
Si medio quato de hora anticipado,
Restituyere a Dios, de Dios la prenda:
Del milmo relozero assegurado,
Que detendra el relox sin q̃ se entienda
Porque la alcance, que cō el se indigna,
De que del piente cosa tan indigna.

Que

Que ausente el Arçobispo mira atento,
 Que cõ sentidos canos, y edad tierna,
 Gobernador cõ claro entendimiento
 Como la silla Arçobispal gouerna:
 Que en el aplauden con igual cõtento,
 Clemencia imitadora de la eterna
 Premiando largamente, y castigando
 A fuer de Dios con el açote blando.

Que Felipe segundo siempre amigo,
 De elegir por Prelados les mejores;
 Como le elige de Ciudadrodrigo,
 Mira por exemplar de otros Pastores:
 Como a su tiempo les reparte el trigo,
 El nacido entre espinas, y entre flores,
 A cuerpos y almas saludable pasto,
 Entre la Iglesia y el haziendo el gasto.

Mira que el buen olor de su persona,
 De Dios comunicado que en el viue;
 Llega del mundo a la mejor corona,
 Que auentajados premios le apercibe,
 q̃ le honra, y q̃ con el honra a Pãplona,
 Que con dos viuos hornos le recibe,
 El vno de sus poluoras festiuas,
 Y el otro de su amor con llamas viuas.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,

Mira como sus hados le vocean,
Con el lugar que ocupa no contentos,
Por ver que el superior que le descan,
Aun no es igual a sus merecimientos:
Vaya a laen, donde sus ojos vean
De altos con alas de oro entendimiētos
Venerado el traslado lastimero
Del Isaac con la leña verdadero.

Mira con vtil medra su ganado,
Con lucimiento de su fe, y prudencia;
En la fertil dehesa apacentado,
Que hallò su desuelada prouidencia:
Que silua al corderillo descuydado,
Que la miera le aplica en su dolencia,
Y reduce en sus hombros mal perdido,
Con clemencia de dueño enternecido.

Mira la fuente de la Madalena,
De la que el nombre tiene imitadora,
Como a sus pies de lagrimas mil llena,
Que no sus culpas, mas su ausēcia llora:
Que del diuino Icon la faz serena,
Entre rayos de luz deslumbradora,
Parece que de nuevo entristecida,
Renueva su dolor en su partida.

Y mira

Mira, y mira le dize alboroçado,
 Bañado como yo de regozijo,
 Al peñon de Toledo trasladado,
 Para ser padre de quien eres hijo:
 Que el dia de aq̃l q̃ de diamãte armado
 Contra el que en el Olimpo cõtradixo
 A la causa mejor, la silla de oro
 Entra a ocupar la superior del coro.

Mira que del Cenobio de Bernardo,
 Cuya boca compuesto es de panales,
 De la q̃ excede en la fragrãcia al nardo,
 Bañada de rocios virginales:
 Sale acauallo mas que el Sol gallardo,
 Sus rayos dilatando celestiales,
 Captiuando los nobles coraçones,
 Exhalados en tantas bendiciones.

Mira como con ojos de paloma,
 Si bien es su prudencia de serpiente,
 q̃ entra ẽ Toledo, como Augusto en Ro
 Almas tiranizando noblemente: (ma
 Como del templo la possession roma,
 Del alma esposa, el coraçon parente,
 Con fuegos, instrumntos y campanas,
 Las dichas celebrando Toledanas.

A los

LIBRO VIGESIMO QVARTO,

A los Cabildos dos mira, mejores
En virtud, letras, fangre, y fortaleza,
Vno dando a los campos nuevas flores,
Y otro nuevo esplendor a su nobleza:
Salir a recebir competidores,
Entre vna y otra de su amor fineza,
Al bonete de grana enrojecida,
De sus letras diadema merecida.

Como a las puertas de Santa Maria
En Madrid con ornato Pontificio,
A recebir dos soles en vn dia
Sale de Aarõ Christiano haziendo officio:
Que baxa al blanco pan al que le cria,
Y tras el incruento sacrificio,
Que a los que Reyes son de coraçones,
Echa no numerables bendiciones.

Mira a Felipe con su Margarita,
Alma el vno del otro como vienen,
Porque el amor sus pechos sollicita,
Que el grãde ostētē q̃ a Bernardo tienē:
Que al templo que de luz casi infinita,
Viste cercado, y que en sus naues fuenē,
En instrumentos mil vozes del cielo,
Entran a la accion graue del Capelo.

Gueuara

Gueuara y Niño, Cardenal nacido,
 En estos braços mira, que la filla
 (A Seuilla de Roma traduzido)
 Ocupa dignamente de Seuilla:
 Inquisidor mayor, honor deuido,
 A a la sangre honradora de Castilla,
 Que a darle viene con amigo zelo,
 Presentes los dos Reyes el Capelo.

Mira con quanta desigual grandeza,
 Por seruir a su Rey que del se agrada,
 Parte a Valladolid por la belleza
 De Austria, de toda España deseada:
 q̃ excede a Crafo y Creso en la riqueza,
 Que franco desperdicia en la jornada,
 Haziendosele todo gasto breue,
 Para lo que desea y lo que deue.

Mira que junta synodo, y reforma
 En parte relaxadas las costumbres,
 Y hecho de su ganado exēplo y forma,
 Como le guia a las etereas cumbres:
 Que alma comun a todos los informa,
 Con los dones del padre de las lūbres,
 Predicando, emendando, y corrigiēdo,
 Alentando, guiando, y socorriendo.

Mirale

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mirale que con hambre no saciable,
Del pan de vida, que da muerte y vida
Que el misterio frequenta venerable
Donde es Dios sacrificio, y es comida:
Que al doliente al olfato detestable,
Entre la enfermedad empodrecida,
Que abriga el hospital, compadecido,
Visita con afecto socorrido.

Mirale inseparable compañero
De los discretos libros, en quien libra
El desengaño contra el lisongero
Tiempo, que rayos al que adula vibra:
A qual pide consejo consejero,
Para imitar del cielo la igual Libra,
Qual que le desengañe amigo tiene,
Y qual q̃ honestamente le entretiene.

Mira en Valladolid que el Rey pretende
Que general Inquisidor presida,
Y dize que no es bien (y se defiende)
Que fuera su diocesis residia:
Que consultado el Papa, de quieñ pende
La dispensa del caso pretendida,
Que se le fia y dexa en su conciencia,
Y el se exonera de la presidencia.

Mirale

Mirale en varias partes baptizando,
 A vna Reyna d' Frãcia, à vn Rey de Espa
 A dos Infantes Carlos y Fernãdo, (ña
 Y à dos Infantas de belleza estraña:
 Mirale à muchos dellos confirmando,
 Que à la Reyna que el cielo defengaña,
 Sirue de cura quando agradecida
 Al templo sale a Miffa de parida.

Mira como la Corte trafladada,
 Adonde goza de mas grato fuelo,
 Luz mas fegura, y aura mas delgada,
 Y benigno fauor de mejor cielo:
 Le mãda el Rey q̃ arrime à la estrellada
 Esfera el hombro, y q̃ es con viuo zelo
 Michael de la Iglesia, que defiende
 De Dios la hõra, que el herege ofende.

Mira como de Estado en el Consejo
 Es el voto escuchado y admitido
 Del Nestor, de mil Nestores espejo,
 Alabado de todos y seguido;
 Que el Rey priuadamente, su consejo
 Le pide, a los mas sabios preferido,
 Que el Atenienfe celebros, y Romano
 Argos en vista, en prouidencia Iano.

Mira

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mira tres Lunas de la ausencia elada
Del Rey su esposo, de Austria la belleza
En las por Dios descalças encerrada,
Sin serlo religiosa en la aspereza:
Del Cardenal seruida y consolada,
Con su bondad supliendo y su grãdeza,
(Si a y quiẽ pueda suplir tamaña falta)
La del Rey en quien todo el biẽ la falta,

Tras tanta ausencia, mira anohecida,
Como a Guadalajara al Rey la lleua,
Y en ella el alma, porque està sin vida,
Porq̃ a Bernardo el Rey la vida deua:
Que festejada en Alcalá y seruida,
En la largueza prodiga se eleua,
Si es prodigalidad por algun modo,
Seruir cõ mucho, a quien lo deue todo:

Mira de España en las mas graues juntas,
Que preside en su casa, donde encierra
Del mundo letras, y virtudes juntas,
Del cielo decendidas a la tierra:
De cuyos arcos, pastadoras puntas
Buelan calladamente haziendo guerra,
Al coraçon del enemigo ausente,
q̃ antes q̃ el viuo harpon la herida fiẽte,
Mira

Mira de cristal terfo en cruz diuina,
 Cõ quãta el Duque de fu amor largueza
 Que vna de aquellas le presenta espina:
 Que de Dios barrenaron la cabeça:
 Y que el con deuocion de fu fe dina,
 En procesion que ostenta fu grandeza,
 La acõpaña ã persona hasta el Sagrario,
 Que haze della y del alma relicario.

Mira que de las almas por Rectores,
 Por tela de integerrimo juyzio,
 Elige santamente los mejores,
 Del ganado a fu cargo en beneficio:
 Que no humanos respetos y fauores
 Puedẽ torcer, ni aũ con pequeño vicio,
 La vara ferrea no, con que los rige,
 Pues dize que no el, Dios los elige.

La viuda en vida mira amortajada,
 Que con mano consuela focorrida,
 Que a la huerfana dota descuidada,
 Virgen segura mal, bien parecida:
 Que con largueza propia y heredada,
 De alma clemẽte, y sangre esclarecida,
 A la inocencia exposita a sus puertas,
 Con las del coraçon abriga abiertas.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,

Mira que con acuerdo santo embia
De aquellos Apostolicos varones,
Hijos y padres de la Compañia,
A cultiuar incultos coraçones:
Que de la enuejezida tirania
De la ignorancia en todas sus misiones
Almas rescatan, doctos predicando,
Mouiêdo, conuirtiêdo, y confessando.

Que calizes, custodias, y crismeras
Reparten con casullas y missals,
Para el pan viuo, que por onze esferas,
Deciende a alimentar sus comensales
Que de padres con ansias verdaderas,
Y con manos de padres liberales,
Al pobre agricultor suplen la falta
Del cielo, quando en las cosechas falta

Mira a los yelos, mira a los ardores,
Que cõgela el Aquario, el Leõ concita
Contento no con sus Visitadores,
Que toda su diocesis visita:
Que huyendo culpas, busca pecadores
Y hallados el perdon les facilita,
Aplicando hecho Medico diuino,
Azeite blando al escoçor del vino.

Con que secreto mira, como emienda
Los ocultos pecados, y castiga,
Sin que la azeda correccion entienda,
Sino es el emendado a quien obliga:
Que la paz q̃ el autor della encomienda,
Al salir y al entrar en la enemiga
Tierra, introduze en los desauenidos,
Con eficaces medios y partidos.

Mira con cada Sol las altas puertas
Rodeadas de pobres lastimados,
Con manos a sus lastimas abiertas,
Con dones cotidianos consolados:
Que sus blandas entrañas descubiertas,
Que treze elige de los mas honrados
De los treze de Christo, con expresa
Memoria, y pone retirada mesa,

Mira como con alma condolida
Consuela al preso que oluidado gime,
Siendo su redencion y su comida,
Pues que tras sustentarle le redime:
Quanto la humanidad empobrecida,
En varios hospitales le lastime;
Mira, y con alma que a los ojos corre,
Que con piedad nativa los focorre.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mira sus limosneros diligentes
Hechos del cielo actiuos negociantes
Como llueuen limosnas afluentes
Sobre las secas hazas vergonçantes:
Como la trox, y el coraçon patentes
A las ordenes muestra Mendicantes,
Y a todas las demas con rostro amigo,
Cantidad dando de dinero y trigo.

Mira que haze plato cada dia
En doze pueblos de su Arçobispado,
Mas populosos con clemencia pia,
A treze pobres de lo mas honrado,
Que a sus conuentos cada mes embia
El generoso pecho lastimado,
Ouiando con secreto las lifonjas,
Largos socorros a impedidas monjas.

Mirale de los pobres tributario,
Cuyas emulará manos Briareo,
Ganando sin escrúpulo vfurario,
Mas q̃ ciento por vno en tãto empleo
Que nõbre adquiere de eleemosinario
Porque dando de dar crece el desseo,
Y rico por los pobres se empobrece,
Y pobre por los pobres se enriquece

Mira

Mira que dize el alma enternecida
 A trueco que fu deuda el pobre cobre,
 Falte para mi mesa la comida,
 Como la fuya no le falte al pobre:
 La ostentacion al esplendor deuida,
 De mi persona falte, y a el le sobre,
 Porque el Arçobispado todo es fuyo,
 Yo Mayordomo que le distribuyo.

Sus entrañas y puertas conocidas,
 Que las hallã los pobres siẽpre abiertas,
 Honras saluando, redimiendo vidas,
 Las vnas y las otras feminuertas;
 Que las manos de Dios agradecidas,
 (Piadoso) a su piedad abren las puertas
 Del cielo, las limosnas que le ha hecho,
 Guardadas en sus manos y en su pecho.

Que a la Vniuersidad su insigne madre
 A honrar entra en sus actos y lecciones,
 Si vn tiempo hijo agora como padre,
 Premio y honor de doctos mil varones:
 Que ella q̃ sabe quãto a su bien quadre,
 Su gracia implora en todas sus acciones,
 Y que el con grande afecto y regozijo,
 Se la haze como padre y como hijo.

LIBRO VIGESIMO QVARTO;
Las Pasquas mira en que nació la vida,
Por darlas y tenerlas venturosas,
Que con festiuo coraçon combida
A la ciudad, y Iglesia generosas?
Al santo tribunal, hacha encendida,
Que abraza las hereticas raposas,
Y de los heroes el illustre bando,
Cõ los q̃ hõrando està, su mesa hõrando

Mira con gusto de su amor notorio,
Como a las venerandas religiones,
Arca dorada del propiciatorio,
Adonde Dios depositò sus dones:
Que hecha su sala santo refectorio,
Cercada de Euangelicos varones,
A todos honra con Christianos modos
Con santa embidia del menor de todos

Que pleitea con riesgo de su vida,
El Adelantamiento litigioso
De Caçorla, y la causa decidida,
Que obtiene la sentencia vitoriofo:
Como Viruega le es restituida,
Y sollicita y vence cuidadoso,
(Hõrada accion q̃ todo el mũdo alaba
En la juridicion de Calatraua.

Mir

Mira que reedifica ilustremente
 El ara donde a media noche viste,
 Del coro virginal la mas prudente,
 De quien partes de cielo recibiste;
 Que con paz labra de la Egypcia gēte,
 Si funebre piramide, no triste,
 Porque a los ojos de la vida hermosa,
 La muerte de los justos es preciosa.

Mira en el templo del que con el canto,
 Fue de dolor pelicano sangriento,
 Dando a sus hijos en el licor santo,
 Viuo exemplo de viuo sentimiento:
 Como de España con honor y espanto,
 Toma pleito omenage y juramento,
 Por el quarto Felipe a la nobleza,
 Que muestra su lealtad y su grandeza,

Que del sacro ornamento despojado,
 A su Principe jura con estrañas
 Finezas de su fe, como Primado,
 Con duplicada Cruz de las Españas:
 Que a besar llega al Principe jurado
 El marfil agressor de mil hazañas,
 Que el la retira con discreta traça,
 Y el Rey que le ama mucho q̃ le abraça.

LIBRO VIGESIMO QVARTO,

Mira que cada dia al negociante
Da sin intermision publica audiencia,
Sin que se uero al pequenuelo espante,
Pues le oye con caricia y cō paciencia:
Que a todos hōra con cortes semblāte,
Sin que ninguno de su Real presençia,
Se aparte triste, pues por varios modos
A todos desea bien, y le haze a todos.

Con magnifico ornato y Real largueza
En Roma mira como reedifica,
Dicado de Anastasia a la pureza
Martir, que el caro esposo beatifica:
Templo restaurador de su grandeza,
Con piedad santa, con gratitud rica,
Al titulo deuido del capelo,
Con que le condecora el grato cielo.

Que en amor de sus padres se prefriere
A quantos dellos noble ser reciben,
Pues urnas les construye donde quiere,
Por la escala de Dios que a Dios arribē:
Que los traslada, y viuo en ellos muere,
Y trasladados muertos en el viuen,
Con propio amor la q̄ heredò nobleza,
Restituyendo a la naturaleza.

Mira

Mira que labra valeroso y fuerte
 En su vida sepulcro, que tratada,
 Conoce cuerdo que es bláda la muerte,
 Quanto es horrible y aspera olvidada:
 Q̃ al sabio auiso del Rey sabio adierte, *Eccle. 7*
 (Que todo lo prouò, y no aprouò nada)
 Que no peca jamas el alma cuerda,
 Quando de los nouissimos se acuerda.

Mira que en su sagrado Mausoleo,
 De luzes con el Sol competidoras,
 De su muerte feliz viuo trofeo,
 Con paz de las edades boladoras:
 Funda siendo Profeta del desseo
 De su grata ciudad, a todas horas
 Misas, por quiẽ con tiernos coraçones,
 Le hechan mil de las almas bẽdiciones.

*a Deseó
 grande-
 mēte ha
 zer esta
 jornada
 y ya q̃ no
 pudo por
 sus cōti-
 nuos a-
 chaques
 siruio en
 ella a su
 Magest-
 ad con
 largos so-
 orros.*

Como vencer procura su flaqueza
 Por seruir a su Rey, y que se anima,
 Se lealtad ostentando y su grandeza,
 Por quien la comun vida desestima:
 Para llevar a Francia la belleza,
 Que con su hermoso dō Venus sublima,
 A ser corona del Frances esposo,
 Rey grãde, Niño Marte, Amor hermoso.

LIBRO VIGESIMO QUARTO,
Mira de su alto ingenio la viueza,
Con que como Lacon sucintamente
Muestra en todas materias la agudeza,
Con sus fundadas letras juntamente:
q̃ al Griego, y al Romano en la presteza
Sobrepuja elegante y eloquente,
Pues qualquiera palabra es sentenciosa,
Apophtegma, o sentencia prouechosa.

Mira la parte celestial que alcança
De las virtudes, mira la excelencia
De su formada Fe, de su Esperança,
Su igual Iusticia, y sin igual Clemēcia:
Fortaleza gentil, sobria Templança,
Su Magnanimidad y su Prudencia,
Y de su Caridad el alto abismo,
Por quiē cō quanto da se da a si mismo.

Mira que de la Fe con viuo zelo
De suma erudicion busca Letrados,
Que expurguē cō estudio y cō desuelo,
De errores varios libros deprauados:
Que interessado los inspira el cielo,
Y contra los prohibidos y expurgados
Catalogos divulga, y que fulmina,
Flechas ignitas contra su doctrina.

Mira

Mira su Iglesia del amada tanto,
 Quanto della lo es el, que le preuiene
 En su sagrario, como a cuerpo santo,
 Vrna que igual a sus virtudes viene:
 Donde con preces de piadoso canto,
 Que al pã q̃ al hõbre y Serafin mãtiene,
 Dios q̃ cõ fello y hostia a Dios se ofrece,
 Sacrificios perpetuos establece.

De la cueua que habito, mira al lado,
 Que funda con intentos peregrinos,
 A su tutelar Angel dedicado
 Cenobio de atenuados Capuchinos:
 Cuyos descalços pies enamorado
 He de besar con labios cristalinos,
 Que cada vno vn Francisco me parece,
 Crucificado en Dios por quien padece.

Mira que no ay ninguno, que no arda
 Como Pablo de amores anhelando,
 Refuelto por bolar al que se tarda,
 Ausente amor que los està abrasando:
 Que es cada vno vn Angel dela Guarda,
 De la rama feliz del primer Sando,
 Pues no ay ninguno q̃ vn Angel no sea,
 Y no guarde la vida que desea.

Mira

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Mira presente el Rey con sus queridos,
Reyna de Frãcia, y Principe de España,
A Toledo tu patria conduzidos,
Al acto de la Fe que desengaña:
Como seueró en los desauenidos
Hereges, muestra su zelosa saña,
Inquisidor mayor, reconciliando
Muchos, otros al fuego relaxando.

Que de la Emperatriz doña Maria,
Hija madre, y muger de Emperadores,
Del cuerpo augusto a la ceniza fria,
Que è las Descalças da nuevos honores,
De la de España inuicta monarquia,
Presente el Rey, igual a los mejores,
Hijo en amor, que con piedad sagrada,
Entre Angeles al coro la traslada.

Mira como con alma enriquecida,
(Debaxo del dosel) de afectos santos,
Por predicar auenturar la vida,
De quiẽ miras pendientes las de tãtos:
Su Iglesia sin consuelo, entristecida
A la nobleza, en dolorosos llantos,
Y alaridos el paeblo, y de mil modos,
Todos pediria vida que es de todos.

Mira

Mira con que modestia va a la mano,
 Porque no se diuulgue en su alabança,
 Del cielo reuelado algun arcano,
 Que alma de Dios fauorecida alcança:
 O limosnero Principe Christiano,
 Con quan segura tu bagel bonança,
 Las tempestades vencerà salobres,
 En el bogando, y abogando pobres.

Las esclauas y esclauos no forçados,
 Que firuen en su casa con cadenas,
 De generosa humanidad atados,
 De sus entrañas, para todos buenas:
 Con nobleza Christiana libertados;
 Mira del coraçon rotas las venas,
 Que en su clemencia y su piedad natiua
 Vna vez los liberta, y mil captiua.

Mira de telas ricas y brocados,
 Que religioso viste la belleza,
 Que en diferentes adorò traslados,
 De la que pario virgen la pureza;
 Que con amores busca desuelados,
 De las Indias y mares la riqueza,
 Para el Sol del Sagrario, en quiẽ parece,
 Que entre soles de perlas amanece.

De

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
De la Princeſa niña, que de Francia
Viene a ſer de Felipe Quarto eſpoſa,
En cuya de ſus partes conſonancia
Iunta ſe mira la belleza hermoſa:
Difufa por ſus labios la elegancia
Mira, que con la purpura precioſa,
Hecho vn Sol, ſin q̃ el Sol ſu luz iguale,
Que a recebirla y bendezirla ſale.

Mira que en la expulſion juſtificada
Del Sarraceno infido, aunque ſe deua
A ſu ſeſſo, y prudencia conſultada,
Que con ſatiſfacion el Key aprueua:
Que el alma tiernamente laſtimada,
Del trato del Morisco oye la nueua,
En que intentaua por mayor contrario,
Quemarle con la imagen del Sagrario.

Las graues canas mira que humedece,
Con religioſo humor del noble pecho,
Y que deſconſolado ſe entriſtece,
Por no verſe en las llamas poluos hecho:
Que ſe encoge de ver que no merece,
Que con el vno y otro laço eſtrecho,
Le enlacen a la vida de la vida,
A quien dize con voz enternecida.

De sabia mano efigie verdadera
 De la q̃ al Verbo al viētre intacto truxo,
 Que sin dexar de ser lo que antes era,
 A ser lo que no era le reduxo:
 Planta fecunda, que quedando entera,
 Sin humana labor la flor produjo,
 Quemada vos, y yo con vos quemado,
 El vno al otro estrechamente atado?

Quemada la que es çarça, a quien la llama
 Acompaño con lisongero fuego,
 Fruto hecho viuo de vna y otra rama,
 En su reuerencial desasosiego:
 Quemada la que el Sol de luz enrama,
 En los zafiros de sus ojos ciego,
 Deselado, qual suele blanda cera,
 Al Sol pequeño de quien sois esfera?

Quemada vos, si sois signada fuente,
 Que el pielago de Dios ciñe y recoge,
 Quādo el cielo de fuego refulgente,
 Ante el eñ ardeisvos d' amor se encoge?
 Quemada la que el fuego indeficiente,
 Del pecho eterno no furtiuo coge,
 (Qual Prometeo) que deidad encierra, *Luc. 12*
 Para pegar con el fuego a la tierra?

Que

LIBRO VIGESIMO QVARTO,
Que marauilla que en la edad anciana
El sacrilego Griego petendiera
Incendio ser del templo de Diana,
Si ay quien quiera quemar la verdader
Mano (o Señora) huuiera tan villana,
(Cosa a que Erinnis nunca se atreuiera)
Que quemara de Dios el santuario,
En vuestra diua imagen del Sagrario?

Cant. 8

Martir segunda vez, si ya lo fuistes
Al Tomas de Canturia parecida,
Quando viua al dolor de amor moristes,
De su acerbo dolor el alma herida:
Martir si tus passiones padecistes,
A todos los del cielo preferida,
Pues verdugo de todos fue la muerte,
Y amor el vuestro, q̃ es mas q̃ ella fuerte

Efigie santa, yo con vos atado
Con gruesas sogas? Ay si mereciera,
Viendo os ilesa a vos, morir quemado
Con tal imagen a mi cabecera:
Que escala sois del cielo, y abraçado
A vos, por vos al mismo Dios subiera,
Pues hasta Dios llegais, y é mejor fuego
Me viera arder en sus bellezas ciego.

Si

Si el Morisco con vos Virgen me atara,
 Espaldas con espaldas, venturoso
 Mil vezes yo, pues me crucificara
 Al arbol de la vida vitoriofo:
 Y si pecho con pecho, imaginara,
 Que taliera del vuestro a Dios labroso,
 Pues que Bernardo foy, no digo tanto,
 Leche que incendio mitigará tanto.

O si por manos no del fuerte Asirio,
 Mas del Morisco, como Achior ligado, 2 Para
 La guirnalda esperara del martirio, 25.
 Del arbol mismo en q muriera hórado:
 Entre espinas el cielo viera vn lirio,
 Y vn cuerpo viuo cō vn muerto atado,
 Crueldad q el cruel Maxencio executa
 Pues q la muerte con la vida ataua. (ua,

Si la experiencia, altissima Maria,
 Al hombre enseña (singular maestra)
 Lo que puede vna buena compañía,
 Con el que por su bien al bien adiestra:
 Ya que no os puede bien hazer la mia,
 Muchos a mí me pudo hazer la vuestra,
 Que en compañía de esse candor puro,
 Al tribunal de Dios fuera seguro.

LIBRO VIGESIMO QUARTO;
Si entre los pardos fuegos os mirara,
O el llanto de mis ojos tanto fuera,
Que las llamas,ò Virgen apagara,
Aunque el Etna con ellas compitiera:
O la pena primero me matara,
De veros ser materia de la hoguera
Que el incendio, pues veros ofendida
Me quitara primero que el la vida.

Tal vez en el peligro juntos verse
Desiguales personas haze amarse,
Haze el vno del otro condolerse,
Y el vno con el otro consolarse:
Ay quien en el de vos viera quererse,
Y quien con vos pudiera acompañarse.
Despedirse de vos para morirse,
O morirse con vos sin despedirse!

Ay si en mi executar viera su ira,
Echa vos haz de mirra, castia, y nardo,
Y desatado en olorosa pira,
Bolarà al cielo en circulo gallardo:
Dõde hecho lince del q el Angel mira
Martir y Confessor otro Bernardo,
Entre vuestras cenizas renacido,
Fuera Fenix mejor en mejor nido.

i los dos en el fuego, o luz preclara,
 Entre las turbias llamas, mereciera
 Que vuestra hermosa imagen se escapara;
 Y que por vos Bernardo padeciera:
 El gozo de morir no me dexara
 Morir por vos, y sin morir muriera,
 Anhelando a la estrella, no que al yelo
 Temblando me guiara al Sol del cielo.

Cediera el carro en q̃ rompiendo el muro 4. Re. 2.
 Del diafano cristal, el cano Eliás,
 Que entre las llamas arribò seguro,
 Adonde espera los temidos dias.
 Pues que vos carro sois de fuego puro,
 Con quien eladas son las Ierarquias,
 A quien vnido en presuroso buelo,
 Subiera Sol al Sol que lo es del cielo.

Ay si el que a fus amigos examina
 En el fuego, en el vuestro me prouara, Ps. 16.
 Quiça (de mi la gracia tan vezina)
 Iniquidad por vos en mi no hallara:
 El laurel Español, que con diuina
 Constancia, asado al cielo se prepara,
 No a vn Leuita segunda vez cediera,
 Si en las parrillas a los dos nos viera.

LIBRO VIGESIMO QVARTO;

Mas ya santa beldad que no merezco
De las olas del mar embrauecido
Verme, en que tēpestades mil padezco
En tabla tal al puerto conducido:
El deseo de martir os ofrezco,
Mas q̃ el busto en las llamas encendido
Que muchas vezes Virgen suplir veo,
Lo que a las obras falta, vn buen deseo

Con santos zelos Ilesonso escucha
Al ilustre Bernardo, y en el alma,
Que es la palestra, congoxoso lucha,
Por cōseguir de martir la aurea palma
Tajo mirando su turbacion mucha,
Por divertir su tormentosa calma,
Al que venera padre, y ama hijo,
Señalando al tapiz assi le dixo.

Este Rey, este Duque, este Prelado,
Mira con Paulo Quinto, a quiē el cielo
Con el supremo honrò Pontificado,
Tratar de honrarre cō Christiano zelo
Porque Zamora, que depositado
En el comun de España, desconsuelo,
Te guardará a la amada patria tuya,
Que nutriz te educò, te restituya.

Adond

donde buelvas como te desseo,
 Que no lo se, pues quãdo mas ganoso
 De predizir al sabio vi Proteo,
 La reducion q̃ me ha de hazer dichoso:
 Por los vmbrales de la cueua veo
 Vn Nuncio de Neptuno, q̃ imperioso
 Al punto manda que con el se vea,
 Porque secretos del saber dessea.

No monje en su conuento asì obediẽte,
 Del superior el orden executa,
 Como el, el d̃ Neptuno, pues p̃ediẽte (ta:
 De su boca me huyò, y dexò en mi gru
 Mas de vn Archimãdrita tan clemente,
 De vn Rey, cuya potencia es absoluta,
 Y de vn Grãde tan grãde alegre espero
 Que al nido amado bolueras primero.

Queria Tajo passar mas adelante,
 Porque Felipe Quarto amanecia,
 De su nombre a los tres tan semejante,
 Que cada vno dellos parecia:
 Quãdo detras de vn mōte igual Atlãte
 De la Alemana luna compaña,
 Escondio el Sol el luminoso coche,
 Por dar lugar a la morena noche.

LIBRO VIGESIMO QVARTO;
Visto lo qual de todas las hermosas
Ninfas en voces, y en beldad Sirenas,
Perlas sobre los tres vierten y rosas,
Al suauetun de alegres cantilenas:
De Ildefonso las fienes virtuosas
Coronando de honeítas açucenas,
Dançando enorros, y cantado a coros,
De su lengua y su pluma los tesoros.

Y metido en la barca la ciñeron
De yedras, arrayanes, y laureles,
Y la tranquila plata diuidieron,
Mejor q̃ el portador de Frixo y Heles
Adonde le embarcaron le boluieron,
Con sus labios besando de clauetes
Las plantas nobles del mayoral santo,
Admirado con gozo y con espanto.



SAGRARIO

DE TOLEDO.

LIBRO VIGESIMO QUINTO.

Confolado Ildefonso grandemente
 En lo que el padre Tajo le reuela,
 Llegando a ver con vista antecedente
 El bien que anticipado le consuela;
 Como fauorecido amante ausente,
 Al bien amado codicioso anhela,
 Que no puede viuir sin la luz alma,
 A quiẽ dio en prẽdas de la fuya el alma.

Y como suele pajaro que atado
 Al hilo del muchacho a bolar prueua,
 Con alas temerosas al amado
 Nido, donde el amor propio le lleua:
 Que al mejor tiẽpo en el embaraçado,
 Sus gemidos con lastima renueua,
 Querelloso del laço que le impide
 El buelo al nido, a quien socorro pide.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,

Affí Ilefonso de la hebra afido
Delgada de la vida ansioso aspira,
Con alas del deseo al dulce nido,
Donde a la madre que le llama mira:
Del apretado nudo detenido,
Que del buelo amoroso le retira,
Lloroso gime, y violentado buelue,
De que mano fatal no le disuelue.

Diuidido de sí bolar desea,
Adonde sin la parte reuoltosa,
Del vestido Nupcial con la librea,
La mano bese, que se la dio hermosa;
Donde de ver no harto siempre vea,
La que desea ver beldad gloriosa,
Que a quiẽ la vio, no verla es insufrible,
Dulce el morir, la vida aborrecible.

Codicia ver que el vaso quebradizo
Del alma que es maná q̃ el cielo llueue,
Porque suba a gozar del que la hizo,
Descanse desatado en tierra leue:
Que el muro carneo desmoronadizo,
Que su ruina pronostica breue,
Siete pies mida conuertido en yelo
De tierra, y buelua al cielo lo q̃ escielo.

Codicia

Codicia que la prenda que prestada,
 El cuerdo recibio, y gozo por fuya,
 Al que la supo edificar de nada,
 Legitimo señor la restituya:
 Que de la carcel tanto dilatada,
 Rotos los grillos y cadenas huya,
 Alma libre despues de lustros doze,
 Al descanso de Dios donde le goze.

Codicia que la muerte mar amarga,
 Que a los rios hospeda de las vidas,
 Los braços tienda, y la breuedad larga,
 De la fuya sepulten homicidas:
 Codicia de poner la terrea carga,
 Y las laçadas debiles rompidas,
 Del alma hidalga con ilustre robo,
 Subir ligero de la gloria al globo.

Con virtuoso aliento y eficacia
 De espíritu Apostolico codicia,
 Tras las que goza prendas de la gracia,
 Correr a la corona de justicia:
 De la madre codicia de la gracia,
 La hermosura adorar que le acaricia,
 Pues tras el bien q̃ vio no ay biẽ q̃ vea,
 Despues del trino Rey que ver desea.

2. Ad
 Tim. 4

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Desta manera viue deseando
Lo que naturalmente està temiendo,
Tras lo que no desea caminando,
Mas cerca siēpre de lo que va huyēdo:
En la muerte la vida consolando
Y la vida en la muerte aborreciendo
Atleta de si mismo, pues pelea,
Donde lo que mas teme, mas desea.

Doctor escrito auia, y escriuia
Libros, partos del alma, en que gastaua
El bien del tiempo, donde traduzia
Las letras y virtud que España alaba:
En quien tras la oracion se diuertia,
Con exercicio de lo que enseñaui, a
Con folida verdad, y estilo blando,
La amada patria, y la nacion honrando.

Vno es el libro que con letras de oro
De la virginidad perpetua imprime,
Del alma virgen por vital tesoro,
Dētro del pecho, porq̃ en mas se estime:
Otro con lumbre del etereo coro,
En quien su erudiciou muestra sublime,
Escriuiendo de Dios con santa ciencia,
Tres personas distintas, y vna essencia.

Otro

Otro intitula espiritual desierto,
 Adonde se retira del bullicio,
 El hōbre de si mismo al mūdo muerto,
 De la contemplacion al exercicio:
 Otro del cielo con diuino acierto,
 Cumpliendo de pastor con el oficio
 De la Yglesia a los siete sacramentos,
 Haziendo importantissimos comētos.

Otro con desengaño y con certeza,
 Que de Prosopopeya tiene nombre,
 En quien copia del hombre la flaqueza,
 Representando su flaqueza al hombre:
 Otro del agua, en quē la vida empieça,
 Bañādo el cuerpo, aunq̃ al infierno alsō
 Del alma q̃ reēgēdra ē el Baptismo, (bre
 Herido Dios en su costado mismo.

De varones ilustres otro escriue,
 Honrando dignamente los varones,
 De quien la honra que les da recibe,
 De Salomon tomando estas liciones:
 Otro donde de Dios el fuego viue,
 De oficios, Missas, himnos y sermones,
 Con q̃ a la docta Iglesia, y ruda plebe,
 Edifica, reforma, alumbra y mucue.

De

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
De epistolas escriue familiares
Otro, en que ya reprehēde, ya cōsuela,
A aquel los vicios, a este los pesares,
Como el sabidor cielo le reuela:
Otro escriue de historias singulares,
Donde entre plumas de la fama buela,
Manifestando de los Godos Reyes,
Las vidas, las costumbres, y las leyes.

Otro estampa de profas elegantes,
Y de mas elegantes epigramas,
Que los versos tal vez en los amantes,
De Dios, aumentan las diuinas llamas:
Tu que versos escriues mal sonantes
A la piedad Christiana, los infamas,
Auergonçando a las honestas Musas,
De que tan mal de sus fauores vñas.

En esto el tiempo gasta desuelado,
Despues de todas las obligaciones
De Apostol, de Doctor, y de Prelado,
Como si todo fuera coraçones:
Siempre suspenso, siempre enagenado,
De la Virgen bellissima en los dones,
Por quiē dize q̄ viue, y por quiē muere,
Y que quiere lo mismo que no quiere.
Como

Como quando la esposa adolecida
 Languida por el bien de sus amores,
 Vida del alma, y alma de su vida,
 Pide camueñas, y codicia flores;
 Con deliquios del alma enternecida,
 De la ausencia Ilesonfo en los rigores,
 De amante coraçon, mayor dolencia,
 Tiene paciencia, sin tener paciencia.

Quando siente de insolito accidente
 Ardor que por las venas se derrama,
 Como en humido leño lentamente
 Suele ceuarfe resistida llama:
 Las aldabadas de la muerte siente,
 Que està de priessa, y que cõ ella llama,
 Y apercebido en verla no se ofusca,
 Que cuerdo, ni la teme ni la busca.

Enfermo ocupa el penitente lecho,
 En si fuesse conforme aquel el dia,
 En que defanudado el laço estrecho,
 Buelua a ver las bellezas de Maria,
 Y delatado en lagrimas el pecho:
 Del coraçon con turbia no alegria
 Con la confission santa se aperciue,
 Al pan del Angel cõ que el hõbre viue.

El

LIBRO VIGESIMO QUINTO;
El Medico de todos mas perito,
A la potencia de la Muerte acerba, (to,
No halló en quãto Esculapio dexò escri
Reparo en simple misto, droga, o yerua:
El arco apunta al coraçon contrito,
Cercada de la palida caterua,
De accidentes, congoxas, y dolores,
Bascas, penalidades y temores.

El Santo con el Olco fante vngido,
La espera en la palestra, no turbado,
Si de su ardor conoce embrauecido,
El hombre esterior señoreado:
Imperioso el dolor descolorido,
A buscar entra de si mismo armado,
El alma con espías que reparte,
Como si no estuuiera en qualquier par-
(te,

No Tiron tanto tras de los temores
Se alegrò en los despojos de la guerra,
Ni rustico señor tras los sudores
Del vtil grano que ambicioso encierra:
Como sitiado el Santo de dolores,
Viendo la parte de la enferma tierra,
Porque espera gozar otros despojos,
Y otros de gloria fertiles manojos.

A quien

A quien despues de lluvia desabrida
 De males, fue enojosa la posada,
 Y el sueño imagē de la muerte y vida,
 A que persona no alegrò cansada:
 Es horrible la muerte aborrecida,
 Es sabrosa, si es cuerdamente amada,
 Porque el animal cuerpo se deshaze,
 Y con vida inmortal della renace.

Alça los ojos, roto el fragil barco, (go,
 Al Dios de Amor desnudo, como el cie
 Los clavos flechas, y la Cruz el arco,
 Vēda de espinas, y el costado el fuego:
 Y hecho en la cama breue otro Anaxar-
 Haze molido de la muerte juego, (co,
 Porque en sus llagas su dolor aplaca,
 De donde a nadie la justicia saca.

Siempre traia consigo retratada
 De valiente pinzel, dador de vida,
 La hermosura del cielo acompañada,
 Por sus dichas al suelo decendida:
 Antidoto cordial del alma ansiada,
 En la que pena ausencia desabrida,
 Que del ausente bien, el bien mas grato
 Del amante penoso, es vn retrato.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Pidiosele prestado al noble pecho,
Y sin duda que no se le prestara,
Si el mismo original de soles hecho
En lo secreto del no le quedara:
En encendidas lagrimas deshecho,
Que distila del pecho la alquitara,
El alma entre sus flores se refuelue,
Y en fragrancia suaue al cielo buelue.

Y con esfuerço viuo y eficacia,
Mudo le dize, o paz de la discordia,
Medio feliz de la infeliz desgracia,
Del ofendido y ofensor concordia:
Madre os llama la Iglesia de la gracia,
Y madre sois de la misericordia,
Del enemigo me defended fuerte,
En la tremenda hora de la muerte.

Representola en vn compendio breue,
La comun proteccion y abogacia,
Con que hazer biẽ a todos se comueue,
Que es hazer biẽ muy propio de Maria:
Y con cuerda humildad la que le deue,
Defendiendo su honor de la heregia,
El premio espera, y que la temerosa
Muerte en sus ojos ha de ser sabrosa.

Toma

Toma el haz de la esposa de Dios muerto,
 Que destilando está la mirra prima,
 Por partes cinco, y cinco mil abierto,
 Para que con sus gomas le redima:
 De su medicinal sombra cubierto,
 Que sabe bien al arbol que se arrima,
 Se ampara del contrario q̃ le assombra,
 Que a vn muerto le defiende cō su sōbra,

Cant. 2.

Psal. In
 te Dñe
 speravi.
 Etc.

Abraçase con el, y del herido
 Pecho, la puerta al coraçon codicia,
 En quien espera ser no confundido,
 Mas libre del rigor de la justicia:
 La cabeça le inclina y el oido
 El Dios de Amor, q̃ muerto le acaricia,
 Y por librarle de la angustia fiera,
 Alas hecho, el socorro le acelera.

Que es su refugio, y su protector mira,
 Con la ira de Dios pazes haziendo,
 Si bien jamas desembainò la ira,
 Contra el q̃ está sus gracias mereciendo,
 Viendo su fortaleza alegre aspira,
 A sus braços los suyos estendiendo,
 Para que en el con codicioso abraço,
 Pueda romper del caçador el laço.

LIBRO VIGESIMO QUINTO;

Yua a dezir con pecho confiado,
En tus manos mi espiritu encomiendo,
Pues que moriste, o Rey enamorado
Por quiẽ muriẽdo, y muerto estas quiriẽdo
Quando de ardores viuos rodeado, (do,
Ambares celestiales esparciendo,
Vio el aposento, y en sus tornasoles,
La madre del Amor como mil soles,

No asì sediento enfermo se abalança,
Que el vidro transparenta al agua pura,
En el incendio de la destemplança,
De la no medicable calentura:
Como a la que es dulçura y esperança
Madre de la esperança y la dulçura,
Ilefonso con ansias desualidas,
Vaso de gracias que reuierte vidas!

Leuantarse intentó para prostrar-se
De la Luna calçadas a las plantas,
Y no pudo, aunque quiso arrodillarse
A tantas glorias, y venturas tantas:
Con voz valiente empieça a regalar-se
(Fixos los ojos en sus luzes santas)
Con la madre del Verbo verdadera,
Que tiene a su dichosa cabecera.

El comun enemigo temeroso

De las heridas no del todo fano,

Que le dio en la cabeça, huyò medroso

El infidioso laço armado en vano,

La madre Virgen del amor precioso,

Al patron patrocina Toledano,

Su pena desterrando en la serena

Gloria, porq̃ a su gloria huyò su pena.

En el peligro la amistad se prueua,

Y como es el mayor, donde lidiando

La parte está del cielo con la de Eua,

En el le está animosa acompañando:

En la fuente de gracias se renueua

Aguila las vegezes desplumando,

Porque con alas, y con plumas de oro, *Mat.*

Buele su coraçon a su tesoro.

Enuaneciose el miedo derretido

A la que embidia luz el mejor dia,

Y no turbado el pecho enroquecido,

Como el Angel le dixo, Ave Maria: *An*

Pues te saluè del mar embrauecido, *Maria*

Que el viento tempestô de la heregia,

Saluame en ti, para q̃ en Dios me salue,

Donde pueda dezirte, Dios te salue.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Pues que llena de gracia al ser saliste
Del no ser, sin que en ti tuuiesse parte
El mal comun de la que recebiste,
Y que en ti se reuierte, en mi reparte,
Pues que Dios es contigo, y le tuuiste
Tan inferior a ti, que fue tu parte,
Y estas, o Virgen, sin igual conmigo,
Dios le estará, que siempre está cōtigo.

Y pues eres bendita en las mugeres,
De todas las de Adan generaciones,
Influye en mi, q̄ puedes quāto quieres,
De las q̄ abundas llenas bendiciones,
Pues es bendito por quien tu lo eres,
Iesus fruto, ē q̄ al hōbre y Dios cōpo-
En tu viētre q̄ glorias mil exhala, (nes,
Con el en mi dolencia me regala.

Santa Maria, mas que todas santa,
Al que nacio en los claros resplādores,
Y d̄ ti en tiempo por tu humildad tātā
Por los miseros ruega pecadores:
Y en la hora q̄ al justo mas se espanta,
De dolosos cercado acusadores,
Tu auxilio imploro, tu defēsor guarda,
Seras Angel del Angel de tu Guarda.

Siento

Siento que el cuerpo se me iguala elado,
 La conturbada voz que se enronquece,
 El pecho enronquecido levantado,
 Y que la turbia vista se escurece:
 Mas la madre de Dios viêdo a mi lado,
 De quien acepto le es quanto le ofrece,
 Porq̃ a las manos llegue abiertas fuyas,
 Encomiendo mi espíritu en las tuyas.

Iesus dixo, Iesus, Iesus, Mariá,
 Y Maria con rostro y riso grato,
 A la boca del pecho semifria,
 Al salir esperò el diuino flato:
 Y al pecho virgen con que a Dios solia
 Con el licor alimentar beato,
 Le arrima, porque en tanto regozijo,
 Parezca ella su madre, y el su hijo.

No así al palio se arrojan que los llama
 Haziendo señas, agiles cursores,
 Con mas alas y ojos que la fama,
 Fuego en sus pies poniendo boladores:
 Como a la de la carcel libre llama,
 Buelan de amor Seraficos ardores,
 Que a Dios asisten al impireo coro,
 Para subirle entre sus plumas de oro.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Pero no consintio la Reyna bella,
Que en otras manos q̃ las fuyas fuesse
Alma al cielo que supo defendella,
Porque parte de cielo en ellas viesse:
Gusto en sus manos de fauorecella,
Porque el fauor inusitado fuesse,
Pues que por sus escritos soberanos,
Tales manos, merecen tales manos,

Entre tanto la Iglesia dolorida
Del sueño, aunque suaue de su esposo,
Del con acerba mano diuidida,
Tortola gime su fatal reposo:
Triste llora la muerte de su vida,
La ausencia larga de su amor precioso,
La amarga soledad donde desierta,
Si su mitad folloza semimuerta.

La ciudad como madre lastimada,
Del hijo de sus pechos arrancado,
Se lamenta con voz desconsolada,
Hasta el coraçon languido enlutada:
Con balidos la grey descarriada,
Viuo dolor, y llanto reforçado,
Llora al muerto pastor, temiendo cuerda,
Sin su eterno desuelo que se pierda.

Los

Los prados mustiamente se secaron
 Deshojadas las flores se esparcieron,
 Dolorosas las fuentes se enturbiaron,
 Los montes de temor se estremecierõ:
 Los valles tristemente se quexaron,
 Los ecos con dolor les respondieron,
 Las aues en sus lagrimas deshechas,
 Lamentaron tristissimas endechas.

Con bramidos ruidosos se quexaua
 Tajo, el amargo curso triplicando,
 Con dos que de los ojos distilaua,
 Sus ya marchitas hojas anegando:
 Roncos clamores la alta torre daua,
 De su dueño el dolor manifestando,
 A cuya imitacion las inferiores,
 Doblando, le doblauan los dolores,

Enlutada la Iglesia le construye
 Pira eminente, sobre quien coloca
 El cuerpo que fragrancias distribuye,
 Que al muro llegan de la eterca roca:
 Palida cera de las llamas huye,
 Elada al mal que a llanto le prouoca,
 A sus humos mezclados los Sabeos,
 Donde lagrimas arden y deleos.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Honraua el cuerpo conuertido en yelo,
Que el doloroso feretro cubria,
La parte celestial de blanco velo,
Que por sus manos le vistio Maria:
Porq̃ el cuerpo en la tierra viua al cielo,
Que a tal cuerpo tal cielo se deuia,
Y enguirnaldado de laurel y palma,
El cuerpo goze cielo, cielo el alma.

Requiem eternam canta la capilla
Al compas de suspiros y follozos,
Quando la goza en la estrellada silla,
Beatificado en no medidos gozos:
La plebe luctuosa y amarilla,
Turbada de la Parca los despojos,
La Iglesia acõpañando esposa y madre,
Llora su luz, su sal pastor y padre.

Los funebres officios celebrados,
Con la grandeza que su esposa sabe,
Los heroes y los nobles Prebendados,
Ponen el hombro al feretro suauē:
Y con voces y llanto desusados,
Que la capilla acompañaron graue,
Salen al templo santo, en que reposa,
La porcion de Leocadia ponderosa.

Hues.

Huespeda noble, grata le aperciue,
 Donde descanse en paz tumulto breue,
 Poner quiriendo en el que muerta viue,
 El cuerpo a quien de amor finezas deue:
 Mas cortes fauor tanto no recibe,
 Reuerenciando la ceniza leue,
 Con vn lado contento del sepulcro,
 Donde vio renacer su candor pulcro.

Diez vezes onze los de plata cuernos
 Iluminò del luminar triforme
 El luminar mayor con los fraternos
 Rayos, Sol hecha de la noche inorme:
 Miètras con gusto, y cõ amor paternos,
 Siempre su coraçõ con Dios conforme,
 En comun del rebaño beneficio,
 Exercio Alfonso el pastoral oficio.

*Nueve
 años y
 dos me
 ses.*

Sobre esculpir pudieron, Aquí yaze
 Cadauer virgen de alma tanta velo,
 De cuyos poluos a la vida nace,
 Del q̃ dio honor a la q̃ a Dios al fuelo:
 Si tierra leue vieres que se haze,
 Tierra fue que a la tierra baxò el cielo,
 Vestido todo del, la breue huesa,
 Oviador, si salud pretendes, besa.

LIBRO VIGESIMO QUINTO.

*Fr. Iuan
Gil de
Zamora
le vita
y mira
culis sac*

Milagrosa virtud participaron
Doliētes, q̄ el sepulcro humedecieron,
Y la sacra basilica adornaron,
Votos que en las paredes suspendierō:
De su alma en vez las fuyas le dexaron,
Quantos a las exequias assistieron,
Adornando de lauros y de palmas,
Sin alma el busto, aũq̄ cō muchas almas.

El alma sabia en manos de la vida
Llega a las puertas de zafiros y oro,
Con alternados versos aplaudida,
Del que la espera y acompaña coro:
Y de todos con himnos recebida,
La tesorera alaban y el tesoro,
q̄ hallō en Toledo, si heredad no agena,
Pero que propia de fauores llena.

Los Angeles se prostran humillados
A la que los excede en hermosura,
Los Archangeles buelan desalados,
Della excedidos en su bondad pura:
De Dios los tronos a sus pies prostrados
Serlo suyo celebran por ventura,
Los Principados y Dominaciones,
Repetidas la cantan bendiciones.

Llegan

Llegan las Potestades no vencidas,
 A la fuya fujetas y obedientes,
 Las Virtudes las fuyas no medidas,
 Con encomios enfalçan eloquentes:
 Las criaturas en ciencia esclarecidas,
 Se juzgan en sus loores balbucientes,
 Y los de fuego Serafines llegan
 A los del Dios de Amor, dõde se anegã.

Y al alma que en sus manos ven dichosa,
 Felices dan felices parabienes,
 Con alua mas que la casulla hermosa,
 Ceñidas de oro, y de laurel las sienes:
 Toda la Corte alegre y oficiosã,
 Q̃ goza en Dios vn pielago de bienes,
 Parte en las puertas, parte è las almenas,
 Le dan mil cariñosas norabuenas.

Ioseph le dio los braços el primero,
 Y su honor le agradece defendido,
 Pues fue con matrimonio verdadero
 De la que defendio virgen marido:
 Pedro de los alcaçares clauero,
 Los braços le echò al cuello agradecido
 De que la tempestad tranquilò graue,
 Que conturbò su vencedora naue.

Los

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Los dos Iuanes corrieron juntamente,
Linzes de Dios por su perspicaz vista,
Ambos reconocidos sumamente
De su tia, y su Reyna al Coronista:
Eugenio como Sol resplandeciente,
De la fe de Toledo Euangelista,
Le sale a dar con desfalados brazos,
Mil parabienes, y dos mil abraços.

El inclito Patron de las Españas
Le abraça, y se da a si la enhora buena,
De que las locas extirpo zizañas,
Y al fuego interminable las condena:
Cõ muestras Pablo de su amor estrañas,
De reuertiente gozo el alma llena,
El gratulor le da de la vitoria,
Y del premio inexhausto de su gloria.

Llegó Andres con Tomas, llegó Mateo
Con Lucas y con Marcos, y gozoso
Felipe con Simon y con Tadeo,
Y con Bartolome Iacobo hermoso:
Llegó el que sucedio al Apostol reo,
Que en las suertes se precia de dichoso
Con Bernabe, y con llenas bendiciones,
Le dan alegres congratulaciones.

Llegò

Llegò Leocadia, y con risueña cara,
 Entre ella y el reparte la en buen hora
 De su venida, y la virtud preclara,
 Con q̃ a la Reyna hōrò nuestra Señora:
 Salen sus padres a su prenda cara,
 Y con priessa le abraçan boladora,
 Y hechos laços de amor de sus bellezas,
 Sin lagrimas le dizen mil ternezas.

Llegò Eugenio su tio, si pudiera,
 Loco de gusto, y como vid le enlaça,
 Pontano alegre que le abraçe espera,
 Y con Eufemio a su sabor le abraça:
 Heladio que su amigo y deudo era,
 Cortesmente entre todos haze plaça,
 Y abraçados con almas de Dios llenas,
 Alternadas se dan las norabuenas.

Llegò Esteuan el bello, y el constante
 Laurencio, vno del otro acompañado,
 George al Marte celeste semejante,
 Martin con capa entera de brocado:
 Llegò Mauricio armado de diamante,
 Con el Acacio de diamante armado,
 De paz los dos, sus fuertes esquadrones
 Echándose copiosas bendiciones.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
De virgines vn coro le rodea,
Con palmas en las manos, Catarina,
Luzia, Agata, Eulalia, Dorotea,
Barbara, Engracia, Ines, Iusta y Rufina:
Y con canto que al mismo Dios recrea,
Y que su blando coraçon inclina,
Le acompañan sobre el lleuiêdo flores,
Que de sus rostros hurtan los colores.

Llegò Dionisio, Ignacio y Ireneo,
Gregorio el Magno, Ambrosio, y Agus-
Y el aserrado por saber Hebreo, (cino,
Del libro sacro traductor Latino:
Chrysofotomo mostrò su buen deseo,
Con Cirilo y Hilario Anselmo vino,
Con Damasceno los demas Doctores,
Sus dichas repitiendo sus loores.

Como en la Corte cotejar se ha visto,
Recien venido grande, que la mano
Viene a besar del Rey, q̃ por biẽ quisto,
No le falta al cortejo cortesano:
Assi al cortejo del vngido Christo,
La Corte del Rey sale soberano,
Y de luz llena que su rostro baña,
A que su mano bese le acompaña.

Todos

Todos galas y gustos ostentaron,
 Y con almo plazer le recibieron,
 Todos con diuo amor le cortejaron,
 Honrando honrados al q̃ hōradovierō:
 Hasta el folio de Dios le acompañaron,
 Donde alegres sus glorias repitieron,
 En las palmas mirando que le lleua,
 Del Sol vestida la que al Sol eleua.

La Reyna de la mano le conduze
 Al trino Rey, que no ay cerrada puerta
 A su potencia, ni a los que introduce
 Configo, porq̃ la hallan siēpre abierta:
 Y al Padre que en el Hijo se traduze,
 Y al Neuma sacro de su fauor cierta,
 Le representa, y con discurso breue,
 Lo que los tres conocen que le deue.

Esta alma santa, o fumo Padre dixo,
 Es padre de mi honor que le dio vida,
 Es Hijo eterno: mi Redentor hijo,
 Por quien mi honra miro redemida:
 Eterno Esposo, fuego que predixo
 Ioel con pluma de su amor regida,
 Es fuego en lēguas q̃ al herege asōbra,
 q̃ a mi pureza decēdio a hazer sombra.

Ioelis 3

Pues

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Pues de los tres a cada qual parece,
En los officios que conmigo ha usado,
Y sus influxos cada qual le ofrece,
Dándole el honor todo que me ha dado:
Dalde, o suma deidad lo que merece,
Pues que merece como veis mi lado,
Mi puro Amor, mi Descension al suelo,
Honrandome con el aun en el cielo.

Si todo esto como Dios conoce,
Como no le dará quanto dar pueda,
Pues quando mas y mas le de q̃ goze,
Infinito gozado Dios se queda?
Mitra preuiene de luzeros doze,
De los selectos de la octaua esfera,
Capa del Sol, roquete de la Luna,
Y silla al lado de la Fenix vna.

El Padre eterno el rostro descubierto,
Con fauorable aspecto le recibe,
Viendo que de su hija el honor muerto
En la opinion, por Ilesonso viue:
El Hijo eterno, el igneo pecho abierto,
El coraçon amante le aperciue,
Y con los q̃ en la Cruz estedio braços,
Amoroso, amorosos le da abraços.

Hon-

Honró su madre, defendió su vida,
 Su no tocada coronó entereza,
 De la borrasca casi sumergida,
 Sacó a nado su candida pureza:
 Del heretico incendio acometida,
 No ahumada sacó en hōbros su limpie
 Fue su abogado, su Orador sacūdo, (za,
 Y despues del, su Redentor segundo.

El Paracleto Amor laço inflexible,
 De los dos q̄ vne sin principio amātes,
 Espirado con gloria incomprehenfible,
 De los con el iguales espirantes:
 Sumamente amoroso y apacible,
 De paloma con alas fulgurantes,
 Le acaricia premiando por su Esposa,
 La hazaña en su defenfa vitoriosa.

El Padre indeficiente regozijo,
 Del que engēdra y elpira eternamēte,
 Con gratitud serena le bendixo,
 Sobre el los braços amorosamente:
 El roquete de luz le vistio el hijo,
 Y la capa del Sol resplandeciente,
 Unido al pecho con abiertos braços,
 Agradecido le reiterò abraços.

LIBRO VIGESIMO QUINTO;

El procedente Amor que septiforme,
Largos dones reparte, la de estrellas
Mitra a su esfuerço, y su virtud cōforme
Sobre las fienes le colocò bellas:
La Reyna en hermosuras Christiforme
A todo el cielo preferida en ellas,
En silla de oro le sentò a su lado,
De la q̃ honró gloriosamente honrado

A coros entre tanto con suaves
Vozes, de harpas al fon , y de violines,
Citaras dulces, y laudes graues,
Cantan nunca cançados Serafines:
Cercado en torno de las aureas aues,
Rostros de fuego, manos de jazmines,
Se alegra, regozija, y alboroça,
Sus dichas oye, y de sus dichas goza.

Quanto oye mira, goza y le suspende,
Es materia de amor, y de amor forma,
Amando todo, todo amar pretende,
Y en amar siempre, todo se conforma
Todo es amor, y todo amado entiende,
Y amante en el amado se transforma,
Enquie todo, aũq̃ mas su amor derrame,
Y le ame mas, ay mas y mas que ame,
Dónde

Donde subis ò Musa deteneos, (alas
 No os chamusqueis las plumas, q̃ no ay
 Bastantes a la luz de los Febeos
 Rayos, que visten las Ethereas salas:
 El buelo suspended, y los desseos,
 Que en vano al cielo arrimareis escalas,
 A la puerta os quedad de tanta gloria,
 Dad fin sabroso a la dichosa historia.

A instancia de la Reyna que conoce
 El gusto de Ilesonso le procura,
 Y que la traslacion futura goze
 Del retrato sin par de la hermosura:
 Del Rey alcança que le desembocce
 El terso espejo de claridad pura,
 Donde viue con vida indeficiente,
 Lo futuro, preterito, y presente.

Alcança que le enseñe la abraçada
 De si misma belleza del Sagrario,
 Con magnifica pompa trasladada
 De Bernardo al illustre Santuario:
 Y el Rey supremo por la bella amada
 Que fue del Verbo viuo relicario,
 Que alegra siempre, y alegrar desea,
 Como lo pide quiere que la vea.

LIBRO VIGESIMO QVINT O,
Llamò con graue rifa a la Alegria
De su boca dulcissima pendiente,
Que eterna a las bellezas assistia
Del rostro de quiẽ nace esplendeciẽte
En cada vno toda se veía,
Y toda en todos siempre permanente,
Donde sin peregrinas impressiões
Se defunde en amantes coraçones.

Acompañada del Plazer seguro,
De la Musica, Gozo, y Regozijo,
De Angeles bellos entrehermoso muro
Dos vezes pronos al dos vezes hijo:
Al trono se postrò de zafir puro,
Y a sus pies humillada la bendixo,
Mandandola que enseñe porque vea
La traslacion a Alphonso que dessea.

Bejó el fitial de Soles, y risueña
Le toma de la mano, y con el parte
Adonde grata la ciudad le enseña
Que illustre con el Sol terminos parte:
No el Icaro menipo que desdena
Desde la Luna la terrestre parte,
Vio con vista mejor ni mas delgada
Que los dos la belleza trasladada.

Ense.

enseñale a Bernardo noble rama

Del Sando a quien el cielo magnifica,
Que al Santuario templo de la Fama
Que deuoto erigió con piedad rica:
Que trasladar desſea la que ama
Et gie ſanta, a quien ſe le dedica
Con coraçon ſollicito y deuoto,
En cumplimiento de ſu iluſtre voto.

Que apercibe le enſeña diligente
Al alma Y glesia, y Imperial Senado,
Que en gracia ſuya cada qual oſtente
Su pecho agradecido y obligado:
Que cada vno generoſamente
Quiere con valor proprio y heredado
Excederſe, y moſtrar fauorecido
Que de ſi puede ſer ſolo excedido.

En la mayor Capilla que coloca
Por nueue dias la beldad morena,
Sobre Angelica Esfera que retoca
Mira del aureo Sol de que eſtà llena:
De cumbres dos en la eminente roca
Del Pierio monte ne tan dulce ſuena
El virgen coro de las Muſas nueue,
Como el q̃ cielos para, y almas mueue.

LIBRO VIGESIMO QUINTO.

Al graue fon de acordes instrumentos,
Acompañados de piadoso canto,
Las piedras deselar, elar los vientos,
Vozes del tiempo lisonjero encanto:
Las fiestas mira, y como a sus accents
Aplaude graue el simulacro santo,
De hymnos aplaudido, y de canciones,
En quien almas acepta, y coraçones.

Mira en nueue varones otros nueue
Por sus letras y ingenios de la Fama,
Sobre quien lluuia de sus dones Hueue
El procedido de los dos que ama:
A quien suspenfa admiracion se deue
Pues de sus igneas lenguas se derrama
Predicando en deuota competencia
La erudicion, la gracia, la eloquencia.

Con quanta suauidad mira y cultura
En certamen poetico papeles
De Cisnes cuya altifona dulçura
Merece vedras, palmas, y laureles:
Premiados celebrando la hermosura
Mayor que honró jazmines y clauelles,
Con acierto tan grande que parece
Que lo que todos cada qual merece.

Mira

Mira a Toledo atenta y ocupada
 Fiestas apercibiendo en que campea
 Del trasladante y de la trasladada,
 El amor grande que mostrar desea:
 Con generosidad ilimitada
 Que sus tesoros liberal franquea,
 Su deuocion mostrando, y su hidalguia
 En gracia de Bernardo y de Maria.

Mira a Gregorio Lopez de Madera
 Que de bronce gentil bultos merece,
 Corregidor, en quien de la primera
 Edad la rectitud rejouenece:
 Que con prudencia nunca lisonjera
 Que en letras y virtudes resplandece,
 Como preuiene con piadoso zelo
 Fiestas q̃ España, admira, estima el cielo.

Mira sierpes de fuego tronadoras
 Centelleando con sonora rifa,
 Subir como cometas boladoras
 Donde apenas vn lince las diuifa:
 De luzes coronada brilladoras
 De alegres luminarias la Etiopisa
 Noche, Toledo vn Ethna d' amor hecho,
 Fuegos brotado el pedernal del pecho.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Mira inuenciones de otros varios fuegos,
De aues, jayanes, fieras y castillos,
En sus luzes los Astros semiciegos
De temor de sus llamas amarillos,
Carros de Musas, diuertidos juegos,
Autos que puede el Sol vellos y oillos,
Otros carros de musica, eleuando,
Y otros burlescamente gracejando.

Que apercibe con raras inuenciones
Mascaras mira que con lumbres bellas
Corriendo, a las ventanas y valcones
Que saca Soles, quando el cielo estrellas:
Mira en orden formados esquadrones
Con fuegos, humos, truenos, y centellas
Que alegran calles, y que plaças cruzan,
Y no dañosamente escaramuzan.

Mira la plebe alegre y diuertida,
A cada fiesta dandola ventaja,
Que la que viene la passada oluida,
Y que la que se sigue aquella vltraja:
Y que en alas no iguales diuidida
Se embuelue e nubes q̃ delpoluo quaja
El nouillo encintado, que trauieso
Al que hizo bolcador leuanta en peso,
Los

Los oficios y gremios ocupados
 Mira en fiestas diuerfas, y inuenciones,
 Emulos justamente y emulados,
 Que aqui son justas las emulaciones:
 Con peregrinos traxes disfraçados,
 Sin disfraces, si bien los coraçones,
 Alegrando las calles, y las plaças,
 Con galas, plumas, traxes letras traças,

Arcos triunfales, mira como forma
 Conceptos de ingeniosa architectura,
 Donde en paz la materia con la forma
 Elegante, construyen hermosura:
 Como en sus versos al viador informa
 Que los consagra a la belleza pura,
 Que participa de la lumbre propia
 Que el Prothotypo difundio è la copia.

Mira venir de los circunuezinios
 Pueblos deuotos, cruces y pendones,
 Y del psalterio al son y tamborinos
 Danças de bellas moças y garçones:
 Y que a los ojos del amor diuinos,
 De ojos y almas, flechas y prisiones,
 Al son de castañuelas y sonajas,
 Otras alegremente hazerse rajas.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Al son mira de dulces instrumentos
Con telas bordadoras, plumas galas,
Otros q̃ en competencia de los vientos
Parece que a sus pies aplican alas:
Que vniformes los pies con los acentos
Cortan ligeros las aereas salas.
Repitiendo torcidas cabriolas
Contra su propension sobre sus olas.

Que con entrañas mira ennoblecidas
Que monedas esparce al vulgo vario,
En ellas de sutil mano esculpidas
Su efigie, y la que adora del Sagrario:
Que a pesar de las armas homicidas
Del tiempo (a quien es todo tributario)
Quiere perpetuar de tanta gloria
En oro, plata, y bronce la memoria,

Por manos de oro a darle exercitadas
Mira por pobres, presos, y donzellas
Riquezas fantamente derramadas,
Ellas con libertad, sin ella ellas:
Pobrezas vergonzantes consoladas,
El numero aumentando a sus estrellas,
Pues la alma Virgen grata a su persona
Alba le labra dellas y corona,

El sagrado metal con inquietas
 Vozes, anunciadoras de alegrías,
 Si mal articuladas, bien discretas,
 Parando el aire en dulces melodias:
 Atabales, clarines, y trompetas
 Que alternan coros con las chirimias,
 Todo vniforme consonancia haziendo
 Con sentidos las almas no sintiendo,

Mira la nunca desapercebida
 De telas, ornamentos y brocado,
 Y glesia, con desuelo preuenida,
 Ostentarlos de piedras estrellados:
 Que con largueza expende no medida
 Para nobles acciones allegados,
 Tesoros por sus Reyes adquiridos,
 Por las manos tornatiles vertidos.

Los ornamentos, capas, y frontales
 Mira que brillan aureos resplandores
 De perlas, y de piedras Orientales,
 Con mil lazos, y piñas de colores:
 Y de los cudiciados dos metales
 Que eminentes levanta aparadores,
 Donde parece que con no abreuviada
 Mano las minas Indicas traslada.

Mira

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Mira al Cabildo, con razon Primado
De las Españas, religioso, y graue,
Ilustre, y sabio, que con inspirado
Auiso del que solo puede y sabe,
Que viste y dota numero sagrado
De cinco vezes diez(a Dios suaua
Y grato sacrificio) almas donzellas:
Flores de su piedad, de su Fe estrellas.

Con modelos y traças singulares
Mira erigidos con igual belleza
Y santos zelos celebres altares
De la curiosidad y la grandeza:
Donde cifran las Indias y los mares
Sus perlas vnos, otras su riqueza,
Sus bellas flores las Auroras bellas,
Su lumbre el Sol, el cielo sus estrellas,

Mira las calles todas adornadas
De los tejados a los pauimentos,
Las vnas de las otras inuidiadas
En telas, en riquezas, ornamentos:
La Primavera no entre sus pintadas
Flores, perfumadoras de los vientos,
Salio mas bella en variedad hermosa,
Que adoran ellas la beldad gloriosa,
Mira

Mira por las ventanas repartidas
 De la Corte bellissimas señoras:
 Si bien vnas de otras competidas,
 De las del Tajo ser competidoras:
 En galas y riquezas preferidas
 A mil si mil pudiera auer Auroras,
 Galenteadas pero honestamente
 Quanto el cortès estylo lo consiente.

Mira en las calles el tropel gozoso
 Mezclado el Toledano al forastero,
 El titulo al plebeyo licenciado,
 Y el rustico admirado al caballero:
 Ni enojado ninguno ni quexoso,
 Antes con gozo todos plazentero,
 La confusion no triste, mas alegre,
 Haziendo cada qual que mas se alegre.

Las campanas con lenguas sonoras
 Sin que metal fundido las iguale,
 Que al pueblo auisan graues y gozosas
 De que la procession en orden sale:
 Las vanderas tremolan vitoriosas
 Bordando en ellas porque se señale
 Que oficio ha de seguir cada vno dellas,
 Sus insignias preciosas quanto bellas.

Delan

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Delante de pueril infanteria,
(Hija del Tajo, y su montaña graue)
Mira esquadron, en cuya valencia
Nace Toledo qual de Arabia el aue:
Que la entereza Virgen de Maria
Antes que sepa hablar defender sabe,
Mostrádo ser en lenguas, pechos, manos
De Goliath Dauides Toledanos.

Mira tras ellas como a penas mueuan
La cruz de la matriz de plata y oro,
Quatro neruiosos moços, é quiẽ prueuã
Su ardor en andas, el vital tesoro:
De las parrochias que tras ellas lleuan
Dos vezes siete para cada coro,
Con raras y curiosas inuenciones
De arcos de flores, broches, y florones.

Los Mayordomos de las cofradias
De plata con los cetros en las manos,
Ordenando Christianas compañías
Mira hechos Capitanes Veteranos:
Luego la cruz que en los passados dias
Primera acõpañò cuerpos Christianos
En los entierros, q̃ al infierno assombra,
Que de la Santa Caridad se nombra.

Mira

Mira las venerandas Religiones,
 Exemplos de virtudes y verdades,
 Con luzes, ornamento, y guiones,
 Que todas van por sus antigüedades:
 De desiguales mortificaciones,
 Contrarias de sus mismas voluntades:
 Que figuen de los cielos vsurarios
 Los Capuchinos a los Trinitarios,

Mira tras esta admiracion del suelo,
 Muertos retratos de su padre viuo,
 Los Minimos, por ser grandes del cielo
 Amortajados en buril esquiuo:
 Las dos tras ellos que con santo zelo
 La vida arriesgan por la del cautiuo,
 Tras los Aragoneses Mercenarios,
 Los del cielo cruzados Trinitarios.

Mira los de la Virgen Carmelitas
 De su intacta pureza imitadores,
 Del Carmé pingue entre las margaritas
 Pisando espinas, y cogiendo flores:
 Mira los Augustinos Heremitas
 Segundos de la Yglesia valedores,
 Arrimando los ombros a sus muros
 Sobre los libros de Augustin seguros.

Los

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Los Franciscos descalços y calçados
Conformes quanto pobres ricos mira
De la pobreza de su padre armados,
De erudicion y santidad que admira:
Los Dominicos siempre venerados,
Hachas contra la heretica mentira,
Que descubren y abrasan sus fautores,
Maestros de la Fè, y sus defensores.

La corte mira de la clerecia,
Con cuyas almas y sobrepellizes
El ampo es feo de la plata fria
Que eriza de los puertos las cerbizes:
Luego la que la digna Prelacia
Posee por sus meritos felizes
De España, cuya altissima alabança
Ni voz, ni pluma no celeste alcança.

Mira con vozes graues y futes
Vn organo portatil que los vientos
Suaue engaña, a quien los ministriles
Responden con diuersos instrumentos
Que chançonetas cantan pastoriles
En vniforme de dulçura accents
De la capilla Ariones mil, Apolos
En la destreza y en las vozes solos.

La proceſſion que cruzan diuirtiendō
 Las danças mira con primor dançando,
 Miniſtriles y organos tañendo,
 Dulces verſos los muficos cantando:
 Sabroſa todo conſonancia haziendo,
 Ni vna ſemicorchea diſſonando,
 Antes haziendo al alma que lo nota
 Variedad bella, y confuſion deuota.

Mira delante de la imagen diua
 Con graues inſtrumētos Ninſas bellas,
 De bordadura haſta el coturno altiua
 Del Sol cō peto, y cō faldō de eſtrellas,
 La eſquadra virgen de Aganipe eſquiua
 A oyllas puede detenerle, y vellas
 Pendiente de los dulces inſtrumentos
 Oluido de las aues y los vientos.

Mira en carro triunfal la aſſimilada
 Al eſquadron de muchos eſquadrones,
 En plumas de Cherubes ſuſtentada
 A ſus pies en dulciſſimas priſiones:
 De ſu beldad pendientes admirada
 Ojos votos, deſſeos coraçones,
 Ceuados en la luz con blando buelo
 Que en el cielo portatil puſo el cielo.

LIBRO VIGESIMO QUINTO.

Arrazimados mira Angeles bellos
Con mil interpolados Serafines,
Esparcidos de Arabia los cabellos
A los pies hechos de hojas de jazmines
Arco triunfal formado mira dellos
Que con harpas, laudes, y violines
A quien aplican con primor las palmas,
Que Orfeos son de ojos y de almas.

Mira de todos con deuido espanto
Del Sol moreno entre los arreboles
De perlas fulgurar celeste manto,
No q̃ es m̃to d̃ vn Sol, mas de mil Soles
Del Cardenal deuoto en fin don santo
En cuyos argentados tornafoles
De perlas entre espumas y ondas almas
Tempestan ojos, y se anegan almas.

La corona triunfal de piedras bellas
Con que a santificar su ciudad sale,
Mira despues de la de doze estrellas
Que no ay otra en el orbe que la iguale
Que viuas saltan de su luz centellas
Que a la del Sol que se turbò equiual
Que deslumbran los ojos q̃ la admiran
Y ciegos de sus lumbres se retiran.

Lo

Los braçaletes mira en que parece
 Defenorado el Sol sobre las horas,
 Que con risueños labios amanece
 Mayos formando, produciẽdo Auroras:
 Que de tremulos lazos los guarnece
 Del lince mas sutil deslumbradoras,
 Merecedoras de los diuos braços
 Que obrò su original con sus abraços.

Mira arrimado al pecho que embellece
 Con morena beldad, graue, y risueño,
 El joyel que los cielos enriqueze
 Si bien della pẽdiente al Dios pequeño:
 Que a la ciudad benigna se le ofrece
 Del como madre della como dueño:
 Formado del cabello anillos de oro,
 Redes del niño Amor, del Sol tesoro.

Por las calles le lleva que en carroça
 Del primer oro que del Piru vino
 Cada año rua quando le reboça
 Con premio de la Fè el poder diuino:
 Alegre en ver que la ciudad le goza
 Sin el velo y estoruo crystalino,
 Con mares d'hermosura empobreciẽdo
Ojos de luz en tanta luz no viendo.

LIBRO VIGESIMO QUINTO

Despues del triunfal carro, con despojos
De purpura sagrada alegre mira
Al Cardenal que en sus ardores rojos
A la ciudad alumbra que le admira:
Del incendio del alma por los ojos
El coraçon en lagrimas respira,
De aljofar religioso enriquezidos,
De ver sus votos y desseos cumplidos.

Mira al tercer Felipe que juzgara
De su virtud natiua cosa impropia
Si con su Regia magestad no horára
De la Virgen mejor la mejor copia:
Que la venera con piedad preclara
De nobles Heroes con ilustre copia,
La efigie diua honrado della honrado,
A la Yglesia, a Toledo, y al Prelado.

Mira con quanta desigual grandeza
Entrara tanta accion, a fiesta tanta,
De España y Francia la mayor belleza,
Gloriosamēte a honrar la imagen santa,
Despues que de Toledo la nobleza
Que a la mayor del mundo se adelanta,
Con pompa ilustre y palio la recibe
La Fe brotando que en su pecho viue.

Al

Al Principe Felipe generoso

Del padre gloria, gloria del abuelo,
Prudente el vno, el otro virtuoso,
Y los tres digna ostentacion del cielo:
Con viua Fe, con pecho religioso,
Con piedad santa, y magestuoso zelo,
Con sus hermanos(candidos Amores)
A la alta efigie dar altos honores.

De la esfera de España los dos Polos

Mira en Lerma y Vceda q̃ esplendecen
Como en las prendas en las dichas solos
De tanto Rey al lado que mer ecen:
Que no los dos Cat ones, dos Apolos
En la prudencia y la verdad parecen,
Rodeados de Titulos y Grandes,
Si grandes en valor, en virtud grandes.

De Ilustres Heroes tras la vnion gallarda

Gloriosos rayos del glorioso dia,
De la Fe mira al Angel de la guarda
Tribunal santo contra la heregia:
Que con espada de dos filos guarda
En alto puesto de la Yglesia pia.
Hecho ojos todos, hecho todo oydos
Los muros vanamente acometidos.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
De la Vniuersidad madre abundosa
De hijos, de honras mil merecedores,
Mira si muy discreta muy hermosa
Con adornos y galas de colores:
De todas facultades numerosa
Esquadra de Maestros, y Doctores,
Las ciencias difundidas por sus labios,
Siruiendo humildes a la q̃ honrã sabios.

Los Senadores mira Toledanos
Los padres de la patria, los Solones,
Los que juzgan sin ojos, y sin manos,
Mas con oydos y con coraçones:
Sabio agrauio de Consules Romanos,
Noble injuria de Argolicos varones,
Sobre quien con igual mano reparte
Febo sus ciencias, sus braueças Marte.

Mira la procesion como ordenada
Camina diuidida en esquadrones,
Con lagrimas deuotas celebrada
De los que a verla salen coraçones:
Que en la persona de Bernardo amada
Llueuen innumerables bendiciones,
De que consagra noble, culto grato
Al viuo original en el retrato.

Mira

Mira que buelue donde es recebida
 Del alma Y glesia q̃ por brueue espacio
 De la belleza ausente mal sufrida
 Con rostro de flamigero topacio:
 Que el parabien se da de su venida,
 Y al quarto que la labra en su palacio
 Bernardo la acompaña que oro peina
 Con titulo de quarto de la Reyna.

Mira que las doradas puertas passa
 Al fanal de colores Aurea esfera
 Del Sol, en quien parece que se abraza
 Porque entre sus espejos reberuera:
 No del sutil Nason la Regia casa
 Del Sol con pluma escrita lisongera
 Puede ser comparada a la que mira
 Necesitada no de su mentira.

Entre vno y otro de su luz reflexo
 La magnifica arder mira estructura
 De su hermosura fulgurante espejo
 Que en partes mil retrata su hermosura
 q̃ aũq̃ en su ardor el Cardenal perplexo
 Cõ digno aslombro d̃ su misma hechura
 Por su grandiosidad la juzga breue
 Para lo mucho que ama y que la deue.

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Dela vna y otra del ardor centella
Del rostro ignito de esplendor cercado
Que los jaspes y marmores estrella,
Mira, y el cielo en ellos estrellado:
Del deuoto Bernardo el alma bella
Como el mas fino suele enamorado
En su veldad los ojos semiciegos
Que se abraza de amores en sus fuegos.

Mira despues que con el sacrificio
A quien el vino y pan firuen de velos
Al no enojado Dios boluio propicio,
Y con su llanto regalò los cielos:
Que coloca del pueblo en beneficio
Entre rayos del Sol, y Paralelos,
La morena hermosura por despojos,
Almas de los imanes de sus ojos.

Entre cortinas de oro sustentadas
De niños bellos partes celestiales,
Mira la vida que reparte vidas,
A Dios, al cielo, al limbo, a los mortales
Las almas en sus glorias suspendidas
Tesoros ofreciendola Orientales
De las deuotas Indias de los pechos
En suaues glorias del amor desechos.

Mira

Mira como Bernardo aunque se aparte
 De la beldad que rayos mil reflexa,
 Que la del cielo descendida parte
 Entre Cherubes a sus plantas dexa:
 Que la de Adam que con auiso y arte
 Sugirió a la razon que le aconseja,
 Cudicia la del cielo al cielo dada
 Ver en huesa real depositada.

Que con alma en sus luzes encendida
 De la efigie que ilustra el patrio fuelo,
 Cudicia que fatal mano diuida,
 Lazadas que atan con la tierra el cielo:
 Que suba el alma a la segunda vida
 Donde a Dios goze por delgado velo,
 Y que el cuerpo en el cielo colocando
 Del Sagrario le goze esperando.

Formado Anfiteatro el Zoco mira
 De ricas telas con ilustre adorno,
 Casta beldad que a la de Sparta admira
 Por los valcones repartida en torno:
 Toros armados de celosa ira,
 De cada pelo fulgurando vn horno:
 De los ginetes plasticos lidiados
 Buscar rejones por morir honrados.

LIBRO VIGESIMO QUINTO
Que con marlotas y con capellares
Pajizos, verdes, blancos, y turquies,
De perlas, y de piedras amarillares
De los turbantes a los borceguies:
Que en forma de Gomeles y Aliatares
Bien quistos Bencerrages y Cegries
Cañas jugando al fiero Marte irrita
Toledo, que aun jugando se acredita.

Esto Ilefonso mira agradecido
De Bernardo a la hazaña gloriosa
Con que a la madre Virgen ha seruido,
Agradecida tanto como hermosa:
Y arrodillado, aunque fauorecido
De la beldad al mismo Dios graciosa,
Intercede por el, porque interceda
Al Rey que largas dichas le conceda.

Que le conceda sabio acertamiento
En todas sus acciones, largos años
De constante salud, conocimiento
Del mundo Zoroastres en los daños:
Golorioso de ti mismo vencimiento
De la porcion Circea en los engaños,
Noble vitoria del contrario fuerte,
Dichosa vida, y mas dichosa muerte.
Que

Que le conceda tras auer regido
 Con amor su ganado, y con prudencia,
 De auer con mano igual distribuido
 La justicia que embote su clemencia:
 Con coraçon abierto socorrido
 A la neçessidad y a la dolencia,
 Que del cepo del cuerpo el alma suelta
 Con alas de oro al cielo de la buelta.

De la boca de rosas obligado
 Con que alcançar lo mas dificil puede,
 De su fragrancia el trino Rey colgado
 Todo quanto le pide le concede,
 Subas ò meritissimo Prelado
 Al sumo bien que todo bien excede,
 Dize, Ilesonso, donde el fruto cojas
 Al Cardenal de Sandoual y Rojas.

Y viuas entretanto felizmente,
 O luz del mūdo, porque en ti se alūbre
 Sal que le fazonò discretamente,
 Y ciudad fuerte en eminente cumbre:
 Del pecho sabio el coraçon patente,
 Imitador del que es lumbre de lumbre,
 O pastor fido en el apacentado
 Suba por ti el ganado a Dios ganado,
 Viuas

LIBRO VIGESIMO QUINTO,
Viuas los años muchos que desſea
Este criado humilde que lo es tanto
Que quando entre los tuyos no le vea
De Aguila real tu viſta no me espanto:
Y oye para que grato al mundo ſea
Por ti, ſino por mi el no culto canto,
Que con alma a tus plantas ſe te ofrece,
Pues ſabes que mi amor te lo merece.

Si el mundo por Mecenas celebrado
De ingenios y de letras te conſieſſa,
Por q̃ cō lauro y premio no abreuado
Honras al que eſtudioſo las profeſſa:
Oluidaraſte del que ſe ha criado
A las ricas migajas de tu meſa?
Siendo mendigo de tu meſa graue
Lo que della le das lo mas ſuaue.

El niño don, ó Principe recibe,
Hijo ſi bien de tu animo gigante,
Ara en que a tu virtud heroica libe,
Alma obligada, coraçon amante:
Y largos años al que te apercibe
Por el que le conſagras elegante,
De Angeles trono, en nacarada nube,
A la que honras en ſu efigie ſube.

L A V S D E O.



Con Licencia del Ordinario: En Barcelo-
na en la Empronta de Esteuan Liberôs
en la Calle de Santo Domingo.
Año M.DC.XVIII.

BAIERISCHE
STAATS-
BIBLIOTHEK
MÜNCHEN



Con Licentia dei Principi et Consue-
tudo

na et la Reverenda Theologia
an la C. de la Santa Inquisi-
cion de Mexico.

MÜNCHEN
BIBLIOTHEK
STAATS-
UND KIRCHLICHE

de la Haye

Valdivielso, José de

Sagrario de Toledo Poema heroico

Barcelona 1618

P.o.hisp. 202 m

urn:nbn:de:bvb:12-bsb10608228-1